



LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL CUIDADO EN HOGARES  
INDÍGENAS EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA, MEXICO:  
CUIDADO, TRABAJO Y ESTRATEGIAS

# TESIS

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES con especialidad en  
Antropología Social

PRESENTA

SELENE CRUZ PASTRANA

DIRECTORA DE TESIS

Dra. María de las Mercedes González de la Rocha

Guadalajara, Jalisco; agosto de 2019

© Selene Cruz Pastrana 2019

Todos los derechos reservados

## COMITÉ ACADÉMICO

---

Dra. María de las Mercedes González de la Rocha

---

Dra. María Magdalena Villarreal Martínez (CIESAS- Occidente)

---

Dra. Alejandra Navarro Smith (ITESO)

---

Dra. Mirza Aguilar-Pérez (BUAP)

## Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para mis estudios de doctorado durante el período 2014-2018, sin este recurso para mi formación académica no habría sido la presente investigación.

Agradezco al Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social por haber sido mi casa de estudios no solo durante mis años de doctorado en su sede Occidente, sino por el largo camino recorrido desde mi tesis de licenciatura y de maestría bajo la supervisión de sus investigadores.

Agradezco a mi tutora la Dra. María de las Mercedes González de la Rocha por su inagotable paciencia, el voto de confianza, su bondad para compartir sus conocimientos conmigo y su brillante perspicacia para convertir y resolver mis dudas e inquietudes en tema de investigación. Ante todo por invitarme a pensar.

Agradezco a mi Comité Académico por su disposición y entusiasmo. A la Dra. Mirza Aguilar-Pérez, de la BUAP, que me acompañó a lo largo del proceso de investigación y me nutrió con sus comentarios puntuales; a las Dra. María Magdalena Villarreal Martínez y Dra. Alejandra Navarro Smith valoro su apoyo académico y moral para lograr concluir esta tesis.

Un agradecimiento especial a las Dra. Eleonor Faur, investigadora del CONICET y Dra. Hiroko Asakura, de CIESAS- DF, que leyeron e hicieron aportaciones valiosas en diferentes etapas del proceso de investigación. Además de que sus hallazgos sobre el tema fueron fuente de inspiración a lo largo de la tesis.

Agradezco a mis profesores de antaño que han sido medulares en mi proceso formativo y a quienes admiro, respeto y con quienes no puedo estar más que en deuda. No puedo mencionar a todos, pero un agradecimiento especial al Dr. Witold R. Jacorzynski por enseñarme a hacer trabajo de campo e interesarme por el mundo indígena, y por su amistad. Al Dr. Saúl Moreno Andrade por compartir sus conocimientos sobre los estudios de trabajo; al Dr. Ernesto Isunza Vera por sus múltiples enseñanzas sobre lo social, pero sobre todo por su humildad, su ética, su alto compromiso con los estudiantes y por creer en mí.

Agradezco a mis profesores del doctorado que fueron generosos con sus conocimientos: al Dr. Santiago Bastos por siempre cuestionar y ayudarme a pensar; al Dr. Jorge Alonso por sus conocimientos sobre el Estado, al Dr. Guillermo de la Peña por sus recomendaciones y compartir sus conocimientos sobre el mundo indígena urbano; al Dr. Andrés Fábregas Puig por sus clases magistrales, por hacer de la enseñanza algo divertido y por su empatía con los alumnos; al Dr. Pablo Mateos por sus recomendaciones de lectura sobre el cuidado transnacional de niños; a la Dra. Diana Negrín da Silva y Dra. Araceli Espinoza por los seminarios de investigación. A la Dra. María Teresa Fernández por sus intervenciones en los coloquios académicos; al Dr. Gerardo Bernache por su confianza y ayuda no solo en su gestión como director regional sino también por ser mi aval para poder conseguir un lugar para vivir y poder cumplir con mis clases.

Agradezco a mis compañeros por sus enseñanzas y por compartir un espacio-tiempo: a Cristina, Joel, Lindsay, Sandra, Fabi, Gina, Bety, Christian, Humberto, Everardo. De otras generaciones a Ana Georgina, a Sabeli y Sally. Mi agradecimiento especial a Hilda Monraz no solo por su

compañerismo sino por convertirse en una amiga entrañable. No me alcanzan las palabras de gratitud por haber sido mi pilar y cuidar de mí en los tiempos difíciles.

Agradezco a todo el personal de Ciesas- Occidente por hacerme sentir en casa: a Elodia y a Cuqui por sus gestiones administrativas y apoyo moral; a Rosy y Jaime por ayudarme siempre en la búsqueda de material bibliográfico; al personal de vigilancia (aunque algunos de ellos ya no están): al señor Gerardo, a Dámaso, a Minerva y en particular a Luz Palafox por las porras, por llevarme a Embarcadero y otorgarme las facilidades para mi trabajo de campo al presentarme con la gente del lugar, pero sobre todo por la constante compañía; a la señora Elba del personal de limpieza; a Elisa, asistente de mi tutora, por su amabilidad; a Ángel Mariscal por su apoyo moral y amistad; a Jorge Cruz de laboratorio de informática por la impartición del Taller de ArcGis, por su ayuda en la elaboración de mapas y por las constantes porras en la recta final de la tesis. Extiendo mi gratitud a su equipo de trabajo: Miguel y Atziri.

Agradezco al Dr. Omar Stabridis por su generosa lectura y ayuda desinteresada en las gráficas del capítulo III sobre la institucionalización del cuidado.

Agradezco al Dr. Francisco Talavera Durón y a la Mtra. Theresa Köning por las pláticas sobre su experiencia en la Comunidad Mixteca y sus consejos al inicio de esta aventura del conocimiento.

Agradezco a los profesores y compañeros del seminario virtual de CLACSO “Desigualdades, infancias y juventudes en América Latina y el Caribe”, cuyas lecturas fueron un gran estímulo y aprendizaje sobre el proceso de minoridad e infancia en América Latina.

Agradezco a Jairo Ramírez del DIF municipal de Guadalajara; a la jefa del Programa Municipal de Estancias Infantiles y la directora de la Estancia Infantil Ferrocarril; a la directora del Jardín de niños Héroes de Nacozari, turno Vespertino; al Director del Centro Creativo Ferrocarril; a Jorge Antonio Lamas, seminarista de la Compañía de Jesús, al bibliotecario encargado del Archivo Histórico de Jalisco; a los líderes religiosos y miembros de las iglesias La Cantera, Jesucristo Maranatha y a los jóvenes voluntarios católicos.

Agradezco a mis amigos de vida por seguir pese a mis ausencias: a Paloma Torres por enseñarme el significado de la verdadera amistad; a Ilse Montoya, Mar Zamudio, Miriam Luengas, Adriana Belda, Sandra Rosaldo y Rocío Velasco por alegrarme con sus visitas durante mi estancia en Guadalajara. A mi amigo Ángel Rueda por impartir el taller de fotografía estenopeica a niños en Embarcadero. Eduardo Ponce por ser esa voz colega y crítica de mis trabajos. Agradezco a Karla Carrera, Marialyn Rojas, Macarena Velázquez por los mensajes.

En Guadalajara agradezco a Kaba, Raquel, Carlos, Jovanka, Antonio, Octavio, Giovanna. Mención especial a mis amigos Héctor de Jesús Rivas y Karla Rosales quienes me recibieron en sus hogares en diferentes etapas.

Agradezco también a mis amigos y colegas que a la distancia estuvieron para mí con una palabra, un par de abrazos o con paseos en nuestros encuentros: Luis Velasco, Barut Cortés, Verónica Suárez, Carolina Díaz. A Valentina Cappelletti y a Alex C. por sostenerme, aconsejarme, por las múltiples enseñanzas y su amistad sincera.

Agradezco a mi amiga médico Lina Contreras por su amistad, su tiempo, sus recomendaciones médicas y su preocupación por mi persona.

Agradezco a mi familia: a mis padres por su apoyo y esfuerzo, a mis hermanas, a mi hermano, a su esposa y a mi sobrino Santi por ser luz. No tengo palabras de agradecimiento por permitirme estar ausente en cumpleaños, navidades, festejos e incluso en los momentos tristes de las pérdidas.

Agradezco a cada una de las familias que me recibieron en Embarcadero y Comunidad Mixteca brindándome hospitalidad y amistad. Gracias por permitirme entrar a su mundo de vida a pesar de mis limitantes con el idioma mixteco y por su generosidad para entablar el diálogo en español. Espero que sus historias, sus risas, sus llantos, sus bromas, su tiempo, su fe, sus preocupaciones se vean reflejados en este humilde trabajo.

En un país con altos índices de feminicidios y desapariciones forzadas agradezco la creatividad social que da voz a la voz silenciada. Por ello, agradezco a mis compañeros de la universidad por las muestras de solidaridad, afecto y contención grupal ante el grito ahogado por el terrible asesinato de nuestra querida Nadia Vera, “Niña de azúcar”. #Justiciaparalxs5.

Finalmente, sin el profesionalismo del médico Alejandro Soria y el Dr. Ricardo Híjar Rodríguez, el mantenimiento de mi salud mental habría sido insostenible. Agradezco su labor.

Esta tesis está dedicada a Toto, a María,  
a mi abuela Maximina y a mis padres

## **ABSTRACT**

El cuidado es una palabra que pertenece a nuestro lenguaje ordinario, por ello dilucidar las prácticas sociales que engloba no es tarea fácil. El cuidado es social. Entre sus diversas acepciones se encuentran ser un recurso, una actividad, un trabajo. En esta tesis el interés está puesto sobre las formas de cuidar que despliegan hogares indígenas urbanos en la Zona Metropolitana de Guadalajara. A partir del enfoque de la organización social se analizan las distintas relaciones entre el Estado, la familia, la comunidad y el mercado que establecen los hogares en la proveeduría del cuidado a niños pequeños. Con base en estudios de caso se abordan las narrativas de mujeres que dan cuenta de los arreglos domésticos y de cuidado, así como de las negociaciones, conflictos y ambivalencias encarnadas en las prácticas de cuidado. Identifico las estrategias de cuidado de circulación de niños y monetarización del cuidado como parte de los arreglos familiares.

Así, contrario a la tesis del proceso desfamiliarizador del cuidado que propone la distribución societal del cuidado, el supuesto general de esta tesis es que los hogares indígenas urbanos están inmersos en un proceso de re-familiarización del cuidado producto del recrudecimiento de las crisis económicas, de la disminución del papel del Estado, de la precarización laboral y de la debilidad de los vínculos familiares que constriñen al grado de desgastar hasta los sistemas de cuidado informales característicos de los intercambios sociales de ayuda mutua. Ante este panorama queda en evidencia la desigualdad de los cuidados en este tipo de hogares cuyo arreglo es el repliegue del cuidado puertas adentro como última alternativa.



# INDICE DE CONTENIDO

<b>PRIMERA PARTE: TEORIZAR EL CUIDADO</b>	6
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y ESTRATEGIAS TEÓRICO - METODOLÓGICAS	7
Introducción	7
1. Estrategias teórico-metodológicas	9
1.2 Distinciones necesarias entre método y categorías	14
1.3 Acercamiento al concepto de cuidado	16
1.4 Estudio de la unidad doméstica y conceptos auxiliares: ciclo doméstico, curso de vida	18
1.5 Selección de los universos bajo estudio	22
1.6 Acotaciones necesarias	27
1.7 Reflexividad en el proceso de investigación	31
CAPÍTULO 2. EL ESTUDIO DEL CONCEPTO DE CUIDADO	34
Introducción	34
2. 1 El surgimiento del concepto cuidado: la irrupción de los feminismos	38
2.2 Revisitar el concepto de cuidado	41
2.3 La emergencia del concepto de cuidado en Latinoamérica	47
2.4 Uso de la noción de cuidado	51
2.5 Recapitulación	52
<b>SEGUNDA PARTE: ESTADO: LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CUIDADO INFANTIL</b>	53
CAPÍTULO 3. EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CUIDADO INFANTIL	54
Introducción	54
3.1 Breve historia social de la infancia y el cuidado	55
3.2 El proceso de institucionalización de la infancia en México	57
3.3 La institucionalización de la asistencia social	61
3.4 La asistencia social en Jalisco y Guadalajara	64
3.5 El surgimiento de los Servicios de Cuidado y Educación Temprana en el México contemporáneo	65
3.6 La estructura de los servicios de cuidado infantil en Jalisco: el caso de Guadalajara	79
3.7 ¿Calidad o cobertura? Más allá de la normatividad y la subrogación en los servicios de cuidado: la guardería ABC	87

3.8 Los alcances del cuidado institucionalizado en “La ferro”	92
3.9 Recapitulación	104
<b>TERCERA PARTE. FAMILIA: LA ORGANIZACIÓN DOMÉSTICO-FAMILIAR DEL CUIDADO</b>	108
CAPÍTULO 4. UN CONTEXTO SOCIAL VIVO	109
Introducción	109
4.1 Pobreza urbana, precariedad y etnicidad	110
4.2 El proceso de urbanización en Guadalajara	113
4.3 La colonia Ferrocarril: características generales	117
4.4 El proceso de formación de los asentamientos	118
4.5 Recapitulación	138
CAPÍTULO 5. FAMILIA Y HOGAR	140
Introducción	140
5.1 Metodología	141
5.2 Aspectos conceptuales: distinciones analíticas entre familia y hogar	142
5.3 Familia y etnicidad	146
5.4 El modelo “tradicional” de familia mixteca	148
5.5 Características de los hogares	168
5.6 Recapitulación	187
CAPÍTULO 6. TRAYECTORIAS LABORALES Y DE CUIDADO DE LAS MUJERES	190
Introducción	190
6.1 Análisis microsocio	192
6.2 Literatura sobre mujeres y trabajo en el contexto mexicano	193
6.3 Características principales de las mujeres indígenas trabajadoras	201
6.4 Voces de las mujeres	209
6.5 Recapitulación	241
CAPÍTULO 7. ESTRATEGIAS DE CUIDADO: CIRCULACIÓN DE NIÑOS Y MONETARIZACIÓN DEL CUIDADO	246
Introducción	246
7.1 La categorización de estrategia social	248
7.2 Las estrategias de cuidado en hogares indígenas urbanos	251
7.3 La estrategia de circulación de niños desde los estudios de casos	253
7.4 La estrategia de la monetarización del cuidado	285
7.5 Recapitulación final	295

<b>CUARTA PARTE. COMUNIDAD: RELACIONES VECINALES E INSTITUCIONALES</b>	297
CAPÍTULO 8. ENTRE “LO VECINAL” Y “LO INSTITUCIONAL”: SENTIMIENTOS E INTERVENCIÓN SOCIAL EN EL CUIDADO	298
Introducción	298
8.1 Lo vecinal	299
8.2 Lo institucional	306
8.3 Recapitulación	326
REFLEXIONES FINALES	329
ANEXOS	338
BIBLIOGRAFÍA	347
OTROS RECURSOS	364

## Índice de gráficas

Gráfica 1. Número de Guarderías del IMSS, a nivel nacional (2000-2017).....	71
Gráfica 2. Número de niños inscritos en las guarderías del IMSS, a nivel nacional (período 2000-2017).....	71
Gráfica 3. Número de guarderías del IMSS a nivel nacional, según tipo de prestación (2013-2017).....	72
Gráfica 4. Evolución de estancias infantiles ISSSTE por tipo de prestación.....	76
Gráfica 5. Número de niños atendidos en las Estancias Infantiles del ISSSTE.....	77
Gráfica 6. Porcentaje de servicios de cuidado infantil del sector público en Jalisco.....	79
Gráfica 7. Número de Estancias Infantiles ISSSTE en Jalisco (2000-2018).....	80
Gráfica 8. Servicios de preescolares en el Área Metropolitana de Guadalajara, en absolutos y porcentajes, 2013.....	85
Gráfica 9. Servicios de Preescolares en el municipio de Guadalajara (2015-2018).....	86
Gráfica 10. Alumnos atendidos en preescolares públicos en el municipio de Guadalajara por ciclo escolar.....	86
Gráfica 11. Población infantil en la colonia Ferrocarril, 2010.....	92
Gráfica 12. Población de 0 a 5 años que asiste a servicios de cuidado y educativos.....	96
Gráfica 13. Motivos de los hogares para no utilizar los servicios de cuidado.....	97

## Índice de cuadros

Cuadro 1. Características estructurales de las guarderías del IMSS.....	73
Cuadro 2 Genealogías de hogares nucleares .....	172
Cuadro 3. Genealogías de hogares extensos .....	177
Cuadro 4. Genealogías de hogares monoparentales encabezados por mujeres .....	183
Cuadro 5. Grupos religiosos en Embarcadero.....	320

## Índice de fotografías

Fotografías 1. Actividades de los grupos religiosos .....	319
Fotografías 2. Actividades de grupos religiosos en Embarcadero .....	321

## Índice de tablas

Tabla 1. Etapas de crecimiento del niño y sus tareas y actividades domésticas en el hogar ....	161
Tabla 2. Composición de los hogares por edad.....	169
Tabla 3 . Estado civil de las mujeres entrevistadas (porcentaje).....	201
Tabla 4. Instrucción formal de las mujeres (porcentaje) .....	203
Tabla 5. Actividades ocupacionales de las mujeres (porcentaje) .....	205
Tabla 6. Ingresos semanales de las mujeres (porcentaje).....	208

# INTRODUCCIÓN

El incremento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo en Latinoamérica es uno de los cambios más significativos desde la década de los setenta hasta la fecha. Numerosas mujeres han tenido que salir de sus hogares para poder sostener la economía familiar (Aguirre, 2007a; Chat 1988, 1999, 2007, 2010; Benería y Roldán, 1992; Benería, 2008; García y Oliveira, 1989; 1994, 2006; González de la Rocha, 1986, 1999b, 2009; Pacheco, 2013). La participación de las mujeres se ha extendido por diversas clases sociales y tiene sus diferencias específicas; sin embargo, a nivel general, la rapidez en el incremento del trabajo -formal e informal- de las mujeres no ha ido a la par de la distribución de las tareas y responsabilidades de cuidado de los hijos. Esto implica la elaboración de arreglos y estrategias por parte de los hogares para satisfacer las necesidades de cuidado.

En el caso mexicano, las mujeres de la clase trabajadora combinan diversas estrategias de trabajo con estrategias de cuidado familiar y no familiar. Una amplia literatura respecto al tema se ha centrado en la importancia de las estrategias para la sobrevivencia de las familias durante las crisis económicas (Bazán, 1998; González de la Rocha 1986; 1999a; 1999b; García y Oliveira, 1989). Los resultados de estas pesquisas arrojan que las alternativas para la atención de los hijos son escasas en hogares pobres con presencia de niños pequeños. Al menos se sabe ahora que hay varios factores en estos hogares que influyen en la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Entre éstos resalta el hecho de contar con la presencia de otras mujeres o de otros miembros de la familia para el cuidado de los niños pequeños.

La idea de la familia extensa como la encargada principal de cuidar de sus miembros es común en las áreas rurales (Arias, 2009; Mummert, 2010). Pero considero que, aunque no con la misma fuerza, también está presente en las áreas urbanas al ser receptoras de los grupos domésticos que migran a la ciudad. Más aún el cuidado intensivo de la madre, como apuntan los estudios recientes sobre migración transnacional, está siendo desplazado por el cuidado de las abuelas o de los hermanos mayores. Aunque en su mayoría siguen siendo mujeres las otras cuidadoras (Arias, 2009; Asakura, 2013; Mummert, 2010).

Sin embargo, en el caso de los hogares indígenas urbanos estudiados considero que, contrario a lo que plantean muchos estudios, la idea de familia extensa no tiene ya esa fuerza explicativa y totalizante. Desde mi punto de vista, la tendencia a la nuclearización familiar está presente en estos hogares desde etapas muy tempranas. Si bien dentro del ciclo doméstico (la



fase de expansión en particular) la unión de pareja es apoyada por la familia extensa durante sus primeros años, también es cierto que se trata de hogares en los cuales las mujeres participan no solo en actividades reproductivas sino también productivas. La vida de estas mujeres (y no solo de ellas sino también de los demás miembros) es de “puro trabajo”, como lo expresó una de las mujeres entrevistadas. Esto tiene implicaciones importantes en términos de cuidado porque si los principales miembros de la familia extensa trabajan entonces, ¿quiénes cuidan? A esto hay que añadir otro elemento que refuerza mi idea, y consiste en las consecuencias de las uniones de pareja y embarazos a temprana edad.

Supongamos, dentro de esta idea de familia extensa, que la otra cuidadora que reemplaza a la madre es la abuela y que no está trabajando; por tanto, podríamos asumir que al estar fuera del mercado de trabajo está disponible para hacerse cargo de las tareas de cuidado de sus nietos. Sin embargo, resulta que no está trabajando porque ella, al igual que su hija, está criando. Quizá sean sus últimos hijos, pero su situación es semejante a la de su hija. Y esto se debe precisamente a que ambas (madre e hija) se unieron y se convirtieron en madres a temprana edad y, por consiguiente, sus necesidades de cuidado de niños pequeños llegan a yuxtaponerse.

Evidentemente no quiero decir que esta característica sea estática, pues los mismos procesos de migración y urbanización, aumento en la escolaridad, métodos de planificación, y así sucesivamente, han ido haciendo cambios. Algunos más sutiles que otros. Y como es de esperarse tales cambios no corren parejos en todos los contextos.

Asimismo se destaca que estos hogares tienen suficientes complicaciones para satisfacer las necesidades de cuidado de sus hijos pequeños en el ámbito urbano. Estamos hablando que la mayoría de los miembros de estos hogares tiene bajas tasas de escolaridad lo que reduce sus opciones en el mercado de trabajo formal y, por consiguiente, también sus opciones de cuidado infantil institucional (el derivado de las prestaciones sociales como son los servicios de guarderías y estancias infantiles). Para la mayoría de los niños pobres y de sus familias, los servicios provistos por el mercado (guarderías o contratar ayuda doméstica) son impensables porque escapan a sus posibilidades. Eso sin mencionar las estructuras culturales dentro de la familia tradicional que sostienen a las ideologías de género en las cuales el cuidado es competencia de las funciones femeninas.

Una importante apreciación surge al respecto, si ni la familia extensa ni el Estado ni el mercado pueden hacer frente a las responsabilidades de cuidado, se puede deducir entonces que las únicas alternativas disponibles son la comunidad o los arreglos al interior de los hogares. Pero

la posibilidad de que la comunidad participe en la generación de redes solidarias es puesta en duda si tomamos en cuenta que la mayoría de los hogares pobres se encuentran en contextos socioeconómicos adversos. Con esto no quiero decir que no se den tales relaciones sino sencillamente que esto es un factor determinante y que eventualmente puede haber relaciones comunitarias conflictivas que no hagan posible colaborar en los sistemas informales de cuidado. Por tanto, una clara respuesta de los hogares son las actividades de cuidado de niños pequeños cubiertas por otros miembros, en particular los hermanos (Knaul y Parker, 1996; Riquer Fernández, 1996; González de la Rocha, 2009; Miranda Juárez 2013; Miranda Juárez y Navarrete 2016).

Lo anterior supone el lado adverso a la tesis de los estudios sobre la desfamiliarización del cuidado, es decir de la distribución societal del cuidado, en los países altamente industrializados. Lo que vemos, desde mi punto de vista, es una re-familiarización del cuidado. Se trata del repliegue de las prácticas de cuidado no ya en la familia extensa como sucedió con anterioridad, sino en la familia nuclear.

Las consecuencias de la participación de los niños en el cuidado de niños pequeños en el hogar, de acuerdo con la literatura especializada, cuenta con importantes limitaciones porque trae consigo el desarrollo de desigualdades de género y edad en el largo plazo al limitar el desarrollo de las capacidades de los niños cuidadores (González de la Rocha, 2009; Miranda Juárez, 2013; Miranda y Navarrete, 2016). Asimismo la nula disponibilidad de niños trae nuevos arreglos familiares que hasta hace poco tiempo eran impensables o se ocultaban porque pertenecían al campo de los valores familiares. Por ejemplo se dijo por mucho tiempo que los hogares pobres sobrevivían gracias a las redes de ayuda mutua entre ellos. En términos de cuidado, como mencioné arriba, la idea frecuente era que la familia extensa ayudaba con el cuidado de niños con base en los valores familiares (amor, obligación y reciprocidad). Y así fue en algunos contextos. Pero ahora, esos favores recibidos en el marco del cuidado familiar se pagan (Faur, 2014; González de la Rocha, 2016, en prensa).

Por lo anterior, el presente trabajo es un análisis de la organización social del cuidado infantil en hogares urbanos con un fuerte componente indígena. La principal contribución de esta investigación es presentar los arreglos y estrategias de cuidado a niños pequeños, sus cambios, sus continuidades, rupturas y dilemas.

Este trabajo se divide en cuatro partes. La primera se subdivide en dos capítulos. En el capítulo 1 expongo el planteamiento del problema y las estrategias teórico-metodológicas que

empleé en la investigación social. El capítulo 2 proporciona una breve revisión de la literatura acerca de los enfoques desde los cuales ha sido abordado el cuidado.

En la segunda parte, compuesta por el Capítulo 3, desarrollo la participación del Estado en la provisión del cuidado infantil. Inicio con un bosquejo de la historia social del proceso de institucionalización del cuidado desde el siglo XIX. Esto sirve para situar el proceso actual a partir de la configuración de los servicios de cuidado públicos disponibles (guarderías, estancias infantiles, preescolares). Para cumplir con el objetivo uso la estadística descriptiva básica sobre la oferta y demanda de los servicios de cuidado de las principales instituciones proveedoras de cuidado en diferentes escalas: nacional, estatal y local.

La tercera parte está subdividida por cuatro capítulos que hablan de la familia. Se trata de la puesta en escena del análisis microsociedad con base en el método etnográfico. El objetivo es mostrar la complejidad de la vida social. En el capítulo 4 muestro el contexto social de los asentamientos como el espacio social en el que se teje la urdimbre de relaciones sociales de cuidado desde lo familiar. En el capítulo 5 parto de una distinción entre las nociones de familia y hogar. Considero que los hogares son los encargados de la reproducción y, por tanto, son quienes reparten las tareas de cuidado de niños. Por tanto, realizo una caracterización de los hogares analizados y los divido en hogares nucleares, hogares extensos y hogares monoparentales encabezados por mujeres. En el capítulo 6 me centro en las trayectorias laborales y de cuidado de las mujeres entrevistadas. Inicio con la breve revisión de la literatura acerca de mujer, trabajo, pobreza y mujeres indígenas urbanas. Luego muestro las principales características de mi pequeña muestra de 23 mujeres (pertenecientes a cinco cohortes de nacimiento) entrevistadas. Por último, recorro al estudio de caso para presentar las trayectorias laborales y de cuidado de cuatro mujeres insertas en distintos tipos de actividades laborales. En el capítulo 7 me centro en esbozar las estrategias de cuidado de los hogares. Elaboro una tipología de dos estrategias: estrategia de circulación de niños y estrategia de la monetarización del cuidado. De nuevo empleo el estudio de caso de cinco mujeres para explorar ambas estrategias: sus constricciones y dilemas.

La cuarta parte explora las conexiones de lo comunitario en el cuidado. Se trata del capítulo 8 en el que analizo lo comunitario desde dos aspectos: “lo vecinal” y “lo institucional”. Exploro las implicaciones de estas relaciones en las relaciones de cuidado en la situación concreta del juego infantil en el espacio público (de la calle). En “lo vecinal” me centro en la dimensión emocional del cuidado y destaco que las emociones y sentimientos como el miedo, la envidia, la venganza, el enojo o la molestia son construcciones sociales que tienen una acción directa en los arreglos y estrategias de cuidado. Utilizo para esto viñetas etnográficas. En “lo institucional”

analizo la interrelación entre los hogares con diversos actores: instituciones gubernamentales de corte cultural, grupos religiosos (católicos y cristianos evangélicos) a través de sus prácticas de intervención social (talleres, escuela de música, escuela bíblica, ludoteca, etc.). Finalmente, presento un pequeño apartado con mis reflexiones finales en donde resumo los principales hallazgos.

## **PRIMERA PARTE: TEORIZAR EL CUIDADO**

# CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y ESTRATEGIAS TEÓRICO - METODOLÓGICAS

## Introducción

Hay un hecho natural irrefutable: todas las personas necesitamos de cuidado en algún momento de nuestras vidas, sobre todo en los primeros años de vida cuando no contamos aún con las capacidades, herramientas y habilidades para sobrevivir. Por supuesto que ésta no será la única vez que requiramos del apoyo de otros. A lo largo de nuestra vida habrá situaciones en las que de nuevo tengamos que recurrir a los demás para satisfacer nuestras necesidades de cuidado, o puede que seamos nosotros quienes lo proveamos a alguien más. No obstante, lo que consideremos cuidado y las formas en las cuales establezcamos ejecutarlo no depende de una decisión personal sino que responde a un conjunto de prácticas encarnadas que hemos aprendido a través de generaciones. Por tanto, la variación de las formas de cuidado es el resultado de la combinación de diferentes factores. En otras palabras, lo que una sociedad o un grupo considera como cuidado puede para otra no ser lo mismo.

En este trabajo voy a centrarme en dilucidar la organización social del cuidado infantil en hogares indígenas urbanos de dos asentamientos en la ciudad de Guadalajara, México. La especificidad de la elección no es arbitraria, deriva de la necesidad de conocer cómo un grupo específico se organiza para proveer de cuidado a los niños.

La decisión se basa en dos hechos. El primero es que la literatura acerca de los cuidados se ha centrado en hogares pobres urbanos dejando de lado la condición indígena; mientras que los estudios sobre el cuidado en hogares indígenas han abordado el tema desde el ámbito rural o en condiciones de migración transnacional (Del Moral y Mier y Terán, 2014; Hernández, 2017).

En México hay 6,695,228 personas de 5 años y más hablante de lengua indígena (INEGI, 2015). De esa población el 37% vivía en localidades rurales de menos de 15 mil habitantes (Del Moral y Mier y Terán, 2014: 328). Lo que significa una tendencia, cada vez más recurrente, de la población indígena a vivir en las ciudades.

El segundo hecho trata sobre la importancia de la infancia a nivel demográfico. La población de 0-14 años en el país es de 32,515,796 niños y niñas. Esto representa el 36.5 por ciento de la población total del país.

Por lo anterior, considero que el tema del cuidado infantil en hogares indígenas urbanos nos permite hacer evidente la desigualdad en el bienestar de las personas en nuestra sociedad.

En especial permite una aproximación a la cotidianidad de los hogares y a sus actividades de cuidado tomando en cuenta sus entornos familiares, culturales, económicos, políticos y sociales. Así, en una sociedad pluricultural y desigual como la nuestra, el tema del cuidado de las personas en particular del cuidado a niños pequeños es crucial.

Es claro que el cuidado de los niños constituye una actividad importante para los hogares indígenas o no indígenas. Sin embargo, si a los dos hechos referidos arriba le sumamos el fenómeno del incremento de la participación femenina en los mercados laborales formales e informales como una estrategia de los hogares para hacer frente a las crisis económicas (García y De Oliveira, 1989; Benería y Roldán, 1992); tendremos una imagen más fidedigna de las diferencias y de los constreñimientos en las dinámicas familiares al momento de distribuir las responsabilidades domésticas y de cuidado al interior del hogar, pero también de las posibilidades que tienen de distribuirlas con otros actores (por ejemplo Estado, mercado y comunidad).

El tema de mi interés, por consiguiente, son las formas que los hogares indígenas urbanos habilitan y llevan a cabo para satisfacer las necesidades de cuidado de los niños pequeños. Para ello sitúo mi investigación en hogares indígenas que habitan en dos asentamientos irregulares en la colonia Ferrocarril dentro del área metropolitana de Guadalajara. La hipótesis central de la tesis es que los hogares indígenas urbanos repliegan hacia sí mismos el cuidado infantil debido a la disminución de los servicios sociales del Estado, los costos del mercado y la precariedad de las relaciones familiares y comunitarias.

De acuerdo con nuestra hipótesis, el cuidado de niños en los hogares indígenas se contrapone a la hipótesis de la desfamiliarización del cuidado cuyo postulado principal es la distribución societal del cuidado (Esquivel, Faur, Jelin, 2012). Esto implica que los hogares indígenas tienen que implementar una serie de arreglos y estrategias para poder proveer de cuidado, lo cual, a su vez, repercute en las desigualdades de género y edad al interior del hogar.

Ahora bien, el objetivo central de la tesis es la organización social del cuidado infantil en los hogares indígenas urbanos. Los objetivos particulares son analizar cómo se producen los arreglos y estrategias de cuidado infantil y cuándo y quiénes intervienen en ellos. Mi marco analítico de referencia es la organización social del cuidado entendida como un proceso cargado de contradicciones, cuyo significado se encuentra en las relaciones de interacción entre la familia, el estado, el mercado y la comunidad. Como explica Faur (2009; 2012; 2014), este marco es útil en la medida que permite dar cuenta de los arreglos surgidos de la interacción entre los diversos actores y dilucidar sus grados de corresponsabilidad en la reproducción y provisión de bienes y servicios de cuidado. Al mismo tiempo, la categoría de género es pertinente porque alude a las

expectativas culturales construidas alrededor de los roles que adquieren mujeres, hombres y niños(as) en tanto miembros de la sociedad y en tanto proveedores de cuidado.

Así, con el objetivo de comprender cómo son los arreglos y estrategias de los hogares y cuándo son llevados a cabo sostengo otra hipótesis: en el caso del cuidado de niños por los hogares indígenas, los repertorios culturales no son determinantes aunque implican la formulación de arreglos y estrategias con base a sus marcos de referencia. En otras palabras, si bien algunos aspectos culturales moldean la práctica social del cuidado como por ejemplo las alianzas matrimoniales y los discursos y valores sobre las relaciones intergeneracionales; no todos los hogares responden de la misma forma.

En suma, las preguntas que guían esta investigación son ¿cómo se da la organización social del cuidado en hogares indígenas urbanos en los asentamientos?, ¿qué conflictos y desigualdades permea la práctica del cuidado infantil?, ¿quién y cuándo lleva a cabo el trabajo doméstico y de cuidado al interior de los hogares?, ¿cuáles y cómo son los arreglos y estrategias en el cuidado a niños?

#### 1. Estrategias teórico-metodológicas

En este apartado abordo en mayor detalle las dimensiones teórico-metodológicas en el diseño de la investigación. Mi análisis se centra en los años 2015-2017, período caracterizado por el desarrollo del trabajo de campo en distintas etapas y momentos de la investigación, hasta el proceso de escritura. Para iniciar quiero centrarme en esclarecer por qué elegí hablar de cuidado desde el marco de la organización social y no elegí otro camino. La extensa ilustración de Susana Narotzky (2005) ayudará a clarificar esto y a situarnos en el cuidado.

Imagina que necesitas que alguien cuide de tu hijo por un par de horas al día, tres veces por semana. ¿Cómo te proveerías de este cuidado? Rápidamente múltiples posibilidades vienen a nuestra mente: 1) el gobierno podría tener un sistema de cuidados que podrías utilizar; 2) hay un amplio suministro de compañías privadas y personas autoempleadas que proveen cuidado infantil a diferentes precios de mercado; 3) un pariente podría ser capaz de proveer el cuidado; 4) tú podrías tener algunos amigos o vecinos con quienes organizar un sistema de cuidados o una cooperativa (Narotzky, 2005:79, traducción propia).

Esta pregunta parece bastante simple, pero es extremadamente complicada. La opción que elijamos para satisfacer el cuidado, en el ejemplo de Narotzky, nos lleva a diversos caminos, desde una preocupación fundamentalmente económica hasta una de tinte más social. Implica también la participación de diferentes actores: el Estado (inciso uno), el mercado (inciso dos),



la familia (inciso tres) y la comunidad (inciso cuatro). Por ello, la respuesta lleva implícito también la idea de un conjunto de factores que no se limitan a lo objetivo-material o a lo subjetivo. En otras palabras, la respuesta no solo depende de la libre elección personal. Narotzky continúa con el ejemplo:

Nuestra decisión estará condicionada por nuestros ingresos, nuestra voluntad de confiar a nuestros hijos a extraños, nuestra propia red social de cuidadores (niñeras/os), de la cual aprendimos qué tipo de cuidado infantil tenemos disponible. Igualmente puede decirse que no podemos escoger libremente entre otros recursos disponibles de cuidado infantil. Podríamos vivir lejos de nuestros parientes para crear arreglos con ellos; o habernos mudado recientemente y no contar con amigos cercanos o no saber cómo obtener acceso a los grupos de cuidado infantil del vecindario; o vivir en donde no hay servicios gubernamentales de cuidado, o vivir demasiado alejados de estos servicios.

Incluso si pudiéramos elegir libremente, nuestra decisión estaría influida por nuestros juicios de provisión de cuidado. Después de todo, no todos los servicios de cuidado infantil son iguales, y algunos centros de cuidado infantil podrían parecer arruinados y sucios, no aptos para nuestros hijos. Pero también nuestros entendimientos culturales sobre como esto se produce son importantes. El servicio podría ser limpio y ordenado, pero su personal podría estar compuesto por un grupo étnico en el que no confiamos. La provisión gubernamental de cuidado infantil podría ser de buena calidad, pero podríamos preocuparnos de que la gente piense que somos pobres, o no estamos dispuestos a invertir dinero en un apropiado cuidado infantil comercial (Narotzky, 2005: 79, traducción propia)

En el ejemplo de Narotzky se muestran diversos niveles que engloban el cuidado. Sin embargo, antes de resolver su historia es necesario preguntarse: ¿qué es el cuidado?, ¿qué significa cuidar? Estas simples preguntas encierran una complejidad que han sido tema de debate desde diversos marcos interpretativos a partir de los años setenta. Las feministas, como veremos más adelante, fueron las pioneras. Sirva adelantar que en el proceso de elaboración conceptual hay un consenso en que cuidar refiere a las actividades que realizamos para mantener y sostener el mundo (Tronto, 2009).

Desde este punto de partida, el cuidado implica una acción, es decir, es actividad, es trabajo y es relación (Arango Gaviria, 2011; Esquivel et. al, 2012; Faur, 2009; 2014). Para Daly y Lewis (2000: 285) estas distintas acepciones del cuidado representan sus múltiples dimensiones, por tanto, el concepto se refiere a “las actividades que se realizan y las relaciones que se entablan para satisfacer los requerimientos físicos y emocionales de niños y adultos dependientes, así como los marcos normativos, económicos y sociales dentro de los cuales éstas son asignadas y

llevadas a cabo”. Esta definición implica también, parafraseando a Tronto, que el cuidado es siempre contextual y condicionado por la historia.

Con estas consideraciones sobre el cuidado, me parece que hay dos grandes marcos interpretativos actuales desde donde abordar el concepto: la economía del cuidado y la organización social del cuidado. La economía del cuidado responde a una lógica más procesual y materialista de la realidad social. Si bien reconoce la participación de varias instituciones (mercado, estado, familia y sociedad) su núcleo de discusión es la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo. Para Rodríguez Enríquez (2005:2), refiere “al espacio donde la fuerza de trabajo es reproducida y mantenida, incluyendo todas aquellas actividades que involucran la crianza de los niños, las tareas de cocina y limpieza, el mantenimiento general del hogar y el cuidado de los enfermos o discapacitados”. Así definido, el concepto de cuidado presta atención al trabajo (remunerado o no), a la reproducción social y afirma que gracias a éste se sostiene el modelo capitalista de producción (Fraser, 2016).

El enfoque de la organización social del cuidado, en cambio, reconoce la importancia de las instituciones (familia, mercado, estado, comunidad), mismas que moldean y hasta cierto punto regulan la provisión de cuidado infantil. Sin embargo, se centra más en la interacción en ocasiones armónica y en otras conflictiva de estas instituciones y diversos actores (el gobierno y sus estancias infantiles, el mercado a través de las instituciones privadas – guarderías – que ofrecen el cuidado infantil a cambio de un pago monetario, las redes sociales de intercambio social, incluidas las cooperativas de las que habla Narotzky). Según Faur (2014:9), el concepto de organización social del cuidado es “la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros acceden, o no, a ellos.” Para Nakano Glenn (2010:6) remite a las formas sistemáticas de aquellos que necesitan ser cuidados como de quienes realizan el trabajo de cuidado caracterizadas por estar socialmente asignadas (Nakano Glenn, 2010: 6, traducción propia).

En este contexto, en esta investigación utilizo el concepto de organización social del cuidado para referirme a las formas que despliegan los hogares de bajos ingresos en su interacción con otras instituciones (estado, mercado, comunidad) que proveen de servicios de cuidado, y a los modos en que los sujetos significan tales interacciones. En otras palabras, mi definición del concepto es más modesta, no se ajusta al debate sobre los estados del bienestar (Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Daly & Lewis, 2000, Faur, 2009:2014), aunque puede encontrarse una lectura de ello entrelíneas. Más bien el análisis de estas interacciones – de la organización

social del cuidado- que vinculan a las distintas instituciones estatales y mercantiles con familias y comunidades mediante la asignación de responsabilidades y de roles, permite entender cómo la gente provee para sí y para otros el cuidado y cómo dota a estas acciones con diversos significados sociales.

Por ello, aunque en esta investigación no exploro el cuidado entre diversas clases sociales sino que centro mi interés en la clase trabajadora precaria - con un fuerte componente étnico en la ciudad de Guadalajara-, uso el concepto de organización social del cuidado para ilustrar cómo desde su posición económica este tipo de hogares puede entablar conexiones con instituciones estatales (en forma de la oferta de servicios públicos de estancias infantiles, guarderías y preescolares), mercantiles (en forma de guarderías o de relaciones sociales monetizadas) y comunitarias (en forma de espacios de sociabilidad con tintes religiosos ante el vacío de otras instituciones).

Dicho lo anterior, la organización social del cuidado encaja metodológicamente con los recientes estudios feministas de intersección de género, raza y clase. En las perspectivas metodológicas de las ciencias sociales y humanas, los estudios se han preocupado por el estudio de las conexiones entre los elementos, es decir, de la intersección, lo múltiple, lo complejo. Desde el establecimiento de los estudios sobre la mujer, las feministas han escrito exhaustivamente sobre la emergencia de amplios enfoques metodológicos acerca de la interseccionalidad, entendida como las relaciones entre múltiples dimensiones, cuyo propósito está encaminado a atender el problema particular de la complejidad social (McCall, 2005: 1771). En el desarrollo de mi trabajo he sido particularmente influenciada por el principio básico que afirma que el género, la raza y la clase son sistemas socialmente construidos y están interrelacionados (Scott, 1986; McCall, 2005).

Por otra parte, dentro de la larga tradición antropológica, los antropólogos se han interesado en la diversidad y diferencia entre los grupos sociales a través del uso de la etnografía y el estudio de caso a profundidad. Respecto a este último cabe señalar que no es mi interés realizar una distinción filosófica entre estudios de casos realistas y nominalistas. Mas bien, en este trabajo parto de la idea de que dentro de una investigación puede haber múltiples usos de estudios de caso con base en categorías teóricas o con base en unidades empíricas de acuerdo con los intereses del investigador (Ragin & Becker, 1992:11). Así con la ayuda de la descripción densa (*thick description* de Geertz) del método etnográfico, coloco las narrativas individuales dentro de los estudios de caso a profundidad de las unidades domésticas urbanas – entendidas como unidad empírica genérica- para mostrar las complejidades de la vida social.

Basada en tales presupuestos metodológicos, mi punto de partida es no asumir el cuidado como una categoría *a priori* derivada de una posición social ontológica en la cual es natural que los seres humanos dependamos de relaciones de cuidado, o que el cuidado sea un asunto mayoritariamente de las mujeres debido a que los lazos afectivos de la díada madre-hijo a menudo se conciben como naturales. Más bien lo que tenemos es una multiplicidad de formas de cuidar que puede ser vista como parte del hecho de que diferentes contextos despliegan diversas organizaciones sociales de cuidado, por un lado; y la adquisición del significado del cuidado en el complejo de la vida social, por el otro. Lo anterior lleva a explorar la naturaleza de tales multiplicidades y diferencias. A examinar las relaciones y actividades de cuidado al interior y entre las unidades domésticas con base en relaciones sociales familiares, de pareja, vecindad, paisanaje, o religiosas, en lugar de proveer una definición cerrada o positivista de cuidado, con la cual la idea de cuidado se transforma de una concepción teórica a una herramienta heurística.

Hasta ahora la elección de este camino precisa conceptualizar el cuidado como la configuración de diamantes (Razavi, 2007; Esquive et al, 2012; Faur, 2009) compuestos por las relaciones entre Estado, mercado, familias y comunidad. Esta estrategia teórico-metodológica implica analizar el cuidado— aquí sigo a Faur -no como una práctica individual sino como el entramado social de estas actividades (Faur, 2014:18). De modo que a este tipo de análisis lo denomino social en el sentido que investiga la organización social del cuidado – esto es las relaciones entre los elementos que componen el diamante, así como las dimensiones de clase, género, étnica, - desde el dato empírico.

En términos sociales introduzco diferentes ambientes y escenarios de cuidado, de modo que el estudio tiene algo que decir sobre las políticas educativas de la primera infancia a nivel general – incluye la descripción de la oferta y la demanda de estancias infantiles, guarderías y preescolares públicos y privados en la zona metropolitana de Guadalajara- así como las respuestas de la gente dentro y fuera de las unidades domésticas para satisfacer el cuidado. Esto incluye contextualizar las relaciones sociales al interior de las unidades domésticas. En otras palabras, habrá que analizar el espacio íntimo donde se expresan afectos, obligaciones, responsabilidades y lealtades y la forma en cómo se resuelven y viven diversas circunstancias sociales, económicas y políticas de la vida cotidiana. Por ejemplo, la transición de algunas unidades domésticas de una economía familiar campesina a una economía familiar más citadina mediante la migración campo-ciudad (sea ésta permanente o temporal), las transformaciones en los arreglos familiares conforme el ciclo doméstico, el tipo de inserción laboral, la expansión de nuevas representaciones religiosas

que motivan a los miembros a adoptar nuevos modelos de acción e interpretación, valores y normas, pero también la intervención de diversos agentes sociales -o comunitarios- en el ámbito local que al igual que los agentes religiosos ocupan un lugar entre el mundo público y el mundo privado e íntimo de los hogares.

## 1.2 Distinciones necesarias entre método y categorías

Este apartado exige diferenciar el método y las categorías de datos con las teóricas en el ámbito de la antropología social. Me gustaría dar alguna indicación de lo que cada término significa en este trabajo y de cuales fueron mis marcos de referencia para comprender la organización social del cuidado. Veamos de qué modo.

Cuando se habla de método en los cursos de antropología es común referirse a dos conceptos clave: trabajo de campo y etnografía. Como dicen Velasco y Díaz de Rada, “el trabajo de campo no agota la etnografía, pero constituye la fase primordial de la investigación etnográfica” (1997:18). Como la intención no es realizar un recorrido exhaustivo de ambos términos debido a que no es el centro de interés ni contamos con tanto espacio, sirva subrayar que en la antropología social a menudo se asocia los orígenes de la etnografía con la práctica empirista decimonónica de administradores y misioneros. Posteriormente el término se extendió para referirse a la descripción de comunidades o culturas no occidentales, esto es, la etnografía alude al momento en que los antropólogos comienzan a hacer trabajo de campo (*field work*), y éste se convierte en el rasgo distintivo de la disciplina al integrar la investigación empírica de primera mano con la interpretación teórica (Hammersley & Atkinson, 2007).

No obstante, a diferencia de lo que ocurre con las metodologías cuantitativas, el método etnográfico- que forma parte de la investigación cualitativa- accede al mundo social a través de otro conjunto de herramientas y técnicas. En primer lugar, siguiendo a Hammersley & Atkinson, la etnografía se caracteriza por: 1) estudiar a los actores en sus contextos, *in situ*; 2) construir los datos desde una variedad de fuentes (observación participante, entrevistas a profundidad, charlas casuales, documentos, etcétera); 3) un esquema de construcción del dato semiestructurado y flexible; 4) la densidad de los estudios de caso; 5) la interpretación de los significados (Hammersley & Atkinson, 2007: 3). En segundo lugar, si el trabajo de campo “no agota la etnografía, pero constituye la fase primordial de la investigación etnográfica” (Velasco y Díaz Rada, 1997), entonces podemos entenderlo como interacción social y situación metodológica. Como situación social involucra a la persona y al antropólogo, es decir, implica que uno mismo es instrumento de construcción del dato al desplazarse al campo y entablar relaciones sociales. Como situación metodológica implica la elección de una secuencia de acciones y técnicas desde

las cuales el antropólogo guía – de manera orientativa- el proceso de intersubjetividad en la investigación.

En la elaboración de mi estudio esta doble cualidad del trabajo de campo – interacción social y situación metodológica- se refleja desde la elección del tema. Parto de una distinción entre las categorías teóricas y las categorías de datos. Las primeras engloban los supuestos teóricos que guiaron mi observación antes, durante y al final, esto es, fungieron como sostén a lo largo del proceso de investigación. Las segundas surgen del dato empírico y pueden subdividirse en dos: categorías de los actores y categorías metodológicas. En las categorías de los actores encontraríamos sus perspectivas en relación con el cuidado, pero quizá deba extenderse estas categorías también a la manera como he percibido las relaciones sociales y mi participación en algunas de ellas. Mientras que las categorías metodológicas tienen como objeto formular la unidad de análisis y la unidad de estudio. En el análisis microsocio las categorías no se desarrollan dentro de un proceso lineal pues éstas pueden yuxtaponerse.

Dicho lo anterior, tal como señala Guber, el campo es una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores (Guber, 2004: 47). A partir de esta distinción es que dentro de las categorías teóricas retomo dos conceptos ejes que son la organización social, por un lado; y el cuidado, por el otro. Es con base en el bagaje teórico cimentado en la organización social del cuidado el cual, como expliqué arriba, supone un entramado de relaciones sociales entre diversos actores (estado, familia, mercado, comunidad), que van construyéndose en la medida en que interactúan unas con otras en relación con el tiempo y el espacio. Utilizo asimismo la etnografía como práctica antropológica – de manera más intensiva en la tercera parte- con el objetivo de desmenuzar, descifrar y hacer inteligible el cuidado desde la perspectiva de los actores de los hogares seleccionados.

En consecuencia, esto supuso que la exploración de la urdimbre de relaciones de cuidado no se circunscribiera en términos estrictos al ámbito físico – o unidad de estudio- en donde decidí comenzar mi trayectoria antropológica: dos pequeños asentamientos irregulares – uno más multiétnico que el otro-, nombrados Comunidad mixteca y Embarcadero dentro del municipio de Guadalajara. El foco de interés estuvo en el espacio social de las unidades domésticas como eje de análisis. Así para estudiar de manera más dinámica la forma en que se implementaban los arreglos domésticos de cuidado me interesó indagar la constitución de la unidad en el momento de su formación, es decir, desde la unión de pareja y a partir de ahí estudiar sus transformaciones.

### 1.3 Acercamiento al concepto de cuidado

La aproximación a la noción de cuidado tiene sus antecedentes en las discusiones de los años setenta acerca de la división sexual del trabajo, entre el trabajo remunerado y el no remunerado, el trabajo productivo versus el trabajo reproductivo. En este sentido, Arango Gaviria (2011) y Fraser (2016) sitúan como pioneras en estas discusiones a las economistas feministas, a las feministas marxistas y a las feministas de la teoría de la reproducción social. Sin embargo, lo que importa saber es cuáles fueron los aportes de cada una de estas tres posturas feministas a la noción de cuidado.

Antes que nada, debe de señalarse que todas estas posturas coinciden en resaltar el aspecto económico por sobre todos los demás, a tal grado que influyeron en el desarrollo de la noción de “economía del cuidado”<sup>1</sup> que consiste principalmente en reconocer la economía paralela de la economía formal (productiva) incorporando las dimensiones emocionales, morales y simbólicas, así como las intersecciones de género, clase, raza, etnia y sexualidad. Por lo anterior, abonaron a la discusión de las relaciones que se sitúan por fuera de la familia y que sostienen el cuidado. Un claro ejemplo de esto es la relación entre el Estado y la familia. Este reconocimiento implicó dos cosas: por una parte, dio origen al *modelo desfamiliarizador*<sup>2</sup> que criticaba el dominio absoluto de la familia en las actividades y tareas de cuidado y, por el otro, implicó un examen agudo de las concepciones construidas de familia y género implícitas en las políticas sociales.

Estas posturas también criticaron el ideal de familia de doble salario (*two-earner family*), esbozadas en lo que Fraser ha llamado el tercer régimen de reproducción social y producción económica, el capitalismo financiero globalizado, caracterizado por la doble jornada de trabajo de las mujeres dentro de la llamada crisis del cuidado “*care crisis*” (Benería, 2008; Fraser, 2016).

Ahora bien, dejemos eso a un lado e imaginemos por un momento las tareas y actividades que podríamos llamar de cuidado. ¿Hemos podido distinguirlas o nos sentimos incapaces e inseguros de nombrarlas? Este sencillo ejercicio trae un problema importante: el trabajo de cuidado dentro o fuera de las unidades domésticas engloba diversas tareas y actividades, las cuales a menudo son llevadas por distintos miembros en períodos largos o cortos de tiempo. La multiplicidad de actividades de cuidado dificulta asirlas e implica que el significado social sea

---

<sup>1</sup> La economía del cuidado, en otros términos, se refiere al espacio de lo reproductivo e indefinido de “bienes, servicios, actividades, relaciones a las necesidades más básicas y relevantes para la existencia y reproducción de las personas, en las sociedades en las que viven” (Rodríguez Enríquez, 2007:230). Otros autores tienen sus variantes, le llaman “organización social del cuidado” (Faur, 2009; 2014), “el diamante del cuidado” (Razavi, 2007), o el triángulo del cuidado -*triangulation care*- (Lanoix, 2010).

<sup>2</sup> La desfamiliarización es -según Lister, 1994:37, citado en Esquivel et. al, 2012: 33- “el grado en el cual los adultos pueden alcanzar un estándar de vida aceptable, con independencia de sus relaciones familiares, ya sea a través del trabajo remunerado o de la provisión de la seguridad social”.

significativamente diferente según quien la realice. En otras palabras, ¿qué hace que una actividad deje de ser considerada de cuidado? ¿cómo “medirla” o dar cuenta de ella?

Por el momento, en un esfuerzo por operacionalizar, me referiré a la noción de cuidado como trabajo. Lo que conlleva a considerarlo primero como una *relación*; segundo como un *recurso*; tercero, como un conjunto de *actividades* concretas que siempre están (y deben ser) contextualizadas y cuyas responsabilidades están repartidas en diferentes niveles y subniveles - en mayor o menor medida- entre los miembros de las familias, entre las instituciones, entre la sociedad y el mercado (Arango Gaviria, 2011; Esquivel et. al, 2012; Faur, 2009; 2014).

Dicho lo anterior, como *relación*, el cuidado adquiere dos formas: el que desplegamos hacia nosotros mismos, el autocuidado; y el que desplegamos hacia los demás, el cuidado. Esta segunda forma es la que más me interesa resaltar por su componente social. Queda claro que no niego que el autocuidado sea una sedimentación social o «habitus» como le llama Bourdieu (Bourdieu & Wacquant, 1995). Mi interés es la relación que implica a un otro. Como *recurso*, el cuidado se traduce en tiempo. Retomo aquí la propuesta de Legarreta Iza (2008) sobre “tiempo donado”,<sup>3</sup> en la cual se presupone que hay un actor que tiene y dispone de algo y hace de acuerdo con su habilidad potencial o latente de decisión (Legarreta, 2008:57). Como *actividad*, el cuidado refiere no sólo al acto o a la cosa en sí, sino a la intencionalidad con la que se ejecuta esa acción.

En el nivel más descriptivo, siguiendo a Mínguez Arias (2000), considero como cuidado los siguientes cinco rubros de actividades: 1) las actividades ligadas a las tareas fisiológicas como la alimentación, preparación de alimentos, compras y abasto de alimentos; lactancia; crianza. 2) las tareas relacionadas con el mantenimiento de la casa tales como barrer, limpiar-sacudir, lavar vajillas y ropa, sacar la basura. 3) las actividades relacionadas con el cuidado educativo: revisión de tareas, bañar y vestir a los niños, ir y recoger a los menores a la escuela, asistir a las juntas, a festivales, dar seguimiento a su desempeño académico, compra de útiles y otros materiales escolares, enseñarle esquemas de principios y valores, costumbres. 4) las actividades de cuidado de salud: llevar al menor al médico, comprar el medicamento, dar soporte y atención en caso de enfermedad, preparación de alimentos o rutinas especiales. 5) las actividades de cuidado emocional: dar y enseñar afecto y emociones (compromiso, alivio, confortar, proteger, ayudar, integrar al medio sociofamiliar, socializar, soportar).

---

<sup>3</sup> Legarreta define «tiempo donado» como “un tiempo que no se vende ni se regala y que opera en una lógica distinta (no opuesta) a la cuantificación y a la mercantilización” (Legarreta 2008: 45).



#### 1.4 Estudio de la unidad doméstica y conceptos auxiliares: ciclo doméstico, curso de vida

Antes de continuar es preciso señalar el uso que hago de la noción unidad doméstica en mi análisis. Existe cierta ambigüedad en los términos unidad doméstica y familia porque a menudo tienden a confundirse y a tomarse como sinónimos (Harris, 1986). En el funcionalismo la familia se definió con base en su función fisiológica. Para Malinowski la satisfacción de las necesidades primarias definía el grupo social comúnmente basado en el parentesco (Malinowski, 1913). Esta idea centrada en la reproducción biológica sostuvo que las tareas y actividades de cuidado eran competencia de la familia nuclear cuya función vital consistía en la reproducción social y crianza de los hijos (Yaganisako, 1979; Rapp, 1992; Collier *et al.* 1992; Bacca Zinn, 1992). Con la imagen idealizada de la familia nuclear vista como universal se llegó a pensar sobre la ausencia del conflicto debido a que las relaciones estaban regidas por amor, afecto, y por consiguiente se conseguía el equilibrio. Para Collier *et. al.* (1992), la universalidad y caracterización de la familia nuclear es un constructo ideológico cuyos preceptos remontan al siglo XIX, en donde nociones importantes como domesticidad emergen a la par de los procesos de industrialización y urbanización del capitalismo y edificación de los estados modernos.

La unidad doméstica en cambio no se ancla en el parentesco. Si éste es el referente de la familia, en la unidad doméstica es la residencia en común (Yaganisako, 1979). Pero tomar la noción de unidad doméstica no deja de ser problemática y de tener sus riesgos. Al respecto Harris (1986) expone que la continuidad de equiparar el concepto de unidad doméstica con el de familia corresponde a la interrelación de ciertos supuestos -ella enfatiza en los de Chayanov, Sahlins y Meillassoux-, a saber: 1) el supuesto de universalidad; 2) el supuesto de la lógica interna o autosuficiencia y; 3) el supuesto de la autoridad de jefatura. Supuestos que llevan a Harris, entre otras antropólogas, a cuestionar la definición de unidad doméstica donde se cae en la dicotomía naturaleza-cultura. Advierte que las unidades domésticas no se restringen a lo económico porque ellas también albergan estructuras de poder; no obstante, considera que otro problema con los supuestos es el de reproducir la ideología de la subordinación de la mujer, la cual no niega pero aclara que tal subordinación no es aceptada de forma pasiva por las mujeres. Con ello no deja de reconocer el elemento distintivo y común en la unidad doméstica: la coresidencia.

Varios estudiosos tomaron esta distinción de unidad doméstica. Sin embargo, Arias (2009) enfatiza que los antropólogos desarrollaron “la idea de que el grupo doméstico campesino es una unidad de producción -consumo donde las decisiones que se toman en su interior corresponden a un modelo de estrategias familiares de sobrevivencia y reproducción” (Chayanov, 1974 citado en Arias, 2009:175-176). En esta noción las estrategias de sobrevivencia

se rigen por el consenso y la solidaridad, lo que deja fuera las tensiones dentro de la unidad doméstica.

Un estudio clásico sobre unidades domésticas de origen rural, pero asentadas en el ámbito urbano, es el de Larissa A. Lomnitz (2011) [1975], en el cual enfatiza la idea de la coresidencia en la organización familiar tomando en cuenta otros factores como la escasez y el encarecimiento de los terrenos, la disponibilidad de vivienda y la presencia de parientes cercanos; elementos éstos que la conducen a observar la unidad doméstica bajo tres variables interrelacionadas: parentesco, cercanía residencial y función doméstica.<sup>4</sup>

En el resultado de su análisis traza una diferenciación en la unidad doméstica: una ligada al contexto rural, otra ligada al contexto suburbano. En la primera se refiere a un “grupo social integrado por todas las personas que viven en una sola residencia y cuyo acceso a la vivienda es a través de una entrada en común” (Nutini y Bender, 1968 citado en Lomnitz, 2011:106). En la segunda, parte de una base empírica y considera que la unidad doméstica es “una familia nuclear o un grupo de familias emparentadas entre sí, que viven en una misma unidad residencial o en unidades vecinas, y que comparten ciertas funciones domésticas” (ibid. 107). Según estas dos definiciones, los elementos más importantes para delimitar una unidad doméstica corresponderían con la cercanía residencial y la función doméstica.

Pero González de la Rocha (1984; 1986) encuentra inconsistencias en la propuesta al señalar que Lomnitz no deja clara la distinción entre unidad doméstica y una nueva noción: red social. Considera que el error de Lomnitz consiste en no fijar los elementos que crean integración ni cómo ni cuándo se llega a ser una unidad doméstica o una red social. De acuerdo con esto, la autora añade: “Define a la unidad doméstica por sus relaciones con el mundo externo, y cae así en una trampa conceptual: a) Las redes sociales están formadas por relaciones sociales; b) las unidades domésticas están formadas por relaciones sociales; c) por tanto, las unidades domésticas son redes sociales (González de la Rocha, 1986: 33-34). En otras palabras, la trampa de Lomnitz es tautológica.

A lo anterior se suma la crítica de la ausencia del conflicto, las tensiones y distensiones internas en ambas nociones. Su propuesta entonces, con base en su estudio de unidades domésticas de la clase trabajadora urbana en Guadalajara, al inicio de los años ochenta, es utilizar la noción de unidad doméstica para referirse a un “grupo de gente que vive bajo el mismo techo,

---

<sup>4</sup> Los tipos de unidades domésticas que corresponden a cada variante son: nucleares y extensas para el parentesco; de techo común, solar común y compuestas, para la cercanía residencial; con gasto en común o sin gasto en común, para la función doméstica (Lomnitz, op.cit., 108-109).

organiza sus recursos colectivamente, y pone en acción estrategias de generación de ingresos y actividades de consumo... incluye a los miembros que pueden o no ser parientes” (González de la Rocha, 1986:16).

En esta reconceptualización de unidad doméstica siguen presentes la cercanía residencial de Lomnitz “grupo de gente que vive bajo el mismo techo”, solo que, a diferencia de la primera autora, González de la Rocha circunscribe esta relación exclusivamente al “techo en común” dejando fuera el “solar común” y la combinación entre éste y el techo en común. Considero que este movimiento es lo que le permite trazar – en un sentido- la frontera entre unidad doméstica y red social. También la función doméstica es una característica que aparece en González de la Rocha bajo “estrategias de generación de ingresos y actividades de consumo”, lo que para Lomnitz se subsumía al “gasto en común o sin gasto en común”.

En su conceptualización, González de la Rocha no reduce la unidad doméstica al parentesco ni a la residencia ni mucho menos a las condiciones materiales. Aunque estas últimas suelen tener un peso importante al constreñir y empujar a los miembros de la unidad doméstica a la búsqueda de ingresos complementarios al gasto familiar. Mas bien, la combinación de estos factores hace posible la implementación de estrategias entendidas como “secuencia de acontecimientos planeados”. Entre éstas se encuentran las estrategias de supervivencia que son aquellas encaminadas a sortear la vida diaria de las unidades domésticas a corto plazo.

Por ello, a partir de estas conceptualizaciones de unidad doméstica decidí estudiar la forma en que todos estos elementos se combinan en la vida familiar dentro de las unidades domésticas. Elegí explorar el ciclo doméstico a partir de la constitución de la familia y el curso de vida de las mujeres. Tomar tanto las circunstancias personales como las circunstancias familiares supone un acercamiento a las transformaciones de los arreglos de cuidado en las unidades domésticas. Por tanto en este trabajo ciclo doméstico, siguiendo a González de la Rocha (1986), refiere a un modelo de cambio y desarrollo de la familia constituido por ciertas fases o etapas de un proceso, a saber:

- a) Expansión: esta fase incluye el período de tiempo en el que la unidad doméstica crece, y hay un incremento de sus miembros. Este período va de la unión de la pareja a la época en que la vida fértil de la mujer toca a su fin (hacia los cuarenta años).
- b) Consolidación o equilibrio: (crecen los hijos) y el aspecto más importante ...es la capacidad de la unidad de volverse económicamente más equilibrada que en la fase anterior. Los hijos, al menos algunos, ya están listos para el trabajo, y participan en la economía doméstica no sólo en calidad de consumidores sino como aportadores de un ingreso o trabajadores domésticos.

- c) Dispersión: Esta es la última fase del modelo y se inicia una vez que miembros de la unidad se separan del hogar paterno para organizar sus propias unidades domésticas. También se aplica aquí lo anterior: aun cuando algunos miembros ya hayan partido, el equilibrio (característico de la fase previa) puede todavía mantenerse (pero puede asimismo verse afectado) dependiendo del número de miembros que se hayan ido o quedado, así como de su importancia económica dentro de la unidad (González de la Rocha, 1986, 18-19)

En términos de cuidado, el ciclo doméstico permite vislumbrar no solo la naturaleza dinámica de las unidades domésticas, sino también las normas y expectativas acerca del nacimiento y la crianza de los hijos, los niños cuidados por otros parientes -como los hermanos mayores o la red de parentesco, lo que más adelante explicaré con la noción de “circulación de niños”(Milanich, 2009)-, así como las transformaciones en los arreglos cuando los hijos crecen y forman sus propias unidades dejando el “nido vacío” (Jelin, 1998), o cuando ciertas circunstancias como la viudez, las presiones económicas y los procesos migratorios dan paso a la formación de “hogares dona” ( Escobar y González de la Rocha, 2004; Triano Henríquez, 2006:277), caracterizados por estar formados por la tercera y primera generación, mientras que la segunda -correspondiente a los padres- está ausente.

Por otro lado, la conceptualización del ciclo doméstico se complementa con el curso de vida. Esta noción se caracteriza, según Balan y Jelin (1979: 11), como el proceso de organización del tiempo biográfico que sirve para privilegiar acontecimientos importantes en la vida individual.

Este es el antecedente de lo que más tarde sería el enfoque teórico-metodológico del curso de vida que cobró gran auge en los setenta en Europa y Norteamérica (Haraven, 1978; Elder et al., 2003). En términos generales, el enfoque de curso de vida se caracteriza por poseer tres ejes organizadores: trayectoria, transición, punto de inflexión (*turning point*) que “reflejan la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006:8, citado en Blanco, 2011: 13). Los puntos de inflexión tratan de capturar las rupturas dentro las trayectorias que pueden cambiar los cursos de vida (García y Oliveira, 2017. Así, pues, me interesa destacar de las historias de vida las trayectorias, entendidas como “ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.) que son interdependientes” y que pueden variar según dirección y grado (Blanco, 2011:12). De las vidas individuales en particular considero a las trayectorias vitales (laboral y familiar) porque ellas están unidas a los roles domésticos que acompañan a las trayectorias y relaciones de cuidado dentro de las unidades domésticas urbanas.

El análisis de las trayectorias vitales permite asimismo prestar atención al rol de la agencia humana mediante las estrategias individuales y familiares. En otras palabras, rechazo la idea del determinismo económico como elemento que define la vida de las personas, así como rechazo la idea de ver a las trayectorias como producto de preferencias y decisiones personales y no como respuesta a las necesidades familiares y comunitarias. Es de sobra conocido que en la cotidianidad las personas no son pasivas, pese a los constreñimientos económicos, políticos o culturales de su entorno. Ellas tienen la capacidad de moldear sus vidas mediante procesos de toma de decisiones y respuestas -individuales, domésticas y familiares- a las circunstancias que las rodean dentro de los límites socialmente estructurados y, de esta manera, construir su curso de vida. En este sentido, lo que se quiere destacar es que las diversas trayectorias vitales de un individuo se encuentran en interdependencia respecto de otros individuos o grupos. Este principio de interconexión (*linked lives*) es palpable en la capacidad de decidir sobre quién cuida o en qué momentos se participa en el cuidado de los hijos, el que, a su vez, se verá constreñido por otros varios factores. Por ejemplo, la división del trabajo al interior de la unidad doméstica define a los miembros que están capacitados para insertarse en el mercado laboral o aquellos otros que pueden colaborar con el trabajo doméstico y de cuidado en función de la edad, el género y las generaciones.<sup>5</sup>

Por otra parte, cabe mencionar que las fronteras de la familia nuclear tradicional y de su organización doméstica son sobrepasadas por lazos de afecto y solidaridad en las trayectorias familiares y las redes de ayuda mutua, pero la solidaridad entre miembros de una unidad doméstica o entre miembros de varias unidades domésticas en las relaciones de cuidado no está libre de tensiones, y ésta puede verse disminuida por jerarquías y relaciones de poder que recaen sobre diferentes miembros de la unidad.

### 1.5 Selección de los universos bajo estudio

Desde el marco teórico-metodológico de la organización social del cuidado (Esquivel, *et al.* 2012), que propone que la responsabilidad de cuidado se divide en la familia, el estado, la comunidad y el mercado, enfoqué mi universo social de estudio en unidades domésticas urbanas de la Comunidad Mixteca y Embarcadero en la colonia Ferrocarril, ubicadas al oriente en la zona metropolitana de Guadalajara.

---

<sup>5</sup> En este texto abordo el significado del concepto de generación como la sucesión de descendientes en línea recta.

Decidí empezar con el ámbito doméstico porque si bien me adscribo al supuesto de que en el cuidado infantil participan más actores además de la familia y el hogar, considero que el microcosmo doméstico es el espacio social de producción de las primeras estrategias de cuidado. Por lo general los niños al nacer pertenecen a un hogar (a excepción de los abandonados o huérfanos) que formula arreglos domésticos y asigna responsabilidades diferenciales de cuidado a sus miembros.<sup>6</sup> Sostengo que si en este núcleo de relaciones parentales y familiares el cuidado no puede ser satisfecho, se reformulan una serie de estrategias – a las que metafóricamente nombro centrífugas- que se desenvuelven por fuera de éste.

Dicho lo anterior, para captar las relaciones de cuidado usé entrevistas abiertas, semi-estructuradas y varias conversaciones informales a mujeres de unidades domésticas con hijos en educación inicial y básica. Me vi beneficiada de la amistad de Luz Palafox, una guardia de seguridad de mi centro de investigación que vive en uno de los dos asentamientos estudiados. A través de ella obtuve varias facilidades: una de éstas consistió en presentarme con Jairo Ramírez, trabajador social del Centro de Desarrollo Comunitario n° 17, ubicado en la calle 10 en la colonia Ferrocarril, perteneciente al DIF municipal Guadalajara. Como encargado de los programas sociales de despensas alimentarias PROAMLIN y PAAD<sup>7</sup> y becas escolares PREVERP<sup>8</sup> a hogares con vulnerabilidad social, me propuso hacer un recorrido por los hogares beneficiarios de la Comunidad Mixteca. En el recorrido fui presentada como amiga y persona de confianza que realizaría entrevistas para una investigación académica.

Luego de mi presentación volví sola a los hogares. Al principio mi estrategia fue aplicar un cuestionario de información básica con el objetivo de construir un piso de datos sobre aspectos socioeconómicos y composición de la unidad doméstica. Sin embargo, a partir de la primera exploración en campo, en el período mayo-agosto de 2015, decidí cambiar la estrategia al darme cuenta de que la utilización del instrumento a veces se daba de manera forzada. A pesar

---

<sup>6</sup> En otras palabras hago un recorte metodológico y hablo de cuidado para un tipo de niños: los que pertenecen a los hogares. Dejo de lado el cuidado institucional público y privado que supondría el dirigido a niños sin hogar, huérfanos, de la calle, adoptados entre otros. Estos tienen otras lógicas de cuidado y quedan fuera y lejos del alcance de esta tesis.

<sup>7</sup> Programa Alimentario para Menores no Escolarizados de 1 a 5 años, que consta en la dotación de una pequeña despensa tras cubrir una cuota mensual de siete pesos. La despensa contiene medio kilo de avena, medio kilo de frijol, un kilo de harina de maíz, medio kilo de lentejas y ocho litros de leche. Para ser beneficiario se debe asistir a una plática mensual de salud y los ingresos del padre /tutor no deben superar los 3,700 pesos mensuales. El Programa de Ayuda Alimentaria Directa está destinado a sujetos, sin importar edad, en condiciones de riesgo y vulnerabilidad. Se trata de la dotación de una despensa con un litro de aceite de maíz, un kilo de arroz blanco, un kilo de avena, 250 grs. de cereal de trigo inflado, un kilo de harina de maíz, lenteja, un paquete de sopa de pasta, dos latas de atún, soya saborizada, frijol, un litro de leche descremada ultra pasteurizada. Para ser beneficiario se debe asistir a una plática mensual y cubrir una cuota mensual de diez pesos.

<sup>8</sup> Programa de Prevención de Riesgos Psicosociales son becas educativas para primaria y secundaria que constan de la entrega anual de 2 mil pesos para apoyo de útiles escolares y uniformes y de un apoyo de 1,800 pesos.

de que opté por dividir el cuestionario en varias visitas y no seguir a pie juntillas el orden prefijado, de modo que las preguntas surgieran en el flujo de la conversación, me propuse darle una vuelta de tuerca a mi estrategia y no repetir lo que hasta entonces había hecho. A estas alturas había visitado varios hogares en la Comunidad mixteca, por lo que decidí visitar los hogares del otro asentamiento utilizando la tradicional técnica *bola de nieve*.<sup>9</sup>

A diferencia de lo que había conseguido en la Comunidad mixteca, de pronto me vi envuelta en la convulsa vida social de Embarcadero. El reducido espacio físico imposibilitó mi estancia en el primer asentamiento, los hogares en donde tenía mayor relación de *rappport* y confianza se caracterizaban por un grado mayor de hacinamiento. En Embarcadero el ambiente físico era más amplio y plural pese a las advertencias sobre bandas delictivas y problemas de violencia de personas del lugar y foráneas a él.

En el siguiente periodo de trabajo de campo, de enero a agosto de 2016, llegué a Embarcadero. El objetivo fue familiarizarme con la gente del lugar. En un evento al que asistí conocí a Chepa, una mujer de sesenta y dos años que meses más tarde se convertiría en una de mis más entrañables amigas y colaboradoras. Por medio de una invitación para que la visitara a su casa obtuve no solo un lugar donde vivir sino también la bienvenida a su universo familiar. De aquella visita logré conseguir rentar en la vivienda de Chepa un modesto y pequeño cuarto de concreto con una diminuta ventana. Debo decir que viví allí por tres meses porque no logré adaptarme lo suficiente: mis miedos claustrofóbicos, el compartir un baño entre casi una decena de personas y la alteración de los horarios de sueño debido a las jornadas laborales de los otros inquilinos pusieron en duda mi quehacer como antropóloga. Finalmente, mis nervios a flor de piel por no dormir y una infección en las vías urinarias terminó por devolverme al departamento que por fortuna aún conservaba en alquiler y que quedaba relativamente cerca de ambos asentamientos. Esto me permitió estar con un pie ahí y otro en casa hasta mediados del 2018. Prácticamente pasé todo el día en el asentamiento, solo volvía a mis aposentos a dormir. En ocasiones conseguí acomodarme un par de noches en el hogar de otra familia, en la cual con el transcurso de los meses y las experiencias compartidas me gané el mote de hija adoptiva y hermana mayor.

Pese a lo corto de mi estancia *in situ* logré visualizar la vida barrial desde otra perspectiva y no con los lentes de quien acude a una cita por un determinado tiempo y vuelve sin observar el acontecer de la vida cotidiana. Estar allí las veinticuatro horas me permitió contrastar en

---

<sup>9</sup> En la investigación cualitativa se utiliza para formalizar contactos de entrevistas a través de un colaborador que guía al investigador hacia otros posibles colaboradores.

algunos casos la tensión entre la práctica discursiva y la praxis. Como mujer, me sentí atraída por las experiencias de vida de mis pares mujeres porque representaban las personas que dedicaban más tiempo a las actividades y tareas de cuidado. La elección de dar privilegio a las voces de las mujeres fue una decisión deliberada. Al ser mi primer contacto con un grupo hablante de mixteco y desconocer el contexto, decidí que las mujeres me permitían adentrarme a los hogares y a través de ellas conocer las prácticas de cuidado. No es que no tomara en cuenta a otros miembros sino sencillamente que en un acto por ganar profundidad decidí seguir las historias de vida de las mujeres. Cosa difícil de hacer si ampliaba mi campo visual. Entablar conversación con ellas me inspiró además un halo de seguridad debido a que el lugar está altamente estigmatizado por propios y extraños, incluso dentro de la academia. Por fortuna no tuve ningún percance y a través de las vivencias de las mujeres también conocí las de otros miembros de sus hogares.<sup>10</sup>

En total entrevisté a 23 miembros -todas mujeres- de 20 unidades domésticas urbanas de las cuales cinco eran extensas, nueve nucleares y seis monoparentales encabezadas por mujeres (véase el capítulo IV). Debido a la temática de investigación la mayoría de las unidades domésticas se encontraban en su fase de expansión. Sin embargo, en los hogares extensos y en los monoparentales encabezados por mujeres se identificó una mayor tendencia a traslapes entre fases del ciclo doméstico. Esto debido a un cambio en las relaciones familiares. Por ejemplo, la hija que se separó de su esposo y regresó a vivir a casa de sus padres; la abuela que se quedó a cargo de sus nietos porque su hija falleció y el padre labora en Estados Unidos; la abuela que apoya a su hija porque es madre soltera; entre otros tipos de arreglos domésticos.

Los nombres de las mujeres fueron cambiados para proteger su identidad. La mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo en el ámbito doméstico a decisión de las mujeres. En algunos casos sucedió que sus parejas estaban presentes, mientras que en otras ocasiones nuestras conversaciones se dieron en el tiempo en que sus parejas laboraban, lo que permitió mayor libertad de expresión por parte de las mujeres. Así, a pesar de que mi foco de interés eran las mujeres, se dio la oportunidad de entrevistar a un par de varones. Éstos fueron principalmente aquellos con los que dialogué más tiempo en sus unidades domésticas. Valga decir que este desequilibrio en las entrevistas entre mujeres y hombres estuvo relacionado con el hecho de que

---

<sup>10</sup> Salvo fuera de los asentamientos. Paradójicamente en uno de los viajes con unas familias a sus lugares de origen, en la zona arqueológica del Cerro de las Minas (lugar en donde hay varios hogares mixtecos al pie del muro perimetral) en Huajuapán de León, Oaxaca, fui asaltada con arma blanca y despojada de mi equipo fotográfico.



los varones no se encontraban disponibles debido a sus oficios y porque algunos consideraban que el tema era “asunto” que competía a las mujeres.

Procuré grabar al menos el audio de una entrevista por persona, aunque hubo con quienes se charló en innumerables ocasiones sin grabadora de por medio y la información quedó registrada en libretas de notas y en el diario de campo. Los archivos de audio los trabajé con el programa de computo F4, que permite la transcripción de las entrevistas. Asimismo, dividí a las mujeres de mi muestra por cohorte de nacimiento con el objetivo de facilitar el manejo de datos. Identifiqué cinco cohortes pertenecientes a los años cincuenta, sesenta, setenta, ochenta y noventa. En este sentido también empleé el concepto de generación en su aspecto genealógico, es decir, a los descendientes familiares dentro de una misma línea de filiación. Conforme a lo anterior, de las 23 mujeres trece pertenecían a la segunda generación y diez a la tercera.<sup>11</sup>

En las oportunidades que tuve aproveché también para entrevistar y conversar con otros miembros de las unidades domésticas extensas que participaban o habían participado recientemente en la provisión de cuidado infantil. Tanto en éstas como en las otras conversaciones me apoyé de los conceptos de ciclo doméstico y del curso de vida. Ambas unidades de análisis permiten indagar sobre las posiciones de las personas y las distintas experiencias acerca de la participación y responsabilidad en el cuidado al interior de las unidades domésticas.

Una parte medular además de las charlas puertas adentro fue participar en la vida cotidiana, esto es, en los eventos y celebraciones que sucedieron en el lugar. Ejemplo de esto fueron los cumpleaños, boda, celebración de XV años, reuniones religiosas, conflictos laborales, reuniones informativas gubernamentales, viajes a los pueblos de origen, acompañamientos en hospitales, en funerales o en navidades, entre otras.

La inmersión en el devenir cotidiano sirvió para observar la relación trabajo-familia en la provisión de cuidado. En mi investigación exploré esta vertiente por medio de las narrativas de las trayectorias laborales, además del acompañamiento eventual en un conflicto laboral en el mercado de abastos de Guadalajara que me permitió entrever la manera en que las relaciones

---

<sup>11</sup> Cabe aclarar al lector que el recorte a dos generaciones corresponde a una decisión metodológica: si partimos que con generación me refiero a los descendientes dentro de una misma línea de filiación, entonces la primera generación no aparece aquí porque son personas que rebasan la edad de 70 años. No se entrevistaron debido a: 1) eran pocos en número, 2) estaban ausentes o insertos en procesos migratorios urbano-rural (algunos ya habían fallecido), 3) no poseían un manejo fluido del castellano. Así que las dos generaciones referidas vienen siendo las hijas y nietas de éstos. Pero como se verá en la Tercera Parte, algunas de las mujeres de la tercera generación son ya también abuelas.

laborales afectaban la organización familiar y, sobre todo, en las relaciones de cuidado de los miembros más pequeños de las unidades domésticas.

#### 1.6 Acotaciones necesarias

La urdimbre de las relaciones personales enmarcó una práctica común de los hogares: el cuidado realizado por otros miembros diferentes a la madre. A menudo los varones u otros miembros de la unidad doméstica asumen cierta participación y responsabilidad en el cuidado. La intensidad en la participación varía según distintos factores. Por ejemplo, la situación socioeconómica reflejada en insuficiencia de ingresos imposibilita estar con los hijos durante el día en unidades domésticas biparentales en donde ambos padres deben salir a buscar el sustento familiar; o en unidades domésticas monoparentales, sobre todo el caso de mujeres solas, en las cuales esta situación es más apremiante cuando la madre se va a trabajar por ser la principal proveedora. El aspecto económico es también un factor condicionante en la decisión de enviar a los niños pequeños a estancias infantiles, sean estas gubernamentales o privadas, o, por el contrario, dejarlos en casa bajo el cuidado de otro miembro o solos. Aunque también hay un fuerte componente subjetivo en la decisión de utilizar los servicios de cuidado institucional.

En el caso de “dejar solos a los niños del hogar” es comúnmente la última estrategia a la que recurren los padres o tutores. No es privativo de madres/padres solteros. Implica que hay en la unidad doméstica un hermano mayor que asume la responsabilidad de cuidado de los niños más pequeños, mientras los padres o tutores están fuera de casa. Casi nunca esta estrategia se usa más allá de un par de horas. En las unidades domésticas en las que llevé a cabo el estudio, “dejar solos a los niños” estaba moldeado por ciertas reglas de prevención a la integridad física, por ejemplo, una madre no salía de su hogar sin antes cerrar las llaves de gas, retirar los utensilios o herramientas punzocortantes (cuchillos, desarmadores, tijeras, agujas) o cualquier otro objeto que representara un peligro y con el cual sus hijos pudieran lastimarse.

No obstante, en la implementación de estrategias es necesario hacer algunas acotaciones. Primero. La edad y la generación influyen en los modos de entablar relaciones de cuidado. Por tanto, son dos aspectos para tener en cuenta porque en las uniones a temprana edad (práctica extendida en las unidades domésticas de la segunda generación) hay una serie de constreñimientos ligados a éstos: en el caso de las uniones a temprana edad, la falta de madurez y del desarrollo psicosocial de la persona repercute en las formas de crianza y cuidado, esto sin tomar en cuenta las repercusiones en términos de salud materna para las madres adolescentes. Además, las unidades domésticas con estas características presentan niveles más altos de analfabetismo y de deserción escolar debido a que se dedican a la reproducción doméstica y

familiar en lugar de asistir a la escuela. En las unidades domésticas de la tercera generación algunos de estos rasgos han sido transformados o adaptados, es decir, es frecuente encontrar una elevación en los niveles de escolaridad, un atraso en la toma de decisión de uniones matrimoniales y en la concepción de hijos. Por otro lado, así como la edad de los padres, la edad de los hijos es un factor importante en las relaciones de cuidado dentro de las unidades domésticas: es el caso de los hijos vistos por sus padres o tutores como un recurso o estrategia en el corto o mediano plazo. Como recurso constituyen un bien que está disponible a la mano y como estrategia puede pensarse como una forma de ahorro o de única alternativa en la que atribuyen la responsabilidad u obligación, y a veces confianza, del cuidado de los miembros más pequeños. Por ello, una unidad doméstica en expansión o consolidación sea nuclear o extensa, sin hijos mayores enfrenta mayores desventajas en la distribución de las relaciones de cuidado.

Segundo. Estos cambios a menudo no se presentan aislados, están acompañados de otros elementos como el estatus migratorio y el tipo de residencia que también impactan en la organización doméstica del cuidado. Tomemos por ejemplo una unidad doméstica conformada por jóvenes cuya residencia no es permanente en la ciudad sino temporal o estacional. Las probabilidades de que sus prácticas de organización del cuidado sean semejantes a las de las generaciones de sus padres o abuelos son mayores en comparación con las unidades domésticas de sus pares que habitan permanente en la ciudad. En otras palabras, los procesos migratorios lejos de ser solo el reflejo de la condición productiva también están embebidos de prácticas de reproducción social, ejemplo de ello es compartir elementos de organización cultural como la ritualidad en las uniones a temprana edad. Éstas rehabilitan formas de vivir la maternidad/paternidad y entablar relaciones de cuidado.

Por consiguiente, la residencia es otro elemento que no puede entenderse por separado, su importancia radica en la capacidad de condensar relaciones sociales. Entendida como el lugar de morada de un grupo de personas que pueden o no compartir lazos de parentesco (aunque en la pequeña muestra de hogares algunos sí comparten).<sup>12</sup> Así el tipo de residencia (permanente o temporal en la ciudad) estructura a la unidad doméstica, y a su vez, la estructura del hogar impacta en el cuidado. Por tanto, nos encontramos con un conjunto de distinciones que operan en diferentes grados e intensidades sobre la base de estos elementos. Imaginemos un hogar compuesto por una familia nuclear en el ámbito rural, se podrá decir que bajo ciertas situaciones es semejante, más o no igual, a un hogar con esa misma estructura en el ámbito urbano. Con

---

<sup>12</sup> En la literatura antropológica clásica, la residencia se refiere a los patrones residenciales posmaritales de tipo: neolocal, matrilocal, patrilocal, uxorilocal, avuncular, entre otras.

miras en no caer en generalizaciones de valoración moral en donde las unidades domésticas en lo rural/urbano sean antagonistas se hace necesario hacer otro tipo de distinciones. Se sabe por ejemplo que en grupos sociales con las características que hemos encontrado (fuerte componente étnico, alta precariedad, arraigo en la vida rural), la búsqueda y precariedad en la vivienda debilita las estrategias familiares y comunales para proveer de un entorno seguro y de cuidado a sus hijos. Por lo general, los lugares de vivienda a los que tienen acceso estas parejas y familias se encuentran localizados en áreas con escasez material tal como falta de servicios públicos - toma de agua potable, luz eléctrica, drenaje, vialidades pavimentadas- e inmaterial como puede ser el debilitamiento de las redes de ayuda mutua debido a que sus pares se encuentran en la misma situación de escasez que ellos o porque sus redes sociales son aún débiles o poco densas debido a su reciente arribo a la vida urbana. Se sabe también que el empleo de redes sociales en las primeras generaciones que se asentaron en la ciudad sirvió para abrir camino a las siguientes.

Existen otros tipos de constreñimientos ligados a la residencia y al establecimiento de un entorno seguro de cuidado. Algunos de éstos son diversos tipos de inseguridad, a saber: jurídica, al fincar sus casas-habitación en predios invadidos e irregulares (algunos en zonas de riesgo); material, por la calidad de los materiales y el acceso a los servicios básicos; alimentaria, al no tener suficientes ingresos para solventar el gasto doméstico y por ende, consumir una dieta diaria rica en nutrientes; física, al habitar espacios estigmatizados por la violencia, consumo de drogas y alcoholismo; laboral, por no contar con las credenciales educativas para un trabajo asalariado y formal, lo que conduce a la precariedad laboral y a la formación de “nichos laborales étnicos” (Durin, 2010).

Tercero. El género surge como una categoría transversal en el estudio sobre los hogares y las unidades domésticas. Un trabajo que abrió brecha en el ámbito teórico fue el de Scott (1999 [1986]), con la reformulación de la teoría feminista al cuestionar el vocabulario empleado hasta entonces de “roles sexuales”, “simbolismo sexual”, “sexo”, “opresión”, “desigualdades de poder”. Como los debates feministas de los setenta fijaron su centro de atención en el género como sinónimo de mujeres, para Scott esto significó salir de las perspectivas culturalistas y materialistas del género, y proponer abordar los estudios situándolos en su tiempo histórico y espacio social. En sus palabras el género es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”, es decir, para Scott las diferencias sociales estaban cimentadas en la interrelación de cuatro elementos a saber: identidad subjetiva, símbolos culturales, doctrinas, representaciones políticas, institucionales y organizaciones sociales (Scott, 1999: 59).

Luisa Tarrés (2013) afirma que el pensamiento de Scott buscó en principio visibilizar el orden del género, y quizá por ello los subsecuentes feminismos académicos criticaron la definición de género de Scott al señalar que en la formación de las identidades subjetivas jugaba un papel igual de importante las categorías como etnia, clase, política. Sin duda esta es la propuesta de Leslie McCall (2005) acerca de la intersección del género con otras categorías. Sobre esta propuesta es que analizo las relaciones de género en las relaciones de cuidado, aunque debo advertir que mi análisis no es longitudinal ni cuenta con otros elementos descritos por McCall en estricto sentido; pero se observa la interseccionalidad en las unidades domésticas en donde las relaciones de género no solo se circunscriben al espacio del parentesco -como Gayle Rubin había propuesto en su sistema de sexo (1975)-, sino también en relaciones extendidas hacia fuera del hogar.

Cuarto. La etnicidad como elemento diferenciador de la otredad se puede resumir en términos de exclusividad al destacar características diferenciales que crean fronteras entre el “nosotros “y el “ellos”. Precisamente la cuestión de la etnicidad no se funda en un conjunto de rasgos culturales (lengua, costumbres, creencias) que hacen que los grupos determinen sus fronteras de distinción como un sistema cerrado y fijo, ni mucho menos en una elección personal y subjetiva. Más bien se trata de un asunto de diferentes niveles de relaciones sociales, esto es, de construcción social, económica, política, cultural. Esto nos lleva, por ejemplo, tener en cuenta la manera en la cual se enlazan los grupos con la actividad económica, haciendo que se reproduzcan estratificaciones al interior de las sociedades. Desde este punto de vista en todos estos niveles se atraviesan elementos – como los mencionados arriba de residencia, estatus migratorio, etcétera- que promueven constricciones estructurales reproduciendo desigualdad social, y por consiguiente ser migrante, ser miembro de un pueblo originario, ser mujer influye en las formas de los arreglos de cuidado o, dicho en otras palabras, en los actos de cuidar.

Por otra parte, un movimiento metodológico que hice para descentralizar el trabajo de campo en los hogares fue realizar entrevistas y conversaciones abiertas con nueve personas encargadas del ámbito educativo de la zona, esto es, del DIF, de la estancia infantil pública de la colonia, del Jardín de niños Héroe de Nacozari, del Centro Cultural La Ferro y con líderes religiosos cuya presencia es habitual en los asentamientos. De este modo la parte del ámbito institucional educativo está complementada con la búsqueda de diversas fuentes de datos estadísticos del INEGI; en particular me apoyé en el catálogo DENUÉ para mapear la oferta de servicios públicos y privados infantiles y de educación inicial y básica en la ciudad de Guadalajara.

En la contextualización del mundo social de las unidades domésticas eché mano de las pláticas con mestizos e indígenas, de las reuniones de gobierno y de los estudios previos

disponibles. Aquí utilicé de nuevo información estadística, en particular los censos de población y vivienda de 1960 a 2010, que me arrojaron datos sobre composición poblacional. Otra fuente fueron los croquis, planos históricos de la ciudad de Guadalajara y libros del Archivo Histórico de Jalisco.

### 1.7 Reflexividad en el proceso de investigación

Por lo regular, cuando se habla de reflexividad se suele asociar a una cuestión autorreferencial del antropólogo (Dietz y Álvarez Veinguer, 2014 :59). La presencia directa, cara a cara, del antropólogo con sus colaboradores, garantiza una comunicación intersubjetiva en donde los marcos de referencia del primero con los marcos de referencia de los segundos permiten la traducción etnográfica (Guber, 2004). En otras palabras, la investigación etnográfica trata de situaciones localizadas y encarnadas (Velasco y Díaz de Rada, 2006:222 citado en Dietz y Veinguer, 2014). Luego, la reflexividad sería una “situación de encuentro” dentro del proceso de comprensión intersubjetiva en la elaboración del conocimiento social, es decir, en la investigación.

En este apartado quiero dar cuenta de cómo llegué al tema de investigación y por qué elegí colaborar con determinados actores. Cabe señalar que una no llega por azar a los temas de investigación. Esta ha sido una cuestión que me ha quedado clara con el correr de los años. Las investigaciones hablan también de quién las escribe. Invertir cuatro años de tiempo, o más, es ya no sólo un proyecto profesional sino también de vida. Desde mis primeros años formativos como antropóloga social decidí enfocarme en tratar de entender la forma de vida de los pueblos originarios de México y sus múltiples relaciones con la sociedad ampliada y el estado-nación. Los grupos culturales y las temáticas han sido diversas, siempre con miras a la comprensión de la diversidad cultural. Dicho lo anterior, llegué a la problemática del cuidado por la recomendación puntual de mi directora de tesis, quien debo decir, advirtió bien mis inquietudes desplegadas en un primer proyecto al que yo no le hallaba ni ton ni son teórico. Al principio, como todo, no se veía tan claro como hasta ahora, pero las lecturas y el trabajo de campo sirvieron de cimiento y fuente de sostén.

Elegí analizar la forma en que organizan el cuidado infantil los mixtecos en Guadalajara por diversas razones. La primera fue, pese a mi malestar de trabajar con un grupo étnico con una producción académica numerosa,<sup>13</sup> por cuestiones logísticas de cercanía geográfica y

---

<sup>13</sup> Me refiero a la producción acerca de mixtecos a nivel nacional. Por supuesto que hay distinciones regionales, locales, inclusive transnacionales. Pero los estudios previos ligados a este grupo cultural en la ciudad de Guadalajara son pocos.

presupuestaria. No obstante, el adentrarme en su cotidianidad despertó mi curiosidad y me atrapó. Debo mencionar aquí que hacer trabajo de campo en la misma ciudad en la que se vive y estudia tiene sus ventajas metodológicas pues da la posibilidad de tener un pie en el campo.

Esta estrategia, sin embargo, es un tanto útil como peligrosa. Por un lado, otorga la tranquilidad de volver a contrastar datos y de llenar vacíos; por el otro, hay el riesgo de querer seguir registrando datos. Sin duda con esta advertencia en mente el hecho de tener el pie en el campo me funcionó según la situación y las circunstancias. La segunda razón metodológica por la que elegí continuar con los mixtecos fue la presencia importante de la etnia en el área metropolitana de Guadalajara siendo una de las cuatro principales. La tercera razón, no menos importante, fue por la empatía que encontré en mis interlocutores y con los cuales estoy en deuda.

Dicho lo anterior, una vez que decidí quedarme en la colonia Ferrocarril me presenté frente a mis interlocutores bajo la credencial de estudiante de posgrado, pero ante mi explicación y la confusión de mi presencia ahí, quedé etiquetada con la categoría genérica de estudiante. Cuestión que no me causó ninguna objeción o problema. Tuve otras etiquetas que me abrieron y cerraron puertas. Una de ellas fue la de “hermana” (como sinónimo de cristiana evangélica) porque conviví y asistía a las reuniones religiosas de las familias. Otras etiquetas giraron en torno a cierto parentesco con las personas con las que me relacionaba. Moverse entre las etiquetas externas y propias fue un constante ejercicio de suspensión de prejuicios. Mi epojé (suspensión del juicio según Husserl) vino en las primeras semanas en Embarcadero cuando me enfrenté a las valoraciones morales hacia el trato de los animales. En casa de unos mestizos, vi sufrir a una pareja de perros cocker spaniel, que murieron encadenados de inanición, expuestos al sol (en la ciudad de Guadalajara los días calurosos sobrepasan los 30 °C) y a la lluvia. En la vivienda en donde llegué a rentar acogí a una pequeña perrita de la familia, que habían arrojado al lote baldío de atrás de la casa. En aquel entonces una práctica común de los hogares era arrojar todo lo que no servía o estorbaba hacia el terreno que hoy ocupa la empresa Aceros de Ocotlán. Era un enorme terreno baldío que servía de basurero y tiradero de escombros. El regresar a “Lichita” a casa supuso un conflicto. Ante el enojo y molestia, y la posibilidad de ser echada fuera de la vivienda, comprendí de pronto que estaba frente a un contexto que no era el mío. No en todos los hogares los animales son mascotas o miembros de la familia como en varios de los hogares en los que yo me movía en mi vida cotidiana. Esto no significaba tampoco que en todos los hogares el trato fuera igual. En casa de Soledad observé el amor hacia “Paloma”, un pastor belga Malinois, que era la compañera de juegos de los niños, y a la que compraban a diario cabezas de

pollo y croquetas. “Lichita” tuvo el mismo final que los cocker spaniel. Hogares indígenas y no indígenas tenían un trato parecido a los animales. Mi explicación a los hechos fue la escasez con la que diario batallan los hogares. Es más importante llenar el estómago de uno que el del perro. En la reflexividad uno entiende las imbricaciones del mundo material con el mundo cultural. Un acto tan minúsculo o cotidiano puede desencadenar una serie de conflictos y tropiezos en el campo, pero también puede ser una ventana, por muy grotesca que ésta sea, para observar el mundo social.



## CAPÍTULO 2. EL ESTUDIO DEL CONCEPTO DE CUIDADO

### Introducción

El polisémico término cuidado según el diccionario de la Real Academia Española tiene tres acepciones: 1. Solicitud y atención para hacer algo bien; 2. Acción de asistir, guardar y conservar; 3. Recelo, preocupación, temor. La palabra cuidado, siguiendo los trabajos de Wittgenstein, es parte de nuestro lenguaje ordinario; por ello al pronunciarlo inmediatamente pensamos en varias imágenes que pueden estar asociadas o no a las acepciones descritas en el diccionario. Al ser un término que forma parte no solo de la discusión académica sino sobre todo de la vida diaria, adquiere esa cualidad de falta de consenso y de claridad conceptual. Uno de los problemas que enfrenta, a decir de los estudiosos, es precisar qué tipo de actividades deben considerarse como cuidado (Tronto, 1993; Duffy, 2005).

La discusión sobre el cuidado se ha movido por diferentes marcos teóricos y tradiciones intelectuales caracterizada por pocos consensos. No obstante, la mayoría de los estudiosos ha llegado a considerar que históricamente el cuidado es percibido como un asunto de las mujeres, encargadas de brindar trabajo de cuidado al grupo de dependientes (niños, adultos mayores, enfermos o personas en situación de discapacidad). Esta idea ha reforzado, en varias épocas, la imagen de la familia como espacio social exclusivo de cuidado y a las mujeres como cuidadoras. Además, ha alimentado el escepticismo social acerca de la regulación del cuidado por parte de otros actores, por ejemplo, el estado o el mercado. De ahí surge la propuesta de mostrar las cuestiones implicadas en los cuidados: la cualidad relacional y de interdependencia del cuidado; su aspecto procesual, de práctica y habilidad, entre otros.

Con los movimientos feministas de la liberación de la mujer en los años setenta, las feministas de la segunda ola cuestionaron el trabajo hecho por las mujeres, esto es, su rol dentro del orden social en cuyo núcleo se encontraba el trabajo doméstico y de cuidados (o “cuidado maternal” como lo nombró Sara Ruddick, 1995). Como Manne (2008:20- 21) sostiene la emergencia de los movimientos feministas se centró en evidenciar las contradicciones culturales: la primera, la de la igualdad entre hombres y mujeres en las sociedades occidentales democráticas. La autora se pregunta: “si el valor más profundo de la democracia es la igualdad, ¿cómo se puede aceptar la desigualdad entre hombres y mujeres?”; la segunda contradicción es la de la igualdad de la educación. En ésta el rol tradicional de la mujer como cuidadora es cuestionado por la afirmación de que el florecimiento humano proviene del desarrollo de los talentos. Si la mujer

está atada a su marido y a sus hijos, de nuevo debate la autora, cómo podrá desarrollarlos. La tercera contradicción es el contrato social. Deriva su legitimidad del entendimiento acerca de la igualdad en los derechos y obligaciones que tienen los ciudadanos y cuestiona la idea de que las mujeres pertenecen al dominio íntimo, privado y los hombres al dominio público.

En las sociedades capitalistas posindustriales, los feminismos siguen cuestionando la idea de cuidado. Algunos de éstos resaltan más su aspecto material o económico con base en la experiencia de algunas naciones. Así por ejemplo los trabajos de cuidado en los países nórdicos y en otros -como Italia, Francia- emergieron como respuesta a la creciente demanda y entrada de la mujer a la fuerza laboral remunerada y a la incorporación de la categoría de género en las políticas sociales de los estados del bienestar (Lewis *et al.* 2009; Lanoix, 2010). En Europa, en la década de los noventa, la nombrada crisis del cuidado, o “déficit del cuidado” según Hochschild, fue el correlato del incremento de la participación de la fuerza de trabajo femenina, de la caída de las tasas de fertilidad, del aumento de la esperanza de vida, de los recortes al gasto público en los estados del bienestar y de las migraciones transnacionales (Benería, 2008; Vega y Gutiérrez Rodríguez, 2014; Williams, 2014).

En la economía de la globalización, el cuidado se convierte en un marcador más de la desigualdad social y de género. La transnacionalización de la fuerza de trabajo femenina suplió las necesidades de cuidado en los países ricos. Las mujeres que tradicionalmente cuidaban a los grupos dependientes se vieron imposibilitadas de llevar a cabo estas tareas debido a su inserción en el mercado laboral. Por consiguiente, la migración transnacional de mujeres que se insertan al trabajo doméstico y de cuidado constata el principio de la doble subordinación de la mujer y de la mercantilización (*commodification*) del cuidado. Piénsese, en un primer momento, en la mujer que deja su ámbito doméstico para insertarse en otro, aunque de carácter remunerado, a miles de kilómetros de su hogar. La primera subordinación de ella será su inserción en los trabajos de cuello rosa (aquellos pensados exclusivamente como femeninos) que conforman las cadenas globales de cuidado. La paradoja en la que está envuelta la mujer migrante es cuidar de los hijos de otros a fin de obtener ingresos para mantener a sus hijos propios y sobrevivir.<sup>14</sup> En este sentido, tal y como apunta Nancy Fraser (2016), la llamada crisis del cuidado es parte de la crisis

---

<sup>14</sup> En los estudios de migración transnacional femenina no se habla de cualquier tipo de mujer pues como muestra Anderson (2014), para el caso de las trabajadoras domésticas y *au pair* en Reino Unido, el trabajo doméstico no solo se sostiene de la ideología de las cualidades naturales de las mujeres sino también del componente racial y étnico. Características que definen qué grupos de mujeres son aptas para este tipo de trabajo. En este sentido, Anderson apunta que la nacionalidad, la extranjería, la pobreza juegan un rol en la conformación de imaginarios que permiten al poder disfrazarse de “obligación, ayuda y responsabilidad”, en vez de explotación; al mismo tiempo que crea la ilusión de hacer “una pequeña contribución” al mundo (ibid. 34).

de la reproducción que, junto con la crisis ecológica y crisis financiera, remiten a la crisis del capitalismo global.<sup>15</sup> Pero esta crisis adquiere matices diferentes en los países del norte y en los del sur.

Si en Europa Occidental y Norteamérica se cuestionó la política estatal que durante años reforzó el modelo del salario único y cuyos cambios se reflejaron en los arreglos de la reproducción social por medio de políticas públicas de distribución de costos sociales del cuidado (Harrington Meyer, 2000; Lewis *et. al.* 2009). La reestructuración del cuidado social también se afianzó en la mercantilización del cuidado. Algunos autores acuñaron el término de comodificación de Karl Polanyi para hablar de este fenómeno (Fraser, 2016; Faur, 2009; Esquivel, Faur y Jelin, 2012). La introducción de la descentralización del modelo familiar y los postulados de los pilares del bienestar (Esping- Andersen, 1990) abrieron paso al análisis articulado de las relaciones entre el estado, el mercado y la sociedad civil desde el enfoque de los regímenes de bienestar social.

En América Latina, las diferencias en la disponibilidad del servicio doméstico, la expansión de la economía informal y de la migración internacional femenina ha hecho entender la categoría de cuidado desde la organización social (Benería, 2008, Esquivel, Faur y Jelin, 2012). A diferencia de Europa y Estados Unidos, las discusiones sobre género – y del cuidado en particular- fueron un área poco atractiva y estudiada en América Latina. La incorporación “tardía” del género y su relación con los estudios acerca del Estado se debió en gran parte por las circunstancias históricas de las dictaduras militares (Uruguay 1973- 1985; Nicaragua 1934- 1979; Argentina 1976-1983; entre otras) y del despliegue del rol del Estado como ordenador de la vida social; por la influencia del marxismo-estructural en las ciencias sociales; por las crisis derivadas de las deudas externas, los ajustes estructurales y la privatización de la seguridad social y, no menos importante, por las ideologías tradicionales de género (Molyneux, 2000).

Es significativo que a comienzos de los noventa, pese al auge del advenimiento de los gobiernos democráticos, las discusiones acerca de los regímenes de bienestar y los regímenes de cuidado tampoco tuvieron el mismo recibimiento ni resonancia. El debate sobre el bienestar social se centró en el combate y erradicación de la pobreza y en la desigualdad económica de la región. Los modelos de bienestar (socialdemócrata, liberal y familiar) apuntaron a una prevalencia en el modelo familiar aun cuando la realidad social mostraba transformaciones en la

---

<sup>15</sup> Las dimensiones que ella sugiere para el análisis de la crisis del capitalismo global se inspiran en el postulado tripartito de Karl Polanyi, del libro *La gran transformación* ( 1975 [1944]), en el cual se afirma que el capitalismo es autodestructivo en la propiedad de la tierra, el dinero y en las materias ficticias. El trabajo de cuidado es para Fraser una materia ficticia.

organización y dinámicas familiares. De acuerdo con Jelin (2007), en América Latina los procesos de urbanización, modernización y secularización incidieron en la relación familia y políticas sociales, al compartir vínculos mediante los cuales las últimas basaban sus fundamentos (Jelin, 2007: 203). No obstante, Jelin identificó cambios graduales en los procesos de transformación de las dinámicas familiares, en particular en lo referente a “la significación simbólica e ideológica de la familia” (Jelin, 2007:96). Estos cambios se tradujeron en una paradoja: por un lado, se forjó una crisis del modelo patriarcal de familia, y por el otro, se perpetuó la participación de las mujeres en las tareas de cuidado al doblar la carga o delegarla a otras mujeres. Esta paradoja evidenció el riesgo de reproducir intergeneracionalmente la pobreza, de fragmentar y jerarquizar los regímenes de cuidado en la región.

En este contexto, como explica Paula England, el concepto de cuidado visto como trabajo de cuidado, es decir el conjunto de ocupaciones que proveen de un servicio y ayuda que permite desarrollar las capacidades de las personas (England, 2005: 383), se había analizado desde cinco marcos teóricos diferentes; dos de ellos abordaron los beneficios sociales del trabajo de cuidado, y el resto se centró en las motivaciones y en la causa del bajo salario. De esta forma, los marcos enunciados fueron: 1) el marco de devaluación y prejuicios de género que desvalora el trabajo de cuidado al equipararlo como un trabajo “natural” de las mujeres; 2) el marco conceptual del cuidado como bien público; 3) el del prisionero del amor; 4) el marco de la mercantilización del amor y; 5) el marco del amor y del dinero. Por su parte, Duffy (2005) reconoce solo dos grandes marcos analíticos: 1) la crianza; 2) la reproducción social.

En estas páginas abordo las maneras de entender el cuidado desde diversos enfoques y tradiciones, de las formas en las que se ha ido conceptualizando y de mi postura para su estudio. No pretendo hacer una revisión exhaustiva del concepto de cuidado sino solo subrayar aquellas posturas que, desde mi punto de vista, resultan atractivas por su importancia en el desarrollo de éste. Parto de la idea de que en los hogares urbanos con fuerte componente indígena, estudiados en la ciudad de Guadalajara, la forma de dar y proveer de cuidado no es natural, sino social y políticamente construida. Parafraseando la célebre frase feminista, el cuidado es político. Varía según clase, género, edad y generación. Aunado a ello, el arraigo a ciertos elementos culturales contribuye en la forma en que las personas y las familias interpretan y asumen el trabajo de cuidado.

## 2. 1 El surgimiento del concepto cuidado: la irrupción de los feminismos

El surgimiento del estudio del cuidado tiene sus bemoles históricos en el siglo XVIII-XIX con una numerosa literatura acerca de la ideología de género o, más precisamente, “el culto a la domesticidad” y a la familia (Folbre, 2001, Thorne, 1982). Cott (1997) señala que el canon de la domesticidad consistió en la separación del “hogar” y del “mundo”. Este cambio animaba a la gente a asimilar la naturalización de los roles de género, en particular el ideal de la maternidad. De manera que las dos esferas separadas fueron los dominios separados de los dos sexos: la casa se convirtió en dominio exclusivo de la mujer, mientras el mundo público, en el dominio del hombre. La mujer fue la depositaria de los valores tradicionales (el amor desinteresado, el autosacrificio, la emoción y el sentimiento, y de la organización familiar; el varón se convirtió en el único proveedor (Cott, 1997: 67).

En la historia reciente, en las discusiones de los años sesenta en adelante, en las diádas trabajo extradoméstico y trabajo doméstico, trabajo remunerado y trabajo no remunerado, trabajo productivo y trabajo reproductivo, se cuestionó la idea de las tareas específicas y actividades asignadas que definen a los hombres y mujeres dentro del sistema sexo/género, entendido como “el conjunto de arreglos mediante los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana, y con el cual estas necesidades sexuales transformadas se satisfacen” (Rubin, 1975:159, traducción propia). Además, la naturalización de la división sexual del trabajo que definía a la mujer como cuidadora innata también fue puesta en tela de juicio.

### 2.1.1 Economías feministas

La crítica feminista, sobre todo las feministas socialistas de la segunda ola, fue pionera en el debate sobre los temas relacionados con el cuidado. Aunque no es posible encasillar en un solo enfoque a sus representantes, puesto que una autora puede inscribirse en distintas corrientes, para efectos de este trabajo me interesa mencionar los aportes de la economía feminista (esto es, feministas económicas, feministas marxistas y feministas de la teoría de la reproducción social), porque hace un énfasis en la importancia del cuidado como trabajo.

En términos generales, las feministas economistas señalaron que la economía clásica invisibilizaba las tareas domésticas y asumía a la elección racional como modelo único de conducta del ser humano (Razavi, 2007). En el trasfondo de esta postura, está la crítica hacia el postulado de la mano invisible de Adam Smith que exalta la eficiencia económica por medio de la autorregulación del mercado y la promoción del interés individual vía elección racional. Las

feministas arguyeron que este postulado ignoraba que en ocasiones la búsqueda de la maximización económica iba en detrimento del bienestar de los otros y de la sociedad en su conjunto.

Folbre (2001) observa que gran parte de esto se debía al hecho de asumir el modelo jerárquico de matrimonio y familia como natural. Dentro de la economía clásica, para Adam Smith y sus coetáneos, los sentimientos morales – como el altruismo, el amor, el interés por el otro- eran naturales e inherentes al ser humano. Como señala Rodríguez Enríquez (2012: 25), el trabajo de cuidado de las mujeres en el hogar era expresión de los sentimientos morales: “Adam Smith consideraba que el interés individual como motor de la acción de las personas en el mercado se diluía en el interior de los hogares, donde en cambio prevalecía el altruismo [...] Era el hogar, y particularmente el papel de las mujeres en él, el que proveía el necesario contrapeso al individualismo y materialismo del mercado”. La retórica del altruismo en el hogar derivada del postulado del autointerés de Adam Smith invisibilizó esa otra economía en el hogar, pues aunque reconocía la importancia del cuidado familiar provisto por la mujer en relación con la educación y crianza de los hijos, no le otorgaba valor económico (Carrasco, 2009; Marçal, 2015).

Dicho lo anterior, en esta perspectiva de la economía clásica está implícito el hecho de que el hogar es un espacio altruista y, por tanto, armonioso, racional y ahistórico. No obstante, el feminismo económico se opuso a la desestimación del valor del trabajo doméstico por las estructuras patriarcales y rechazó la concepción de un solo salario (*living wage*) que reducía el trabajo a la producción; en tanto que al hogar a un espacio de consumo no remunerado. Seccombe (1986) apunta que el desdibujamiento del trabajo doméstico, como acto de cuidado y de amor, impidió observar el significado real de éste en la sociedad capitalista y en la existencia misma de la clase proletaria. En otras palabras, el análisis del cuidado desde su aspecto económico parte de los costos de la reproducción social, en particular los costos de cuidar a los otros.

Estas feministas insisten en la necesidad de cambiar el sistema económico en general para erradicar la subordinación de la mujer (Arango Gaviria, 2011; Rodríguez Enríquez, 2012; Folbre, 1994; Fraser, 2016). Así, Rodríguez Enríquez (2012) señala que la economía feminista es una corriente de pensamiento que pone énfasis en las relaciones de género como una variable relevante en la explicación del funcionamiento de la economía. Se trata de “visibilizar en el análisis económico el papel fundamental del trabajo de producción y reproducción de las personas, denominado ampliamente como trabajo de cuidado” (Rodríguez Enríquez, 2012:24).

No obstante, Carrasco (2009) advierte que no se trata de un pensamiento monolítico, pues engloba diversas escuelas de economía, diversos feminismos, diversas disciplinas.

Por ello, las feministas que abrazan esta corriente parten de la discusión de la relación entre trabajo de cuidado y acumulación capitalista. En particular centran su interés en la interrelación de los siguientes supuestos:

- 1) La fuerza de trabajo no existiría sin el trabajo de cuidado;
- 2) Sin fuerza de trabajo no es posible la producción y reproducción del orden social;
- 3) El trabajo de cuidado se organiza socialmente mediante la distribución de las responsabilidades de cuidado entre estado, mercado y hogares; y entre varones y mujeres.

a) Feministas marxistas y de la reproducción social

Las feministas marxistas siguieron una misma línea de argumentación al plantear la interrelación entre el trabajo doméstico y la acumulación capitalista. Sin embargo, por un lado, se ubicaban las feministas que negaban el trabajo doméstico (en donde se incluía el trabajo de cuidado) como subsidiario en la reproducción de la fuerza de trabajo, y por el otro lado, las que tenían una postura opuesta y enfatizaban el carácter secundario del mismo. Así el trabajo doméstico consistía en “un conjunto de tareas por demás conocidas: cocinar, lavar y planchar ropa, asear la casa, cuidar a los niños, alimentarlos, hacerlos dormir, transportarlos de un lugar a otro de la ciudad” (De Barbieri, 1978: 130).

Como señala Federici (2013), Marx no reconoció el trabajo reproductivo como central en la acumulación capitalista ni en la construcción de la sociedad comunista. Mas bien ante la ausencia de un salario, Marx naturalizó el proceso reproductivo. Las feministas marxistas enfatizaron los límites de la elección y las lógicas entre el capitalismo y el patriarcado. Se enfocaron en particular en las contradicciones autodestructivas del capitalismo.

Para las feministas de la reproducción social, tal y como describe Fraser (2016), la reproducción social es una condición indispensable para la producción económica en las sociedades capitalistas. Las teorías de la reproducción social por consiguiente trataron de superar el concepto de trabajo doméstico argumentando que el funcionamiento de la sociedad capitalista era posible debido a un tipo específico de sujeto que satisfacía las demandas del mercado de trabajo (Benería y Roldán, 1992). La propuesta de este enfoque consistió en hablar del trabajo doméstico en términos de su relación con la producción. Así pues, argumentaron que el trabajo doméstico reduce el costo de su reproducción y sin su contribución no es posible sostener el

trabajo productivo. En este sentido, el trabajo de cuidado forma a los recursos humanos del capitalismo a través del mantenimiento de un *habitus* y un *ethos* cultural.

Fraser (2016) identifica tres tipos de regímenes de reproducción social que son asumidos por diferentes formas institucionales y encarnadas por diferentes órdenes normativos, a saber: 1) el régimen del capitalismo competitivo liberal, del siglo XIX, caracterizado por la imagen de la domesticidad y el modelo victoriano de las esferas separadas; 2) el régimen de capitalismo de estado, del siglo XX, en el que la reproducción social es internalizada a través del Estado y la provisión corporada del bienestar social, 3) el régimen del capitalismo financiero, en la era actual, en donde la reproducción social es dual: por una parte, el adelgazamiento de los estados del bienestar lleva al aumento de la mercantilización del cuidado para aquellos quienes pueden pagar, y por el otro lado, el cuidado sigue siendo privado “familiarista” para aquellos quienes no pueden pagar por él.

## 2.2 Revisitar el concepto de cuidado

Stephens (2011) elabora una distinción útil que sirve para enmarcar los diversos enfoques a partir de los cuales el concepto de cuidado ha sido analizado. Dentro de su clasificación considero que el gran marco que nombra enfoque del comunitarismo merece la pena una revisión. El enfoque comunitarista alude a la existencia de superposiciones entre el cuidado y algunas formas de pensamiento comunitario. Desde esta perspectiva, sobre la base del pensamiento comunitario descansaría el supuesto de que en las sociedades neoliberales el cuidado provisto por las familias y la comunidad está siendo socavado. A partir de este planteamiento, las responsabilidades en el cuidado no son exclusivas ni de la familia o la comunidad sino también destaca el papel del estado y del mercado.

En definitiva, dentro del enfoque del comunitarismo hay distintas tradiciones, pero todas ellas tienen en común una crítica a las concepciones del ser y a los entendimientos culturales sobre el cuidado y la dependencia. Por tanto, este enfoque abarca todas esas formulaciones teóricas cuya preocupación central es el carácter relacional del cuidado. Pueden ubicarse en él las perspectivas sobre la ética del cuidado, el cuidado desde los estados del bienestar o el cuidado como prestación social.

### 2.2.1 Cuidado desde el enfoque de los estados del bienestar

A partir de la década de los noventa se suscitaron debates acerca de cómo reformular y conceptualizar el concepto de cuidado. Los nuevos estudios ya no solo reconocían que se trataba



de un tipo de trabajo -el trabajo de cuidado (*care work*)- sino que ahora se centraron en situar los contextos y los sujetos en que éste se llevaba a cabo.<sup>16</sup> Plantearon asimismo que, pese a que el ámbito doméstico y las mujeres continuaban siendo los sujetos y espacios tradicionales de cuidado, existían otras esferas proveedoras de cuidado.

Lanoix (2010), al explorar el aspecto relacional en el cuidado de custodia (*custodial care*)<sup>17</sup> propone el diamante del cuidado. La idea de la triangulación sugiere que en el cuidado intervienen varios elementos: desde el que lo provee hasta la persona quien lo recibe, del entorno en el que se desenvuelve la relación de cuidado. Por su parte, Daly y Lewis (2000) encuentran que el aspecto relacional del cuidado, cuya literatura se concentró en Gran Bretaña y Escandinavia, explora el cuidado social (*social care*) en relación con el estudio de los estados del bienestar y de sus transformaciones. Este enfoque inspirado en la crítica de la obra *The Three Worlds of Welfare Capitalism* de Esping- Andersen (1990), en cuya mirada se indaga sobre “el alcance de la protección estatal frente al predominio del mercado en las sociedades posindustriales europeas” (Faur, 2014: 34) hace de su objeto de análisis los cambios en los estados del bienestar, en términos de recortes o retiro del estado en la actividad y responsabilidad del cuidado. Por ello, sostienen las autoras que, en el análisis del cuidado en relación con los estados de bienestar, como categoría heurística y multidimensional, se debe contemplar tres importantes dimensiones, a saber:

La primera es el cuidado como fuerza de trabajo. Esto llama la atención de su naturaleza como actividad en general y como trabajo [... Asimismo], enfatiza el cuidado como una forma particular de trabajo, prestando atención a las condiciones bajo las cuales es realizado [...]. La segunda dimensión localiza el cuidado dentro de un marco normativo de obligación y responsabilidad bajo condiciones de relaciones familiares o sociales. [En otras palabras,] se enfoca en las relaciones societales y en el papel del estado, sea débil o fuerte, en las normativas existentes sobre el cuidado. La tercera dimensión es el cuidado

---

<sup>16</sup> Siguiendo a Razavi (2007) y Folbre (2001), por trabajo de cuidado (*care work*) entiendo la atención directa a las personas, en una relación cara a cara, que puede ser remunerada o no, y que en la mayoría de los casos se encuentra mediada por el afecto y el respeto. Incluye a aquellos con necesidades mayores de cuidado. En el caso particular de mi interés son los niños. No obstante, para una distinción entre los términos “trabajo no remunerado”, “trabajo de cuidado” y “trabajo de cuidado no remunerado” véase a Razavi (op.cit.). También véase a Faur (2009) quien plantea la problemática que conlleva el distinguir el trabajo de cuidado del trabajo reproductivo/doméstico, ella lo ejemplifica con la tarea de alimentar a un niño, y acentúa: “Para alimentar a un niño se requiere hacer las compras, preparar los alimentos, cocinar, luego darle de comer y finalmente, volver a organizar los elementos con los que se realizó esa actividad- lavar los platos y acomodar la cocina y el lugar donde ha comido-. ¿En qué medida podemos señalar que únicamente en el momento en que se alimentó al niño se lo estaba cuidando? Dicho de otro modo, el trabajo de cuidado presupone una serie de actividades domésticas que lo acompañan indefectiblemente” (Faur, ibid.41) Tales tareas suelen compartir la simultaneidad (Esquivel et al. 2012).

<sup>17</sup> Se refiere al trabajo de aquellos que están encargados de ayudar a las personas, por lo general ancianos, a realizar las tareas de la vida cotidiana.

como una actividad con costos, financieros y emocionales, que se extiende a través de las fronteras de lo público y de lo privado. (Daly y Lewis, 2000: 285, traducción propia).

Dicho lo anterior, las autoras anglosajonas proponen una definición de cuidado que se refiere:

A las actividades que se realizan y las relaciones que se entablan para satisfacer los requerimientos físicos y emocionales de niños y adultos dependientes, así como los marcos normativos, económicos y sociales dentro de los cuales éstas son asignadas y llevadas a cabo (Daly y Lewis, 2000: 285).

### 2.2.2 El cuidado desde la ética del cuidado (*care ethics*)

En el corazón de la ética del cuidado está la idea de justicia moral. Los estudiosos de este campo sostienen que el hecho de brindar cuidado (*attentiveness*) debe ser universalizado para crear una sociedad más equitativa y justa. En esta perspectiva hay diversas autoras con diferentes orientaciones teóricas; sin embargo, una característica común es la preocupación por el bienestar del otro, en la cual el cuidado es visto como una práctica ética y como un tipo particular de relaciones sociales, es decir, la importancia del cuidado como relación a partir de su interdependencia e interconectividad (Daly y Lewis, 2000).

Las autoras Arango y Molinier (2011) subrayan que la noción de ética de cuidado tiene sus antecedentes en la psicología del desarrollo con el trabajo de Carol Gilligan. Esta autora asoció el trabajo de cuidado a una voz moral diferente que pertenecía a las mujeres a diferencia del esquema de ética de la justicia de Lawrence Kolberg basado en la imparcialidad. Sin embargo, las siguientes reformulaciones del concepto de la ética del cuidado (o *care*) descentralizan el sujeto:

Este punto es importante porque desnaturaliza la «voz diferente» doblemente: primero, al situar sin ambigüedades su surgimiento en una «actividad», el trabajo doméstico y de cuidado, y no en una pretendida «naturaleza» biológica (de las mujeres); segundo, al establecer divisiones sociales en el grupo de mujeres puesto que no todas estarían concernidas de la misma manera por las actividades de cuidado (Arango y Molinier, 2011:16-17).

Paperman (2011) nos dice que las éticas del *care* afirman la importancia de considerar la moral desde la práctica social. El sentido práctico de la moral, es decir las actividades y el trabajo, movilizan un “sentido de lo común” que remite a la dependencia y la vulnerabilidad por el hecho de pertenecer a la especie humana: “la vulnerabilidad y la dependencia no son accidentes que les suceden ‘a los otros’, a cualquiera, sino que son rasgos de la condición de todas y cada una de las personas” (Paperman, 2011. 27-28).

Probablemente, la reformulación de la ética de cuidado más conocida provenga de Joan Tronto. Desde la teoría política, esta autora elaboró en su libro *Moral boundaries* (2009) una propuesta que se convirtió en un punto de referencia en el debate del concepto de cuidado. Tronto propone que el cuidado es un elemento clave para repensar la relación de lo político con lo social en general, y para reflexionar sobre la ciudadanía y la acción política, en particular (Tronto, 2013; 2014). Su punto de partida es una concepción holística e integral del cuidado que no se reduce a la interacción humana, aunque se centra en ella. En un aspecto general, su definición del concepto de cuidado, elaborada desde antes con la socióloga Berenice Fisher en el conocido ensayo *Toward a feminist theory of care* (1990), remite a “la actividad de la especie que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo en el que vivimos de la mejor manera posible” (Fischer & Tronto; 1990:40; Tronto, 2009:103).

Tronto asegura que el cuidado es un aspecto central en la vida humana e incorpora las relaciones de poder a su análisis. La autora afirma que la fragmentación y marginalidad del cuidado es parte de la distribución desigual del poder, de los recursos y de los privilegios de unos cuantos dentro de la sociedad. También responde a la tendencia de asociarlo con lo privado, lo emocional y con la necesidad. El trabajo de cuidado (*care work*), por tanto, es atravesado por cuestiones de género, de clase y de raza. Retomando un poco la historia occidental, Tronto apunta que este tipo de trabajo fue realizado por los esclavos, los sirvientes y las mujeres. Así en la sociedad de castas, los sirvientes eran los encargados del trabajo doméstico y de cuidado; en la sociedad industrial estas tareas fueron asignadas a las mujeres de la clase trabajadora y a gente de color; en las sociedades contemporáneas, las actividades de cuidado continúan siendo devaluadas y asignadas a los que carecen de poder en la sociedad (Tronto, 2009: 112-113).

Así tenemos, asegura Tronto, la reproducción de un círculo vicioso del trabajo de cuidado que se nutre de la infravaloración y la naturalización, que pasa inadvertida en la cotidianidad del lenguaje hablado en expresiones como “las mujeres cuidan mejor que los hombres”, “el cuidado es dominio de la mujer”, entre otras. Esta concepción dominante acerca del cuidado, junto con la posición dentro de la estructura social (clase), contribuye a la infravaloración de las personas que se dedican a esta actividad. A esto hay que añadir que los trabajadores de cuidado o cuidadores gozan de escasas posibilidades para satisfacer sus propias necesidades de cuidado en comparación con quienes cuidan.

Dicho esto, el modelo analítico de Tronto reconoce dos características del cuidado en tanto práctica social: 1) puede ser una simple actividad (en su aspecto sincrónico) o estar inmerso dentro de un proceso (en su aspecto diacrónico) y; 2) poseer variabilidad cultural (Tronto,

2009:104). En otros términos, significa poder distinguir el cuidado como práctica en lugar de ser el epifenómeno de una actitud o disposición individualizada, sentimental y privada (aunque la autora no omite el componente emocional individual del cuidado, pero reconoce que éste es solo una parte de sus dimensiones). Hacerlo de otro modo, implica el riesgo de reforzar los roles tradicionales de género, de los supuestos de mujer emocional y hombre racional, del cuidado en lo privado y en el hogar.

Siguiendo a Sara Ruddick, Tronto asevera que el cuidado como práctica implica observar el contexto amplio en el que tiene lugar, esto es, quién da el cuidado y quién lo recibe. Así como de aquellos quienes lo delegan a otros. Para pensar acerca del cuidado, considerando su aspecto marginal y fragmentado, Tronto formula una especie de ética del cuidado (*ethic of care*)<sup>18</sup> desde la teoría política. Su propuesta analítica consiste en un modelo ideal de cuatro fases interconectadas, las cuales no pueden sucederse la una sin la otra, a saber: 1) *caring about* (que implica reconocer la existencia de las necesidades del otro); 2) *taking care off* (que consiste en aceptar la responsabilidad y en tomar medidas para brindar cuidado); 3) *care-giving* (que remite al trabajo de cuidado en sí, o sea la acción de dar directamente el cuidado); y, finalmente 4) *care-receiving* (que consiste en la recepción del cuidado y en la formulación del juicio de su efectividad) (Tronto, 2009. 105-108).

Al reconocer las complejidades del cuidado como práctica Tronto asume, a su vez, la necesidad de salir del nivel metateórico de la ética del cuidado y centrarse en las tareas humanas para describir los procesos de cuidado. Propone acompañar a las fases de su modelo de cuatro elementos: 1) atención (*attentiveness*) que implica reconocer las necesidades de aquellos que están alrededor de nosotros; 2) responsabilidad (*responsability*) que remite a las necesidades que adquieren el carácter de obligación según su connotación y contexto; 3) competencia (*competence*) que implica una cuestión ética profesional para la provisión de un “buen cuidado” y, 4) sensibilidad (*responsiveness*) sugiere una forma diferente de entender las necesidades del otro, tal y como éste la expresa (Tronto, 2009: 127- 136).

### 2.2.3 El cuidado como domesticación y prestación social

Otro esfuerzo importante en la conceptualización y operativización del trabajo de cuidado es el del Seminario Feminismo y Cambio Social en España, que entre 1998-2008 debatió sobre el género y el trabajo de la mujer. En particular los trabajos realizados por María Teresa Martín-Palomo (2011) y Matxalen Legarreta Iza (2008), quienes a través de la noción del tiempo

---

<sup>18</sup> La ética del cuidado formulada por Tronto se distancia de otras formulaciones de ética del cuidado, por ejemplo, de las feministas liberales que invocaban viejas formas de moralidad de las mujeres (Véase, Rapp, 1992)

intentan deshebrar lo que implica el trabajo de cuidado. Martín- Palomo parte del modelo de *social care* – propuesto por Daly y Lewis (2000)- para dar cuenta de la responsabilidad de los cuidados tanto en el nivel macro, el de las políticas públicas, como en el nivel micro, de las prácticas sociales cotidianas entre hombres y mujeres dentro de las familias. El argumento principal de esta autora parte de una revisión de la noción de trabajo en la cual reconoce una triple caracterización de éste: la similitud del trabajo remunerado con el ámbito doméstico-familiar, la flexibilidad, y la doma (o también nombrada domesticación). Es en esta última característica que la autora propone la herramienta heurística de “la domesticación del trabajo”, como concepto bisagra de las tres dimensiones (emocional, moral y material), con el fin de dejar atrás la división entre trabajo remunerado y no remunerado, y aminorar el énfasis en la feminización del trabajo de cuidado. Las tres dimensiones en el análisis de los cuidados se desprenden de la propuesta de Rhacel Salazar Parreñas (2001; 2008), a partir de su estudio sobre la migración filipina. Éstas son: la dimensión moral, dimensión material y la dimensión afectiva. Martín-Palomo (2009) lo sintetiza de la siguiente forma:

- a) Los aspectos afectivos, que se entroncarían con la dimensión emocional de las relaciones familiares: la calidad humana, la preocupación por el otro, el amor; pero también las tensiones, los conflictos, los chantajes e incluso la violencia.
- b) Los aspectos morales, es decir, aquellos que se ponen en relación con el sentido de lo bueno, lo justo y lo adecuado. Hacen referencia tanto a aspectos disciplinarios como de socialización de los menores y de la responsabilidad que esto conlleva, con un complejo itinerario que va de la abnegación y el sacrificio hasta el abandono.
- c) Los aspectos materiales, a saber, todos los relacionados con la oferta y consumo de bienes y servicios dentro del hogar” (Martín-Palomo, 2009: 328).

Este esquema tridimensional del cuidado es parte del análisis que en 2010 elaboró Martín-Palomo para el caso del cuidado en tres generaciones de familias andaluzas. A través de elaborar una *etnografía moral*, entendida como la descripción de los contenidos y expresiones morales que damos de nuestra experiencia en relación con la acción en la vida ordinaria, Martín-Palomo afirma que en el ejercicio de los cuidados hay una continuidad que se puede alargar con el paso del tiempo.

Por su parte, en su trabajo *El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados* (2011), Legarreta Iza analiza el trabajo de cuidado y el doméstico a través de la categoría “tiempo donado”, entendido como un tiempo que no se vende ni se regala y que pese a ser voluntario y altruista implica obligación e interés (Bestard, 1998:224 citado en Legarreta Iza 2011:114). La importancia de este concepto radica en que logra captar aspectos

que las encuestas de Uso de Tiempo no pueden registrar como lo son la implicación subjetiva y moral del intercambio.

La autora llega a la conclusión de que en el ámbito doméstico opera otra lógica distinta a la cuantificación y a la monetarización. Destaca que la cuantificación temporal, como un registro lineal y secuencial, deja de lado cuestiones de suma importancia tales como lo moral y lo afectivo. Nos dice por ejemplo que, en actividades como el tiempo dedicado a la planificación, a la organización y a la gestión de tareas de cuidado y domésticas (Legarreta Iza, 2011:118), existen elementos que corresponden a estos dos campos (moral y afectivo) que quedan invisibilizados al enfocarse solo en el aspecto material. Propone dar cuenta de éstos a partir de la noción de “tiempo donado”, elaborada por María Teresa Martín-Palomo, cuyo componente teórico se encuentra inspirado en la teoría antropológica del don de Marcel Mauss. La base de la teoría del don es la reciprocidad (la obligación de dar, recibir y devolver). Esto traducido en términos de trabajo de cuidado implica, según Legarreta Iza (2011), hablar de un tiempo relacional que no se regala ni se vende “que diferencia tres dimensiones de análisis: *material*, relacionada con la oferta y consumo de servicios dentro del hogar; *moral*, que hace referencia al sentido del deber y de la responsabilidad (abnegación, sacrificio); y *afectividad*, donde se introduce la dimensión emocional de las relaciones familiares (calidad humana, preocupación por el otro, resentimiento, amor)” (Legarreta Iza, 2011:115).

En esta propuesta, Legarreta Iza advierte que en el tiempo donado se aprecia una diversidad de acepciones. Ella reconoce al menos una doble acepción del tiempo. En la primera el tiempo es un recurso (material y agencial), sin el cual no es posible la acción de la prestación; en la segunda, el tiempo es el marco de la acción en el que se tiene la obligación de devolver el tiempo recibido en el intercambio. En otras palabras, se trata de la acción implícita de reciprocitar. Ambas acepciones del tiempo sirven para caracterizar las jerarquías y la simultaneidad de los tiempos sociales en el trabajo de cuidado. Mas aun, Legarreta Iza señala que todos – independientemente de la clase, género, edad- poseen el tiempo como recurso universal, pero la forma de distribuirlo cambia social y culturalmente. Dicho en otros términos es preciso tenerlo disponible: “el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados constituye *aquello que se dona*” dando paso a la formación de vínculos sociales (Legarreta Iza, 2011: 119).

### 2.3 La emergencia del concepto de cuidado en Latinoamérica

Es a finales de los noventa y principios del nuevo milenio que la noción de cuidado aparece como categoría de análisis en el panorama de América Latina. Al respecto, Vega y

Gutiérrez Rodríguez (2014) hacen una revisión de los trabajos sobre cuidados en países como Ecuador, Uruguay, Brasil, Bolivia y Argentina. Ambas autoras sostienen que las discusiones académicas sobre el cuidado tienen como marco el Occidente, a los países industrializados, mas no corresponden con la heterogeneidad de los contextos de cuidado en los países del sur, en particular con los modelos de institucionalización y desfamiliarización del cuidado. Así, Findling *et. al* (2012) al abordar la repartición de tareas de cuidado en las clases medias de Buenos Aires, postula que la clase es un factor que incide en el grado o densidad del cuidado. Apunta que pese a los imaginarios compartidos entre las clases medias y las clases pobres acerca del ideal de la familia con hijos, los “malabares” de la mujer de la clase media se distinguen de los de la mujer de clase pobre en cuanto a mejores oportunidades de conciliación entre el mundo familiar y el mundo del trabajo. El otro supuesto es que la homogeneidad legislativa anula la distinción de clase en la atención a las etapas de crianza en áreas de educación, salud e infancia. Ejemplo de esto es la regulación de la certificación escolar a nivel nacional.

En otro estudio sobre el cuidado en Buenos Aires, Faur (2014) postula que la conciliación entre trabajo y familia de la mujer es el malabarismo. Tal circunstancia menciona Faur impide la formación de regímenes o diamantes de cuidado generando traslapes de diferentes modelos, “configuraciones híbridas” elaboradas a la medida de las circunstancias.

Pero la homogeneidad legislativa no disgrega los conflictos. La falta de correspondencia entre la norma legislativa y la práctica cotidiana es expuesta por Villamediana (2014) en su estudio sobre las políticas sociales de cuidado infantil en Ecuador. Dicha falta se materializa en la contradicción institucional interna de conciliar los horarios de trabajo con los horarios escolares de los hijos dependientes, en los derechos a la lactancia, el acceso a las guarderías y en el establecimiento del rango de edad del receptor de cuidado institucional. Sobre este último aspecto, Villamedina señala que, por un lado, la ley reconoce la obligación de otorgar educación a los niños menores de cinco años, y por el otro, las instituciones encargadas no consideran parte de su obligación conceder servicio de cuidado a los niños menores de un año.

Resulta claro entonces que el tema de cuidado es abordado principalmente a través del estudio de las políticas públicas. En este sentido, los estudios de la región enfatizan que las políticas públicas de inversión social reproducen y refuerzan, en algunos casos, la división sexual del trabajo, pese a los esfuerzos por incorporar la categoría de género en el quehacer y en la práctica legislativa. A esto hay que añadir las dificultades para hablar del bienestar, en términos de los regímenes de bienestar europeos o norteamericanos, en una región tan desigual como América Latina (Martínez Franzoni, 2008). Esta problemática es tomada en consideración en el

trabajo de Martínez Franzoni y Voorend (2012) quienes elaboran un estudio acerca del proceso de organización social de cuidado en Nicaragua que va desde los años 80 hasta el año 2005. Su postulado central es que el cuidado despliega la participación voluntaria y comunitaria “desde abajo” al combinar un conglomerado de factores. Esto en el caso nicaragüense queda evidenciado a partir de las prácticas tradicionales de familiarización del cuidado hasta la implementación y medidas regulatorias de los estados liberales surgidas en los años noventa.

La distribución de los usos del tiempo de cuidado es un elemento que Osorio Pérez y Tangarife (2014) resaltan en el caso colombiano. Ambas autoras plantean que la vida de campo y la vida en la ciudad condiciona el tiempo de trabajo de cuidado. Encuentran que en el ámbito rural las actividades de cuidado hechas por las mujeres se intensifican más que en el ámbito urbano. Por otra parte, dan cuenta que en el contexto urbano el cuidado infantil goza, en comparación con otro tipo de cuidado dependiente como el de los adultos mayores, de una mejor infraestructura y está sujeto a mayor regulación legislativa.

Respecto a la relación cuidado y legislación, la prioridad del cuidado infantil por sobre otro tipo de cuidados en las legislaciones latinoamericanas, tiene un claro ejemplo en Uruguay con la creación del Sistema Nacional de Cuidados, impulsado en 2008 y materializado en 2011 durante el gobierno de José Mujica (2010-2015). Este sistema sentó las bases de una política pública exclusiva de cuidados entre gobierno y organismos internacionales (Vega y Gutiérrez, 2014; Aguirre y Ferrari, 2014). Este sistema incluye la formación de cuidadores, además de la consabida área de cuidado infantil y cuidado a adultos mayores. A nivel legislativo, este sistema reconoce tres tipos de licencias según la Ley 19.161 a saber: licencia de maternidad, de paternidad y de cuidados.<sup>19</sup>

En el caso mexicano el panorama del cuidado infantil no es muy distinto en cuanto a la continuidad de brecha de género, paradojas o priorización del cuidado infantil. A semejanza de otros países latinoamericanos, desde finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, México cuenta con un conjunto de políticas de bienestar social que a lo largo del tiempo han buscado mejorar la calidad de vida de las personas en áreas de la salud y la educación.

Entre los antecedentes de los estudios del cuidado destaca el trabajo colaborativo de Stern (1996) en donde a partir del área de salud se discute sobre maternidad y salud infantil. Como apunta García Guzmán (1998), este trabajo representa un esfuerzo pionero en la relación de la participación de la mujer en el mercado laboral y las repercusiones de ello en la salud infantil

---

<sup>19</sup> Para más información sobre el caso uruguayo consúltese la siguiente liga: <http://www.sistemadecuidados.gub.uy/>



en menores de cinco años. En esta compilación, Riquer Fernández (1996.) presenta un estudio acerca de las dinámicas domésticas y de cuidado en familias de bajos recursos. Llama la atención la tipología que elabora porque complementa lo expuesto por Osorio Pérez y Tangarife (2014), acerca de la diferencia de cuidado según sea ámbito rural o urbano, al añadir la relación del ingreso y consumo en el cuidado.

Así, Fernández distingue dos tipos de identidades de cuidado: las “pequeñas madres” y las “hijas de familia”. Las “pequeñas madres” es un concepto heurístico para referirse a las hijas de familias rurales que migraron junto con sus unidades domésticas extensas, poseen baja escolaridad e inician la vida adulta con la unión de pareja y los embarazos a temprana edad. Las “hijas de familia”, otra categoría empírica, usada para referirse a las hijas cuyos padres también son provenientes del ámbito rural, pero que en sus hogares el varón es el único proveedor de la casa y, por tanto, no asumieron responsabilidades de cuidado hacia otros integrantes de la familia ni tampoco se vieron obligadas al trabajo infantil, gozaron de la etapa de la adolescencia y dentro de su proceso de socialización se les educó para la conyugalidad y la maternidad. En otras palabras, Fernández concluye que a cada una de las dos categorías corresponden distintas estrategias de cuidado.

Otro trabajo en los noventa sobre el cuidado infantil es el de las autoras Knaul y Parker (1996), quienes se enfocan en las estrategias de cuidado de las madres trabajadoras de bajos recursos en la ciudad de México. Concluyen que el cuidado infantil fuera del hogar por parte de estas mujeres está limitado por la falta de alternativas institucionales, lo cual, a su vez, agudiza las desigualdades de género y edad al convertir a las mujeres en madres a muy temprana edad y acortar sus trayectorias escolares o exponiendo a los niños al trabajo en las calles.

En los años recientes, García y Pacheco (2014), ya dentro de la discusión de la economía del cuidado, elaboran un estudio pionero con base en las Encuestas del Uso del tiempo (1996,2002, 2009) acerca de la distribución del uso del tiempo y el trabajo no remunerado en México. En dicho estudio la relación ingreso y consumo está presente. Las autoras usan la noción de trabajo doméstico y de cuidado para referirse a “la producción de bienes y servicios de manera no remunerada destinada al mantenimiento y reproducción de los integrantes de los hogares mediante consumo directo” (García y Pacheco, 2014:19). Este tipo de trabajo, afirman, presenta una mayor desigualdad de distribución del uso del tiempo en hogares indígenas rurales y en hogares con bajos ingresos y escolaridad, pese a la colaboración de otros miembros del hogar en las tareas y actividades de cuidado.

### 2.3.1 El cuidado desde el enfoque de la organización social del cuidado

La noción de cuidado desde el enfoque de los regímenes de bienestar fue revisada por estudiosas para América Latina. El modelo teórico bien puede situarse dentro del enfoque del comunitarismo (citado más arriba) en el que el cuidado es relacional. En este sentido, la propuesta del cuidado sigue la lógica del análisis desde la interacción de los ámbitos de la familia, el estado, el mercado y la sociedad. Así, el cuidado como organización social se refiere a una “configuración que se desarrolla mediante las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado infantil, y el modo en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos, y sus miembros, se benefician del mismo” (Faur, 2009:5). Desde este enfoque, el Estado es tanto proveedor de servicios de cuidado como regulador y supervisor de las responsabilidades de las instituciones y agentes que lo suministran. Tal como apunta Faur, las instituciones que participan de forma directa en el cuidado infantil desarrollan un papel central en el mantenimiento de los regímenes de bienestar y en los regímenes de cuidado a través de las políticas sociales (de conciliación, educativas, de salud).

Asimismo, en esta postura el cuidado implica una actividad en sí misma que solo mediante ésta puede definirse. En el caso argentino la política social estructura, reproduce y mantiene las desigualdades. La desigualdad es el reflejo del acceso diferenciado a los servicios de cuidado y a los derechos fragmentados o no reconocidos de los trabajadores. Asimismo, los programas estatales pueden ampliar las brechas de la desigualdad de género al fomentar la familiarización del bienestar y su feminización: “en el contexto argentino, las políticas que tienen la potencialidad de universalizar los servicios de cuidado infantil son aquellas que se presentan como un servicio destinado a proteger derechos de niños y niñas y no como un beneficio relacionado con la condición de ser trabajador/a formal de sus padres o de pertenecer a un hogar pobre” (ibid. 269).

### 2.4 Uso de la noción de cuidado

A partir de lo hasta ahora expuesto, considero importante mencionar mi postura del concepto de cuidado en este trabajo. Cuando use la noción de organización social del cuidado estoy refiriéndome a las formas que despliegan los hogares de bajos ingresos en su interacción con otras instituciones (estado, mercado, comunidad) en la provisión de cuidado; y a los modos en que los sujetos significan tales interacciones. Se trata de mirar de cerca la red de relaciones sociales, muchas de ellas realizadas cara a cara, para la satisfacción de actividades fisiológicas, domésticas, educativas, de salud y emocionales encarnadas en lo material, moral y afectivo en las

cuales el cuidado toma lugar (Salazar Parreñas, 2001, 2008 y Martín-Palomo, 2011; Esquivel, Faur, y Jelin, 2012).

## 2.5 Recapitulación

El cuidado, como se ha visto, es una noción histórica (Collier et al., 1992; Cott, 1997; Fraser, 2016; Folbre, 2001; Martín-Palomo, 2011; Thorne, 1992). Lo que en una sociedad pudiera considerarse adecuado en otra podría resultar lo opuesto. De ahí que la forma de dar y proveer cuidado no está de ningún modo dada, sino que es social y políticamente construida. Los regímenes de bienestar o de cuidado (Esping- Andersen, 1990; Lewis, 2009), los diamantes o triángulos de cuidado (Razavi, 2007; Lanoix, 2010), la ética del cuidado (Fischer & Tronto; 1990; Tronto, 2013;), el trabajo de cuidado (Folbre, 2001), la economía del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2007; Esquivel et al., 2012), los palimpsestos o configuraciones híbridas de cuidado (Faur, 2014) surgen según se vio por la clase, el género, el espacio físico y el estado (Esquivel et al., 2012; Faur, op.cit.; Findling *et. al*/2012; García y Pacheco 2014; Jelin, 2007; Martínez Franzoni, 2008; Martínez Franzoni y Voorend, 2012; Osorio Pérez y Tangarife 2014; Riquer Fernández, 1993; Villamedina, 2014). De esta forma, el cuidado tanto en su función fisiológica como social constituye el sostén de la vida (Tronto, 2013) y, a su vez, el de la reproducción social (Benería y Roldán; 1992).

No obstante, pese a las discrepancias en los marcos analíticos de los estudios acerca del cuidado es posible enumerar dos puntos de común acuerdo: el cuidado es una relación y el cuidado es un trabajo. En el primer punto, la relación de cuidado no es privativa del ámbito doméstico sino que se circunscribe al conjunto de interrelaciones sociales con el mercado, el estado y la sociedad. En el segundo punto, el trabajo de cuidado implica necesariamente a un otro. Consiste en un conjunto de actividades y tareas amoldadas al tiempo (Legarreta Iza, 2008; Martín-Palomo, 2011) y suspendidas en dimensiones morales, afectivas y materiales (Salazar Parreñas, 2001, 2008).

**SEGUNDA PARTE: ESTADO: LA  
INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CUIDADO  
INFANTIL**

# CAPÍTULO 3. EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CUIDADO INFANTIL

## Introducción

En este capítulo examino datos generales sobre los servicios de cuidado y educativos en la primera infancia. Asimismo bosquejo el camino recorrido por el “proceso de (des)institucionalización del cuidado infantil” desde el México posrevolucionario hasta nuestros días. La idea es ofrecer al lector algunos elementos de carácter histórico, estadístico descriptivo y etnográficos que fundamenten la importancia de comprender la organización social del cuidado infantil.

Hasta hace muy poco la investigación sobre el papel del Estado en la provisión de los servicios de cuidado en América Latina se centró en la idea de que éste debía salvaguardar y garantizar el cuidado infantil de su sociedad. Bajo este supuesto el rol del Estado se concentra en los sistemas de protección social (OIT, 2014; 2017) a través de políticas familiares o de protección a la infancia que buscan atender a las familias con hijos menores de 18 años, por un lado, y fomentar el equilibrio entre trabajo y vida familiar en los hogares con niños pequeños, por el otro (ECLAC, 2017). De hecho, la hipótesis actual sobre la desfamiliarización familiar plantea que las responsabilidades de cuidado se trasladen desde las familias hacia otras instituciones sociales, por ejemplo, a través de la provisión de la seguridad social (Jelin, Aguirre Faur, 2012:33).

En este capítulo mi argumento es que el proceso de institucionalización del cuidado infantil, es decir, de los servicios de cuidado y educativos a la primera infancia en México en general, y en la ciudad de Guadalajara en particular, contribuye a impedir la redistribución de las responsabilidades, obligaciones y tareas en la provisión del cuidado infantil por parte de las familias. Asimismo, esto se recrudece en los sectores de bajos recursos que tienen la necesidad de trabajar y, al mismo tiempo, cuidar de los niños pequeños. Éstos no pueden acceder al mercado laboral formal sea por falta de escolaridad, falta de residencia urbana o elementos culturales.

Para lograr este propósito este capítulo inicialmente hace una revisión de los conceptos de infancia y cuidado en la historia social. A continuación examino en forma somera la historia de la institucionalización de la infancia en México. El proceso está marcado por la

transformación de la caridad privada a la beneficencia pública hasta llegar al modelo de asistencia social en el siglo XX. Enseguida abordo el rol del Estado en la institucionalización de la asistencia social y del surgimiento de los servicios de cuidado y educación temprana o primera infancia. En el siguiente apartado exploro la relación de la educación en los servicios de cuidado. En un cuarto apartado presento los servicios de cuidado formales para posteriormente, con base en la estadística descriptiva, analizar la organización institucional del cuidado a nivel federal. En este apartado dejo de lado los servicios privados y lucrativos de cuidado. Me centro en los servicios de cuidado públicos. Así al hablar de cuidado infantil me referiré al cuidado institucionalizado de niños de 0- 3 años y de 3 a 5 años y 11 meses. En otras palabras presento la estructura de la oferta de los servicios de cuidado de las instituciones formales: IMSS e ISSSTE; de las instituciones de asistencia social: DIF, SEDESOL. A continuación, replico el esquema para mostrar el escenario local, esto es, la estructura de los servicios en el estado de Jalisco y en la ciudad de Guadalajara. El siguiente apartado trata sobre la relación educación y cuidado a nivel estatal, resaltando la función social de los preescolares.

En una séptima sección señalo las tensiones y contradicciones en el cuidado institucional. Aquí retomo el caso de la guardería ABC de Hermosillo, Sonora para hablar sobre la calidad y la cobertura de los servicios de cuidado provistos por el Estado. Esto lleva a un penúltimo apartado en el cual hago un cambio de escala a nivel micro para profundizar en la naturaleza de la dimensión subjetiva y explorar las motivaciones detrás del uso o no de los servicios de cuidado institucionalizado. En el último apartado concluyo con una síntesis y reflexión de algunos de los principales puntos desarrollados.

### 3.1 Breve historia social de la infancia y el cuidado

Antes del surgimiento de las infancias tal y como las conocemos hoy en día, en los albores del siglo XIV de la Europa occidental, la reproducción social de la sociedad -en su mayoría rural- construyó la idea de la ambivalencia del cuerpo. Basada en una “conciencia ‘naturalista’ de la vida y del tiempo” de la madre tierra como “origen de todo tipo de vida” y de la mujer como “depositaria de la familia y la especie”. La mujer era la que engendraba, paría y alimentaba al niño (Gélis,1987: 311). Esta concepción del cuerpo ambivalente, del desdibujamiento de lo público y lo privado como lo conocemos, de lo natural y lo social, promovía la sujeción del cuerpo individual al cuerpo comunitario: “el niño venía al mundo en un lugar privado, en la habitación en la que vivían sus padres, pero en medio de una asistencia de parientes y vecinas que convertía su nacimiento en acto público” (Gélis,1987: 313). El cuerpo ambivalente era entonces el principio de las solidaridades de linajes formadoras de vínculos sociales (Áries, 1987).

El surgimiento de la primera infancia obedeció a la socialización circular del niño, es decir, su cuidado no se circunscribía a sus progenitores, sino que se extendía a la “asistencia de parientes y vecinas”. Durante los primeros meses de vida del niño la madre tenía la responsabilidad de alimentarlo porque era un ser inválido. En el sentido de que no podía sobrevivir por sí mismo. Una vez destetado el niño iniciaba un proceso de educación y aprendizaje en el que gradualmente adquiriría conocimiento de su rol genérico y de sus habilidades, con el fin de convertirlo en miembro de su comunidad y de su cultura. Esto suponía la reducción de la participación de los padres y la cada vez mayor participación comunitaria, convirtiendo al niño en “un producto de la colectividad” (Gélis, *ibid.*) No obstante, el cambio en las formas de tratar al niño, sostiene Ariès, vendría acompasado por varios procesos, entre los que destacan: la privatización de la vida a partir del siglo XV; la producción de literatura de civilidad -que proveyó a los padres de un conjunto de reglas y consejos para la crianza de sus hijos-; la individualización del cuerpo del niño como un otro; la emergencia de la figura del médico como especialista del cuerpo; el cambio en el sentido de la familia que conllevaría al florecimiento de la familia nuclear moderna (primero en las ciudades luego en el campo); y la especialización de la casa que terminaría por recluir a los individuos en el espacio íntimo. Con ello la “sociabilidad anónima”, que encontraba al niño en la calle, pasa a una “sociabilidad restringida” puertas adentro convirtiendo a la casa en el “lugar de afectos y atenciones a la infancia” (Aries, 1987).

En otras palabras, nos dice Gélis, el siglo XVI representó una transformación en las formas de tratar al niño, animada por una “crisis de valores” de la cual el cuerpo de los niños fue objeto. Es decir se comenzó a tratar a sus cuerpos como vulnerables y dependientes, necesitados de asistencia para sobrevivir. Asimismo las creencias de prevención y salud del niño animaron la separación entre el proceso de fecundidad y los procesos de lactancia y crianza debido a que se creía que la permanencia prolongada del niño con la madre terminaría por perjudicarlo. Por ello, las nuevas relaciones establecidas respecto al trato y cuidado de los niños colocaron a éstos bajo el cuidado de otras mujeres.

No es sino hasta el siglo XIX cuando se da otra transformación en el tratamiento del niño. Si bien anteriormente el cuidado de los niños había estado a cargo de otras mujeres diferentes a la madre como las nodrizas o comadronas, las nuevas concepciones y arreglos en el cuidado infantil acentuaron el sistema de clasificación de niños. De modo que los niños nacidos bajo el techo de un hogar se diferenciaron de aquellos otros que por diversas circunstancias estaban en el desamparo. Por lo general, esta distinción entre hijos de casa e hijos de nadie o sin hogar sirvió para trazar un tratamiento desigual de las infancias. El cuidado de los niños sin

hogar o pobres fue asumido por instituciones religiosas. Posteriormente con la emergencia de los estados-nación se exige que las instituciones gubernamentales se hagan cargo de este tipo de niños. Aunque la asunción del Estado no desapareció las tareas y actividades de cuidado administradas por las órdenes religiosas. Lo que sucedió es que se diversificó y amplió el campo de actores que tomaron como objeto de intervención las infancias.

### 3.2 El proceso de institucionalización de la infancia en México

El proceso histórico del tratamiento de la infancia y de su cuidado no ha sido lineal ni homogéneo. Ha adquirido ciertas peculiaridades y connotaciones según los distintos contextos en los que se ha desarrollado. Para el caso mexicano el tratamiento de la infancia, tal como describe Fuentes (2002), puede rastrearse a partir de la institucionalización de la protección y el cuidado. Éste va desde las órdenes religiosas preocupadas por la niñez (a través de Hospicios de Niños, Casas de Niños Expósitos, Hospitales de la Maternidad, Escuelas Industriales de Huérfanos, entre otros) hasta la edificación de un sistema de bienestar público que se tornó central en la producción de bienestar.

Si bien el aumento de la provisión de los servicios de cuidado por parte del Estado creó escuelas para huérfanos, correccionales, entre otras, existían a la par otras instituciones pertenecientes al ámbito privado. Ambas instituciones -públicas y privadas- realizaron acciones filantrópicas y de beneficencia social bajo la rúbrica de la caridad y la asistencia social a huérfanos (Fuentes 2002).

Por otra parte, la institucionalización de la infancia no es ajena a los cambios económicos y a las valoraciones socioculturales (Zelizer, 2011). Como apunta Sosenski, “las percepciones sobre la infancia ‘siempre han estado relacionadas integralmente con las percepciones y definiciones de la cultura’” (Sosenski 2010:65). Por ello la definición del niño como sujeto a la institucionalización ha estado acompañada de otros elementos sociales como la diferenciación social a partir de la clase.

A mediados del siglo XIX, el tratamiento de la minoridad cambió de manos con la separación iglesia-Estado, proceso que constituyó un tránsito de la institucionalización de la caridad a la institucionalización de la beneficencia pública. En este período el conjunto de establecimientos gestores pasó a manos de la administración pública por medio de la Secretaría de Gobernación. La institucionalización de la infancia dio paso a un estado de minoridad, en la cual el Estado desplegó su dimensión tutelar. En otras palabras, la gestión social de la infancia se basó en un sistema de clasificación, como observaron Fonseca & Cardarello (2005), que



separó a los niños con base en categorías de edad, género y clase social. Mediante este sistema se clasificaron quienes eran merecedores de la ayuda pública, derivada de las políticas de atención, dirigiéndolos a las instituciones especializadas para ello.

La segmentación social produjo entonces dos sujetos : los niños que se amoldaban a lo esperado por la sociedad recibieron la etiqueta de “niños” pues eran considerados socialmente como más humanos; en cambio, aquellos otros que no se amoldaban a la etiqueta eran considerados “enviciados”, “lanzados en la pendiente del mal”, “pobres”, “huérfanos”, “delincuentes”, “viciosos y/o vagos” a lo que se les nombró como “menores”. Ellos componían la minoridad. El estado de minoridad, por tanto, no fue un sistema institucional exclusivo en lo que después se conoció como México. Autoras como Vianna (2008) y Zapiola (2013) han apuntado que la mayoría de los procesos de gestión social de la infancia en América Latina fueron circunscritos bajo el término de “minoridad” (Zapiola 2013: 3,11; Vianna 2008).

En este sentido, en la minoridad algunas condiciones sociales constreñían más que otras. La clase social imprimió mayor tensión a la de por si complicada vida de los niños y sus familias, esto es, la infancia pobre era la que por “estar en riesgo” precisaba de tutela a fin de prevenir “malestar social” (Vianna, 2008). El género también segmentó aún más al separar niños de niñas al interior de las instituciones. Al respecto Blum (2010) comenta que los niños sin padres, los “expósitos” en el siglo XVII, eran los sujetos por antonomasia de la institucionalización. No obstante, las nuevas regulaciones no rompieron con los viejos esquemas culturales de ideas y prácticas del tratamiento de la infancia, sino al contrario reforzaron algunas de ellas. Ejemplo de esto fueron las prácticas tan extendidas- en los primeros hospicios religiosos- del abandono de los recién nacidos por las madres solteras o del trabajo infantil. Ambas prácticas implementadas como estrategia para salvaguardar el honor familiar y como estrategia para aliviar la pobreza urbana.

Tales arreglos en la gestión de la infancia descansaron sobre las ideas de familia, infancia, trabajo y maternidad por medio de las cuales se establecieron relaciones asimétricas y dieron paso a nuevas prácticas sociales. Así por ejemplo como muchas de las instituciones estaban íntimamente conectadas, por ejemplo la Casa de Niños Expósitos con los Hospitales Maternales y los Hospicios, se institucionalizó la práctica de “circulación de niños” que consistía en el movimiento de los niños desde sus familias de origen hacia otros hogares o instituciones (Milanich, 2009; Blum, 2010; Sosenski, 2011).

Para Blum (2010), la circulación de los niños en los hogares estaba encarnada en la práctica de la adopción informal entre redes familiares. Los niños podían ser adoptados

informalmente por familias ricas que brindaban protección y educación a cambio de trabajo: los niños eran empleados como artesanos, mientras las niñas se desenvolvían como niñeras o empleadas domésticas. En cambio, la circulación de niños en las instituciones públicas de bienestar dio paso, desde su aspecto legal, a una doble cualidad: 1) correccional y protección; 2) integración y represión (Villalta, 2010; Zapiola, 2013:16). Estas nuevas políticas no eliminaron el trabajo infantil sino solo se encargaron de regular, restringir y mejorar sus condiciones.

Sosenski (2010:40) arguye que durante el Porfiriato las acciones de la institucionalización de la infancia, y de su protección y cuidado, derivaron de la beneficencia pública y privada. El Estado creó correccionales, escuelas para huérfanos, leyes de protección en torno a la educación, la salud, el trabajo y la delincuencia. En este período la beneficencia aún tenía atisbos de filantropía o caridad privada. El ejemplo más contundente fueron los actos caritativos representados por Carmen Romero Rubio, esposa de Díaz, quien proveyó de educación, alimentación y atención médica a los hijos de las madres trabajadoras. Ella también creó la Casa Amiga de la Obrera, en 1887, que tenía, pues, la finalidad de ofrecer a las trabajadoras obreras el servicio de guardería, medio internado, educación preprimaria y primaria. Además, con el influjo del recién creado Consejo Superior de Salubridad se buscó promover la salud e higiene de los niños (Fuentes 2002:56).

Lo interesante de esto, nos dice Porter (2003), es que de allí surge un modelo de gestión de la infancia y de su cuidado, en el cual la relación simbólica de mujeres distinguidas de élite, esposas de hombres políticos e influyentes y dedicadas a las actividades de caridad privada, se fusionaba con la habilidad política y arte de gobernar de sus esposos en las instituciones del Estado. En términos sociales hubo una clara diferenciación de clase y roles sexuales. Respecto a la clase “mientras las madres de las clases bajas eran instruidas para evitar la degeneración infantil, las madres de clase media y alta formaron organizaciones de asistencia social dedicadas a la salud y el cuidado de la infancia” (Sosenski, 2010:53). Respecto a los roles sexuales se reforzó la idea del hombre apto para los asuntos públicos y de la mujer apta para el cuidado de los dependientes, que en este caso eran las mujeres trabajadoras y su prole. En otras palabras, los hombres fundaban las instituciones de beneficencia y sus mujeres se hacían cargo de ellas mediante el manejo y orientación de la masa de madres-trabajadoras y sus hijos. Sin embargo, este manejo de la infancia resultó ambiguo porque con la promoción de la caridad privada, vista como una necesidad de atención a los pobres, el gobierno no asumió la responsabilidad plena de la asistencia pública ni mucho menos llegó a legitimarla en términos políticos (Fuentes, 2002: 163).

Para los años veinte y treinta el Estado posrevolucionario creó numerosas instituciones, asociaciones, tribunales, órganos, campañas dedicadas a la protección de la infancia y se erigió como el guardián de ésta al impulsar la transformación de los valores familiares y prescribir las formas que la vida familiar debía adoptar en la sociedad. Este nuevo paradigma de protección de la infancia se fincó en dos aspectos:

- El nuevo modelo de familia mexicana
- El discurso médico-higienista de la eugenesia<sup>20</sup>

El nuevo modelo de familia mexicana se adhirió a un *ethos* tradicional en el que el padre es el proveedor y la madre es la encargada de las labores domésticas y de cuidado y crianza de los hijos. Mientras que el discurso de eugenesia sirvió al Estado para difundir la idea de que la primera responsable de la protección de la infancia era la mujer desde el momento en que quedaba embarazada. Uriás Horcasitas (2003:309) señala:

Es importante destacar el carácter ambiguo de la protección que el estado posrevolucionario ofreció a las mujeres[...] En efecto, por una parte, las políticas públicas inspiradas en la eugenesia favorecieron la salud materno-infantil mediante la difusión de prácticas ginecológicas modernas y de principios extraídos de la puericultura, abriendo además un espacio a la discusión de temas relacionados con la educación sexual, la maternidad responsable, la anticoncepción, el aborto, y en ocasiones el divorcio. Sin embargo, por otra parte, las medidas inspiradas en la eugenesia supeditaban la posición de las mujeres en el ámbito doméstico y social a los requerimientos de políticas poblacionistas y de pureza racial, buscando además aplicar una nueva “moral” que circunscribía la sexualidad femenina al matrimonio y, dentro de éste, a la función reproductora.

En los años subsiguientes, entre 1927- 1937, el cuidado infantil fue concebido desde la beneficencia pública, ligada más al ámbito de salud que a la educación,<sup>21</sup> hasta ser sustituida por la asistencia social. El parteaguas en las transformaciones en la institucionalización del cuidado fue la celebración del Congreso Nacional del Niño en 1921 que instó a crear una serie de

---

<sup>20</sup> La eugenesia fue un pensamiento médico -higiénico desarrollado en el S. XX cuyo objetivo consistió en mejorar las potencialidades genéticas de la especie humana. Buscaba erradicar la degeneración social y la heterogeneidad racial (véase, Uriás Horcasitas, 2003).

<sup>21</sup> Los recursos para la beneficencia pública eran obtenidos a través de la Lotería Nacional y del presupuesto federal. Por otra parte, aunque los recursos iban encaminados al ámbito de la salud también el ámbito de la educación recibió atención mediante el Sistema Educativo que integraba a la Casa Cuna, que atendía a niños y niñas de 0 a 6 años, y la Casa del Niño, lugar donde recibían instrucción primaria y manual para la adquisición de un oficio (Valdivia Pueyo 1985: 108, citado en Fuentes 2002: 195).

instituciones encargadas de higiene infantil.<sup>22</sup> En 1929, durante el breve período presidencial de Emilio Portes Gil, se reforma el artículo 123 constitucional creándose el Departamento de Salubridad Pública, del cual dependía el Servicio de Higiene Infantil encargado de fundar Centros de Higiene Infantil en las zonas más pobres y pobladas. También a nivel legislativo se crearon leyes de Protección para los niños abandonados; escuelas para niños, tribunales para menores infractores y el programa Gota de Leche.<sup>23</sup> En el siguiente periodo presidencial, los Servicios de Higiene Infantil desaparecen y se forma el Departamento de Asistencia Social Infantil y, a su vez, surge la Asociación Nacional de la Infancia, institución de origen privado que más tarde funciona con fondos públicos, presidida por la esposa del presidente en turno y por otras mujeres. En el entramado institucional de servicios provistos por el Estado se añaden a la infraestructura la creación de más Centros de Higiene Infantil, maternidades, y escuelas hogar para niños de dos a siete años, y comedores infantiles. En este sentido, la institucionalización de la infancia se fortaleció por la conformación de lo que más adelante sería un “estado benefactor”, cuyo reto era proveer de servicios de cuidado a la población infantil sobre todo en la primera infancia. Otras tareas fueron encaminadas a erradicar las tasas de mortalidad principalmente por la pobreza y el fenómeno de la migración campo-ciudad.

### 3.3 La institucionalización de la asistencia social

Como se mencionó arriba, a partir de los años treinta la consolidación del Estado cambió por entero la concepción de la beneficencia pública por el de la asistencia social, ya no como una tarea de protección y auxilio a los más pobres o menesterosos, sino como una obligación social, un derecho y una política de Estado. Como escribe Viesca Treviño (2015: 212-213):

Tanto Moisés Sáenz, director de la Beneficencia Pública, como Ramón Beteta, jefe de Acción Educativa de la misma institución, impulsaron a partir de 1930 una profunda transformación de las acciones de caridad-beneficencia y servicio social. Plantearon la necesidad de cesar de considerar a los individuos pobres como sujetos de caridad, y en cambio, rehabilitarlos, proporcionándoles los elementos para que ellos mismos pudieran transformar su estatus social. Con este ideario, los niños recogidos en las calles eran internados y la institución asumía la responsabilidad de formarles hasta que fuesen capaces de desempeñar algún trabajo que les permitiera ganarse la vida.

---

<sup>22</sup> Para una mayor profundidad sobre este tema, en particular sobre el papel de los centros de higiene infantil y el papel de las “enfermeras visitadoras” (véase Agostoni, 2007).

<sup>23</sup> Fue un programa gubernamental que duró una década (1925-1935) cuyo objetivo era distribuir leche de vaca pasteurizada a niños con carencias alimentarias (Véase, Viesca Treviño 2008).

En 1937 con el objetivo de evitar la duplicación de funciones se fusiona el Departamento de Asistencia Social con el de Beneficencia Pública y se crea la Secretaría de Asistencia Pública. El cambio a la asistencia social tuvo, al menos parcialmente, la obligación de brindar salud y educación a las personas que no contaban con prestaciones sociales o servicios de salud. Así, los programas de atención médica a las madres y niños menores de seis años se volvieron en las principales líneas de acción.

Aunado a ellos, el proceso de institucionalización de la asistencia social vino acompañado con la creación de una serie de nuevas instituciones gubernamentales encargadas de atender diversos aspectos de salud, atención y cuidado de familias de trabajadores formales y no formales. Destacan entre éstas la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA); el Instituto del Seguro Social (IMSS), ambas fundadas en 1943; la Oficina Nacional del Niño en 1952 y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Este conjunto de instituciones amplió e implementó una serie de planes y programas enfocados a niños y niñas, a madres y a las familias mediante la creación de comedores familiares, repartos de desayunos escolares; internados infantiles, guarderías, hogares sustitutos y oficinas de adopción; servicios de asistencia materno-infantil; programas de subsidios familiares y de educación para padres, entre otros.

Lo anterior estuvo acompañado por un cambio en el valor social del niño y en la concepción de infancia y familia. Para el Estado el niño necesitaba de cuidado porque era un ser débil; mientras que la familia era vista como el núcleo de la sociedad. De allí que en la provisión de servicios de cuidado se hiciera hincapié en tres tipos de cuidado: el cuidado físico del menor, el cuidado del desarrollo psíquico normal y el cuidado del crecimiento integral. Lo contrario, el descuido estaba formado por el abandono (en sus dos modalidades: del hogar o del menor en las vías públicas), la inducción a malas conductas o perversión del menor, la negación de alimentos o la negación al reconocimiento como hijos naturales (Fuentes 2002: 130-134).

Con la institucionalización vino la profesionalización de la asistencia social. El Instituto Nacional de Protección a la Infancia (IPI) fundado en 1961 fue dirigido por Eva Sámano de López Mateos, y más tarde, se reestructuró bajo el nombre de Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia (IMPI) en 1975, por María Esther Zuno de Echeverría. En su nueva modalidad se centró en la nutrición infantil. En tanto, la Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez (IMAN), creada en 1968, se abocó a la protección de niños en situación de abandono o enfermedad. Si bien cada una de estas instituciones tenía sus modelos de intervención y control

estatal, ambas consideraban como situaciones de riesgo la orfandad, la conducta antisocial o encarcelamiento de los padres o tutores de los niños y niñas.

Por otra parte, la modernización de las instituciones trajo consigo la descentralización del IMPI. Mediante la aparición de instituciones regionales se promovió la provisión de servicios de atención y alimentación a la infancia en desventaja, las cuales se nutrieron del trabajo en conjunto de las instituciones del IMSS, de la SSA y del ISSSTE. No obstante, en el marco de esta institucionalización debe subrayarse que no existía una política social unificadora en torno al cuidado de la infancia. Si bien en gran parte de este periodo de mediados del siglo XX el énfasis recayó siempre en la relación infancia-salud en donde la nutrición infantil tuvo un destacado papel debido a los problemas de desnutrición infantil nacionales. No fue sino hasta cuando Carmen Romano de López Portillo instó a integrar los sistemas estatales de asistencia social que se formó el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF o DIF), producto de la fusión del IMPI e IMAN en 1977. Esta fusión produjo un cuerpo normativo compuesto por la Ley General de Salud y la Ley sobre el Sistema Nacional de Asistencia Social cuya tarea no se redujo a brindar salud y educación, como sus antecesores, sino también programas de previsión y seguridad social.

Con el sexenio presidencial de De la Madrid (1982-1989), el DIF se convierte en la institución rectora de la asistencia social en el país. Como anota Fuentes “el Estado asumió de manera cada vez más amplia, la obligación ética y jurídica de ofrecer servicios y atender a los sectores vulnerables” (Fuentes, 2002:567). Esto implicó que el DIF se subordinó al Sistema Nacional de Planeación Democrática (SNPD), del cual emergió el Plan Nacional de Desarrollo (PND) que integró en un Sistema Nacional de Salud (SNS) al IMSS, ISSSTE y al propio DIF en los años ochenta (Fuentes, 2002). Algunas otras instituciones que apoyaron en aquel entonces la labor del DIF fueron la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, el Instituto Nacional Indigenista, la Administración del Patronato de Beneficencia Pública.

Finalmente, un doble giro en la institucionalización vino con la descentralización del sistema DIF que transfirió las tareas de asistencia social a los estados, por un lado, y de la descentralización del sistema educativo, por el otro. Este cambio significó que la educación inicial, en ese entonces contemplada de los 0 a 5 años, pasa a ser parte de la educación básica y se le divide en los niveles educativos de lactantes, maternas y preescolares. Por otro lado, el desarrollo del programa Casas de Cuidado (inspirado en el marco de la Cumbre Mundial a Favor

de la Infancia en 1989) se convertiría años más tarde en el antecedente del programa Jefas de Familia.

### 3.4 La asistencia social en Jalisco y Guadalajara

En el caso de Jalisco durante el mandato de Flavio Romero de Velasco se publicó en *El Estado de Jalisco*, el 10 de febrero de 1977, el decreto por el cual se creaba el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia Jalisco. Como era de esperarse, la presidencia de la institución la ocupó la esposa del gobernador, María Yolanda Castillero de Romero de Velasco. Este sistema descentralizado funcionó con aportes tripartitos: de la federación, del estado y de dos organismos: el Fondo para las Actividades Sociales y Culturales (FONAPAS “Jalisco”, por sus siglas) y el Patronato de Promotores Voluntarios. El primero desapareció en el sexenio que lo impulsó, pero el último continuó como encargado de la promoción del trabajo social en localidades pequeñas y en barrios de la ciudad (Peregrina, 1994).

Los campos que cubrió el DIF Jalisco siguieron la misma lógica nacional, a saber: alimentación, educación, salud, asistencia jurídica al menor y a la familia, desarrollo de la comunidad. Sin embargo, para volver al vínculo del cuidado infantil cabe señalar que en términos de educación y salud, los programas de alimentación fueron enfocados a mujeres embarazadas y en período de lactancia, así como a niños menores de un año, preescolares y escolares. Por ejemplo, en los años ochenta la distribución de la pastilla “Lacto-DIF” fue un suplemento alimenticio que cubrió los aportes de un vaso de leche; además de la distribución de leche en polvo por LICONSA<sup>24</sup> y de los desayunos escolares (Peregrina, 1994: 76). La asistencia en salud continuó enfocándose en la atención materno-infantil para disminuir la morbilidad y mortalidad infantil y promover la lactancia materna. En cambio, la asistencia educacional se distribuyó en los departamentos de preescolar, Centros de Desarrollo Infantil, la Normal de Educadoras, el Museo Infantil y los Hogares de cuidado diario (Peregrina, 1994: 78).

La consolidación del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), en sus niveles federal y estatal en los años noventa, significó un cambio en las representaciones de la asistencia social pues abrió el discurso de las políticas compensatorias y de bienestar social para combatir la vulnerabilidad y exclusión social. Los sujetos de estas políticas se convirtieron en grupos vulnerables, en gran parte por su grado de dependencia: mujeres, niños, personas de la tercera edad, enfermos o con alguna discapacidad. El DIF implementó un sistema de atención

---

<sup>24</sup> Empresa mexicana paraestatal creada en 1944 que distribuye leche a precio subsidiado. Sus siglas significan Leche Industrializada Conasupo.

de salud y educación a niños vulnerables a través de los Centros de Asistencia y Desarrollo Infantil (CADI) y los Centros de Asistencia Infantil Comunitaria (CAIC). No obstante, como anota Cordourier Real (2011), las áreas de salud y educación del cuidado infantil se distribuyeron en diversos organismos de las cuales el DIF es solo uno de ellos, como veremos más adelante.

### 3.5 El surgimiento de los Servicios de Cuidado y Educación Temprana en el México contemporáneo

En este apartado es importante destacar que con el término servicios de cuidado hago referencia al cuidado institucional proporcionado por un tercero, en este caso el Estado, a los niños menores de seis años. Por el término educación temprana me refiero a la educación inicial (de 0 a 3 años) y a la educación preescolar (de 3 a 5 años y 11 meses). Aquí es importante hacer una aclaración, si bien los servicios de cuidado y los educativos se complementan, se trata de servicios distintos que involucran a otros actores. Una de las cuestiones por las cuales se les considera en conjunto es 1) porque hemos visto que sus fronteras son permeables en el devenir histórico que he presentado para el caso mexicano; 2) dentro de las políticas sociales de los Estados contemporáneos, el cuidado y la educación son abordados desde un enfoque de derechos. Al respecto, Pautaussi menciona que la educación forma parte del doble carácter del cuidado: “el derecho a ejercer el cuidado en condiciones de calidad y el derecho de ser cuidado” (Pautassi, 2007: 31). Para Tronto (2013; 2014) la educación es un recurso (o un bien) que en el largo plazo busca la justicia social mediante la igualdad de oportunidades.

Pero aquí el término “Servicios de Cuidado y Educación Temprana” lo tomo de la asignación que hace la OCDE para referirse a las instituciones y programas públicos que llevan a cabo las naciones con el objetivo de fortalecer y generar condiciones favorables para las familias en las relaciones de cuidado.<sup>25</sup> Según un estudio de la OCDE, los denominados servicios de cuidado y educación temprana tendrían efectos positivos en los países al incrementar el bienestar social del niño mediante la reducción de la pobreza infantil (OCDE 2010). El mismo estudio señala que las tasas de participación de las economías en desarrollo en los servicios de cuidado son de tres niños por cada diez, mientras que son seis por cada diez en las economías desarrolladas.

Considero entonces que los servicios de cuidado y educación temprana proporcionados por el Estado pueden analizarse desde el discurso como parte de un *deber ser*, a la manera del tipo

---

<sup>25</sup> La OCDE categoriza los servicios de cuidado infantil y educación temprana (*Early Childhood and Education and Care*, en inglés) en tres grandes grupos: las guarderías o estancias infantiles (*centre-based day-care*), guarderías familiares (*family day care*), y los programas de educación preescolar.



ideal de Weber. Esta representación se encuentra embebida en las legislaciones y políticas, planes y programas públicos (desagrupados en diversos rubros: protección social, atención de la salud, educación inicial y básica, los subsidios a la maternidad y paternidad, transferencias monetarias, centros de cuidado y estancias infantiles, entre otros) y cobra materialidad en el quehacer de las instituciones formales. La pregunta que surge por tanto es, ¿cuáles son las instituciones responsables de los servicios de cuidado para el caso mexicano?

Gerhad Turma (2010) da una respuesta al identificar tres etapas dentro de la historia contemporánea de las instituciones encargadas de los servicios de cuidado (IMSS, ISSSTE, SEP, DIF y SEDESOL). En la primera etapa de 1976 al 2000, los servicios sociales de cuidado son ofrecidos y cubiertos por las instituciones que se crearon en el período del estado Benefactor. En particular es el IMSS la mayor institución de brindar cobertura a los trabajadores formales. En la segunda etapa, que comprende el período 2001-2006, se consolida una serie de reformas en materia de educación inicial que desde finales de los ochenta se tradujo en la reducción del rango de edad de los niños en este tipo de educación. Tal como apunta Gerhard Tuma (2010:15), al colocar los servicios de educación preescolar dentro del cuidado infantil y ampliar su cobertura se facilitó la “inserción laboral de las madres, aunque sea por medio día”. La tercera etapa, de 2007- 2018, se plantea que las instituciones encargadas de la oferta de los cuidados sean SEDESOL y DIF mediante la consolidación del programa Jefas de Familia, surgido en 2003 del sexenio anterior. En esta etapa además se refuerza la idea de la disminución del papel del estado como proveedor de servicios de cuidado y se da paso al libre mercado.

### 3.5.1 La educación en los servicios de cuidado

En muchos países a menudo los servicios de cuidado y educación son responsabilidad de sus departamentos, ministros o secretarías de educación.<sup>26</sup> En el caso mexicano, como hemos visto, esta responsabilidad es compartida. La oferta pública de los servicios educativos para la primera infancia de los centros de atención infantil en México (que engloba las guarderías y estancias infantiles según la Ley General de Prestación de Servicios para la Atención, Cuidado y Desarrollo Integral Infantil)<sup>27</sup> está integrada por los servicios de seguridad social de los trabajadores del IMSS y del ISSSTE; los servicios de educación inicial y preescolar de la SEP y el CONAFE y; por los servicios para las mujeres trabajadoras sin seguridad social del DIF-

---

<sup>26</sup> Hay que aclarar que esta responsabilidad es compartida, esto es, la Secretaría de Educación asume los servicios de educación preescolar, en tanto que la educación inicial tiene una composición mixta: Secretaría de Educación, Sistema Integral para la Familia (DIF), Secretaría de Desarrollo Social, Instituto Mexicano del Seguro Social, Instituto de los Trabajadores del Estado.

<sup>27</sup> En adelante LGPSACDII

SEDESOL (Staab & Gerhard Tuma 2010; Gerhard Tuma, 2010; Cordourier Real, 2011; Chávez Ríos 2013; Gerhard Tuma 2013; Medina Ortiz, 2015; Vega Báez, 2016).

En la historia contemporánea la práctica de cuidado infantil está ligada al desarrollo del sistema educativo mexicano de mediados del siglo XX.<sup>28</sup> Con la reforma al artículo 164 de la constitución mexicana en los años sesenta, el cuidado infantil se estableció como un derecho de las madres trabajadoras en relación con la provisión de servicios de cuidado nutricional y cuidado físico (Juárez Hernández, 2003). En la década siguiente, la Secretaría de Educación Pública (SEP) creó un sistema de distribución de libros de textos gratuitos, que disolvió por completo las diferencias entre escuelas rurales y urbanas, mediante la reestructuración del Plan para el Mejoramiento y la Expansión de la Educación Primaria en México, impulsado en 1959 por Jaime Torres Bodet y conocido como Plan de Once Años (Arnaut *et al.*:2010, De la Peña, 1988; Miranda López, 2010). Así el Estado se erigió como agente regulador de un sistema de estancias de cuidado infantil “concebidas como guarderías, administradas por la Educación Inicial, cambiando su nombre a Centro de Desarrollo Infantil” y cuyo objetivo planteaba “enriquecer las prácticas de cuidado y atención a los niños menores de cuatro años por parte de los padres de familiares y los grupos sociales donde conviven los menores” (Juárez Hernández, 2003:1; Ramírez, s/a). Posteriormente, debido al alto costo de la educación inicial profesionalizada, sobre todo en zonas de difícil acceso, en los años ochenta se habilitó la figura del instructor comunitario, que a diferencia del educador(a) profesional, fue una persona de la comunidad con escolaridad media superior frente a un grupo unitario.

En los años noventa en el gobierno del presidente Salinas, la Secretaría de Educación Pública impulsó la firma del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB). Se trató de la reforma del artículo 3º constitucional y de la promulgación de la Ley General de Educación de 1993, en la cual se planteó la descentralización de la educación básica, el adelgazamiento del Estado en las políticas compensatorias de combate a la pobreza y la delimitación de la educación obligatoria a primaria y secundaria. No obstante, los niños de 0 a 4 años pasaron al sistema integral de la SEP que unió la Educación Inicial con la Educación Preescolar (Juárez Hernández, 2003:2; Latapí 1998: 34).

A principios del siglo XXI, durante el sexenio de alternancia de Vicente Fox Quesada, dentro del programa de Compromiso Social por la Calidad de la Educación, se decretó el 12 de

---

<sup>28</sup> Mary Kay Vaughan (2001) subraya el papel que tuvieron las mujeres en la construcción ideológica del estado, pues desde los primeros años de la SEP, el estado las consideraba las “guardianas” de la salud comunitaria y de la socialización de los niños.

noviembre de 2002 la modificación de los artículos 3º y 31 constitucionales. En el primero se estableció la responsabilidad del Estado en la promoción e impartición de la educación inicial y la obligatoriedad de la educación preescolar, ésta última como parte de la educación básica obligatoria (primaria, secundaria); en el segundo, la obligación de los padres a enviar a sus hijos a cursar el nivel preescolar. En el ámbito legal el decreto se hizo normativo en la Ley General de Educación en el año 2004 (DOF, 12 noviembre, cursivas mías):

**Artículo 3o.** *Todo individuo tiene derecho a recibir educación.* El Estado -federación, estados, Distrito Federal y municipios-, impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. *La educación preescolar, primaria y la secundaria conforman la educación básica obligatoria.*<sup>29</sup>

III. Para dar pleno cumplimiento a lo dispuesto en el segundo párrafo y en la fracción II, *el Ejecutivo Federal determinará los planes y programas de estudio de la educación preescolar, primaria, secundaria y normal para toda la República.* Para tales efectos, el Ejecutivo Federal considerará la opinión de los gobiernos de las entidades federativas y del Distrito Federal, así como de los diversos sectores sociales involucrados en la educación, en los términos que la ley señale.

V. Además de impartir la educación preescolar, primaria y secundaria señaladas en el primer párrafo, *el Estado promoverá y atenderá todos los tipos y modalidades educativos -incluyendo la educación inicial y a la educación superior- necesarios para el desarrollo de la nación,* apoyará la investigación científica y tecnológica, y alentará el fortalecimiento y difusión de nuestra cultura.

VI. *Los particulares podrán impartir educación en todos sus, tipos y modalidades.* En los términos que establezca la ley, *el Estado otorgará y retirará el reconocimiento de validez oficial a los estudios que se realicen en planteles particulares [...]*

**Art. 31** Son obligaciones de los mexicanos:

I. Hacer que sus hijos o pupilos concurran a las escuelas públicas o privadas, para obtener la educación preescolar, primaria y secundaria, y reciban la militar, en los términos que establezca la ley.

En el artículo quinto transitorio, del mismo decreto, se establecieron los tiempos para alcanzar la universalización del nivel preescolar. El tiempo de plazo fue de seis años:

**Quinto.-** *La educación preescolar será obligatoria para todos en los siguientes plazos: en el tercer año de preescolar a partir del ciclo 2004- 2005; el segundo año de preescolar, a partir del ciclo 2005-2006; el primer año de preescolar, a partir del ciclo 2008-2009.* En

---

<sup>29</sup> En la actualidad, la educación básica corresponde al nivel preescolar, primario y secundario. Ésta y la educación medio superior son de carácter obligatorio (DOF, 29 de enero de 2016).

los plazos señalados, *el Estado mexicano habrá de universalizar en todo el país, con calidad, la oferta de este servicio educativo.*

De lo anterior se desprenden algunos puntos importantes, a saber: I) la educación como derecho; II) la participación del Estado en la educación básica (preescolar, primaria y secundaria); III) la participación de los particulares en la provisión de servicios educativos; IV) la SEP como autoridad federativa en el diseño de criterios, promoción curricular y validez oficial de los estudios de educación básica tanto pública como privada y IV) el deber del Estado de promover la educación inicial (aunque enfatiza que no es su obligación suministrarla).

Este último punto resulta revelador porque si la educación inicial no es competencia de la Secretaría de Educación Pública, las preguntas obligadas son: ¿de quién es responsabilidad este tipo de educación? ¿estamos frente a un vacío institucional en los servicios de cuidado? O ¿Cuáles son los mecanismos institucionales para la satisfacción de tipo de educación? La respuesta a la primera pregunta está referida en el apartado anterior, pero aquí es imprescindible tratar de contestar el resto.

Primero es necesario aclarar que el rango de edad que comprende la primera infancia en las políticas de los servicios de cuidado y educación temprana puede variar según el país. En México la primera infancia comprende de los 0 – 5 años, aunque con la reforma educativa de los artículos constitucionales 3º y 31 en 2002, los niños de 3 a 5 años pasaron de forma obligatoria al sistema educativo de preescolar. Así, la primera infancia se subdivide en educación inicial que abarca de 0 a 3 años y educación preescolar que va de los 3 a los 5 años y 11 meses.

Además la educación inicial no es de carácter obligatorio. Si bien es un deber de la SEP promover la educación inicial, tal como lo dicta el art. 40 de la Ley General de Educación: “la educación inicial tiene como propósito favorecer el desarrollo físico, cognoscitivo, afectivo y social de los menores de cuatro años de edad. Incluye orientación a padres de familia o tutores para la educación de sus hijas, hijos y pupilos”, no son su responsabilidad los niños menores de 3 años pues la reforma solo dictaminó como obligatorio cursar los tres grados de educación preescolar como prerrequisito para el ingreso al nivel de educación primaria (anteriormente bastaba con que los niños cursaran el último grado de preescolar).

Así, aunque la educación inicial es un factor para tener en cuenta. Por otro lado, también resulta revelador que en la decisión de utilizar los servicios de cuidado y educación temprana en el nivel de preescolar no hay un comportamiento causal con la cobertura de la oferta y demanda. En otro reporte de la OCDE (2014), el organismo hizo un hallazgo sobre los servicios de cuidado educativo en este nivel. Mostró que existían diferencias de acceso según la edad. La

universalidad y obligatoriedad de la educación preescolar no cambió la percepción de los padres en torno a su obligación de inscribir el niño desde el primer grado. El reporte de 2016, del mismo organismo, señaló que los niños de cinco y cuatro años continuaban siendo los que accedían a los últimos grados de preescolar a diferencia de los de tres años quienes apenas consiguieron una tasa de inscripción por debajo del 10 por ciento.

### 3.5.2 Los servicios de cuidado formales

Estos servicios de cuidado infantil han sido catalogados según el tipo de financiamiento en a) contributivos y no contributivos y b) en un esquema tripartito de servicios ordinarios, subrogados y subsidiarios (Gerhard Tuma, 2010; CONEVAL 2013). En la primera clasificación los servicios contributivos se caracterizan por estar financiados por los impuestos generales. Es el caso de las Estancias para el Bienestar y el Desarrollo Infantil (EBDIs) del ISSSTE, o las guarderías del IMSS y los Centros de Desarrollo Infantil (CENDIs) o Centros de Educación Inicial (CEI) de la SEP. Los segundos -los no contributivos- funcionan con los impuestos de los propios beneficiarios. En este rubro se ubican los Centros de Asistencia y Desarrollo Infantil (CADI)<sup>30</sup> y Centros de Asistencia Infantil Comunitario (CAIC) del DIF, y las estancias infantiles del Programa de Estancias Infantiles para Apoyar a Madres Trabajadoras (PEI) de SEDESOL. En el esquema tripartito – la segunda clasificación- los servicios de cuidado corresponden a los operados bajo un régimen de derechos laborales, como sucedió con las primeras guarderías del IMSS e ISSSTE. Bajo este esquema están los servicios subrogados que buscan ampliar la oferta del cuidado infantil incorporando a un privado para que brinde una infraestructura y cumpla con los estándares del contratista; mientras que los servicios subsidiarios se sostienen con base en subsidios asistenciales.

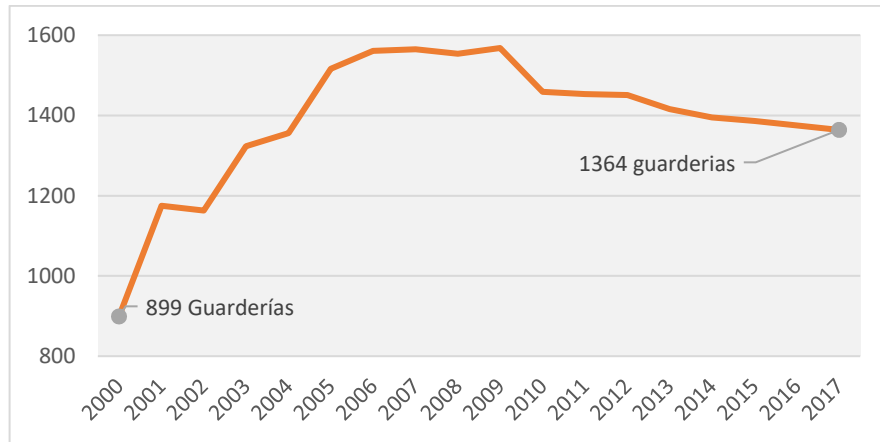
#### 3.5.2.1 La estructura de la oferta de los servicios de cuidado del IMSS

A partir de 1997 los servicios de cuidado del IMSS ampliaron su cobertura al modificar el régimen de prestaciones. Con la contratación de servicios a particulares (servicio de subrogación) las 455 guarderías nacionales que daban lugar a 62 000 niños se duplicaron a 899 guarderías y los lugares disponibles se quintuplicaron a 103, 707 (Knaul y Parker, 1996:593). Las siguientes Gráficas 1 y 2 muestran el incremento de las guarderías del IMSS al instalarse el sistema de subrogación que separó las de prestación directa de las de prestación indirecta.

---

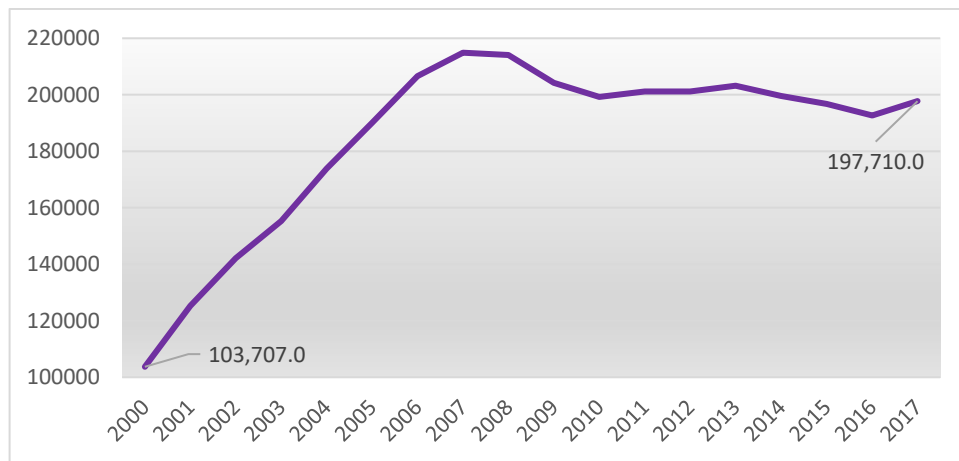
<sup>30</sup> En algunos sistemas estatales DIF se les nombra solo como Centros de Desarrollo Infantil (CDI).

Gráfica 1. Número de Guarderías del IMSS, a nivel nacional (2000-2017)



Fuente: Elaboración propia con base en las *Memorias Estadísticas* del IMSS (2000-2016) y en el Quinto Informe de Gobierno 2016-2017.

Gráfica 2. Número de niños inscritos en las guarderías del IMSS, a nivel nacional (período 2000-2017)



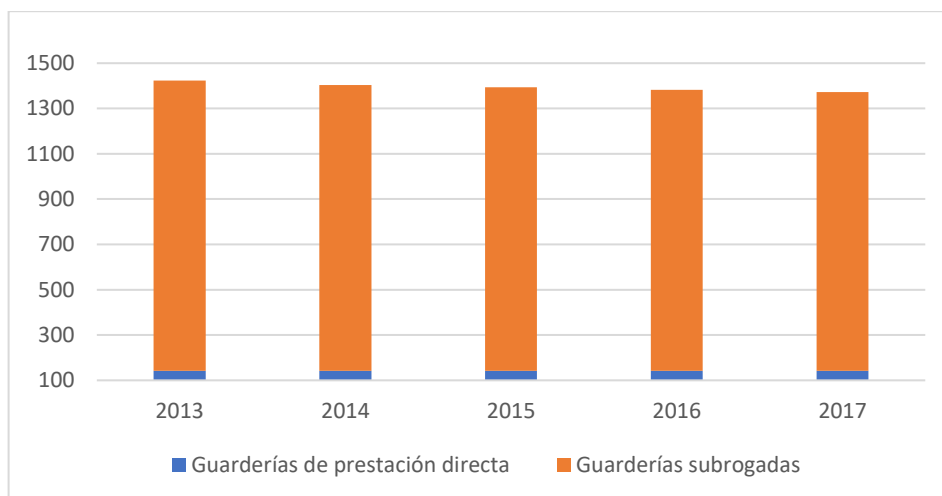
Fuente: Elaboración propia con base en las *Memorias Estadísticas* del IMSS (2000-2017) y en el Quinto Informe de Gobierno 2016-2017.

Son dos los esquemas de prestación de servicios de cuidado del IMSS: la prestación directa que consiste en que el IMSS es el responsable de todos los aspectos en la provisión de cuidado de las guarderías, es decir, recursos, construcción de infraestructura y mantenimiento de los edificios, gastos de personal y administrativos propios. Este tipo de esquema fue ofrecido desde 1973 a las madres trabajadoras afiliadas. La prestación indirecta, por su parte, consiste en otorgar un contrato a un tercero para que brinde los servicios de cuidado. Se trata de la subrogación del servicio. Dentro de este sistema se encuentran las guarderías vecinales

comunitarias únicas, guarderías integradoras, guarderías en el campo y guarderías por reversión de cuotas.<sup>31</sup>

En la siguiente gráfica 3 se observa que en el período 2013-2017 el número de guarderías propias del IMSS no creció: 142 guarderías de prestación directa frente a las 1, 230 bajo el régimen subrogado.

Gráfica 3. Número de guarderías del IMSS a nivel nacional, según tipo de prestación (2013-2017)



Fuente: Elaboración propia con base en las *Memorias Estadísticas*, Informe al Ejecutivo Federal del IMSS 2013-2014, 2015-2016, 2016-2017.

En el entramado normativo que regula al IMSS, en su Sección Primera, Capítulo VII, del Título Segundo de la Ley del Seguro Social, se definen a los sujetos de derecho y los tipos de servicios de guardería. En el art. 201 se reconoce *la obligación de proporcionar servicios de cuidado infantil a las mujeres trabajadoras, a los padres viudos o divorciados, o a la persona que tenga la patria potestad o custodia del menor.*<sup>32</sup> En el mismo apartado, pero en el art. 205, se agrega que *los hombres solo podrán gozar de este derecho “mientras no contraigan nuevamente matrimonio o se unan en concubinato, tendrán derecho a los servicios de guardería, durante las horas de su jornada de trabajo, en la forma y términos establecidos”*. Algunos organismos de la sociedad civil han apuntado que esta restricción de acceso a los padres de los servicios de guarderías del IMSS refuerza el estereotipo del cuidado infantil como competencia de la mujer (GIRE, 2015).

<sup>31</sup> La guardería de reversión de cuotas o participación se fijó como un acuerdo al art 123 de la LSS; las de Vecinal Comunitario se crearon con base a la NOM-167-SSA1-1997; las integrativas, por su parte, surgieron en 2006 para atender a la población infantil con alguna discapacidad.

<sup>32</sup> Los servicios de guardería en el IMSS se crearon para las trabajadoras en los años setenta; sin embargo, en 1995 se incorporan también a la ley a los padres viudos, divorciados (Gerhard Tuma, op.cit).

La edad para que un niño pueda gozar de los servicios de guardería es de cuarenta y tres días de nacido hasta los cuatro años (art. 206). Los dos turnos -matutino y vespertino- que ofrece el IMSS cubren cada uno un horario de ocho horas diarias de lunes a viernes. Los hijos e hijas de los trabajadores nocturnos pueden hacer uso de alguno de esos dos turnos incluso el trabajador dado de baja conserva este derecho por cuatro semanas luego de su despido (art.201, 207).

Los tres campos de cuidado que los servicios de guardería del IMSS cubren son el físico, el cognoscitivo y el afectivo- social. En otras palabras, este esquema implica cuidados a la salud: aseo, hábitos higiénicos y alimenticios; cuidados afectivos de estimulación y formación de vínculos sociales; cuidados cognoscitivos de espacio- lenguaje, psicomotricidad y recreación (art. 202, 203). Para proporcionar estos servicios, la estructura de las guarderías del IMSS cuenta con áreas de lactantes, maternales (Cuadro 1). En 2016, debido a la obligatoriedad de la educación básica, el instituto firmó un convenio con el Programa Nacional de Certificación de Guarderías para ofrecer el servicio de primer grado de preescolar, aunque la cobertura de este servicio es mínima.

Cuadro 1. Características estructurales de las guarderías del IMSS

Salas o áreas	Población objetivo
Lactantes	Niños y niñas de 43 días hasta 18 meses 29 días: Lactantes A: de 43 días a 6 meses 29 días Lactantes B: de 7 a 12 meses 29 días Lactantes C: de 13 a 18 meses 29 días
Maternales	Niños y niñas de 19 a 48 meses: Maternal A: de 19 a 24 meses 29 días Maternal B1: de 25 a 30 meses 29 días Maternal B2: de 31 a 36 meses 29 días Maternal C1: de 37 a 42 meses 29 días Maternal C2: de 43 a 48 meses

Fuente: Elaboración propia con base en los Manuales Operativos de Guarderías y Guía Técnica de los servicios de guardería del IMSS.

Según datos de la propia institución al menos en las guarderías ordinarias los niños y niñas que más hicieron uso de los servicios se concentraron en las edades de 1 a 2 años y 11 meses (IMSS, 2017). Por otro lado, las cuotas unitarias que el IMSS paga a un tercero son de acuerdo con la zona geográfica en donde se localice la guardería y conforme al esquema de atención que corresponda.<sup>33</sup>

<sup>33</sup> Los valores de la zona geográfica están fijados por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos.



### 3.5.2.2 La estructura de la oferta de los servicios de cuidado del ISSSTE

En lo que respecta a la política pública del cuidado infantil por parte del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), el instituto creó un sistema de estancias infantiles a nivel nacional a finales de los ochenta como parte de las prestaciones sociales para sus trabajadores. En la siguiente década amplió también, al igual que el IMSS, su cobertura al permitir la participación social de particulares bajo el esquema de subrogación. En la normativa del instituto se establece que las “Estancias para el Bienestar y el Desarrollo Infantil” (EBDIS) funcionan en tres modalidades: propia, contratada y de organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, se señala que el instituto debe cubrir el cincuenta por ciento del costo unitario por niño, y que los servicios son para niños y niñas de sesenta días de nacidos hasta los seis años. Éstos se dividen entre las salas: lactantes (para niños y niñas de 60 días a 1 año y 6 meses y 29 días); maternales (para niños y niñas de 1 año a 7 meses hasta 2 años 11 meses y 29 días) y preescolares (para niños y niñas de 3 años hasta 6 años).<sup>34</sup> Cabe señalar un rasgo importante que diferencia a las EBDIS de las guarderías del IMSS: si el trabajador es dado de baja o pide una licencia sin goce de sueldo puede conservar el lugar de su hijo/a en la estancia pagando el 100% del costo de los servicios. Posibilidad que no existe en el IMSS.

Por otro lado, para que una estancia subrogada obtenga contrato con el ISSSTE debe contar con la incorporación oficial de la Secretaría de Educación Pública. Se les exige, además, ofrecer el servicio escolarizado de ocho horas diarias durante la semana. El horario que dictamina el reglamento del ISSSTE es de siete a ocho de la mañana para la apertura de la institución y recepción de los niños; mientras que el horario de salida es determinado por las propias estancias.

Una característica importante de anotar en los servicios de cuidado del ISSSTE es la centralización de éstos en la capital del país. Con base en las estadísticas proporcionadas por la institución de 1999 hasta el año 2016, el número de estancias y el número de niños y niñas atendidos en la ciudad de México representaba el 40% del total de EBDIS propias (no subrogadas) en el país. En 1999 el Distrito Federal<sup>35</sup> concentraba 58 guarderías de 135; diez años después, 51 de 128; y en el 2016, el número bajó a 48 establecimientos. Las zonas de mayor centralización de los servicios de guardería ha sido la zona sur seguida por la zona norte. Si agregamos las EBDIS contratadas al total de EBDIS propias, el porcentaje baja a 20 por ciento.

---

<sup>34</sup> Reglamento ISSSTE-EBDIS, Capítulo II, IV y V, art. 10 y 23, y Ley ISSSTE, Capítulo X, art. 199.

<sup>35</sup> Ciudad de México desde 2016

Aun así, el nivel de centralización de la entidad es alto en comparación con otras entidades. Solo Sonora y Guanajuato se han colocado como las entidades de provincia con mayor número de EBDIS, entre cinco y seis cada una.

Otro dato que refuerza el argumento de la centralización de los servicios de cuidado infantil del ISSSTE en la ciudad de México es el número de personal ocupado en estos servicios. Si partimos de los mismos ejemplos, en el año 1999 hubo 2,501 personas encargadas de las EBDIS en el Distrito Federal en contraposición a 2,965 en los servicios de cuidado del resto del país. Esto representa arriba del 40 por ciento. En los años 2009 y 2016 este porcentaje se mantuvo sin mucha variación. En esta misma línea es necesario destacar que el ISSSTE solicita la profesionalización de su personal en las EBDIS. Por ello, la educadora ha sido una figura importante, aunque en los últimos años ha habido un cambio en la estructura del personal que tiene que ver con múltiples factores como por ejemplo el adelgazamiento del estado de bienestar, la caída de los salarios y la cada vez mayor burocratización de los servicios. Sobre este punto basta con mencionar que los datos arrojan una equivalencia del personal administrativo respecto a las educadoras; incluso éstos se colocan por encima de las educadoras, trabajadoras sociales, médicos y enfermeras en algunos de los años registrados.<sup>36</sup>

Lo anterior significó que la infraestructura de los servicios de cuidado del ISSSTE atendiera a 36 176 niños y niñas en las 124 estancias propias y 119 estancias de participación social (subrogadas) en el 2018, Gráficos 4 y 5 (también véase Anexo A). Por otro lado, es interesante observar en los datos que entre los años 2001-2005, durante casi todo el sexenio presidencial de Vicente Fox (2000-2006), hay un descenso significativo en el número de estancias infantiles subrogadas (de 150 a 106); mientras que las estancias propias se mantienen en 137 establecimientos a nivel nacional hasta 2004. Sin embargo, al año siguiente inicia también un descenso en el número de estancias propias cuyo comportamiento va a durar todo el sexenio presidencial de Felipe Calderón y gran parte del sexenio de Enrique Peña Nieto. Mientras que, en el comportamiento de las estancias subrogadas, aunque se observa cierto grado de variabilidad, en términos generales también presenta un descenso en su número durante los tres sexenios. Asimismo llama la atención que durante los dos primeros años de cada sexenio presidencial hay un aumento en el número de estancias subrogadas, pero luego de ese período

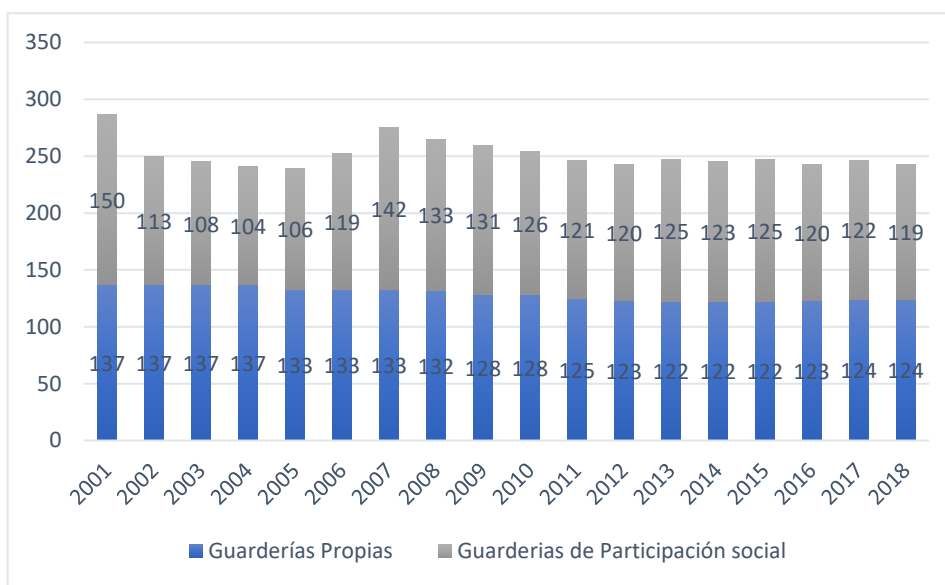
---

<sup>36</sup> Una observación sobre este dato es que es confuso porque el ISSSTE separa directores y secretarías del personal administrativo englobándolos en la categoría aglomerante de “Otros” que incluye vigilantes, auxiliares educativos, cocineros, personal de mantenimiento y lavandería, y otros más.

de “transición” el comportamiento vuelve a ser el mismo: un descenso en el número de establecimientos.

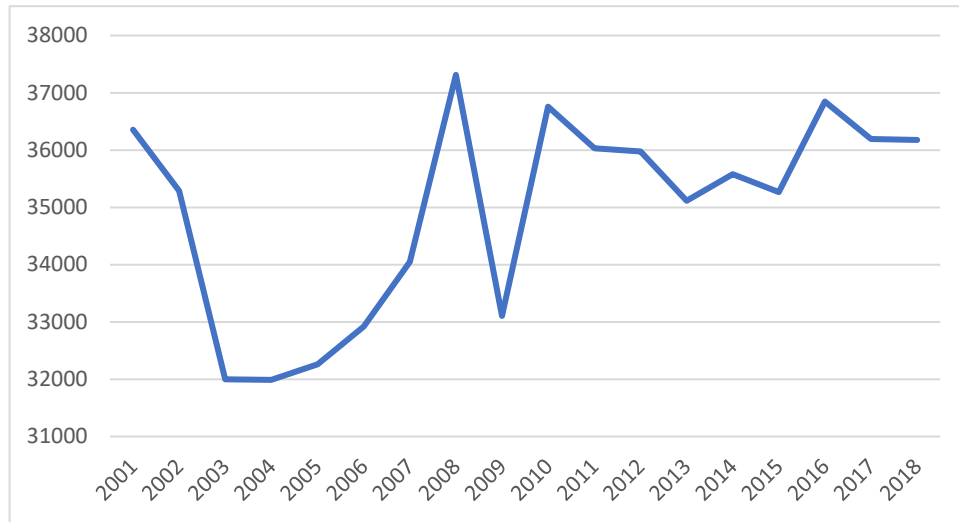
Por otro lado, hay que tener en cuenta algunos elementos, a saber : 1) en el sexenio de Fox el régimen de prestación de los servicios de cuidado del ISSSTE ya había incorporado la subrogación; 2) en el 2007, dentro del sexenio de Felipe Calderón, se crea el Programa de Estancias Infantiles para Madres Trabajadoras (PEI), en coordinación con DIF Nacional y la SEDESOL, cuyo objetivo es brindar servicios de cuidado y atención a la primera infancia a la población que carece de seguridad social (véase en el siguiente apartado). Con estos elementos se podría pensar que el declive de las estancias propias de la institución respondió al nuevo régimen de subrogación en los servicios de cuidado y la emergencia de nuevas instituciones en la cobertura de estos servicios.

Gráfica 4. Evolución de estancias infantiles ISSSTE por tipo de prestación



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, Anuarios 2010, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018 (véase Tabla 1, en Anexo A)

Gráfica 5. Número de niños atendidos en las Estancias Infantiles del ISSSTE



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, Anuarios 2010, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018 (véase Tabla 1. en Anexo A).

### 3.5.2.3 La estructura de los servicios de cuidado del DIF-SEDESOL

Como se ha dicho en los apartados anteriores, el cuidado infantil institucional está compuesto por la participación de diversos actores. En 2007 la Secretaría de Desarrollo Social implementa el Programa Estancias Infantiles para Madres Trabajadoras (PEI), y en tan solo dos años dicho programa logró duplicar la cobertura del sistema de estancias y guarderías del ISSSTE e IMSS (Vega Báez, 2016:242). Las estancias infantiles de SEDESOL proporcionan servicio a niños de 1 año a 5 años y 11 meses.

De acuerdo con esto, el programa formó parte del Plan de Desarrollo 2006-2012 y, desde que inició sus operaciones, es manejado por SEDESOL y el sistema DIF. El conjunto de acciones emprendidas por ambas instituciones encargadas del programa asignó tareas diferenciales desde el inicio: todo lo tocante a la supervisión de la calidad en el cuidado y atención de los niños se asignó como competencia del DIF. Especialmente se destinó al DIF como la entidad capacitadora y certificadora del personal, y SEDESOL se encargó de las cuestiones administrativas y de infraestructura.

De esta manera, el PEI centró su política social de servicios de cuidado con base en una serie de características: focalización, transferencia de recursos condicionada y principio de corresponsabilidad.

La focalización ha sido en dos sentidos: a mujeres desempleadas para que ofrezcan servicios de cuidado infantil. Según las reglas operativas del programa puede solicitar el apoyo

para instalar una estancia si cuenta una infraestructura para albergar 10 niños mínimo, y que cada uno goce de 2m<sup>2</sup>. La otra población sujeta a apoyo son las madres o padres solos que trabajan, buscan empleo o estudian, quienes se encuentran en riesgo de caer en la pobreza y pertenecen al sector informal o en el sector formal pero sin prestaciones sociales del IMSS e ISSSTE.

Las transferencias monetarias van dirigidas a hogares de hasta cuatro salarios mínimos de ingreso y seis salarios máximos con la condición de que lleven a sus hijos a las guarderías del programa. Los apoyos monetarios son de distinto tipo: a) el apoyo a madres trabajadoras y padres solos inició con un apoyo de 700 pesos mensuales por cada niño de entre 1 y 3 años y 11 meses de edad y 1,400 pesos por cada niño de 1 a 5 años 11 meses de edad con discapacidad. Los apoyos tienen hasta tres montos máximos por hogar;<sup>37</sup> b) los apoyos para el impulso a los servicios de cuidado y atención infantil se crearon como un apoyo único para el gasto de equipamiento; mientras que el contrato de una póliza de seguro de la estancia inició con un subsidio de 35 mil pesos (al cierre del año 2017 ascendió al doble, más seis mil pesos para la revalidación de la estancia); c) el apoyo para la incorporación a la Red de Estancias Infantiles inició con un monto de 15 mil pesos y subió a 50 mil en el 2013 (SEDESOL 2008; 2013). El principio de corresponsabilidad refiere a que el gobierno aporta una parte del costo total de la estancia y el resto lo cubren los padres.

Por otra parte, no se exige a las estancias infantiles que tengan como requisito indispensable la profesionalización de la educación inicial entre su personal (el grado de licenciatura en educación preescolar, por ejemplo) para poder operar. El único requisito es contar con un responsable y un asistente por cada ocho niños atendidos sin discapacidad o por cada cuatro con discapacidad. Los asistentes infantiles no requieren de experiencia, solo deben acreditar ante el DIF-SEDESOL una previa capacitación en el cuidado de los niños. Un ejemplo de esto último son las capacitaciones Estándar de Competencia Cuidado de las niñas y niños en Centros de Atención Infantil” (ECO024) y Estándar de Competencia Laboral de Prestación de Servicios para la Atención del Cuidado, Desarrollo Integral de las niñas y niños en Centros de Atención Infantil (ECO435).

En el período de 2012 el número de estancias era de 9 549 y para fines del 2017 dejaron de funcionar 413 estancias. El número de niños atendidos no disminuyó, sino que fue en aumento de 268 466 niños a 314 135.<sup>38</sup> De acuerdo con los cálculos de los datos de SEDESOL,

---

<sup>37</sup> Los montos a principios del 2018 fueron de 950 y 1800 pesos mensuales respectivamente.

<sup>38</sup> Los datos corresponden hasta junio de 2017. Cabe señalar que a diferencia de los servicios del IMSS e ISSSTE, las estancias de SEDESOL-DIF no cuentan con datos desagregados en relación con la capacidad instalada por edificio, lo cual no permite calcular el porcentaje de ocupación.

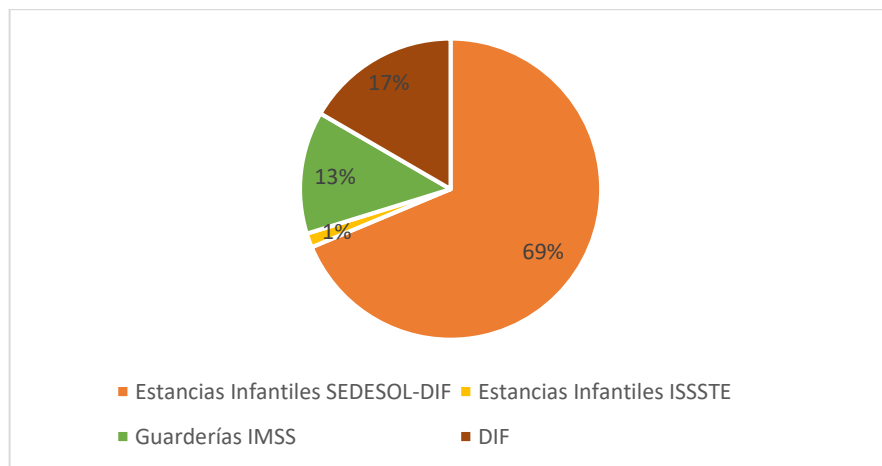
a lo largo de este período, la demanda del servicio ha sido mayor por parte de las madres que de los padres. El porcentaje de madres demandantes creció en un 69 por ciento mientras que el de los padres alcanzó apenas un 38 por ciento.

Por otro lado, los otros servicios compensatorios ofrecidos por el DIF en sus Centros de Atención Infantil (en su modalidad CADI y CAIC) son la sumatoria de los Sistemas Estatales DIF que en 2016 tuvo una presencia en 523 municipios para los CAIC y en 184 municipios para los CADI. Estos servicios de primera infancia para niños y niñas menores de 5 años y 11 meses se dividen en los destinados a educación inicial (lactantes y maternales) y educación básica que cubre básicamente el nivel de preescolar.

### 3.6 La estructura de los servicios de cuidado infantil en Jalisco: el caso de Guadalajara

La política social de cuidado institucional descrita a nivel nacional en los apartados anteriores se reproduce en las dependencias estatales y municipales. En el caso del estado de Jalisco existen 722 centros de atención infantil, de los cuales 95 pertenecen al IMSS, 11 al ISSSTE, 496 a SEDESOL y 120 al DIF<sup>39</sup>, es decir, que el 86 por ciento de las instituciones en la entidad que presta este tipo de servicio de cuidado están en el ámbito de la asistencia social. De este porcentaje, el 69 por ciento corresponde al programa PEI que, como hemos visto, está focalizado a madres o padres solos que no están insertos en el sector formal y el 17 por ciento es cubierto por los centros de atención infantil (en sus diversas modalidades) del DIF. Esto significa que solo el 14 por ciento de los servicios de cuidado pertenecen a los provistos por el empleo formal (véase, Gráfico 6, anexo B, Mapa 1).

Gráfica 6. Porcentaje de servicios de cuidado infantil del sector público en Jalisco

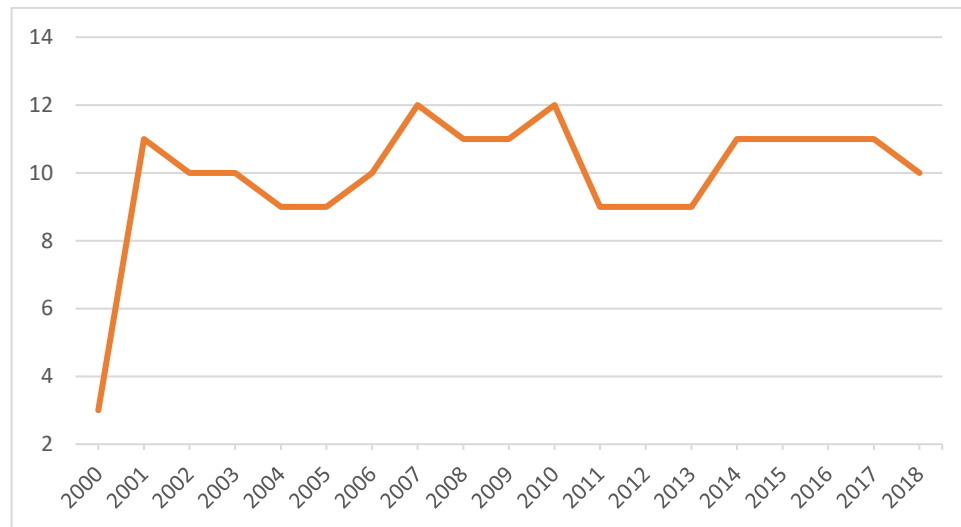


Fuente: Elaboración propia con base en los informes de SEDESOL

<sup>39</sup> A nivel estatal el Sistema DIF Jalisco solo cuenta con cinco Centros Asistenciales de Desarrollo Infantil (CADI), por lo que el resto de las 120 instituciones correspondería a otros tipos de servicios ligados con el cuidado.

Respecto a las Estancias para el Bienestar y Desarrollo Infantil (EBDIS) tres son “propias y siete de “participación social” o subrogadas. Esta cifra se ha mantenido relativamente constante desde el 2001 a la fecha, pues en 2000 no hay presencia aún de las subrogadas (Gráfica 7). De la información disponible del ISSSTE, se desprende que el número de niños atendidos fue de 1,015 en 2000 y 1,171 niños en 2018.

Gráfica 7. Número de Estancias Infantiles ISSSTE en Jalisco (2000-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del ISSSTE, Anuarios Estadísticos, años 2010-2018

En relación con el área metropolitana de Guadalajara (AMG) concentra a seis de las 11 EBDIS a nivel estatal, de las cuales tres son propias y tres son de participación social o subrogadas.<sup>40</sup> De las seis, cuatro están en el centro-poniente del municipio de Guadalajara, y el resto en el municipio de Zapopan. El promedio de horas de servicio de atención y cuidado infantil es de ocho horas diarias.

En relación con las guarderías del IMSS a nivel estatal hay 98 guarderías: seis están bajo el esquema propio y 92 son subrogadas. De las del esquema propio cinco están ubicadas en el municipio de Guadalajara y la otra en el municipio de Zapopan.<sup>41</sup> En el 2014, la distribución de guarderías subrogadas del IMSS en el área metropolitana de Guadalajara fue: 35 estaban ubicadas en Guadalajara, 25 en el municipio de Zapopan, siete en el municipio de Tlaquepaque, cuatro en el municipio de Tonalá con cuatro, una en los municipios de Tlajomulco y El Salto. Los dos municipios restantes Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillo no cuentan con este.

<sup>40</sup> Las EBDIS propias corresponden a los números 17, 30 y 99, ubicadas en el municipio de Guadalajara; las EBDIS subrogadas son las número 474 (en Guadalajara), 462 y 538 en el municipio de Zapopan.

<sup>41</sup> Las guarderías según su clave de registro son: G-001, G-002, G-003, G-004, G-005.

Mientras que en los servicios de cuidado públicos que no forman parte de las prestaciones sociales se encuentran las estancias infantiles de SEDESOL y los Centros de Atención Infantil de los DIF-municipales. En el municipio de Guadalajara funcionan dos tipos de modalidades de estancias infantiles: las que pertenecen al municipio y las que forman parte del programa PEI. De las primeras, hay trece estancias infantiles instaladas en zonas consideradas prioritarias, a saber: 1) Santa Cecilia; 2) Arandas; 3) Benito Juárez, 4) Lomas del Paraíso, 5) Echeverría, 6) Miravalle, 7) Ferrocarril; 8) Río Verde; 9) Lomas de Polanco; 10) Lagos de Oriente; Rancho Nuevo; 12) Arboledas; 13) Federación.

Durante el mandato de Ramiro Hernández (2012-2015), el gobierno municipal de Guadalajara puso en marcha un programa que siguió la misma lógica del PEI del SEDESOL. Aprovechando la infraestructura existente se creó el programa “Guadalajara con ellas”, que otorgó apoyos monetarios a madres trabajadoras o estudiantes con hijos de 2 años y menores de 10. Los montos máximos fueron de hasta 800 pesos mensuales o del 80 por ciento del costo de guarderías privadas en caso de no alcanzar cupo en las públicas o porque la distancia era impedimento para hacer uso del servicio. Este programa, desde que fue creado, se focalizó en las mujeres con el objetivo de que éstas pudieran conciliar la vida laboral con la vida familiar, y así favorecer su inserción laboral. Como parte del proceso de esta política también se repartieron refrigerios escolares en las estancias infantiles. Las cifras de mujeres atendidas, en este trienio, por este programa en conjunto con el PEI fueron de 10 mil 430 en 2013, 10 mil 030 en 2014 y 9 mil 325 en 2015. Los niños y niñas atendidos fueron 10 mil 518 en 2013, 10 mil 128 en 2014 y 9 mil 791.

En relación con las estancias infantiles del PEI, en el período de 2010-2016, solo seis municipios de la Zona Metropolitana de Guadalajara contaban con cobertura, a saber: El Salto, Guadalajara, San Pedro Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga, Zapopan. A partir de 2012 se incorpora Juanacatlán.<sup>42</sup> De todos éstos, el municipio de Guadalajara encabezó la lista con el mayor número de estancias infantiles seguido por Zapopan. En 2010 había 106 estancias que atendieron a 6,091 niños. En los dos años siguientes el número de estancias subió a cinco por cada año incrementándose el total de niños atendidos a 6 623. No obstante, en 2013 aumentó solo a dos el número de estancias infantiles quedando en 118. Pero el número total de niños atendidos comenzó a decrecer desde el 2012 hasta 2016. De 6 623 a 5 661 niños atendidos. Es decir que el total de niños atendidos disminuyó un 14.5 por ciento. En 2014 también bajó el

---

<sup>42</sup> Datos obtenidos por medio de la Solicitud de Información 0002000033718 a la Secretaría de Desarrollo Social.



número de estancias infantiles. Cerraron ocho estancias y a fines de 2016 solo tres estancias infantiles se agregaron. En ese año el número total de estancias PEI fue de 116. Cabe añadir que en esos seis años la mayoría de éstas se concentró en las que tenían una capacidad para atender entre 51-60 niños.

Los servicios del DIF municipal de Guadalajara se ofrecieron en sus seis centros CAID (Villa Guerrero, Lomas del Paraíso, La Paz de Hornos, Lagos de Oriente, Santa Cecilia y Oblatos), en sus catorce CADIs (San Isidro, Villa Guerrero, San Francisco, El Retiro, Santa Teresita, Analco, Del Fresno, Sector Libertad, Revolución, Fraccionamiento Las Torres, Villas de San Juan, Jardines del Sauz y La Perla) atención infantil a 504 niños y niñas en 2013; a 245 en 2014 y a 423 en 2015.<sup>43</sup> Asimismo los CADIS cuentan con auxiliares de sala cuyo perfil es preparatoria o formación técnica con experiencia de un año como asistente de educación preescolar o puericultura. Entre los servicios de estos centros destacan “actividad cultural, actividad formativa, actividad recreativa, ración alimentaria, atención a la salud del niño, asesoría y orientación nutricional, pedagógica, psicológica y de trabajo social, curso corto sobre escuela para padres, consulta psicológica, valoración psicológica de ingreso, valoración psicológica general, festivales e investigación sociofamiliar.”<sup>44</sup>

Por último, en el 2016 el programa de estancias infantiles municipales se convirtió en “Estancia Segura” bajo el lema “Cuidamos lo que más quieres”. Mantuvo los apoyos monetarios para estancias privadas y los elevó a 2 mil pesos bimestrales. Al principio otorgó solo tres apoyos bimestrales al año, después subió a cinco apoyos bimestrales. Sin embargo, eliminó formalmente el pago de los servicios de las estancias infantiles municipales y de los refrigerios: “ el municipio de Guadalajara cuenta con trece estancias infantiles que tienen una capacidad de 1,600 niños, en los gobiernos anteriores se cobraba por el servicio 3% sobre los ingresos mensuales de ambos padres de acuerdo a una valoración socioeconómica; se atendía una población de 650 menores beneficiados y con presupuesto asignado únicamente para un refrigerio infantil y se cobraban dos de los tres alimentos por día teniendo un costo de 21 pesos diarios por niño” (Informe del Gobierno de Guadalajara, 2016). De acuerdo con el programa, los horarios de las estancias infantiles se establecieron de once horas diarias.

---

<sup>43</sup> Cabe señalar que estas cifras de los informes difieren a las otorgadas en la solicitud de información N° 007/2018/2018 a DIF Jalisco, en la cual marca que solo hay cinco CADIs (en Guadalajara los CADIs 2, 6, 7; en Tlaquepaque el número 8, y en Zapopan el número 10). Además el número total de niños atendidos en 2015 fue de 519. Los horarios de los centros fueron de 7:00 a 17 hrs.

<sup>44</sup> Solicitud de información N° 007/2018/2018 a DIF Jalisco

### 3.6.1 Educación y cuidado: los preescolares

Como se mencionó en apartados anteriores (en particular en el 3.5.1) los servicios de cuidado institucionalizado han estado relacionados con el ámbito educativo. Sobre todo a partir de la reforma educativa del 2002 con la impartición de la educación inicial y de la obligatoriedad de la educación preescolar como parte de la educación básica, los gobiernos estatales y municipales tuvieron que ajustar sus leyes de educación y códigos civiles. De esta manera, el Estado fijó su responsabilidad mediante la Secretaría de Educación Pública hacia los niños de 0 a 6 años. La SEP fue la responsable de llevar a cabo esta transición y de dar validez y reconocimiento a las estancias infantiles y guarderías que ofrecieran el nivel preescolar en sus instalaciones.

Para Gerhard Tuma (2010) este hecho implicó en apariencia la ampliación de los servicios de cuidado en la primera infancia. En otras palabras, lo que sucedió fue que la matrícula del preescolar engrosó la cobertura del cuidado infantil. En el caso particular del estado de Jalisco, con el fin de extender el mandato a las estancias infantiles y guarderías, se aprobó el Reglamento de la Ley que Regula los Centros de Atención Infantil en el Estado de Jalisco en 2014. Esta normativa estableció la obligatoriedad del Estado de promover la educación inicial, la cual implica vigilar la prestación de servicios para la atención, cuidado y desarrollo integral infantil (art. 3). En los artículos 4, 6, 7 y 11, de la misma ley, se señala el rango etario de la educación inicial: de 0 – 5 años y 11 meses de edad, sin discapacidad dependiente.<sup>45</sup> Esta ley se aplicó a todos los servicios de los Centros de Atención Infantil (CAI, CADI, EBDIS, guarderías del IMSS, estancias infantiles municipales y de SEDESOL) con el fin de trascender del “simple cuidado diario” hacia una medida educativa (Reglamento, 2014). No obstante, el proceso de incorporación gradual de los niños y niñas al preescolar no ha sido estable. La literatura concuerda en que una de las prácticas de los padres sigue siendo no enviar a los hijos durante el primer año de preescolar (Gerhard Tuma, 2010; 2013; Vega Báez, 2016).

Según los datos del Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial (CEMABE, 2013), los servicios escolares de preescolar a nivel estatal ocupan el segundo lugar con el 39.7 por ciento, después del nivel primaria con 41 por ciento del total de los centros de educación básica. En números redondos esto es 5, 321 centros de educación preescolar registrados, eso sin contar los otros tipos de centros que también están capacitados para brindar servicios de apoyo educativo y de cuidado como los Centros de Atención Múltiple (CAM),

---

<sup>45</sup> Se considera discapacidad dependiente aquella que requiere de asistencia permanente. De acuerdo con el modelo de atención y las características de los establecimientos, éstos podrán aceptar niños con discapacidad no dependiente, es decir, aquellos que pueden realizar actividades de autocuidado por sí mismos.

Centros de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar (CAPEP) y los de educación especial.<sup>46</sup>

Es necesario aclarar, antes de continuar, que la estructura del nivel de preescolar está compuesta por tres modalidades de servicio educativo, a saber: general, indígena y comunitario.<sup>47</sup> El preescolar general se caracteriza porque los profesores frente a grupo tienen una formación en educación preescolar; el preescolar indígena enfoca su enseñanza a niños indígenas y uno de sus objetivos es la enseñanza del español; el tercero y último, el preescolar comunitario brinda educación a niños y niñas que habitan en localidades menores de 500 habitantes. La cobertura del sistema de preescolar en el AMG representa el 38.4 por ciento del total de preescolares a nivel estatal y, por lo general, la modalidad del servicio es general (véase Gráfico 8, véase Anexos Mapa 2).

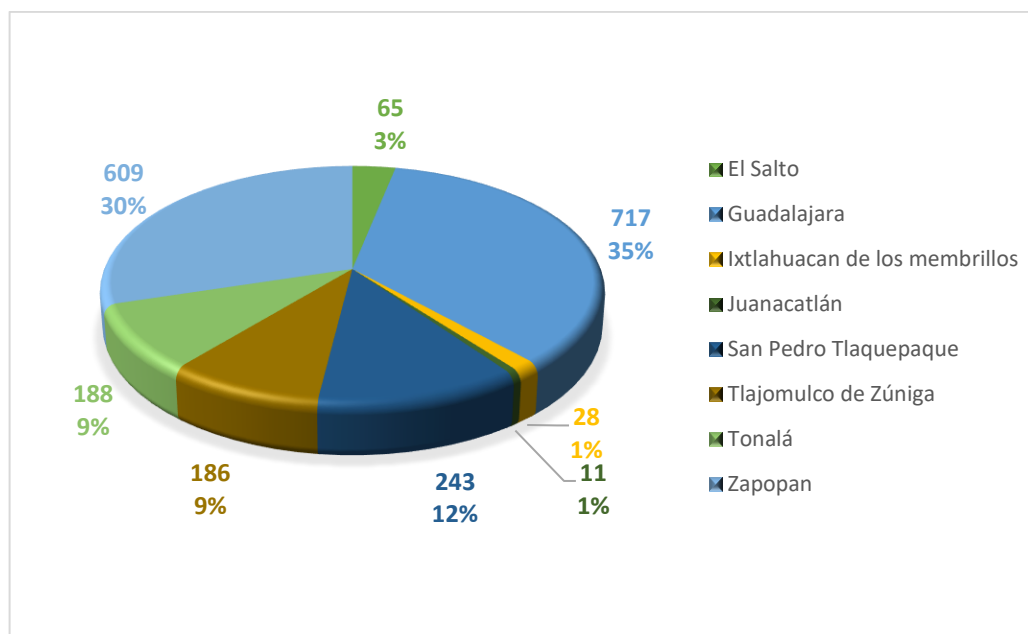
En el caso particular del municipio de Guadalajara los servicios de educación inicial y preescolar representan el 54.6 por ciento de los servicios de educación básica (CEMABE, 2013). Respecto a la educación inicial (de 0 a 3 años) y la educación preescolar (3 a 5 años y 11 meses), la primera cuenta con una considerable cantidad menor de escuelas que la segunda. En los valores absolutos hay diferencias notorias. Por ejemplo, del ciclo escolar 2010-2011 hasta el ciclo 2016-2017 la situación no había tenido contrastes: de tres escuelas pasó a cuatro en todo el municipio bajo el esquema público; y de atender a 203 alumnos, atendió 266 en ese último período. Pero en el ciclo escolar 2017-2018 hay un boom de escuelas iniciales, de las cuatro del ciclo anterior aumentaron 41 escuelas, la mayoría provistas por particulares (10 públicas y 35 particulares) y en total dieron servicios de educación inicial a 2 214 niño(as). No obstante, ni el aumento del 400 por ciento en la educación inicial superó el número de escuelas de nivel preescolar. En los últimos datos de la Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Eoordinación de la SEP, en el ciclo escolar 2017- 2018 se contabilizaron 652 centros preescolares, de los cuales 288 pertenecen al sector público y 364 pertenecen al sector privado (véase Gráficas 9 y 10).

---

<sup>46</sup> El CAM está destinado para niños/as con alguna discapacidad o trastorno de desarrollo; aunque no se limita a brindar servicios a la educación temprana. CAPEP es un servicio de educación especial. Hay otro conjunto de centros que no tiene una relación directa con los servicios de cuidado infantil como las Unidades de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER), los Centro de Recursos e Información para la Integración Educativa (CRIE), Centro de Recursos de Información y Orientación (CRIO) y las Unidades de Orientación al Público (UOP) pero que pertenecen a la SEP.

<sup>47</sup> No hago un análisis del grupo de preescolares indígenas ni comunitario porque se ubican en zonas rurales.

Gráfica 8. Servicios de preescolares en el Área Metropolitana de Guadalajara, en absolutos y porcentajes, 2013



Fuente: Información tomada de INEGI-SEP. Censo de escuelas, maestros y alumnos de Educación Básica y Especial. CEMABE 2013 (actualización 2015).

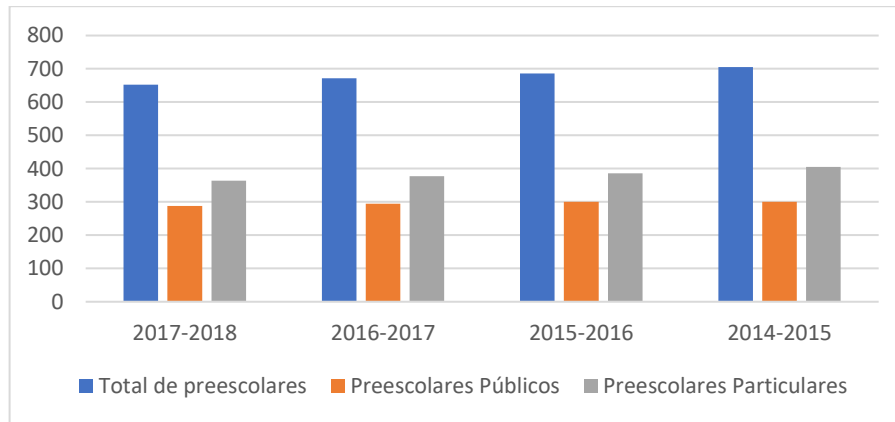
El número de preescolares públicos con horario matutino es de 188; los de horario vespertino son 107; y diez, de horario discontinuo.<sup>48</sup> En los preescolares privados hay 397 con turno matutino, once con horario vespertino y cuatro con horario discontinuo. Lo anterior lleva a plantear el tiempo promedio que pasa un niño o niña en el jardín de preescolar; además, con base en esto, se puede decir que esta cantidad de tiempo también es el número de horas promedio que tienen los padres para realizar alguna otra actividad, sea remunerada o no, al delegar el cuidado y atención de sus hijos a los preescolares. En términos generales los niños y niñas que acuden a los preescolares pasan ahí 15 horas a la semana, esto es, tres horas diarias.

En Guadalajara los padres tienen una oferta de preescolares con distintos turnos. Los datos de 2013 arrojan que la capacidad instalada de los preescolares es de 5,916 alumnos para el turno matutino; 8,608 para el turno vespertino; y 21,502 para el discontinuo. En relación con la cobertura, de acuerdo con las estimaciones del INEGI (2010), la población en edad de recibir el servicio de cuidado en el municipio de Guadalajara era de 133,944 niños (as). De éstos 69,506 se ubicaban entre 0 a 2 años y 64,438 niños contaban de 3 a 5 años. Estas cifras poblacionales en términos de cobertura de los servicios educativos de nivel inicial y preescolar muestran que

<sup>48</sup> Este horario se refiere a escuelas de tiempos completo o de jornada ampliada.

los alumnos atendidos por la educación inicial son pocos en comparación con los del nivel preescolar. Los servicios de educación inicial no logran cubrir el 1 por ciento de la población del municipio. Sin embargo, se infiere que este porcentaje incrementa con el uso de las estancias infantiles y guarderías del sector público y privado, aunque la cobertura de servicios de cuidado para niños de 0- 2 años y 11 meses sigue siendo relativamente baja.

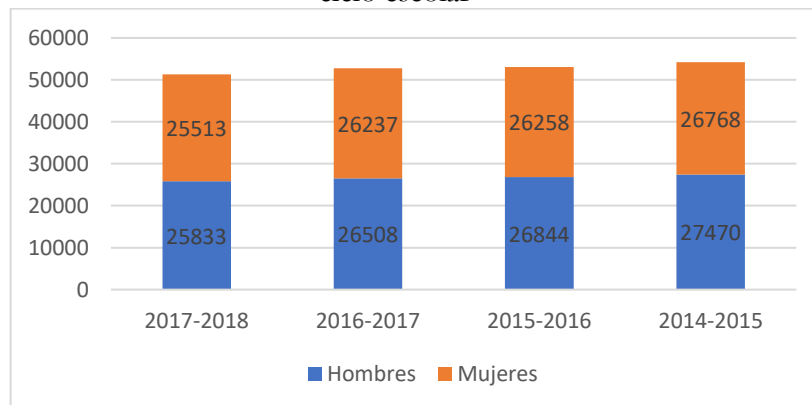
Gráfica 9. Servicios de Preescolares en el municipio de Guadalajara (2015-2018)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Coordinación, SEP.

En cambio, la situación de la cobertura del nivel de preescolar es diferente. La cobertura de este servicio alcanza el 62.2 por ciento (42,538 niños) de la población total de 3 a 5 años (69,506) del municipio. En relación con la cobertura, los datos de 2013 sobre la capacidad instalada según los distintos turnos, arrojó que la capacidad instalada de los preescolares es de 5,916 alumnos para el turno matutino; 8,608 alumnos para el turno vespertino; y 21,502, para el discontinuo.

Gráfica 10. Alumnos atendidos en preescolares públicos en el municipio de Guadalajara por ciclo escolar



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Coordinación, SEP

Derivado de lo anterior, se puede afirmar que la asistencia de los hijos e hijas al preescolar es restrictiva. Por una parte, el hecho de que el niño esté bajo la tutela del sistema escolar hace que los padres dispongan en teoría del tiempo que dura la instrucción escolar formal de sus hijos; sin embargo, por la otra, el tiempo no es proporcional a una jornada laboral. Esto implica que uno de los dos padres, o una tercera persona, tenga la responsabilidad de llevar e ir a recoger al niño al plantel educativo. Evidentemente el niño es demasiado pequeño para ir solo a casa. Como lo ha mostrado la literatura, las restricciones caen sobre las madres que tienen que realizar distintos “malabares” entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico, o dedicarse exclusivamente a este último mientras los hijos crecen y ganan mayor independencia como para poder ir solos a la escuela (Far, 2014).

### 3.7 ¿Calidad o cobertura? Más allá de la normatividad y la subrogación en los servicios de cuidado: la guardería ABC

Nosotros llevamos a nuestros hijos y creíamos que los estábamos dejando en un lugar más seguro que la casa [...] Nosotros confiamos totalmente en lo que veíamos porque teníamos la seguridad de que era una guardería del IMSS [...] Para empezar no sabíamos que era subrogada, ni siquiera conocíamos el término subrogación. No sabíamos que estaba siendo atendida por particulares y que estos particulares jamás vieron a nuestros hijos como seres humanos, sino siempre los vieron como un modo de obtener utilidades a través de un negocio.

-Julio César, padre de Yeyé- Fragmento del documental *ABC Nunca Más*

La política del cuidado infantil a través del servicio de guarderías del IMSS era, hasta antes del 2009, la que tenía mayor cobertura en el país. Por eso la explicación que da Julio César, padre de uno de los 49 niños muertos en el trágico incendio de la guardería ABC el 5 de junio de 2009 en Hermosillo, Sonora, muestra la complejidad que encierra la política social sobre el sistema de servicios de cuidado no solo de esa institución sino de todo el país.

Lo que sucedió a raíz del incendio de la guardería ABC fue el cuestionamiento del sistema de subrogación. La subrogación se trata de un esquema de gestión público-privado que mediante un contrato un capital particular puede construir y ofrecer el servicio de cuidado infantil de guarderías, a cambio del cobro de una cuota determinada pagada por la institución pública por cada niño inscrito (Gerhard Tuma, 2010; Vega Báez, 2016). Aunque en teoría el particular está obligado a cumplir con los requisitos y normatividad de la ley, lo que mostró el caso de la guardería ABC fue lo contrario. Los estándares de calidad y los protocolos de seguridad de la

NOM 167-SSA1-1997 brillaron por su ausencia.<sup>49</sup> La guardería operaba en una antigua bodega rehabilitada, contigua a una bodega industrial y cerca de otros establecimientos considerados de alto riesgo como gasolineras.

Aquí es necesario hacer un paréntesis para contextualizar la disyuntiva sobre la calidad en los servicios de cuidado y así comprender por qué el caso de la guardería ABC es un parteaguas. A grandes rasgos puede decirse que en 1995 el régimen de prestación directa del IMSS sufrió cambios en relación con la oferta de los servicios de cuidado infantil y la calidad de éstos.<sup>50</sup> Los cambios reflejados no fueron parte de un hecho social aislado. Fueron la respuesta a factores económicos macroestructurales que llevaron a la implementación de un modelo económico de adelgazamiento de la participación del Estado en la política social. Con ello el IMSS, nacido en el período de crecimiento económico del estado posrevolucionario, inició su retiro como proveedor de los servicios de cuidado, al reestructurar su modelo de prestación directa y dejar la responsabilidad de cuidado al mercado y a las familias.

No obstante, el proceso de la privatización de la seguridad social inició desde años atrás con las crisis económicas y de reestructuración. A finales de los años setenta y los ochenta varias de las economías latinoamericanas experimentaron el cambio en sus modelos económicos: de un modelo fortalecido en el Estado a un modelo económico de libre mercado o neoliberal. Esto sin duda repercutió en las instituciones públicas como el IMSS, en la vida familiar y doméstica y, como es de esperarse, en los servicios de provisión de cuidado. Como apuntan algunos estudiosos, las crisis económicas mexicanas de ese período 1982, 1989 y 1994 impactaron la estructura del empleo formal y el incremento de la economía informal llevó a miles de hogares a la pobreza. Estos cambios afectaron la participación de las mujeres y, por tanto, sus estrategias de provisión de cuidado dentro y fuera del ámbito familiar. Además es importante enfatizar la pérdida de subsidios estatales a servicios de educación y salud, lo cual disminuyó la inversión en la infraestructura de las paraestatales, en sus programas y en la calidad de los servicios (Escobar Latapí and González de la Rocha 1995; Knaul and Parker, 1997).

En otras palabras, menciona Gerhard Tuma (2010), la pérdida del empleo formal significó que las personas buscaran mecanismos y estrategias de sobrevivencia en la informalidad para disminuir los impactos de las crisis, y al hacerlo dejaron de pagar y estar afiliadas al IMSS. Por consiguiente, la matrícula de derechohabientes se redujo, pero aumentaron los costos operativos de la institución. Asimismo, de acuerdo con Knaul y Parker (1996), el IMSS destinó

---

<sup>49</sup> Es la normatividad para la prestación de servicios de asistencia social para menores y adultos mayores.

<sup>50</sup> En ese mismo año también el IMSS reforma su sistema de pensiones.

parte de los recursos financieros de las guarderías a otros servicios de salud en 1995. Esta situación limitó el crecimiento de la cobertura de las guarderías que en ese entonces era de 455 guarderías con una capacidad de 62 000 lugares para niños en todo el país. El advenimiento de la subrogación también trajo consigo desigualdades entre los servicios subrogados o no. En términos de presupuesto estas desigualdades se vieron reflejados directamente en la calidad de los servicios, por ejemplo el costo promedio por niño fue de 1,560 pesos por niño en el esquema ordinario y 699 pesos en el esquema subrogado. La operatividad de las guarderías subrogadas con menos del 55 por ciento del presupuesto que las guarderías ordinarias significó menor infraestructura desde el tipo de personal hasta la cantidad de niños atendidos (Knaul y Parker, 1996:592-595).

Para Leal (2010) las guarderías subrogadas entraron de lleno en la ruta de la “changarrización”,<sup>51</sup> es decir, la mercantilización de los servicios de cuidado cuyos costos promedio por niño marcaron diferencias sustanciales sin lugar a duda. Un año después de la tragedia de la guardería ABC, el IMSS en su esquema ordinario destinaba 4 mil pesos por niño en comparación con los 2, 459 pesos en el esquema subrogado (Leal, 2010). Tal como escribe Vega Báez, la tragedia puso en evidencia una serie de inconsistencias ligadas a la desigualdad de la cobertura, la asignación de los recursos y la calidad de los servicios:

Lo anterior resultó paradójico, puesto que hasta ese momento las guarderías del “Seguro Social” gozaban de un amplio prestigio entre la población, y de hecho se trataba de uno de los sistemas de cuidado infantil más solicitado por padres y madres de familia con trabajos formales. La pregunta pública que flotó en el aire fue: “Si esto sucedió con los cuerpos infantiles bien cuidados, ¿qué sería del resto de infantes en estancias de menor calidad, al cuidado de vecinos o conocidos o, en el peor de los escenarios, encerrados en sus hogares solos o al cuidado de hermanitos mayores?”(Vega Báez, 2016: 242).

La observación en la cita de Vega Báez no es de menor importancia. Si numerosas familias afiliadas recurrieron a trabajos no formales para salir de las crisis, y ello significó la pérdida de las prestaciones de seguridad social, la pregunta acerca de los mecanismos de los hogares para entrar al mercado laboral y, al mismo tiempo, proveer de cuidado a sus hijos pequeños pone en evidencia otro tipo de desigualdad en la cobertura relacionada con la inequidad presupuestal.

---

<sup>51</sup> En México el término changarro designa a un pequeño o micronegocio comercial. El empleo del término fue ampliamente criticado durante el sexenio presidencial de Vicente Fox (2000-2006), que impulsó una política de apoyo económico como medida para disminuir el desempleo y activar la economía. Este mismo esquema lo desarrolló su sucesor Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). Las guarderías y estancias infantiles subrogadas entraron en esta política.



Será útil recordar que las guarderías y estancias del IMSS e ISSSTE solo cubren a los trabajadores formales, y que solo una fracción de éstos logra acceder a este servicio. Ahora bien, como se vio en los otros apartados, la inequidad presupuestal (referida a los costos promedio por niño según el esquema de sostenimiento: ordinario o subrogado) no solo se encuentra dentro de los servicios de cuidado de las instituciones formales (IMSS e ISSSTE), ésta adquiere otro cariz al momento de comparar los presupuestos de las guarderías subrogadas formales con los servicios de las estancias infantiles de la asistencia social del SEDESOL-DIF. De acuerdo con esto, de 1995 a 2009, la cobertura general de las guarderías a nivel nacional aumentó 690 por ciento, en gran parte por el programa PEI de SEDESOL (Gerhard, Tuma, 2010:49). Pero de 2009 a 2017 el total de guarderías de cuidado infantil público (IMSS, ISSSTE y SEDESOL) disminuyó de 11,420 a 10,740, esto es, el 5.8 por ciento. En términos de cobertura general solo 628,759 niños (4.9%) de los 10,528, 322 niños que existen en país recibieron cuidado institucional.

Si bien las estancias SEDESOL ampliaron la cobertura, no lo hicieron con los mismos presupuestos ni estándares de los servicios de cuidado formal. Gerhard Tuma anota que “las estancias Sedesol reciben el 23% de los recursos, mientras que las IMSS y el ISSSTE obtienen el 78% de los mismos” (Gerhard Tuma, 2010:53). Esto se traduce en 950,000 pesos mensuales para las guarderías del IMSS contra 34,680 pesos mensuales de las de SEDESOL. Para este autor, los costos no son el factor determinante en la calidad de los servicios de cuidado, pero si juega un papel preponderante en el sentido de que el manejo del presupuesto está relacionado con la contratación de personal especializado y con el mantenimiento de éste, evitando así la rotación de personal.

La alta rotación del personal disminuye la posibilidad en los niños de crear lazos afectivos con las personas que los cuidan. De tal modo, como apunta el autor, “la diferencia de estos costos crea categorías de servicios y de ciudadanos en función de su situación laboral” (Gerhard Tuma, 2010:27), porque no cuestan lo mismo, ni cuentan con el mismo tipo de personal y no se les supervisa de la misma forma, afectando de forma directa en la calidad del servicio de cuidado.

Aunque la normatividad mexicana expuesta en la NOM 167-SSA1-1997 establece la regulación y supervisión de los servicios de cuidado en términos de personal, seguridad en el inmueble, población atendida y otras variables, la calidad en los servicios de cuidados no se reduce solo a los aspectos estructurales (cobertura, costos, infraestructura) sino también al aspecto procedimental (Gerhard Turma, 2010:57). Estos aspectos son los más difíciles de evaluar. Para López Boo, Araujo y Tomé (2016) varios estudios identifican la dificultad para

medir la calidad de los servicios de cuidado, en su aspecto procedimental, debido a las diferentes necesidades de los menores de dos años y de los del grupo de tres a cinco años.<sup>52</sup> Los primeros (lactantes y maternos) requieren de una atención más personalizada que los segundos porque su capacidad de interacción es reducida y porque su sistema inmunológico se está desarrollando y son más vulnerables. Para estas autoras, la calidad en los servicios de cuidado debe tomar en cuenta no solo aspectos educativos o de salud, sino debe ser integral e incorporar “el desarrollo cognitivo y socioemocional, la nutrición y la crianza” (López Boo, Araujo y Tomé 2016: 12).

Por su parte, en el estudio de Arredondo et al. (2011) con niños y hogares en espera de incorporarse al programa PEI se encontró que las estancias infantiles de SEDESOL tenían un efecto positivo en la inserción de las madres al mercado laboral. Sobre todo, en las mujeres que trabajaban antes de entrar al programa. Otro hallazgo de la muestra consistió en que las estancias infantiles no eran sustitutos de las guarderías formales pues la mayoría de las entrevistadas pertenecían a familias de escasos recursos. No obstante, estos efectos positivos en la madre no tenían una relación directa con la calidad del servicio de cuidado provisto por las estancias, por ejemplo, en términos de salud los autores encontraron efectos mixtos para los niños:

Al analizar la prevalencia de enfermedad en los 15 días previos a la encuesta, se identificó una mayor probabilidad de enfermedad en la muestra completa de niños. Sin embargo, al analizar los resultados por subgrupos de edad y tiempo de exposición al programa, el aumento en la prevalencia de enfermedad se da únicamente en el grupo de niños más pequeños (menores de 30 meses) y este efecto disminuye conforme aumenta la edad y el tiempo de exposición al programa, lo cual es consistente con resultados de otros estudios sobre programas similares (Arredondo et al. 2011: 108-109)

Estos hallazgos de Arredondo *et al* (2011) pueden enmarcarse en lo expuesto por Gerhard Turma (2010) respecto a la relación entre calidad, costo y cantidad de niños atendidos. Porque si “8% de todos los niños recibe servicios de alta calidad, mientras el 92% recibe un servicio inferior” (Gerhard Tuma, 2010: 64), queda claro que los estándares diferenciales de calidad por edad, expuestos por López Boo, Araujo y Tomé, encuentran mayores constricciones para llevarse a cabo. Por consiguiente, esto puede tener un efecto negativo en la salud de los niños

---

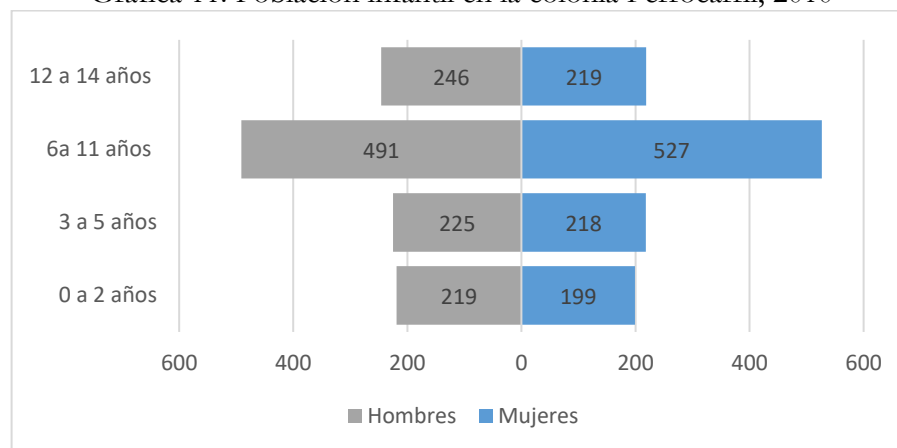
<sup>52</sup> El Banco Interamericano de Desarrollo formuló seis elementos que definen la calidad en los servicios de cuidado para los niños de 0-3 años, a saber: 1. La provisión de una alimentación nutritiva, en condiciones óptimas de higiene, saneamiento y seguridad; 2. La cantidad de niños a cargo de cada cuidador que no debería ser mayor de seis niños por adulto en el grupo de edad de 12-36 meses y que debería ser aún menor para los bebés; 3. La calidad de las interacciones entre los cuidadores y los niños, su frecuencia e intensidad; 4. La existencia de un sistema que monitorea la calidad con regularidad en todos los centros; 5. Los esfuerzos de capacitación y desarrollo profesional para los cuidadores y maestros; y 6. Actividades, materiales de juego y espacios estimulantes (BID 2012 citado en López Boo, Araujo y Tomé, 2016: 13-14).

como el encontrado en el estudio referido de Arredondo et al. (2011). Por último, tanto las estancias infantiles de SEDESOL-DIF como las pertenecientes al empleo formal (IMSS e ISSSTE) están también inmersas en otro tipo de prácticas sociales como la corrupción y nepotismo que merman, de manera trágica e indignante, la calidad de los servicios de cuidado. Ejemplo de ello la tragedia de la guardería ABC.

### 3.8 Los alcances del cuidado institucionalizado en “La ferro”<sup>53</sup>

En este apartado quiero dar un salto en la escala, pasar del nivel macroestructural al universo microsocia l de los cuidados institucionalizados. Por ahora me limitaré a dar un panorama general de los servicios de cuidado que rodean a los hogares estudiados (véanse los capítulos 4, 5 y 6). Esto servirá para dos cosas: 1) conocer la oferta del cuidado institucionalizado; 2) entender las estrategias de cuidado que los miembros de los hogares implementan en su cotidianidad a fin de proveer de cuidado a los niños pequeños. Dicho lo anterior, en la colonia Ferrocarril -lugar en donde se ubican los dos asentamientos - la población infantil (de 0-14 años) era de 2,645, esto es el 25 por ciento de la población total de la colonia (véase Gráfico 11). Pero los niños y niñas de 0 a 5 años representaban el 35. 6 por ciento de la población infantil total. Sin embargo, de los 458 niños y niñas del grupo de edad de 3 a 5 años un 38. 1 por ciento, es decir 185 niños y niñas, no asistían a la escuela.

Gráfica 11. Población infantil en la colonia Ferrocarril, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda, 2010. INEGI

Por otro lado, la oferta del cuidado infantil institucional en la colonia Ferrocarril se compone por tres preescolares: jardín de niños Héroe de Nacozari, jardín de niños Agustín Yáñez y el jardín de niños del Centro Comunitario N° 17 del DIF; una estancia infantil del

<sup>53</sup> Como se conoce a la colonia Ferrocarril

municipio; y una guardería subrogada del IMSS (véase mapa en Anexo C). La mayoría de estos servicios son de sostenimiento público, a excepción del jardín de niños Agustín Yáñez.

El jardín Héroe de Nacozari, conocido entre la gente como “colores”, es el único que ofrece servicio educativo en sus dos modalidades: matutino y vespertino. El resto solo cuenta con turno matutino. En relación con los grados, los jardines infantiles públicos del turno matutino solo ofrecen segundo y tercer grado. Sobre los turnos escolares el Jardín infantil privado ofrece turno matutino y el jardín infantil público tiene turno vespertino y cuenta con los tres grados (primero, segundo y tercero de preescolar). El hecho de que la mayoría de estas instituciones no ofrezca el servicio de primer año se debe a dos factores: una matrícula de inscripción baja en ese grado en comparación con la de los otros; y la falta de autorización de la Secretaría de Educación de Jalisco para ofrecer ese grado.

En términos de atención entre todas las instituciones de nivel preescolar se atendieron a 215 alumnos de entre 3 a 5 años. En otras palabras, la cobertura del servicio fue de 44.3 por ciento de la población de 3 a 5 años (CEMABE, 2013). No obstante, la capacidad instalada de los preescolares no siempre logra cubrirse, es decir, que los servicios de cuidado y de educación en realidad atienden a menos población de la arrojada en las estadísticas. En el Jardín Héroe de Nacozari, en su turno vespertino, la directora apuntó al respecto:

Selene: ¿Cuál es la infraestructura y la población que atiende el Jardín?

Directora: Mira contamos con las aulas. Nos sobran. Contamos con 4 grupos en la tarde. No tenemos, qué bueno que tuviéramos, el rango porque se supone que cada educadora debe de tener 35 niños. En la tarde son mínimo 25 niños, en la mañana son 35. ¿Por qué? Porque aquí ya hay muy poca población. La población está en “Las Vías”<sup>54</sup> pero usted sabe que a mucha gente no le interesa si sus hijos van a la escuela o no van a la escuela. Nosotros a veces dicen que no podemos entrar allá. Una vez nos dejaron una niña y que era muy prohibido entrar allá. Pero entramos y todo muy bien [...] Entonces llegamos a tener 82 niños inscritos, pero fueron dándose de baja. Los grupos mayores son los de tercero porque tengo dos grupos de tercero. Fueron 18 y 19 niños en cada grado, entonces si juntáramos un solo grupo pues es donde está mayor la población. Segundo también estuvo muy rico. Llegaron a treinta y tantos niños. 32 o 34 niños. Hay cambios: muchas mamás se cambian de domicilio, otras pues se van a cambiar en la mañana. Lo importante es que los niños no dejen de asistir a la escuela.

Selene: ¿Entonces es difícil que se cubran los 140 lugares disponibles?

Directora: Así es. La población ahorita de niños con la que nos quedamos es de 76 niños que tenemos en primero, segundo y dos terceros. El año pasado el segundo ya se hizo obligatorio. Primero hemos batallado hasta para que la Secretaría de Educación autorizara su apertura. Entonces primero lo autorizaron hasta noviembre [...] Lo que yo

---

<sup>54</sup> Las Vías es el nombre de otro asentamiento irregular localizado en la misma colonia Ferrocarril.

hice, claro platicando con la supervisora, platicando con la maestra, es abrir primero. Les dije que al final de cuentas va a haber presión de padres de familia que quieren que su niño esté en primero y nos lo van a autorizar. Y si así fue. Entonces mi grupo permaneció. Hubo escuelas que decían que al inicio su grupo empezó en la lista de espera 25 y pues usted sabe que los papás en espera no quieren. Ellos lo que quieren es que ya me aceptes a mi niño y no me digas que está en lista de espera. Entonces nos fue bien. Nos aceptaron al grupo y hasta ahí.

(Entrevista con la directora del Jardín de Niños Héroe de Nacozari, turno vespertino, 7 de julio de 2017)

Por su parte, la estancia infantil forma parte del programa social municipal “Estancias Infantiles Municipales” para padres y madres estudiantes o trabajadores que se encuentren en riesgo de vulnerabilidad económica. Esta institución atiende a población de 2 a 9 años y 11 meses y sus instalaciones tienen una capacidad instalada para 90 niños divididos en: 35 niños en sala de maternal; 30 en sala de primaria y 25 en sala de preescolar. La sala de maternal es exclusiva para niños de dos años hasta antes de cumplir cuatro. A los cuatro o cinco años les corresponde la sala de preescolar. A los seis años pasan a la sala de primaria. No obstante, la demanda no supera a la oferta pese a que el horario del servicio de cuidado es de 7:30 de la mañana a 18:30 horas de la tarde. Los motivos detrás de esto nos los explica la directora de la institución:

Bueno anteriormente esta estancia era una de las estancias que tenía casi su cupo al cien. Cambian las reglas de operación que les llaman. Cambian las formas. Nos piden a nosotros ciertas características para las personas a las que se les puede brindar el servicio. Anteriormente la mayor población aquí en esta estancia eran mamás que trabajan, que viven en Tlajomulco, en Tonalá, en lugares así retirados, no aquí en Guadalajara. Pero venían a trabajar, aquí hay mucha fabriquita. Entonces cubría un horario, una jornada laboral de todo el día prácticamente y, al mismo tiempo, el horario de servicio (de la estancia infantil) era de prácticamente todo el día. Había mucha población. Al cambiar las reglas de operación a mucha gente la tuvimos que dar de baja, mucha gente quedó fuera y ahorita si es un tanto difícil el poder llegar a cubrir la capacidad.

Selene: ¿quiénes se quedaron?

Directora: La gente que vive aquí en Guadalajara, que vive por la colonia o las colonias más cercanas. Gente que presenta mucha vulnerabilidad económica, que no cuentan con muchas redes de apoyo, que no tengan donde dejar a los niños y que obviamente sus jornadas laborales son duras. La población con la que nosotros contamos pues obviamente es la población que vive tanto para los vagones como para Embarcadero, Las Vías y todo eso. Entonces es gente que necesita mucho el servicio. Muchas de las personas no tienen donde dejar a los niños, o es mamá soltera o papá porque nos han tocado también papás solteros con dos o tres niños. Entonces si requieren de mucha ayuda del servicio de estancia. Incluso alguno de los chiquitines están aquí todo el día.

(Entrevista con la directora de la Estancia Infantil Ferrocarril, 5 de julio de 2017)

La carencia de redes de apoyo para brindar cuidado a los hijos constriñe a los hogares, pero también tiene un efecto positivo cuando se cuenta con algunas de ellas. Tal como lo describe la encargada del programa de estancias infantiles municipales, éstas pueden ser lo bastante útiles incluso cuando un niño asiste a la estancia infantil y la madre, padre o tutor no puede ir a recogerlo por el horario laboral o por algún contratiempo:

Si cuentan con alguna red de apoyo ellos nos entregan una copia del IFE de la persona autorizada que lo va a recoger y se entrega una foto que el menor va a tener en su gafete. Todos los menores tienen su gafete, se pone la foto del papá o de la persona que irá a recogerlo y se entrega sin problema.

(Entrevista con la Lic. Lizbeth Solís, jefa del Programa Estancia Infantiles Municipales, 5 de julio de 2017)

Para acceder a este servicio de cuidado además de vivir en una zona aledaña a la estancia infantil, los solicitantes deben comprobar que trabajan o están buscando un trabajo; no tener un salario que rebase la canasta básica alimentaria del CONEVAL. En el caso de los padres o tutores que están insertos en la informalidad se les solicita firmar una hoja en la cual se indica la actividad u ocupación.

Por otro lado, desde mediados del 2016 el gobierno municipal eliminó para sus trece estancias infantiles el cobro de cuotas y de desayunos escolares que en los gobiernos anteriores se cobraban con base en el salario percibido de la madre o el padre. No obstante, la demanda por el servicio de cuidado en la estancia infantil no se modificó. La pregunta es, ¿qué sucede con ese 65.7 por ciento de la población que no accede al cuidado institucionalizado?

### 3.8.1 ¿Hogar o guardería? Percepciones sobre los servicios de cuidado institucionalizado

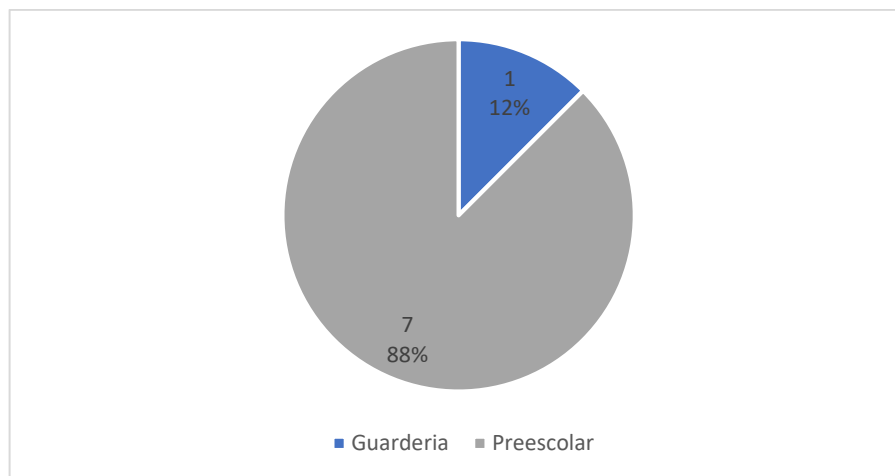
Arriba describí el panorama básico de los servicios de cuidado institucionalizado, sus alcances y delimitaciones en la cobertura en la colonia Ferrocarril. Con esto es posible sostener que el cuidado se encuentra en alguna de sus dimensiones desplegado por el Estado en acciones tales como la obligatoriedad del nivel de educación preescolar, las políticas focalizadas de estancias infantiles para madres trabajadoras sin seguridad social y en las guarderías o estancias derivadas de las prestaciones sociales del empleo formal. Cada uno de estos aspectos compone lo que podría denominar “proceso de institucionalización del cuidado” en donde convergen las estructuras, las instituciones y las representaciones del cuidado.

En este apartado dejo a un lado ese aspecto macro para situarme en el universo microsociedad de los servicios de cuidado institucionalizado con base en datos cualitativos construidos en el trabajo de campo. Esto servirá para ir descendiendo de lo metateórico a la

práctica social. Se trata de comprender cómo está encarnado el cuidado en la cotidianidad de los hogares indígenas urbanos. En otras palabras, la desigualdad en el acceso también es atravesada por otras circunstancias, a saber: los servicios de cuidado no son considerados como alternativa de cuidado por las unidades domésticas. La no apropiación de los pocos servicios de cuidado, que en apariencia están a su alcance, debe explorarse en el universo de las subjetividades.

De las 23 mujeres entrevistadas solo tres tenían un empleo formal con prestaciones del IMSS, el resto de la muestra se dedicaba a diversos trabajos por cuenta propia (véase capítulo 5). De la muestra de los hogares de estas mujeres, la población infantil total de 0-12 años era de 49 niños y niñas en 2016. Solo ocho de ellos hacían uso de los servicios de cuidado y educación institucional, en particular de las escuelas de preescolar. No obstante, rara vez inscribían a sus hijos de tres años, la mayoría lo hacía en los últimos grados de ese nivel educativo (véase Gráfica 12).

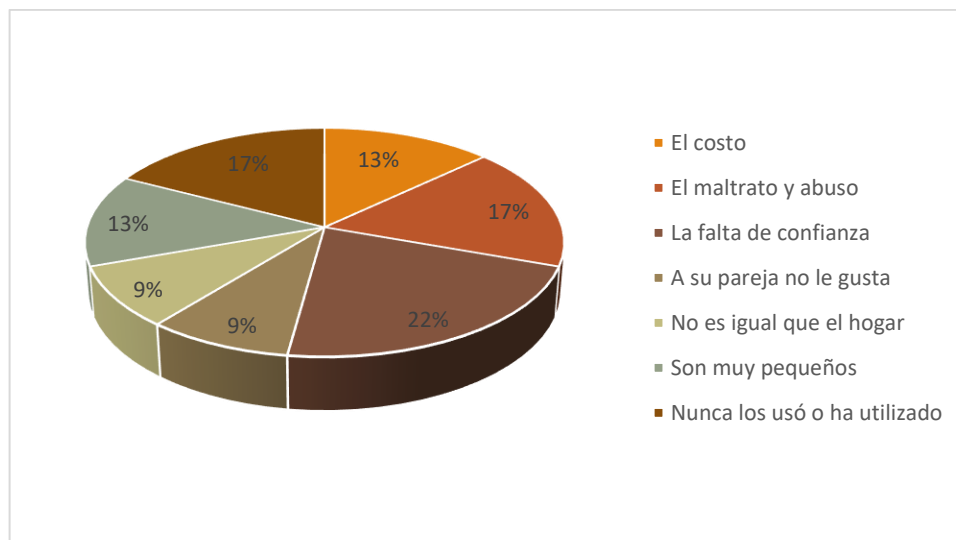
Gráfica 12. Población de 0 a 5 años que asiste a servicios de cuidado y educativos



Fuente: Elaboración propia con datos de campo de 2016

Asimismo de las mujeres que gozaban de prestaciones sociales solo una tenía una hija en el rango de 0-5 años pero no usaba la guardería del IMSS sino la de la estancia infantil municipal ubicada a menos de 700 metros de su hogar. Además, fue la única de toda la muestra que recurrió a los servicios de guardería. Por consiguiente, al plantear a las mujeres la pregunta: ¿cuál es el motivo principal para no utilizar los servicios de cuidado?, surgieron siete variables: a) el costo; b) el maltrato y abuso; c) la falta de confianza; d) a su pareja no le gusta; e) no es igual al hogar; f) son muy pequeños y g) nunca los usó o ha usado (véase Gráfica 13) Algunas de éstas se juxtaponen. Sin embargo, voy a ilustrar cada una de estas variables con viñetas etnográficas.

Gráfica 13. Motivos de los hogares para no utilizar los servicios de cuidado



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de trabajo de campo 2015-2018

a) “El costo”

Los ingresos de los miembros de los hogares entrevistados se caracterizan por ser precarios. Esto acarrea repercusiones en el sentido de que a la mayoría los coloca fuera del cuidado institucional público al tratarse de trabajadores informales y fuera de los servicios de cuidado de pago. Incluso algunos hogares tampoco pueden pagar las cuotas de los programas de estancias infantiles para sectores vulnerables impulsados por los tres órdenes de gobierno (federal, estatal y municipal). Natalia, madre soltera de dos niños menores de dos años narra esto:

Alguna vez si pensé en ir a preguntar para enviarlo cuando cumpla sus dos años, ahorita tiene un año y ocho meses, está chiquito y no lo reciben. Pero sí fui y me di cuenta de que no alcanza mi dinero porque no son del todo gratis, tienes que dar dinero por cada niño más aparte para su lonche o desayuno y no siempre tengo dinero porque hay días que no salgo a vender porque éste otro todavía ni cumple el año y ahorita con las lluvias se enferma si lo saco.

(Natalia, Comunidad Mixteca, 7 de junio de 2015)

b) “El maltrato y el abuso”

Una de las variables más referidas fue la probabilidad de exposición al maltrato y abuso de los niños en las estancias infantiles y guarderías. Sobre todo se aludió que debido a la edad los niños no han desarrollado las habilidades o capacidades comunicativas para defenderse o expresar lo que les sucede. También otro de los motivos se relaciona con el deseo de los adultos



de que las nuevas generaciones no vivan la misma infancia de carencias, sufrimiento, violencia, entre otras de sus padres.

Cuando en 2017 nació el segundo nieto de Julia, ella quería ayudar a su hija con el cuidado de sus hijos, pero su trabajo como cocinera se lo dificultaba. Pese a los obstáculos que la familia de su hija tenía para brindar de cuidado a sus hijos a causa de la inserción laboral de ambos cónyuges, el servicio de estancia infantil municipal quedó descartado:

Selene: Ahora que la guardería es gratis, ¿por qué no es una opción para su hija?

Julia: Es que ella tiene miedo porque hay unas guarderías que sí lo cuidan, hay unas guarderías que lo tratan mal.

Selene: ¿A usted si le gustaría que fueran sus nietos a la guardería?

Julia: No, no quiero que los maltraten, que me los maltraten. Yo quiero que vivan bien esos niños. Lo que yo no pensé dar a mis hijos, pues para que ellos vivan bien, porque mis hijos si sufrieron, se crecieron solos, andaban en la calle. Pero en la guardería no ves si les pegan o no, y solo los regañan. Por eso digo a Araceli que mejor nos los deje a nosotros para que ella pueda trabajar. Aquí nosotros no le pegamos a los niños

(Julia, Embarcadero, 13 de junio de 2017)

c) “La falta de confianza”

Una de las ideas más extendidas e incorporadas en las narrativas es que los padres deben ser quienes provean de cuidado a los hijos. Esta idea se refuerza en países tan desiguales como México en el cual los servicios de cuidado no solo no están al alcance de una gran mayoría, sino que los que existen tampoco son considerados por la población como confiables en la provisión del bienestar de los niños. La falta de confianza no es gratuita está enraizada en hechos como el de la guardería ABC (Vega Báez, 2016). Un ejemplo de esto lo encontramos en el matrimonio de Olivia y Sebastián, padres de dos niños de ocho y dos años, que a travesaba serias dificultades económicas al momento de conocerlos pues ninguno de los cónyuges había conseguido mantener un trabajo estable ni siquiera en el ámbito informal. Olivia estaba comprometida de lleno con el bienestar familiar y de sus hijos, pero le hacía ilusión que su pequeño hijo cumpliera pronto los tres años para inscribirlo al preescolar y así tener oportunidad de salir a conseguir trabajo y mejorar la economía doméstica. Al plantearles la alternativa que podría significar los servicios de guardería sus argumentos fueron los siguientes:

Selene: ¿Han pensado en las guarderías como una opción para su hijo pequeño?

Olivia: Sí, pero es que yo no he metido a mi niño a la guardería por lo mismo, por lo que pasó en la tele que se murieron cuarenta niños quemados. Desde allí no me gustaría meterlo en guardería. Prefiero cuidarlo yo que ir allá a dejarlo.

Sebastián: No, no es de confiarse

Selene ¿Qué cree que necesitaría para tener confianza?

Olivia: Mmm...no, pues nada. Confianza con la familia, ¿no?

Sebastián: ¡Uy, pues tiene que demostrarme muchas cosas para tener confianza, pero así como te digo con lo que ha pasado, no creo. ¡Va a estar muy difícil! Pues la mera verdad no hay confianza porque si son feas las guarderías. O sea, se puede decir que así en la guardería mm... no tengo [corazón] para ir a dejarlos e irme. Es como ir a dejarlo y ...

Olivia: ¡Abandonarlos! Se siente uno mal de dejarlos ahí abandonados.

Sebastián: ¡Ándale así! Yo la verdad no sé. Pero sí los dejan. Y luego hay antecedentes que ellos [los de la guardería] no son para confiarles a nuestros hijos porque ha habido muchos accidentes. Y luego, los que cuidan ahí llegan y ellos mismos los maltratan.

(Olivia y Sebastián, Comunidad Mixteca, 5 de abril de 2015)

d) “A su pareja no le gusta”

Uno de los motivos comunes que expresan las mujeres en la amplia literatura sobre la participación laboral femenina tiene relación con la autoridad y el control social que ejerce su pareja u otros miembros de su red familiar respecto al trabajo asalariado y las responsabilidades del trabajo doméstico (García y Oliveira, 1994; González de la Rocha, 2001). Desde esta perspectiva, los modelos familiares están embebidos de esquemas de pensamiento y representaciones de género y, por ende, de la asignación diferencial de roles de sexo en la división del trabajo de cuidado. En otras palabras, la unidad doméstica reproduce un modelo de familia patriarcal, jerárquico y autoritario que coloca a la mujer en el dominio exclusivo de la casa y de los hijos.

En este sentido, el testimonio de Alicia añade complejidad a la lista de motivos referidos acerca de los servicios de cuidado institucionalizados, dejando entrever las fisuras y contradicciones en los esquemas de pensamiento frente a una imagen idílica y equilibrada de la unidad doméstica. Como madre de dos hijos menores de diez años, Alicia buscaba ampliar los ingresos económicos de su hogar, provenientes del salario de su esposo Benjamín, a través de su inserción en el mercado laboral. Pero su rotación laboral era constante debido a que los horarios laborales no se ajustaban a las necesidades de cuidado de sus hijos. La guardería había sido una opción hasta que su esposo y su hijo cuestionaron su uso:

Los inscribí en la guardería de aquí pero mi hijo se comenzó a quejar de que no lo tratan bien y prefiere quedarse en la casa. Yo le dije que me dijera qué es lo que no le gustaba para así poder ir a preguntar y hablar con la maestra. Pero Benjamín dice que mejor los saqué de la guardería, que ya veremos cómo le hacemos para ir comiendo porque no le gusta que trabaje porque descuido a mis hijos. Ellos deben ser prioridad porque están chicos. Él dice que en la guardería nunca los van a cuidar como en la casa. Desde un principio a él no le gustó que yo los inscribí a la guardería sin consultarle primero, pero

le digo: “ay, si te digo vas a decir que no, por eso mejor fui yo sola a inscribirlos”. Y si los veía bien, nada más ahorita el niño comenzó a decir eso y su papá volvió con lo mismo que yo soy quien debe cuidarlos y no la guardería.

(Alicia, Embarcadero, 22 de abril de 2016)

e) “No es igual que en el hogar”

Este motivo sirve para marcar un contraste entre las guarderías o estancias y el hogar. A semejanza de otros motivos, el “no es igual que el hogar” está impregnado de ideas encarnadas sobre el hogar como un lugar armónico y, a su vez, refuerza la idea de que el cuidado familiar es de mejor calidad porque provee de una atención personalizada porque está anclado en relaciones afectivas y de parentesco (Folbre, 2001). Fernanda, madre de dos hijos, habla al respecto:

¡Cuándo crees que van a cuidar a tus hijos como tú! Yo pienso que no, no es igual porque aquí si ellos te hacen de enojar, hacen una travesura o algo, les llamas la atención y los corriges. Allá pienso que sí pueden también corregirlos, llamarles la atención, pero no es lo mismo: conviven con más niños y hay mayor probabilidad de que peleen entre ellos. Si aquí se pelean, imagínate con otros. Bueno yo casi no tuve problemas porque hasta eso, tuve suerte con ellos, no han sido de pelear como en otras casas he visto, pero eso también tiene que ver con cómo ellos vean que tú vives y te comportas. Eso yo pienso no se lo puede dar la guardería, nunca va a ser igual que en el hogar. Aunque ellos no te digan, tú los conoces, son tus hijos, sabes si algo les pasa, tienen un dolor o algo y en la guardería pon tú que no sean tantos, pero aun así no los ven igual. Para mí que fue difícil criarlos nunca mande a mi hija o hijo a la guardería, yo pienso: si yo pude que estoy sola porque no van a poder los que son dos. Ya si tiene muchos hijos ahí sí creo yo que podría funcionar.

(Fernanda, Embarcadero, 17 Julio 2016)

f) “son muy pequeños”

Entre las características mencionadas por las mujeres, confirmamos que la edad del niño o niña es un elemento decisivo en la explicación del uso o no de los servicios de cuidado y educativos. Los hallazgos apuntan a que la mayoría de las mujeres prefieren criar a sus hijos y después inscribirlos a las instituciones del estado (preescolares, primarias y secundarias) para que reciban instrucción educativa formal. Por ello, el servicio de guardería o estancia no figura como una opción de estas familias. El testimonio de Brenda, madre de dos hijos, aborda este punto:

A ninguno los he enviado a una guardería. Con ella si se cruzó en mi cabeza la idea de la guardería porque pensé que ese tiempo que ella estuviera ahí yo puedo salir a vender o a comprar mercancía de lo que vendo. Por ejemplo, como su hermano ya está en la escuela podría llevarla hasta cuando él saliera, así ya pasaría a recoger a los dos. Luego me quedé pensando de que Marlene está pequeña todavía como para mandarla. Además, como que

tengo ganas de yo criarla y darle la atención que, por ejemplo, no le di a mi hijo. O bueno no es que no se la haya dado a él, sino que como era el primero había muchas cosas que no sabía y experimenté. Por eso con Marlene quiero que sea distinto. Si no la inscribí a primero de kínder fue porque para mí esta pequeña, menos iba a meterla a una guardería. Al kínder si la voy a llevar, pero hasta que cumpla sus cuatro años porque sé que también ella lo necesita. Eso le va a ayudar a aprender a leer las letras y no llegar con cero conocimientos a la primaria.

(Brenda, Embarcadero, 25 de junio de 2016)

g) “nunca los usó o ha utilizado”

En lo que concierne a la última variable “nunca los usó o ha utilizado, se podría plantear que el cuidado a los niños pequeños en sus diferentes manifestaciones se relaciona con las tareas domésticas y reproductivas que tienen como escenario el hogar. Una posible interpretación de esta variable sería que se trata también de la combinación de elementos culturales con otros que forjan un estilo y modo de vida en el cual las guarderías o estancias infantiles no son los espacios tradicionales de cuidado infantil. Martha, madre de dos hijos menores de 14 años, nos narra su experiencia:

Nunca los utilicé porque yo críe a mis demás hijos sola. En ocasiones cuando no podía atenderlos su abuelita, mi suegra, los ha cuidado. Ni siquiera pensé en la guardería porque tenía la facilidad de dejarlos con mi suegra y porque en ese entonces no trabajaba. Cuando crecieron fue que entré a trabajar limpiando casas, antes no porque están pequeños y tampoco puedo dejárselos todos a mi suegra. A parte en mi familia no se conoce ni acostumbra eso de mandar a los hijos a una guardería. No es tampoco una opción porque hay que pagar por tenerlos ahí y es mucho gasto y cuando entren a la escuela crecen esos gastos.

(Martha, Comunidad Mixteca, 6 de junio de 2015)

Por otra parte, el poco uso de los servicios de cuidado y educativos entre la población de 0-5 años de los miembros de los hogares de mi muestra apunta a un refortalecimiento del cuidado infantil familiar, en el cual la dimensión subjetiva sugiere que, entre el hogar y la guardería, los padres son quienes pueden cuidar de forma adecuada a los niños pequeños. No obstante, también la idea de tensiones y conflictos en el nivel del hogar es un aspecto relevante. Al respecto algunos encargados de las estancias infantiles asocian de manera negativa que algunos de estos niños sean vulnerables al abandono o al cuidado informal de familiares o vecinos cuando sus padres se insertan en el mercado laboral y, por ende, se ven imposibilitados de proveer de cuidado a sus hijos pequeños. O cuando son sujetos de violencia intrafamiliar y son las redes de apoyo (familiar y vecinal) las que se hacen cargo del niño.

La jefa del Programa Estancias Infantiles Municipales de Guadalajara menciona que los hogares también pueden ser espacios de mayor vulnerabilidad para los niños pequeños sobre todo en aquellos con problemas de adicciones a drogas o violencia intrafamiliar. Aunque en estas situaciones desventajosas resalta el efecto positivo que las redes de apoyo (familiar o vecinal) pueden tener en el bienestar de los niños pequeños. Esto lo ilustra con situaciones en distintas estancias a la estancia infantil Ferrocarril:

Ejemplo 1:

Selene: ¿Podrías platicarme un poquito más sobre este caso de parentesco que no es consanguíneo?

Jefa de Estancias Infantiles: Sí mira yo digo que somos un DIF muy pequeño de verdad. Esta persona recibe al menor de la vecina, le dice: “sabes qué, cuídame por tantos días” Se va. Se desaparece. Y ella se hace cargo del niño. Tenía ella otros hijos más grandes; sin embargo, absorbe ella toda la responsabilidad. Absorbe económicamente. Afortunadamente la persona tenía los medios económicos para poder sacarlo adelante y se hace cargo de él. Empieza trámites de custodia en lo que hoy es la Procuraduría de Niños, Niñas y Adolescentes, pero toma la responsabilidad como si fuera su madre. Porque de hecho era una mamá soltera que tenía un buen ingreso económico. Adopta al menor y se hace cargo de él. Pero no era nada, era de un vecino de ella, y lo cuidó. Y de hecho el menor está en una de nuestras estancias de la zona oriente.

Ejemplo 2:

Ayer precisamente una abuelita me abordaba en la estancia de Santa Cecilia y me decía: “mi hija tuvo dos hijos: una niña y un niño...” Al niño lo regaló en cuanto nace, se lo regaló a una vecina. La vecina lo tiene muy bien. De hecho, dijo la abuela: “yo prefiero que esté con la vecina porque la vecina a pesar de que son personas muy humildes lo cuidan muy bien.” Y a la niña más grande se la da a su papá. También el papá la trata bien y mejor se la llevó. Y su preocupación era porque decían que la mamá alguna vez regresó con la vecina, se lo lleva (al niño) por ser la progenitora y por no tener ninguna protección legal (la vecina). Se lo lleva y lo regresa golpeado aun siendo un bebé. Entonces a mí me aborda la señora y me dice: “¡ayúdeme ya no quiero que se lo lleve”. Inmediatamente la derivé. Le dije: “usted necesitaba en ese momento ir a la Cruz Verde a levantar un reporte médico por lesiones. Ahí en Cruz Verde está el Ministerio Público. Usted tuvo que hacerlo. No lo hicieron. Bueno, entonces para que no regrese su hija y se lleve al bebé, usted tiene que acudir al Sistema de Protección y levantar una denuncia por lesiones”. Bueno dice que sí fue, que tomaron fotos. Hubo una denuncia por lesiones al bebé. Al final, el niño lo tiene su vecina, la niña está en la estancia. La mamá (biológica) vive adicciones. Este tipo de casos los vemos diario aquí. Y más por la población a la que nos enfocamos, por las zonas en donde están las estancias que son la zona oriente, las zonas norte, la zona sur, que es Santa Cecilia, que es Arandas, que es Benito Juárez, Lagos

de Oriente, Ferrocarril, Echeverría, Polanco, Arboledas, Miravalle, que son zonas donde hay mucha violencia a niños y mujeres, y son los casos que nos llegan.

(Entrevista con la Lic. Lizbeth Solís, jefa del Programa Estancia Infantiles Municipales, 5 de julio de 2017).

Si bien el cuidado infantil informal provisto por las redes de apoyo puede tener un efecto positivo en los niños pequeños, el cuidado infantil en hogares que no cuentan con estas redes de apoyo puede poner en situación de riesgo a los niños, a decir de la directora de la Estancia Infantil Ferrocarril:

La mayoría de las estancias estamos en zonas de muy bajos recursos, zonas donde no se cuenta con una persona en especial que puedas dejar al niño a su cargo. Entonces considero que nuestro servicio como estancia es bueno porque por ejemplo hay mamás que dejan a sus niños en su casa solos y nos ha pasado [que dicen] “¡ay qué bueno maestra es que yo allá los dejaba encerrados” O que por ejemplo pueden vivir diez en una sola casa, pero de esos diez no falta quien ya tocó al niño o a la niña, quien abusó de ellos sexualmente, quien lo golpeó. Ven mucha violencia la mayoría de la gente que tenemos nosotros en estancias. Aquí varios años teníamos a mamás que trabajan de noche. Entonces durante el día era ellas dormir y descansar y el niño se les quemaba, se les caía, se les salía de la casa. Entonces es más que a nada a quien se le empezó a dar el servicio. Si comprobamos que trabaje, pero si también es importante saber que necesitaba de cierto tiempo para dormir y descansar y que el chiquito necesitaba estar cuidado. Entonces, creo yo, considero sin temor a equivocarme, que estamos dando un buen servicio. A diferencia del hogar en la estancia la mayoría del personal está capacitado. Les agrada trabajar con los chiquitos. Podrá haber accidentes, pero a lo mejor son mínimos. Por ejemplo que ahorita corrió y se raspó, pero no es lo mismo de que a lo mejor en su casa se echó el agua caliente o que se cayó y se quemó, y estando encerrado no pudieron salvarlo.

(Entrevista con la directora de la Estancia Infantil Ferrocarril, 5 de julio de 2017)

Conforme a la información recolectada no solo los trabajadores de las instituciones públicas reconocen los efectos negativos que puede haber en el cuidado puertas adentro. A mediados del 2015 una preocupación entre varios hogares indígenas emparentados en Embarcadero era el paradero de María y sus hijos (cinco hijos menores de diez años).<sup>55</sup> Nadie sabía de ella, pero era un secreto a voces que “chico”, su esposo, la golpeaba a ella y a los niños. La violencia intrafamiliar llegó a tal grado que dos de sus hijos, incluido el bebé, quedaron gravemente golpeados. Hubo muchas versiones entre los familiares: que el bebé había muerto y se había enterrado; que había regresado al pueblo en Oaxaca; que estaba en la Ciudad de México

---

<sup>55</sup> Se usa seudónimo para resguardar su identidad.

con familiares; que estaba escondida en algún lugar de Guadalajara; que la tenía el DIF en resguardo.

Lo que quedaba en evidencia era que el hogar no era un lugar seguro para los niños pequeños ni para las mujeres cuando sus cónyuges son violentos. En estos casos, la intervención gubernamental no solo era bien vista sino hasta solicitada con urgencia:

Ella no tiene que regresar ni aquí ni con su familia porque la vendieron cuando tenía quince años y ya no pertenece sino a su marido. Esa es la costumbre del pueblo. Entonces si ella va se la van a entregar al marido. Que se quede allí donde dice que está, que el DIF o el gobierno la ayude porque es madre sola, tiene muchos hijos, a dónde va a ir. Ella necesita ayuda porque aquí la pobrecita a cada rato la golpeaba el marido. Es un hombre que nada más hace negocio con su mujer, la tiene pariendo hijos para que vaya a pedir limosna en el centro y él se queda echado en la casa. De borracho tomando. Hace que se lleve a los niños a trabajar para ganar más dinero en la limosna y si no le da el dinero que él quiere los golpea.

(Chepa, Embarcadero, 18 de mayo de 2016)

Por último, el cuidado infantil informal provisto en los hogares también tiene sus bemoles, pero al final del día, es el único del que disponen los miembros de los hogares de los que hablaré en este trabajo.

### 3.9 Recapitulación

Con base en la literatura que subraya la importancia del Estado como gestor de las políticas sociales de cuidado infantil (Rodríguez Enríquez, 2010; Esquivel, Faur y Jelin, 2012) es que esboqué un panorama general de los actores institucionales que proporcionan servicios de cuidado y educación a la infancia temprana en México. Mis alcances en este sentido son modestos porque parten de un análisis de estadística descriptiva cuyo objetivo es mostrar el proceso de institucionalización del cuidado a fin de comprender los procesos sociales de tratamiento y gestión de la infancia, por un lado, y su relación con las políticas de Estado, por el otro.

A partir de esto, el proceso de institucionalización del cuidado infantil se presenta como históricamente contradictorio. En este punto es claro que a pesar de un mejor acceso a los servicios de cuidado y educación en las áreas urbanas, éste no llega necesariamente a los más pobres. Pero el acceso o no a los servicios de cuidado no es lo que define la relación del Estado con los pobres. De acuerdo con lo planteado con Roberts, el actual concepto de pobreza tiene más que ver con el funcionamiento de las instituciones que con la falta de acceso a ellas (Roberts, 2007:204). En este sentido, las políticas económicas neoliberales llevaron a un nuevo tipo de

políticas sociales que dejaron a un lado un sistema de bienestar universal por un sistema de políticas focalizadas para los más necesitados (Roberts, 2018).

En el caso concreto de México se puede traducir este proceso en dos momentos: el primero es la disminución del papel del Estado en el empleo formal y en la provisión de servicios de cuidado infantil con una mayor participación del mercado mediante el sistema de la subrogación. El aumento de las estancias infantiles y guarderías subrogadas en comparación con las guarderías y estancias infantiles ordinarias del IMSS e ISSSTE son muestra de ello. El segundo momento se refiere a las nuevas políticas focalizadas, es decir, a los programas de estancias infantiles de SEDESOL -DIF, dirigidos y diseñados para la población de bajos ingresos, desde un modelo asistencialista. Esta política social no responde a una ampliación de derechos ni a una obligación del Estado ni con los niños ni con los hogares pobres. Más bien se trata de un proceso similar al de la minoridad construido por el Estado en el siglo XIX., en el cual los servicios de cuidado buscan integrar a los hogares pobres como miembros o ciudadanos, pero de segunda y tercera clase (Gerhard Tuma, 2010; Roberts, 2007, 2018; Vega Báez, 2016).

En otras palabras, el funcionamiento de las instituciones en el programa de estancias infantiles (PEI) se focaliza no en los hogares pobres, sino en un sujeto individualizado: la madre o padre en situación de vulnerabilidad. En este esquema la provisión de cuidado infantil no es el objetivo principal; lo es la inserción de la madre/padre al mercado laboral. En otras palabras, estos servicios pueden dejar de brindarse en cualquier momento porque el conjunto de políticas focalizadas y de transferencias monetarias del programa de estancias infantiles (PEI) a nivel nacional, o del programa Estancia Segura, en su expresión local, funcionan como un medio para la inserción laboral de las madres-trabajadoras (principalmente), de padres solos, viudos, o de otros cuidadores que tengan la custodia o resguardo de los niños. Esto responde a las ideologías que han acompañado la formulación de los modelos económicos del país en donde los pobres son integrados diferencialmente (una “inclusión desfavorable” según Roberts, 2007) pero al mismo tiempo contribuyen a la reproducción de la desigualdad social.

Las ilustraciones etnográficas con base en las narrativas de los actores sociales nos están hablando que tanto el cuidado infantil institucionalizado como el cuidado infantil de los hogares difiere en el discurso y en la práctica. Como consecuencia, las relaciones de cuidado toman diversas formas entre quienes tienen un empleo formal y acceden a las prestaciones sociales, como son las guarderías y las estancias infantiles, frente a quienes carecen de esta posibilidad. Así, como a lo largo del capítulo he tratado de mostrar, el “proceso de institucionalización del cuidado” ha ido transformándose en la medida en que las mismas concepciones de familia e



infancia lo han hecho. Sin embargo, los servicios de cuidado y educación temprana en el país, pese a sus esfuerzos, remarcan las desigualdades sociales: de clase, de etnicidad, de género.

- La desigualdad de clase se enfatiza en el hecho de que solo un mínimo porcentaje de la población puede tener acceso a las guarderías y estancias públicas que gozan de un subsidio alto (IMSS e ISSSTE) frente aquella otra población cuyo acceso es limitado a estancias infantiles que se mantiene con subsidios más bajos, de corte asistencialista (SEDESOL-DIF) o que, en el peor de los casos, ni siquiera tienen forma de acceder a uno de estos servicios. En otras palabras, este tipo de desigualdad se manifiesta en el acceso a un empleo formal y en la calidad de los servicios del cuidado infantil según una serie de variables que van desde el gasto promedio invertido por niño por el Estado, el tipo de personal que atiende la estancia y la cobertura del servicio.
- La desigualdad étnica se revela en la normatividad que regula el ejercicio de los servicios de cuidado y en la cual poco o nada se contempla la diversidad cultural en la provisión de cuidados, es decir, la negación de la pluralidad étnica. El no reconocimiento de que el país está compuesto por diferentes grupos sociales con un fuerte componente indígena y cuyas prácticas de cuidado difieren bajo ciertos elementos culturales y estructurales.
- La desigualdad de género se hace especialmente manifiesta cuando en los servicios del cuidado infantil institucionalizado siguen siendo las mujeres las que están a cargo de las relaciones de cuidado. Como veremos, la misma división de género en las tareas de cuidado se reproduce en los hogares (véase capítulo 5 y 6).

De hecho, la hipótesis actual sobre la desinstitucionalización del cuidado infantil en América Latina como un rasgo del nuevo modelo económico del libre mercado frente a los procesos macroestructurales del repliegue de la función protectora del Estado, la ausencia de prestaciones sociales (guarderías, estancias infantiles), el aumento del desempleo, entre otros múltiples factores, pone en evidencia que la provisión de cuidado infantil termina por focalizarse aún más en el ámbito familiar. Situación que se recrudece en los hogares urbanos más pobres. Así cuando este proceso ocurre, la organización social del cuidado lleva a la diversificación de los arreglos familiares en la vida doméstica.

Es precisamente la cuasi institucionalización del cuidado extrafamiliar lo que refuerza la familiarización del cuidado en los sectores empobrecidos (Esquivel, Faur, Jelin, 2012). No obstante, las ilustraciones etnográficas desde la perspectiva de los actores sociales muestran los constreñimientos dentro del hogar como proveedor de cuidados a los niños pequeños. Vemos

que el acto de cuidar en el ámbito familiar también se enfrenta a elementos de otra índole como el abandono, la violencia intradoméstica. Esto lleva a plantear que las responsabilidades y obligaciones de cuidado al interior del hogar no han cambiado las posibilidades de elección de tareas de cuidado entre sus miembros, de la misma forma que otras instituciones lo han hecho como las uniones libres o los matrimonios. El ideal de las relaciones de cuidado infantil provistas por el hogar, en particular ejecutadas por las madres, sigue estando hoy en primer plano.

**TERCERA PARTE. FAMILIA: LA  
ORGANIZACIÓN DOMÉSTICO-FAMILIAR  
DEL CUIDADO**

# CAPÍTULO 4. UN CONTEXTO SOCIAL VIVO

## Introducción

En el capítulo anterior se argumentó que el proceso de institucionalización del cuidado infantil excluye a la mayoría de la población mexicana que no cuenta con empleo formal, y que de manera estructural ha experimentado la precariedad laboral. Para esa mayoría los servicios de cuidado y educación, a los que accede un pequeño porcentaje de la población con derecho a la seguridad social (en particular a las estancias infantiles y guarderías), han sido inexistentes. Incluso los esfuerzos de un Estado disminuido por proveer de cuidado a las capas sociales más desfavorecidas a través de los programas asistenciales refuerzan diversas desigualdades sociales.

Frente a este panorama, la situación de quienes han estado excluidos permanentemente del cuidado institucional es dura, pero no significa que no recurran a diversas estrategias y arreglos domésticos o familiares para encontrar alternativas. Por ello, en este capítulo el objetivo central es analizar los factores sociales y económicos que constriñen o no a los hogares estudiados en su capacidad de provisión de cuidado a los niños pequeños en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG).

El argumento central es que el cuidado infantil en el caso de los hogares estudiados es un fenómeno socioculturalmente complejo que está constreñido o no por el contexto. En otras palabras, para entender el sentido que han adquirido las prácticas sociales de cuidado en las unidades domésticas hay que aceptar que no son ajenas a las fuerzas económicas y sociales cambiantes del mundo urbano y rural. Porque, como se sabe, la mayoría de los hogares dependen de manera continua del proceso de expansión urbana, de la estructura ocupacional, de la inserción laboral y de la adquisición de vivienda.

Por todo lo anterior, en este capítulo muestro de manera sucinta los hilos que moldean el contexto social en el cual están inmersos los hogares analizados en la colonia Ferrocarril en Guadalajara. Con este propósito, el texto está dividido en dos partes. En la primera expongo los conceptos teóricos: pobreza urbana, precariedad y etnicidad que nos permitirán leer los contextos. En el siguiente apartado hablo del proceso de urbanización urbana, las migraciones campo-ciudad, la búsqueda de vivienda por los miembros de los hogares campesinos e indígenas en la ciudad de Guadalajara del siglo XX. En la segunda parte presento el proceso de formación de los asentamientos, las condiciones de vida en las que viven este tipo de hogares, pero también, y como consecuencia de lo anterior, las formas en la organización familiar y de cuidado de los niños. Comencemos.

#### 4.1 Pobreza urbana, precariedad y etnicidad

En la actualidad tres cuartas partes de la población de América Latina vive en las ciudades (Fay & Ruggeri Laderchi 2005:19). Este fenómeno es parte de los diversos procesos de urbanización que experimentó la región en el siglo pasado. Así a finales de los años setenta, en México se sintieron los síntomas del agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones que fue el escenario para las migraciones masivas campo-ciudad. Esto hizo que las ciudades se volvieran día a día más pobladas y, al mismo tiempo, más desiguales porque su infraestructura y recursos eran insuficientes para cubrir las necesidades de los nuevos habitantes. En este momento se comenzaron a cuestionar los esquemas teóricos sobre el desarrollo y la urbanización. Por ejemplo la teoría de la modernización y de la marginalidad, surgidas en las décadas anteriores, que aseguraban que los nuevos habitantes de las ciudades eran incapaces de adaptarse a nuevos entornos por ser flojos, mantener sus sistemas de creencias y organización social, entre otros. Pero los estudiosos pronto se dieron cuenta que vivir en la ciudad significaba entrar a una economía de mercado y obtener dinero para sobrevivir. Por tanto, las condiciones de pobreza poco o nada tenían que ver con el aspecto individual de ser pobre pues para ganar dinero la gente debía integrarse a la estructura de los mercados laborales y muchos de los recién llegados no podían lograrlo porque no cubrían el perfil de los trabajos.

Lomnitz (1975) en su estudio sobre las barriadas en la ciudad de México presentó una crítica feroz a la idea de marginalidad como fenómeno transcultural producto de la decisión personal, es decir, de culpar al pobre por ser pobre. La autora realizó una distinción entre los conceptos de marginalidad y pobreza. Marginalidad como la ausencia de un rol económico articulado al sistema de producción urbano; mientras que pobreza como escasez de ingresos (Lomnitz, 2011: 17). A su enfoque lo llamó “marginalidad de la pobreza”.

Desde entonces han sido diversas las conceptualizaciones y enfoques teóricos para comprender la pobreza urbana en su carácter multidimensional y dinámico. Así por ejemplo, González de la Rocha (1986) en su estudio sobre los pobres urbanos de origen rural en Guadalajara, presentó su enfoque de “los recursos de la pobreza” que alude a la diversidad de ingresos que los hogares (o unidades domésticas) ejecutan con base en su organización social a modo de hacer posible la sobrevivencia (González de la Rocha, 2001:76).

En este sentido, la pobreza urbana centra su atención en el trabajo como elemento clave ante la escasez de los recursos. Con esto, el modelo de los recursos de la pobreza enfatiza diversas estrategias de sobrevivencia: la estrategia de la intensificación del trabajo (la necesidad de los

hogares de combinar varios ingresos a través de la participación de los miembros de la unidad doméstica) y de la transformación en los patrones de consumo (reducir o intercambiar unos alimentos por otros) (González de la Rocha, 1986: 78). Años más tarde, esta perspectiva sobre la pobreza es revisada por la propia autora a la luz de las crisis económicas y las transformaciones en los mercados de trabajo. Para González de la Rocha, los nuevos escenarios reflejan el deterioro y precariedad de las oportunidades de trabajo que han pasado de una heterogeneidad a una homogeneidad, así como la erosión de las relaciones familiares y comunitarias. Esto la lleva a plantear el cambio del modelo de los recursos de la pobreza al de la pobreza de los recursos, en el cual la sobrevivencia de los hogares urbanos pobres está condicionada por los recursos disponibles en el hogar. Por tanto, la escasez de los recursos lleva a un proceso de “acumulación de desventajas” y a una mayor vulnerabilidad (González de la Rocha, 2001:87).

De manera similar, Saraví (2009) destaca, desde el enfoque de la exclusión social, que el proceso de acumulación de desventajas puede ser mejor explorado a través de las diferentes situaciones de vulnerabilidad. Para Roberts (2018) estas situaciones están unidas a los cambios socioeconómicos y a la emergencia de escenarios de violencia que forman parte del contexto cotidiano de los pobres y que terminan por afectar sus recursos: “la migración de miembros de la familia, las transformaciones del barrio, y la ausencia de oportunidades laborales en el ámbito local, sin duda contribuyen a erosionar la contención social que proveían las viejas barriadas de bajos ingresos” (Roberts 2018:16), y añade: “en estas circunstancias, es mucho más probable que estos barrios homogéneamente pobres y segregados tenga bajos niveles de confianza entre vecinos y escasa participación en actividades comunitarias” (Roberts, 2018:17).

Pero las crisis económicas y los programas de ajuste estructural no solo transformaron el concepto de pobreza sino también un conjunto de conceptos emparentados. La emergencia del concepto de precariedad surgió para expresar las carencias, la inseguridad y la homogeneidad en el escenario laboral. La precariedad laboral en el contexto europeo, según Rodgers (1989) se refiere a la pérdida de cuatro dimensiones del empleo estándar: cierto grado de certidumbre sobre la continuidad en el trabajo, control sobre el trabajo, protección social y un ingreso estable (Rodgers, 1989 citado en Rojas García y Salas Páez, 2011: 119). En el contexto mexicano, la precariedad significa para García (2011) trabajo inestable, inseguro y con bajos ingresos. Rojas García y Salas Páez (2011) destacan que los salarios son el elemento más importante en la precariedad laboral, pues los bajos niveles asalariales impiden la manutención y reproducción de las familias e incrementan su vulnerabilidad. En este sentido, su propuesta de precariedad laboral se complementa con la de González de la Rocha (2001) al señalar que los bajos ingresos imponen

serias limitaciones al bienestar conformando espirales de desventajas (Rojas García y Salas Páez, 2011:154). En otras palabras, la precariedad laboral refiere a la heterogeneidad de trabajos homogéneamente inestables, inseguros y con bajos ingresos. Precisamente en esta categoría de trabajos se insertan, desde casi siempre, los miembros de los hogares entrevistados en la Comunidad Mixteca y Embarcadero.

Por otro lado, llama la atención que en la actualidad hablar de pobreza es referirse al espacio social de las ciudades. La pobreza tiene una cara urbana, como se dijo arriba, debido a la concentración de la población en ellas. Con esto no quiero decir que no haya pobreza en lo rural, sino simplemente, siguiendo a Enrique Rosas (2002) las ciudades son reproductoras de pobreza. No obstante, la utilización de estos conceptos y las nuevas relaciones entre el Estado y la población focalizada de las políticas sociales han servido también para invisibilizar la condición étnica de la población (Roberts, 2012; Sariego Rodríguez, 2012).

Como apunta Roberts (2012), la etnicidad es una de las tres dimensiones – junto con la migración y el contraste urbano/rural- que influye en las relaciones de las nuevas políticas sociales. A decir de Sariego (2012), las concepciones de lo indígena que habían sido centrales en las acciones integrales de la política indigenista y que tenían como base a la comunidad indígena por ser el referente de la identidad fueron homologadas por categorías individualistas:

Fue así como una visión peyorativa y excesivamente economicista del mundo indígena fue postergando aquellos otros aspectos que, más allá de connotar la pobreza, explican las diferencias de este sector con respecto al resto de la población nacional y dan razón de las causas profundas de su marginación y pobreza [...] Es indudable que a lo largo de ese trayecto histórico de políticas indigenistas, el peso específico de lo ‘indígena’ [...] fue desplazado y sustituido en forma gradual por otras categorías como la marginalidad, la pobreza o las capacidades. Dicho en otros términos, las políticas públicas en materia de desarrollo social tendieron a homogeneizarse en todos los sectores y territorios del país y el hecho de que algunos de sus destinatarios fueran indígenas pertenecientes a alguna de las etnias que habitan en el país pasó a ser cada vez más un elemento secundario y hasta irrelevante (Sariego Rodríguez, 2012:183,185).

Entendida como interacción (Mitchel, 1999) organización (Cohen, 1999) negociación en el mundo urbano y rural (Poutgnart y Streiff-Fenart, 1999), la etnicidad funciona en relación con un sistema de clasificación social (Rojas Cortés, 2010). En el caso concreto de los mixtecos que viven en Guadalajara, la atención que reciben se basa en el enfoque de sectores vulnerables, tal como apunta Talavera Durón, “el hecho de que la política social esté vinculada con la garantía de los derechos civiles nos permite entender por qué los programas gubernamentales de

desarrollo pretenden atender a los indígenas como ciudadanos vulnerables” (Talavera Durón, 2006:36).

Frente a la exclusión y ante la situación de pobreza en la que viven, los hogares urbanos de origen mixteco elaboran estrategias, instalan arreglos domésticos o familiares entre ellos y con otros habitantes de la ciudad. Algunos autores han planteado que los indígenas resignifican su identidad étnica a fin de poder negociar con el mundo urbano, recurriendo a concepciones holísticas o lógicas de subsistencia (Bastos, 2000; De la Peña y Martínez Casas, 2005).

En este sentido, considero importante retomar lo expuesto por Sariego y Roberts pues me parece que en la ciudad la identificación como miembros de un mismo grupo, esto es, la identidad étnica puede ciertamente reforzarse y adaptarse en los contextos urbanos, pero también puede suceder lo contrario. En general, los hogares de indígenas urbanos pueden a bien compartir ciertas características en un sentido, pero en otro pueden ser diferentes entre ellos. Por ejemplo los estudiosos que defienden la tendencia holista señalan que la dispersión en la residencia urbana no destruye la identidad étnica ni los lazos de solidaridad. A mí me parece una postura optimista, considero que en ciertas situaciones de escasez, como lo argumenta el enfoque de la pobreza de los recursos, las relaciones familiares y las redes de ayuda mutua si se pueden debilitar, y en el peor de los casos romperse. Además el hecho de que compartan un pasado histórico común no los hace iguales, por muy semejantes que sean sus trayectorias laborales, conyugales, de vida. Con esto no me refiero a un radical relativismo cultural sino a las diferencias de grado que puede haber en la vida de un hogar y otro. Los hogares cuya residencia en la ciudad es liminal (no son del todo de la ciudad ni son del todo de sus pueblos pese a que luchan por su pertenencia étnica) tendrán quizá elementos culturales que los vuelven más holistas; en cambio otros con residencia permanente en la ciudad tenderán a expresarse en términos más individualistas.

#### 4.2 El proceso de urbanización en Guadalajara

Como mostró John Walton en su libro *Elites and economic development. Comparative studies on the political economic in Latin American cities* (1977), el proceso de crecimiento y urbanización de la ciudad de Guadalajara se acentuó en la década de los cincuenta del siglo XX. Durante y después del régimen del gobernador J. Jesús González Gallo (1947-1953), quien se propuso la modernización por medio de la implementación de proyectos de infraestructura urbana, entre



ellos la ampliación del aeropuerto internacional y nuevas estaciones de ferrocarril.<sup>56</sup> La ciudad se clasificó en aquel entonces como la segunda más importante del país seguida por Monterrey.<sup>57</sup>

En un lapso de veinte años, la industria de la construcción y el comercio contribuyeron en el crecimiento porcentual de la población: en 1950, alcanzó el 64.5 por ciento; en 1960, 95.4 por ciento; en 1968, volvió a bajar a 69.6 por ciento (Walton, 1977:38). Sin embargo, el desplazamiento de la industria por el crecimiento de los servicios marcó otra etapa tanto en la estructura económica como en la estructura de clase. Si bien Guadalajara poseía una considerable masa urbana proletaria, compuesta por trabajadores de la construcción, transportistas, vendedores ambulantes y sus pares, Walton sugiere la existencia de una estructura de clase relativamente igualitaria, la cual estaba representada por los sectores de clase media.

Al respecto Escobar Latapí (1986), al igual que Walton, señala la relación entre la composición económica y el crecimiento poblacional con la estructura industrial de la pequeña y mediana empresa establecida en Guadalajara. El autor sostiene que el patrón de asentamiento se fincó, en un primer momento, en la agricultura, la ganadería y el comercio. Así, sobre esta base general -a mediados de los 80'- la zona metropolitana de Guadalajara sólo comprendía tres municipios. Como apunta Escobar, en la relación crecimiento poblacional y migración: "No fue el estancamiento lo que impulsó la migración rural-urbana sino las localidades más afectadas por la comercialización y la modernización de la agricultura fueron las que expulsaron a la mayoría de su población" (González y Escobar, 1979, citado en Escobar, 1986:44). Dicho de otro modo, los migrantes urbanos del interior de Jalisco, así como de otros estados como Michoacán, Guanajuato y Zacatecas que comprendían "el área de atracción local" (Gutiérrez y Alejandre, 1992) lograron insertarse al mercado de trabajo formal en gran parte por la facilidad que éste les proveía.

Además si bien la presencia de la gran industria no dominaba el espectro económico, ésta ofrecía trabajos formales a trabajadores con baja calificación. Por ello en cuanto a la clase obrera "la común percepción de que la población recién llegada se inserta en las filas más bajas del sector informal es incorrecta para el caso de Guadalajara" (Escobar Latapí, 1986:51). Sin embargo, en algunos casos estos trabajadores se veían en la necesidad de complementar sus

---

<sup>56</sup> En 1943 se proyectaron las estaciones de carga y servicio del ferrocarril; tres años más tarde, en 1947, tras la ampliación de la calle 16 de septiembre se reubicaron las estaciones de carga y de pasajeros de Ferrocarriles Nacionales de México ubicadas en el barrio de San Francisco a la zona sur (Gómez Susaita, 2002:92).

<sup>57</sup> Este auge en la inversión y construcción de obras de infraestructura vial debe enmarcarse en el "despegue económico" que impulsó, a nivel nacional, la segunda fase del modelo de sustitución de importaciones, de 1946 hasta 1960, cuyo objetivo era la industrialización del país (Zenteno, 1999; Fuentes 2002:123).

economías mediante el uso de la mano de obra de otros miembros de sus hogares como “estrategia colectiva” para el sostenimiento familiar (González de la Rocha, 1986).

Igualmente, De la Peña y De la Torre (1993:38) destacan que el acelerado crecimiento urbano, de 1930- 1970, se caracterizó por la expansión y la no densificación de la población. Ambos autores identifican tres grandes etapas: la primera, que comprende los años de 1930 a 1945, caracterizada por la tierra privada y la ausencia del Estado; la segunda, de 1946 a 1964, albergó aún la propiedad privada, incipientes gestiones legislativas y el surgimiento de fraccionamientos populares; la tercera, y última, de 1965, caracterizada por una proliferación de asentamientos irregulares en tierra ejidal. Estas tres etapas conformaron “el éxodo rural en el occidente de México” (Martínez Casas, 2001: 103).

Ahora bien, ¿qué sucedió con el patrón de asentamiento de los migrantes no urbanos ni originarios del Occidente de México? La primera parte de la pregunta puede responderse con la relativa ausencia de barrios empobrecidos o *shums* en Guadalajara, según Walton (1977: 42,151). Esta respuesta desencadena otra interrogante, si no se asentaban en los barrios, ¿en dónde lo hacían? González de la Rocha provee de respuesta al diferir de Walton e indicar que es a partir de dos mecanismos que se da la expansión poblacional: 1) los fraccionamientos; 2) las barriadas (o *shantytowns*). La autora identifica a los sectores Reforma y Libertad como las zonas que albergaban a la clase trabajadora (González de la Rocha, 1986). En otras palabras, como sostiene González de la Rocha, la presencia de asentamientos irregulares en Guadalajara no era la excepción. A esto habría que añadir que la búsqueda de vivienda se solventó por la oferta del alquiler de cuartos en vecindades en el centro de la ciudad alrededor del mercado San Juan Dios, o en los alrededores de la Central Camionera (actualmente antigua central), o en las céntricas calles comerciales de Medrano y Obregón.

Dicho lo anterior, es a partir de la década de 1960 y 1970 que arriban a la ciudad de Guadalajara numerosos miembros de pueblos originarios: purépechas de Michoacán; otomíes de Querétaro; nahuas de Hidalgo y mixtecos de Oaxaca (De la Peña, 2006: 153).<sup>58</sup> Sin embargo el registro de esta diversidad étnica no estuvo bien representado en los censos de población estatal, por ejemplo, en el censo de 1960 sólo se reconoció a los wixárikas (huicholes), pero a

---

<sup>58</sup> El autor menciona que históricamente Guadalajara contó con presencia indígena, por ejemplo, los tecuexes y los cocas. Sin embargo, los que menciona corresponden a la historia reciente del s. XX. Para una profundización de los grupos indígenas en la Zona Metropolitana de Guadalajara, véase: Martínez Casas, 1988, 2001, 2002, 2007; Rojas, 2010 para el caso otomí. Para los purépechas véase: Ambriz, 2006, 2009, 2011; Bayona, 2006, 2010. Para los zoques véase Domínguez Rueda, 2011. Para los mixtecos véase: Talavera Durón, 2006.

ningún otro grupo indígena. La cuestión cambió en los censos siguientes cuya muestra incluyó la representación de otros pueblos originarios como los mixtecos.<sup>59</sup>

Para la década de 1990, el proceso de crecimiento de la ciudad acentuó la segregación y desigualdad ya contorneada por Walton para finales de la década de los setenta. De esta forma, la estructura económica y el imaginario de la ciudad se transformó: la Calzada Independencia y el río San Juan de Dios no era ya la frontera con la otredad. Ahora los nuevos complejos residenciales, “los cotos”, poco a poco, crearon “un poniente catrín y un oriente popular”, dicotomía marcada por el riesgo, la carencia y la inseguridad (Camus, 2015:31).<sup>60</sup>

Para inicios del siglo XXI, la población total de Guadalajara alcanzó 1,460,148 habitantes, mientras que la población indígena representó el 0.3 por ciento de la población total.<sup>61</sup> En el caso del patrón de residencia de la población indígena en la zona metropolitana de Guadalajara, sea cual sea la cifra, continuó siendo disperso. De la Peña identificó que, a fines del siglo XX, los indígenas caracterizados no eran los originarios de la región, sino los migrantes quienes se asentaron principalmente en los municipios de Zapopan y Tlaquepaque. En otras palabras, “los lugares de residencia de los migrantes indígenas de las últimas décadas son asentamientos que fueron o son todavía irregulares” (De la Peña, 2006: 152-153). Sea en los asentamientos irregulares, en las vecindades o barriadas, lo cierto es que los indígenas urbanos han encontrado un espacio en la ciudad.

De acuerdo con las fuentes disponibles (Navarro Robles, 2000; Talavera Durón, 2006; Villarreal, 2009)<sup>62</sup>, los primeros asentamientos mixtecos en la ciudad de Guadalajara se remontan a la década de los setenta en la colonia Ferrocarril. La Comunidad Mixteca (CM) es el primer

---

<sup>59</sup> Estas referencias aparecen bajo la variable de medición: población de más de 5 años, hablante de lengua indígena. Cabe resaltar también que el incremento de grupos étnicos en la ciudad nos habla de un reconocimiento de corte “multicultural” mas no uno pluriétnico que transforme la vida de estas personas. Los datos corresponden a la información recabada en los censos nacionales del INEGI, del periodo 1960-2010.

<sup>60</sup> Camus (2015:59) señala que esta segregación urbana y desigualdad en el “oriente populoso” quedó evidenciada en las explosiones de 1992 con la desidia de las instituciones estatales en la dotación y gestión de los servicios públicos. Sin embargo, Montero Pantoja (2002:221) sostiene que desde inicios del s. XIX la segregación urbana, aunado al afán de separarse de los indígenas, se esgrimió bajo un discurso higienista que justificaba el emplazamiento de la vivienda al poniente de la ciudad, y tomaba al río como frontera natural argumentando obstáculos para la salud.

<sup>61</sup> Según la planeación de desarrollo urbano la zona metropolitana de Guadalajara se componía por ocho municipios. En 2015 su población total fue de 4,421,660 (distribuida en: Guadalajara con 1 460, 148 habitantes; Zapopan con 1, 332, 272 habitantes; Tlaquepaque con 664, 193; Tonalá con 536,111; Tlajomulco de Zúñiga con 549,442 habitantes; El Salto con 183, 437; Ixtlahuacán de los Membrillos con 53,045 y Juanacatlán con 17,955 habitantes). La población indígena en 2010 contaba con 25, 829 habitantes, siendo el municipio de Zapopan el que concentró la mitad de la población con 12,498, seguido por el municipio de Guadalajara con 5,575 habitantes.

<sup>62</sup> Existe otro trabajo académico reciente de maestría (2014) -en alemán- sobre los niños como actores en el espacio urbano en general y del ejercicio de su identidad étnica en los espacios de la Comunidad Mixteca y en los espacios domésticos, escrito por Theresa Köning (comunicación personal con la autora).

asentamiento de migrantes mixtecos luego de su paso por hoteles y vecindades del centro histórico, de la Central Camionera (hoy antigua o Central Vieja) y de El Campamento.<sup>63</sup> Después de su estancia en este primer asentamiento, el proceso de residencia se expandió hacia otros puntos: a distintas colonias en los municipios de Tlaquepaque, Zapopan, Tonalá; o en asentamientos irregulares dentro de la misma colonia Ferrocarril como es el caso de Embarcadero. El proceso de inserción al mundo urbano estuvo acompañado de un patrón cultural relacionado con el matrimonio. Los recién llegados pertenecían a matrimonios consolidados o recién formados que construyeron un nicho laboral étnico en el comercio y en los servicios (Durin, 2010).

#### 4.3 La colonia Ferrocarril: características generales

Históricamente las tierras que hoy forman esta colonia pertenecieron en el s. XIX a la Hacienda El Rosario, en ese entonces sus propietarios fueron José María Obeso, Epifanio Méndez y Silvano Camberos, y formaba parte de San Pedro Tlaquepaque.<sup>64</sup> No obstante, el surgimiento como tal de esta colonia data de 1934 como parte del proceso de expansión urbana, cuya urbanización, al igual que su coetánea El Fresno, se debió a que la zona sur albergaba los vocacionamientos industriales y las vías férreas de los trenes del pacífico. Por tanto, en ellas se construyeron viviendas para los trabajadores de las factorías ahí asentadas (Gómez Sustaita, 2002:73).

En la actualidad el área de la colonia Ferrocarril está delimitada por amplias arterias: avenidas Gobernador Curiel, Dr. Roberto Michel, Héroes Ferrocarrileros y por la Calzada Lázaro Cárdenas o Carretera Guadalajara -Morelia; por pequeñas calles (calle 13, calle 3, calle 8-A, calle 2, calle De la Góndola) y se extiende hasta las vías férreas por la Avenida Ramal del Ferrocarril.

Es una colonia de clase media baja, ubicada al sureste, caracterizada por albergar numerosos comercios y servicios de todo tipo (farmacias, hospitales y clínicas privadas, laboratorios, un mercado municipal, un centro recreativo cultural, primarias, jardines escolares, secundarias, tiendas de ropa, de alimentos, de artículos varios, etc.). La colonia también cuenta con diversas fábricas porque ahí inicia el corredor industrial. Esto la dota de un mercado de trabajo local que atrae a varios tipos de personas y hogares por su cercanía con el centro de la ciudad y con los centros de trabajo, los cuales al estar rodeados por varias avenidas principales

---

<sup>63</sup> Otro asentamiento irregular formado por trabajadores ferroviarios que dio origen a la Comunidad Mixteca.

<sup>64</sup> AHJ: Notaría: Vol. 40 y Atlas Catastral de Jalisco C 4.2.6 [1884-1885] 142).

facilita el acceso al servicio de transporte público, y por ende, la movilidad urbana se vuelve más accesible.

En la colonia ferrocarril los niveles de rezago y marginación social son bajos pues, según el Censo de Población y Vivienda del 2010, la colonia Ferrocarril contaba con una población de 7,286 habitantes, de los cuales 1,880 eran menores de 14 años. El grado promedio de escolaridad de la población era de ocho años. Mientras que la población económicamente activa era de 3,302 habitantes (2,039 la PEA masculina, 1261, la PEA femenina) y la población desocupada era de solo 98 habitantes.

En relación con las características de las viviendas, el 6.9 por ciento de las viviendas tienen piso de tierra, el 91 por ciento cuenta con piso de cemento, el 98 por ciento cuenta con los servicios de luz eléctrica, agua potable y drenaje; y el 22 por ciento de las viviendas habitadas cuenta con más de dos dormitorios. No obstante, la colonia Ferrocarril alberga en su territorio a cinco asentamientos irregulares que se han ido formando en diferentes períodos. Las características socioeconómicas distan mucho de los datos censales, empezando por la provisión de los servicios básicos. Esto resulta en procesos de polarización y segregación de la población al interior de la colonia. Precisamente dos de estos asentamientos son la Comunidad Mixteca y Embarcadero.

#### 4.4 El proceso de formación de los asentamientos

“Cuando uno camina por sus calles nunca se imagina que detrás de su apariencia industrial clase mediera La Ferro esconda una serie de calles cerradas de difícil caracterización urbana: El Campamento, La Comunidad Mixteca, El Embarcadero, y La Caseta, son calles cerradas que se encuentran en la barda perimetral del antiguo estacionamiento de Ferrocarriles mexicanos; la cual se extiende desde la calle dos hasta la calle siete, entre la Avenida Héroes de Nacoziari y la calle Ganso”

El fragmento de arriba pertenece a Talavera Durón (2006:147), en el cual se resalta la presencia escondida, silenciada y camuflajeada de los asentamientos irregulares,<sup>65</sup> que emergen como sombras en la metrópoli de Guadalajara. El Embarcadero ha sido mencionado en los

---

<sup>65</sup> En las ciencias sociales, la sociología urbana de la escuela de Chicago puso su foco de interés en estos espacios irregulares. Sin embargo, tuvo su boom en la literatura de los cincuenta y setenta sobre todo en las teorías de la dependencia, la modernización y la marginalidad. En México, el estudio clásico de Lomnitz (1975) destaca la falta de seguridad social y económica de estos asentamientos irregulares a los que la autora denomina *barriadas*. Recientemente hay una recuperación de algunos de estos términos para referirse a estos espacios en la época de las economías del capitalismo financiero. El artículo de Glockner Fagetti (2015) es un ejemplo de esta recuperación. La autora emplea el término *slums* – tomado del inglés victoriano- para referirse a esos espacios urbanos con hacinamiento, inseguridad en la tenencia de la tierra, informalidad, pobreza, entre otras. Asimismo, sostiene que las actividades económicas de estos habitantes son fuente de sostenimiento y (re)producción cotidiana de la economía de las ciudades (opus.cit., 325-326).

estudios de Talavera Durón (2006) y Villarreal (2009; 2012). Ambos autores coinciden en nombrar el año 1997 como el año fundacional del sitio, aunque también afirman que surge con anterioridad, tras la ampliación de zonas de embarco y desembarco de mercancías y del estacionamiento del ferrocarril en los años setenta.<sup>66</sup> Estos cambios surgieron a raíz del proceso de urbanización e industrialización con la formación de la zona Cruz del Sur que mudó la estación del tren hacia esa zona a mediados de los sesenta y principios de los ochenta.<sup>67</sup>

Con ello las familias de los trabajadores ferroviarios del sistema de cuadrillas se convirtieron en las primeras fuerzas en demandar terrenos para establecer sus viviendas y resolver la inestabilidad en la educación de sus hijos, los cuales, debido al empleo de sus padres, no podían ser alumnos regulares ni tampoco concluir un año lectivo pues cambiaban constantemente de escuela. Es por esto por lo que en 1973 Ferrocarriles Nacionales de México (Ferroales) construye el primer asentamiento “El Campamento”. Este conjunto habitacional compuesto de 46 casas, cada una de tres recámaras, un patio y asoleadero, hechas de material resistente (Talavera Durón, 2006: 148), sirvió para resolver el problema expuesto de sus trabajadores, pero sin otorgarles derechos legales de propiedad.

El establecimiento de las viviendas de los trabajadores de las cuadrillas en los terrenos de Ferroales significó una oportunidad de conseguir un techo para la fluctuante población multiétnica. La amplitud de los terrenos federales, la posibilidad de construir chozas con materiales de desecho a la mano (plásticos, cartones, madera) aunado a la cercanía con el centro de la ciudad y con los polos neurálgicos y de atracción del trabajo informal, tales como la Central de Abastos, la Central Vieja o las grandes avenidas, facilitó el establecimiento de los primeros hogares de indígenas urbanos en la zona.

La presencia de estos nuevos habitantes no estuvo carente de conflictos. El mayor de éstos derivó de un supuesto derecho empleado por los trabajadores ferroviarios ante los no ferroviarios. La alta concentración poblacional avivó las rencillas. Los trabajadores ferroviarios esgrimían tener derechos de posesión por haber sido trabajadores de la empresa dueña de los terrenos; para ellos, los demás no gozaban del mismo estatus y, por tanto, les excluían del derecho a solicitar terreno para vivienda. La pugna por los espacios de vivienda derivó, en 1980,

---

<sup>66</sup> Para la década de fines de los sesenta e inicios de los setenta, González de la Rocha (1984) señala que, las áreas de bajos ingresos en Guadalajara se extendían hacia su periferia, con la creación de asentamientos urbanos empobrecidos alejados de los procesos de mejora de infraestructura urbana. Estos asentamientos se caracterizaban por el cambio en el uso del suelo tras la ocupación ilegal de los ejidos. El ejemplo del Embarcadero comparte esta misma lógica, salvo que los terrenos invadidos eran propiedad federal de Ferrocarriles Nacionales de México localizados dentro del centro de la ciudad.

<sup>67</sup> La zona Cruz del Sur comprende diez colonias.

en la creación del anexo habitacional “Comunidad Mixteca”, instalado a las márgenes de las vías del tren, en las calles Ganso, calle 2 y calle Cernícalo. Otros conflictos por el territorio trazaron fronteras étnicas con base en prácticas de discriminación y racismo bajo el uso de etiquetas homogéneas de “indios o huicholitos”, estigma éste que se escudaba en un discurso higienista refiriéndose a ellos como los que “defecaban al aire libre”, “tiraban las aguas sucias”, convivían con animales “con roña”, entre otras (Navarro Robles, 2000: 32).

Sin embargo, en términos de organización social y política la Comunidad Mixteca -a diferencia de “El Campa”<sup>68</sup>- se caracterizó por su homogeneidad étnica a pesar de que sus pobladores habían llegado de distintas localidades de la Mixteca Oaxaqueña<sup>69</sup> y usaban distintas variantes dialectales, mismas que pasaban a segundo plano cuando tenían que hacer frente a los otros, los mestizos (Talavera Durón, 2006). No fue sino hasta a principios de los años noventa que la continuación de la liquidación de Ferronales condujo a los trabajadores ferroviarios jubilados a tomar los terrenos de la extinta paraestatal como indemnización. Al fin de cuentas, los exferrocarrileros hallaron un máximo beneficio en la venta de lotes de manera “ilegal” porque carecían del estatus legal que les avalara como propietarios.

Amada,<sup>70</sup> la esposa de un ex-ferroviario y oriunda del sur del país, refirió que arrendaba un cuarto en la colonia Ferrocarril cuando se enteró que los terrenos del potrero que colindaba con las casas de los trabajadores del ferrocarril estaban siendo ocupados. Su esposo ya vivía en esas casas, pero ella se había separado de él, razón por la cual, acudió a las oficinas del ferrocarril y habló con el encargado en turno, quien le ayudó a conseguir un terreno: “solo quise agarrar uno, porque era lo que necesitaba. Hubo quienes agarraron más, pero yo no quise hacer eso”. Sin embargo, Amada dudaba pues no había ningún servicio público “no había fábricas, puro baldío; vacas, ganado”. En épocas de lluvias transitar los caminos de tierra del potrero era un

---

<sup>68</sup> Apócope de El Campamento

<sup>69</sup> Es necesario puntualizar que el interés sobre la región mixteca no es histórico, sin embargo, en la literatura se reconocen tres regiones: la oaxaqueña, la poblana y la guerrerense (véase en Anexos el mapa de la mixteca) Las tres presentan un amplio dinamismo histórico producto de las constantes migraciones que se han convertido en una pauta cultural (Zatarain Pérez (1995). Respecto a la Mixteca Oaxaqueña, la literatura reconoce dos formas de dividirla: el criterio étnico que establece dos sub-regiones: la Mixteca Alta y la Mixteca Baja (Zatarain Pérez, op.cit); el criterio ecológico que la divide en tres sub-regiones: la Mixteca Alta, la Mixteca Baja y la Mixteca de la Costa (Nagengast and Kearney, 1990). Para estos últimos autores, la Mixteca Baja comprende siete distritos: Coixtlahuaca, Huajuapán, Juxtlahuaca, Nochixtlán, Silacayoapan, Teposcolula y Tlaxiaco. Este mismo criterio de tres subregiones es compartido por Romero Frizzi (Frizzi, 1996:47 citado en Velasco, 2004:76). Así pues, siguiendo a Nagengast & Kearney (1990) y a Navarro Robles (2000:20, 27-28, se puede señalar que la población mixteca que llegó a la Comunidad Mixteca y al Embarcadero, en la colonia Ferrocarril, provenía de la región de la mixteca baja oaxaqueña, en particular de distintos municipios con altos niveles de minifundismo pertenecientes a los distritos de Silacayoapan, Huajuapán de León y Juxtlahuaca (Reina, 1988). Para el primero, los municipios son San Andrés Montaña, San Miguel Aguacate y San Gabriel; Santos Reyes Yucuná y sus rancherías, para el segundo; San Martín Peras y sus rancherías para el tercero y último.

<sup>70</sup> Seudónimo para proteger su identidad. Entrevista 24 de mayo de 2016

asunto difícil: los pies bailaban con la soltura del lodo. Una vez que se mudó, Amada se abasteció de agua por dos medios: los pozos artesanales que los propios habitantes instalaron en sus terrenos y el abastecimiento por pipas. Amada no tenía a un esposo que construyera un pozo, como varios de sus vecinos, así que compraba agua a un servicio privado de pipas. Para disminuir el costo del vital líquido se organizaba con más gente para comprar el agua. En aquel entonces un tambo de aproximadamente 350 litros le rendía dos o tres días. Aunado a esto, la falta de drenaje provocaba a menudo el desbordamiento de las fosas sépticas: “era una cochinateda” – señala Amada. Sin embargo, el crecimiento poblacional fue, por demás, heterogéneo: los hogares de los jubilados ferroviarios, por un lado, y por el otro, el cada vez más nutrido conjunto de gente vecindada de otras partes del estado y del país que intentaban sobrevivir. Entre ellos los oaxaqueños.

Con todo, en 1997 el nuevo asentamiento irregular quedó reconocido a partir de la introducción del servicio de agua potable. Así lo recuerda Martín<sup>71</sup>, un migrante oaxaqueño: “En aquel entonces ya había casas, solo que ese año vino el encargado del SIAPA y se comprometió, a nivel personal, a meter la tubería. Él dijo que iba a aprovechar que tenía ese cargo, que mandaría a sus trabajadores. Y sí los envió. Al otro día vinieron a poner el agua. (...) No venía por ningún partido ni pidió nada, solo dijo que si a uno le nacía acordarse de su ayuda porque iba a lanzarse de candidato a diputado. Pero era quien quisiera pues. Después, mucho después, cuando estuvo como alcalde Emilio, éste metió el drenaje y cemento hidráulico. Ya desde Emilio querían poner el alumbrado, era parte del plan; no pudo (el alcalde) porque los terrenos no le pertenecían al gobierno municipal”.

En Embarcadero, como en otros asentamientos de la colonia, la obra pública del período de alcalde municipal (2003-2005) y de gobernador estatal (2007-2013) de Emilio González Márquez, por el PAN,<sup>72</sup> es una de más recordadas en la memoria social de los pobladores. Narran que durante sus gobiernos introdujo el servicio de agua y drenaje. Además los migrantes oaxaqueños relatan ciertos programas de apoyo dirigidos a sus artesanías gracias a la empatía del funcionario. En la Comunidad Mixteca aseguran que, en tiempos de campaña, el funcionario pasó la noche en una de las viviendas; mientras que en Embarcadero recuerdan que un día llevó música tradicional oaxaqueña, repartió alimentos preparados, promocionó las artesanías elaboradas por los habitantes, pero llegada las altas horas de la noche se fue.

---

<sup>71</sup> Seudónimo. 21 de junio 2016

<sup>72</sup> Partido Acción Nacional, es un partido político mexicano conservador.



Estas relaciones entre los pobladores de la Comunidad Mixteca y Embarcadero con diversas fuerzas políticas son necesarias para entender la vida social. Se puede decir que la práctica política partidaria se resume a promesas de infraestructura y regulación jurídica de los predios ocupados en períodos de campaña que terminan por no cumplirse.<sup>73</sup> Al mismo tiempo, en la organización local algunos habitantes han desempeñado el papel de intermediarios entre la clase política en turno y sus pares. En el caso descrito por Villareal (2012) acerca de los jubilados ferrocarrileros o de sus familiares, éstos han terminado por convertirse en dirigentes locales promotores del clientelismo político logrando movilizar recursos y servicios para la zona, que al final son cooptados por intereses individuales:

Los dirigentes han aprendido que pueden intercambiar favores con los políticos. Ofrecen movilizar gente para asistir a eventos públicos y apoyar candidatos. Aquí es importante manejar banderas partidarias y asegurar lealtades. De esta manera, los pobladores del Embarcadero han obtenido agua potable, electricidad (aunque se siguen “colgando de diablitos”) y drenaje (Villarreal, 2012: 33-34)

En Embarcadero se reconoce, de lado de los ferrocarrileros, a dos dirigentes que en su tiempo gozaron de autoridad local: doña Chabela (historia de vida registrada por Villareal, 2012) y don Chano. Éste último, según la narrativa de un habitante, formó parte de la Asociación de colonos el Embarcadero A.C, creada con el fin de cabildar las peticiones de los habitantes con el municipio: “se decía que si se establecía una asociación así el municipio iba a hacernos caso porque se daría cuenta de que estábamos organizados, por eso en una junta se invitó a don Chano a formar parte de la asociación porque él ya andaba moviéndose y dijo: ‘bueno, sí acepto’. Él fue a la ciudad de México a llevar papeles, habló con ferrocarriles. Al ganar Emilio, éste vino y preguntó quién era el representante, y como no había nadie fijo, don Chano quedó como contacto con el municipio porque él simpatizaba con el PAN. Doña Chabela era del PRI. Entonces la ayuda que enviaba el gobierno, de despensas, láminas y otros materiales, llegaba a casa de don Chano, él tenía que repartir. Ahí surgió el descontento de la gente.”

Ante los pocos resultados de los líderes locales encargados de hacer actividades de cabildeo en oficinas gubernamentales y de organizar a la gente con el fin de obtener la regularización de las fincas, el asentamiento se quedó sin representantes. Hasta que Rosa, una vecina sin vínculos con los extrabajadores ferroviarios, tomó ese papel. La situación no fue muy

---

<sup>73</sup> En el período de escritura de esta investigación, en el mes de noviembre de 2018 a través de la gestión del gobierno estatal el asentamiento Embarcadero, junto con otros de la colonia, dejaron de ser irregulares mediante una donación de comodato. Desafortunadamente la Comunidad Mixteca, uno de los asentamientos más antiguos de la zona, no logró obtener títulos de propiedad debido a que su terreno se localiza en una vialidad que no era jurisdicción de Ferronales.

diferente a decir de los pobladores. Los relatos sobre el abuso de poder y actos de corrupción de los dirigentes, por ejemplo, el cobro por el trámite de papeles y el acaparamiento de material de ayuda gubernamental a beneficio personal, se señalan como las causas que debilitaron y desestimaron la organización política vecinal. Una situación similar pasó en la Comunidad Mixteca con los recursos y programas que al final solo beneficiaron a unas cuantas familias emparentadas (Talavera Durón, 2006).

#### 4.4.1 Las nuevas negociaciones por la legalidad: la Junta de gobierno

En el primer trimestre del 2016, durante mi estancia de trabajo de campo en Embarcadero, el gobierno estatal organizó una junta con el fin de formar comités de interlocución entre los pobladores y las autoridades en los distintos asentamientos irregulares (Casetas, Intermodal, Las Vías, Comunidad Mixteca y Embarcadero). La junta tuvo como objetivo dar a conocer el estado de las negociaciones del gobierno del estado con la federación para la donación de los predios. Al respecto, el representante del secretario de Desarrollo e Integración Social dio a conocer que, mediante la publicación de las Reglas de Operación (ROP) en un documento en el Diario Oficial de la Federación<sup>74</sup>, el gobierno estatal estaba en condición de solicitar en donación los cinco predios de los asentamientos irregulares de la colonia ferrocarril, de los que Embarcadero y Comunidad Mixteca formaban parte.

Vamos a platicarles rápidamente. Algunos de ustedes recordarán que desde 2010 empezamos a trabajar con ustedes, empezamos a trabajar con los cinco asentamientos. Recordarán que en 2010 entró el ahora gobernador, el alcalde de Guadalajara, Aristóteles Sandoval. Viendo nosotros algunas áreas, cuando éramos gobierno municipal, que eran viables para invertir en temas de infraestructura fue que dimos con estos territorios de la colonia ferrocarril. Nos pareció entonces muy curioso que estos cinco asentamientos: El Campamento, Comunidad Mixteca, Intermodal, Embarcadero y Las Casetas tan cercanos al centro de la ciudad tuvieran alguna carencia de servicios básicos. Parece raro, bueno no en este caso (Embarcadero), pero sí en algunos la falta de pavimento, de energía, de drenaje [...]por qué tan cerca de la ciudad, por qué por tantos años pues seguía apareciendo una zona que no se había logrado desarrollar, empezamos a considerar todo [...] Cada asentamiento tiene su particularidad, tenemos a la Comunidad Mixteca que todos en su mayoría su composición es indígena, tenemos a El Campamento que viven en estos hexaedros, estas casitas que les llamaban “palomeras”. Todos tienen sus particularidades. pero independientemente de todo, nos dimos cuenta de que los cinco asentamientos tenían un común denominador: que era la irregularidad.

(Intervención del representante de la Secretaría de Desarrollo e Integración Social, 7 de abril de 2016)

---

<sup>74</sup> Este documento está publicado el 24 de junio de 2015 en el apartado de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano.

No obstante, la convocatoria de la reunión en Embarcadero no tuvo una nutrida participación. Doña Chabela y don Chano asistieron como oyentes, pero fueron otros asistentes quienes, ante la insistencia del funcionario, “de verdad agradezco mucho a todos su participación, quisiera que cinco personas voluntarias nos apoyaran aquí con el tema del Comité de Interlocución. Quien quiera. No tantos”, se postularon para ser parte del comité. El resto estuvo de acuerdo, salvo con la postulación de un joven que causó risas y rechazo por presentarse bajos los efectos del alcohol. También resaltó la desconfianza entre los habitantes al momento que las autoridades estatales presentaron a un vecino del asentamiento de Las Vías como interlocutor principal. Para algunos esto aumentaba la posibilidad de crear nuevos liderazgos corruptos. Por tanto, ni el recién formado comité (por tres mujeres y dos hombres) ni las constantes reiteraciones del funcionario: “téngannos confianza. Esto ya se resolvió”, “Estamos a meses. Ya no estamos a tres años, o a tres administraciones, o a 25 años atrás como han venido padeciendo”, borraron los rostros o silenciaron los susurros causados por el escepticismo social producto de promesas incumplidas de tantos años.

Por otro lado, la pequeña reunión demostró también el declive del papel que tenían de antaño los líderes ferrocarrileros locales. Ya no gozaban del mismo prestigio ni confianza. Algunos de los pobladores adjudicaban esto a la edad y a la salud como factores que impedían a los exlíderes involucrarse de nuevo activamente en las gestiones que antes solían realizar. La muerte de doña Chabela a finales de 2016 reafirmó el declive de los líderes y la desconfianza ante el gobierno: “qué van a componer ni qué nada, así vienen diciendo desde hace años, mira doña Chabela ya se murió y no vio nada por lo que anduvo peleando”- expresó una mujer mixteca.

#### 4.4.2 La vida social en los asentamientos

En los datos obtenidos del censo del ayuntamiento municipal de 2010 se estimó que había un total de 558 viviendas en los asentamientos irregulares.<sup>75</sup> Los materiales de construcción de estas viviendas se han ido diversificando con el paso del tiempo: las habitaciones de los vagones cedieron a las habitaciones autoconstruidas; los durmientes del tren se combinan hoy en día con las vigas metálicas de Aceros de Ocotlán; los muros de madera han dado paso a los muros de tabique y block; y los techos, poco a poco, han reemplazado las láminas y las lonas de

---

<sup>75</sup> Este dato hace referencia al censo que en 2010 realizó el Instituto de Mercadotecnia y Opinión (IMO) como parte de las acciones del gobierno municipal.

plástico por el gris del concreto. No todas las viviendas lucen igual. Algunas siguen siendo igual de precarias, otras han mejorado sustancialmente.

En la calle Ganso hay un par de viviendas de mestizos que saltan a la vista del observador, si se continua el camino a escasos metros una serie de viviendas autoconstruidas de dos o tres pisos marca una frontera social. La mayoría pertenece a mixtecos de diversas localidades de Silacayoápam. La arquitectura de sus construcciones ascendentes se debe a lo reducido de sus fincas: no hay otra forma de construir que no sea hacia arriba. Las fronteras marcan también redes paisanales según los pueblos de origen. La tienda de abarrotes sirve de punto de referencia en la cartografía social: es la entrada a la Comunidad Mixteca.

La vida social se desenvuelve en la angosta calle empedrada. El tamaño de las viviendas es irregular. No hay una uniformidad como en las de sus paisanos de Silacayoápam, pero aun así existe una organización social. Un pequeño altar comunitario que se erige a mitad del asentamiento es prueba de ello. Es el lugar destinado para los santos patronos de los pueblos de origen (Silacayoápam, San Martín Peras, Santos Reyes Yucuná). Pese a no estar en sus pueblos, en la Comunidad Mixteca se celebra al santo, esto funciona para dar cohesión e identidad étnica (Durin, 2010; Talavera Durón, 2006).

En los interiores de la calle 7 388 se encuentra Embarcadero. En este lugar no hay el referente simbólico de un altar con los santos patronos de los pueblos de origen, probablemente porque el espacio es compartido por otros grupos y la cohesión de la identidad étnica no es visible. Lo que si hay son pequeños altares individuales, con los santos de su preferencia, fuera de los muros de las viviendas. El “Embarca”, como lo conocen, es un asentamiento amplio: todas sus calles están pavimentadas a excepción del callejón. Cuenta con varias tiendas de abarrotes en su interior, papelerías y cibercafés. Los sábados son de mayor movimiento porque la gente no trabaja y es común observar las reuniones en calle o escuchar la música hasta altas horas de la noche.

#### 4.4.2.1 Los servicios

En términos de infraestructura básica los asentamientos cuentan con drenaje, con agua potable, con el servicio de recolección de basura, con calles asfaltadas (aunque no en muy buen estado). Em ambos, sin embargo, no se cuenta con el servicio de luz eléctrica ni con alumbrado público. Para solventar la carencia de luz, los pobladores se “cuelgan de diablitos”, es decir, ellos mismos elaboran sus propias instalaciones eléctricas y las conectan a una toma de energía que son los postes de luz que se encuentra por fuera de los asentamientos. El costo promedio de la

instalación depende de la distancia del poste con la vivienda. En 2017 una instalación de este tipo costaba alrededor de 5 mil pesos incluido el costo de material (cables) y la mano de obra.

Hay hogares cuyo jefe de familia realiza la instalación, ahorrándose así el costo de ésta. Hay otros que al momento en que una instalación comienza a fallar reemplazan solo partes de la instalación dañada. Esta práctica de parchar o empatar las instalaciones con diferentes cables es muy común porque ahorra costos a los hogares. Pero esta práctica es peligrosa porque frecuentemente la enorme cantidad de cables que se desprenden de una sola toma de energía hace que algunos se junten y se quemen. Evidentemente esto es un factor de riesgo porque no solo los cambios de voltaje dañan los pocos aparatos electrodomésticos de los hogares, sino también porque muchos cables atraviesan los techos y algunos de éstos siguen siendo de materiales inflamables como láminas de cartón, madera y plásticos<sup>76</sup>.

Por otro lado, si bien pasa el servicio público de basura toda la semana hay personas que por sus horarios de trabajo no pueden estar presentes cuando pasa el carro recolector. En Embarcadero, por ejemplo, cerca de la entrada de la calle se hace un gran basurero porque las bolsas de basura son destruidas por los perros callejeros. Como consecuencia, el ambiente se torna maloliente y surgen conflictos entre vecinos (los que dejan las bolsas en la calle con los que se quejan por tener frente a sus viviendas el basurero).

El agua potable es un servicio que llega con demasiada regularidad. Como se mencionó en otro apartado, los asentamientos cuentan con este servicio desde las administraciones panistas. Las únicas ocasiones en las cuales hay desabastecimiento corresponden con las temporadas de estiaje.

En ambos asentamientos se cuenta con pavimentación. La Comunidad Mixteca, que corresponde a una calle cerrada, está empedrada; y Embarcadero está pavimentado. No obstante, en 2017 el gobierno municipal a través de la secretaría de obras públicas inició en los cinco asentamientos irregulares de la colonia Ferrocarril la renovación del servicio de drenaje y de asfaltado (incluía además cambiar tomas de agua potable, instalar alumbrado público). Las obras levantaron opiniones encontradas en ambos asentamientos, pero los servicios se reanudaron.

En Embarcadero cada tercer día entra una camioneta desvalijada, va de puerta en puerta ofreciendo agua embotellada por doce pesos.<sup>77</sup> La camioneta del gas pasa por lo regular todos

---

<sup>76</sup> En 2017 una pequeña casa de madera se quemó en su totalidad a causa de la instalación eléctrica.

<sup>77</sup> Cabe mencionar que el agua embotellada corre a cargo de dos pequeños distribuidores quienes en camionetas pasan a las tiendas y casa por casa a ofrecer el producto. Este tipo de agua que se consume en las viviendas es conocido como “garrafones de relleno”, consiste en pequeños negocios que tratan el agua y la distribuyen en cualquier garrafón, incluidos aquellos de los grandes distribuidores. Por tanto, el agua embotellada de grandes empresas como Coca-Cola, distribuidora del agua Ciel, o Danone, distribuidora del agua Bonafont, no circula en

los días, al igual que la camioneta de altavoces que ofrece bolsas de frutas y verduras a cinco pesos. Las actividades deportivas, religiosas y sociales son divulgadas en el muro del chatarral a la entrada del asentamiento.

El abastecimiento de perecederos no es un problema como lo es la falta de ingresos. La gente se surte en el mercado local “Héroes de Nacozari” y en el tianguis sobre ruedas de cada viernes. Eventualmente hay quienes asisten a otros tianguis sobre ruedas, es el caso del “Agua Azul” y “Las Juntas”. Otra forma altamente frecuente son las compras en las pequeñas tiendas locales, las cuales a menudo tienden a fiar los productos a sus vecinos.

#### 4.4.2.2 Los pobladores

En los asentamientos hay dos tipos de pobladores: los residentes y los avecindados. En Comunidad Mixteca ambas categorías pertenecen a oriundos de la Mixteca Oaxaqueña. Por el espacio físico, la mayoría son residentes. Los avecindados son pocos y, por lo regular, son familiares cuyo patrón migratorio es temporal, esto es, campo-ciudad o ciudad-ciudad.

La heterogeneidad poblacional es el rasgo que distingue a Embarcadero de la Comunidad Mixteca. En este asentamiento los pobladores son originarios de otras partes del estado de Jalisco o de otros estados del país: Michoacán, Zacatecas, Chiapas, Veracruz, Sonora, Durango, Estado de México, Querétaro y Oaxaca. Respecto a los indígenas mixtecos están distribuidos por todo el asentamiento y son oriundos de diversas localidades de los tres municipios de la Mixteca Baja Oaxaqueña, a saber: Silacayoápam, Santos Reyes Yucuná y San Martín Peras. Asimismo, sus residentes son en su mayoría permanentes. La presencia de avecindados sin embargo es frecuente debido a que dentro del asentamiento hay un mercado inmobiliario de alquiler de vivienda: sean cuartos o casas enteras. Por ejemplo, algunas familias mixtecas tienen propiedades desocupadas porque habitan en otros lugares, pero un familiar les administra la propiedad.

#### 4.4.2.3 Los tipos de ocupaciones

Las ocupaciones laborales son semejantes en ambos asentamientos. Se trata de personas que viven de una variedad de ocupaciones: de obreros en fábricas situadas en la colonia; comerciantes ambulantes; pepenadores; mendicantes; jardineros; empleados en fondas, restaurantes, carnicerías, gasolineras y tenderos.<sup>78</sup> Otros encuentran ingresos complementarios

---

Embarcadero. Las marcas de agua que sí circulan son Aga, El Nevado, etc., cuyo costo indistintamente ronda los 15 pesos (aunque al inicio del trabajo de campo su costo era de 12 pesos el garrafón). Este precio a inicios de 2019 se mantenía.

<sup>78</sup> Navarro Robles (2000) da cuenta del proceder de algunos pobladores mixtecos que recibieron terrenos fuera de la colonia Ferrocarril, pero que decidieron venderlos para continuar en la citada colonia debido a las ventajas que ésta suponía en ubicación y ahorro de servicios al ser asentamiento irregular.

en el pequeño mercado del alquiler de cuartos a sus congéneres (paisanos, parientes y amigos), mismos que de otra manera serían difíciles de obtener. Estos ingresos en 2015-2016 rondaban los 800 pesos hasta los 2 mil pesos mensuales por el alquiler de un cuarto o una vivienda entera. Por lo general se trata de arreglos con base en contratos apalabrados caracterizados por relaciones de confianza, en las cuales la espera y el retraso en el pago mensual es permisible y no es mal visto.

Otro tipo de ocupación es el trabajo a destajo. Se trata de negocios familiares (por ejemplo, talleres de costura) o de intermediarios con empresas que dan material a las personas para que trabajen desde casa. Un ejemplo de esto es el armado de ganchos. Una vecina mestiza en Embarcadero llevaba hasta el interior de los hogares -en ambos asentamientos- los insumos para realizar el trabajo.<sup>79</sup> El trabajo consiste en preparar material para los sembradíos de hortalizas. Los “ganchos” se enviaban a los invernaderos de tomate de Sinaloa. No obstante, había un mínimo de piezas para armar: mil. Además, los ingresos de este tipo de trabajo por lo regular son mal pagados y las personas lo toman como un ingreso extra. La cantidad de trabajo con el pago se resumía en la frase “aunque sea un poquito cae algo”. Sin embargo, este trabajo no está disponible todo el año, se ajustaba a dos temporadas: la primera de enero a mayo; la segunda de octubre a diciembre.

#### 4.4.2.4 Jornadas laborales

En los trabajos remunerados de las fábricas (la gente se empleaba en las de zapatos Kora o Andrea, de cucharas de plástico, de válvulas, de sandalias, de medicamentos, de fertilizantes, de electrónica), de los mercados o negocios (como ayudantes de cocina, tortillerías, pastelerías, cargadores de mercancía, tiendas de conveniencia), los horarios oscilaban entre las ocho a doce horas diarias. Éstos eran diurnos, vespertinos y nocturnos.

En los trabajos por cuenta propia (comerciantes como tenderos, vendedor de semillas y dulces, vendedoras por catálogo, costureras, albañiles, jardineros, músicos) los horarios eran variados y flexibles, pero igual de largos que los primeros. Por ejemplo, si un vendedor de semillas salía a las cinco de la mañana volvía a su hogar alrededor de las tres de la tarde, pero si salía a las diez regresaba hasta las siete u ocho de la noche.

Hay que señalar que las únicas jornadas cortas pertenecían a las mujeres que montaban pequeños negocios por cuenta propia: ejemplo las que venden ropa afuera de la escuela primaria Manuel López Cotilla, o las que instalan fuera de sus hogares pequeñas mesas en las que ofrecen

---

<sup>79</sup> Generalmente la distribución de este material era por medio de una tricicleta (o triciclo) adaptada a las necesidades del trabajo.

dulces, fruta, antojitos mexicanos o lonches, o productos de belleza los fines de semana o en algún día feriado.

#### 4.4.2.5 Ingresos

Respecto a los ingresos de los trabajos éstos varían.<sup>80</sup> Sin embargo, se trata de trabajos de baja remuneración porque no requieren mano de obra calificada. Los de las fábricas oscilaban entre los 750 – 1150 pesos semanales; los de los negocios oscilaban entre los 100-250 pesos al día, aunque en dos casos ganaban 400 pesos al día.

Los ingresos del trabajo por cuenta propia son más difíciles de medir y precisar, pero aproximadamente los vendedores de semillas y dulces obtenían 1,500 semanales.<sup>81</sup> Cantidad que podía aumentar o disminuir dependiendo de varios factores: la temporada (en época de calor las ventas bajan o en los días lluviosos las jornadas se reducen y con ello los ingresos), las autoridades (reordenamientos de comercio municipal),<sup>82</sup> las situaciones imprevistas (enfermedades, compromisos familiares). Sin embargo, pese a las desventajas en este tipo de trabajo, una gran mayoría lo prefería por encima del trabajo en las fábricas porque los ingresos son mayores, no tienen un patrón a quien obedecer, no necesitan ningún tipo de credencial escolar, no deben cumplir con un horario de trabajo. Algo similar sucede con los ingresos que perciben las personas que se dedican a la mendicidad (“a la cuaxi o cuachi”)<sup>83</sup>, que por lo regular son mujeres que llevan consigo a los niños.

También entre los ingresos de los trabajadores por cuenta propia están los relacionados con la construcción: el maestro ganaba aproximadamente 250 pesos el día; el ayudante o peón entre 100-150 pesos al día. Los jardineros podían obtener de 150-300 pesos el día. Las empleadas domésticas ganaban de 100-200 pesos el día. Los músicos podían percibir mayores ingresos,

---

<sup>80</sup> Estas cantidades corresponden al año 2016-2017

<sup>81</sup> En los datos de trabajo de campo se encontró que “un mal día” de trabajo es obtener un ingreso mínimo de 50 pesos, mientras que “un buen día” equivale a una ganancia de 300 pesos. Lo cierto es que la gran mayoría no se queda con el mínimo porque si no han conseguido vender lo suficiente, la estrategia a la que recurren es a la extensión del horario de trabajo.

<sup>82</sup> En 2016 hubo un reordenamiento de comercio municipal en diversos puntos de la ciudad de Guadalajara, entre ellos el Centro Histórico y el mercado de Abastos, ambos lugares de trabajo de varios vendedores de semillas y dulces. Lo que sucedió fue que las autoridades negaron permisos y prohibieron el comercio ambulante mediante medidas como la confiscación de mercancía y pago de multas. Varios vendedores mixtecos se vieron afectados en sus economías y relaciones sociales. Acompañé en todo este proceso a uno de ellos y a su grupo. Así por ejemplo por la confiscación de su canasta cuya inversión era de dos mil pesos, las autoridades fijaron una multa de 2, 500 pesos. Muchos prefirieron perder su mercancía y pararon de trabajar. Esta situación duró cerca de dos meses durante los cuales al ser la única fuente de ingresos llevó a los hogares al endeudamiento tras pedir préstamos de dinero a sus redes de apoyo para poder pagar el alquiler de la vivienda y sobrevivir. Eso sin contar las rencillas entre ellos a causa de que no todos fueron afectados de la misma manera, pues algunos lograron persuadir o esconder sus mercancías (colocaban bolsas negras a sus canastas) de la policía, que era la encargada de confiscarla.

<sup>83</sup> Expresión *emic* en mixteco que significa “pedir limosna”.



pero éstos no eran tan frecuentes, alrededor de 1,500 a 2 mil por tocada. Los ingresos de las mujeres vendedoras (productos de belleza, dulces, fruta, etc.) iban desde los 30 pesos hasta los 150 (por ejemplo, las que venden ropa).

Los ingresos en los trabajos a destajo eran los más exigüos. A mediados de 2016 un par de hogares estaban apresurados en sus casas enrollando metros de nylon en ganchos que colocaban en contenedores de cartón. Por cada caja debían colocar 500 piezas de gancho. En ese entonces había tres precios por cada mil piezas armadas: \$90, 150 y 160 pesos. La diferencia en pesos radicaba en la cantidad de nylon que se debía enrollar en cada gancho. Había ganchos a los que se les debía enrollar aproximadamente 18 vueltas arriba y 11 vueltas abajo de nylon, otros llevan 25 vueltas arriba y 11 abajo, y así sucesivamente.

Otro tipo de trabajo a destajo fue un caso referido de costura de dobladillos a playeras deportivas. La dueña de un taller familiar de uniformes escolares, ubicado en la misma colonia Ferrocarril, daba una mujer paquetes de playeras para que cosiera los dobladillos a máquina. Por cada mil piezas obtenía 500 pesos.

#### 4.4.2.6 Grupos sociales

En la Comunidad Mixteca como en Embarcadero es posible observar distintos grupos sociales que intervienen en el espacio físico de los asentamientos. Algunos habitan estos lugares y otros son agentes externos. En los primeros podemos identificar por ejemplo en Embarcadero al grupo de *outsiders*, por utilizar la expresión de Howard Becker.<sup>84</sup> Se trata de un grupo conformado de jóvenes y adultos de entre 17 a 45 años que cotidianamente se reúne a la entrada del asentamiento o “en el árbol”. Es un grupo regido por la convivencia, la amistad y el juego que es percibido por varios habitantes como peligroso por el consumo de drogas, en particular marihuana- y alcohol a cualquier hora del día.<sup>85</sup> Se los ve por lo regular reunidos sobre la banqueta, o fuera de la casa de alguno de ellos, escuchando música en una bocina grande, cervezas alrededor, cigarrillos y consumiendo marihuana.

Este grupo elabora sus propias distinciones sociales entre “quienes son los nuestros” y quienes no. La categoría “los nuestros” representa a las personas que viven ahí o los que conviven con ellos. Si la calle es extensión de la casa (De la Matta, 1997) queda claro que el

---

<sup>84</sup> En los sesenta Howard Becker utilizó este término para referirse a la desviación social cuando las personas no siguen e infringen las reglas, y actúan por “fuera de lo normal”.

<sup>85</sup> Afuera de la casa de uno de ellos hay instalada una pequeña capilla en memoria a un hermano del dueño que murió allí por sobredosis de alcohol. El 15 de septiembre de 2015 otro pequeño altar con veladoras y una cartulina, en la esquina que solían ocupar los jóvenes, anunciaba a los vecinos el novenario del “chikis”, un joven de tan solo 19 que recién se había suicidado.

territorio es un elemento importante dentro de la cotidianidad de las personas. Para los grupos de jóvenes traspasar las fronteras simbólicas conlleva un conjunto de conflictos. En la lógica de “mi casa, mi territorio” las relaciones con jóvenes de otros asentamientos irregulares de la colonia Ferrocarril es un asunto que puede tornarse violento. Irene<sup>86</sup>, una joven de 22 años, me lo explicó de esta manera: “los de Las Vías no pueden entrar aquí, ni yo puedo entrar allá. Los de aquí no se llevan con los de allá. Así que si voy sola sin mi banda pueden golpearme con lo que sea, lo mismo pasa con ellos si vienen aquí [¿Cómo haces entonces para visitar a tus familiares que viven allí?] Ya me conocen y sí puedo pasar, pero pues ahorita traemos problemas porque un vato que es mi amigo golpeó a uno de allá”.

Entre los segundos se encuentran los de corte religioso con acciones ideológicas y proselitistas bien definidas y, a la vez, con acciones asistencialistas. En el caso de la Comunidad Mixteca este grupo está representado por la compañía de Jesús, o “los Jesuitas”, que es una orden religiosa católica, que cada sábado llega a officiar misa en el pequeño altar de la comunidad. La función social de este grupo está ligada con un adoctrinamiento sensible hacia los problemas sociales, muy característico de las Comunidades Eclesiales de Base descritas por Ramírez Saíz (1996). En este sentido, su acción adquiere un papel protagónico a través de su organización Equipo de Apoyo a Migrantes Indígenas (EAMI) que brinda actividades educativas y recreativas a los niños del asentamiento. Ejemplo de esto son la Ludoteca y la escuela de música Yaandavi (véase capítulo 8).

En Embarcadero hay dos grupos “cristianos”<sup>87</sup> conformados por gente que habita en el asentamiento, en la Comunidad Mixteca y de fuera de la colonia. Ambos se reúnen cada miércoles por la noche. Un grupo está afiliado a una iglesia local de la colonia Polanquito y el otro a una iglesia local de la colonia Tabachines. En el primero sus prácticas religiosas son exclusivamente proselitistas y en el segundo hay una transición inconclusa entre el proselitismo y el proselitismo unido al asistencialismo. Esto último responde a la misma dinámica de las asociaciones que establecen los grupos religiosos con otros por medio de redes. En el caso concreto del grupo ligado a la iglesia local de Tabachines resaltan las acciones recreativas, los festejos (por ejemplo del día de niño) y la brigada médica que ofrecieron a los habitantes del asentamiento, con ayuda de grupos religiosos menonitas de origen canadiense y grupos evangélicos originarios de Corea del Sur.

---

<sup>86</sup> 17 de junio de 2016

<sup>87</sup> En México se utiliza esta palabra para referirse a los grupos protestantes y evangélicos.

#### 4.4.2.7 Parentesco, paisanaje y vecindad

En la Comunidad Mixteca y Embarcadero las redes sociales de parentesco, paisanaje y vecindad son importantes en la vida cotidiana de los hogares y no solo en la búsqueda de vivienda o en la inserción laboral. En la Comunidad Mixteca al tratarse de un asentamiento en el que la mayoría pertenecen a diversas localidades y pueblos de la Mixteca Oaxaqueña, existe cierto grado de cohesión social. En Embarcadero, aunque la población es heterogénea, la cercanía vecinal entre los hogares habilita redes de apoyo e intercambio. A continuación, presento diversas viñetas etnográficas que ilustran situaciones cotidianas en donde las redes sociales se habilitan.

##### *Viñeta etnográfica 1*

Festejos. En el caso del hogar de Adela, en la Comunidad Mixteca, la celebración de los quince años de su hija más pequeña se realizó a base de diversas ayudas de sus parientes. Como viuda, y vendedora ambulante, Adela no contaba con recursos monetarios para comprar un pastel a su hija, pero sus hijos casados que viven en el mismo asentamiento cooperaron para festejar a su hermana. Una nuera se convirtió en la madrina del pastel, otra aportó insumos alimenticios para la preparación del arroz y el mole, otra nuera ayudó a Adela a cocinar y un hijo donó rejas de refresco. La celebración como las ayudas fueron exclusivamente familiares.

##### *Viñeta etnográfica 2*

Préstamos. El paisanaje también sirve para movilizar ayudas monetarias. Como por ejemplo cuando Mariana intentó juntarse con Elías (en aquel entonces su novio) visitó a un paisano para solicitarle un préstamo para poder pagar el alquiler del cuarto que rentaba a la cuñada de su tía. Esa no fue la única vez que recurrió a un préstamo. Luego de convertirse en madre y de que su pareja dejara de trabajar recurrió a varios de su red de parentesco y paisanaje para pedir préstamos. Al principio obtuvo unos cuantos, después cuando sus paisanos se dieron cuenta que no podía pagar y la solicitud de préstamos se había convertido en una forma de vivir para ella y su pareja dejaron de proporcionarle ayuda. Incluso su propia familia se vio en la necesidad de enviarla al pueblo porque en la ciudad seguía endeudándose.

##### *Viñeta etnográfica 3*

Accidentes. Las redes vecinales se despliegan en momentos de brindar ayuda o auxilio. Una mañana el silencio de Embarcadero se vio interrumpido por gritos de ayuda que salían del callejón. A Citlalli de 9 años, la hija de una mujer mestiza, le había caído encima una ventana de fierro. La pequeña se encontraba sola en su hogar, y al salir su perro derribó la ventana que estaba

recargada sobre el muro del pasillo del callejón. El artefacto cayó encima de la menor dejándola tirada boca abajo. Sin poderse mover por el peso de la estructura, la pequeña lloraba a gritos. Los vecinos salieron a su auxilio, pero el perro no dejaba pasar a nadie. El llanto de Citlalli inquietaba al animal. Algunos vecinos arrojaron agua sobre el perro, hasta que uno jaló una pala y lo golpeó. El perro salió llorando y los vecinos levantaron la ventana y revisaron que Citlalli estuviese bien. Algunas mujeres colocaron hielo sobre sus extremidades, y la consolaron.

#### 4.4.2.8 Otras actividades de sociabilidad

**Peleas de gallos.** En Embarcadero existen actividades que se llevan a cabo en los márgenes: una de ellas son las apuestas de las peleas de gallo que se celebran los sábados. Algunos de los locales se dedican a la cría de gallos de peleas. Las personas que participan son locales y foráneos.

**Juego de cartas.** Es frecuente observar grupos de varones de distintas edades que se reúnen en distintos puntos del asentamiento, por lo regular fuera del hogar de uno de ellos, a jugar cartas. Las apuestas van de cinco pesos hasta 20 pesos.

**Juegos de fútbol o frontón.** Ninguno de los asentamientos cuenta con suficiente espacio, así que carecen de áreas destinadas al esparcimiento y recreación. Es por tanto común observar que la calle se convierta como la extensión de la casa: el patio de juegos. En la Comunidad Mixteca los niños juegan fútbol en la calle ganso porque la otra es demasiado angosta; mientras que en Embarcadero el grupo de jóvenes “del árbol” se reúne en la entrada del asentamiento a jugar frontón sobre uno de los muros de una bodega y organizan “cascaritas” en la calle 7.

**Maquinitas, futbolito, PlayStation e internet:** Uno de los entretenimientos para los niños y adolescentes son los juegos de maquinitas instalados en las tiendas de abarrotes o casas particulares. En 2016 en Embarcadero una mesa de futbolito, instalada fuera de una tienda, reunía a grandes y a chicos. Los juegos dieron pie a torneos de pequeñas apuestas. Al final la mesa fue retirada debido a una falla y a las quejas de los vecinos porque los juegos se alargaban a altas horas de la noche. En cuanto al PlayStation e internet eran los juegos recreativos más caros: las maquinitas funcionaban con uno o dos pesos, lo mismo que el futbolito. Pero la hora de PlayStation y el uso de computadoras en el cibercafé costaba entre ocho y diez pesos la hora. Solo algunos niños podían pagar para jugar, el resto solo entraba al nuevo local a observar jugar a quienes podían pagar. Este negocio solo duró unos meses porque la familia que habita la casa no era la dueña y se trasladó a vivir a otra colonia.

#### 4.4.2.9 Seguridad

La seguridad en Embarcadero y Comunidad Mixteca es un tema que preocupa a más de uno de los hogares entrevistados. En la Comunidad Mixteca al ser una calle empedrada identificar a alguien externo del lugar es una tarea fácil. Más que los robos, que sí los hay y los adjudican a los de otro asentamiento (El Campa,), lo que más preocupa a la gente son los accidentes que pueden sufrir sus hijos al jugar en la angosta calle donde transitan un par de autos y varias bicicletas.

En Embarcadero las historias sobre los enfrentamientos con piedras y palos entre los adolescentes del asentamiento con los de Las Vías parecen haber quedado atrás en la memoria colectiva de algunos pobladores. Lo mismo sucede con las bandas de niños y jóvenes que atemorizaban a los colonos. Quizá su visibilidad en el espacio ya no lo es tanto porque sencillamente sus integrantes crecieron y se fueron a vivir a otros lugares. Lo cierto es que, en términos de cuidado, algunos miembros de los hogares entrevistados señalaron situaciones que ponen en riesgo la integridad de sus hijos. En este asentamiento, donde se tuvo más presencia en campo, se encontraron las siguientes situaciones:

- Ser mordido por uno de los varios perros del asentamiento. A finales de 2017 se puso de moda entre algunos habitantes adquirir perros de raza pitbull para criadero y peleas. Si bien no todos son bravos, algunos animales no permiten el paso a las calles (por ejemplo, el del callejón que ha mordido y asustado a varias personas).
- El narcomenudeo. Es un secreto a voces entre los colonos que en la colonia se distribuyen drogas. No fue sino hasta 2017 cuando la presencia del Cartel Jalisco Nueva Generación comenzó a cobrar mayor eco entre los habitantes. En Embarcadero estas actividades ilegales son ocultas, pero bien conocidas “se sabe quién vende, pero no se dice”. A principios de 2017 un joven habitante de Embarcadero fue forzado a salir de su vivienda por un convoy armado durante la madrugada. Lo asesinaron afuera del asentamiento. Para algunos habitantes se trató de un asunto de ajuste de cuentas por drogas. También existen otro tipo de temores sociales relacionados con la venta de drogas: la constante entrada de vehículos desconocidos al asentamiento hace que la gente tema que atropellen a sus hijos (porque recordemos que juegan en la calle), que les ofrezcan algún tipo de droga, o en el peor de los casos, que se los lleven.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> En México el temor de ser “levantado” es sinónimo de desaparecido. Desde hace un par de años la cifra de desaparecidos en el país ha crecido considerablemente. En el primer trienio de 2018 había más de 37 mil desaparecidos (véase <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/4285>).

- Temor al grupo de jóvenes. Este punto se relaciona con el anterior, pues la gente considera que la violencia es el efecto del consumo de droga y alcohol. La presencia de grupos de jóvenes -como se mencionó arriba- tiene una contracara de la moneda. Varias familias manifestaron no sentir seguridad de que sus hijos, principalmente sus hijas, salieran a jugar a la calle por temor a su integridad física: “la bolita que se la pasa fumando marihuana, moneándose, ni saben lo que hacen”<sup>89</sup>, por el tipo de ejemplo y recreación que podrían recibir sus hijos: “nada más van a ver cómo se drogan”, “se la pasan jugando en las maquinitas”, “se ponen locos ni saben lo que hacen, me da miedo que quieran hacerle algo a mi niña porque ya va en la secundaria, o si salgo me da miedo que se vayan a querer meter a la casa y las niñas adentro.”

#### 4.4.3 Contextos y cuidado

Cuidar no es una actividad fácil: se necesita tiempo, una persona encargada de proveer los más mínimos requerimientos básicos y un ambiente propicio para ello. Hasta ahora los apartados mencionados han tenido como objetivo caracterizar a los asentamientos en los que habitan los hogares de los que hablaré en el siguiente capítulo. Aquí voy a hablar en la forma en que la caracterización de los asentamientos, es decir, sus contextos llegan a constreñir el cuidado provisto por los familiares (y no solos los de origen indígena, estas constricciones son válidas para todos). En particular abordaré a Embarcadero por ser el que tiene mayor estigma social por propios y extraños:

- El asentamiento y los servicios: al ser ambos asentamientos irregulares la carencia de algunos servicios como el alumbrado público vuelve a las calles peligrosas porque no se ve si hay alguien escondido en ellas; por su carácter de irregular crea estigmas sociales frente a la gente de fuera; o temor entre los propios pobladores por el tipo de vecinos que lo habitan:
  - a) Gustavo es un niño mestizo de once años que vive con su madre y con su abuela en Embarcadero, para él la falta de alumbrado permite que los hogares estén expuestos a los robos “*no hay luz y no vemos a los ladrones que se meten a esconderse en las casas solas, o en las casas*”.
  - b) Antonia y Guillermina, son dos mujeres mestizas que tienen un negocio de venta de pan en la calle 7, para ellas la gente de Embarcadero no es confiable: Toña expresó

---

<sup>89</sup> En el contexto mexicano monear significa drogarse con disolvente para pintura (tíner). Los disolventes y la marihuana son muy visibles en los jóvenes del Embarcadero. Algunos de éstos a traviesan por graves problemas familiares, económicos y emocionales.

un día: *“Tiene como veinticinco años que llegué aquí a la colonia, soy de Ameca, pero desde niña, antes de cumplir quince años, me vine a vivir a Guadalajara. Conozco a casi todos los de aquí, pero para allá [el Embarcadero] no voy. No conozco a nadie. Allá hay pura gente mala. Si entras con bolsa, ya no sales con ella. Puro drogadicto. Ahorita está más peligroso. Como ellos se conocen entre sí no se hacen nada, pero uno no puede entrar allá. Ya estando ahí con ellos no pasa nada”*

- c) Alma tiene un negocio de venta de plásticos y novedades en la calle 10: Ella refiere sobre Embarcadero: *“en esas calles no se puede pasar, nada más entran ellos porque conocen a su gente. Hay mucha gente mala en ese lugar, luego salen a robar al Fraccionamiento 8 de Julio y ya la gente de allá sabe que sus cosas están ahí. Pero quien se va a meter si hay puro malbechor”*.

En una plática informal con un integrante de la junta del gobierno municipal en Embarcadero su opinión fue la siguiente: *“Tú que conoces dime si no notas lo mismo que yo, venimos de la Comunidad Mixteca y a mí me impactó, ahí están todos organizados, ves todo limpio y en orden; aquí (Embarcadero) entras y cambia rápido tu percepción. La gente es diferente, las casas lucen más pobres, el lugar es sucio”*

- d) Saraí es una abuela que se preocupa porque sus nietas salgan a montar bicicleta en el barrio. Su temor es que el grupo de jóvenes que consumen droga y alcohol puedan agredir sexualmente a sus nietas. Por ello, Saraí no les otorga permisos para salir a jugar afuera.
- Otras actividades y grupo sociales. Las actividades referidas como peleas de gallos y apuestas suelen atraer a gente externa a Embarcadero; lo mismo sucede con algunos grupos religiosos. Ambas actividades suelen desencadenar una serie de alarmas de desconfianza y más cuando se trata de los niños. Entre las medidas preventivas de cuidado hacia los niños fue evitar que asistieran a tales actividades u observar de cerca a éstas. En el primer caso la percepción de inseguridad proviene del estatus ilegal de las peleas y porque las personas son desconocidas para la gran mayoría de los vecinos que no participan en estas actividades. Por ello, a los niños que no son miembros de las familias que organizan estos eventos, se les anima a “no ir a asomarse.”<sup>90</sup> En el segundo caso, en 2017 a través de redes sociales hubo una alerta a la población de la colonia para que cuidara a sus hijos porque en asentamientos irregulares había presencia de personas extranjeras de “origen norteamericano”. La desconfianza ante extranjeros se nutrió de la

---

<sup>90</sup> Cabe señalar que hay niños cuyas familias son las que crían los animales de pelea. Y es común que el niño ayude con el traslado de los animales en dichos eventos. En ocasiones también los niños en sus juegos reproducen las peleas de animales capturando palomas y poniéndolas a pelear entre sí.

noticia sobre el ciudadano estadounidense pederasta en Chapala;<sup>91</sup> sin embargo, se supo que la presencia del grupo respondía a fines proselitistas religiosos. Aun así, la presencia de menonitas canadienses en Embarcadero estuvo bajo sospecha por algunos padres de familia que observaron de cerca las actividades de juego que realizaron con los niños sobre la calle principal del asentamiento.<sup>92</sup>

- Redes de parentesco, paisanaje y vecinal. Las redes sociales como se sabe sirven para proporcionar apoyo en la búsqueda de vivienda, en la inserción a los mercados laborales, en la construcción de casas o, como se vio, en situaciones de accidentes, muertes. Existen por tanto innumerables situaciones que pueden activarlas, pero también otras tantas que pueden tensarlas y romperlas. En este último caso un elemento que puede llevar a quiebres en las redes, sobre todo paisanales, son las uniones conyugales entre una pareja de diferentes pueblos. Por otro lado, hay que tener en cuenta que las redes sociales que cobran materialidad en el espacio social necesitan nutrirse de un elemento subjetivo: la confianza. En las relaciones de cuidado de los pequeños este elemento es fundamental: no a cualquier pariente, paisano y vecino se les confía a los hijos pequeños, aunque sea que el cuidado se reduzca a un par de horas. Lo que influye son distintos factores.

Refugio, una mujer mestiza en Embarcadero comentó sobre el cuidado que recibían unas niñas mestizas, vecinas suyas: “la mamá se fue a trabajar al norte, y los dejó ahí solitos con su hermana y su padrastro. Irene ya ves se la pasa drogándose y el padrastro es igual. Ay, no sé qué me da a mí, como mi muro da a su casa, las escucho a las niñas llorar a diario, no sé qué les hace. Ni para meterse porque son conflictivos. La otra hermana vive allá arriba pero aun así. Yo por mucho que fuera mi pareja, pero si no es el padre de mis hijas no se las dejaba. Me las llevaba conmigo. Ve tú a saber lo que les hace a las niñas.”

Soledad es una mujer mixteca que al fallecer su hija se quedó a cargo de cuatro nietos. Su familia sin embargo no mantiene buenas relaciones con un paisano y vecino que vive en Embarcadero debido a que un hijo de ella se juntó con la hija de esa familia. El padre de la joven no estuvo de acuerdo con la unión y desde entonces ha habido diversas situaciones de violencia intrafamiliar en las que han intervenido instituciones como el DIF municipal. Pero en la

---

<sup>91</sup> La advertencia circuló a través de Facebook en la página DC Ferro, que es una página creada con información de lo que sucede en la colonia Ferrocarril. Sobre la noticia véase:

<https://cadenanoticias.com/nacional/2017/7/investigacion-a-pederasta-de-cu-por-abusos-en-chapala>

<sup>92</sup> Esta desconfianza fue disminuyendo porque el grupo de menonitas se acercaba a hablar con los habitantes de Embarcadero y también porque la gente los ubicaba como el grupo religioso que se reunía en casa de uno de sus vecinos. Asimismo, la presencia de éstos en actividades asistenciales fue disminuyendo la desconfianza: las celebraciones del día del niño, la brigada médica, el pintar un mural, entre otras.



cotidianidad el conflicto se extiende a los nietos de Soledad. Los hijos de su vecino agreden física y verbalmente a los nietos de Soledad cuando éstos salen a un mandado a la tienda. Una hija de Soledad narra el conflicto: “es que esos niños son muy groseros, no quieren que mis sobrinos pasen por su casa. En una ocasión les aventaron una piedra y por poco le cae a mi sobrina que está chiquita [...] Ya le conté a Jairo (trabajador del DIF), y dice que si el señor o sus hijos hacen algo a mis sobrinos lo van a llevar a la policía”.

#### 4.5 Recapitulación

En este capítulo el objetivo fue mostrar los diferentes contextos y actores con los que interactúan y en donde están inmersos los hogares que estudiaremos en el siguiente capítulo. En primer lugar, se señaló que el desarrollo económico y el proceso de urbanización experimentado en el país y en la ciudad de Guadalajara en particular a finales del siglo XX incentivó el flujo migratorio rural- urbano. Este proceso creó asentamientos irregulares en el centro y en las periferias de la ciudad, de los cuales son parte la Comunidad Mixteca y Embarcadero.

En segundo lugar se hizo mención sobre el tipo de familias que arribaron a la ciudad, en particular su organización familiar no respondía al modelo de familia nuclear patriarcal. En el ámbito rural la división social del trabajo responde a lo que algunos autores han denominado concepción holista del hogar. No obstante, los impactos de la economía en el campo y el deterioro de éste llevaron al aumento de las migraciones con el objetivo de conseguir en la ciudad los insumos que el campo ya no proporcionaba. En suma es impensable que la organización familiar se mantuviera estática ante estos cambios, o que “las lógicas de subsistencia” fuesen las mismas.

En tercer lugar, la visión holista de familia al verse constreñida por la suma de desventajas en la ciudad creó nuevas desigualdades en los asentamientos (González de la Rocha, 2001). Al explorar los conceptos de pobreza, precariedad laboral y etnicidad es posible constatar que los asentamientos urbanos irregulares denotan una serie de desigualdades incluso entre pares. Es el caso de los pobladores permanentes frente a los avecindados, que son trabajadores de campo que vienen de forma temporal a la ciudad a buscar el sustento familiar. Aunado a ello los constreñimientos laborales por la volatilidad de los ingresos en las ocupaciones y del mercado de trabajo en sí (por ejemplo por los reordenamientos municipales) lleva a la formulación de distintas estrategias. Como las identificadas por González de la Rocha (1986) como intensificación del trabajo y cambio en los patrones de consumo que siguen estando vigentes en algunos hogares más que en otros. Esto se debe en gran medida porque los miembros de dichos

hogares han estado casi toda su vida en trabajos informales y precarios sin tener una movilidad social sustancial.

En cuarto lugar, uno supondría a primera vista que las prácticas de cuidado están circunscritas al interior de las unidades domésticas. Este argumento es en parte engañoso. Debido a las características físicas del lugar como son sus calles y callejones cerrados o la falta de espacio en las viviendas, la calle es extensión de la casa (Da Mata, 1997). Sin embargo, como se mostró arriba, en el patio participan diferentes actores (el caso de los distintos grupos sociales) y hay diversas actividades sociales, y cada una de éstas puede o no incidir en la provisión de cuidado de los niños. Algunas de estas actividades pueden generar lazos de sociabilidad y reciprocidad por medio de redes sociales de parentesco, paisanaje o vecinal, o en su defecto minándolas y creando desconfianza (Véase Capítulo 8). Sobre este último punto, tal como apuntan algunos estudiosos, la pobreza y la exclusión pueden crear escenarios de violencia y disminuir las relaciones sociales de solidaridad o reciprocidad (Roberts 2007, 2018; Saraví, 2009).

En quinto y último lugar, queda claro que el supuesto inicial de que el cuidado infantil provisto por los hogares está constreñido o no por los contextos se complementa con otra hipótesis que exploraremos en los capítulos siguientes, a saber: los contextos de deterioro social en los que se encuentran insertos los hogares indígenas urbanos llevan a la individualización del cuidado. Por individualización me refiero a la constante nuclearización de los hogares que se han considerados holistas. Con esto no quiero decir que la organización familiar “tradicional” desaparezca en los escenarios urbanos, sino más bien que son un conjunto de características lo que lleva que unos hogares y no otros continúen reproduciendo esta forma de organización social. Asimismo, la individualización del cuidado trae nuevas tensiones, contrariedades y quiebres a nivel del individuo y del grupo social. Primero al haber menos miembros que cuiden a los niños pequeños hay mayor presión dentro del grupo por proveer de cuidado a éstos. Segundo, es la misma falta de miembros en la provisión de cuidado a los niños pequeños que hace que se busquen a otras personas por fuera del hogar nuclear. Como los servicios de cuidado y educativos provistos por el Estado son ajenos o distantes a las prácticas de cuidado de estos hogares, como vimos en el capítulo anterior, la solución de los hogares es recurrir a familiares, paisanos y vecinos. Pero los contextos precarios a su vez pueden hacer que las economías morales que rigen el cuidado familiar entren en una lógica de monetización.

## CAPÍTULO 5. FAMILIA Y HOGAR

### Introducción

En el capítulo anterior mostré el contexto social y activo de los asentamientos estudiados. El propósito de este capítulo es presentar un análisis de los hogares indígenas urbanos que residen en la Comunidad Mixteca y Embarcadero en la colonia Ferrocarril. En este capítulo introduzco la estructura interna de las unidades domésticas a partir del tamaño, el ciclo doméstico y la composición de parentesco. Variables que son cruciales para el estudio sobre la participación en el cuidado de los integrantes de los hogares al permitir saber cuántos y quienes son los miembros que participan en dichas actividades.

En este capítulo introduzco también el análisis de la diferenciación entre los conceptos de familia y hogar, con énfasis en la familia “tradicional” mixteca, rasgo que considero relevante para comprender la división social del trabajo y la asignación de responsabilidades de cuidado dentro del hogar. Esto sirve de manera específica para caracterizar la estructura interna de las unidades domésticas que tienen diferentes situaciones según la edad, la generación y el estatus migratorio; por un lado, y un carácter simbólico y valorativo, por el otro.

La necesidad analítica de ubicar a las unidades domésticas lleva a comprender los diversos arreglos domésticos para proveer de cuidado a los niños en situaciones espaciotemporales más amplias y, asimismo, delinear los contextos de los hogares a partir de los cuales vamos a estudiar en el próximo capítulo las trayectorias laborales de las mujeres y su incidencia en el cuidado.

Conviene destacar que en este apartado la unidad de análisis es el hogar, entendida como un conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco que comparten una misma vivienda y un gasto en común (Benería y Roldán, 1992).<sup>93</sup> A diferencia del concepto de familia, entendida como el grupo de personas unidas por lazos parentesco o consanguineidad, que comparten una ideología y siguen pautas culturales, valores morales y creencias (Yaganisako, 1979; Lamphere, 1979).

Por lo anterior el supuesto de este capítulo es que en el cuidado de los niños en hogares indígenas urbanos es visible un debilitamiento o fragmentación social de los lazos de consanguinidad y un reforzamiento de los filiales. En otras palabras una tendencia a la nuclearización de los hogares.

---

<sup>93</sup> En este capítulo uso el concepto de hogar como sinónimo de la categoría de unidad doméstica.

En un primer apartado abordo las diferencias conceptuales entre familia y hogar con el objetivo de mostrar, más adelante, los vínculos de responsabilidad familiar dentro del hogar en términos de cuidado (Esquivel, Faur y Jelin, 2012: 22). En el segundo apartado, abordo la familia mixteca tradicional como un tipo ideal, en su acepción clásica weberiana, a seguir por la mayoría de los hogares pertenecientes a la primera generación y por algunos hogares de otras generaciones quienes transitan entre los intersticios campo-ciudad. Esta composición se hace más notoria cuando se llevan a cabo las alianzas matrimoniales y la división social del trabajo que constituyen la base de reproducción de la familia como institución. Además su estudio también implica observar, por otra parte, las transformaciones en el momento en el que los hogares se establecen de manera definitiva en el espacio urbano. El tercer apartado buscar conocer las características de los hogares en los asentamientos con el objetivo, como se explicó antes, de brindar un contexto familiar, en el cual se resalte el trabajo doméstico y de cuidado. Destacan aquí las características de estructura del hogar y ciclo doméstico de las unidades domésticas estudiadas, y la participación de los miembros en las actividades y tareas domésticas y de cuidado.

### 5.1 Metodología

En este capítulo haré uso de fragmentos de las narrativas de los estudios de caso de mi muestra de 23 mujeres entrevistadas pertenecientes a veinte hogares en ambos asentamientos. Como herramienta analítica hago uso de cohortes de nacimiento para identificar transformaciones en la organización y dinámica familiar en torno a las formas de proveer de cuidado. Las cinco cohortes de nacimiento corresponden a los años cincuenta, sesenta, setenta, ochenta y noventa (véase anexo G).

Las principales características de las cohortes de nacimiento son: la de los años cincuenta se establece durante la década de los ochenta; en cambio en las cohortes siguientes hay una heterogeneidad respecto a la llegada de los hogares a la ciudad y a los asentamientos en particular. En la cohorte de los sesenta, solo una del grupo llegó en los ochenta, el resto lo hizo entre los noventa y el dos mil. Las nacidas en los años setenta y ochenta en su mayoría llegaron a partir del nuevo milenio. Otro rasgo interesante es que a partir de la cohorte de los setenta hay una presencia de mujeres cuyos hogares solo arriban a la ciudad por una temporada para luego retornar a sus pueblos de origen (patrón ampliamente característico de la primera cohorte).

Utilizo también la categoría analítica de generación. Con ésta me refiero a los ascendientes y descendientes familiares dentro de una misma línea de filiación. Como podrá observarse las cohortes pertenecen a dos generaciones: segunda y tercera. En los hogares de las segundas

generaciones, la parentela compuesta por lazos de consanguinidad está más presente que en las terceras, en éstas últimas la familia se circunscribe a quienes conforman el hogar.

Las categorías analíticas de familia y hogar aparecen de forma heurística a lo largo del capítulo. Utilizo la elaboración de genealogías para dar cuenta de la estructura del hogar y también para resaltar los lazos de parentesco. Por ello, en la pequeña muestra algunos de los hogares pertenecen a cinco familias que habitan en la Comunidad Mixteca y seis en Embarcadero. El origen de éstas es el siguiente: dos pertenecen a la localidad de Guadalupe Vista Hermosa; dos a San Francisco Flores, una a San José y una a la cabecera de Santos Reyes Yucuná; tres del municipio de San Martín Peras y tres de San Andrés Montaña, del municipio de Silacayoápam (véase, Anexo F).

Otra herramienta que utilizo es la de viñetas etnográficas que son ilustraciones situacionales de un tema o problemática particular, que por lo general son cortas y ayudan a dotar de una mayor contextualización.

## 5.2 Aspectos conceptuales: distinciones analíticas entre familia y hogar

Es frecuente que los conceptos de familia y hogar se tomen por sinónimos aunque existen claras diferencias conceptuales entre ambos. Sin embargo, como advierte Bastos, puede que empíricamente coincidan y estén emparentados pues “no se puede comprender cómo se llevan a cabo esas actividades (de subsistencia) si no partimos de que no se realizarían de la misma forma si entre los miembros no existiera una relación tan especial como es la familia” (Bastos, 2000:288). En este sentido, el microcosmos de relaciones que condensa la familia como institución social reguladora de la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana adquiere un carácter significativo, como señaló Rapp, en relación con el hogar y la clase (Rapp, 1979:280 citado en De la Peña, 1984: 212). A ello hay que añadir que la familia no es una institución aislada, sino que forma parte de procesos sociales, políticos, económicos y culturales más amplios que contribuyen en la forma en la cual se definen las responsabilidades de cuidado. Precisamente es a través del vínculo entre la participación en la fuerza de trabajo, los niveles educativos y los roles familiares de género que es posible profundizar en la comprensión de la organización de la vida cotidiana en torno al cuidado (Jelin, 2012).

Por otra parte, dado que es fácil confundir los conceptos de familia y hogar, autoras como Benería y Roldán (1992: 138-139) establecieron diversas suposiciones a evitar y en las que a menudo se cae, a saber:

- a) El hogar o la familia es, en su conjunto, toma de decisiones sobre el matrimonio, la fecundidad, la migración, los niveles de escolaridad y de consumo y la incorporación de sus miembros a los mercados.
- b) El hogar o la familia es una unidad corporativa y como tal tiene intereses compartidos y únicos en toda la esfera de interacción familiar.
- c) Si los intereses son compartidos y únicos, también lo son las necesidades que deben ser satisfechas por la línea de acción de sus miembros (incorporación al mercado laboral, labores domésticas, educación, etc.), que beneficia a todos de la misma manera.
- d) Como corolario de esta interpretación, en un fondo común compuesto de aportaciones proporcionales entra todo ingreso personal, sueldo o ganancia de los miembros del hogar o familia. Las prioridades de asignación de recursos hogareños son igualmente parecidas.

Evidentemente, la crítica de ambas autoras se suma a algunos otros aportes sobre el tema que han cuestionado la idea, aún tan extendida, que la familia es una institución social basada en una fuente inagotable de afecto y solidaridad (Yanagisako, 1979; González de la Rocha, 1986; Oliveira y Salles, 1989; Benería y Roldán, 1992; Collier, Rosaldo y Yanagisako, 1992; Rapp, 1992; Folbre, 2001; Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

Los cuatro incisos (a, b, c, y d) ponen en tela de juicio los mitos sobre la familia. El primero, el de la igualdad en la toma de decisiones; el segundo, el de la familia corporada; el tercero, el de la división del trabajo equitativo; el cuarto, el de la búsqueda de un bien común. La idea transversal de este paradigma es una concepción funcionalista, en el sentido de que la familia se comporta como un organismo cuyas tareas están asignadas y reina el equilibrio.

En general esta concepción está rebasada. Basta recordar que diversos autores, desde los setenta y ochenta, permitieron apreciar que la familia, lejos de ser un grupo de interés sin fisuras internas sus relaciones pueden generar conflictos y tensiones (Benería y Roldán, 1992). Por ejemplo, Lamphere (1974) señaló la estructura de autoridad y de poder al interior de la familia y cómo esto creaba jerarquías y asimetrías entre los miembros. Otros estudios observaron en la familia corporada (basada en los derechos jurídicos de propiedad, usualmente la tierra y la herencia) una idea demasiado reduccionista (Yanagisako, 1979). Añadieron, además, que la familia no es una cosa “dada”, sino que es un constructo histórico e ideológico cuyas relaciones están moldeadas por constreñimientos económicos, políticos y sociales; a travesadas, a su vez, por divisiones de género, clase, etnia, entre otras (Collier, Rosaldo y Yanagisako, 1992). De hecho, los autores coinciden en que la concepción de familia no ha sido la misma en todos los tiempos, ni en todas las culturas, por lo que distinción no es natural sino cultural e ideológica. Como advierte Arias, “la familia como unidad producción-consumo hace mucho que no existe.” (Arias, 2009: 31).

Pero por otro lado, hay algunos otros autores que insisten en señalar que hay concepciones de familia, socialmente necesarias, que implican otras racionalidades diferentes a las “occidentales”, como sería el caso de las sociedades campesinas o indígenas. En este sentido, se refieren a éstas según posean una concepción holista. En estas condiciones, la familia holista “constituye el eje alrededor del cual se organizan y definen los individuos que la conforman. No sólo la socialización primaria se da en el contexto familiar, sino también estrategias de interacción social se organizan en dicho ámbito y suelen convivir más de dos generaciones en cada unidad doméstica” (Martínez Casas, 2001:40). De esta manera, este tipo de familia esta compuesta por numerosas familias, es decir, es extensa, con normas rígidas de funcionamiento que habilitan la solidaridad en el grupo con el fin de poder cumplir con las funciones de producción y reproducción. Tomando en cuenta esta división dualista de la familia, las pesquisas sobre diferentes grupos indígenas urbanos en Guadalajara han señalado que, idealmente, la familia es extensa, trigeracional, corporativa y patriarcal, en la que se despliegan arreglos matrimoniales, residenciales y hereditarios (De la Peña y Martínez Casas, 2004; Martínez Casas, 2000; Bayona Escat, 2006; Laffont, 2015).

Como se mencionó arriba, este modelo de familia está permeado por construcciones ideológicas sobre los vínculos familiares, y lo que es más significativo sobre la manera en que se designan las responsabilidades de cuidado de sus miembros. También esta concepción tiene en consideración que las familias pueden conformar grupos o unidades domésticas. El argumento básico del estudio pionero sobre la unidad doméstica campesina, desde la tradición marxista, era que la familia conformaba una unidad económica no asalariada que utilizaba solamente el trabajo de sus propios miembros (Chayanov, 1981:49). En ella, el cultivo de la tierra era el elemento a partir del cual se organizaba y se cooperaba, mediante el despliegue de estrategias de sobrevivencia, la producción agrícola y de una economía moral con base en la solidaridad.

No obstante, como señala Yaganisako (1979) hay diversas formas de organización familiar que no corresponden con el modelo de las unidades domésticas campesinas e indígenas. Ejemplo de ello son las unidades domésticas urbanas, en las cuales no está presente el elemento tan importante que define a las primeras: la propiedad de la tierra. Lomnitz (1975) en su estudio sobre una barriada en la ciudad de México puso énfasis en la unidad doméstica popular urbana por medio de las redes de relaciones de parentesco para el mantenimiento y satisfacción de las funciones domésticas de sus miembros. La definió como “una familia nuclear o un grupo de familias emparentadas entre sí, que viven en una misma unidad residencial o en unidades vecinas, y que comparten ciertas funciones domésticas” (Lomnitz, *ibid.* 107).

En tanto, otros estudios abonaron a la discusión conceptual acerca de la composición y organización de la unidad doméstica al señalar que es el resultado de diversos procesos de asignación de tareas, responsabilidades y autoridad o de situaciones coyunturales a lo largo del ciclo vital de los miembros. Para Jelin (1984:16), las unidades domésticas están compuestas por personas que guardan entre sí vínculos familiares inmediatos, pero la contribución y compromiso de los diversos miembros en el mantenimiento cotidiano – comida, higiene, limpieza- difieren en términos de edad, sexo y relación de parentesco con los demás miembros. En su taxonomía de unidades domésticas populares urbanas identifica un tipo de organización doméstica de los sectores pobres, que correspondería con los hogares indígenas urbanos estudiados, cuya inserción en el mercado de trabajo es inestable y crónica, y en la cual la participación de la mujer y de los hijos puede ser significativa en el manejo u obtención de recursos (Jelin, 1984. 24-25).

Además de la importancia del ciclo vital de los miembros en la unidad doméstica, González de la Rocha (1986) menciona el ciclo doméstico y relaciona sus etapas con la organización, estructura y relaciones domésticas. Y añade que los ciclos domésticos pasan por tres etapas:

- 1) la fase de expansión que se inicia con la formación (cuando se forma la pareja) hasta el momento en que la madre de familia llega a los 40 años. La edad reproductiva de la mujer —su fertilidad —es el principal elemento para definir la duración de la fase expansiva. Hay, naturalmente, mujeres que tienen hijos después de los 40 años pero, en general, las familias dejan de crecer por nacimientos una vez que la madre alcanza esa edad. 2) La fase de consolidación se inicia al final de la etapa expansiva. Esta puede llamarse igualmente “fase de equilibrio” porque corresponde a la época en que los hijos se vuelven miembros activos dentro de la estrategia generadora de ingresos: ya no son consumidores solamente, sino también generadores de ingresos. 3) La tercera fase es la de “dispersión”; corresponde a la época del ciclo vital de la unidad doméstica en que los jóvenes abandonan el hogar paterno para poner casa aparte hasta que, finalmente, la unidad doméstica se disuelve (González de la Rocha, 1986: 69-70).

En suma, en este apartado el criterio para entender el concepto de familia serán los lazos de parentesco, normados por pautas y prácticas sociales establecidas. Por tanto, me referiré a ésta como “espacio de interacción”, que rebasa el espacio residencial, pero “como ámbito privilegiado de la reproducción biológica y socialización primaria de los individuos”, que puede implicar coresidencia o no; además de aspectos materiales, afectivos y simbólicos (Oliveira y Salles, 1989:14-15).



En tanto que por hogar o unidad doméstica me referiré al grupo de personas que comparten un espacio (la vivienda) y gasto en común. En otras palabras, se trata de “una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana (Oliveira y Salles, 1989), por medio del manejo de recursos colectivos y estrategias de ingreso y consumo (González de la Rocha, 1986. 16), y designaciones de responsabilidades de cuidado (Jelin, 2012)

### 5.3 Familia y etnicidad

Como mencionamos arriba, la familia refiere a los lazos de parentesco normados. En este sentido, en este apartado pretendo ahondar sobre el concepto de familia y su relación con el aspecto étnico para entender las transformaciones en la organización doméstica de las tareas y actividades de cuidado. La importancia de esto radica, como veremos más adelante, en la muestra de hogares estudiados con un fuerte componente indígena ya sea porque ellos mismos se reconocen así o porque la sociedad en la que están inmersos los identifica de esta manera.

Para comenzar es preciso aclarar el concepto de etnicidad. Como muestra Camus (2002) esta tarea puede ser lo bastante difícil debido a la multiplicidad de acepciones y formas analíticas de ser abordada. Por ello, hablar de los indígenas urbanos, como grupos marcados por su etnicidad, constituye un instrumento heurístico a partir del cual mirar el cuidado.

Camus (2002) y De la Peña (1995) han otorgado a la etnicidad una serie de características: a) “hace referencia a una situación de interacción entre dos o más grupos sociales con algún grado de asimetría”; b) conlleva un trasfondo emotivo que supone pasado – y futuro- común; c) los sujetos tipificados como étnicos tienen en la estructura social una posición subordinada y minoritaria; d) comparten una conciencia de pertenencia; e) construyen comunalidad y f) crean un sistema con sus instituciones y normas. En este sentido, la etnicidad aparece como situacional (Mitchell, 1999), instrumental (Cohen, 2004) y organizativa (Barth, 1976) porque puede ser utilizada para conseguir recursos mediante la manipulación de valores, símbolos, mitos, entre otros, además de fortalecer un apego a las tradiciones con el objetivo de mantener una cohesión grupal o conseguir la supervivencia en diversos contextos por ejemplo en el de la ciudad.

La etnicidad entonces es constructora de identidad (identidad étnica) por medio de la cual los grupos interactúan con otros grupos resaltando diferencias visibles y socialmente significativas, es decir, al marcar sus fronteras (Barth, 1976). Como consecuencia las diferencias culturales *per se* no crean la etnicidad, sino es el contacto social, la interacción con otros lo que demarca un “nosotros” de un “ellos”. Por tanto, no se puede definir como una cualidad o

propiedad inherente a un individuo o grupo, sino más bien refiere a una forma de organización, a un principio de división del mundo social que cambia según las épocas y situaciones. Por ejemplo, Poutgnat & Streiff-Fenart (1999: 135), señalan que el mundo moderno y el mundo urbano hace que las identidades étnicas destaquen y sean susceptibles a cambios y redefiniciones. Esto es lo que el trabajo de Bayona Escat (2006:27) enfatiza al apuntar que la demarcación de las fronteras étnicas traza negociaciones, conflictos internos y externos al grupo, a partir de las cuales se ejecutan mecanismos de resistencia, instrumentales y sentidos de pertenencia. La autora al analizar la migración de los purépechas en la ciudad de Guadalajara encuentra que la organización familiar se reconfigura y emergen nuevas formas de entender el hogar y la familia:

El traslado implica la creación de nuevos hogares en los lugares de destino, con arreglos residenciales y familiares que tienen sus bases en los reacomodos que hacen en los nuevos espacios urbanos. Pero tal suceso también implica reconfiguraciones que acontecen en los hogares de origen que dejan de estar compuestos por todos sus miembros y se altera la estructura de la organización familiar antigua (Bayona Escat, 2006:29)

Algo similar advirtió Arias (2009)<sup>94</sup> al abordar, en los contextos rurales, los cambios en la herencia en las sociedades tradicionales a causa de múltiples fenómenos sociales, entre ellos la migración de los herederos deseables y la preferencia de las parejas por la residencia neolocal. Los sistemas de herencia en las comunidades indígenas, menciona la autora, no solo buscaban asegurar el acceso a la tierra, sino también cubrir y satisfacer una responsabilidad crucial: el cuidado de los ancianos. En este escenario, el modelo de reproducción mesoamericano, entendido como la herencia de la casa al hijo menor -o sea el principio de la norma de la ultimogenitura- y el modelo ranchero, que heredaba a todos los hijos por igual- hombres y mujeres-, suponían la asignación de las tareas y responsabilidades de cuidado. Si bien el modelo ranchero se diferenciaba del mesoamericano porque no prescribía quién debía encargarse de los padres (en el primero la nuera era la encargada de estar al pendiente y cuidar de los suegros), tampoco era una cuestión dejada al azar: la tarea era asumida por una hija soltera a cambio de recompensas económicas y sociales. En este tipo de sociedades, las relaciones interpersonales y afectivas poseían poco margen de acción.

Así las cosas, puede decirse que, a semejanza de lo visto por Arias, la concepción de familia tradicional, con sus lazos horizontales y verticales, entre los hogares mixtecos estudiados ha tenido recomposiciones en el ámbito urbano de Guadalajara. De tal forma que la

---

<sup>94</sup> La idea de explorar esta literatura en relación con las particularidades del cuidado en distintas sociedades y contextos vino de conversaciones mantenidas con Valentina Cappelletti a quien agradezco enormemente por hacerme pensar.

reorganización con base en las relaciones familiares y parentales implican, a su vez, un reajuste en las responsabilidades encaminadas a la realización de las tareas de cuidado. Estos reajustes se sitúan en contextos urbanos de precariedad, en donde se entremezclan “lógicas de subsistencia”, entendidas como un “conjunto de normas y valores que crean una forma de concebir la reproducción material” en sectores populares (Bastos, 2000:11) y, al mismo tiempo, “lógicas de cuidado”, entendidas como las respuestas “a patrones sociales y culturales de relaciones entre géneros y entre clases sociales” (Esquivel, Faur y Jelin (2012).

En las lógicas de subsistencia, señala Bastos, la concepción de trabajo y su reproducción material es tarea de todos los miembros del hogar: “De hecho, como una forma de adaptación de la experiencia histórica de la vida comunitaria basada en la agricultura de subsistencia, en la ciudad los hombres y mujeres indígenas consideran “natural” que la responsabilidad de sacar adelante al conjunto doméstico no recaiga sobre un miembro [...] sino que es tarea de ambos, e incluso de los hijos a partir de cierta edad” (Bastos, 2000:18). En las lógicas de cuidado el trabajo también es el referente en su acepción de trabajo de cuidado, esto es, la atención directa a las personas, cara a cara, cuya asignación es diferencial entre los distintos miembros del hogar en periodos largos o cortos de tiempo (Razaví, 2007; Folbre, 2001). Pero los arreglos domésticos y las posiciones individuales en la asignación de responsabilidades de cuidado en la familia no están exentas de conflictos y relaciones asimétricas tanto dentro como fuera del grupo. Por ello, la familia como institución entre los mixtecos está constreñida a los cambios sociales, por ejemplo, la migración, la participación en los mercados laborales, entre otros. En este sentido, la concepción de familia, desde una acepción perteneciente a un grupo diferenciado adapta sus prácticas de cuidado a los nuevos contextos.

#### 5. 4 El modelo “tradicional” de familia mixteca

La familia mixteca tradicionalmente es trigeracional, patrilocal y corporativa (De la Peña y Martínez Casas, 2005). Sin embargo, el gran dinamismo migratorio en la mixteca –oaxaqueña, poblana y guerrerense-, ha hecho que el papel de la migración en la cotidianidad de las familias sea ya parte de sus pautas culturales (Zatarain Pérez, 1995). En el estudio clásico de Romney& Romney (1966) sobre familias mixtecas asentadas en el barrio de Santo Domingo en Juxtlahuaca, en los sesenta, los autores hallaron que la organización familiar no había sufrido grandes modificaciones por el proceso migratorio, continuaba siendo extensa y patrilocal: “La familia típica en Santo Domingo es extendida...una familia extendida puede incluir hermanos casados, junto con sus esposas e hijos...las familias en Juxtlahuaca frecuentemente se componen

de dos o tres familias nucleares dentro de un mismo techo” (Romney &Romney, 1966: 42, traducción propia).

En un estudio más reciente, Velasco Ortiz (1995; 2002) apuntó que la emigración de familias mixtecas hacia la ciudad fronteriza de Tijuana formaba parte de una estrategia de sobrevivencia de las unidades domésticas, pero éstas no se desvinculaban del todo de las pautas culturales de sus pueblos de origen, las cuales tendían a adaptarse en el ámbito de la ciudad. Estos estudios concuerdan con lo planteado con Bastos, en el caso de indígenas en la ciudad Guatemala, al señalar que “la inserción en el mundo urbano supone cambios muy importantes tanto a nivel de subsistencia como de relaciones sociales, pero no tanto a nivel de restricciones sociales e ideológicas para la reproducción, por lo que estas formas conservan su razón de ser, adaptándose al nuevo entorno” (Bastos, 2000:287).

Esto implica que la familia, concebida por lazos de parentesco y pautas culturales normadas, reproduzca un modelo de comportamiento con ciertos elementos culturales constitutivos, a saber: 1) el de las alianzas matrimoniales; 2) la división social del trabajo. Ambos elementos se encuentran interrelacionados y dan cuenta, a la vez, de las relaciones de género al interior de las unidades domésticas. Las alianzas matrimoniales aparecen constantemente en los relatos de la segunda generación, es decir, en la formación de hogares caracterizados por un apego a “la costumbre”, misma que fue mermando en el momento en que se fincan permanentemente en la ciudad con los hijos. No obstante, por encima de todo eso, hay que acotar que las costumbres y pautas culturales del modelo normado familiar no son seguidas a pie juntillas por los hogares, es decir, una distinción analítica básica es su doble nivel: discursivo (perteneciente a la norma) y pragmático (perteneciente a la agencia en términos de Giddens). Esto es, la existencia de hogares que no siempre siguieron el patrón de comportamiento normado y muestran diferencias y diversidades. Así pues, considerando estos contextos sociales en los que las personas tratan de seguir este modelo, habría que señalar a los hogares cuyos miembros están insertos en procesos migratorios temporales campo-ciudad y cuya concepción de familia correspondería más con la de familia tradicional. En otras palabras, estaríamos hablando de grupos de personas que se identifican por poseer una pertenencia común.

Por otro lado, en el universo simbólico de las alianzas matrimoniales la pauta cultural ha sido tan extendida en la región mixteca baja con el sistema del pago de la novia (sistema de prestaciones y contraprestaciones). Y es este elemento cultural, a modo de lo planteado por Arias (2009), lo que distingue a las generaciones posteriores que tuvieron la capacidad para elegir pareja, acceder a una mayor escolaridad, a redes sociales más amplias por afuera de grupo o

simplemente porque los padres decidieron que sus hijos no repitieran sus historias de vida. La conjugación de estos elementos derivó de una u otra manera en la transformación del modelo ideal de familia “tradicional” en general, y en la asignación de responsabilidades de cuidado en particular.

En el caso de las familias mixtecas que llegaron a la ciudad de Guadalajara a asentarse en la Comunidad Mixteca y Embarcadero se puede decir, sin entrar por ahora a detalle, que lo que ha distinguido la organización social familiar ha sido el componente generacional. Se tiene registro de los primeros flujos migratorios de familias mixtecas en esta zona en la década de los sesenta y setenta (Navarro Robles, 2000; Talavera Durón, 2006; Villarreal, 2009). Aunque los datos pertenecientes a los hogares de mi muestra arrojan que éstos llegaron en los años ochenta hasta entrado el nuevo milenio. Esto nos advierte de un reemplazo y movilidad de la población. Pero también, es preciso apuntar que esto no significa necesariamente que los hogares llegaran por primera vez a la ciudad en estos años, pues habitaron en diferentes zonas del área metropolitana de Guadalajara antes de llegar a los asentamientos, e incluso algunos vivieron por un par de años en la Comunidad Mixteca y se mudaron a Embarcadero, sobre todo por cuestiones de espacio físico.

Así para analizar el modelo de reproducción y cuidado tradicional me referiré solo a las partes sobre alianzas matrimoniales, maternidad, y fecundidad del estudio de caso de cuatro mujeres que pertenecen a diferentes cohortes de nacimiento.<sup>95</sup>

#### 5.4.1 La alianza matrimonial

Tradicionalmente la familia es la institución social a cargo de la reproducción biológica, reproducción cotidiana y reproducción social (Arriaga; 2007; Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Por tanto, es la reguladora de las relaciones de género, de matrimonio, de maternidad/paternidad, de fecundidad (Moncó, 2009). En este sentido, el ideal de la familia mixteca tradicional está cimentado en los procesos de formación de uniones conyugales, es decir, las alianzas matrimoniales tradicionales. Por éstas me refiero a la norma socialmente reconocida de uniones consensuales a temprana edad para asegurar y salvaguardar “la pureza” de la mujer.<sup>96</sup> Basadas en un sistema normativo que es asunto “de los mayores”, es decir, que la toma de decisión de los contrayentes -menores de edad en nuestra sociedad- está nulificada por la autoridad y el

---

<sup>95</sup> Las cohortes corresponden a la muestra de 23 mujeres entrevistadas pertenecientes a 20 hogares en ambos asentamientos. Las cinco cohortes de nacimiento corresponden a los años cincuenta, sesenta, setenta, ochenta y noventa (véase Anexo G)

<sup>96</sup> De los municipios de donde se tiene registro etnográfico son: San Martín Peras, Santos Reyes Yucuná. Las familias de San Andrés Montaña, del municipio de Silcayoápam señalan no tener este tipo de arreglos matrimoniales.

poder de los abuelos y de los padres. Como quiera que sea, la expresión “nos casaban” de los lugareños iba parejo tanto para hombres como para mujeres.

Además, la alianza matrimonial conforme “la costumbre” se rige bajo un precepto endogámico cuyo ritual consiste en: 1) buscar nuera; 2) pedir a la muchacha; 3) quemar vela. Hay, naturalmente, arreglos matrimoniales exogámicos pero, en general, en las narrativas de los hogares hay un énfasis en la pauta cultural. En esta perspectiva, el “buscando sus nueras” señala un conjunto de prácticas culturales que consolidan la unión de la nueva pareja. El proceso consiste en dar aviso al joven, posteriormente la familia hace visitas diferidas al hogar de la muchacha elegida. En la primera visita se pide el nombre de la muchacha, se indaga si está disponible y se expone la intención de la alianza matrimonial. Los parientes del varón, además, deben llevar refresco, pan y fruta para obsequiar a la familia de la muchacha. El número de visitas a la casa de la muchacha varía en función de los arreglos entre los mayores. Mientras tanto, la quema de vela forma parte de las creencias en la cual los mayores consultan a una especialista con el objeto de conocer el futuro de la nueva pareja.

Cabe observar que este modelo de matrimonio no es privativo de los mixtecos, forma parte de las pautas culturales de diversos grupos indígenas del país. Guiteras Holmes (1965) lo refirió, en los años cincuenta, entre los tsotsiles de San Pedro Chenalhó, del sur de México; mientras que D' Aubeterre (2000) documentó este modelo de matrimonio entre la gente de San Miguel Acuexcomac, Puebla.<sup>97</sup> Se advierte que este tipo de arreglo matrimonial fija normas y restricciones sociales. En la praxis, la subordinación recae más en la mujer que en el hombre debido a que el proceso de objetivación de ser mujer se materializa con la alianza matrimonial y la procreación. Por ello, la fertilidad es un atributo *sine qua non* de ser mujer pues garantiza la reproducción del grupo. Con el primer hijo viene la fiesta religiosa que representa la consumación social de la nueva pareja.

Otras prácticas sociales paralelas a la conyugalidad y nupcialidad son la huida o robo concertado,<sup>98</sup> las cuales aparecen en las narrativas como altamente sancionadas con castigos físicos por la propia familia o con la cárcel por parte de las autoridades locales. Entre los relatos es común que refieran que las familias hacían todo lo posible para que el robo no saliera del ámbito privado y así poder cobrar algo por la hija robada u ocultando la deshonra con el

---

<sup>97</sup> En la vasta literatura antropológica sobre el tema se puede mencionar el estudio de Ortner entre los Sherpas del nordeste de Nepal, al mencionar que, “los matrimonios son arreglados por los padres. Los hijos tienen tan poco que decir como las hijas en un arreglo matrimonial; y, un hijo puede ser tan infeliz, en cualquier caso, con la esposa elegida, como lo es la hija a la que le han elegido esposo” (Ortner, 1996:126)

<sup>98</sup> Kasakui'na, en la variante de mixteco de San Martín Peras, y Kiscuina'na achicuali, en el mixteco de Santos Reyes Yucuná.

matrimonio. El objetivo de la familia era minimizar lo más posible la pérdida de prestigio y el valor social de la mujer ante la comunidad para no anular las posibilidades de una unión consensual conforme a la norma.

Las muchachas cuya huida no se concertaba o aquellas que no lograban unirse a temprana edad, que pasaban la edad de quince años -tanto dentro del hogar como en el pueblo-, se les consideraba “mujeres de segunda”, “mujeres pasadas”. En este caso, las familias ya no podían pedir un precio alto por ellas, por tanto muchas de ellas quedaban solteras en los hogares o terminaban uniéndose con viudos.

No obstante, la norma cultural de la pedida de la novia se ha adaptado y extendido en algunos hogares en la ciudad, aunque no es tan frecuente ni posee la misma intensidad ritual que de antaño. La escolaridad, el noviazgo, los medios de comunicación, las relaciones sociales con mestizos son algunas de las variables de las nuevas transformaciones en los procesos de formación de familia en las nuevas generaciones. Aunque hay que mencionar que las uniones y los embarazos a temprana edad siguen estando presentes entre indígenas y no indígenas, incluso en uniones mixtas (indígenas con no indígenas). Y es una práctica común entre las familias que se mueven entre los intersticios del campo y la ciudad, en las cuales ser abuela/o a la edad de treinta años es aún parte de su realidad. A continuación, las historias de Saraí, Julia, Rosalía sobre sus alianzas matrimoniales permiten ejemplificar las continuidades en el modelo de familia mixteca tradicional.

Para Saraí, nacida en 1953 en Guadalupe Vista Hermosa las alianzas matrimoniales no tenían esa carga ritual como la de otros pueblos de la mixteca oaxaqueña. Sin embargo, al juntarse con un hombre de Santos Reyes Yucuná su unión siguió la costumbre del pueblo de su futuro marido. Saraí se casó a los trece años, con el primo-hermano de su medio hermano. Lo conoció en la ciudad de Huajuapán de León cuando ella vendía sombreros de palma y vivía con su hermano.

Todavía faltaba no me acuerdo como tres meses y medio para que cumpliera los catorce años. Como tres o cuatro veces me fueron a pedir. Y no nomás él, toda la gente lo va a pedir. Pero el sacerdote no quiso porque estoy todavía yo chica. Entonces tuvieron que pagar y el viejo ese [el sacerdote] con que den dinero se calló la boca. Me fui a la casa de él a vivir, pero sí iba a mi casa a visitar porque está cerca has de cuenta que de aquí al Cerro del Cuatro, nomás había que pasar la barranca.

(Entrevista a Saraí, Embarcadero, 22 de noviembre de 2017)

Julia, una mujer mixteca de Embarcadero, nacida en 1964, se juntó a temprana edad por decisión de sus abuelos y de sus padres. Ella explica cómo la norma cultural estaba constreñida por los aspectos económicos.

Tampoco sabía [que iban a juntarme] Igual dijeron que debía decir que sí. Cambié mis ropas. Ya cuando aceptaron los ancianos y mis papás, fue que nos juntaron. A mí me pusieron un velo y ya nos unimos. No tenía nada, nomás poquita ropa. Llevé unas pocas gallinas que tenía y me fui a la casa del papá de él a vivir. [¿y sus abuelos en algún momento le explicaron por qué se tenía que juntar?] Pues que esa era la costumbre. A ellos también los juntaron y pues yo ya tenía la edad para eso. También porque no teníamos dinero, mis hermanos estaban chicos y no alcanzaba. No teníamos zapatos ni ropa. Y pues decían que si me juntaba iba a tener ya mis cosas. Pero yo no quería juntarme, tenía catorce años y él también estaba chico. Nos peleábamos a cada rato. Él me decía: “yo no te quiero, vete”. “Pues yo tampoco”, le respondía.

(Entrevista a Julia, Embarcadero, 4 de mayo de 2016)

Rosalía, nacida en 1985 en Santos Reyes Yucuná, solo cursó la primaria porque la juntaron con un joven de San José Buenavista.

Mi tío me dijo: “te vas a juntar con el nieto de este señor” Y yo dije: “¡no, por qué, si yo no lo conozco!”. Empecé a llorar y todo eso porque la verdad yo no sé. Y ya después de ahí me dijeron: "dentro de ocho días vienen para pedirte y ya que estés lista" Y no, durante todos esos ochos días yo estuve llore y llore, porque la verdad no quería. [¿y si podías decidir no juntarte?] No, ellos me pegan. Porque ellos es a fuerza que me juntara [sic]. Porque a esa edad para ellos está bien pero ya más grande, tener a los dieciocho, a los veinte años ya no porque para ellos ya estamos grandes. Y a los quince o los catorce está bien porque estamos en la edad de juntarnos. Y ya como también se estaba juntando mi otra prima, ellos se juntaron en abril, dijeron: “primero se va mi nieta y luego te vas tú”. Y yo dije: "no porque ella sí conoce al muchacho porque viven en el mismo pueblo” En cambio yo no. Yo vivía en el pueblo de Santos Reyes Yucuná y ellos en San José Buenavista, por eso no lo conocía. Y dice: "apúrate di que sí porque ya van a venir" Y yo decía: "no, yo no voy a decir que sí porque no lo conozco" Y pos ya dijeron: “si no quieres decir sí pos mejor voy a avisar a tu mamá". Porque ella estaba en la ciudad de México. Y fueron como un mes a avisar a mi mamá y se quedaron. Y ya yo estaba esperando. Llegó un mes y ya llegaron y dijeron: “no pues ya tienes que salir y decir que sí" [...] No, pos de hecho muchos hacen igual hasta ahora todavía. Si un papá ve a una de sus hijas platicando con un muchacho rápido los agarran: “pos tienes que juntarte con mi hija, o tienes que casarte con mi hija porque ya estás platicando con ella" Y por eso le digo a Adrián: “por qué hacen así, uno está platicando nomás, no está haciendo nada malo”.

(Entrevista a Rosalía, Embarcadero, 18 de abril de 2016)

Natalia nació en 1994 en San Martín Peras. Desde pequeña su vida familiar se desarrolló en diversas ciudades debido al trabajo jornalero de sus padres. Finalmente su familia terminó por asentarse en la ciudad de Guadalajara, en El Campamento primero, y después en la



Comunidad Mixteca. Por mucho tiempo se dedicó a lo mismo que la mayoría de sus paisanos hacen: la venta de semillas, dulces y artesanías en la vía pública. Sin embargo, conforme fue creciendo Natalia busco otra fuente de ingresos, así fue como se enteró de los empleos que ofrecían las fábricas de la zona. Con la primaria concluida logró insertarse en la fábrica de calzado Andrea. Durante ese tiempo conoció al que sería su esposo pues era amigo de su primo. Su unión no siguió la regla de la alianza matrimonial porque no fue un arreglo de los grandes sino un común acuerdo entre ella y su pareja. Ella se unió fuera del rango de edad tradicional, la institución del noviazgo antecedió a su unión y no hubo ni la pedida ni la quema de vela ni el gasto de la fiesta porque solo se huyó con él. Sin embargo, el único elemento que conservaba era la idea moral tradicional de que el matrimonio como institución es “para siempre”.

Apenas nos habíamos visto. Mi primo iba con él. Iba muchas veces, pero cuando pasaron muchos meses, como tres meses, me dijo que sí quería andar con él. Le dije: “pero es que yo no puedo andar con personas nada más un ratito. Lo único que puedo es casarme para siempre” Porque me iban a regañar [¿Y qué dijo?] Me dijo que sí. [¿Le dijiste a tu mamá?] No, me salí. Yo creo que porque iba a regañarme por eso no le dije nada. Porque cuando yo vivía ahí me regañaba.

(Entrevista a Natalia, Comunidad Mixteca, 7 de junio de 2015)

La expectativa social en el modelo de familia mixteca tradicional es que las uniones consensuales se lleven a cabo a temprana edad. En los contextos rurales, las decisiones de los mayores (abuelos y padres) constituyen el criterio básico para la formación de los nuevos matrimonios. Sin embargo no se trata de decisiones individuales sino de un sistema de valores colectivos compartidos de una totalidad (Dumont, 1980). En el caso de Saraí esto queda evidenciado cuando ella sostiene que toda la gente hace el mismo ritual: *como tres o cuatro veces me fueron a pedir. Y no nomás él, toda la gente lo va a pedir.* Para Julia y Rosalía la decisión de los mayores es inapelable.

En la narrativa de Julia destaca no solo el valor del ritual, también subraya la importancia del hecho material, es decir, lo económico como elemento que constriñe los arreglos matrimoniales: *esa era la costumbre. A ellos también los juntaron y pues yo ya tenía la edad para eso. También porque no teníamos dinero, mis hermanos estaban chicos y no alcanzaba. No teníamos zapatos ni ropa.* Rosalía se juntó porque ya tenía la edad esperada, porque las mujeres de su entorno de su misma edad estaban en el mismo proceso y porque era una decisión a la fuerza: *no, ellos me pegan. Porque ellos es a fuerza que me juntara [sic]... Y ya como también se estaba juntando mi otra prima ...dijeron: “primero se va mi nieta y luego te vas tú”.* En Natalia su unión no sigue la regla pero aún contiene residuos

ideológicos acerca de la formación de familia: *“pero es que yo no puedo andar con personas nada más un ratito. Lo único que puedo es casarme para siempre”*.

Finalmente, en las narrativas de las mujeres, a pesar de pertenecer a diferentes cohortes de nacimiento, se observa una continuidad del modelo de familia mixteca tradicional que, al parecer, toma materialidad en el contexto rural. Tres de las narrativas de las alianzas matrimoniales de las mujeres se llevan a cabo en los pueblos, antes de migrar y asentarse en la ciudad.

#### 5.4.2 La maternidad

Las uniones matrimoniales a temprana edad cumplen con una función: la reproducción del grupo. Como se vio arriba, las mujeres que vivieron y experimentaron las alianzas matrimoniales socialmente aprobadas tuvieron embarazos a temprana edad cuyos significados de la maternidad, crianza y cuidado de los hijos estuvieron acompañados de prácticas de control sexual.

Como se sabe en la mayoría de las sociedades latinoamericanas, de tradición judeocristiana, la identidad de ser mujer y su valor cultural se asocia con ser madre. Debido a esto, la maternidad implica un campo donde actúan las jerarquías de género, en la cual las relaciones entre hombre y mujer pueden asumir distintas formas de responsabilidad maternal o paternal. De acuerdo con esto, en el caso de las mujeres de los hogares estudiados, la familia tradicional mixteca refuerza la creencia profundamente arraigada de que la mujer es la encargada de las labores de cuidado y de crianza. Muchas mujeres que se convirtieron en madres resaltan que no solo el hombre en su papel de marido prescribe el comportamiento de ellas, sino también deben enfrentarse a las presiones, instigaciones, chismes y violencias de los contextos familiares.

El relato de Julia es un ejemplo de que los vínculos familiares promueven el cumplimiento del rol de la maternidad; además de incitar estigmatizaciones sobre la mujer. Ella menciona que tardó tres años en concebir a su primer hijo. Durante ese tiempo las más preocupadas en su fertilidad eran las propias mujeres de su familia porque temían que de no embarazarse, Julia sería rechazada y abandonada por su esposo. Mientras que para las mujeres por parte de la familia de su esposo, lo peor era que Julia fuese una mujer estéril.

Mi tía preguntaba: “¿por qué no te has embarazado? ¿qué tienes?” Ella y mi abuelita me daban hierbas, me sobaban la panza. “Te vas a embarazar, sí puedes. Vas a ver”, me decían. No sé por qué tardé tanto. Mi suegra también me revisaba porque ella de más joven era partera. Decía que mi matriz si estaba bien solo faltaba que madurara. Cuando tuve a mi hijo ya mis suegros dijeron que podíamos casarnos por la iglesia, que ya había nieto. Tenía que darle un hijo a él (a su esposo). Solo así nos casamos porque nada más

estábamos juntos. Se casa la mujer por la iglesia ya cuando tiene uno o dos hijos, antes no.

(Entrevista a Julia, Embarcadero, 4 de mayo de 2016)

La maternidad para Saraí más que un deseo era una obligación para demostrar su valía como mujer y como esposa. Se convirtió en madre a sus casi 15 años.

Mi señor está más grande que yo. Cuando nos juntamos estaba todavía yo chamaca. Ni sé qué es eso de agarrar hombre. No supe que estaba yo embarazada ¡qué voy a saber! Nadie me habla de esas cosas. Si él quería pues dormíamos juntos, yo no puedo decir que no porque él se enoja. La primera hija la tuve de catorce para quince años, pero se murió mi niña a los nueve meses. Era la mayor. Ya después tuve a mis hijos.

(Entrevista a Saraí, Embarcadero, 22 de noviembre de 2017)

Rosalía y Natalia, dos mujeres jóvenes, cuya conyugalidad estuvo regida también por las alianzas matrimoniales tradicionales vivieron otro tipo de presiones en su maternidad. La convivencia es un elemento importante en tanto sirve para afianzar o no el vínculo social de la maternidad u otros vínculos familiares. Rosalía, al año de juntada se convirtió en madre. Ella narra que no quería juntarse ni convertirse en madre, pero la maternidad y las uniones de pareja son naturales para los mayores, o sea los abuelos quienes tenían poder de decisión sobre la vida de ella. Una vez que ella se casó, el control lo ejercieron los abuelos de su esposo hasta que ella tuvo a su tercer hijo fue que se independizaron. Para ella ser madre significa tener una convivencia directa e intensa con sus hijos:

No me crecí con mi mamá porque al morir mi papá, ella al poco tiempo se fue y nos dejó con mis abuelitos paternos. Allá se juntó de nuevo y tuvo más hijos [...]Crecí y no quise juntarme, pero no puedes decir que no a lo que dicen los abuelitos [...] Cuando yo me junté ellos preguntaron que si yo quiero a mi mamá y yo dije que no, porque yo no he convivido con ella [...] Cuando tuve a Elena no la planeamos nada más quedé embarazada pero yo no quise que ella creciera como yo que crecí sin mamá. Y mi esposo también igual se creció sin mamá. Su mamá a los dos años lo dejó. Yo le dije a mi esposo: “¿por qué las mamás hacen así?” Y por eso yo le digo a él, nos ponemos a platicar entre nosotros dos solitos, que nosotros sí vamos a estar cerca de nuestros hijos, ver por ellos, porque hasta ahorita a mí si me duele lo de mi mamá, a veces pienso que si tengo mamá pero a veces pienso que no porque ni tan siquiera ella habla por teléfono para saber cómo estoy. Yo a Luisa desde que ella quiso juntarse e irse con sus suegros si le llamo por teléfono para saber cómo está.

(Entrevista a Rosalía, Embarcadero, 29 junio de 2017)

Natalia, nacida en 1994, se juntó a los 18 años en la ciudad de Guadalajara con alguien de su pueblo San Martín Peras. Pero su ejercicio de la maternidad estuvo cuestionado por su

suegra Soledad luego de que el esposo de Natalia migrara a los campos jornaleros de California en Estados Unidos.

Nos juntamos y me vine a vivir con mi suegra aquí a Embarcadero. Me quedé embarazada y dejé de trabajar en la fábrica. Me alivié y los primeros meses seguí viviendo con mi suegra hasta que comenzó a decirme que tal vez mi hijo no era hijo de su hijo, que yo no quería a su hijo y que él iba a buscarse a otra que lo quisiera. Entonces cuando el papá de mi hijo se fue a trabajar con sus hermanos a Estados Unidos, me quedé embarazada .... yo no quería pero quedé embarazada de mi segundo hijo. Él se fue y me quede a vivir en casa de mi suegra. Ahora dicen que mi niño chiquito no es hijo de él, por eso me regresé a vivir con mi mamá. Y su papá de ellos ya casi no envía dinero o si envía a su mamá yo no sé.

(Entrevista a Natalia, Comunidad Mixteca, 7 de junio de 2015)

Lo interesante en los testimonios de las mujeres es que pertenecen a diferentes cohortes de nacimiento; sin embargo, el proceso de formación de las uniones en todas ellas está marcado por un modelo de reproducción y cuidado “tradicional” con uniones a temprana edad, en el cual las formas en las cuales las mujeres viven y significan la maternidad está moldeado por jerarquías de género y de edad. Destaca entre éstas el poder y autoridad ejercido por “los mayores” que da poco o nulo manejo a las mujeres de su cuerpo. En el caso de Julia son las mujeres de su entorno (tía, abuela y suegra) quienes ejercen la mayor presión social y el control de su cuerpo; por eso ante la pregunta “*por qué no te has embarazado*” se da por implícito que algo en el cuerpo de Julia no está bien y, por lo tanto, hay un tratamiento y manejo de su cuerpo por medio de masajes o *sobadas* a fin de corroborar su fertilidad. Va a ser el parir el primer hijo lo que va a otorgarle a Julia el estatus de mujer: *cuando tuve a mi hijo ya mis suegros dijeron que podíamos casarnos por la iglesia*. Para Rosalía la maternidad viene ligada indisolublemente a la unión matrimonial y su ejercicio de ser madre está moldeado por su propia experiencia con su madre *ellos preguntaron que si yo quiero a mi mamá y yo dije que no*. Esta experiencia da forma y sentido a su maternidad *nosotros si vamos a estar cerca de nuestros hijos, ver por ellos, porque hasta aborita a mí sí me duele lo de mi mamá* como la contracara de lo que ella vivió. Por lo general, es el hombre quien ejerce cierto control y poder de decisión sobre tener o no hijos. Saraí ejemplifica esta pauta frecuente al aseverar *si él quería pues dormíamos juntos, yo no puedo decir que no porque él se enoja*. En el caso de Natalia, en cambio, la decisión de la maternidad también pertenece a su pareja *yo no quería pero quedé embarazada de mi segundo hijo*, pero además ella tiene que afrontarse a una situación producto de la pobreza económica: migración transnacional. Natalia experimenta una maternidad sin su pareja y una paternidad distante. Por consiguiente, la convivencia y el vínculo afectivo entre ella,

su pareja y su hijo, quedan circunscritos a las llamadas telefónicas que más tarde se ven afectadas cuando los vínculos familiares entre Natalia y suegra se tensan y rompen por rumores.

#### 5.4.3 Fecundidad

Algunos estudiosos han aseverado que existe una relación directa entre la posición social de las mujeres y los niveles de fecundidad, en donde las mujeres con menor educación tienen una fecundidad más alta que las más estudiadas (Jelin, 2007: 104). Sin embargo, los niveles educativos no son el único factor decisivo que influye en la decisión de tener o no hijos. Existen otros como la edad de la primera unión matrimonial y el valor sociocultural de los hijos en la consolidación de la unión. En algunos casos la decisión de cuándo y cuántos hijos tener se relaciona con las prácticas de autoritarismo patriarcal. Como señala Jelin (2007) la maternidad a temprana edad tiende a la reproducción intergeneracional de la pobreza en el momento que las mujeres dejan sus estudios para iniciar sus responsabilidades de crianza de sus hijos.

La historia de Saraí, que nos relató a su nuera Camila y a mí, acerca de su experiencia de ser madre, del número de hijos que tuvo y de su nula toma de decisión, ilustra las prácticas respecto a este tema:

Saraí: Tuve ocho hijos. Tres se murieron, viven cinco. De los vivos, dos nacieron en el pueblo y tres en la ciudad de México. La primera la tuve de catorce para quince años, pero se murió. Si nació pero creo tenía nueve meses cuando se murió mi niña. Era la mayor. Ya después tuve a mis muchachos [...] de ahí tuve dos niñas, pero las dos niñas se murieron. Una niña murió de seis años, y otra de un año.

Camila: ¿de qué murió?

Saraí: No sé la verdad de qué murió. ¡Ay, yo también pues tuve la culpa! No sé qué clase de gente soy yo, y él [su esposo] está ya grande y tampoco dice: “Ay, vamos a curar a la niña está enferma, se va a morir.” ¡Ah, no! Él llega a tomar, a tomar. Ahí se le va en tomar el chupe. Aquellos tiempos tenía yo veintisiete o veintiocho años. Ella se hinchó sus pies [...] Esa hinchazón, como diablo, cuando le llegó a la cabeza se le bajó completo [...] ¿A dónde vamos a ir? Solo la curé con alcohol. No sabía más. Eso sí recuerdo que hasta allá llegó un hermano (un cristiano evangélico) y dice: “Voy a curar a la niña; pero nosotros somos cristianos... Voy a curarla con hierbas.” ¡Ay, no! El señor [su marido] no quiso. Le avisé a él, y no quiso. Dijo: “No, no, no”.

Camila: Y usted también cómo no se le ocurrió avisarle. Pos yo le intento, le hago la lucha, verdad...

Saraí: Ay Cami, es que allá no puedo [sic]. Ahora ya cualquier cosa que me dice él (su marido) si lo contesto o lo ignoro o hago que no escucho nada. Pero en aquellos tiempos no, uno tiene que inclinarse. No pasa nada. Si los hombres hablan, tenemos que hacer así (inclinarse). Si los hombres hacen bien, para uno tiene que estar bien; si los hombres hacen mal, para uno siempre va a ser bien las cosas (sic) porque si no nos va mal.

(Entrevista a Saraí, Embarcadero, 22 de noviembre de 2017)

Julia comenta que el número de hijos que llegó a pensar tener se modificó al relacionarse con gente que vivía en la ciudad y con las presiones económicas de su hogar:

Selene: ¿Tenía planeado cuántos hijos quería tener?

Julia: No, ni pensaba yo cuántos hijos voy a tener. Nada más venían los hijos así porque no sabía. Yo pensaba que como costumbre del pueblo así hasta donde ellos se acaban. Mi mamá tuvo quince niños y yo pensaba que también iba a tener así pero cuando llegué aquí (a la ciudad de Guadalajara) fue cuando cambió mi mente que yo podía no tener hijos.

Selene: ¿Qué fue lo que la hizo cambiar de parecer?

Julia: Mi esposo. Él solito me decía: "ya no vamos a tener hijos. Es muy difícil." Y como no teníamos trabajo no teníamos dinero y pos muy seguido venían los hijos. Yo también pensaba que iba a tener así un montón de hijos, pero ya poquito voy viendo que "es muy difícil tenerlos, sin dinero y sin trabajo". Nada más a Iván lo alcancé a bautizar en la iglesia católica, a los demás ya no. Iván nació en Oaxaca (en el pueblo), Isidro también. Pero él ya nació en Huajuapán. Ruth y los demás nacieron aquí. Comencé a ponerme inyecciones pero eso no sirvió y ahí vino Ema. Nada más Ema nació en hospital porque ya tenía planes de operarme. Por eso me fui al hospital. A los cinco le dije a mi esposo: "pos ya me voy a operar". Y ya me operé donde nació mi hija. Mi esposo dijo que sí también porque ya no quiere tener más hijos.

Selene: ¿y qué hizo cambiar de opinión a su esposo?

Julia: Una pareja de aquí de Guadalajara que conocimos cuando vivíamos en Las Vías (Comunidad Mixteca). Ellos llegaban a la casa y nos aconsejaron mucho sobre cómo tener menos hijos.

(Entrevista a Julia, Embarcadero, 4 de mayo de 2016)

Rosalía tuvo cinco hijos pero el segundo nació muerto. Luego de ese hijo, los demás embarazos resultaron complicados y dolorosos a causa de los síntomas de aborto durante los primeros tres meses. No fue hasta el quinto embarazo, alrededor de sus 22 años, que ella decidió operarse después de parir a su hijo. Rosalía no dijo nada a su marido Adrián porque sabía que él no iba a aceptar la operación.

El primero, el segundo y el tercero igual, todos nacieron en el pueblo. El otro más chiquito nació aquí. Tuve cinco porque aborté uno. Después de Luisa venía el otro, el que aborté, ya casi iba a nacer [...] Fue el mes de enero y había fiesta ahí, pero igual no quería ir a la fiesta. Y ya me dijeron: "pues tienes que echar tortillas para llevar". Ya yo le dije: "pos yo no me voy a ir, mejor vayan ustedes y se lo llevan". Y ya me levanté como a las cinco a moler, llegó a las seis, llegó a las siete y me empezó a doler. Y ya le dije a Adrián: "te vas tú solo porque yo no puedo irme, me duele mucho la panza". Y me dijo: "a lo mejor ya va a nacer el bebé". Le digo: "pos no sé, me voy a esperar un poquito a ver qué hace". Llegó las ocho, las nueve, las diez ya fue rápido. Pos ya dijeron que estaba muerto [...] Y así duré, no sé, como cinco meses pasó y me embaracé otra vez y ya fue

que tuve el otro. Pero así igual desde que yo aborté, el dolor me siguió dando. Cada vez que llego a tres meses que yo estaba embarazada del otro, me dolía bien mucho, siento que ya viene el bebé. Luego ya pasa dos o tres días y ya estaba bien. [...]Y ya tuve a mi hijo. Pasaron dos años e igual el dolor. Así tuve al otro y ya me embaracé del otro chiquito, pero yo ya estaba segura de que ya me quería operar o, no sé, algo que me hicieran para tener más seguido. Y ya cuando llegue aquí [Embarcadero] tenía tres meses del otro niño. Y ya le dije a la tía Julia. “Te quieres operar”, me dice. “Yo si quiero operarme tía porque ya no aguanto el dolor”. Y ya me dice la tía: “no pos el día que nazca tu hijo le digo al doctor para que te operen”. Pero ni platicué con Adrián de eso porque yo ya sabía que no iba a querer. Él no va a querer. Y le digo a la tía: “Adrián ni va a querer” “Ah, tú pa’ que le vas a decir. Él va a decir que no porque no siente el dolor, pero tú eres la que sufre”, me dice. Le digo: “pos sí” Y ya llegamos, nació mi hijo y me preguntaron que si ya me quería operar. Y les dije que sí, que ya me quería operar, que ya no quería tener más hijos. Y ya me operé. Cuando ya salió la tía dijo: “ya nació el niño pero ya no vas a tener más porque ya la operaron”. Adrián dijo: “pero por qué no me preguntaron”. Y le dijo la tía: “no porque yo ya sabía que no ibas a querer que la operen. Pero ella es la que sufre. Mejor que se opere”. Y hasta ahora sigo diciendo a él: “pues gracias a la tía porque ella fue la que más nos apoyó en esto porque si no ahorita quien sabe cuántos hijos más tendría.”

(Entrevista a Rosalía, Embarcadero, 29 junio de 2017)

A sus dieciocho años, tras unirse a su pareja, Natalia quedó embarazada en el 2012. Como beneficiaria del Seguro Popular, parió a su bebé en el Hospital Civil Nuevo. Allí tuvo a un varón que nombró Armando. Su bebé iba a cumplir un año cuando volvió a quedar embarazada de su segundo hijo. Ella no planificó ni su primer ni segundo embarazo. Sin embargo, solo tuvo dos hijos porque su pareja migró a California, Estados Unidos y a los pocos meses ella y él se separaron.

#### 5.4.4 División del trabajo en el hogar

La familia necesita para su producción y reproducción de la división del trabajo. La asignación de los roles domésticos de los miembros se da con base en la edad y el sexo. La organización familiar está atravesada por cuestiones culturales y materiales, las cuales no es muy sencillo separar analíticamente. Entre las cuestiones culturales, el trabajo aparece como un elemento de socialización y de transmisión de valores. Entre las cuestiones materiales, para usar la expresión de Bastos (2000:265), la precariedad es cotidiana, por lo que la participación de todos los miembros es indispensable y obligatoria para el sostenimiento y reproducción del grupo.

Romney & Romney (1966) identificaron las etapas en el desarrollo y crecimiento del niño. Esto sirvió de base para observar la contribución de los miembros como parte de su entrenamiento y socialización. En su clasificación emplean el término infancia (*infancy*) para el período del nacimiento hasta los 11 meses. Después comienza lo que denominan niñez (*childhood*). Este período está dividido en primera infancia (*early childhood*), que comprende la edad de 1 año a 2 años, y segunda infancia (*late childhood*), que comprende de los 2 a 5-6 años, prologándose hasta los 8 años. Uno de los hallazgos de los autores es precisamente que durante la primera infancia los niños gastan la mayoría de su tiempo jugando con sus hermanos o primos. Sin embargo, existía la preferencia por parte de las madres a que sus hijos jugaran solos para evitar la posibilidad de conductas agresivas entre los niños. En este período además encontraron que no existía en la socialización una diferenciación por sexo, sino hasta la segunda infancia. Además, el área de juego se circunscribía al espacio del patio del hogar, mientras que en el juego en el exterior observaron que los niños contaban con la compañía de un cuidador, el hermano mayor o el primo, que los cuidaba y se encargaba de realizar tareas domésticas como cambiarlos de ropa o bañarlos.

La explicación que dan Romney & Romney (1966) a la manera en que se divide la edad de los niños, es parecida a la que se encuentra en las familias mixtecas en la ciudad de Guadalajara. Ésta sirve de base para asignar tareas y actividades intradoméstica o extradomésticas. Se puede decir que, al concluir la primera infancia, la participación de los niños comienza a ser parte de la economía del hogar. Sin embargo, hay que distinguir entre las familias que no se han establecido en la ciudad de las que sí lo han hecho. La razón principal es que la dinámica de la participación de los niños/as en el ámbito rural está más apegada a las tareas propias de la agricultura de subsistencia. Actividades que se complementan con otras actividades como la elaboración artesanal “de sombreros de palma o de fibra sintética” (Alcalá y Reyes, 1994:105), o con la intensidad de los flujos migratorios temporales a la ciudad para insertarse en el comercio en la vía pública, lo cual sugiere condicionantes de género que afectan las trayectorias escolares (Véase, Tabla 1.). En este contexto la participación de otros miembros del hogar, en este caso los niños, contribuye a elevar los niveles de bienestar y económicos a corto plazo; pero convirtiéndose en desventajas en el largo plazo (González de la Rocha, 1986, 1999, 2001).

Tabla 1. Etapas de crecimiento del niño y sus tareas y actividades domésticas en el hogar

Etapa	Términos en mixteco	Edad	Actividades y tareas
Bebé	Variante San Martín Peras <i>le</i> Variante Santos Reyes Yucuná	0-9 meses	<u>Pueblo y ciudad</u> <sup>1</sup> : Ninguna. Están bajo el cuidado



		<p><i>le</i> (neutral)  <i>ar le</i> (masculino)  <i>in le</i> (femenino)</p> <p><i>ar lo'o</i> (masculino)  <i>in lo'o</i> (femenino)</p>	+ 1 año y medio hasta 2 años y 11 meses	principalmente de la madre. Durante los primeros días del recién nacido, la mujer puede recibir ayuda de su madre o de su suegra (ayuda que puede alargarse hasta los 40 días).
Niño	Primera infancia *	<p>Variante San Martín Peras  <i>le lo'o</i> (neutral)  <i>ra xia'a lo'o</i> (masculino)  <i>ña si'i lo'o</i> (femenino)</p> <p>Variante Santos Reyes Yucuná  <i>Xa'a lo</i> (masculino)  <i>Ña'a lo</i> (femenino)</p>	3-6 años (puede prolongarse hasta los nueve o diez años)	<p><u>Pueblo y ciudad:</u> Solo el juego. Siguen estando bajo el cuidado de su madre y esporádicamente también de sus hermanos mayores (si es que los hay), y del padre. Han aprendido a realizar pequeñas tareas vinculadas con las necesidades básicas personales, por ejemplo ir al baño, comer por sí mismos.</p>
	-----**	<p>Variante San Martín Peras  Uxi kumi (ambos sexos)</p> <p>Variante Santos Reyes Yucuná  Zaiba aba tata (masculino)  Zaiba abii tatai (femenino)</p>	14 años en adelante	<p><u>Pueblo:</u> Han adquirido las principales habilidades de la socialización y con ello la forma de trabajar. Existe una clara diferenciación de trabajo por sexo. Las mujeres muelen el maíz, prenden el fogón, echan tortillas, ponen la mesa, acarrear el agua, lavan la ropa, alimentan a los animales de traspatio, ayudan a cocinar, limpian la casa y cuidan a sus hermanos. Los hombres salen a barbechar la tierra, recolectar leña, alimentar a los animales, quemar la basura, ayudan en alguna reparación de la vivienda.</p> <p>A esta edad algunos han completado la escuela primaria y por lo general abandonan sus estudios para insertarse en el trabajo por cuenta propia en la ciudad. Además culturalmente en esta etapa están listos para casarse.</p> <p><u>Ciudad:</u>  En las familias migrantes temporales, los hombres se insertan en el comercio en la vía pública, mientras que las mujeres siguen realizando el trabajo doméstico y algunas</p>

			<p>otras lo combinan con el comercio y la mendicidad. En las familias permanentes o radicadas en Guadalajara existen dos vías: los que continúan con sus trayectorias escolares (tanto hombres como mujeres) y los que las interrumpen para insertarse en el mercado laboral. Las mujeres continúan reproduciendo el trabajo doméstico y de cuidado, mientras los hombres tienen una menor participación en éste.</p>
--	--	--	---

<sup>1</sup> Uso los términos pueblo y ciudad para distinguir entre los hogares radicados en Guadalajara de los no radicados que tienen procesos migratorios temporales campo-ciudad. No obstante, esto no significa que lo rural y lo urbano no mantengan una relación dinámica.

\*De los diez hasta los 13 años y 11 meses no hay un término en mixteco para designar esta edad. Solo señalan que son “niños grandes” que ya cooperan con el trabajo doméstico. Parafraseando a Romney & Romney estos años podrían bien ser nombrados: segunda infancia.

\*\*No hay un término en mixteco para designar lo que en nuestra sociedad correspondería a pubertad o adolescencia. La edad de 14 años sirve de base para designar “dejar de ser niños” y estar listos para casarse para las familias más apegadas a los usos y costumbres de los pueblos.

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Saraí creció y vivió en la ranchería de Guadalupe Vista hermosa hasta que se juntó con su actual marido. Durante su infancia ella recuerda que la educación le fue negada porque en ese entonces sus padres creían que “las mujeres no debían ir a la escuela” y debían dedicarse al trabajo doméstico para que así al momento de casarse supieran llevar y administrar una casa.

No sé leer ni escribir. Mi papá nunca quiso mandarme a la escuela porque decía: “tú eres vieja, vas a conseguir marido y te vas a casar” Además ni dinero teníamos para que me enviara. Nada más a dos de mis hermanos les dio escuela. A las mujeres no nos dio porque íbamos a estar en la casa. Lo que tenía que aprender era a moler, a echar la tortilla, a preparar la comida. Desde los siete años que acarrear agua, ver a mis hermanos que están chicos. Yo a veces era como su mamá porque se iban a trabajar que la tierra y nos dejaban solos. Que estudiar ni que nada, a trabajar, puro trabajar.

(Entrevista a Saraí, Embarcadero, 22 de noviembre de 2017)

Julia pasó su infancia en Santos Reyes Yucuná. Al igual que sus hermanos/as y que sus paisanos ella colaboró con la economía del hogar desde muy pequeña.

A los ocho años empecé a ayudar a mi mamá con el maíz. Había que levantarse bien temprano para molerlo. Ella se levantaba a la madrugada y yo recuerdo que me despertaba a las seis y ella ya estaba despierta y tenía un balde de masa. Nos poníamos a tortear tortillas. Primero era nomás juego. Hacía bolitas de masa y así fui aprendiendo.

Luego comencé bien a tortear tortillas con ella. Dos baldes en la mañana. En la tarde otra vez lo mismo, moler maíz para la comida. Aprendí a cocinar lo que se hace en el pueblo por eso al llegar aquí no sabía lo que come la gente porque es distinto. También nos poníamos a barrer, a llevar alimento a los pocos animales que tenía mi mamá: gallinas, guajolotes, chivos. Acarrear agua de la barranca porque sufríamos mucho de escasez de agua. No hay ni para bañarse ni lavar platos. Por eso llevamos la ropa a lavarla cargando hasta allá. A mí me tocaba lavar la de mis demás hermanos. Los llevaba conmigo o me quedaba a cuidarlos en casa hasta que llegara mi mamá por eso nunca me enviaron a la escuela porque yo debía ayudar a mi mamá.

(Entrevista a Julia, Embarcadero, 4 de mayo de 2016)

A sus nueve años Rosalía se quedó con un hermano de seis años y una hermana de cuatro bajo el cuidado de sus abuelos paternos, un tío y su media hermana, luego de que su padre falleciera y al mes su madre se mudara a la ciudad de México llevando con ella solo a su hijo recién nacido. La madre de Rosalía se volvió a juntar y formó una nueva familia. Rosalía no volvió a vivir con ella. Fueron sus abuelos, su tío y su media hermana quienes le enseñaron a ella y a sus hermanos a trabajar.

Rosalía: Les decía mamá porque ellas fueron las que estuvieron conmigo (a su abuelita y a su media hermana) pues me enseñaban a lavar, a cocinar, y todo eso. Y me empezaron a decir: “pues sabes qué, vas a empezar a moler”. Pos ellas me enseñaron y ya pues me enseñé también.

Selene: ¿a qué edad te enseñaron todo eso?

Rosalía: Como a los once años me enseñé. Si yo rápido también me enseñé y ya le estuve enseñando a mi otra hermana pero ella no quiso. Y ya dijo ella: “no, pos no, es que ellos me regañan” Yo no decía nada. ¡Pues que me regañen! A lo mejor tienen razón si no hago bien las cosas. Pero ella me decía: “no tienen por qué regañarte si estás haciendo las cosas, pues por qué te regañan”

Selene: ¿y la escuela?

Rosalía: como ellos trabajaban así en yunta y todo eso, estábamos trabajando así y llegaban los maestros decían: “qué la niña no va a ir a la escuela. La estamos esperando” “Pues ustedes por qué vienen a mandar aquí. Nosotros mandamos. Y ellos tienen que trabajar”, decía mi abuelo y mi tío. Y no decían nada los maestros, se regresaban y se iban. Ah, pero cuando ellos quieren que nosotros vayamos dicen: “se van a ir a la escuela no van a ir a trabajar”. ¡Ah, pero gusto nos daba a nosotros porque queremos ir a la escuela no queremos ir a trabajar! Ah pero cuando ellos dicen: “mañana vas a ir temprano al monte, tú no vas a ir a la escuela”. Ya nos ponemos a llorar porque no queremos. Queremos ir a estudiar. Pero ni aun así yo aprendí algo.

Selene: ¿Cómo era el trabajo en el monte?

Rosalía: Pues ellos cosechaban milpa, frijoles, así todo eso.

Selene: ¿tú que hacías?

Rosalía: Sembrar la milpa, echar el maíz, taparlo, sacar las hierbas y todo eso.

Selene: ¿también ir por leña?

Rosalía: Sí, si me tocaba porque como mi hermano estaba chiquito, quién va a ir. Mi abuelito ya estaba grande. Y yo agarraba mi zacate y me iba con mi hermana la más grande y juntábamos un montón de leña. ¡Pero gusto que nos dábamos tener leña y más agua! Teníamos un pozo grande. Hasta abajo esta un pozo que hicieron. A las cuatro de la mañana íbamos para juntar nuestros garrafoncitos así chiquitos. Ajá desde las cuatro porque llegaba un micro que le decían, para cargar gente hasta allá hasta Huajuapán y a las cuatro salía. Ya sabemos la hora que sale el micro, pos ya a levantarnos y salir corriendo. Llegábamos y ya estaba el agua. Todavía nadie llegaba a agarrar el agua. Nosotros somos los primeros. Ya nos llenábamos todo lo que llevamos y ya empezamos a acarrear en la espalda de nosotros. No teníamos burro, nomás vaca para yunta. A las doce estamos checando si todavía no bajan a agarrar agua. Y ahí vamos corriendo otra vez, llegamos y ya se juntó poquito el agua y ya empezamos otra vez a agarrar. Y así. No se juntaba mucha, pero en el mes de lluvia sí se quedaba a la mitad del pozo. ¡ay así sí! Pero hasta nosotros ya no íbamos, ya en la casa poníamos nuestro botecito o en la escuela. Ahí tenían láminas y poníamos nuestro botecito o tambo, y ya se llenaba. Hasta los botecitos chiquitos así les echábamos agua. Pero cuando ya hace mucho calor entonces sí no hay nada. Sufrimos.

(Entrevista a Rosalía, Embarcadero, 29 junio de 2017)

La infancia de Natalia transcurrió entre el pueblo y los campos agrícolas de Ensenada, Baja California. En el pueblo sus recuerdos se remontan a los juegos con sus hermanos y sus primos en el monte, mientras que en el trabajo agrícola recuerda que todos vivían en pequeños cuartos que el patrón les daba a los jornaleros. La vida en los campos agrícolas era de trabajo. Aunque los niños no se consideraban trabajadores, ellos ayudaban en el corte de hortalizas.

Ayudábamos a mis papás con el corte de pepino. Nosotros cortábamos para así llenar más rápido las cajas. No nos pagaban a nosotros sino a mi mamá. Así anduvimos en Ensenada, en Maneadero, en Sinaloa. Íbamos a donde había corte. Mis hermanos y yo cortábamos, solo a veces nos dejaba mi mamá en el cuarto, pero como era muy chiquito por eso mejor la acompañábamos.

(Entrevista a Natalia, Comunidad Mixteca, 7 de junio de 2015)

Los testimonios de Saraí, Julia, Rosalía y Natalia sirven para ilustrar la división del trabajo al interior del hogar, en particular la participación de ellas en la economía doméstica durante su infancia. En todos ellos encontramos que el trabajo doméstico y de cuidado está presente porque forma parte de la identidad de ser mujer en estos contextos. También se destaca que dicho trabajo tiene un carácter obligatorio y necesario para la reproducción de las familias que inicia por lo regular a partir de los ocho años (que corresponde entre el periodo final de la primera infancia y la edad casamentera de *uxi comi*). Las tareas típicas del trabajo doméstico y de cuidado (moler maíz, tortear, lavar ropa, preparar alimentos, cuidar de los hermanos, limpiar la casa, alimentar a los animales, quitar la hierba, etc.) pueden ser complementadas por otro tipo de actividades que son típicas más bien de los hombres como es ir por leña. Sobre todo esto se da

cuando no hay miembros varones disponibles que puedan realizar estas tareas. Es el caso de Rosalía cuyo abuelo estaba en edad avanzada y cuyo hermano estaba demasiado pequeño, y por tanto, ella asume esta actividad.

Por otro lado, destaca en los cuatro testimonios que la división genérica del trabajo irrumpe en las trayectorias escolares. En Saraí y Julia que pertenecen a las cohortes de nacimiento de mayor edad, la escuela no aparece ni siquiera como opción. Se trata de infancias insertas en modelos de vida tradicionales y de extrema pobreza en donde la mujer no va a la escuela porque va a casarse y por tanto se considera que lo único que debe aprender es el trabajo doméstico y de cuidado para atender a su marido y a sus hijos.

Con Rosalía y Natalia el tema de la escolaridad se vive diferente. Ambas tienen la oportunidad de cursar la primaria aunque la asistencia está sujeta a la decisión de los mayores. Como apunta Rosalía eran ellos quienes decidían si ir o no a la escuela o al “trabajo del monte”: *“Ah, pero cuando ellos quieren que nosotros vayamos dicen: “se van a ir a la escuela no van a ir a trabajar”. ¡Ah, pero gusto nos daba a nosotros porque queremos ir a la escuela no queremos ir a trabajar! Ah pero cuando ellos dicen: “mañana vas a ir temprano al monte, tú no vas a ir a la escuela”*. En Natalia la movilidad entre el pueblo de origen y los campos agrícolas del norte del país repercuten en su escolaridad pero también en el tipo de tareas que debe ejercer, por ejemplo la cosecha de pepino para ayudar a su mamá.

#### 5.4.5 La percepción sobre la familia en Guadalajara

Como se mencionó arriba al hablar de familia en la ciudad de Guadalajara me referiré a la intradoméstica, es decir, solo a los lazos de filiación de aquellos quienes conforman el hogar.<sup>99</sup> El motivo de dejar fuera los lazos de consanguineidad no es arbitrario, corresponde a una práctica referida por las propias familias. Evidentemente, hay que mencionar que tanto en la literatura (Lomnitz, 1975; González de la Rocha, 1986, 1999) como en la cotidianidad, los miembros de las unidades domésticas reconocen la importancia de estos lazos en: a) la inserción a la ciudad; b) la búsqueda y mejora de la vivienda; c) la búsqueda de empleos y ocupaciones; d) en situaciones extraordinarias (tales como festividades, muertes, enfermedades, etcétera); y e) en el cuidado a personas. Esto es, en las lógicas de sobrevivencia y de cuidado en las unidades domésticas. Sin embargo, en la cotidianidad es posible encontrar conflictos y desacuerdos en las formas de organización familiar entre aquellos radicados en la ciudad y aquellos otros que aún

---

<sup>99</sup> En términos amplios de consanguineidad o lazos laterales se puede decir que los hogares (nucleares y extensos) de la muestra pertenecen a 11 familias de los municipios oaxaqueños de San Martín Peras, Santos Reyes Yucuná y Silacayoápam.

conservan un patrón migratorio temporal habilitando una mayor distancia social y una disminución del vínculo afectivo y emocional entre los parientes. Esto rompe con la expectativa social de que los vínculos familiares están basados en el afecto y el cuidado mutuo (Jelin, 2012). El testimonio de Ema, hija menor de Julia, nacida en 1991, habitante de Embarcadero, refleja este punto acerca de la convivencia y las formas de vida que impactan en los vínculos familiares:

Para mí la familia de sangre son mis papás y mis hermanos. No digo que mis tíos y primos no sean mi familia, pero yo no me siento tan cercana a buena parte de la familia de mi papá, y menos de mi mamá porque a muchos de ellos ni los conozco. De mi papá pues viven aquí, o en otras partes de Guadalajara, y como sea hemos convivido un poco. Los de mi mamá no porque ellos van y viene de Yucuná a Guadalajara. No entiendo por qué se regresan si allá no hay nada ni trabajo. Al mismo tiempo te juro siento a veces enojo y vergüenza de la falta de despropósito, de que ellos continúen reproduciendo con sus hijos las mismas costumbres que tuvieron en su infancia. No sé por qué no se vienen a vivir acá. Prefieren estar unos meses, venir a pedir y a vender, y regresar al pueblo a vivir como ricos. Cuando ya no tienen dinero, regresan a lo mismo. Vienen a pedir. Fíjate a un amigo de la infancia que lo atropellaron a principios de año, a él sí sentí feo. Nos crecimos juntos. Desde chiquitos nos conocíamos, jugábamos y todo. Yo sí lloré. En cambio, con mi familia no siento así; no los siento como de la familia. Si algo les pasa no es lo mismo que con este amigo. No nos crecimos con ellos, no convivimos.

(Entrevista con Emma, Embarcadero, 23 de noviembre de 2017)

Una situación similar la describe Eugenia, indígena otomí, nacida en 1964, casada con un hombre mixteco, que vive en Embarcadero. Para ella el mantenimiento de los lazos consanguíneos funciona a través de un miembro “bisagra”<sup>100</sup>-en este caso son los padres o abuelos-, que da cohesión a la red parental.

Tiene 15 años que no voy, para qué, los grandes, los meros importantes que vivían en Santiago (Mexquititlán, Qro.) ya murieron. Ya no hay a quién ir a ver. Nada más quedaron mis tíos con sus hijos y no es lo mismo. Ora sí como se dice, familia, familia nada más son mis hijos y sus familias. Los demás cada uno que se rasque como puede.

(Entrevista con Eugenia, Embarcadero, 24 de octubre de 2017)

El testimonio de Olivia, que nació en 1977, habitante de la Comunidad Mixteca, es igualmente revelador porque ni el elemento migratorio ni la ausencia de miembros bisagras son motivos para romper o enfriar los vínculos sociales de consanguinidad, sino más bien son las largas jornadas laborales las que reducen o imposibilitan la convivencia con los parientes aun teniendo cercanía de vivienda.

---

<sup>100</sup> Utilizo el término en el sentido de Domínguez Rueda (2011) para quien una persona bisagra es aquella que mueve las redes de apoyo económico, afectivo y de socialización.

Una temporada estuve aquí con mis papás, después me fui a la ciudad de México con la familia de mi esposo. Un tiempo nada más en lo que conseguíamos un cuarto donde vivir. Mi esposo trabajaba en la construcción. Yo no salía, me la pasaba encerrada hasta que él me enseñó a vender y subirme al metro en la línea indios verdes. Así estuvimos solitos, pero a mí no me gustaba la ciudad, sabe, pero me daba miedo, no conozco a nadie. La familia de él vive allí y si la vemos solo es de vez en cuando. Después se quedó sin trabajo y lo convencí de venirnos para acá, Guadalajara. No tenemos nada. Mi hermana es la que nos prestó este cuarto para vivir con mis niños. Él dice que yo estoy a gusto, veo a mi familia; él no. Aquí no conoce a nadie, no tiene todavía conocidos. Así como me pasó a mí en México, ahora él está pasando igual. También es porque no ha encontrado trabajo. Yo pienso que sí tiene razón de que yo sí tengo a mi familia, mi hermana vive junto, mi mamá al fondo, y tenemos otros parientes en Embarcadero, pero casi no nos frecuentamos. Él sale temprano a buscar trabajo, yo voy a dejar a mis niños a la escuela, y de ahí voy a vender semillas, pulseras o ropa para ayudarlo a él y que algo caiga, aunque sea para comprar tortillas. A mi hermana la veo porque nosotros no tenemos baño y vamos al de su casa, pero pues por el trabajo casi siempre estoy aquí con mis hijos. Y ellos también tienen su trabajo, sus niños y es raro que nos veamos. Llega uno cansado de trabajar y lo que quieres es descansar, aunque vivan aquí junto.

(Entrevista a Olivia, Comunidad Mixteca, 5 de abril de 2015)

Los tres testimonios muestran un énfasis en la nuclearización familiar. No obstante, existen arreglos domésticos instrumentales o estratégicos que reorganizan las relaciones familiares, por ejemplo cuando alguno de los cónyuges tiene que migrar y dejar la responsabilidad familiar del cuidado de los hijos a un pariente, los divorcios o separaciones conyugales, el envejecimiento de los padres o abuelos, entre otros. Tales procesos están ligados a la dinámica de los vínculos familiares, los cuales especialmente inciden en la composición y estructura de los hogares siendo común que una familia nuclear se convierta en extensa durante estos períodos de transición familiar.

### 5.5 Características de los hogares

Los datos sacados de las historias familiares con respecto al tamaño promedio de los 20 hogares de la muestra apuntan a 5.8 % miembros por unidad doméstica. Según el número de miembros, la distribución es la siguiente: 47.8% cuenta con menos de seis integrantes; 43.4% tienen hasta diez miembros y solo 8.6 % poseen más de diez miembros por unidad doméstica. El promedio de miembros que participan en la economía del hogar es de 3.3 miembros. Al tomar en cuenta el sexo, las características son las siguientes: 52.3% son mujeres y 47.6 % son hombres; al tomar en cuenta la edad, a la manera de Enrique Rosas (2002), la infancia ( de 0 a 12 años) representa el 32.8%; la adolescencia (13 a 18 años), 20.1 %; la juventud (19 a 25 años), 9.7 %; la

adultez temprana (26 a 45 años), 25.3 %; la adultez madura (46 a 65 años), 8.2%; la vejez (65 años en adelante), 3.7% (véase Tabla 2).

Tabla 2. Composición de los hogares por edad

Infancia (0- 12años)	44
Adolescencia (13 – 18 años)	27
Juventud (19 -25 años)	13
Adultez temprana (26 -45 años)	34
Adultez madura (46-65 años)	11
Vejez (65 años en adelante)	5
Total	134
	personas

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo

### 5.5.1 Estructura del hogar

La estructura y composición de las unidades domésticas sirve para entender las estrategias diseñadas para satisfacer los cuidados específicos a las personas, en este caso el de los niños. Asimismo para enfrentar las transformaciones sufridas por sus miembros en los mercados laborales. Por lo general, en el análisis de las unidades domésticas se dividen en nucleares y extensas; sin embargo, no significa que sean entidades separadas. Mas bien sigo la idea de que una misma unidad doméstica se caracteriza por recomposiciones continuas y en su devenir presenta ambas estructuras según la fase del ciclo familiar en la que se encuentre, adaptando su organización social a sus recursos y circunstancias (González de la Rocha, 1986, 1994).

García, Muñoz y Oliveira (1982:58) añaden a esta clasificación otros tipos de estructura de unidades domésticas, a saber: compuesta (comprende a la familia nuclear o extensa más otra u otras personas no emparentadas con el jefe), unipersonal (comprende a una persona que vive sola sin parientes o no parientes), y pluripersonal (formada por un jefe sin cónyuge y sin hijos solteros que vive con otros parientes o no parientes).

En este apartado usaré el término de hogares nucleares para referirme a los formados por ambos cónyuges y sus hijos. Mientras que los hogares extensos serán los formados por tres generaciones: uno o ambos cónyuges, sus padres y sus hijos. Hogares monoparentales encabezados por mujeres serán aquellos con la mujer como responsable y con sus hijos, aunque en la vivienda pueda haber otros miembros diferentes al cónyuge.



### 5.5.2 Jefatura del hogar

Por otro lado, en la literatura respecto a la estructura del hogar uno de los aspectos recurrentes para comprender la dinámica familiar es el análisis de la jefatura del hogar. Aunque hay problemas metodológicos bien conocidos por los estudiosos de la familia, a saber:

- a) La jefatura declarada es dejada al juicio de los miembros del hogar, quienes podrían utilizar diferentes criterios para asignar este rol (Buvinic & Gupta, 1997:260)
- b) Representa una definición normativa de jefatura en un contexto particular y por tanto está cargada de sesgos culturales asociados a la edad y el género. Y en América Latina y el Caribe estos contenidos culturales forman parte de una cultura patriarcal con profundas raíces históricas (Acosta Díaz, 1995: 553-554).
- c) Concentra en un solo individuo las decisiones hogareñas e ignora la posible participación de otros integrantes en atributos y funciones (Muñiz y Hernández, 1999:83).

Acosta Díaz (1995) hace una diferencia conceptual entre la jefatura declarada y el jefe del hogar. Nos dice que el primero se utiliza para identificar la base o soporte económico de la familia; en tanto que jefe de hogar es usado para referirse al miembro con mayor autoridad en la toma de decisiones importantes cuyo rol es el de cabeza del hogar. Bastos (1994; 2000) apunta que el término “jefe” supone un contenido jerárquico respecto a la autoridad y el soporte económico, usa en su lugar el término “responsable/s” para referirse al ejercicio compartido, tanto de hombres como de mujeres, de “responsabilidades” para la consecución de la subsistencia diaria, responsabilidades que están marcadas por el género. Así pues, esta forma de entender la “jefatura” o “responsabilidades” se refleja en el hecho de que en los hogares de mayas urbanos estudiados por Bastos el comportamiento doméstico es compartido, no en términos simétricos, sino que deriva de la precariedad laboral y de las desigualdades que llevan a la diversificación de los arreglos familiares:

Dado el contexto de pobreza casi secular en que se ha desarrollado y se desarrolla la vida de estas personas, tanto para hombres como para mujeres, trabajar y colaborar con la generación de ingresos para su hogar *no es en absoluto una tarea que se asocie a la jefatura* del mismo: todos ellos empezaron a trabajar desde muy jóvenes -alrededor de los 10 años de edad- y prácticamente no han dejado de hacerlo desde entonces (Bastos 1999: 48).

Por lo anterior, en este apartado retomo la clasificación de Bastos para referirme a las responsabilidades dentro del hogar.

### 5.5.3 Hogares nucleares

En mi muestra los hogares nucleares se componen de dos hasta cuatro hijos por hogar, a excepción del hogar de Clara que presenta altas tasas de fertilidad (véase, cuadro 2). La mayoría de este tipo de hogares se encuentra en la fase de expansión cuyas mujeres pertenecen a las cohortes de los setenta y ochenta.

De entre ellos cabe señalar que los hogares de Alicia y Erica son de origen nucleares; no obstante, en el caso del hogar de Alicia la presencia temporal de su madre Chepa cambia el tipo de estructura familiar. Chepa tiene un patrón de doble residencia: la mayor parte del año vive en la ciudad de Huajuapán de León, Oaxaca con su hijo menor (soltero) y el resto lo pasa en la ciudad de Guadalajara. Ella presta la vivienda en Embarcadero a su hija Alicia y a su familia para que vivan en la planta baja, a cambio de que cuiden el inmueble y administren las rentas de los cuatro pequeños cuartos en alquiler. Alicia parece estar de acuerdo con este arreglo, pero los meses de convivencia con su madre se tornan difíciles para ambas. Sobre todo, el mantenimiento de la casa y la crianza de los hijos son los temas que las confrontan: *“si me gusta que venga mi mamá, es mi madre como no voy a sentirme contenta, me da gusto tenerla pero ay, luego ella se pone de malas, amanece de mal humor, regaña y pelea a mis niños porque dejan todo tirado. Entonces es cuando quiero que se vaya.”* Luego añade: *“Yo entiendo que es su casa, pero también ellos son mis hijos. Y nada más yo puedo regañar y mandar a mis hijos.”* La postura de Chepa es más directa respecto a la situación:<sup>101</sup>

Vengo a mi casa, esto fue lo que me dejó mi difunto marido, de aquí saco *xun* (dinero) para comer porque estoy sola. A ella (Alicia) le dimos terreno, a todos mis hijos les dimos, aunque sea un cachito, pero les dimos terreno. Allá en Huajuapán está el terreno de ella. Se vino para vivir acá y nada ha hecho (no tiene patrimonio). Yo nada más presto aquí pero no me gusta como tienen la casa. Nos enojamos porque digo: limpia, barre, mira tienes muchas cosas, hay polvo.

Pero después lo matiza al señalar que su hija vive en esas condiciones en gran parte por la situación laboral del marido:

Es que a ella, pobrecita, a su marido no le alcanza, por eso ella tiene que buscar trabajo y no tiene tiempo de limpiar la casa, pero tampoco puede trabajar porque tiene que llevar a sus hijos a la escuela, darles de comer. Yo cuando vengo la ayudo, llevo a mis nietos a la escuela, los voy a recoger, preparo la comida, pero me canso. Es mucho trabajo y ya estoy grande. Vengo de vacaciones y me ponen a trabajar. ¡Ay, no!, y luego son traviosos, tentones, a mí no me gusta que agarren mis cosas y doy su manazo. Y ella se enoja porque quiere que no les pegue, no los regañe porque son sus hijos y ella sabe cómo educarlos. A mí no gusta que me los deje por eso. A mi hijo no le parece, él me dice: “no mamá,

---

<sup>101</sup> Entrevista a Chepa 8 de agosto de 2017

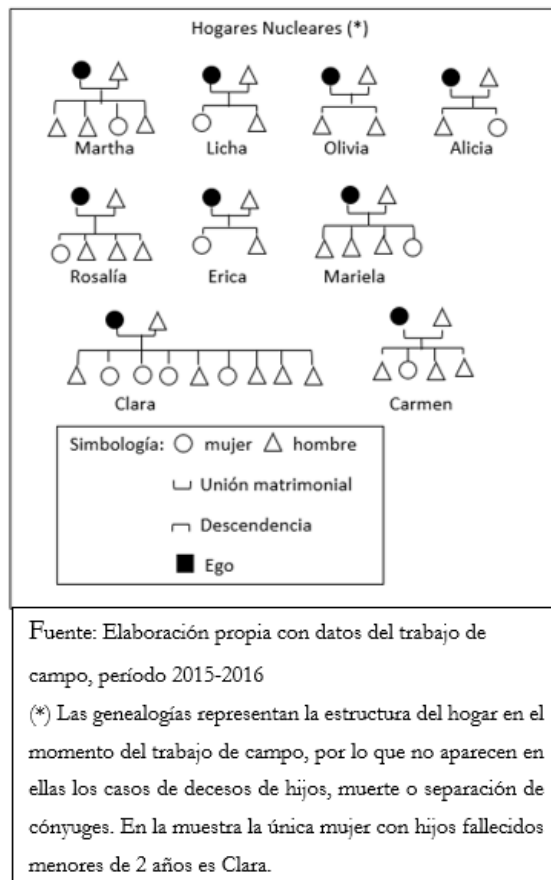
déjalos, quisieron tener hijos, ah, pues que los atiendan ellos como puedan. Usted ya crio los suyos”.

Por su parte Alicia considera que la falta de un vínculo afectivo estrecho, debido a la distancia, entre sus hijos y su abuela, dificulta la convivencia. Además, en el hogar de Alicia los arreglos domésticos y de cuidado se apartan de la concepción de Chepa, pues algunas tareas son compartidas con el cónyuge, por ejemplo, él lava la ropa y Alicia la tiende al sol; si él prepara la comida, ella lava los utensilios o viceversa. En la crianza, educación y socialización de los hijos ambos son responsables: él regaña y pega si se portan mal, ambos inculcan valores, los llevan a la escuela y asisten a juntas; las visitas al médico las realiza Alicia porque su cónyuge trabaja.

En el caso del hogar de Erica, cuñada de Chepa, posee doble residencia: Huajuapán de León, Oaxaca y Guadalajara. Sin embargo a

diferencia del hogar de Alicia, el de Erica se caracteriza por ser un hogar que pasa la mayor parte del tiempo en Huajuapán, pero que llegó a vivir por una breve temporada a Embarcadero debido al estado de salud de sus suegros, quienes radican en la ciudad de Guadalajara con su hija menor, Fernanda, y madre soltera de dos hijos. Durante el transcurso de su estancia, Erica vivió un par de semanas con su marido, y cuando éste tuvo que retornar a su trabajo de herrero a Huajuapán, sus suegros se trasladaron a la vivienda. Ella y su suegra salían ocasionalmente a trabajar en la vía pública: su suegra pidiendo cuachi (limosna) y ella vendiendo dulces. Sobre estos arreglos familiares, Erica tiene una postura

contradictoria, por una parte considera que la ciudad de Guadalajara provee de ingresos extras a su hogar, mismos que no es posible conseguir en la ciudad de Huajuapán vendiendo en la vía



pública; por otra parte, el trabajo doméstico y de cuidado a los abuelos y a sus dos hijos menores de cinco años representa una carga física y mental para ella sola.<sup>102</sup>

Aquí vivo con mi esposo y mis hijos, nada más que se va porque tiene unos trabajos que entregar y como vinimos acá y gastamos mucho dinero en el viaje tiene que ir para juntar de nuevo dinero para que nosotros nos podamos ir. Allá está nuestra casa. Me quedé con los niños porque están chiquitos y mis suegros se vinieron conmigo, así temprano preparo de comer a ellos y ayudo a mi suegra porque anda mal de salud, y ya luego doy de comer a mi niña, porque el bebé se despierta bien temprano. Un rato voy a trabajar, pero tengo que regresar a ver a ellos (a sus suegros). Lo bueno que se bañan y todo, solitos hacen sus cosas, pero hay que estar al pendiente y es cansado con los dos niños. Un rato se van con su hija, al otro rato regresan porque temprano se duerme el abuelito.

El hogar de Mariela es otro caso que vale la pena destacar porque su formación de origen es nuclear, pero en un corto plazo se convirtió en un hogar extenso. Esto se puede explicar porque el mundo de vida de Mariela, aunque pertenece a la cohorte de los ochenta y a la segunda generación, se mueve entre los intersticios de la vida rural y la vida citadina. Viven en constante estado de liminalidad.<sup>103</sup> Su adscripción étnica pertenece a su pueblo de origen, Santos Reyes Yucuná, en tanto la ciudad solo es vista como el lugar en el cual pueden obtener recursos. Por ello, su hogar reproduce el modelo tradicional de familia, esto es, sus hijos siguen la norma cultural de las alianzas matrimoniales: su hijo mayor al cumplir la edad de 16 años se juntó con una muchacha de su misma edad del pueblo, comprada en 46 mil pesos. La nueva pareja se quedó a vivir en el hogar de Mariela. En el universo simbólico de Mariela este tipo de arreglos familiares no rompe con los procesos de socialización a los hijos; al contrario, son una continuidad de éstos y ahora también de la nuera. En éstos la participación de los padres (Mariela y su esposo) es esencial para la sobrevivencia de la nueva pareja: “Tenemos que enseñar a ellos (la nueva pareja) a trabajar, a ganarse el dinero, que aprendan cómo mantenerse y llevar la casa porque están chicos todavía. Mi esposo lleva a él a trabajar para que aprenda a vender. Yo enseñé a ella (su nuera) cómo debe agarrar a la bebé, cómo bañarla, cambiarla, dar su comida; qué hacer cuando llora y así.”<sup>104</sup>

El resto de los hogares pertenecientes a Licha, Olivia, Rosalía, Martha y Clara se caracterizan por: a) su estabilidad residencial en los asentamientos; b) vínculos consanguíneos menos densos; c) la participación secundaria de ellas en el mercado laboral; y d) por ser ellas

---

<sup>102</sup> Entrevista a Erica, 23 de mayo de 2016

<sup>103</sup> Juan José Atilano Flores utiliza la expresión “situación de liminalidad” para señalar la confrontación entre “lo propio” y “lo ajeno”, mediante la cual los mixtecos muestran sus diferencias y particularidades (Atilano Flores, 2000).

<sup>104</sup> Entrevista con Mariela 14 de junio de 2017

quienes poseen mayor responsabilidad en el trabajo doméstico y de cuidado. Licha que vive en la Comunidad Mixteca habla al respecto: *“vivimos solo mi esposo, mis hijos y yo porque somos de Puebla, una parte de nuestra familia vive allá o en otros estados. Mi esposo es el que sale a vender ropa en los tianguis de los pueblos, y yo me quedo en casa por los niños. A él no le gusta que los desatienda”*.<sup>105</sup>

Olivia tiene menos años de residir en la Comunidad Mixteca que Licha (alrededor de nueve contra los dieciséis años de Licha); sin embargo, gran parte de su familia consanguínea vive allí desde hace años. Ella al casarse radicó en la ciudad de México con la familia de su esposo, pero no logró adaptarse a la gran ciudad y convenció a su marido a “probar suerte” en la ciudad de Guadalajara:

“la ciudad de México me parecía muy grande, todo el mundo anda corriendo, la gente no es amable como aquí. Mejor dije a mi esposo: ‘hay que ir a Guadalajara, allá viven mis papás, mis hermanos. También es una ciudad grande, sí vas a encontrar trabajo’. Mire que no fue así. Él trabaja en la construcción y no ha encontrado trabajo. Lo que hago es vender ropa de segunda el día de tianguis, o luego, después de dejar a mi niño en la primaria, voy un rato a vender pulseras a la calle. Aunque sea para sacar algo. Es difícil porque mi niño chiquito todavía no va al jardín y el calor o la lluvia lo enferman como traerlo caminando”.<sup>106</sup>

El hogar de Rosalía en Embarcadero tiene como antecedente de la nuclearización la separación de la custodia que tenía sobre ellos el abuelo de su esposo, el rompimiento con los procesos de migración temporal campo-ciudad y la residencia permanente en la ciudad:

Hasta que tuvimos a la niña, tuvimos al otro niño y al otro. El otro tenía tres años cuando llegamos aquí. Y ya mi esposo dijo al abuelito: “no, ya no nos va a mandar porque usted nos sigue mandando y nosotros nunca vamos a tener algo. ¿Y qué vamos a darle a los niños si ya tenemos tres? Y ya su abuelito dijo: “no, ustedes no tienen por qué mandar”. Y ya como tiene su tío, él dijo: “no pues usted ya no tiene por qué mandarlos, usted ya está grande y que tal si un día fallece y ellos qué van a hacer. No. Tienen que buscarle a ver cómo porque ellos ya es una familia (sic). Y ya dijo mi esposo: “pues mi tío tiene razón ya no vamos a andar con ustedes.” Y ya fue cuando nos quedamos aquí. Ajá, y ya no nos regresamos.”<sup>107</sup>

En el caso de Martha, mujer totonaca, casada con el hermano de Olivia, hablante de mixteco, su hogar está dentro del solar de sus suegros, pero no comparten gastos solo el patio. Ocasionalmente, recibe ayuda de su suegra sobre todo en términos de estar al pendiente de sus hijos cuando se presenta algún imprevisto. También recibe ayuda de los primos de sus hijos

---

<sup>105</sup> Entrevista a Licha 28 de junio de 2015

<sup>106</sup> Entrevista a Olivia, 5 de abril de 2015

<sup>107</sup> Entrevista a Rosalía 29 de junio de 2017

porque éstos asisten a la misma escuela lo que hace posible que regresen al hogar caminando todos juntos. Por lo general, asisten a la primaria López Cotilla y a la secundaria mixta 30 ambas ubicadas en la colonia. La mayor parte de los ingresos provienen de su esposo, ella se dedica más a las labores domésticas, aunque también labora dos veces a la semana como empleada doméstica.

El hogar de Clara, oriundo de San Martín Peras, es el más grande en tamaño. A pesar de contar con una experiencia de vivir en la ciudad mayor que la de otros hogares (por ejemplo, el de Rosalía), tiene más arraigado el sentido de pertenencia étnica, algo muy parecido a lo que sucede con el hogar de Mariela. La forma en la que percibe el hogar está ligada a la flexibilización de las normas culturales de la concepción de familia “tradicional”, tal como se reproduce en el pueblo de origen, en la cual los miembros de la unidad doméstica al llegar a una edad apta (alrededor de los ocho años “segunda infancia”) participan en la economía del hogar; mientras la mujer- madre se encarga de la crianza de los niños pequeños y del trabajo doméstico. Y su participación en el trabajo extradoméstico en la ciudad no constituye la fuente principal de ingresos.

El último caso de hogar nuclear corresponde a Carmen (Comunidad Mixteca), oriunda de Guadalupe Vistahermosa, quien vive con su esposo y cuatro hijos solteros. Dentro del solar está la vivienda de su hijo, el esposo de Martha, con quienes comparte el patio. Este tipo de distribución residencial ha permitido a Carmen apoyar a Martha con el cuidado de sus hijos, y al mismo tiempo, sus nietos la ayudan realizando pequeños mandados a las tiendas o llevando recados. Debido a su edad, 63 años, Carmen no trabaja pero su nuera Martha sí lo hace dos veces a la semana como empleada doméstica y durante esos días Carmen se encarga solo de dar de comer a sus nietos, ya que son sus hijos mayores quienes van por sus sobrinos a la escuela, o sus nietos caminan solos de la escuela a su hogar debido a la cercanía.

En suma, los hogares nucleares de la muestra se caracterizan por una variabilidad en el comportamiento reproductivo de las mujeres. Esto se debe principalmente porque la mayoría pertenece a la tercera generación, a excepción del hogar de Carmen que pertenece a la segunda. La diferencia estriba en el aplazamiento de la concepción del primer hijo. Aunque en el caso de Rosalía, este patrón no corresponde. En este caso, si bien no se puede generalizar se puede plantear hipotéticamente que lo que mantiene la concepción de las uniones a temprana edad es la continuidad de los vínculos sociales con los pueblos de origen. Rosalía pertenece a las mujeres más jóvenes de la muestra y su experiencia en la ciudad, según su historia de vida, es menor en comparación con la del resto. Esto no aplica en el caso de Erica, con su doble residencia, debido

a que ambas son ciudadanas (Huajuapán de León y Guadalajara, con una experiencia previa en la ciudad de México). Además, se suma el hecho de que Erica continúa en la etapa reproductiva en gran parte por su aplazamiento reproductivo, mientras Rosalía (que lo inició a los 15 años) lo finalizó. La continuidad del vínculo con los pueblos de origen tiene una segunda implicación: la mujer puede empezar su vida reproductiva muy joven y terminarla también siendo joven; o puede empezarla muy joven y continuarla al mismo tiempo que sus hijos crecen o sus hijos mayores inician la suya (por ejemplo, esto se presenta más en la historia de vida de las primeras generaciones). Este es el caso de Clara que conserva el fuerte vínculo con el pueblo de origen y cuya tasa de fertilidad es tan alta como la de sus congéneres de la segunda generación. Solo que ella continúa su etapa reproductiva.<sup>108</sup>

En términos de responsabilidades de cuidado representadas en los hogares nucleares, parece que éste recae primordialmente en los padres, con la madre como la cuidadora principal. En algunas situaciones son los hermanos mayores quienes cuidan de los pequeños (hogares de Alicia, Rosalía y Clara), ante la ausencia de los cónyuges. Veremos estas responsabilidades en los capítulos siguientes.

### 5.5.3 Hogares extensos

En los hogares extensos de la muestra la fase del ciclo doméstico más común es la consolidación, aunque presentan yuxtaposición con las otras fases (véase cuadro 3). Las mujeres entrevistadas pertenecen a distintas cohortes en las que prevalece más la de los años sesenta en contraposición al resto. Otro aspecto de estos hogares es que es habitual encontrar arreglos familiares que tienen que ver con los cuidados que se brindan unos a otros. Una forma extendida es el apoyo de los abuelos (abuelas principalmente) a sus hijos/as que tienen que salir a trabajar y no pueden encargarse de las necesidades cotidianas de los niños. Estos apoyos se dan en múltiples formas, intensidades y yuxtaposiciones: en la realización de necesidades básicas cotidianas: bañar, vestir, peinar; preparar alimentos; dar de comer; lavar la ropa de los niños; en necesidades escolares: llevar o recoger a los niños a la escuela, preguntar por la realización de tareas, ir a comprar útiles escolares, asistir a juntas o reuniones a la escuela; en necesidades afectivas y de socialización: aconsejar, cargar en brazos, arrullar, mandar, corregir; enseñar formas adecuadas de conducta; otorgar permisos para jugar, estar pendiente durante el tiempo de juego, entre otros.

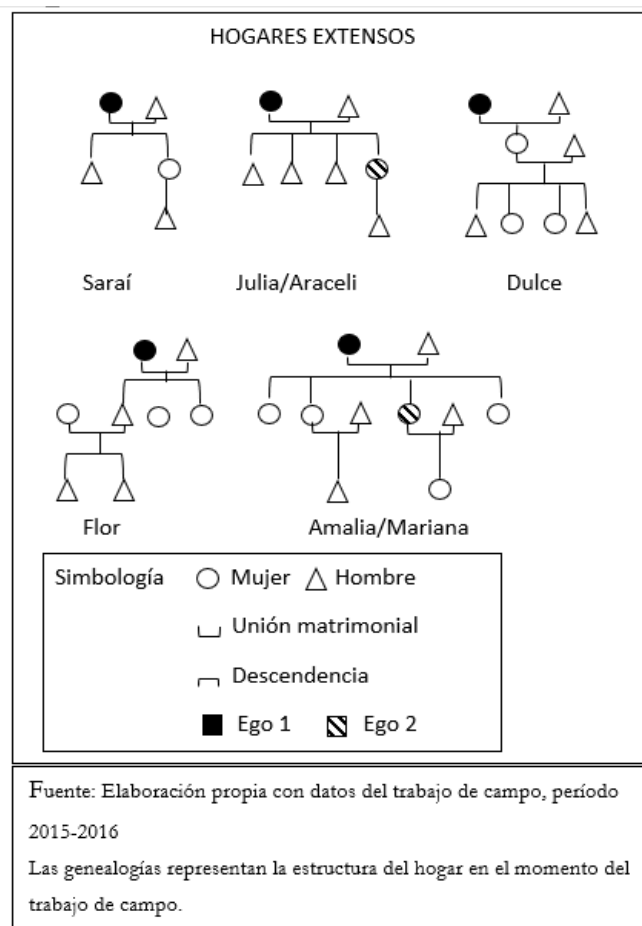
En el caso de los hogares extensos encontramos que en el de Saraí (Embarcadero), ella se hace cargo de su nieto desde que su hija se convirtió en madre soltera y se vio obligada a salir

---

<sup>108</sup> En 2016 murió un bebé varón a los quince días de nacido por neumonía, al año siguiente quedó embarazada del último de sus hijos.

a trabajar para mantener a su hijo porque el padre de éste al momento de abandonar el hogar se desatendió de ellos. Saraí, la abuela materna, se encargó de la crianza de su nieto desde sus primeros años de vida. Desde entonces se encarga de llevar e ir por él a la escuela, de preparar comida y darle de comer.

Cuadro 3. Genealogías de hogares extensos



Aunque Saraí no sabe leer ni escribir, porque en su natal Guadalupe Vistahermosa, Oaxaca, no pudo asistir a la escuela, a menudo, por ejemplo, pregunta a su nieto sobre las tareas escolares para poder otorgar permisos para el juego con sus primos. En ocasiones su nieto logra disuadirla o engañarla para obtener permiso y salir a jugar: “pregunto: ¿te dejó tarea la maestra? Si me dice no o que ya hizo la tarea, quien sabe, porque no sé leer o escribir, pero sí advierto: a mí me puedes engañar, eh, pero a tu mamá no. Cuando vaya a la escuela a preguntar y si dice la maestra que no llevaste la tarea ahí vas a ver cómo te va a ir”. De no ser por este apoyo que da a su hija, no habría sido posible para ésta conseguir

trabajo en las fábricas. Sin embargo, aunque Saraí dedica más tiempo de cuidado al hijo de su hija, también brinda apoyo al resto de sus hijos. Por ejemplo, hay días en que se queda a cargo por un par de horas al día de sus demás nietos (alrededor de siete menores de 15 años) porque tanto sus hijos como sus nueras trabajan.<sup>109</sup> Esta situación tiene sus dificultades, ella la interpreta como irremediable y agotadora:

<sup>109</sup> Durante el trabajo de campo solo una de sus tres nueras tenía un trabajo constante. En cambio las otras dos nueras cambiaban de trabajo o dejaban un tiempo de trabajar debido a los horarios incompatibles con las escuelas de sus hijos y porque sus maridos preferían que se quedaran en casa a cuidar de sus hijos. Saraí no podía cuidar de todos los nietos, además de que los niños a menudo reñían entre ellos.



¿Qué va a ser uno? No se puede decir que no porque a dónde van a ir a dejar a los niños. Las mujeres salen a trabajar y no pueden estar al pendiente de ellos. Aquí mínimo están en la casa, juegan entre ellos adentro, porque afuera hay puro loco, borracho, mariguano. Pero aquí dentro nomás ellos un ratito están bien jugando y al otro pelean. Éste ya pegó a aquel, aquel regresa el golpe, jala su cabello o empuja. Chillan, gritan. Veces no hacen caso. Los regaña, y, qué pasa, por una les entra y por otra les sale. No entienden. Algunos sí, los que son más grandecitos son más tranquilos. Bueno, a veces porque también las niñas pelean mucho. ¡Ay, no!, puro hacerme de enojar, ¡quiero irme de tanto grito!, pero ¿a dónde voy a ir? Mejor cierro la puerta y digo: cuando venga su papá voy a decir que se portaron mal, no hicieron caso. Les va a pegar.<sup>110</sup>

La razón principal por la que el hogar de Saraí tiene estos arreglos es porque comparte vivienda con tres hogares más (el de sus hijos casados con sus esposas e hijos), quienes se encuentran distribuidos en cuartos del primer y segundo piso de la vivienda, pero tienen cocinas separadas y gastos no compartidos, salvo el servicio de agua, pese a compartir espacios comunes: patio, lavadero, escaleras. No obstante, parafraseando a Lomnitz (citada en Paredes Bañuelos, 2006), el hogar de Saraí se integra por la *gran familia*<sup>111</sup>, que es cuasi “superextensa” a decir de Bastos (2000), quienes comparten día a día alimentos, utensilios, electrodomésticos. Por ejemplo, cuando alguna de sus nueras está ausente en su hogar, Saraí da de comer a sus hijos en su cocina: “aunque estén ya grandes son mis hijos, aunque sea un huevo les doy de comer”.

El hogar de Julia (Embarcadero) es un ejemplo de la recomposición continua de los hogares (González de la Rocha, 1994), sobre todo cuando ocurren crisis o necesidades familiares en los hogares nucleares de los hijos. En este caso el matrimonio de Araceli, su hija mayor, tenía un arreglo doméstico que consistía en que ella y su hijo pasaban toda la semana en el hogar materno y los fines de semana volvían a su hogar en Tonalá. El principal motivo de este arreglo tenía que ver con que su hijo estaba inscrito en un jardín de niños público de la colonia Ferrocarril. Durante el tiempo que duró su instrucción escolar, Araceli también apoyó a su prima Alicia con sus hijos llevándolos a la escuela, mientras ésta trabajaba. Como su sobrina asistía al mismo preescolar que su hijo, solo diferente turno, y en aquel entonces su sobrino asistía a la escuela primaria cercana al jardín, Araceli salía de su casa y en el camino pasaba a casa de su prima para recoger a sus sobrinos.<sup>112</sup> El apoyo de Julia vino después cuando Araceli quedó embarazada por segunda vez. En un constante vaivén entre el hogar nuclear y el hogar de sus

---

<sup>110</sup> Entrevista a Saraí, 5 de julio de 2017

<sup>111</sup> Usa el término para referirse a la pareja de esposos, sus hijos y sus nietos. Paredes Bañuelos incluye también a los cónyuges de los hijos.

<sup>112</sup> Para una mayor profundidad, véase los capítulos seis y ocho en donde aparece el estudio de caso de Araceli y Alicia.

padres, la hija de Julia terminó por retornar al hogar de sus padres. Allí recibió apoyo monetario por ayudar a lavar la ropa, preparar la comida en la casa. Además, Julia y su esposo compraban ropa y zapatos a sus nietos, mientras sus tíos consentían al niño mayor con paseos, salidas al cine, o compra de golosinas.

En el caso del hogar de Dulce, son oriundos de San Andrés Montaña, está conformado por ella, su esposo, su hijo mayor con su esposa y sus cuatro hijos (de tres, siete, catorce y diecisiete años). Como el esposo de Dulce, mayor de edad que ella, padece insuficiencia renal no puede salir a trabajar. Él debe asistir tres veces a la semana al SANEFRO<sup>113</sup> para dializarse. Así que Dulce sale de su casa a vender artesanía a las colonias de clase media de la ciudad y los domingos asiste al mercado del municipio de Ajijic.<sup>114</sup> Su hijo mayor labora en una fábrica, mientras que su esposa trabaja en el comercio en la vía pública al igual que Dulce. En ocasiones ambas mujeres van juntas a la vendimia, pero por lo regular su nuera espera a que sus hijos salgan de la escuela. Otra modalidad de los apoyos entre suegra y nuera es ponerse de acuerdo en los horarios de venta. Si una de ellas va por la mañana, la otra lo hace por la tarde cuando los niños regresan a casa. De esta forma, los niños también participan en la economía doméstica al ir a trabajar con su madre o con su abuela. También sucede que los dos nietos mayores de Dulce se quedan ocasionalmente cuidando a sus hermanos pequeños, pero esto solo sucede cuando ellos tampoco están laborando o tienen días de descanso.

En el hogar de Flor, oriunda de Silacayoápam, ella apoya a un hijo y a su pareja con el cuidado de sus hijos. Flor se encarga de preparar los alimentos para la comida. Suele llevarlos a la escuela porque dos de sus hijos también están en edad escolar y comparten escuela. En otras ocasiones, cuando va a vender artesanías sus hijos y sus nietos se van solos a la escuela. Debido a las características del asentamiento la idea de que los niños vayan solos no es de su agrado: “no me gusta porque mi niña casi es una muchachita, me da miedo que vayan a hacerle algo porque se junta puro borracho cerca de la casa.” Otra forma de cuidar a sus hijos y nietos consiste en llevarlos a trabajar con ella los fines de semana a la colonia Las Águilas, esto ayuda a disminuir el pendiente de que algún “borracho” se meta a su hogar mientras ella, su esposo o su hijo y su nuera están laborando.

---

<sup>113</sup> Servicios Integrales de Nefrología A.C. ubicado en la colonia Moderna, por lo que Dulce y su esposo deben tomar dos rutas de camión para poder llegar al destino.

<sup>114</sup> Pertenece a la ribera de lago de Chapala, esto es a una hora y media aproximadamente de distancia de la ciudad de Guadalajara.

Para el hogar de Amalia y Mariana, madre e hija, los apoyos de cuidado se dieron en el momento en que Mariana se convirtió en madre. Al principio, el hogar era nuclear compuesto por Amalia, su esposo y sus tres hijas solteras. Cada uno de los integrantes participaba en el mercado laboral, a excepción de la hija menor. La hija mayor había logrado colocarse en una fábrica gracias a que contaba con el certificado de secundaria, mismo que obtuvo yendo a las clases sabatinas en el DIF de la colonia. Amalia, su esposo y su hija Mariana, vendían dulces y semillas en el mercado de Abastos. Allí Mariana conoció a su futura pareja: un joven hablante de náhuatl, de 19 años, que trabajaba como cargador de mercancía, el cual pronto se convirtió en su novio. Al cumplir los 17 años, Mariana se juntó con él.<sup>115</sup> De inmediato quedó embarazada y dio a luz a una niña. La nueva pareja se quedó a vivir con Amalia. Mariana recibió el apoyo familiar principalmente de manera monetaria para que así tuviera tiempo de dedicarse a cuidar a su bebé pues su pareja al mudarse había cambiado de actitud y dejado de trabajar. Amalia estaba a disgusto: “no trabaja, se levanta tarde y no hace nada, solo ver tele; dice que sí va a ir a trabajar y no es cierto, está de huevón”.

Las necesidades básicas de comida, techo y vestido las satisfacían Amalia y su esposo; también la hija mayor aportaba más dinero para cubrir la parte de la renta que tocaba a Mariana y a su pareja. Este apoyo era de gran relevancia porque el hogar de Amalia, al igual que los hogares nucleares de Erica y Mariela, estaba inmerso en la dinámica migratoria temporal campo-ciudad. Al principio su paisana Chepa en Embarcadero les alquilaba dos cuartos (antes de que Mariana se juntara, la familia solo rentaba uno por 900 pesos al mes. Al juntarse la pareja se independizó y rentó uno pequeño de 750 pesos). Sin embargo, pronto los pagos de alquiler se detuvieron cuando el esposo de Mariana dejó de trabajar. Ella contrajo deudas con sus paisanos mediante préstamos monetarios para pagar la deuda del alquiler y comprar alimentos. En el momento que las deudas se volvieron insostenibles se fue a vivir al cuarto de sus padres. Amalia y su familia se trasladaron a otra vivienda en alquiler, pues con Chepa habían subido los costos y fricciones por los retrasos de los pagos de Mariana. Consiguieron renta con otra paisana, allí mismo en Embarcadero, pero solo por un par de meses hasta que les pidieron la casa y se fueron a vivir por fuera del asentamiento, en la misma colonia, en casa de una mujer mestiza. Esta

---

<sup>115</sup> En 2016 rentaba un cuarto en casa de Alicia y Chepa, en donde también vivían Amalia y Mariana. En ese entonces mi relación con ellas no era densa, pero pude observar cómo al principio cuando Mariana decidió juntarse sus padres reunieron a las familias. En “la costumbre” de Santos Reyes, y otros pueblos mixtecos, las familias se visitan (pedida de la novia) y platican entre ellas. En el caso del novio de Mariana como se trataba de un joven de otro pueblo hubo varias dudas por parte de Amalia. Así que solicitó al joven que trajera a su familia para sentarse a hablar, mientras que Amalia llamó a la familia de su hermana Julia para que estuviera presente como testigos en los arreglos. Luego hubo una segunda reunión entre las familias en las que compartieron alimentos y aceptaron la unión de Mariana.

situación obligó a Mariana a salir a trabajar con la bebé en su regazo: no vendiendo dulces, sino pidiendo limosna (“la cuachi” en términos *emic*) para poder aportar para los gastos.<sup>116</sup>

En definitiva, los hogares extensos no son la regla como sucede con los hogares nucleares. De hecho, los casos de los hogares de Amalia/Mariana, y de Julia/ Araceli son en su origen nucleares; sin embargo, sus arreglos familiares en la conformación doméstica responden a situaciones en las cuales no es fácil para las hijas cubrir sus necesidades cotidianas sin el apoyo de su familia. En el de Amalia y Mariana la irresponsabilidad del hombre llevó a la formación del hogar extenso, en el de Julia/Araceli la asistencia del nieto al preescolar de la colonia y el segundo embarazo de Araceli transformó la organización de sus hogares. Esto significa una situación similar a la encontrada por Bastos (2000:39) entre los indígenas mayas de Guatemala, en la cual la familia extensa aparece como un recurso, como un acto de solidaridad hacia mujeres solas.

#### 5.5.5 Hogares monoparentales encabezados por mujeres

En la muestra de hogares monoparentales encabezados por mujeres las cinco cohortes de nacimiento están representadas. Una característica de este grupo deriva en que su composición doméstica se formó a partir del abandono o separación de sus parejas a causa de la violencia doméstica, alcoholismo o infidelidades; por viudez; o porque desde un inicio no formaron un hogar biparental y se quedaron como madres solteras (véase, cuadro 4). Por lo general, este tipo de hogares se puede presentar en las fases de equilibrio o dispersión del ciclo doméstico. Por la misma situación de sus hogares, las mujeres son las responsables principales de sus hijos, pero para lograrlo reciben múltiples apoyos de diversa índole: desde el cónyuge que envía dinero para los gastos (arreglo poco frecuente) hasta de los familiares (que casi siempre es la abuela), quienes se quedan a cargo de los niños para que la mujer pueda salir a trabajar.

En este apartado solo veremos cómo estos arreglos domésticos en relación con los cuidados dan cuenta de los sistemas de intercambios y solidaridades intrafamiliares. Éstos no necesariamente suponen apoyos “equilibrados” pues pueden generar conflictos o confrontaciones. Ejemplo de esto son las responsabilidades de cuidado que las abuelas asumen por afecto hacia su hija y su(s) nieto(s). Tal como señala Martín Palomo (2013) “donde hay

---

<sup>116</sup> No obstante, el caso del hogar de Amalia tuvo constantes transformaciones en poco tiempo debido a la movilidad, la visita de su otra hija con su familia, las fricciones con Mariana que terminó por adoptar una conducta similar a la de su esposo, dejó de trabajar y pidió varios préstamos a familiares y paisanos. La falta de pago de éstos mermó las relaciones de confianza, y colocó a sus padres como deudores. Ante la presión, Amalia y su esposo optaron por enviar a Mariana, a su esposo y a la bebé al pueblo. En 2017 Mariana quedó embarazada de su segundo hijo. La dinámica laboral y familiar no había cambiado.

negociaciones, hay posibilidad de conflicto” porque implica asignar qué obligaciones le corresponde a cada quién.<sup>117</sup>

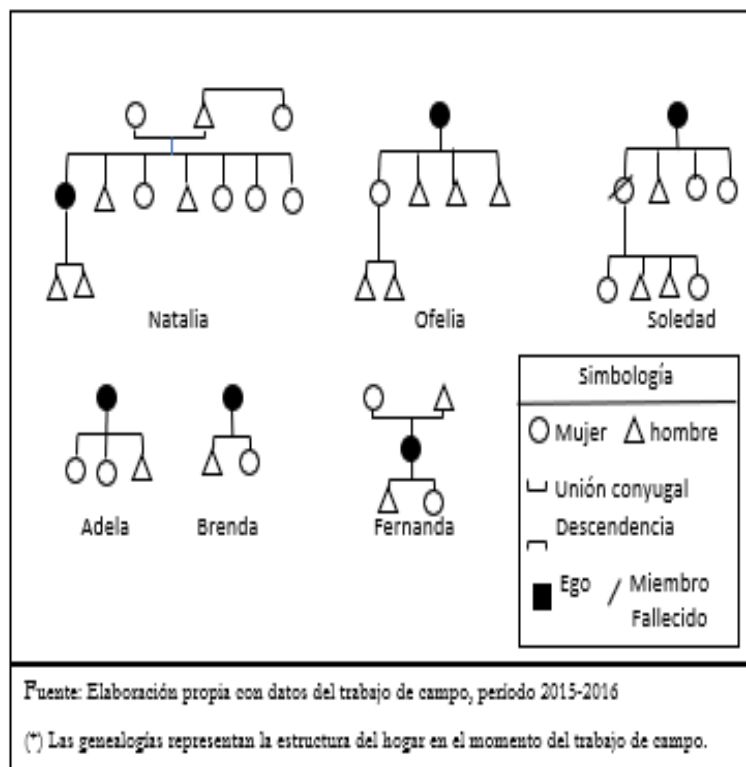
Así, de las mujeres abandonadas por su pareja está el caso de Natalia (Comunidad Mixteca), nacida en 1994, oriunda de San Martín Peras. Se juntó con un hijo de Soledad y se trasladó a vivir a Embarcadero. A sus 18 años quedó embarazada de su primer hijo; al año siguiente, del segundo. Su pareja emigró hacia los campos agrícolas de California, Estados Unidos porque con los trabajos en Guadalajara no conseguía ajustar para el gasto. Al irse su pareja Natalia vivió con su suegra hasta que los conflictos emergieron en forma de acusaciones y chismes de infidelidades, falta de amor e interés hacia su esposo. Esto se nutría de la desconfianza que sentía la familia de su pareja hacia ella pues dudaba de la paternidad biológica del niño. Las presiones crecieron a tal grado que Natalia optó por separarse de su suegra y volvió a la casa de sus padres. Para entonces también su esposo dejó de enviarle giros monetarios desde Estados Unidos. Sin embargo, ella llegaba a visitar a su suegra para saber si algo, aunque fuese un poco de efectivo, había enviado el padre de sus hijos. La respuesta siempre fue negativa hasta que dejó de frecuentar la casa de Soledad. Natalia retornó a casa de sus padres, conformado por diez miembros (con ella y sus hijos eran trece) distribuidos en dos cuartos. El mayor tipo de apoyo que recibió de su familia solo fue un techo donde dormir porque su madre estaba en su misma situación: criando a sus últimos hijos y trabajando en el comercio en la vía pública. Por esta razón no podía ayudar con el cuidado de los hijos de Natalia; mientras ésta salía a trabajar vendiendo artesanía en las calles.

La resolución de Natalia consistió en llevar con ella a sus dos hijos, pese a todas las dificultades que ello implicaba, por ejemplo cansancio, menor tiempo de trabajo, poca capacidad de movilidad. Además de trabajar para el sostenimiento de sus hijos, ella también debía cooperar con los gastos diarios de la casa, los cuales por el número de miembros dependientes no eran pocos: “no puedo dejar a mis hijos con mi mamá porque luego los niños grandes pegan a ellos. Mejor los llevo conmigo [...] De lo que gano debo comprar cosas para la casa porque nada más trabaja mi mamá y yo, mis hermanos no quieren trabajar, mi papá a veces va pero gasta en la bebida y la tía que está con nosotros no puede porque le dan ataques de epilepsia”.

---

<sup>117</sup> En los capítulos siguientes se abordará a mayor profundidad los casos de algunos de estos hogares.

Para el hogar de Ofelia (Comunidad Mixteca), nacida en 1963, oriunda de San Martín Peras, la composición doméstica como madre soltera se dio cuando ésta enviudó y se quedó a cargo de sus hijos. En la historia familiar de este grupo doméstico, la migración jornalera a los campos agrícolas de tomate de Baja California a través de las biografías de sus miembros: dos de los hijos de Ofelia nacieron en Maneadero. Antes de que su esposo falleciera se trasladaron a Guadalajara, y al poco tiempo lograron comprar un terreno a un paisano. Debido a que la ciudad no contaba con fuentes de trabajo agrícola, Ofelia se colocó en la venta ambulante de chicles para sobrevivir. Sus hijos también se pusieron a trabajar limpiando automóviles en los semáforos



de la Av. Dr. Roberto Michel y en la Calzada Jesús González Gallo. Esta situación no resultó sencilla como lo expuso Ofelia: “a puro vender chicle, mi hijo limpiaba carro; mi hija nunca limpio carro, vendía chicle o se quedaba en la casa con sus hermanos [...] no me daba miedo que los atropellaran porque estaba al pendiente de ellos. Si no iban a trabajar se quedan los tres solitos en casa”. Al enviudar Ofelia quedó como la responsable del hogar.

Por otro lado, su hija al crecer comenzó a cooperar con el gasto y con la construcción de la casa, que en ese entonces era demasiado precaria: de lámina de cartón y madera. Al quedar embarazada se fue a vivir con el padre de su primer hijo y dejó de apoyar económicamente a su madre. Pero su pareja no se hizo responsable del bebé y ella retornó al hogar materno. Ofelia le cedió un pedazo de la vivienda para que construyera un cuarto en el segundo piso para ella y su hijo. Luego se embarazó por segunda ocasión, tampoco el padre se hizo responsable.

La presencia de la hija de Ofelia cambió la estructura del hogar. Al momento del trabajo de campo el hogar de Ofelia estaba conformado por dos madres-solteras: ella y su hija mayor

con sus dos niños menores de diez años (el más pequeño de cuatro años). Por su edad, Ofelia casi no trabajaba debido a que su hija cooperaba para el gasto como retribución por el cuidado de sus hijos. Este consistía prácticamente en cubrir las necesidades básicas de alimentación y asistencia escolar: llevar y recogerlos de la escuela (solo uno asistía), preparar alimentos, darles de comer, estar pendiente de ellos en casa. De las decisiones sobre educación, socialización, crianza y demás trabajo doméstico se encargaba su hija: como los domingos era su día de descanso de la fábrica, lo usaba para lavar la ropa de sus hijos que se juntaba en el transcurso de la semana. Apenas había comprado una lavadora sencilla como recuerda Ofelia: “la lavadora la compró hace poco porque se junta mucha ropa y como trabaja no tiene tiempo de lavar. Hizo un ahorro para comprarla, es de las redondas, costó más de 2 mil pesos. La tiene arriba y cuando lava cuida al niño que no suba las escaleras porque hay mucha agua y no se vaya a resbalar y caer porque no hay muro.”

En el hogar de Ofelia además sus dos hijos varones también trabajan: uno es obrero en la misma fábrica de cucharas de plástico en donde labora su hermana mayor, percibe un salario de 800 pesos semanales. Su otro hijo sale a realizar trabajos de jardinería por los que cobra entre 150-250, aunque sus ingresos son irregulares. Ocasionalmente Ofelia sale a conseguir ingresos monetarios también vendiendo pulseras (elaboradas por ella) o chicles en la vía pública para aportar recursos a la economía doméstica. En particular busca cubrir los gastos escolares de su último hijo que asiste a la escuela. Su dinámica consiste en salir a vender cuando alguno de sus hijos descansa o vuelve del trabajo. Sin embargo, para los gastos escolares el hogar recibía el apoyo del DIF municipal, tanto su hijo como uno de sus nietos eran beneficiarios del programa de becas de apoyo escolar, del ramo 33, como un incentivo para que se mantuvieran en la escuela y prevenir la situación de calle, es decir, que salieran a trabajar a la vía pública y abandonaran sus estudios.

Situación similar ocurrió a Soledad (Embarcadero), nacida en 1967, oriunda de San Martín Peras, que quedó como madre soltera a causa de la viudez. En su historia familiar y laboral también están los campos agrícolas de Baja California y Sinaloa, incluso algunos de sus hijos nacieron en estos lugares. El trabajo en los campos agrícolas es el correlato de los flujos migratorios mixtecos, de la migración temporal entre los pueblos de origen y los campos de agricultura comercial. En este sentido, el hogar de Soledad estaba inserto en estos procesos comunes en la Mixteca. Sin embargo, llegó a Guadalajara porque uno de sus hijos mayores había decidido probar suerte en la ciudad. En una de las visitas familiares al pueblo, falleció su cónyuge (asesinado por problemas de tenencia de tierra), y ella decidió regresar a Guadalajara y quedarse

a residir permanentemente. Como madre soltera recibió el apoyo de sus hijos mayores, quienes habían migrado hacia California, Estados Unidos y enviaban remesas para el sostenimiento de sus hermanos pequeños y de su madre.

En el momento del trabajo de campo, el hogar de Soledad tenía las características del “hogar dona”, según la acepción de Escobar y González de la Rocha (2004), compuesto por Soledad y sus nietos, aunque los hijos menores de Soledad también vivían con ella. Esta conformación doméstica se formó tras el fallecimiento de la primogénita de Soledad, la cual dejó parte de sus hijos a cargo de su madre (solo dos nietas de Soledad quedaron bajo responsabilidad de los abuelos paternos). El yerno de Soledad estuvo de acuerdo con este arreglo debido a que él no podía hacerse cargo de sus hijos por su condición de emigrante ilegal en Salinas, California, Estados Unidos (pese a que tres de sus hijos son ciudadanos norteamericanos). Pero enviaba remesas para la proveeduría de sus hijos y para que éstos se dedicaran principalmente a estudiar y no salieran a trabajar en la vía pública con su abuela vendiendo dulces, artesanías o pidiendo limosna. Además éste buscaba mantener el vínculo de afecto a distancia con sus hijos por medio de llamadas constantes al celular.

Si bien lo común en el hogar de Soledad eran los apoyos monetarios de las remesas (del yerno y de sus hijos) no siempre eran constantes. Además de que como Soledad no podía cobrar los envíos porque no sabía leer ni hablar bien español, su hijo de diecisiete años se encargaba de los cobros.<sup>118</sup> Esta situación y el alto número de dependientes obligaba a Soledad a trabajar diario y dejar a los niños más pequeños bajo la responsabilidad de las adolescentes (sus dos hijas y una nieta). Se podría decir que una consecuencia de esto fue que casi todos los miembros (a excepción de su nieta de tres y su nieto de cinco años) colaboraran en la economía doméstica. También como refirió en varias ocasiones su hija Mayra, y como es bien conocido por otros habitantes del asentamiento, el hogar de Soledad ha recibido mucho apoyo del DIF municipal. Una vecina expresó al respecto: “cuando se murió la hija de la señora si recibió muchos apoyos del DIF, vinieron a verlos, les regalaron cama, mesa, refrigerador. También les daban despensa. Si les fue bien” Otro vecino opinó: “si apoyaron bien mucho a la señora, lo malo es que varias de las cosas que les dio el DIF su hijo lo dio a sus amigos vagos que viven acá fuera. La señora

---

<sup>118</sup> Algunos vecinos refirieron que el hijo de Soledad al comenzar a juntarse con el grupo de jóvenes, de entre 15-19 años que se reunía a tomar y a fumar, gastaba el dinero de su madre invitándoles bebidas y botanas. En alguna ocasión su madre le reclamó y él la violentó físicamente. Incluso las ayudas del DIF también corrieron la misma suerte: algunos muebles fueron a dar a casa de los amigos del hijo de Soledad. Un problema similar sucedió cuando el yerno de Soledad comenzó a enviar dinero para la construcción de la casa en 2017. El grupo de amigos del hijo de Soledad iba a construir la casa, aunque ninguno de ellos es albañil; pero Soledad recurrió a la ayuda de su vecina Julia. Finalmente el hijo de Julia construyó la casa.



no dice nada porque él grita. Una vez intentó pegarle.” En efecto, el DIF daba una beca escolar a Mayra para que continuara su secundaria; la misma de la que había sido beneficiario su hermano Ramiro en ese entonces de diecisiete años. Recibían también una despesa PROAMLIN para la nieta de tres años.

El hogar de Adela, comadre de Chepa, nacida en 1954, oriunda de la ranchería de San Francisco Flores, de Santos Reyes Yucuná y habitante de la Comunidad Mixteca, es otro caso de mujer sola por viudez. Su cónyuge (muchos años mayor que ella) enfermó y en el verano de 2014 falleció. Adela se quedó sola con sus hijos solteros, entre ellos una menor de quince años que asistía a la secundaria. Como responsable del hogar, Adela se dedicaba al comercio en la vía pública: los domingos asistía a la Plazoleta Juárez, en la colonia Americana, en donde vendía artesanía tradicional mixteca (tenates, bolsas de rafia y plástico), y entre semana se trasladaba a las calles aleñadas de la Antigua Central Camionera a vender dulces. El dinero que ganaba no era suficiente. Además las crisis de salud provocadas por su padecimiento de diabetes impedían que fuese a trabajar todos los días. Así que sus hijos cooperaban para el gasto, mientras que la hija menor se dedicaba a apoyar con las labores domésticas. Otro aspecto de la dinámica interna del hogar de Adela consistía en contar con su red familiar a la mano: tres de sus hijos mayores con sus familias residían en el mismo asentamiento e intercambiaban diversos recursos. Adela podía contar con el apoyo de alguna de sus nueras cuando su salud se debilitaba y no podía realizar las labores domésticas, también sus nietos la acompañaban a trabajar o a las visitas con el médico. El hogar de Adela devolvía parte de estos favores mediante el cuidado de algún nieto pequeño, ya fuera ella misma o por medio de su hija, cuando una nuera no podía hacerse cargo de éste.

Brenda (Embarcadero), nacida en 1988, dirige su hogar desde que se separó de su esposo. No cuenta con un empleo fijo porque su cónyuge envía semanalmente para el gasto de los niños y ella prefiere dedicarse a sus hijos porque ambos están pequeños. Pese a recibir la pensión, obtiene ingresos extra de la venta por catálogo de calzado y artículos de belleza que da por abonos. El dinero que gana de estos negocios es complementario, aunque lo utiliza casi en su totalidad en los gastos domésticos y en la reinversión de los productos que comercializa. Suele ahorrar un poco de las ganancias para sus gustos personales y mejoras de la casa.

Asimismo, aunque su cónyuge visita cada fin de semana a sus hijos o los lleva consigo a su casa, Brenda es la encargada de tomar las decisiones respecto a la crianza y educación de los hijos (permisos, disciplina, reuniones escolares); sobre el gasto del dinero: la compra de alimentos, de bienes; los paseos y vacaciones. Brenda hace una rica descripción de porque estas decisiones y arreglos domésticos han sido necesarios para equilibrar la relación entre ella, su

cónyuge y sus hijos: “siento que está bien porque creo que ahorita hasta él ve y disfruta a los niños ahorita más que antes cuando estaba aquí, y yo también porque no me preocupo de que tengo que darle de comer o así. Digo, no es que le niegue un plato, es el padre de mis hijos, pero no es mi obligación. Es como le digo a él: si te doy un taco es porque yo quiero, no porque tenga que hacerlo. Es diferente.”<sup>119</sup>

El hogar de Brenda cuenta también con otros recursos como la cercanía con sus familiares: una hermana vive a un lado de su casa, otra a la vuelta y su hermano vive en el otro extremo del asentamiento. Su madre, que vive en el Cerro del Cuatro, pasa unos días en Embarcadero cuando su casa, situada en la esquina de la vivienda de Brenda, no está alquilada. Sin embargo, estos recursos se activan en arreglos a la vivienda, familiares en enfermedades, festejos, pero las visitas cotidianas o cuidar de los hijos de otro no son prácticas recurrentes.

## 5.6 Recapitulación

En este capítulo abordé la diferencia entre la concepción de familia mixteca tradicional y la de hogar. El supuesto del que partí fue que hay una tendencia a la nuclearización de los hogares indígenas y un debilitamiento o distancia social de los vínculos familiares. El análisis del modelo de familia tradicional con base en la alianza matrimonial, maternidad, fecundidad y división del trabajo nos muestra que durante los primeros años de formación de las parejas, éstas cohabitan con los padres (o abuelos) del varón. Pero con la llegada de los primeros hijos, las nuevas parejas se separan de “los mayores”. En las experiencias de las mujeres sobre las alianzas, la maternidad, la fecundidad y la división del trabajo dentro del modelo de familia mixteca tradicional existe un poco margen de decisión. Por lo general permean relaciones de poder en las cuales la autoridad y el control (incluso sobre el cuerpo de la mujer) son ejercidas por “los mayores”. Elementos como como el embarazo a temprana edad también inciden en los arreglos familiares de cuidado. El hecho de que las mujeres inicien su etapa reproductiva a temprana edad implica que ellas coincidan con sus madres o suegras en la maternidad. Por consiguiente, la ayuda que pueden recibir de éstas para el cuidado de sus hijos queda reducida en tanto que ambas requieren satisfacer necesidades similares. Este elemento unido al número de hijos y la edad de éstos puede ser decisivo para la nuclearización familiar.

Respecto a la división del trabajo se destaca que la participación de las mujeres durante su infancia estuvo relacionada con el trabajo doméstico y de cuidado; sin embargo, algunas actividades que en el contexto rural podrían parecer privativas de los varones también son

---

<sup>119</sup> Entrevista con Brenda, 19 de abril de 2016

ejecutadas por las mujeres cuando no hay varones que se hagan cargo de éstas. Asimismo, esta participación de la segunda infancia en la economía doméstica produce efectos en las trayectorias laborales, así en los cuatro estudios de caso (Saraí, Julia, Rosalía y Natalia), encontramos que entre más antigua sea la cohorte de nacimiento hay menor escolaridad. Saraí y Julia por ejemplo son analfabetas. No asistieron a la escuela. Rosalía solo concluyó su primaria y pronto se unió en matrimonio a la usanza tradicional. En tanto que las circunstancias migratorias de Natalia cambiaron la forma de su alianza matrimonial aunque no su idea sobre el matrimonio. Ella primero tuvo un noviazgo (institución que durante su infancia era poco frecuente en su pueblo de origen), luego se juntó con su pareja sin avisar a su familia. Pero además, antes de que ella tuviera la posibilidad de elegir a su pareja, su escolaridad fue mayor que en los otros tres casos. Con secundaria trunca se empleó como obrera en una fábrica de zapatos en la ciudad de Guadalajara. Posibilidad de empleo a la que no tienen acceso ni Saraí, Julia o Rosalía pues aunque no es un trabajo que demande alta capacitación, sus credenciales educativas no les permiten ni siquiera postularse para conseguir este tipo de empleo.

Por tanto, la vida de estas mujeres debe enmarcarse no solo en un modelo de familia mixteca tradicional como parte de una reproducción cultural. Lo que quiero decir es que hay una conexión con las condiciones materiales que moldean las prácticas sociales. En este sentido, la inserción en un mercado de trabajo o nicho de trabajo étnico (Durin, 2010) caracterizado por la informalidad y precariedad laboral, como lo es la venta de dulces, semillas y artesanía, pedir limosna (“la cuachi”), es consecuencia también de la pobreza material y cotidiana en la que viven miles de familias indígenas como las de Saraí, Julia, Rosalía y Natalia.

En el nivel de los hogares vemos que desde la formación de la pareja, esto es, desde la fase de expansión, las mujeres se separan de la familia de sus parejas y la mayoría conforma hogares nucleares. Como hemos visto, los hogares de la muestra pertenecen a once familias cuyo patrón de residencia en el contexto urbano es de dos tipos: permanente o temporal (avecindados). Sin embargo, ambos tipos cohabitan los espacios de los dos asentamientos referidos. En otras palabras significa que los hogares cuentan con vínculos familiares y paisanales inmediatos o disponibles a la mano. No obstante, aunque reconocen la importancia de tales vínculos sociales en cuestiones como búsqueda de vivienda, trabajos, préstamos, etc., también destaca que en los cuidados familiares, el cuidado de los niños es menos proclive a estos intercambios de favores entre ellos. De modo que el trabajo doméstico y de cuidado en el cual aparecen prácticas como “llevar a los hijos”, “estar al pendiente”, “dejarlos solitos en casa”, “quedarse con los hijos” forman parte del conjunto de arreglos y estrategias domésticas de los

hogares nucleares. En cambio en los hogares extensos y en los monoparentales encabezados por mujeres, la práctica de “dejar a los nietos con la abuela” o de dejar a los niños pequeños bajo la responsabilidad de los niños más grandes del hogar son las estrategias más recurrentes.

Por último, este conjunto de arreglos y estrategias domésticas y de cuidado empleadas por los hogares está conectado con las trayectorias laborales de los responsables de cuidado (en su mayoría son las mujeres). Cuestión que abordaré en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 6. TRAYECTORIAS LABORALES Y DE CUIDADO DE LAS MUJERES

Toda la gente que está aquí sale a vender o a trabajar

[Ofelia, Comunidad Mixteca]

Mi hijo dice: «mamá, no me des dinero para la escuela. No importa que no coma duritos. O yo trabajo. Tú quédate en casa con nosotros. Quiero que ya no trabajes porque nada más nos regañas.

[Alicia, Embarcadero]

### Introducción

Los epígrafes ilustran dos situaciones acerca del trabajo y del cuidado en los asentamientos y en las biografías de las mujeres. El primer epígrafe muestra que los asentamientos son contextos de trabajo; el segundo advierte de las constricciones en éstos en las relaciones de cuidado. Así narra Alicia las fricciones como proveedora económica y proveedora de cuidado a sus hijos. Dejar su hogar para ir a trabajar a la fábrica de electrónica le funciona en parte pues obtiene dinero y puede dar a su hijo para el gasto de sus “duritos”.<sup>120</sup> Pero, al mismo tiempo, implica tener que dejar a sus dos hijos solos por un par de horas, mientras ella cubre con el horario laboral de la empresa y su marido sale de su trabajo. Todo ello impacta en los modos de organizar responsabilidades, distribuir el cuidado familiar y proveer de bienestar a sus hijos. La paradoja de Alicia es el hecho de trabajar para mejorar el bienestar y la calidad de vida de sus hijos, esto es, enviarlos a la escuela, comprarles aquellos bienes que ella ni su esposo tuvieron durante su infancia. Pero este arreglo en lugar de aminorar la tensión familiar la aumenta. Tensión que aparece en el reproche de su hijo: “*quiero que ya no trabajes porque nada más nos regañas*”. Ella, por su parte, llega cansada, estresada, de mal humor; no tiene tiempo de realizar toda la carga doméstica ni de revisar tareas escolares o de dar afecto a sus hijos. Así pues, en el corto plazo logra cubrir una necesidad: incrementar los ingresos familiares, pagar deudas y enviar a sus hijos a la escuela. Esfuerzos que busca sean visibles en el largo y mediano plazo para que sus hijos cuenten con una mayor escolaridad y por consecuencia obtengan un bienestar mayor. Sin embargo, podríamos decir que en el corto plazo también hay implicaciones paradójicas en el

---

<sup>120</sup> Alimento a base de harina frita

ejercicio de su papel como madre, ama de casa y trabajadora: necesita “descuidar” a sus hijos, a su casa, para cuidar que obtengan los beneficios que ella piensa en el largo plazo.

El caso de Alicia no es excepcional. Varias mujeres en hogares urbanos de bajos recursos enfrentan éstas o peores situaciones en el México contemporáneo. Como apunta Faur, la imagen de la “supermujer” de que todo depende de su esfuerzo independientemente de la estructura social es un mito. El problema, nos dice la autora, es que no todas las mujeres – ni todas las familias y hogares- acceden a los mismos “empleos, servicios y beneficios de igual calidad, ni cuentan con los mismos derechos en lo que hace al cuidado” (Faur, 2014: 162). En la relación mujer y trabajo, y añadiría cuidado, hay una amplia literatura que muestra como las diferencias de clase, género, la posición dentro del hogar, los grupos de edad, la etapa del ciclo doméstico y la etnicidad representan constricciones no solo a nivel de las biografías de las mujeres sino también en las historias familiares en torno a las relaciones y prácticas de cuidado a los hijos (Chant, 1988; García y Oliveira, 1989, 2006; González de la Rocha, 1986,1988,1994, 1999, 2000, 2006, 2016; Benería y Roldán, 1992; Rendon Gan, 2003; Arias, 2009; Jelin, 2014).

Como se sabe los constreñimientos estructurales presentes en los procesos de integración de las mujeres en el mercado laboral no disminuyen sus cargas domésticas; al contrario, las duplica o triplica. Ejemplo de esto es el cuidado de los niños más pequeños que incide en las posibilidades de trabajo de las madres al restringir su tiempo en el trabajo asalariado (Aguirre, 2007). Otro elemento decisivo es la fase del ciclo doméstico en el que se encuentra el hogar que puede presentar mayores constricciones económicas según la disponibilidad de miembros en edad para laborar, siendo la fase de expansión la más difícil en términos de un mayor número de niños pequeños que cuidar y menores ingresos por la escasa fuerza de mano de obra laboral (García y de Oliveira, 1989; González de la Rocha, 1986, 1988, 1994, 2009).

Sin embargo, las mujeres tienen márgenes de acción en los cuales según sus condiciones de posibilidad despliegan prácticas de cuidado hacia sus hijos. Hay estudios en los que existen numerosos ejemplos en los cuales las mujeres emplean sus redes sociales para poder cubrir las necesidades familiares de cuidado. Por lo general, las personas en las que delegan las responsabilidades de cuidado son otras mujeres que pertenecen a su mismo grupo familiar, en particular, las abuelas o hijas (Arias, 2009; Martín-Palomo, 2011; Lomnitz, 1975; Villarreal, 2007). Aunque hay que resaltar que tales márgenes de acción en la provisión de cuidado no son privativas de una clase en particular. No obstante, diversos estudios muestran de manera contundente que en los hogares de bajos recursos hay una mayor tendencia a la familiarización

del cuidado (Faur, 2009; 2014) por lo que las cargas laborales, domésticas y de cuidado de las mujeres (madres, abuelas, hijas) tendrían también a incrementar.

Por otra parte, los análisis sobre familia también han señalado que este conjunto de lealtades, ayudas mutuas y solidaridades familiares, a menudo enmarcado en un economía moral y afectiva (Folbre, 2001), queda en entredicho en situaciones de escasez de recursos en las que se ve disminuida la capacidad de reciprocidad de las unidades domésticas (González de la Rocha, 1999a).

Por todo lo anterior, en este capítulo abordo las constricciones y posibilidades de las mujeres- responsables o corresponsables- en el cuidado de sus hijos. Sigo a González de la Rocha (1986), en el supuesto de que las unidades domésticas, en fase de expansión, con niños pequeños presentan las mayores constricciones de inserción laboral y menores posibilidades de acción para ejecutar el cuidado. Por ello, analizo la articulación entre la vida laboral y el cuidado a los niños al interior de las unidades domésticas. Las preguntas centrales de este capítulo serán: ¿cómo encaran las obligaciones familiares y la vida laboral las mujeres que tienen hijos pequeños? ¿qué ajustes, estrategias o mecanismos implementan para conciliar estos dos ámbitos?, ¿cuáles son sus posibilidades de acción?, ¿qué tipo de arreglos de cuidado realizan las unidades domésticas con dificultad de reciprocidad?

Con la finalidad de responder a las interrogantes, este capítulo se estructura en cinco apartados: en el primero inicialmente buscamos precisar el análisis microsocioal de los datos cualitativos y la forma en la cual se construyó la muestra. En el segundo, se hace el esfuerzo de revisar la literatura sobre el tema a la luz de los hallazgos sobre el trabajo femenino y su relación con el cuidado de niños. Esta revisión nos permitirá enmarcar nuestro estudio en el contexto del debate del cuidado. En el tercero, buscamos dar cuenta de la caracterización del trabajo de mujeres en el que, junto con aspectos educativos y actividades laborales, se aborda la coexistencia de trabajos asalariados o no asalariados en las trayectorias laborales. Se discute, además, la práctica de “la cuachi” que desarrollan las mujeres en diferentes momentos de su vida. Posteriormente presentamos un par de estudios de casos etnográficos de las mujeres con el objetivo de ilustrar las diferentes trayectorias laborales y las constricciones que enfrentan en la proveeduría de cuidado de niños.

### 6.1 Análisis microsocioal

En este apartado coincido con García y de Oliveira (1997) en nombrar análisis microsocioal al grupo pequeño de mujeres entrevistadas, las cuales no necesariamente representan a la población femenina de los dos asentamientos estudiados en la ciudad de Guadalajara. La

selección de los casos presentados responde a un interés por mostrar el tipo de situaciones que enfrentan las mujeres al cuidar de los niños pequeños, en especial las relacionadas con los trabajos asalariados o no asalariados.

El análisis se basa en el estudio de las trayectorias laborales con base en las biografías individuales de las mujeres. Mediante las trayectorias laborales se trata de examinar las experiencias cotidianas del trabajo que se refiere al ejercicio de las decisiones, conflictos y ambivalencias en la relación trabajo-cuidado. Los datos fueron obtenidos de 23 mujeres, con un fuerte componente indígena, miembros de 20 unidades domésticas. Se utilizó la entrevista a profundidad y numerosas pláticas informales registradas en notas y diario de campo. En el momento del trabajo de campo, como ahondaremos más adelante, casi todas las mujeres tenían niños o cuidaban a los de otras mujeres, estaban casadas y solo algunas eran madres solteras. Las entrevistas a profundidad se caracterizaron por ser abiertas, semi-estructuradas con base en la elección de temas, enfatizando sus ocupaciones. La mayoría de las entrevistas tuvo lugar en sus hogares cuando estaban solas a fin de que tuvieran mayor libertad de expresión. Sin embargo, hubo ocasiones en las que durante la entrevista llegaba su pareja u otras donde la pareja estuvo presente.

La selección de las mujeres se dio por la técnica de bola de nieve, e incluimos mujeres que realizaban diversos tipos de trabajo: trabajo asalariado como obreras industriales o empleadas en negocios de cocina, costura, casas; trabajo por cuenta propia o autoempleo como vendedoras ambulantes, mendicantes o vendedoras de productos (ropa, zapatos, cosméticos, alimentos, etcétera). Algunas de estas mujeres compartían relaciones de parentesco, pero vivían en hogares nucleares; otras se encontraban en un período de transición en sus relaciones de pareja lo cual las hacía transitar entre el hogar nuclear y el hogar extenso; otras estaban insertas en procesos migratorios temporales.

## 6.2 Literatura sobre mujeres y trabajo en el contexto mexicano

Existe una plétora de literatura que aborda la interrelación entre mercado de trabajo y mujeres. En los años sesenta y setenta el resurgimiento del movimiento feminista colocó su preocupación en el trabajo no remunerado. Como mencionan varios autores (Escobar Latapí, 1986, 1988; Chant, 1999,2010; Rendon Gan, 2003), se intentó explicar la inserción laboral de las mujeres desde varias perspectivas. Una de ellas fue la marxista cuyo análisis tradicional de la relación de trabajo y capital sostenía que las mujeres para superar su subordinación debían unirse a la lucha de clase; sin embargo, dejó fuera el análisis de la organización de las unidades domésticas. Esto en gran parte porque, dentro de esta perspectiva, el énfasis estuvo puesto en



las relaciones entre la producción de bienes y los medios de subsistencia, en las cuales el proceso de proletarianización absorbía la mano de obra de las mujeres debido a la cobertura de los servicios de bienestar social por el Estado:

Gran parte de las tareas que tradicionalmente estaban en manos de la familia (crianza y cuidado de los niños, absorción de los costos de educación, cuidado y manutención de los desempleados, los enfermos y los viejos) han pasado a manos del Estado, por lo cual las mujeres son “liberadas” por el capitalismo mismo del trabajo y el encierro doméstico (Braverman, 1974 citado en Escobar Latapí, 1988:61).

No obstante, para Escobar (1988), la situación de los estados de bienestar en países latinoamericanos como México es muy diferente de lo que ocurre en los países desarrollados. En las economías latinoamericanas, la heterogeneidad del mercado de trabajo y la pérdida de poder adquisitivo de los hogares, se expresa en el repliegue de la función protectora y el poco acceso a la protección social del Estado, que tiende a ser desigual, ineficiente y escaso. Por ello, se ha mostrado la coexistencia de trabajo asalariado y no asalariado en los hogares, y a su vez, los miembros de los hogares, en especial las mujeres, los niños y jóvenes, se han constituido en la fuerza laboral que entra al mercado de trabajo para enfrentar la escasez de recursos en las economías domésticas en épocas de crisis y recesiones económicas (Escobar Latapí, 1988; Pacheco, 2014).

En el caso de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo durante los sesenta y setenta ésta se dio principalmente en la economía informal y en el empleo formal de la manufactura y de los servicios por el Estado. Se trataba de mujeres solteras, sin responsabilidades domésticas y con mayor escolaridad por arriba del promedio (González de la Rocha, 1994:93); en tanto que, las mujeres casadas trabajadoras lo hacían a medio tiempo. Situación que cambió en la década siguiente cuando, por la crisis económica, la participación femenina se convirtió en una estrategia de sobrevivencia para los hogares urbanos pobres ante la caída del salario de los varones proveedores y las amas de casa se vieron en la necesidad de entrar al mercado de trabajo (Escobar Latapí y González de la Rocha, 2002)

A fines de los setenta y principios de los ochenta, un conocido debate teórico abordó el trabajo remunerado o no que realizaban las mujeres. La literatura sobre mujeres y desarrollo se centró en la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico (Jelin, 2014).<sup>121</sup> Entre los avances de estos estudios debe subrayarse que tenían como telón de fondo la división del trabajo

---

<sup>121</sup> En el contexto mexicano el debate definió el trabajo extradoméstico de las mujeres como todo trabajo remunerado o no, realizado por fuera de las tareas domésticas. Éste incluía el trabajo asalariado, el autoempleo, el trabajo no remunerado realizado en las empresas o negocios familiares (García y de Oliveira, 1997).

por sexos como construcción social. Esto, a su vez, hizo que se facilitaran estudios sobre la unidad doméstica en relación con la división del trabajo y las estrategias de supervivencia de las familias. Estos estudios también añadieron conocimiento acerca del desarrollo en países del llamado “Tercer Mundo” al señalar las diferentes repercusiones para hombres y mujeres, en las cuales las mujeres se insertaban en las actividades informales a fin de cubrir las necesidades económicas familiares. Además, se planteó que las mujeres de muchas zonas de los países en desarrollo eran utilizadas como mano de obra barata por el capital (Benería y Roldán, 1992). Lo que años más tarde explicaría lo que otras autoras han llamado “cadenas de cuidado”, esto es, transferencia de mujeres del sur a países del norte para emplearse como cuidadoras de niños, ancianos y enfermos para hacer frente a la crisis de cuidado (Fraser, 2016; Benería, 2008; Salazar Parreñas, 2008; 2001; Hochschild, 2003).

Cabe aclarar que, previo a los años noventa, autoras como García y de Oliveira (1989), señalaron que varios estudios tomaron la explicación teórica de la subordinación de la mujer en la cual la maternidad jugaba un rol importante. Así la emergente perspectiva de género problematizó el papel de la mujer. Desde diferentes perspectivas teóricas, algunos autores sugerían que la capacidad reproductiva de la mujer era la causa de la opresión de las mujeres, mientras que otros lo veían como un factor de empoderamiento. De esta forma, la reflexión sobre el significado y el ejercicio de la maternidad resultó útil para comprender no solo las relaciones de género y la construcción de las identidades femeninas, sino también para conocer qué tipo de trabajo asumían las mujeres para responder a las necesidades familiares, en especial durante la maternidad y crianza de sus hijos. Se halló, por una parte, que el trabajo remunerado de las mujeres acarrea el cumplimiento de tres roles: ama de casa, madre y trabajadora; y por la otra, la inserción de la mujer en actividades remuneradas estaba supeditada a la disposición de otras mujeres dentro de la unidad doméstica o de otras unidades domésticas con posibilidad de cuidar niños o realizar tareas domésticas a cambio de otros favores (González de la Rocha, 1984 citado en Escobar Latapí 1988: 61-62; Tienda y Ortega, 1982 citado en González de la Rocha, 1988). Por ejemplo Chant (1988), en su estudio de familias nucleares encabezadas por mujeres en Querétaro, encontró que la estrategia de las mujeres de este tipo de hogares con niños pequeños consistía en invitar a un pariente a vivir en la unidad doméstica para así cubrir las tareas domésticas y de cuidado y ellas salir a trabajar. Por su parte, González de la Rocha (1988) planteó que la adición de otros miembros a la economía doméstica no siempre sucedía y que algunas unidades domésticas sin varón suplían esto mediante la intensificación del trabajo de mano de obra infantil y juvenil, es decir, con la participación económica de sus hijos.

Ahora bien, el cuidado de los hijos y las cargas domésticas han mostrado ser elementos que han frenado la participación femenina en el mercado laboral. Benería y Roldán (1992) en su estudio con mujeres trabajadoras en la ciudad de México hallaron una interrupción en las trayectorias de trabajo remunerado de las mujeres al momento de sus uniones matrimoniales, en especial, encontraron que la maternidad las sacaba del mercado laboral. Esto no es un hallazgo nuevo. Sin embargo, contrario a la tesis en la cual las uniones libres o matrimonios y la maternidad impiden la reincorporación de la mujer al trabajo remunerado, las autoras hallaron que las mujeres no dejaron de trabajar, sino que las pautas de empleo fueron las que cambiaron y adaptaron a las necesidades domésticas. Mediante estrategias de trabajo las mujeres buscaban insertarse en trabajos autónomos en lugar de trabajos asalariados. De hecho, tal como han sostenido muchos autores, a fines de los ochenta y principios de los noventa, la mayor participación de las mujeres casadas se debió a la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos en los hogares, lo cual incrementó la respuesta de las mujeres para cubrir las necesidades familiares. En otras palabras, sabemos que la reproducción de la unidad doméstica dependió de estrategias domésticas colectivas en las que destaca la participación laboral de la mujer y de niños y jóvenes (Chant, 1988; Escobar Latapí, 1988; González de Rocha, 1986; 1988; 1989; García y De Oliveira, 1989; Benería y Roldán, 1992).

En México los procesos de industrialización, urbanización de las ciudades y crecimiento de los sectores medios profundizaron los escenarios sobre el carácter de la participación económica de las mujeres en distintos sectores sociales durante la primera década del siglo XXI. En este período, las oportunidades de empleo e ingreso no fueron semejantes para todas las unidades domésticas que compartían el mismo nivel socioeconómico. Así, los hogares que habían migrado del campo a la ciudad en décadas anteriores y que habían encontrado en la vida citadina una mejora en su calidad de vida, incluso desempeñándose en trabajos precarios; de pronto se enfrentaron a un nuevo escenario en el cual la pobreza tomó un carácter urbano. Lo anterior llevó a reflexionar acerca de los límites del trabajo por cuenta propia, que una década antes había sido una de las mejores opciones laborales para las mujeres casadas o no (por ejemplo, su participación en el comercio informal). Este hecho también sirvió para cuestionar las condiciones de posibilidad de los sectores populares que emplearon diversas estrategias familiares para hacer frente a la precariedad laboral. Al respecto, se observó en numerosos estudios cualitativos y cuantitativos que la “distribución societal del cuidado” tenía consecuencias distintas en las unidades domésticas no solo según la relación de género sino también por su condición económica (Esquivel, Faur, Jelin, 2012; Zibecchi, 2010). Se trataba de diversos

estudios que retomaron la relación entre escasez de recursos y estrategias de sobrevivencia, surgida en los años setenta, y que demostraron que en hogares de bajos ingresos, con un mayor número de dependientes, las mujeres de escasos recursos tenían mayores restricciones para insertarse al mercado laboral y cuyas trayectorias se caracterizaban por ser intermitentes y precarias. Asimismo, en el ámbito del hogar se hizo hincapié en la capacidad de manejar y movilizar recursos mediante estrategias domésticas cuyos costos (*trade-offs*) terminaban por erosionar los vínculos sociales (González de la Rocha, 1999; 2009). Como resultado de este conjunto de transformaciones en las formas de la organización de la economía doméstica se planteó que los recursos de los hogares pobres no eran finitos como se creía, sino que la agudización de la escasez de éstos conllevaba el deterioro de un recurso que, a su vez, repercutía en otro, dando lugar al proceso de “acumulación de desventajas” (González de la Rocha y Villagómez, 2006)<sup>122</sup>, o reproducción de “círculos viciosos de pobreza” (Zibecchi, 2010).

#### 6.2.1 Literatura sobre mujeres y trabajo en el contexto de Guadalajara

Los estudios sobre la participación de la mujer en el mercado laboral también tuvieron repercusión en diversas regiones del país. La ciudad de Guadalajara no fue la excepción. La situación de las mujeres y de sus hogares no dista mucho de los procesos que acontecían en torno a los desajustes de la economía y las crisis que golpeaban cada vez más a los bolsillos de los hogares urbanos. Sin embargo, dentro de la literatura referida me interesa resaltar dos conjuntos de estudios para proporcionarnos un acercamiento al tema y mostrar las particularidades del contexto de Guadalajara: por una parte, aquellos estudios que trataron a los pobres urbanos y, por otra, aquellos que su foco no necesariamente era la relación familia y trabajo pero que al hablar de indígenas urbanos abordan las formas de inserción en el mercado laboral de éstos. Lo anterior por dos razones: la primera es que las trayectorias de las mujeres, que veremos más adelante, comparten las características materiales de los pobres urbanos; la segunda, es que también pertenecen a hogares con un fuerte componente indígena como hemos visto en el capítulo previo. Comencemos con un breve esbozo del primer conjunto de estudios.

#### 6.2.2 Estudios sobre pobreza urbana

A fines de los años ochenta vio a la luz un conjunto de textos sobre la relación familia y trabajo, coordinado por Luisa Gabayet (1988).<sup>123</sup> En éste se abordaron diversas temáticas en

---

<sup>122</sup> En otro texto más reciente, la misma autora señala que en el caso de los hogares pobres y vulnerables se suelen presentar ciertas características, a saber: “a) precariedad laboral; b) escasos ingresos que tienen que ‘estirar’ para cubrir las necesidades más básicas; c) carencias en educación/escolaridad; d) carencias en la calidad de la vivienda, y e) aislamiento social (González de la Rocha, 2018:52)

<sup>123</sup> La obra intitulada “Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México”

torno a la participación femenina de sectores populares en Guadalajara. En los estudios de caso sobre las mujeres obreras en distintas fábricas (electrónica, alimentos, zapatera) y talleres manufactureros (Hernández Aguila (1988), Lailson (1988), Escobar Latapí (1986,1988), los autores encontraron que las mujeres ocupadas compartían características sociodemográficas muy similares a pesar de los diferentes tipos de unidades productivas en las que se colocaban: eran solteras, su origen era popular urbano, contaban con una escolaridad mínimo de primaria concluida y otras tenían estudios secundarios o de preparatoria. Estos tipos de trabajo se caracterizaban, por lo regular, por la rotación de mano de obra barata, bajos salarios, escasas prestaciones sociales. Además, los autores hallaron varios elementos que influían en la decisión de las mujeres para insertarse en el mercado de trabajo, por ejemplo, el lugar de residencia influía porque alejarse del hogar implicaba no cumplir con el rol de madre y trabajadora.

Para González de la Rocha (1986) las mujeres casadas de bajos ingresos en la ciudad de Guadalajara a fines de los años ochenta no accedían al mercado de trabajo formal debido a que no contaban con las credenciales educativas necesarias; además de que los horarios de los trabajos formales no les permitían cubrir sus obligaciones domésticas ni cuidar de sus hijos. Uno de los hallazgos de su estudio en relación con el trabajo femenino fue que el trabajo remunerado no disminuía los deberes familiares de las mujeres; al contrario, aumentaba su carga de trabajo. En su análisis de la dinámica doméstica, asimismo, mostró que dependiendo el ciclo doméstico los niveles de participación de los miembros del hogar tendían a variar. Como consecuencia las unidades domésticas en la etapa de expansión eran más pobres que las que estaban en la etapa de consolidación, principalmente por el escaso número de trabajadores debido a que los hijos eran demasiado jóvenes para aportar ingresos.

En un estudio sobre hogares pobres urbanos en la colonia Las Flores, en el municipio de San Pedro Tlaquepaque, Enrique Rosas (2002:124) halló que la participación en las tareas domésticas y de cuidado entre mujeres y hombres difería en hogares nucleares y hogares extensos. En los primeros, encuentra que los hombres tenían mayor participación que en los hogares extensos. Sin embargo, en términos totales de su muestra, los datos arrojan que en ambas estructuras familiares la carga de trabajo doméstico y de cuidado recae en las mujeres: sean mujeres-madres, nueras, cuñadas o nietas.

Villarreal (2007), en su análisis sobre prácticas financieras en cuatro “bolsones pobres” (entre ellos Comunidad Mixteca y Embarcadero) en la ZMG, encontró una heterogeneidad y dinamismo en las estructuras familiares de mujeres con niños a su cargo. Sostuvo que hay una correlación entre el ingreso y las cuestiones de género en las prácticas de cuidado. Y que eran

las mujeres (abuelas, hijas, nueras y vecinas) quienes más frecuentemente dedicaban su tiempo y sus recursos en asegurar el bienestar de la familia y el cuidado de los niños. En un testimonio de una mujer entrevistada por Villarreal en Embarcadero, la autora encuentra que los padres de la mujer la ayudan con el cuidado de los hijos para que ella saliera a trabajar “porque si no voy, sí me sale la semana un poquito mocha”. En el mismo ejemplo, encontramos que las relaciones de cuidado cruzan las fronteras de los lazos de consanguinidad y se extiende hacia su entorno inmediato cuando la mujer expresa: “yo a veces encargo a los niños con los vecinos, hasta que llega mi mamá de trabajar” (Villarreal, 2007: 79).

Los trabajos referidos sobre pobreza urbana muestran que la búsqueda de mejores condiciones laborales también se da entre mestizos de los sectores populares de la ciudad de Guadalajara. Si bien la inserción laboral tiene lugar en trabajos mal remunerados o informales, las mujeres -nuestro centro de interés en este capítulo- reajustan su dinámica familiar y realizan una serie de arreglos domésticos, por ejemplo, extender sus redes sociales por fuera de las relaciones de parentesco para poder compaginar la vida laboral con el cuidado de los hijos.

### 6.2.3 Indígenas urbanos e inserción laboral en la zona metropolitana de Guadalajara

En diversos estudios sobre indígenas urbanos en la zona conurbada de Guadalajara se menciona que tanto para hombres como mujeres sobresalen las actividades laborales informales, aunque también llegan ocupar trabajos remunerados. En el caso de otomíes Martínez Casas (2001) apunta que el comercio de artesanía en la Plaza Tapatía, en el centro histórico de la ciudad de Guadalajara, es la principal actividad ocupacional de hombres, mujeres y niños pues plantea que en dicha actividad participa toda la familia. En el caso de los purépechas, Bayona Escat (2006), coincide con Martínez Casas, al apuntar que el comercio en vía pública -sea en los tianguis periféricos o la venta ambulante- es la actividad laboral en donde se insertan los purépechas, aunque aclara que ésta no es privativa de los indígenas urbanos, pues amplios sectores populares urbanos también se dedican a ese tipo de actividades. Para la autora, las opciones laborales de las mujeres indígenas son una continuidad de su ámbito doméstico, planteamiento que coincide con el de Oehmichen, al señalar que ocupan actividades propias del género femenino (Oehmichen, 2001 citado en Bayona Escat, 2006: 86). Por su parte, Ambriz Aguilar (2011) también realiza un estudio con purépechas y encuentran que las mujeres siguen ocupándose en actividades tales como empleadas domésticas, venta de alimentos preparados, bordado de ropa y artesanía y en negocios familiares. Aunque sin duda un dato interesante, en el que no abunda la autora, es el hecho de que algunas jóvenes estudiantes purépechas cuidan a los hijos pequeños de vecinos indígenas (menciona a los hijos de comerciantes nahuas) durante medio tiempo a fin

de compaginar sus trayectorias escolares. Este último dato tiene relación con lo que varios autores han planteado acerca de las relaciones sociales que establecen los migrantes indígenas al llegar a la ciudad y que pueden tener diferentes usos: establecer lazos de ayuda mutua, buscar orientación y consejo durante el proceso migratorio campo-ciudad, búsqueda de vivienda e inserción laboral (Arizpe, 1979; Lomnitz, 1975; Oehmichen, 2001, Durin, 2010).

Al respecto, Domínguez Rueda (2011:27) en el caso de indígenas zoques en Guadalajara, plantea que las redes sociales compuestas, esto es, una mezcla de redes paisanales con redes sociales con habitantes mestizos articuladas por individuos bisagra, funcionan para conseguir estancia y empleo. Aunque el autor no aborda las ocupaciones de mujeres indígenas zoques, menciona que las primeras emigrantes a la ciudad de Guadalajara llegaron, a través de este tipo de redes sociales con mestizos, a un convento de monjas católicas en Zapopan y dentro del recinto desempeñaron tareas domésticas. Sin embargo, para el resto de las mujeres emigrantes se infiere que al igual que los hombres, las ocupaciones de las mujeres se caracterizan por una diversificación en las tareas. Al respecto menciona: “el trabajo desempeñado en la ciudad no se encuentra caracterizado por desarrollarse junto a más paisanos, ni mucho menos, se registra que alguna actividad, en específico, gane en estatus de hegemónica” (Domínguez Rueda, 2011:107). Por tanto, ubica a las mujeres como trabajadoras remuneradas en pequeños negocios (restaurantes), en empresas y fábricas, principalmente.

En el estudio de Laffont (2015), sobre el proceso de escolarización de indígenas de diversas etnias en la zona metropolitana de Guadalajara, señala que el trabajo “puertas adentro” de las mujeres indígenas, es decir, el trabajo doméstico es invisibilizado y no permite que estas mujeres sean tomadas en cuenta como indígenas urbanos. Esto va concatenado con el hecho del trabajo de cuidado a los hijos por parte de las mujeres indígenas. La autora resalta las desigualdades al interior de la unidad doméstica visibilizadas en el cuidado: “En ellas se observa el proceso por el que las mujeres indígenas siguen estando al frente del cuidado de los hijos. Esto da cuenta de que el grupo doméstico está atravesado por la jerarquía de género y edad y de que la identidad femenina a pesar de flexibilizarse no cambia las relaciones de género” (Laffont, 2015:9).

En otras palabras, el conocimiento acumulado de estas diversas pesquisas sobre indígenas urbanos en la zona metropolitana de Guadalajara apunta hacia las distintas motivaciones detrás de las decisiones ocupacionales laborales, por un lado, y sobre la organización del trabajo en la unidad doméstica y las principales actividades de las mujeres indígenas, por el otro. En este último punto se ubica nuestro centro de interés pues como veremos en las páginas siguientes

son éstas las principales cuidadoras en los hogares estudiados. Así pues los estudios concuerdan al señalar que las razones por las cuales el comercio en la vía pública, esto es, el trabajo informal y precario, sigue siendo “la opción principal” de varios hogares indígenas se debe a condiciones materiales y simbólicas: por ejemplo, falta de experiencia y capacitación en oficios urbanos, falta de contactos o de redes urbanas más amplias, desconocimiento del espacio físico urbano, el hecho de no requerir preparación, calificación ni credenciales educativas para desempeñarlo; la capacidad de poder gestionar el tiempo, es decir, la flexibilidad horaria y no tener que entregar cuentas a un jefe o patrón; ingresos inmediatos; la capacidad de poder asistir o cumplir con obligaciones en los pueblos de origen (cargos cívico-religiosos); la posibilidad de que todo el grupo doméstico participe en dicha actividad y sobre todo, que las mujeres puedan llevar consigo a sus hijos al trabajo, entre otras. En este sentido permite reflexionar acerca de cómo se ha dado la inserción laboral y, siguiendo a Camus y Bastos (1998), a cuestionar la “exclusión simbólica” en el mercado laboral que impide a los miembros de los hogares indígenas acceder a otro tipo de trabajos diferentes al trabajo informal o no remunerado como lo ha sido la venta ambulante o el trabajo doméstico.

### 6.3 Características principales de las mujeres indígenas trabajadoras

Primero hay que ubicar a las mujeres de las unidades domésticas entrevistadas dentro de una economía informal y precaria en el ZGM. Segundo, como se dijo en el apartado de análisis microsociales, las 23 mujeres de la muestra poseen un fuerte componente indígena proveniente de la mixteca oaxaqueña. Eran madres, tenían bajo su cuidado a niños pequeños fueran propios o nietos. La mujer más joven de la muestra contaba con 18 años y la mayor con 63 años. El 60.8% de las mujeres presentaba un estado civil por unión libre. Por lo general, en este tipo de arreglos matrimoniales las mujeres se habían juntado a temprana edad entre los 12-16 años. El 13% eran casadas, 4.3% separadas, 8.6% eran madres solteras y 13% eran viudas (Tabla 3).

Tabla 3 . Estado civil de las mujeres entrevistadas (porcentaje)

	Comunidad Mixteca	Embarcadero
Unión libre	71.4%	56.2%
Casada	0.0%	18.7%
Separada	0.0%	6.2%
Madre soltera	14.2%	6.2%
Viuda	14.2%	12.5%

Fuente: Elaboración propia de trabajo de campo 2016

Además, existe una relación entre la edad de las mujeres y los años que llevan viviendo en los asentamientos. En el caso de la Comunidad Mixteca las mujeres de mayor edad tienen



más años en los asentamientos. Recuérdese que los orígenes del asentamiento se hallan en los años setenta. Sin embargo, el promedio para todas las mujeres de la muestra es de 20 años. En el caso de Embarcadero, 31.2% de las mujeres tenían una permanencia difícil de cuantificar pese a que llevaban años frecuentando la ciudad. Esto se debe a su condición de “comerciantes temporales” (Camus, 2000) que llegan a la ciudad en búsqueda de ingresos para retornar a sus pueblos. En cambio, las mujeres con permanencia fija tenían 18 años y 6 años (las recién llegadas). El promedio total de la muestra en Embarcadero era de 12 años.

### 6.3.1 Educación

De la muestra 47.8% no contaba con instrucción formal alguna, no sabían leer ni escribir al momento de realizar el trabajo de campo. Su rango de edad se situaba entre los 40 -65 años, respectivamente. Cuatro de ellas entre el rango de 60-65 años. Tres de ellas habitaban en la Comunidad Mixteca, el resto en Embarcadero. Asimismo, casi todas ellas vivían en hogares compuestos y/o extensos, eran abuelas que ayudaban con el cuidado de sus nietos; 45.5% de ellas eran abuelas-madres, es decir, que estaban criando aparte de sus nietos a sus propios hijos (adolescentes). A excepción de una mujer que se encontraba por debajo de los dos rangos de edad (contaba con 37 años) y criaba a nueve hijos: un varón mayor de edad y ocho menores de edad (cuatro hijas de 17, 12, 9 y 5 años; cuatro hijos de 7, 8, 3 y 2 años).

Por otro lado, 39.1% de las mujeres recibió instrucción primaria: 26% completa y 13 % incompleta. El rango de edad de este grupo de mujeres se caracterizó por ser más variado: una se situaba entre los 15-20 años; otra, entre los 20-25 años; una más entre los 25-30; tres, entre los 30-35 años; una, entre los 35-40 años y finalmente; dos entre los 40-45 años. Tres de las mujeres de este grupo vivían en hogares extensos compuesto por sus padres y hermanos, o por sus suegros. Solo dos de ellas- las más jóvenes- recibieron su instrucción primaria en la ciudad de Guadalajara, el resto cursó el nivel primario en sus pueblos de origen o en la ciudad de Huajuapán de León, Oaxaca.

Respecto a la educación secundaria solo el 8.6 % contaban con este tipo de instrucción completa. Este porcentaje se ubicaba en Embarcadero. Finalmente, solo el 4.3% de la muestra había cursado estudios de preparatoria en la ciudad de Guadalajara (Tabla 4).

Tabla 4. Instrucción formal de las mujeres (porcentaje)

	Comunidad Mixteca	Embarcadero
Sin instrucción formal	42.8%	50.0%
Primaria incompleta	14.2%	12.5%
Primaria completa	42.8%	18.7%
Secundaria	0.0%	12.5%
Preparatoria	0.0%	6.2%

Fuente: datos propios de trabajo de campo 2016

### 6.3.2 Principales actividades laborales

En 2007 Villarreal encontró que en ambos asentamientos las ocupaciones de las mujeres encuestadas -indígenas y no indígenas- eran precarias. En su muestra la mayoría de las mujeres afirmó dedicarse de tiempo completo al hogar (45.6 % en la Comunidad Mixteca y 54.4 en Embarcadero), en tanto que ocupaciones como la fábrica de artesanías (19.3% solo en Comunidad Mixteca), comercio ambulante (19.3% Comunidad Mixteca, 7.6% Embarcadero), empleada doméstica (3.5 % Comunidad Mixteca, 7.6 % Embarcadero), venta de comida (10.1% solo en Embarcadero), obrera (1.8% Comunidad Mixteca, 5.1% Embarcadero) se situaron entre las cinco ocupaciones más importantes.<sup>124</sup>

Estos hallazgos son relevantes en principio porque muestran que las mujeres, las más de las veces, dedican su tiempo y su energía al trabajo doméstico y, por tanto, podríamos inferir el trabajo de cuidado. Otro dato revelador de los hallazgos de Villarreal es el vínculo entre el tipo de ocupación y la etnicidad. Esto sin duda no es nuevo, autores como Bastos (2000) y Camus (2002) dirigieron el debate hacia la relación etnicidad y clase, en la cual los indígenas urbanos forman parte de los sectores populares. Su postulado es que la inserción laboral no obedece solo a la estructura ocupacional local, sino a la concepción de la organización doméstica, habilitando lo que nombran como “lógicas de subsistencia”. Para Bayona Escat (2006), las categorías asociadas a la clase social y a la etnicidad aparecen a menudo entremezcladas. Como sostiene Durin (2010), la adscripción étnica influye en las ocupaciones a las que tienen acceso los miembros de hogares indígenas en la ciudad al crear “nichos étnicos” de trabajo. Lo que para Martínez Casas (2001) identificó como “dominios de interacción”, esto es, espacios sociales de negociación identitaria.

En el caso de la Comunidad Mixteca y Embarcadero notamos, siguiendo a Villarreal, que en el asentamiento Comunidad Mixteca la fabricación de artesanía y el comercio ambulante son

<sup>124</sup> No estoy de acuerdo con el uso de las categorías de Villarreal porque considero algunas son confusas y se repiten en tanto no se señala qué elementos diferencian al “comercio ambulante” del “comercio”, o del “negocio propio” de “vende comida (neg. prop.)”, o “comercio ambulante” de “en un cruce de la ciudad”. En lo que sí concuerdo, dejando de lado esta distinción, es en que las mujeres realizan diversas actividades no asalariadas que contribuyen a la economía del hogar (Villarreal, 2009: 64- 67).

las principales ocupaciones de las mujeres. Esto, siguiendo a Talavera Durón (2007), correspondería a una experiencia histórica compartida de unidades domésticas de varios pueblos mixtecos, en la cual hay un *habitus* en la elaboración de artesanía con palma que ha perdurado pese al cambio y manejo en los insumos.<sup>125</sup> En Embarcadero la variabilidad de las ocupaciones corresponde a una estructura y organización social más pluricultural en las que las unidades domésticas de origen indígena, en especial mixteco, no son mayoría.

Dentro de la muestra construida con mujeres indígenas de ambos asentamientos, la mayoría de las mujeres se dedicaba al trabajo doméstico, pero además tenían otras ocupaciones asalariadas o no, que les permitían aportar ingresos al hogar. De las 23 mujeres, 21.7% se ubicaba en el trabajo asalariado, 69.5% en el trabajo no asalariado. Solo 8.7% se dedicaba exclusivamente al trabajo doméstico.<sup>126</sup>

Las que contaban con un trabajo asalariado eran cocineras en pequeños restaurantes, obreras y empleadas domésticas. Las ocupaciones de las mujeres con trabajo no asalariado tenían por característica la venta ambulante en el espacio público de calles y avenidas sobre todo en colonias de clase media; otras iban a los tianguis, a la Central Vieja (antigua central camionera) o en el mercado de Abastos de la ciudad. Los productos que comercializaban también eran variados desde semillas tostadas hasta dulces que compraban en el mercado de Abastos; productos de fayuca o artesanía que elaboran con palma tejida, rafia o material de plástico, o aquella que compraban a artesanos de Guerrero para luego revenderla; la ropa nueva o usada era comercializada en los tianguis, en las calles o en las casas; los zapatos y cosméticos los vendían por catálogo de casa en casa (Tabla 5).

Además de las diversas ocupaciones de estas mujeres existen tres factores interrelacionados para tener en cuenta: a) la yuxtaposición de ocupaciones; b) otras fuentes de ingresos y c) la práctica de “la cuachi”.

---

<sup>125</sup> El mismo mote de Comunidad Mixteca que usan sus habitantes no remite a una homogeneidad étnica, pues existen unidades domésticas que proceden de diferentes pueblos de la Mixteca Oaxaqueña, en los cuales la etnicidad como identidad grupal se da a nivel comunitario (Martínez Casas, 2000:46). Sin embargo, como apunta Talavera, en algunos casos como la búsqueda de mejoras para el asentamiento reactivó una politización étnica que incluyó a todos sin importar las diferencias específicas de cada pueblo.

<sup>126</sup> Ambas mujeres por arriba de los sesenta años. La primera de 63 años, en la Comunidad Mixteca obtenía ingresos de su pareja. Su hijo menor asistía a la preparatoria, pero ella apoyaba a su nuera -con la que compartía el terreno- con el cuidado de los niños. La otra mujer de 61 años se dedicaba a las labores domésticas mientras su esposo trabajaba en la venta ambulante de dulces. Sin embargo, una de las razones principales por las que no laboraba era porque habitaba en un hogar compuesto y tenía bajo su cuidado a los hijos de dos de sus hijos varones, dos niños de dos y cuatro años, y dos niñas de seis y diez años, respectivamente. En algunas ocasiones también cuidada de otros nietos.

Tabla 5. Actividades ocupacionales de las mujeres (porcentaje)

	Comunidad Mixteca	Embarcadero
<b>Trabajo asalariado</b>		
<i>Empleada doméstica</i>	4.7%	4.7 %
<i>Empleada en negocio de comida (restaurante, cocina económica)</i>	0.0%	4.7 %
<i>Obrera</i>	0.0%	9.5%
<b>Trabajo no asalariado</b>		
<i>Venta semillas y dulces</i>	4.7 %	33.3%
<i>Venta de ropa</i>	4.7%	0.0%
<i>Venta de artesanía</i>	9.5 %	9.5%
<i>Venta de productos "fayuca"</i>	4.7%	0.0%
<i>Venta por catálogo</i>	0.0%	4.7%
<i>Arreglos de ropa</i>	0.0%	4.7%
<b>Total</b>	<b>27.1%</b>	<b>71.1</b>

Fuente: datos propios de trabajo de campo 2016

a) *Yuxtaposición de ocupaciones*

Implica que algunas de las mujeres al momento del estudio desplegaban la capacidad de tener dos o más ocupaciones. Así Brenda, madre soltera de Embarcadero, con dos hijos pequeños de cinco años y año y medio, obtenía ingresos de la venta por catálogo, de un negocio propio de maquinitas y del trabajo asalariado eventual (más adelante en este capítulo analizo este caso etnográfico).

Si no tengo dinero de los zapatos [pues entonces] de las maquinitas hay días que junto que sesenta pesos diarios. Bueno o malo es una entrada que nadie te la da porque ya ves que de los zapatos como los manejo por rifa el dinero lo obtengo hasta que tocan los números. Ahorita es lo que quiero hacer otra rifa, solo no he tenido tiempo de ir a las casas a preguntar quién quiere entrar. Con rifa si recibo cada semana el dinero de los números. Lo que sí estoy vendiendo son los productos de Avon. Ya con esto y las maquinitas voy completando el chivo que me da el papá de ellos.<sup>127</sup>

O, por ejemplo, el caso de Olivia, una mujer de la Comunidad Mixteca, oriunda de Guadalupe Villahermosa, del municipio de San Miguel Amatitlán, Oaxaca, es madre de dos niños (de tres y

<sup>127</sup> Entrevista a Brenda, 189 de abril de 2016

seis años), vende ropa por las mañanas y por las tardes elaboraba en su casa pulseras de chaquiras para comercializarlas al día siguiente en la vía pública.<sup>128</sup>

El viernes que hay tianguis voy a vender ropa afuera de la escuela de mi hijo, en la calle 10, por la parada del camión. Nada más un rato en las mañanas mientras él está en la escuela, mínimo para sacar para las tortillas. Cuando él sale lo recojo y nos venimos caminando a la casa. Preparo la comida y recojo un poco la casa. Luego hago pulseras que vendo en la calle cuando voy a vender dulces.

*b) Otras fuentes de ingresos*

Tanto en la Comunidad Mixteca como en Embarcadero, las mujeres pueden conseguir dinero de otras posibles fuentes de ingreso. Ejemplo de ello es el dispositivo de circulación de productos locales de los pueblos de origen en ambos asentamientos. Esto se da cuando miembros de una unidad doméstica o algunos paisanos retornan a sus pueblos - sea por la celebración cívico-religiosa del sistema de cargos, el arreglo de documentos o recibir ayudas de programas gubernamentales debido a que su domicilio registrado pertenece al pueblo - y aprovechan su regreso para traer o encargar productos que difícilmente encuentran en la ciudad y que comercializan entre sus paisanos. Los productos que circulan son la palma para la elaboración de artesanía (también se da que traen la artesanía ya elaborada); los totopos (tortilla de maíz quemada al comal); el pan de agua; el chile amarillo y carne (cecina). El consumo de estos productos es extendido en varias unidades domésticas de los asentamientos. Voy a centrarme en dos ejemplos con base en viñetas etnográficas en las que las mujeres utilizan este tipo de dispositivo.

Irene, una mujer de 25 años, madre de un niño de cuatro y una niña de tres años, oriunda de San Andrés Montaña, municipio de Silacayoapan, que vive en la Comunidad Mixteca, llegó una tarde a tocar la puerta de un hogar en Embarcadero en el que yo estaba de visita. La ocupación principal de Irene es la venta de artesanía (bolsas tejidas de palma, rafia y plástico), pero ese día iba a cobrar una bolsa de pan “de agua”, “el de pueblo”, que había fiado a la mujer-jefa de ese hogar.<sup>129</sup>

Irene: Es la tercera vez que vengo a timbrar la puerta. Nadie sale. ¿Está la señora?

Selene: No está. Salió a trabajar. Regresa por la tarde-noche.

Irene: Es que hace quince días le vendí dos bolsas de pan del pueblo. Son de 50 pesos. Una sí me la pagó; la otra se la fie porque traía un billete y yo no tenía cambio. Quedé en pasar luego porque a la señora la conozco desde hace muchos años, somos paisanos.

Selene: ¡Ah, es usted de Yucuná!

---

<sup>128</sup> Entrevista a Olivia, 5 de abril de 2015

<sup>129</sup> Transcripción de la plática sostenida con Irene en mi diario de campo, 2017.

Irene: Bueno conozco a la señora desde que era yo niña porque mi mamá y ella trabajaban en el mercado de Abastos; y porque era amiga de sus dos hijas. Íbamos juntas a la escuela. Pero somos de distintos pueblos. Yo soy de San Andrés Montaña y la señora es de otro pueblo.

Selene: Pues solamente hasta que llegue ella de trabajar porque yo no vivo aquí.

Irene: No le puedes hablar por teléfono es que lo necesito (el dinero).

Selene: No tengo su teléfono. Pero está uno de sus hijos. Deje le hablo para que venga.

Irene: Sí, por favor, es que necesito para la escuela de mis hijos. Y ya se me hace tarde y no me los van a dejar pasar, pero antes necesito comprar con eso unos útiles.

Mayra, de 14 años, oriunda de Maneadero, Ensenada BC, estudiante de tercer grado de secundaria, hija de Soledad, una mujer viuda de 49 años, oriunda de San Martín Peras, vive en Embarcadero, su hogar es “dona”. Su madre está al cuidado de cuatro nietos (dos mujeres: una de 16 y otra de 3 años; dos varones de 7 y 5 años) y de tres hijos adolescentes (Mayra de 14 y otra de 12 años, y un varón de 17 años). En una sesión de entrevista con ella, habló sobre la comercialización y consumo de alimentos que realiza su madre y de la relación de éstos con los viajes de su familia al pueblo de origen.

Hoy comimos sopa y frijol nuevo. Mi mamá trajo el frijol de Oaxaca, son frijoles diferentes a los de aquí que son güeros. Los que venden aquí no están buenos. Este frijol es negro y es bueno porque mis abuelos lo sacan de su cosecha. Ahora que fue mi mamá, mi abuelito dio un costal para que vendiéramos un poquito y un poquito para comer nosotros. Vinieron a comprar mucho porque saben que mi mamá a veces trae para vender. No siempre. Solo cuando es temporada. Mi mamá vendió la bolsa a 35 pesos el kilo porque es frijol bueno, no trae animalitos y se cuece rápido.<sup>130</sup>

c) “La cuachi”

Es importante destacar en las trayectorias laborales de estas mujeres, sobre todo en aquellas que se insertan en el trabajo no asalariado, en el de cuenta propia, aquel de la venta ambulante, el despliegue de la práctica social nombrada “la cuachi”. En el contexto de estas mujeres, desde la perspectiva *emic*, “la cuachi” significa pedir dinero, mendigar en las calles. Como estrategia para la obtención de ingresos monetarios se habilita en las primeras experiencias de inserción laboral a la ciudad y también ante la falta de credenciales educativas para conseguir un trabajo asalariado.

Además, en “la cuachi” hay relaciones asimétricas de género y de edad, es decir, está atravesada por construcciones sociales acerca de las relaciones y obligaciones que hombres y mujeres tienen al ejecutarla. En términos de división sexual de trabajo es más marcada para las

---

<sup>130</sup> Entrevista con Mayra, 9 de septiembre de 2017

mujeres que para los hombres. Dentro de las trayectorias laborales de las mujeres *la cuachi* aparece en diferentes etapas de su vida: en su infancia cuando los ingresos se entregan a los progenitores; durante las uniones libres cuando van a vivir con sus suegros (residencia patrilocal) y las ganancias las entregan a su suegra hasta que se convierten en madres, logran independizarse y formar un nuevo hogar(residencia neolocal); al tener bajo su responsabilidad el cuidado de hijos pequeños y no poder cubrir con un horario laboral de un trabajo asalariado; o durante la tercera edad cuando el apoyo económico se ve disminuido por envejecimiento o muerte de la pareja o independencia de los hijos.

En la etapa adulta de los hombres y mujeres, la *cuachi* adquiere un matiz de actividad femenina “no es un trabajo de hombres”. Los hombres participan en “la *cuachi*” solo cuando son niños y deben participar en la generación de ingresos para el hogar. De tal manera que dejan de realizarla en el momento en que crecen, forman un nuevo hogar y tienen hijos. Una de las razones del rechazo de esta práctica por parte de los hombres se debe a que existe una serie de valoraciones morales respecto al trabajo: “la *cuachi*” es una actividad femenina y, por tanto, en términos simbólicos un hombre al ejecutarla pondría en entredicho su valía y estima social como generador de ingresos y autoridad de su hogar.

### 6.3.3 Ingresos

El promedio de los ingresos monetarios de las mujeres en este estudio era de 900 pesos a la semana, a diferencia de los 300 pesos per cápita por semana reportado por Villarreal en 2007 (Villarreal, 2009: 27), sin contar los ingresos de aquellas mujeres que recibían dinero de sus esposos para el gasto. El promedio solo refleja los ingresos monetarios de las mujeres que reciben remuneración por su trabajo, se excluyeron dos mujeres (una de cada asentamiento) por declarar dedicarse exclusivamente a ser amas de casa y depender de los ingresos de la pareja y de los hijos (Tabla 6.)

Tabla 6. Ingresos semanales de las mujeres (porcentaje)

	Comunidad Mixteca	Embarcadero
De uno a 500 pesos	28.5%	12.5
De 501 pesos a 1000 pesos	57.1	43.7%
De 1,001 a 1,500 pesos	14.2	18.7
De 1,501 a 2,000 pesos	0.0%	6.2%
De 2,001 a 2,500 pesos	0.0%	6.2%
De 2,501 a 3,000 pesos	0.0%	0.0%
Total	100.0%	100.0%

Fuente: datos propios de trabajo de campo 2016

La desigualdad en los ingresos monetarios, no obstante, tiene diversos factores como: número de hijos bajo su cuidado, estructura y composición del hogar, tipo de trabajo, eventualidades como enfermedades que impiden que salgan a laborar, entre otras. Las constricciones que enfrentan las mujeres para salir adelante con sus hijos no son uniformes para todas las unidades domésticas.

El caso más drástico de la muestra es Natalia, una joven madre soltera, que vive en un hogar extenso en la Comunidad Mixteca. Se dedica a la venta ambulante de artesanía y tiene dos niños pequeños menores de cinco años. Su ingreso está por debajo del promedio de ingresos monetarios de la muestra, al obtener 450 pesos a la semana. No puede dejar a sus hijos en el hogar porque hay otros niños (hermanos y sobrinos) que pegan a sus hijos pequeños. Tampoco puede llevar mucha mercancía porque debe cargar sobre su espalda a su bebé y tomar de la mano al niño más grande. Además de la dificultad de mantener quietos a sus hijos en el espacio público para evitar algún percance, lo cual reduce su tiempo laboral y esto se ve reflejado en sus ganancias.

El caso opuesto al anterior es el de Chepa, una mujer viuda en Embarcadero que eventualmente se hacía cargo de sus dos nietos (de cinco y siete años) y cuyos ingresos provenían del alquiler de cuartos en su vivienda, superando los 2,500 pesos mensuales. Aunque durante el trabajo de campo ella también obtuvo ingresos por arreglos de costura y trabajo a destajo a domicilio (elaborando ganchos). Si bien el alquiler fue su principal actividad, el flujo de estos ingresos solo duró los meses que sus inquilinos permanecían en la ciudad, quienes eran en su mayoría paisanos insertos en procesos temporales de migración campo-ciudad y retornaban conforme el calendario agrícola y cívico-religioso de sus pueblos de origen.

Por otro lado, es preciso mencionar que si bien la mayoría de las mujeres se dedica al trabajo no asalariado, en especial a la venta ambulante, estos ingresos son difíciles de cuantificar. Algunas mujeres refieren que un mal día en la venta ambulante es obtener en promedio 50 a 100 pesos diarios y un buen día consiste en superar los 300 pesos. También hay que considerar que casi todas laboran toda la semana, aunque hay algunas que solo lo hacen por tres días debido a constricciones relacionadas con los hijos, cansancio físico, quehaceres domésticos o porque recibían el apoyo económico de su pareja.

#### 6.4 Voces de las mujeres

En otros capítulos abordé las condiciones macroestructurales que condicionan y estructuran las posibilidades de cuidado que tienen los hogares. A continuación presento el estudio de caso de cuatro mujeres con el objetivo de evidenciar la relación entre la vida laboral y la vida doméstica



y de cuidado. Privilegio la narrativa de la experiencia vivida acerca de la trayectoria laboral y la trayectoria de cuidado de los hijos porque considero que el nivel micro- analítico permite observar de cerca el mundo de la acción y la práctica de los actores sociales, sobre todo en qué condiciones la participación de las mujeres en el mercado de trabajo incide en los arreglos de cuidado. Cabe agregar que en este nivel, los procesos intradomésticos son condicionantes de las decisiones de las mujeres acerca de los arreglos de cuidado y laborales.

Por consiguiente, en este caso me interesa resaltar las constricciones de las mujeres de los hogares que tienen a su cargo el cuidado de niños pequeños. Los casos que corresponden a Julia, Brenda, Mariela y Araceli cuentan con una amplia descripción etnográfica porque parto del supuesto que la complejidad de la vida social difícilmente cabe en compartimentos. Así los estudios de caso se refieren a dos cohortes de nacimiento: un caso a la cohorte de los años sesenta y el resto a la de los años ochenta. Mi estrategia al explorar las voces de las mujeres que pertenecen en su mayoría a una misma cohorte se debe a la variabilidad de las trayectorias laborales y de las formas de cuidar. Incluso, como se verá más adelante, el estudio de caso de Julia está unido a la cohorte de nacimiento de los años ochenta a través de las prácticas de cuidado que provee a los hijos de su hija Araceli. Dicho lo anterior, sumerjámonos en las voces de las mujeres.<sup>131</sup>

#### 6.4.1 “En la cocina siempre trabajé bien...”: Julia: empleada de cocina<sup>132</sup>

Julia es originaria de Santos Reyes Yucuná, Oaxaca. Ella tiene 52 años y lleva 34 años viviendo en la ciudad en Guadalajara y 20 años viviendo en Embarcadero. No asistió a la escuela, ella no sabe leer ni escribir. A la edad de 13 años sus padres la juntaron con su esposo, según los usos y costumbres de su pueblo en los cuales la pedida de la muchacha forma parte del ritual de las uniones matrimoniales. La norma cultural dicta que la mujer debe abandonar la casa paterna e ir a vivir con los padres del esposo. En el hogar extenso, ella narra que se sintió “vendida” porque al comprarla la familia de su esposo quedó bajo las órdenes de su suegra.

Julia comenzó a viajar a la ciudad de México que era el lugar a donde sus suegros iban a obtener ingresos por un par de meses antes de retornar al pueblo. Al no tener un manejo del castellano, se insertó en el trabajo precario del comercio ambulante de dulces y practicó “la cuachi”, que significa pedir o mendigar dinero, tan común y extendida entre los niños y sus pares mujeres. Ella y su esposo trabajaron para sus suegros mientras compartieron el mismo hogar.

---

<sup>131</sup> La construcción de los estudios de caso es con base a las entrevistas realizadas e incontables pláticas informales con las. (Para las fechas véase en Bibliografía la tabla denominada Otras Referencias).

<sup>132</sup> Historia laboral reconstruida a partir de varias entrevistas y pláticas informales de principios de 2016 a mediados de 2018 con ella y con sus hijos/as y esposo.

Julia relata que la mujer tiene más presión en trabajar debido a que la “compraron” y, según “la costumbre” de la gente del pueblo, la nuera debe trabajar para devolver el gasto que su nueva familia hizo por ella en la unión matrimonial. Julia trabajó pidiendo dinero en la calle para su suegra hasta que tuvo a su primer hijo.

Mi suegra sí se enojaba mucho conmigo. Trabajamos los dos (Julia y su esposo) para entregar el dinero a mis suegros. Casi hasta que tuve a Iván, cuando ya me faltaba poquito para que naciera ya me dejó no entregar dinero. Fueron seis años de trabajar y entregarle todo el dinero que ganábamos. Él (su esposo) unos días se iba a trabajar, a vender a otro lado; pero yo no podía, tenía que estar junto a mi suegra. Me vigilaba para que no fuera a hablar, decía ella, con otros hombres. Si pasaba uno decía que estaba hablando con él. Cuando llega mi marido me acusaba: tu mujer te está engañando; pégale porque habló con un hombre. ¡Y cuál, era un señor que daba una moneda o compraba mi chicle porque estoy pidiendo cuachi! ¡Ay no, de a tiro mi suegra se pasaba! ¡Estoy pidiendo y ni sé hablar español, cómo voy a hablar con hombres!

Los dos primeros hijos de Julia nacieron en el estado de Oaxaca, los otros tres nacieron en la ciudad de Guadalajara. Desde que tuvo a su primer hijo hasta la edad de cinco años de su última hija, Julia se dedicó a “la cuachi” (pedir limosna). Esta práctica que está acompañada en muchas ocasiones de la venta ambulante permite a las mujeres llevar a sus hijos consigo. Pero en el caso de Julia, “la cuachi” implicó dividirlos: los que podían quedarse solos en casa y los que la acompañarían al trabajo. También otros factores externos como la escuela influyeron en la participación de sus hijos en esta práctica:

Cuando estaban muy chiquitos no salía con ellos porque no podía dejarlos solos en la casa, quién los va a ver, tengo miedo de que les pase algo, no se pueden quedar solos. Crecieron un poco y tenía que llevarlos conmigo. Sí me daba miedo que los vaya a atropellar un carro porque los dejo solitos sentados en la banqueta, pero ellos se paran y van a la calle. Iván, de chiquito, es más travieso no se quiere quedar quieto, cuando veo está en la calle. En cambio, Isaac él si se queda sentado donde yo lo dejo. Desde chiquito ha sido tranquilo. Los demás no. Pero una vez iba a atropellar un carro a Isaac. Lo dejé sentado y un carro chocó y fue a dar a donde estaba mi hijo sentado. Faltó tantito para que el carro choque con él. No quiero llevarlos por eso, los dejo en la casa. Mi hijo (el mayor) se queda con ellos, los lleva a la escuela: él se asegura que entren al salón, pero él no entra y se va de la escuela. Ya luego entre él y mi hija se encargaban de sus hermanos hacían el quehacer, preparaban la comida, ayudaban a bañar a sus hermanos.

Araceli, la hija de Julia, relata esta experiencia:

Éramos bien vagos. Mi mamá nos llevaba a trabajar cuando estábamos chiquitos. Nos decía que nos quedáramos ahí en la banqueta. Ella primero buscaba un árbol y ahí nos sentaba en la sombra. Nada más ella se iba a pedir la cuachi con mi hermana que la traía en brazos. Pero mi hermano era tremendo. Él no obedecía y pues nosotros lo seguíamos a él. Cuando mi mamá nos veía, has de cuenta que desde donde ella estaba buscaba una

piedra y nos la aventaba. ¡Nos veía y nos aventaba piedras, Selene, nos agarraba a pedradas; nomás sentíamos el golpe de la piedra! Ella lo hacía para que regresáramos a nuestros lugares y nos gritaba, pero mi hermano también se paraba a pedir y si juntaba. Como íbamos nosotros a la escuela, solo íbamos a la cuachi los fines de semana, los días que no teníamos clase porque en ese entonces íbamos hasta Zapopan. Nosotros no sabíamos qué era trabajar, éramos niños. Nos gustaba ir porque ahí había un arroyo del vivero y había pececitos, nos gustaba bien mucho jugar en el arroyo. Ahí en Zapopan nos vieron los del DIF que trabajaban con niños de la calle. Se acercaron a preguntarnos nuestros nombres y así conseguimos ayuda, despensa y beca para mi hermano. Ellos vinieron hasta nuestra casa, no querían que dejáramos la escuela ni que trabajáramos, por eso nos daban la ayuda. Recuerdo que ya no salíamos tanto a la cuachi pero en unas vacaciones de navidad mi papá nos compró a todos alcancías de puerquitos para ir a pedir y esa vez si nos fue bien. Llenamos nuestros cochinitos y conseguimos bien muchos dulces, ropa y juguetes.

Con tantas bocas que alimentar y con tan pocos ingresos que conseguía su esposo en el comercio ambulante, ella decidió aventurarse a pedir trabajo. Con sus 27 años decidió probar suerte como trabajadora del hogar. Sin embargo, ella narra que ese trabajo solo fue por un par de días.

El trabajo en casa no me gusta porque una vez fui como tres días pero no me gustó. Fue por una cosa que yo tuve que ya no quise trabajar en casa. Andaba en “la cuachi” con mi hija en brazos caminando por rumbo Cruz del Sur, y se me ocurrió pedir en las casas. Comencé a tocar las puertas y en una casa una señora abrió, dijo: “¿quieres trabajar en casa? Vente mañana. Te espero.” Fui con mi hija. Estuve bien dos días, al tercer día la señora salió temprano a dejar a su hijo a la escuela, y su esposo comenzó a hacerme preguntas que de dónde era yo. “De Oaxaca”- le dije. Pero él estaba sin ropa, solo en calzoncillos. Me quiso agarrar. Estaba yo tendiendo la cama, y me quiso agarrar por detrás. Estaba yo joven no sabía hablar bien español. Le dije como pude muchas cosas al viejo: “¡Cómo va a querer hacerme lo que le hace a su esposa, yo tengo a mi esposo!”. Además, le dije, “yo vengo a trabajar, no a dar gusto al patrón, al dueño de la casa”. ¡Ay no, varias cosas le dije! Me fui de allí corriendo. Pero el señor había dejado 2 mil pesos en el comedor, cuando vio que no me dejé, él bajó las escaleras y dijo: ¡agarra el dinero de la mesa” Y se fue. Pero yo no quise agarrar nada de dinero. Me fui. Al otro día sí regresé a hablar con la señora a contarle lo de su marido. La vieja dice: “¡Qué tiene de malo! Si él quería estar contigo, está bien.” “¡Pinche vieja!, digo yo, ¡cómo es que para ella está bien lo que hace su marido!” No quería pagarme. Yo dije: “puedo acusar a su marido”. Ella agarra y me da 500 pesos de su bolsa por los tres días.

Luego de su breve paso por el trabajo en el hogar, inició su trayectoria como cocinera en varios negocios en la Central Vieja, en el mercado San Juan de Dios y en la Central de Abastos. Su primera experiencia laboral fue como lavatrastes en una cocina económica de menudo<sup>133</sup> en la

---

<sup>133</sup> Platillo típico elaborado con el estómago vacuno “pancita” condimentado con otros ingredientes.

Central Vieja. Aún no sabía hablar bien español y trabajó allí durante un mes. Consiguió otro trabajo en el mercado San Juan de Dios, “tortear” (preparar tortillas de masa de maíz a mano); pero no tardó más que tres semanas. A finales de los noventa, entró a un nuevo trabajo en “El Tapatío 3”, un negocio de comida mexicana en el mercado San Juan de Dios, en el cual laboró por nueve años. En esta experiencia laboral Julia relata las dificultades y facilidades que tuvo a causa de su desconocimiento del idioma español, por un lado; y por el otro, el hecho de haber encontrado en el dueño un maestro durante las horas muertas, aquellas en las que no hay clientes y se mata el tiempo matando una que otra mosca. El mayor logro de Julia fue aprender a escribir por sí misma su nombre.

Dejé el trabajo en casa y pensé: “¿qué voy a hacer mis hijos no tienen que comer! Tengo que llevar dinero, aunque sea para tortillas y chile para una salsa”. Quería que mis hijos tengan comida, aunque sea echar un taco de tortilla con chile y sal. Ellos no pueden trabajar todavía porque están chiquitos y van a la escuela en ese tiempo. Entré a tortear en una cocina económica. Me pagaban mil pesos a la semana, pero trabajaba de noche por eso mi esposo no quiso que trabajara más ahí. Me decía: “consíguete otro trabajo porque ni llegas a dormir a la casa”. Dejé de trabajar ahí y fue que entré al restaurante. Sufrí mucho porque no sabía hablar español; sí entendía algunas cosas, pero no podía contestar ni llevar las cosas que me piden. Entonces Chuy, el patrón, me enseñó a hablar español. Él me manda a sentar en una mesa cuando no hay clientes, una mesa en donde comen los clientes, y luego él llega a hablar conmigo. Me explica qué significa cada uno de los platos. “Éste se llama así; éste así”, así me dice. Él me enseñó a escribir mi nombre porque tenía que escribirlo para darme de alta en el seguro, y yo fui y no puedo. Chuy me enseñó a escribir mi nombre. Fue lo único que aprendí [risas]. Nueve años duré allí.

Iván, el primogénito de Julia, trabajó también con ella como repartidor de comida y de vez en cuando ella llevaba a Araceli, su hija mayor, a lavar trastes o ayudar en la cocina: “un día nomás la llevaba y otro día no trabajaba”. En este lugar, Julia se convirtió en una trabajadora formal y recibió por primera vez seguridad social “el patrón me dio seguro (IMSS)” y otras prestaciones laborales “si me daba aguinaldo, días de descanso”. Sin embargo, el negocio tuvo un cambio de dueño que repercutió en los salarios, aunado a los padecimientos de salud de Julia.

Cuando entré a trabajar en “El Tapatío” también se iba conmigo mi hijo mayor. Tenía como doce o trece años, no recuerdo, ya había terminado su escuela (primaria) y él ayudaba repartiendo la comida, yo estaba dentro de la cocina. Solo que estábamos separados, como eran tres restaurantes, él estaba en el dos y yo en el tres. Cada uno tenía diferente dueño, pero se llamaban igual [...] Mi hija también fue conmigo. Unos días me la llevaba a lavar los trastes o me ayudaba en la cocina a preparar la carne en su jugo, adobada, la costilla a la BBQ. Ahí sí tardamos un tiempo hasta que me salí. Pero antes don Chuy vendió el puesto, quedó Fernando. Luego me enfermé. Estuve como seis meses en el hospital internada, en el Centro Médico. Estuve en tratamiento del corazón.

Iban a operarme, pero ya después me dijeron que no tenía nada. Salí del hospital y ya no quise regresar con don Fer porque yo estaba dentro de la cocina y me pagaba bien poquito, 800 pesos a la semana, y yo estaba ganando más cuando estaba don Chuy. Él me pagaba más. Ganaba mil pesos a la semana. Por eso no duré mucho con el nuevo dueño. Duré como unos cinco meses. Decidí salirme y descansar. Estuve sin trabajar como dos años. Sí iba de vez en cuando a la cuachi porque no quería trabajar hasta curarme. Ya cuando me curé, cuando estoy bien, entré a trabajar con don Gerardo.

Al dejar su empleo formal, Julia perdió las prestaciones laborales que había ganado en los nueve años. Cuando entró a laborar en la “cocina japonesa/coreana” de nuevo inició como ayudante en el lavado de vajilla. A diferencia de su trabajo anterior en donde se preparaban carnes rojas, en el nuevo se especializaban en mariscos. Por esta razón, como ayudante observó y aprendió la preparación de cada uno de los platillos. Le tomó dos años dejar de ser ayudante y convertirse en cocinera. Al expandirse el negocio, el dueño la colocó al frente de la cocina. Este cambio trajo consigo un aumento salarial y una carga laboral más pesada.

Dos años duré así de lavatrastes. Al principio era nada más un local chiquito. Don Gerardo y su hermana estaban al frente de la cocina. Ellos cocinaban. Yo no sabía lo que debía llevar un platillo y don Gerardo se enojaba porque me pedía algo y yo no entendía y le llevaba otra cosa. Me gritaba. Por eso también me salí de trabajar porque me enojé y busqué otro trabajo. Es que un día don Gerardo me gritó bien feo delante de toda la clientela. Me dijo una grosería fuerte delante de todos y me fui. Una de mis cuñadas trabajaba también ahí porque yo la había llevado. Duré como quince o veinte días fuera. Me fui a tortear a un puesto de tacos al vapor ahí mismo en la Central de Abastos. Y don Gerardo comenzó a mandarme a traer con mi cuñada. Ella me pasaba el recado: “ve a ver, dice que vayas, si no vas, va a decir que yo no te paso el recado”, me decía ella. En los tacos ganaba 900 pesos a la semana. Yo no quería regresar con don Gerardo, pero él seguía enviándome recado que yo ya iba a trabajar en la cocina y ya no de lavatraste. Como él se había ido a su pueblo (Tequila) a vender no sé, rancho, y con ese dinero que ganó compró los otros dos locales de junto y amplió la cocina. Ahorita tiene dos puestos ahí, y otros restaurantes en Chapalita y en Av. Guadalupe. Pero por eso regresé, porque de lavatraste ganaba 1,200 pesos a la semana; de cocinera eran 1,800 pesos y ya luego fue subiendo. Ahorita gano 2,400 a la semana, 400 pesos al día, y descanso un día, los lunes. Va cambiando el día de descanso. Primero descansaba los viernes, después pedí los miércoles, luego los jueves y ahorita los lunes. El fin de semana no porque son los días junto con el viernes que hay más clientes y no le gusta que faltemos[...]. Él da uniforme: bata, mandil, gorra y todo, porque los de salubridad dijeron que tenía que estar limpio, con higiene, porque son alimentos y si algún cliente enferma o ellos (los de salubridad) llegan y nos ven sin uniforme, sin el cabello recogido, con uñas pintadas o con zapato alto, le pueden cerrar el negocio. También don Gerardo dice debemos ir bañados, si vas sin uniforme no te deja entrar a trabajar, te descansa dos días y te los descuenta [...]. No conviene porque son 400 pesos el día y si te descansa dos son 800 ¡ya

con qué sales! No me gusta faltar por eso. Hay veces que sí ocupo no ir porque tengo que cuidar a mi nieto si mi hija va a trabajar. Ella deja al niño con su suegra, pero la señora ya está grande y cuida más nietos, como cinco niños chiquitos, por eso a veces no puede con tantos. Y hay que ir a traer al niño hasta su casa y está bien lejos. El camión se hace una hora porque vive por la Central Nueva y el camión pasa hasta la avenida Lázaro Cárdenas. O si se enferma la abuelita hay que llevarla al doctor, o si vienen los hermanos (evangélicos) hay que darles de comer. [...]Al principio no me cansaba, ya después sí comencé a cansarme porque todo el día es estar parada, picando cilantro, cebolla, lechuga. Me duelen las piernas. No se puede descansar ahí. ¡Que ya pidieron ensalada de atún, un pescado, camarones, que sushi con *philadelphia* o empanizados! ¡Pues a preparar el platillo! Antes eran solo dos parrillas: en una está el consomé que se le da de cortesía a los clientes mientras sale su platillo; en la otra es para cocinar los pedidos. Ya luego don Gerardo compró otras dos. Son cuatro parrillas. Bien cansado. Hace mucho calor ahí ni puede uno descansar más que cuando comes. Yo sí llego a comer lo que se prepara ahí pero poquito porque a mí no me gusta el pescado ni los mariscos. Entonces compró en el mercado que unas tostadas, unos tacos y eso me desayuno. Ya vengo a comer hasta la casa en la noche.

Al ascender de rango dentro del puesto de cocina, Julia recuperó las prestaciones laborales. Obtuvo seguro médico y aguinaldo, aunque no vacaciones: “es que cuando ocupaba no ir, o me sentía cansada dejaba de ir una semana, por eso don Gerardo no me daba vacaciones porque faltaba”. Cuando la conocí en 2016, ella tenía bien claro lo que le gustaba y lo que no de su trabajo. Llevaba 15 años laborando en la cocina “japonesa”. En todo ese tiempo, Julia ha servido de puente para ayudar a conseguir empleo a varios de sus familiares y no familiares en la cocina – un hijo, sus dos hijas, un yerno, cuñadas, su hermana, sobrinas/os, y vecinos -, sea como ayudantes de lavado de vajilla, meseros, o cocineros. Sin embargo, tenía intenciones de renunciar cuando a travesaba por diversas circunstancias, por ejemplo, enfermedades de parientes, ayuda en el cuidado de sus nietos, cansancio y presión de sus hijos para que ella cuidara de su salud. Casi siempre al intentar renunciar optaba por solo tomar un descanso de un par de días. Dejar el trabajo implicaba quedarse sin ingresos, y aunque su esposo laboraba como maestro albañil los trabajos que realizaban eran irregulares. Ella invertía todo su salario en el gasto del hogar. Sus hijos también cooperaban para la comida cuando cobraban o tenían dinero. Sin embargo, Julia no podía darse el lujo de renunciar porque en las dificultades económicas había contraído deudas económicas con su patrón. Su trabajo era la única fuente que le permitía obtener dinero en casos de emergencia ya sea a través de préstamos directos sin intereses o por medio de rifas o tandas anuales hechas por el hermano de su patrón.

Quiero dejar mi trabajo. Me canso mucho trabajar todo el día. Desde temprano entro a trabajar. A las ocho de la mañana. Tengo que salir a las siete y media de la mañana, me voy con mi hijo. Un señor de un taxi nos viene a recoger temprano en la entrada por cincuenta pesos. Y ya regreso hasta la noche. Nada más vengo a preparar de comer a mi esposo, a ver qué le doy de comer porque él ya tiene hambre. Él si cocina cuando no tiene trabajo, otras veces cuando agarra uno yo debo llegar a cocinar [...] Hay días que pienso “ay si quiero dejar de trabajar”. Eso pasa por mi mente en la noche. No duermo de estar pensando; y al otro día, me duele toda la cabeza: aquí en la frente y detrás me punza bien feo. Dice mi marido: “¡ay tú, ya deja de pensar; duérmete. ¡Nomás estás dando vueltas y no te duermes!” Pero yo no puedo. Mi cabeza no saca esos pensamientos. Me preocupa que si dejo de trabajar qué vamos a comer, cómo voy a pagar el préstamo a don Gerardo. Cada semana él me descuenta 400 pesos y si no trabajo de dónde va a salir ese dinero. Mejor hasta que termine de pagar me salgo [...] Don Gerardo antes era muy amable. Todavía lo es, solo que ya se hizo su corazón duro. Pero cuando uno pide prestado él no reniega lo que presta. Cuando hubo un problema con mi hija, él me prestó 30 mil pesos y así fui pagándole cada semana. Uno puede elegir cuánto dinero si 400, o si quieres dar más de a 500 pesos a la semana. Yo siempre pedí me rebajara 400. Tardé como un año y medio en pagarle. Como entro a la rifa con él, él recoge de ahí su dinero: “con esto ya saldaste la cuenta conmigo”, dice. Luego ahora que falleció mi mamá, él también me prestó dinero. Le debo como 20 mil pesos porque pedí dinero antes para la operación de mi hija. En este febrero voy a recibir una tanda de 22 mil pesos en la que doy cada semana 500 pesos. Solo me voy a quedar con 2 mil. Voy a pagar a don Gerardo. Por eso no puedo salirme de trabajar por las deudas. Mi hijo (el tercero) me dice: “mamá, deje de trabajar, yo le ayudo”. Él también trabaja en la cocina, y se quiere salir. Yo si me salgo quiero descansar un rato nada más; luego queremos poner un negocio de sushi. A ver si se vende aquí, es algo que no hay en la colonia, nadie vende y como hay mucha fábrica a lo mejor si pega. Solo necesito comprar parrilla, freidora. Los ingredientes ya sé dónde compra don Gerardo. Muchos clientes de Abastos me dicen: “ponga su negocio, anímese. Nosotros nos vamos con usted”. Yo creo que sí me van a comprar, pero no tengo dinero para comprar lo del negocio. [...] Él (don Gerardo) sí es buen patrón, pero no sabe cómo llevar su negocio. Yo todo el día estoy en la cocina apurada y hay otros que no quieren hacer nada, no quieren trabajar. Termino haciendo el trabajo de ellos, porque ellos se enojan que no quieren limpiar. Es responsabilidad del dueño poner orden y él no pone. Compra cerveza para los que trabajan ahí. Ya borrachos no quieren trabajar. Yo ya me cansé y le dije: “usted tiene la culpa que les da alcohol”. Él sabe que yo sí le digo, él no dice nada, me respeta. Y luego como entró toda mi familia a trabajar ahí no me gusta porque se enojan si digo a mi hermano que sus hijos están tomando y no trabajan.

Julia continuó con su dinámica laboral y familiar en la cual trabajaba seis días a la semana por diez horas diarias. Algunos días a la semana faltaba al trabajo para cuidar a sus nietos mientras su hija iba a trabajar, pues Julia ya no tiene hijos pequeños. Todos sus hijos son mayores. Su hogar era nuclear. Aunque extenso cuando lo conocí porque una de sus hijas (la mayor) se había

mudado con su hijo pequeño por un par de meses al hogar paterno. El hogar atravesaba por las fases de consolidación y dispersión. Los hijos varones vivían con sus padres y aportaban para el gasto común, la otra hija buscó pareja y vive aparte.

6.4.2 “Toda la vida he trabajado...pero bueno o malo siento que ahora primero están mis hijos” ...Brenda: vendedora por catálogo

Brenda es una mujer de 28 años, nació en Santos Reyes Yucuná. Terminó la preparatoria completa e intentó ingresar dos veces a la universidad sin éxito. A los 21 años se casó con un mestizo de Guadalajara, tuvieron un hijo y una niña. Desde el 2009 llegó a vivir a Embarcadero, fincó su casa en el terreno que obtuvo por herencia. Al momento de conocerla, ella tenía un año de separada de su pareja. Vivía con sus dos hijos: el niño de cinco años y la niña, de año y medio. Sin embargo, cada semana recibía dinero para la manutención por parte del padre de sus hijos. Al separarse ella comenzó a vender productos para tener ingresos extras. Su hermano mayor, que radica en Estados Unidos, la apoyó con cinco mil pesos para iniciar su propio negocio de ropa. De esta forma, Brenda complementaba el gasto con el dinero que obtenía de la venta de ropa y productos por catálogo, principalmente zapatos y artículos de belleza. Ella narra parte de su experiencia:

No vivíamos juntos (ella y su esposo) pero si cada viernes venía y decía: “toma”. Siempre me daba mil pesos. Él es repartidor de gas. Entonces de esos mil yo hice más porque no estaba ni el portón ni la cocina. En aquel tiempo fui con una psicóloga. Bueno fui nada más a dos terapias y luego ya no fui. Me metí a cursos de bisutería para aprender a elaborar pulseras y ver si podía venderlas. O sea, empecé a platicar con personas con experiencia, más grandes que yo, les platicaba lo que había vivido ¡Como que sacarlo, sabes! No me juzgaban, no me decían: “es que mira tú tienes la culpa.” No. Tampoco decían: “échate a morir”. Tampoco. Me decían: “échale ganas tienes a tus hijos”. Y yo decía: “va a llegar un punto en el que él tenga familia y no me va a querer dar dinero ya. Entonces tengo que ver cómo le voy a hacer para solventar los gastos, tener un ahorro, y poder estar con mis hijos hasta que tengan una edad que los pueda dejar”, yo pensaba en eso. No pensaba en un volvemos con mi esposo. Eso no me pasaba ni por la mente porque yo veía que él ya no estaba en mi familia. Yo ya me veía bien lejos. Fue cuando empecé a vender por catálogo, a vender ropa. Metí las maquinitas. Mi suegra fue la que me metió a vender zapatos. Me dijo: "no, vende zapatos". La ropa pasa de moda y tarda más en salir. Tengo todavía una caja de ropa que me quedó y no falta que alguien venga a tocar la puerta porque saben que vendía. Va saliendo de poco, poco. Y ya así pues empecé a vender zapatos. Luego mi familia, buena o mala, me apoyaba. Mis hermanas, mis tíos. Tampoco nunca fue que mi tío fuera mi apoyo, que yo dijera: “ay, tío ocupo esto” No, pero me compraba. Mis tías, mis hermanas, mi papá, todos me apoyaron de esa forma comprándome zapatos. También vendí que con las vecinas. Es que ya les vendía a ellas que Avon y Jafra, cuando venían les decía: “mira también ya vendo zapatos, eh, en pagos” Y sí me compraban en pagos o entraban a la rifa [...] Organizaba una rifa



que es como una tanda de diez números y si te tocaba el número uno recibías primero tus zapatos, sino pues hasta el número que te tocara. Cada semana se abona dinero. Así funciona. También una amiga que conocí, en donde antes trabajaba, me dijo: “mira vende Mary Kay. Te dan regalos y ganas bien. Pruébalo” Pues sí están bien los premios y regalos que te dan, pero es como yo le digo a ella: “aquí eso no se vende. La gente no va a pagar 200 pesos por una sombra. Es muy caro. Ni yo compraría maquillaje caro ¡ay ya! Y pues Avon es más económico, sí lo compran y también es bueno” Y así te digo, con eso, con lo que va saliendo y con lo que él me da, una parte va para comer y la otra lo invierto en surtir. Me gusta tener algunos productos de maquillaje en casa porque no falta que haya una fiesta y ahí vienen corriendo que por el regalito. No me pagan de contado, verdad, porque no todos pueden. Pero es un dinero que ahí está. A veces vienen me abonan 30 pesos o así, pero ya es salgo, sirve para comprar pan, crema o algo ese día. ¡Quién te da ese dinero!

Antes de casarse y tener hijos, en la trayectoria laboral de Brenda está la práctica de “la cuachi” hasta empleada de mostrador y obrera en una fábrica. En su niñez salía junto con sus hermanos a vender dulces en las avenidas y cantaba en los autobuses del transporte público. El dinero que obtenía siendo niña tenía que dárselo a sus padres, quienes le fijaban una cuota diaria de 50 pesos, primero; 100 pesos, después. Aunque ella relata que conseguía más dinero, ese extra lo gastaba con sus primos en dulces o juegos. Al crecer tuvo que compaginar el trabajo con sus estudios. Esto último era “mal visto” por su madre, quien consideraba que el estudio era una pérdida de tiempo debido a que las mujeres tenían como destino casarse y formar una familia. Al concluir su preparatoria, ella intenta ingresar a la universidad y no pasa el examen de ingreso. Decide buscar empleo. En la vorágine familiar y personal se embaraza y se casa, pero continúa trabajando. Sin embargo, como relata, el trabajo “siempre” ha estado presente en su vida y pocas veces se ha tomado un descanso:

Mi papá nos enseñó a independizarnos. Desde que me acuerdo yo comencé a trabajar, desde los seis yo creo. Toda mi vida he trabajado y no he parado. Creo que paré de trabajar un rato, pero ni aun así. Bueno ahorita porque vendo zapatos, ropa y todo eso. Pero así de descansar yo creo que fue cuando Mauricio (su hijo) cumplió bien un año, ahí fue cuando dejé de trabajar completamente. Y después cuando estaba embarazada de Marlene... Es que casi nunca dejo de trabajar. Siempre he estado trabajando porque no me gusta estar todo el tiempo en la casa y también me gusta tener mi dinero. Desde siempre he sido así. Incluso cuando éramos novios a mí no me gustaba que él me invitara las cosas porque en mi casa nos enseñaron que si el hombre paga luego él iba sentirse con derecho de pedir algo más. Por lo mismo a mí me gusta jalar mi dinero. Ah, pero ya recordé, cuando estaba embarazada pues fue que me ponía a vender aguas ahí en las empresas. Lo dejaba a él en la escuela y me iba a repartir; ya después pasaba por él y me lo traía. Y así.

Al no entrar en la universidad, Brenda se coloca en empleos que están alejados de su vivienda. Los horarios laborales de éstos son durante el día. Posteriormente, estando ya casada y separada, encuentra un trabajo en el club deportivo Chivas en el cual le pagan las horas a destajo, esto es por evento. Sin embargo, aunque la paga diaria es “buena”, de 500 pesos al día, algunos de los eventos se realizaban por la noche u ocupaban parte de ésta y ella no podía atender a sus hijos. En algunas de estas ocasiones en las que resultaba una tarea difícil compaginar la vida laboral con el cuidado de los niños, Brenda recurría a su suegra. Pero este tipo de arreglo no pasó inadvertido de conflictos y tensiones. Los más importantes se suscitaron al momento de la separación de Brenda. Todos estos factores, como se verá, han implicado que Brenda prefiera el cuidado maternal por sobre cualquier otro.

Es que primero no te aceptan en la universidad. Haces un intento, dos intentos y no te aceptan. Entonces yo y varios que nos ha pasado así si se cae en una depresión. Yo quería estudiar trabajadora social o psicóloga. Una de esas dos. E hice el intento y al ver a mi mamá que te dice: "te lo dije que esto no es para tí". Es como que dices: "a lo mejor tienen razón no es para mí y yo ya estoy ... a lo mejor voy a terminar como todos sin estudiar. No voy a terminar una carrera." Mi hermana mayor también se casó, mi otra hermana se casó chica. Entonces como que todo empezó a caerse: no te aceptan en la escuela, tu novio ya se quiere casar. Todo esto como que te cae una frustración y sabe, no sé, yo decía: "no me quiero casar ahorita, yo no quiero formar familia. Yo quiero ser la tía soltera que vea a mis sobrinos y que todos mis sobrinos me quieran. Yo no quiero hijos." [...] Como no entré a la universidad me metí a trabajar. Mi primer trabajo fue en “Fantasías Miguel” por Plaza del Sol. Tenía como 17 años. Duré nueve meses ahí. Luego entré a una fábrica de electrónicos; pero no me gustó porque las instalaciones estaban muy feas, eran por aquí (La Ferro) en un lugar pequeño y oscuro. Duré un par de meses. Me cambié a Flex que es otra fábrica de electrónica. Esa estaba por López Mateos. En ese entonces apenas éramos novios, mi esposo y yo. Entonces él por tenerme más cerca se mete a trabajar ahí. Pero porque él sentía que me estaba perdiendo [...] Mmm... toda esta situación un poco y también la violencia que se vivió en la casa terminé casándome. Como que la violencia era más querer huir de casa que querer estar ahí dentro. Pero la única forma de salirte, para mí, era casándote porque fue la forma que mi hermana encontró para salirse. Ella se casó para irse de la casa. No quería estar ahí. Llegó este punto que dije: “pues igual me caso y me voy, y ya después veo. Ya estando allá me pongo a estudiar, y no sé, a lo mejor mi esposo me apoye y si no funciona pues igual podemos vivir en la casa como viven varios estudiantes. Él por su vida y yo con la mía. No hay problema.” Como quien dice una mente abierta yo, nunca me causó conflicto que esto del engaño... bueno, eso pensaba yo en ese momento. A fin de cuentas, que seguimos de novios y le dije a él: “vamos planeando casarnos”. Estábamos planeando casarnos y todo, pero tómalala que salgo embarazada. Él había dejado de trabajar en la fábrica, no duró mucho porque lo corrieron porque tomaba. Yo seguí en la fábrica trabajando todo mi embarazo. Nació mi hijo. Dejé de trabajar. Cuando mi hijo cumplió

seis meses entré a trabajar en el mercado de Abastos porque él (su esposo) no tenía trabajo. Bueno si trabajaba porque sabe de albañilería y arreglar cosas, y cuando caía un trabajo ganaba bien, solo que no era algo estable. Vivíamos con mi mamá en el Cerro del Cuatro. Fue cuando entré a vender lonches en el mercado de Abastos, ganaba 700 pesos a la semana. Luego me embaracé otra vez. Dejé de trabajar porque él ya había conseguido trabajo en el gas. Fue hasta que nos separamos que entré a vender por catálogo y ropa. Metí las maquinitas porque un señor me las había ofrecido. Ya antes había entrado a trabajar en Chivas. Cuando había eventos o había que ir a los estadios era pesado, pero pagaban bien el día, a 500 pesos. Si duré ahí como 4 años. Me salí por mis hijos porque ya no quise que me los cuidara mi suegra.

Selene: ¿Qué te hizo tomar esa decisión?

Brenda: Fueron varias cosas. Al principio cuando nos estamos separando, el padre de mis hijos se enferma de la presión y yo me entero de que la muchacha va a la casa de mi suegra y le abren las puertas. Ahí cambia todo mi concepto de dónde está mi lugar. Porque yo si le dije: "Oiga es que vino la muchacha. ¿qué pasa?" Me dice la señora: "ah, sí; si vino. Lo que pasa es que ella está pagando como fue en un (médico) particular, como la muchacha pidió un préstamo para tratar a mi hijo porque él no tenía seguro." ¡No, no me haya dicho eso! Sentí más feo. Porque dije: "o sea que esto funciona así. Entonces a dónde está la familia, dónde está lo que tanto vende, lo que tanto publicitan, en dónde quedan sus nietos, y dónde queda la familia de sus hijos." Solo lo pensé pero no se lo dije. Fue un baldazo de agua fría. Desde ahí comencé a ir distanciándome porque dije: "pues realmente esa señora siempre va a preferir a su hijo, pues es su hijo; y le va a tolerar." Ya luego las cosas se arreglaron, pero luego tampoco me gustó llevarlos con ella porque están otros dos niños que adoptó (se refiere a una adopción informal): una niña y un niño. Son los hijos que abandonó su sobrina y el padre de los niños es un drogadicto. No los cuidan bien y una vez mi niña regresó con piojos porque se los pegó la niña.

Selene: ¿y con tu mamá también los dejas?

Brenda: No, mi mamá no. ¿Por qué? Porque no me gustaría que le arraigara las costumbres que ella tiene. Tenemos un carácter bien difícil las dos. ¡Sabe, no sé porque soy así! Si quiero a mi mamá pero siempre chocamos en cosas, siempre chocamos. Es como yo le digo a mi mamá y se me hace bien raro que ella siempre ha sido así. Yo la amo, pero siento que ya su vida es difícil para contarle la mía. Entonces yo siempre he sido como que muy aparte, siempre mis problemas me los reservo. Yo le digo de mis decisiones cuando ya están tomadas, no le pregunto: "ay usted qué piensa". Es que yo viví con una mamá que siempre se estuvo quejando de mi papá: "Es que tu papá era mujeriego, es que tu papá era esto" Y yo dije: "ay, ya". Es que también llega un punto en el que dices: "bueno pero también usted quiso vivirlo". Si yo también lo viví no tiene chiste que me lo digas, ya sé. Es cansado. Porque las mujeres así somos, perdonan al marido pero se lo tiran con un comentario. A mí siempre me ha pasado. Eso a mí como que me molesta y me cansa. ¡Para qué dicen! Si decidieron aguantarlo pues ya aguántense [...] Por ejemplo mi mamá dice: "tú ahorita no tienes derecho de rehacer tu vida, tienes a tus hijos, ve por tus hijos y ya. Quédate sola porque todos los hombres son iguales" Yo le dije: "Mire a'má, una cosa si le creo que todos los hombres son iguales. Si le creo. Me

voy a quedar sola, a lo mejor sí. Pero que le diga que no voy a estar con alguien más, pues no es cierto. Como mamá yo suplo mis expectativas con mis hijos y son buenos hijos para mí. Pero como mujer ellos nunca van a llenar esa parte. Uno se quiere sentir querido. [...] Porque yo a veces, el otro año me fui al mar. Dejé a mis hijos tres días con su abuela, por parte de mi marido. Y yo me fui al mar bien a gusto. Y llegué y mi mamá: “pero cómo eres capaz de dejar a tus hijos. Una mujer no debe dejar a sus hijos” Y le dije: “a ver a’ má, yo soy buena mamá y sé lo que soy; y yo me merecía esos tres días y me la pasé bien a gusto. Ni preocupada me metí [al mar] porque sé los hijos que tengo y sé con quién los dejo. A pesar de todo la pelea es con él y no con su familia. Y mis hijos van a quedarse porque yo no los obligué a quedarse. Como sí les gusta pues ahí los dejé.” Y yo siento que me lo merezco y si tengo la oportunidad de consentirme, pues por qué no.

Selene: ¿Consideras que estos choques de pensamiento con tu mamá tienen que ver con el hecho de que tú tienes más estudios?

Brenda: Mmm... como que somos de un carácter que no es compatible. No sé por una parte podría pensar que son los estudios y en otra parte siento que las personas de más años tienen otro carácter. Además, porque mi mamá siempre me decía que eran más nietos de ella los de los varones y así. Y yo dije por mi parte: “pues bueno si quiere más a los nietos de los hijos” Porque en mi pueblo como compran a las mujeres pues tienen yo creo más derecho de mandar a la esposa de su hijo, porque tu hija como ya la vendes pues ya es de otra familia.

Selene: ¿con tu suegra no tienes estos problemas?

Brenda: Fíjate que no. La familia de él piensa diferente. Y a mí más que enamorarme de mi esposo, me enamoré de su familia. A mí me agrado todo esto, ver que existía otra forma de vida. Yo conozco a su familia de él. O sea si tomaban pero nadie se agredía. Y todos te hablaban con amabilidad y con respeto. Yo decía: ¡ah caray! Entonces empecé a ver como que otra forma. Y la familia de mi suegra era más similar a la de nosotros. Donde había violencia, donde los borrachos se ponían al tú por tú con sus esposas. Y ya la familia por parte de mi suegro no porque ellos son de Tala. Entonces venían siendo como que clase media. Tenían como más educación pues. Yo veía ahí la diferencia entre que yo era más de la familia de mi suegra. Pues mi suegra no tiene ni la primaria; mi suegro alcanzó dos o tres semestres de contador público.

Selene: ¿Pero es tu suegra quién cuida a tus hijos o tu suegro también lo hace?

Brenda: Mi suegra. O sea su familia de ella si es así pero yo pienso que cuando se casó con mi suegro ella cambió.

Selene: Oye entonces a ella le tienes mayor confianza de dejarle a tus hijos.

Brenda: Mira sí es difícil porque a veces sí quiero salir y digo: “ay no, ya me hartaron”. A veces cuando sí me hartan mucho le digo a él: “ay llévatelos con tu mamá. Paso por ellos en la tarde.” Porque a veces si ocupo un tiempo, como me dedico a vender los tenis a veces tengo que llevarme a Marlene. Entonces imagínate cargar a ella y luego traerme los tenis. Y es que a veces mi mamá dice: “tenemos que cargar a nuestros hijos como podamos” Pue sí, pero ¡cómo me voy a sacrificar si tienen familia! O sea no digo que no pues. Pero tampoco hay que ser tan intensos. Y en esa parte su abuelita de ellos sí me ha entendido. Ella si me dijo: “a mí tú eres una persona que me duele mucho que mi hijo

no haya valorado y yo entiendo que tienes que rehacer tu vida y si tú ocupas que te cuide a los niños para mí está bien”. Ella sí, pero yo veo que su esposo como que sí se amarga un poquito. Yo digo para qué dar molestias. Si es muy necesario sí. He tratado mejor de hacerme un lado. Es que entiendo que es su hijo y que va a aceptar a su nueva pareja. Y lo entiendo. El chiste es que las personas siempre quieren tener la razón de que las personas son malas. Y yo digo: “no son malas, simplemente te metiste en un juego en el cual no pudiste salir y ya”.

En la narrativa de Brenda el hecho de convertirse en madre soltera activa una serie de caracterizaciones y atributos sobre su identidad social con base en un tipo especial de relaciones intra e interfamiliares. En su caso, éstas recaen en los vínculos sociales más próximos, es decir, su familia y la familia de su esposo. Pero en otro nivel, su nueva condición también está sujeta a la representación social de la familia nuclear como predominante, la cual sirve como una simbolización de la estructura de la familia. Representación que constantemente es reforzada por diversas instituciones (familia, estado, comunidad) y medios de comunicación. En otras palabras, siguiendo a Erving Goffman (1986), Brenda navega entre estigmas sociales que ponen en entredicho su participación en el mercado laboral y la realización del trabajo doméstico y de cuidado de sus hijos.

Selene: ¿quiénes fueron esas personas que dices te vieron mal por dejar a tu esposo y por convertirte en madre soltera?

Brenda: La familia. La sociedad en general. Acuérdate que aquí las personas tienen doble moral. Una mujer dejada no la castigan porque es dejada, la castigan porque se tiene que echar a llorar y su vida tiene que ser una desilusión. Porque critican más a la que se arregla, se viste y se va. Y dice: “no tengo tiempo de llorar.” A esa dicen: “ah, a esa le dejaron porque andaba de cabrona y porque es bien liberal.” ... A la sociedad le duele, es como si fuésemos los villanos, y eso es lo que a ti te critican. Dices tú: “no voy a salir de ésta, de ésta no voy a salir; no vas a salir.” Pero de las cosas positivas yo a veces veo un futuro y digo: “al menos no me tengo que preocupar por cuidar a alguien cuando envejezca (se refiere al marido). Tengo la libertad de escoger lo que yo quiera. Solita con mis hijos y no me siento comprometida a otra persona.” Pero muchos te hacen temer el estar solo. Y es la sociedad y la misma televisión que te venden una familia. Digo: “por qué temer si naciste solo y el día que te mueras vas a partir sola”

Selene: ¿y cómo lo viviste con tu familia?

Brenda: Bueno, es que yo digo mi mamá porque viene... bueno yo digo que aunque vengas de rancho o vengas de aquí (la ciudad) esta idea de sentirte realizada de mujer es como que nos sobajan. Es como decir no hay más allá para ti; es esto y ya. Y como que una de dos: o te conformas o luchas por hacer la diferencia. Y yo siempre luché por eso, pero no sé en qué punto me dejé como convencer y dije: “¡ay, esta lucha está siendo imposible” Porque yo creo que llega un punto en la vida como que todo se te va cerrando, como que no ves puerta, y dices: “mi mamá tenía razón.” Fue algo muy difícil él ser

mamá y papá. Pero creo que de por sí ya lo era porque me enseñaron a ser como mi mamá. O sea si tuve un papá pero no estuvo. A mi mamá le tocó regañarnos, disciplinarnos, como que a ella le tocó hacer todo. Entonces como que yo también sé hacer eso. Lo único que a lo mejor yo me sentí mal fue porque me sentí como humillada. Como mujer me sentí como que por qué yo, por qué a mí. No sé, sobajada. Me sentí mal. Y no tanto por lo que él me haya hecho sino por mi familia. Que la culpa fue mía, y que yo había fallado como mujer. Fue difícil porque todos se quieren meter a opinar, todos se quieren meter a decirle de cosas: "desgraciado" Y yo les decía que la única que le podía decir de cosas era yo, porque yo era la afectada. Nunca dejé que se pasaran. Yo les decía: "yo soy la ofendida, ustedes no tienen el derecho de decirle 'güilo'<sup>134</sup> por muy familia" No se los permití. Mi papá me dijo: "hija no termines tu matrimonio, los hombres de por sí somos así". "Sí apá pero yo no soy como mi mamá. Mi mamá lo aguantó a usted porque ella quiso, pero yo no quiero aguantar lo mismo." Entonces mi papá decía: "no, mira a tu hermana la más grande fracasó en su matrimonio y vive con un amigo que la maltrata." O sea mi papá estaba consciente de eso. Y yo le dije: "pues si apá a lo mejor sí, pero yo no voy a estar con alguien que no me quiere." Y le dije: "No papá y quiero que respeten mi postura. No quiero que se metan en mi vida. Yo quiero resolver las cosas con él." Porque mi papá si quería golpearlo pues. Pero yo le dije: "no, porque es el que le da de comer a sus nietos o ¿usted me lo va a dar?" "Bueno, dijo mi papá, solo por eso no me voy a meter; mientras él no se olvide de que tiene hijos contigo." Le dije: "ay usted no se preocupe." Mi papá ya nunca jamás le habló [sic].<sup>135</sup>

Selene: ¿y qué pasó con la familia de tu esposo?

Brenda: De repente llegó un momento en que mi suegra le dijo a su hijo: "oye para mí que Brenda le mete cosas a los niños y por eso ya no quieren venir. Ya no quieren estar aquí." Pero no era que yo les metiera una idea. Simplemente que mi hijo tampoco es sordo, y obviamente oía los comentarios que se hacían, y veía lo que se hacía. Me dijo que él no iba a estar donde no me quisieran a mí; él no iba a estar. Era por lógica, no, si tú sabes que vas a casa de un tío y habla mal de tu mamá, pues obvio que no vas a querer estar ahí. Y entonces así pasó.

Mientras sus vínculos familiares se reajustaban, Brenda decidió continuar siendo ella la encargada de la crianza, educación y socialización de sus hijos. En gran parte este arreglo fue viable por los ingresos que recibía del padre de sus hijos. Por otro lado, la participación de éste en la crianza y cuidado se redujo a sus días de visita. Aunque para Brenda el cuidado ideal es aquel en donde ambos padres participan en las responsabilidades y obligaciones y no otras personas externas al hogar nuclear.

Pero yo no pude vivir en ese ambiente. No pude. No puedo. ¿por qué? No sé. Dije: "yo prefiero que vean mis hijos a una mamá auténtica, feliz, llorando, buena o mala, pero no falsa". Yo por eso decidí separarme. Sí, su papá viene a verlos y todo; pero yo soy la que

---

<sup>134</sup> En México es un término coloquial y despectivo sinónimo de prostituta o gigoló.

<sup>135</sup> El padre de Brenda era albañil, murió en marzo de 2016 tras caer de un techo que reparaba de su vivienda.

lleva su educación. Es lo que le digo a mi hijo: “el día de mañana tú no tienes que aguantar esto, esto o esto. Si no lo viste de mí no tienes por qué decir: ¡ay que es mi mamá se aguantó!” No. Pero eso sí le digo que me gustaría que se casaran a una edad madura. Porque nosotros nos casamos bien jóvenes. Bueno yo ya estaba grande tenía 21. Pero nos casamos en una edad en la que apenas estamos queriendo pues conocer a ver qué pasa. Ya cuando estás casado trabajas y cuando llega alguien más te envuelves en otro mundo. Entonces eso es lo malo de casarse más joven [...]Yo ahorita en mi situación casi casi si los mando a la guardería a ellos va a ser porque tengo que ir a trabajar. Pero no es el caso de todas porque a mí, bueno o malo, su padre me da dinero. No me da la gran cantidad pero me ajusta para cuidarlos, para comer, para salir de vez en cuando. Sí me ajusta. Pero también creo no todos tenemos la capacidad, o tenemos la capacidad pero no queremos, de que a veces quieras o no, el estrés de tenerlos todo el día y de ser responsable de ellos todo el día sin tener un descanso si te agota. Ya quisieras descansar. Pero en su caso si me gustaría que fuera el papá el responsable de tener un horario. Como él tiene su vida; yo también tener la mía. Entonces yo pienso que lo ideal sería que los padres nos hiciéramos responsables de nuestros hijos. A lo mejor la guardería sería una ayuda de una o dos horas, pero realmente nosotros como padres tenemos que ser responsables; no la abuelita, no la tía, no otra persona ajena. Nada más los papás.

Y mira a mí me pasó esto y mi reacción fue que yo le dije: "yo con nadie me voy a pelear, con nadie me voy a enojar. A mí él único que me faltó a mi casa, a mí como persona y como mujer, fuiste tú. Y el único que va a sufrir con esto, somos tú y yo. Porque tú fuiste él que no pensó". Pero para mí, en lo personal, debe ser el cuidado de mamá y papá, no tenemos por qué meter a alguien más en esa situación. Debemos ver eso que la ley debería decir: “tú tienes derecho no de verlo un día ni dos días, toda la semana y de cierta hora a cierta hora porque también la señora tiene vida”. Si la otra persona quiso meterse en tu vida sabiendo lo que tenías, bueno pues se metió a participar. Entonces también tiene cierta responsabilidad. Le toca. Y yo le dije: "como tú dices que es una mujer muy buena, entonces que también críe a tus hijos y que se involucre. No va a opinar sobre ellos ni los va a educar, pero sí tiene que saber que tienes dos hijos. Dos responsabilidades las cuales ella quiso y entonces también que le entre." [...]Yo pienso que debe ser así: papá y mamá. Porque se nos hace bien fácil. A los hombres se les hace bien fácil decir: “si el hijo sale mal, mamá tiene la culpa porque se dedica a cuidarlos. La culpa es de mamá. Si sale bueno, ¡ah es que es de los dos! Entonces dices: “espérate. Si tenemos la culpa, tanto el hombre como la mujer, de ciertas situaciones. Porque si la tenemos. Pero yo digo que no existiría esa culpa si los dos se pusieran en una parte igual. Selene: ¿qué crees que se necesite para que esto suceda?

Brenda: ¿De qué? ¿De qué el papá y la mamá colaboren por igual?

Selene: Ajá

Brenda: A mi modo de ver, yo pienso que primero tienes que hablar con el papá de tus hijos. Yo le digo: “Está bien. Está chido que tú entiendas esa parte de que me tienes que dar dinero y que aquí el que se fue, fuiste tú. Pero no por tu error, tuyo, van a perder ellos dos. Van a perder el papá y van a perder a su mamá. No se me hace justo que por tu calentura vayan a perder mis hijos. Yo como sea. Yo me la aguanto y puedo vivir,

puedo trabajar y me vale. Me puedo meter a trabajar y voy a vivir; pero mis hijos, no. Ellos no tienen la culpa de lo que ha pasado y menos perder a mamá y a papá al mismo tiempo. Tú eres necesario. Con esas qué quieres dos, tres horas que estás aquí, ellos se conforman. Pero no se conformarían si yo no estoy con ellos. La neta aunque te duela. Si te aman por dos horas; a mí me aman porque estoy con ellos todo el día, porque estoy aquí. Pero si tú te negaras a darme dinero aun así mis hijos me amarían más todavía porque yo no les pinto las cosas color rosa. Ellos saben las cosas como son.” Por esa parte ya me acostumbré y cuando viene a verlos y a veces entra al baño, ya sabes cómo son los hombres, yo le digo: “¡ay, no con que estés aquí dos horas tengo para no querer volverme a casar!” Es que no manches dice: “préstame esto” Y lo deja en un lugar donde no iba. Y yo así con los nervios de: “ya se va, ya se va”. Y es que yo digo no es como dicen que el tiempo cura las heridas es el tiempo que tú te das para curarlas.

Selene: Supongamos que el padre de tus hijos no se presta a la negociación. En ese caso cómo crees que deba resolverse.

Brenda: En ese caso yo siento que tiene responsabilidad el gobierno porque no ha hecho leyes o no las ejerce como debe de ser y deja ser a los padres irresponsables. Yo entiendo que en esa parte el gobierno si debe de ayudar a la mamá. Si ellos se pusieran más estrictos en decir, no sé, a lo mejor tienen dos familias pero no deben descuidar una de la otra. Yo he visto en muchos divorcios que la manutención es de 300 pesos o hasta de menos. No, pues dígame ¡cómo le hago para vivir con 300 pesos! No me he puesto a ver las leyes de aquí de cómo está para divorciarte; en otros lugares si lo he visto, pero aquí no. Entonces yo voy a reclamar mi derecho de pensión también porque a mí me corresponde una pensión. ¿Por qué? Porque yo estoy. Se me tiene también que dar una pensión a mí. Y los gastos deben incluirme también porque yo no trabajo por estar con ellos. Si el cincuenta por ciento es mi responsabilidad y el cincuenta por ciento es el de él. Y él debe cubrir esa parte. Entonces no sé cómo las leyes están. Tengo entendido que a ellos les das una manutención si a ti te va bien. Y cosa que se me hace bien injusto. O sea es tonto. Cómo porqué vas a mantenerlo si tú te quedas con los hijos y aparte le vas a dar dinero. Esa ley se me hace bien tonta. [...] Los hombres tienen que ser responsables de sus hijos, porque los hijos siempre van a estar ahí. Yo le digo a él, le cueste o no le cueste se lleva a los dos. Los hijos somos tan buenos que perdonamos a nuestros padres a pesar de lo que sea. Pasa el tiempo, participen o no participen, sí alcanzamos a sentir ese perdón. Y sí, al fin de cuentas pues también que le chinguen. ¿Por qué ser egoísta y dejármelos nada más a mí? Si también él los quiere, yo porqué me voy a fregar toda la vida nada más por hacer que no sientan nada por él. No. La que se los está fregando soy yo. Es lo que me dice él: "es que nada más a uno." “Es que los dos. A los dos”, le digo. Yo no cargo nomás a uno, cargo a los dos. Y no siempre se los lleva, solo una vez por mes. Digo: “a los dos. Por un día y te estás muriendo, yo que estoy con ellos toda la mendiga semana”.

Tras su separación Brenda comenzó a vender productos por catálogo cuyos ingresos son complementarios para su economía doméstica. Sin embargo, su separación no constituyó un factor que la orillara a buscar un empleo y dejar a sus hijos bajo el cuidado de terceros. Situación



que, como vimos arriba, no es para ella la ideal porque deben ser los padres quienes cuiden de los hijos. Por ello, la búsqueda de empleo aparece como una posibilidad mediante la cual puede conseguir ciertos bienes materiales pero no es lo suficientemente poderosa como para anteponer el bienestar e integridad de sus hijos. En su narrativa también se hacen evidentes las tensiones entre el mundo de las ideas y el mundo de las prácticas. Entendemos que su ideal de cuidado (en el que solo participan los padres), responde a una estrategia de cuidado en sí ante prácticas sociales como la violación y el abuso sexual de niños por parte de terceros. Aunque Brenda reconoce también la vulnerabilidad infantil en los contextos familiares, para ella el simple hecho de estar ahí trae un mayor control sobre el ejercicio del cuidado.

Yo en mi caso trabajaría pero por un carro porque quiero salirme a pasear porque realmente no puedo hacerlo. Entonces sería meterlo a una guardería. Yo siento, yo en mi persona, a veces si pienso que los papás no vemos las consecuencias con tal de cumplir nuestras necesidades. O si lo vemos más bien nos hacemos como ¡aahh, no pasa nada! Como cuando tocan a sus hijos y dicen: “es normal”. Estamos viendo que padres han violado a sus hijos. Y en estancias estamos viendo ahorita el caso de la guardería, que no me acuerdo dónde está, pero pasó el caso hace dos meses, donde el maestro violaba a los niños de tres años. Bueno, los tocaba a los niños de tres años. Y es una guardería de dinero. Estás pagando un dineral por tener a tus hijos ahí y el tipo los está manoseando.<sup>136</sup> Digo: ¡no manches! Y él dice: “me reservo el derecho de...” O sea que él reserva su derecho de hablar. O sea que él sí se reserva su derecho y los niños expóngalos a psicólogos, expóngalos a mentirosos hasta que no se demuestre lo contrario. Dije: ¡no manches, las leyes como que están medio absurdas, no! Yo a veces digo: "no sé qué haría en ese caso, pero la neta que sí hago hasta ley por mi propia mano. Me cae." Es que es injusto. ¿Por qué los niños? Habiendo tanta prostituta ahí. Que paguen. Y luego este señor es esposo de la directora de ese plantel. Encubrió a su marido porque ¡cómo voy a creer que no sepa! ¡Cómo no va a saber si no era la primera mamá que se lo decía que el niño, o no era el primer niño que reaccionaba llorando porque son niños de tres años! Y yo decía: “también uno como mamá por trabajar”. A veces también por eso no quiero porque digo: ¿a poco por tener un carro voy a vender a mi hijo? ¿por una necesidad que puedo vivir sin ella voy a arriesgar a mis hijos a que los manoseen o a equis cosa? Por una necesidad mía y porque realmente es el sistema el que te hace querer las cosas. Porque realmente no las necesitas. Simplemente te crea eso de consumismo y ahí vas. La mejor educación de los hijos es que uno esté ahí. Porque hay niños que son muy listos pero si no estás con ellos también se descuidan y todo. No llegan a nada.

Para Brenda las ideas sobre la crianza y cuidado de sus hijos están encarnadas de relaciones de género y de poder. Ella tiene claro el peso de la ideología en las prácticas de cuidado

---

<sup>136</sup> Brenda se refiere aquí al caso del kínder Montessori Matatena en la ciudad de México que fue televisado a nivel nacional. Véase. [https://elpais.com/internacional/2016/05/11/mexico/1462978290\\_274672.html](https://elpais.com/internacional/2016/05/11/mexico/1462978290_274672.html)

y el papel de las mujeres en la reproducción de un esquema de pensamiento y conducta. Situación que intenta visibilizar y tener presente al momento de criar a sus hijos. Al mismo tiempo, al ser ella la que se quedó a cargo de sus hijos tras la separación, fija al padre de éstos los valores e ideas que quiere que transmita a sus hijos.

¡Cómo somos capaces de sobajar a veces a una [mujer]! Nosotros como son niñas les queremos dar una responsabilidad desde chicas y a los hijos casi no. En mi familia yo porque lo viví. A mis hermanos no, a nosotras como mujeres si había mayores responsabilidades. Fue mucho la diferencia [sic]. Pues yo me imagino que somos las mujeres porque somos las que criamos, las que estamos, las que quieras o no educamos a los hijos porque los papás trabajan, y ese es su papel nada más, trabajar. Nunca se involucran más porque también por otro lado en sus casas fue la mamá quien llevó la educación. Eso es lo que a veces digo que siempre se ve la diferencia. Es lo que yo le digo al papá de ellos (de sus hijos): “no es que no le regales muñecas, no le regales trastecitos, lo que pasa es que le vas metiendo la idea de que se tiene que casar, de que debe tener un hijo y de la familia perfecta que tristemente eso no existe”. Y a mi hijo le regalamos bicicletas, patinetas. Es como decirles: “ve y diviértete; rómpete la cabeza tú. Y tú ven a ser mamá”. Entonces le digo a mi esposo que no haga eso. Le digo al papá de los niños: "yo no quiero hacer distinción entre uno y otro" Sí, ella es más delicada porque ella es niña, y si le meten un golpe, obviamente sí. O que nos baja (menstruación) y todo eso, sí; pero no es un impedimento. Todos tenemos creo ahorita las mismas oportunidades. Pero si se me hace medio feo cuando veo, y más aquí, que veo la desigualdad y dices tú: "cómo somos tan capaces los seres humanos de eso".

Además de inculcar un cambio en la forma de pensar, hay otro conjunto de motivos que tienen un peso fuerte en la decisión de Brenda para estar de tiempo completo con sus hijos. Se trata de la posibilidad de poder brindar tiempo de juego y de afecto que ella no vivió en su infancia, más allá de las responsabilidades y obligaciones de cubrir las necesidades básicas.

[...]Yo digo como padres tenemos la obligación y él crece con eso. Entonces dices: “es tu obligación, es tu responsabilidad.” Para él, la responsabilidad mía es vestirlo, darle de comer. Cuando yo en mi casa, no, era ir a trabajar. En sexto llevaba huaraches de plástico. Con toda la discriminación que había, y vivimos con eso. [Mi hijo] no se quiere llevar a veces unos tenis que no le gustan. Yo digo: “ahí está cambiando todo”. Y pa’ qué, para que crea que toda la vida le voy a dar, pues no. Pues la verdad es que no es cierto. Pero él no lo va a ver porque lo está teniendo, pero otros niños que si lo ven dicen: “no manches esa señora se da tiempo para jugar con sus hijos”. Pero digo Mauricio no lo va a valorar. Yo sé que él no lo está viendo de esa manera. Cuando crezca y vea la vida cómo es, ahí es donde le va a caer el veinte; pero ya que crezca.

Yo tengo cierta madurez o cierto pensamiento porque trabajé en la calle. Entonces empiezas a vivir en la calle, y ahí sí sufres hambre. Mira yo nunca consumí drogas en la secundaria pero mi amiga a veces me contaba sus problemas y me decía: "llégale a la casa" Ahí se tonchaba. Y yo le decía: "¿y por qué te tonchas? ¿tonchándote

los resuelves?" Y tú dices: "no manches, tú comes en tu casa, tienes una mamá que trabaja y que te compra tenis bien caros." A mí mi mamá ni ropa del tianguis me compra. O sea dices tú: "¿por qué sufre?". Entonces ahora que lo veo de este lado digo: "no manches" Conmigo mi papá jamás jugó o que mi mamá jugara conmigo. Creo que a veces hubiera querido que mi papá me llevara a la escuela a que me diera a lo que me dio, en una parte. Otra parte digo: "bueno le agradezco lo que me dio." Ahí los dos, tanto mi papá me enseñó a trabajar, de que todo lo que quieres lo vas a poder hacer; como mi mamá me enseñó a sacrificar ciertas cosas por los hijos. Aunque ahora que creció se dramatizó. "es que los hijos no te van a dar dinero", me dice. Le dije: "¡ay a'má si quería dinero no hubiera tenido hijos!" "No a'má es que nosotros los hijos, usted póngase a ver, nosotros apenas tenemos hijos que tenemos que forjar y tener que comprar. Nosotros les vamos a dar dinero. Y si usted como madre, y no es reproche, nos hubiera motivado, ¡ay hijas estudien!, en vez de decirnos: ¡cásense porque la mujeres se van a casar y van a hacer su vida! Otra cosa hubiera sido si usted nos hubiera inculcado eso. Pero no es su culpa." También nosotras, creo, llegamos a una edad. Yo decía: "no manches esas niñas yo pensaba eran felices y ahora caigo en la cuenta con mis hijos. Yo a veces salgo a jugar fútbol con él o así ando jugando con él. Y mi hijo me dice cosas bonitas: "no a'má eres una gran mamá". O me dice: "a'má por qué a veces los niños me dicen: ¡ay qué chido tu mamá sale a jugar contigo!" Y es lo que te decía hace un rato, él no lo va a valorar porque él no sabe que es no salir a jugar fútbol con él"

Selene: ¿y qué piensas sobre dar tiempo y afecto a los hijos?

Brenda: Yo a mis hijos si los abrazo y si les digo que los quiero. Cuando mi papá estuvo enfermo hice todo para estar con él y todo lo que no fui capaz de hacer lo hice. A lo mejor si me faltó decirle que lo amaba pero es algo que no me enseñaron a hacer. Yo a mis hijos si les digo y si se expresan conmigo a cada rato. Con ellos trato de tener esas demostraciones, y si me cuesta porque nosotros no fuimos criados de decirle a tu papá: "ay papá te amo, feliz cumpleaños". No fuimos criados de esa manera.

Para Brenda, como para la mayoría de las personas, el acto de cuidar se aprende cuidando. En otras palabras, se trata de un proceso de ensayo y error en el que Brenda ha ido adquiriendo conocimientos y habilidades para relacionarse con sus hijos. Asimismo, ella distingue que este conjunto de saberes no se aplica de forma homogénea a todos los hijos por igual. Cada hijo es una experiencia diferente y, por tanto, las estrategias utilizadas en uno no siempre son las mismas para el otro.

También con Mauricio fui bien mamona. Payasa pues. Cuido lo que come. Si hay agua fresca y coca, prefiero agua fresca. No sé, a lo mejor como era el primero y sientes como que ese amor de protección como de que no se enferme. No sé. Yo creo fue más bien que tenía uno más tiempo porque nomás éramos yo y él. Entonces con él si salía a jugar, me daba mi tiempo y era más exigente. Quería que un niño de dos años entendiera. Era muy absurda mi idea. A él le pegaba. Le pegué cuando estaba chiquito. O sea tenía un año ni estaba consciente de lo que hacía. Era un bebé. Y a él si le pegaba. Todavía la última vez, no le pegué, lo regañé. Me vio pelear con mi esposo y se orinó, y como que

eso me hizo reflexionar a mí. Los dos reflexionamos, mi esposo y yo, dejamos no de pelear, pero dejamos de hacerlo delante del niño. Pues si dejamos de pelear porque de todas maneras cuando empezaba uno como a echar el pleito, entonces mejor preferíamos si era yo, él me ignoraba; si era él, yo lo ignoraba. Entonces no discutíamos eso. Nos relajábamos. Nos quedábamos en silencio. Entonces ya calmados veíamos como otra expectativa. Ya no era el enojo que nos dominaba como antes. Pero fue por Mauricio por su reacción que se orinó mucho. O sea cómo podemos llegar a ser así y que el niño no nos esté importando si se supone que por él estamos juntos para hacer una familia.

Selene: ¿Entonces ya no utilizas el golpe físico como método correctivo de tus hijos?

Brenda: Te digo a veces me enojo para no pegarles, que sí no.

Selene: Imagino que también te llegas a desesperar

Brenda: Ah, sí, cuando me desespero ya de plano que ya ellos saben. Pues ellos me conocen. Entonces yo los conozco a ellos si mienten. También sé reconocer eso y ahí sí y con la pena les va el fajazo. Porque si llega un punto en que si lo piden (el fajazo), yo digo. Pero pues nadie te enseña a ser padre pero pues tú quieres que estén bien. Es lo que le digo a mi esposo: "a lo mejor mi sueño no es que lleguen a ser abogados. Yo más que eso, sola pienso, me gustaría más que fueran buenos para la sociedad. O sea personas funcionales o personas que no dañen [...] Tampoco no quiero que mis hijos estén ahí, no sé, que estén ayudando a otras personas mientras que por su familia no hacen nada... Pero bueno, no me hago expectativas porque creo que lo más duro de la vida es cuando éstas no se cumplen. Y cuando van cayendo una por una.

En el 2017, Brenda y su pareja se reconcilian. Su esposo regresa a vivir con ella y sus hijos en Embarcadero. Queda embarazada, por tercera vez, de un varón. Continúa la venta de productos por catálogo porque quiere juntar para pagar los ocho mil pesos de la cesárea del hospital privado. Ella relata que junto con su pareja decidieron planificar no tener más hijos. Solicitó a su esposo que se realizara la vasectomía. Ella lo planteó así: si ella había parido tres hijos, el gesto de su esposo no era un favor o una consideración sino una responsabilidad: "ya le toca a él". Asimismo, para Brenda la venta de productos por catálogo funge como una válvula de escape para aminorar el malestar de estar todo el tiempo en casa. En ocasiones, con tres hijos que cuidar, echa de menos su trabajo de antaño en el Club Chivas que se vio forzada a abandonar para poder cuidar de sus hijos. No obstante, ella recalca que antes de un ingreso la prioridad son sus hijos a pesar del estrés en su salud.

Sí me gustaría volver a trabajar, pero tampoco no quiero como que un trabajo formal que me exijan tiempo y todo, y que me quiten dinero por faltas y eso. Bueno o malo siento que primero están mis hijos. Entonces no quiero trabajar en algo que yo sienta que tengo un jefe. Yo creo que ya no. Pero tampoco puedo decirle a él: ¡ay, ten cuídalos y yo voy a ver qué vendo! Porque también entiendo esta parte en la que él llega cansado del trabajo. La otra parte, no sé, como que me causa estrés estar en la casa todo el día. Por eso me gustaba ir a trabajar porque era así: me levantaba a las cuatro de la mañana.

De cinco de la mañana a diez de la mañana pues me la pasaba platicando, veía gente nueva, pasaban cosas nuevas. Y como que con ese poquito de tiempo llegaba a la casa y como que ya estaba desestresada. Entonces ya podía soportar lo que seguía aquí (en la casa) y ahora no hay ese tiempo. Todo el día estoy aquí y no descanso porque apenas se duerme él (su bebé) y entonces tengo ese tiempo para recoger la casa, para limpiar. Por mucho que mi hijo mayor a veces me dice: “ma, yo te ayudo” Sí, no digo que no lo hace, pero no me gusta cómo lo hace. Tengo que volver a hacerlo yo de todos modos [...] A veces casi a estas horas ya está su papá. Y no sé por qué sigo haciendo eso, le dejo el bebé y encuentro cualquier pretexto para salir. O sea, para qué lidiar con esto. Esto hacia antes (dejarle al bebé) porque él no trabajaba. Entonces sí me causaba estrés y decía: “pues cuida a los niños.” Entonces decía: “¡ay, que cuide a los niños, no está haciendo nada.” Pero ahora que trabaja no sé por qué lo sigo haciendo. De repente me salgo, no sé, como que están todos aquí acostados y digo: “¡ay, quiero relajarme!” Yo no me relajo estando aquí adentro, necesito salirme. Por eso a veces estoy afuera platicando o así. Él no me dice nada, pero sé que le causa molestia. O sea, ¿qué hago afuera? No me lo dice porque según él quiere que estemos bien y no causar conflicto. A veces yo me pongo a pensar por qué lo hago si al fin de cuentas esto era lo que quería cuando volvimos. Entonces por qué no estoy aquí viviendo este momento.

Brenda al momento de cerrar el trabajo de campo continuaba con su negocio de venta por catálogo. Sin embargo, el negocio de juegos de maquinitas que tenía en su hogar lo quitó. Al principio tenía planes de expandirlo y comprar otras dos máquinas, para que fueran cuatro, pero cada una costaba más de seis mil pesos, dinero con el que no contaba. Además, las maquinitas a menudo se descomponían y no tan fácil lograba que el vendedor fuese a arreglarlas. A ello debe sumarse su malestar cuando los niños tocaban insistentemente su puerta al ver cerrado y querían jugar. El grito de los niños, el sonido de las maquinitas, los llantos de sus hijos pequeños que demandaban su atención mientras ella hacía sus labores domésticas ayudaron a tomar la decisión de cerrar el negocio y quedarse solo con las ventas por catálogo.

#### 6.4.3 “Es mejor quedarse en casa ...”: Mariela, vendedora de semillas y dulces<sup>137</sup>

Mariela es una mujer mixteca de 31 años, es la sexta de diez hermanos, oriunda de Santos Reyes Yucuná, madre de cinco hijos: tres varones y una mujer. Todos menores de edad. Ella y su esposo pertenecen al tipo de hogares indígenas que no se han establecido permanentemente en la ciudad de Guadalajara y que cada año pasan un par de meses en el ámbito urbano y otros en sus pueblos de origen. Como “comerciantes temporales” (Camus, 2000) la ciudad solo es vista como el lugar en donde obtienen recursos materiales, pero su vida y sus costumbres pertenecen

---

<sup>137</sup> Historia laboral reconstruida con entrevistas y pláticas informales con Mariela y su esposo durante el período 2016-2018.

al ámbito rural y a una adscripción étnica. Ella cursó solo tres meses de primer año de primaria. Sus padres, según dicta la pauta cultural, la vendieron a la edad de doce años y se juntó con un varón de quince años. Se fue a vivir a la casa de sus suegros. Quedó embarazada a los trece años y a esa edad tuvo a su primer hijo varón.

No sabía qué me iba a juntar. Siempre me la pasé en la casa ayudando a mi mamá con mis hermanos. Éramos muy pobres, nuestra casa era de adobe. Yo no tenía zapatos andaba descalza. No terminé la escuela nada más fui tres o cuatro meses de primer año y me sacaron. Mi papá no quiso que fuera más a la escuela que para qué si yo iba a juntarme, y no tenía dinero. Siempre estuve en la casa, ayudando que a traer agua de la barranca porque no había agua en la casa y había que acarrearla, e ir a lavar la ropa hasta allá. Dar de comer a los animales, moler maíz para echar las tortillas. Todo eso hacía desde temprano porque mi papá se dedicaba al campo. No hay trabajo. Eso es todo lo que hay para comer. Un día mis suegros fueron hablar con mis papás y fue cuando me junté con él. Salí nada más con lo que traía puesto y me fui a vivir a casa de mi suegra. Estuvimos poco tiempo en el pueblo porque mis suegros iban a trabajar a la ciudad de México vendiendo semillas. Y me fui con ellos. Ya estaba embarazada. Tuve a mi hijo en el pueblo, porque nada más unos meses viví en México. Mi suegra es partera y ella me atendió. Me quedé en el pueblo a cuidar a mi hijo. Él (su pareja) se regresó a México. Mi suegra se quedó conmigo unos meses, luego también ella se fue porque tenía a mi suegro, a él no le gustaba salir a trabajar fuera. Ella iba a trabajar.

Mariela se dedicó a las tareas domésticas en Yucuná. A los pocos meses de nacido su primer hijo varón, volvió a viajar a la ciudad en compañía de su esposo. Mientras él vendía semillas y dulces, ella se dedicaba a pedir “la cuachi” en las calles.

No conocía la ciudad antes de juntarme. Sí tengo un hermano y unos tíos que viven ya ahí, pero yo no había ido porque mi papá no salió nunca del pueblo. Me junté y me llevaron mis suegros. Traía chiquito a mi hijo, cargando en el rebozo. No quería salir porque me daba miedo, veía todo grande y yo no sé hablar. Un día me fui con él y comencé a pedir. Así iba unos días sí, y otros días me quedaba en el cuarto que rentábamos, a esperarlo a él. Se me quito un poco el miedo. Ya salía más a pedir, pero no me gustaba, siempre preferí quedarme porque mi hijo está pequeño y llora mucho.

De dos a cuatro meses duraba su estadía en la ciudad de México. Vivían por el rumbo de La Basílica. Luego retornaban al pueblo. Por lo regular, el retorno era en los meses que su pareja debía ir a barbechar la tierra para sembrar o ir a recoger la cosecha. También había otros factores externos que los hacían abandonar la vida citadina. Éstos tenían que ver con su participación en la vida comunitaria, por ejemplo, las fiestas patronales y los cargos cívico-religiosos. Durante un año y medio, Mariela continuó emigrando temporalmente a la ciudad de México hasta que su

pareja tuvo una niña con unos vecinos y decidieron emigrar solos, sin sus suegros, a la ciudad de Guadalajara.

El nuevo destino no era desconocido para la pareja de Mariela puesto que gran parte de su infancia se la había pasado entre la ciudad de México y la ciudad de Guadalajara. Había vivido unos años en el occidente junto con un hermano y tenía más familiares que vivían en la ciudad. Sin embargo, para Mariela era una ciudad nueva y el miedo a la urbe de nuevo afloró. Encontraron vivienda en el centro de la ciudad, en la calle Medrano. Las primeras semanas no quiso salir a “la cuachi”, y se quedó en su casa como de costumbre. Pero en una ocasión su hijo enfermó del estómago. Ningún remedio casero quitó el malestar de su cuerpo. Cuando llegó su pareja, éste decidió que debían ir a buscar a un médico. Llegaron al hospital materno infantil Esperanza López Mateos, en donde su hijo quedó internado tres días. Mariela no se le separó en ningún instante. Su hijo se salvó. Desde ese momento cuando un hijo se enfermaba acudían a los médicos alópatas y ya no a los remedios que habían aprendido de los abuelos.

A los quince años tuvo a su segundo hijo y su trayectoria laboral continuó siendo la misma: las actividades domésticas y la práctica de la cuachi; aunque esta última resultaba más difícil porque no era una sola criatura que cuidar sino dos. Esto hizo que sus salidas a la vía pública fuesen más espaciadas. Realizaba las labores domésticas: lavar la ropa, preparar la comida, limpiar la casa, amamantar a su bebé, alimentar a su otro hijo, estar pendiente de ellos y, además, por las tardes, cuando su pareja volvía del trabajo, acomodaba los productos (dulces y semillas) en el cajón de madera.

Cada dos años planearon ella y su pareja tener hijos. El tercer hijo fue otro varón y el cuarto una niña. Todos vivían en Santos Reyes Yucuná con la suegra de Mariela. Pero los meses que llegaban a la ciudad de Guadalajara viajaban todos, o solo los varones. A excepción del más pequeño de doce años. La constante movilidad terminó por afectar la escolaridad de sus hijos quienes solo cursaron la primaria. Decidido a construir una casa de concreto en el pueblo, su esposo comenzó a llevar a los dos hijos varones a la ciudad para enseñarles a trabajar vendiendo dulces en el mercado de Abastos y así obtener mayores ingresos monetarios. Mariela y las demás mujeres de su hogar se quedaban en el pueblo, alimentando el burro y los animales de corral, cuidando la parcela y bordando servilletas.

En 2015 esa seguía siendo la rutina de Mariela: el trabajo doméstico. Ese mismo año, su esposo “compró mujer” a su hijo de 16 años. Su nuera se embarazó y quedó bajo su cuidado. A finales de año, se convirtió en abuela de una niña. Durante los primeros meses de vida de su nieta, Mariela no viajó a la ciudad sino hasta el 2016:

Tenía que quedarme con ella (su nuera) porque está chica no sabe cuidar el bebé. Debo enseñarle yo. A veces ella tiene mucho sueño y duerme. No se da cuenta que el bebé ya despertó. Yo lo cambio, lo cargo, lo baño y solo se lo doy para que le dé pecho. Ella no sabe cómo debe bajarse la leche. Me da miedo que duerma con ella y la asfixie, por eso me quedé a cuidarla. Ya ahorita tiene ocho meses la niña, ya come bien, pero aun así ellos no saben mucho. Nosotros (ella y su esposo) debemos cuidarla. No puedo salir con la bebé a la calle porque está chiquita y hace mucho sol. Nada más sale a trabajar él (su esposo) y mi hijo, porque su papá dice que debe aprender bien a vender, a ganarse el dinero porque tiene una hija. Entonces como no sabe vender, no saca dinero, y nosotros debemos comprar el pañal, el jabón, la crema, el champú y la ropa de la bebé. Hay días que sí voy con mi esposo a vender dulces, pero no saco mucho dinero. Cien o doscientos pesos. No llevo el cajón porque pesa, solo en una bolsa pongo los dulces. Es mejor quedarse en casa, en la calle hace mucho sol y estoy con el pendiente de mi nieta.

Mariela y su familia vivían de dos a tres meses en la ciudad y regresaban al pueblo. Esta dinámica se mantuvo hasta que se terminó el año. Durante todo ese tiempo vivieron en Embarcadero. A ella no le gustaba el lugar porque algunos jóvenes del asentamiento comenzaron a molestar a sus hijos debido a que una adolescente mestiza buscaba al hijo de en medio de Mariela. La riña entre los hijos de Mariela y los chicos del barrio aumentó cuando su segundo hijo, de catorce años, se hizo novio de la adolescente de su misma edad. Ante el temor de que sus hijos fuesen golpeados, Mariela y su familia se mudaron a las afueras del asentamiento, y rentaron un pequeño cuarto en la misma colonia, con la esperanza de que su hijo olvidara a la novia y así evitar enfrentamientos con los del barrio. Sin embargo, el noviazgo de su hijo continuó, y en ese mismo año se juntó. La adolescente quedó embarazada y a sus catorce años abandonó la escuela. Debido a la edad, la nuera presentó complicaciones en su embarazo y el esposo de Mariela decidió que debía llevarla al pueblo. Allí Mariela se encargó de los cuidados de la adolescente, al igual que lo había hecho con su primera nuera.

#### 6.4.4 “Me salí de trabajar pare estar con él” ...Araceli<sup>138</sup>

Araceli es una mujer de 28 años, que nació en la ciudad de Guadalajara, es la hija mayor de Julia. Pertenece a la tercera generación. Ella entiende el mixteco pero no lo habla. Usa más el castellano. Abandonó la escuela antes de cursar la secundaria. A los trece años comenzó a trabajar fuera de casa. Cuando cumplió 21 años contrajo nupcias por lo civil con un joven de Tonalá. Al momento de casarse se fue a vivir a casa de sus suegros. Tiene un hijo de seis años

---

<sup>138</sup> La historia de la trayectoria laboral de Araceli es reconstruida con base en entrevistas y pláticas informales en el período de trabajo de campo 2016 hasta principios de 2018.



que asiste a la escuela primaria. Vive en una casa de interés social en Zapotlanejo con su esposo e hijo. Cuando la conocí estaba pasando una temporada en Embarcadero, en casa de sus padres, porque su matrimonio no marchaba bien y el salario de su pareja no alcanzaba para completar el gasto. En el hogar paterno conseguía alimentos y techo para ella y su hijo. Ella narra que su trayectoria laboral comenzó desde pequeña haciendo las labores domésticas y trabajando en la calle:

Selene: ¿Cuáles han sido los trabajos que has tenido?

Araceli: Mi primer trabajo fue aquí en la casa.

Selene: Me comentabas que te tocaba hacer el quehacer de la casa, ¿es así?

Araceli: Sí. Lavaba. Todo lo de una mamá. De hecho, ellos (parientes) se burlaban mucho de mí porque decían: “tú nunca vas a tener infancia - me decían- porque tú has sido la mamá”. A mí me decían: “mira ahí viene la mamá”. Yo no sé si lo hacían por burlarse o por hacerme un cumplido. No sé.

Selene: ¿Y tú como lo ves ahora en retrospectiva? ¿Te parece un comentario acertado o no?

Araceli: No, yo creo que a lo mejor fue una enseñanza. Que mi papá me haya enseñado a cocinar creo que fue algo bueno. Que me hayan enseñado a cómo lavar la ropa también fue algo bueno. Que me dijeran: “tu casa siempre tiene que estar limpia”. También creo que fue algo muy bueno porque, pues si eres mujer dices: “es de su casa, sabe de su limpieza, sabe lo que tiene que hacer”. Pero hay ahorita mujeres que ni cocinan. Así me platicaba un señor: “yo ya le descompuse la microondas a mi señora porque me choca que me calienta las tortillas en el microondas y toda la comida en el microondas. Y se lo descompuse, a ver si así ahora me hace aunque sea unas tortillas calientes”. Y yo nada más me reía. “A lo mejor le va a exigir más el chivo para comprarse un horno de microondas- le dije” (risas) ¡Ay, tú crees! - dijo. “Bueno, no sé- le dije” [...] También cuando estaba chiquita, más chiquita como la edad de mi hijo creo, siete u ocho años, me iba a vender dulces. De principio que yo me acuerde siempre vivíamos en la calle. Era de la calle. Yo creo desde que estaba en la panza de mi mamá y en los brazos.

Selene: ¿Pero ustedes no vivían en la calle?

Araceli: No, pero casi crecimos en la calle porque diario era llegar bien noche a la casa. Cenar, dormirnos y al otro día levantarnos bien temprano para irnos a trabajar. Entonces nuestro trabajo ese era. Yo entré a los siete años a la escuela porque reprobé un año: primero (risas), el más difícil.

Selene: Es difícil adaptarse...

Araceli Pues sí, lo malo es que yo nunca entré a mi salón, nomás entré una sola vez a mi salón en primero. Y no volví a entrar. Entré y me quedé con los de tercero (porque ahí estaban sus hermanos). Y pues sí, desde que era niña en la calle, en la calle. Era lavar carros: el espejito. En la navidad era de llevarnos nuestro puerquito y pedir la cuachi para nuestra navidad. Y después cambió eso cuando mi mamá empezó a trabajar en irse a las cocinas a San Juan de Dios (sic). Pues nos tocó a nosotros ir solos (a la calle). Entonces empezamos. Mi primo Gonzalo nos enseñó a cómo trabajar cantando en los camiones.

Compraba unas estampitas con mensajes de amor y amistad que repartíamos en los camiones, y a cambio nos daban dinero. Él nos dijo dónde comprarlas. Y el señor, el dueño del negocio, nos conocía y decía: “ya tengo más estampitas”. Íbamos y escogíamos. También vendía posters y con lo que juntábamos mi primo compraba de los caballeros del Zodiaco. A mí me gustaba Sailor Moon, y así.<sup>139</sup> Nos emocionábamos bien mucho. Entonces por él (su primo) nos fuimos guiando y nos fuimos solitos a cantar en los camiones, repartiendo estampitas y ya. Andábamos cantando. La [canción] más famosa que nos sabíamos era la que cantábamos. Era una de las cartas que decía: “mis lagrimas mojaron las cartas, las que quizás leíste o rompiste”.<sup>140</sup> Y mi primo la de la chica del bikini azul, la canción de Luis Miguel, creo. Un día mi prima llegó diciendo que se sabía una de Paulina Rubio. Cantamos la de “el último adiós”, pero por esa canción no nos dieron nada (risas).

Selene: Si salías a trabajar, ¿qué pasó con la escuela?

Araceli: Yo entré, y eso yo creo mis papás no sabían lo que yo sentía, pero pues hacían que me encargara mucho de la casa, labores de la casa, hacer la comida. Que cuando ellos llegaran ya estuviera la cena, que estuviera todo limpio. Entonces para mi estudio, yo no podía estar enfocada a la escuela. No podía porque siempre estaba con la presión de que tenía que llegar a limpiar la casa, hacer de comer porque si no luego me iban a regañar. Por eso me salí de la secundaria. En primero. Apenas había ingresado, iba a cumplir los seis meses ahí cuando decidí mejor salirme de la escuela. Tenía 13 años. Mi papá lo tomó bien, dijo: “pues si vas a trabajar bueno; pero yo si quiero que estudies”. Pero yo le dije: “no, yo no quiero, mejor me voy a trabajar”. Por lo mismo que en la casa era muy sofocante, estar aquí en la casa.

Durante su adolescencia Araceli dejó el trabajo en la vía pública y comenzó a trabajar en el transcurso de cuatro años en los mercados de San Juan de Dios y de Abastos; sin embargo, ella no manejaba sus ingresos, salvo las propinas. Todo su salario se lo daba a su madre. Posteriormente consiguió empleo en la fábrica de calzado Kora, ubicada en la misma colonia en donde ella residía. Allí entró como obrera en el área de conformado y avíos, dentro del proceso de producción, que consiste en meter el contra corte al corte y colocar la suela a los zapatos. Comenzó ganando un salario de 900 pesos a la semana, pero luego de un par de meses ascendió como ayudante de supervisora del área y su salario aumentó a 1, 450 pesos – 1, 800 según las comisiones y bonos.

El segundo trabajo ya cuando salí (de casa) fue lavar los trastes en San Juan de Dios. Te digo me fui a trabajar a San Juan de Dios lavando trastes. Y ya mi mamá, pues yo no sabía qué era ganar dinero, nada más ganaba lo que era mi propina y de ahí le daba todo

---

<sup>139</sup> Series de dibujos animados japoneses transmitidas en televisión abierta, muy popularizadas en los noventa.

<sup>140</sup> Fragmento de la canción “Mil cartas”, popularizada en los años noventa por la agrupación musical nayarita Banda Ráfaga, cuyo estilo musical característico es la fusión de cumbia, banda y country.

el dinero. Todo el dinero que yo ganaba se lo daba a mi mamá. Ya después entré a trabajar en el Tapatío 2, de repartidora.

Selene: ¿Cuánto tiempo duraste en un trabajo y cuánto en el otro?

Araceli: En el otro nada más duré dos meses porque no me gustó el trabajo, la señora se me hacía bien gritona. En el segundo si duré como un año. Repartía. Y ya luego entré con mi mamá (en la cocina) estuve ahí un tiempo. Luego me fui con una que se llama Jacqueline, estuve trabajando con ella. Ahí si duré como un año. Mi último trabajo fue ahí con Jacqueline y ya luego entré a la fábrica. No es cierto. De ahí me cambié al mercado de Abastos porque mi mamá se cambió al mercado de Abastos. Me pase al mercado vendiendo fajos. Ya vendía fajos ahí. Y ya después de ahí fue mi último trabajo y me metí al calzado Kora.

Selene: Que es ahí donde conociste a tu esposo, ¿cierto?

Araceli: Conocí a Óscar. Tenía un año de trabajar. Yo de edad tenía 17. Duré cinco años. Fue cuando me casé y quedé embarazada. Tres años de novios. Porque él entra cuando yo tengo 17, nos hacemos novios cuando él tenía casi el año ahí. Él tenía 19 y yo 18. A los 21 me casé, y a los mismos 21 me embaracé. No nos cuidamos porque yo sí quería tener un bebé. Sabe cómo que yo veía mamás en la calle con sus bebés y me daba una ilusión pues. Yo decía: “¡sí, sí quiero ser mamá!”. Entonces si quería yo a Damián. Desde el primer día que supe que estaba embarazada me emocioné bien mucho. Muchísimo. Dije: “¡Estoy embarazada!”. En mi casa lo tomaron igual así como: “¡ay salió embarazada!” Es que nunca le cayó mi marido a mi papá. Hasta el día de hoy no le cae. Ni a mis hermanos. Pero para mí fue muy lindo saber que estaba embarazada. Me casé un 19 de marzo, y salgo embarazada en abril, a fines de abril.

Selene: ¿continuaste trabajando embarazada?

Araceli: Sí. Salgo embarazada en abril y a los cinco meses me salí. Nos salimos los dos de trabajar. Yo ya no entré a trabajar. Me quedé en la casa. Y él empezó a trabajar, se metió a trabajar en la Central Nueva lavando los autobuses. Me fui a vivir con mi suegra y pues ahí andábamos.

A casi nada de su parto, Araceli se regresó al hogar paterno debido a la cercanía con el Hospital Materno Infantil Esperanza López Mateos, en el cual había llevado los chequeos y control de su embarazo pues al salir de trabajar de la fábrica de calzado perdió la seguridad social, el IMSS, así que terminó por afiliarse al seguro popular.

Me vine anticipada de una semana (a casa de sus padres) pues aquí me quedaba más cerca. Pero durante mi embarazo mi mamá me llevaba a los chequeos. Ella pedía los días de descanso e iba conmigo. Nunca me fui sola; siempre me fui con ella. Entonces el día que yo iba a dar a luz fue muy chistoso porque era un día 23, un día antes me estaban dando dolores e Iván se estaba burlando de mí. Nada más estaba yo con ellos dos (sus hermanos). Entonces Isidro se fue a buscar rápido un taxi. Dice Iván: “¡agárrate bien!” Porque yo si sentía que ahora sí iba a dar a luz. Y me dice: “¿si puedes caminar?” Le digo: “sí, hay que caminar. Pero antes de que me vaya deja que me cambie.” Y me cambié. Y seguía tirando líquido en el camino. “¡Ay, no; sigo tirando!” Dice Isidro: “¡agárrate bien!”

Me da el brazo. Y ahí vengo yo agarrando a los dos, pellizcándolos. Y luego dice Isi: “¡ay, yo no soy tu marido!” “¡Pues me duele, le digo, ni modo; y ustedes están aquí!” “¿A dónde te vamos a llevar?” –“¡Allí al López Mateos!”. Le hablé a mi suegra que le dijera a mi esposo. Y ya, pues dicen que sí llegaron en la noche. Como no te dejan verlos. Ya como a las 12:55 es cuando me sacan a Damián, me pasan a cama y todo. A Óscar no lo vi hasta como a los dos días. Ya le dijeron que fue (el sexo del bebé) y todo. Ya según él bien decepcionado de que fue cesárea. Y ya me dijo en ese rato: "No pues es que fue cesárea y yo no quería que fuera de cesárea, quería que fuera parto normal" – “¡A veces yo no decido las cosas!”- le dije. Ya ves los hombres como son: "¡es que no pudiste!". En ese rato si me dio mucha tristeza porque dije: “bueno se supone que debe estar conmigo, no en contra”. Fue un poco duro, sí. Y sí me dio mucha tristeza.

Un mes estuvo en casa de sus padres y regresó junto con su marido a vivir al departamento de dos habitaciones de sus suegros. Aunque habitaba en un hogar extenso, ella se dedicaba exclusivamente a las labores domésticas de ella, su esposo y su bebé. Luego de cinco meses tuvo problemas matrimoniales porque no sentía confianza de dejar a su bebé a cargo de sus suegros mientras ella trabajaba como empleada doméstica en la casa del patrón de su madre. Pero sobre todo porque su marido no siempre le daba “el chivo”. Al cumplir su bebé cinco meses, ella decidió regresar a casa de sus padres. Al mismo tiempo, en ese período Araceli enfrentaba una depresión posparto.

Araceli: Pero cuando Damián tenía cinco meses me regresé con mis papás. Tenía un mes Damián, ni el mes; sí, tenía un mes cuando me fui para allá con mi suegra, y ya me regresé. Tuvimos discusiones y me regresé.

Selene: ¿Qué te hizo regresar? ¿Allá no te ayudaban?

Araceli: No, yo simplemente era de las que hacían mi quehacer en mi cuarto. Lavaba lo que yo utilizaba, la estufa, el baño y cocinaba lo que era la cena, mío y de Óscar. Entonces yo nada más hacía lo que hacía y me encerraba. Y eso lo hacía antes de que ella se parara (de que despertara su suegra). Porque ellos, su despertar de ellos es hasta las once o doce. Y yo era que desde las ocho de la mañana ya estaba todo limpio para mí, y ya iba, me acostaba y ya no salía. Y yo creo que eso también me causó mal porque no comía. Nada más almorzaba. Nunca vi apoyos de parte de ellos, que dijeran, “no, sabes qué, estás trabajando yo te cuido al niño”. Yo trabajaba en ese tiempo, cuando Damián tenía dos meses empecé a trabajar en la casa de doña Blanca. Empecé a trabajar en casa. Iba de lunes a viernes y me apuraba y me regresaba temprano.

Selene: ¿te llevabas al bebé al trabajo?

Araceli: No, se lo dejaba a mi suegra. Y lo que es lo peor que me daba mucho pendiente que como él se levantaba muy temprano a pedirme el bibi (biberón) y mi suegra se levantaba hasta las once. Ahí fue donde yo agarraba la desconfianza de que el niño no comía, o el niño no esto. Y cada que descansaba mi mamá ya le decía que fuera por él. Ya iba mi mamá y mi papá. Y ya me decía mi mamá: "tu niño lo vi en unas condiciones que no me gusta. Yo no sé qué hacen ahí; a mí no me gusta la condición en la que está

el niño" Porque mis papás a veces llegaban y encontraban al niño sin ropa, nada más con el puro pañal y gateando. Sucio. Y yo no, yo se los dejaba limpio, lo cambiaba, le ponía el pañal, le ponía la ropa y así. Y lo veía mi papá, dice: "el piso muy sucio como para que el niño ande arrastrándose". Y ahí fue cuando me empecé a enfadar, me empecé a enfadar y ya después fue una discusión que tuvimos y me vine para acá.

Selene: ¿Cómo hiciste para ir a trabajar y atender al niño sin la ayuda de tu suegra?

Araceli: Pos fue cuando me salí de trabajar para estar con él aquí. En mi casa mis hermanos me ayudaban. Al principio, mi hermano se dormía con Damián porque a mí me dio depresión posparto. No sé, no soportaba que Damián estuviera conmigo.

Selene: ¿Cuándo te diste cuenta de que tenías depresión?

Araceli: Llegó un tiempo en que lo estaba aborreciendo. No lo quería ni ver ni nada. Eso fue de que salí del hospital, al mes, o creo que de recién nacido.

Selene: ¿Cómo lidiaste con eso?

Araceli: Pues yo sola. Porque mi mamá no sabía. Mis hermanos tampoco. Entonces yo solita trataba de controlarme, porque a veces si me daban ganas de tirar a Damián. Ellos no sospecharon. Mi hermano estaba encantado de tener a Damián ahí. Yo creo que por eso entonces yo sola me pude controlar porque ellos trataban de tener al niño, sin saber que yo no lo quería. Por ese lado, así estaba bien. Ya cuando me fui a casa de mi suegra, entonces sí me daban ganas como de asfixiarlo de decir: "¡oooy no, y se acaba!" Pero me lo controlaba. Y como estuve poquito tiempo allá y regresé aquí, creo eso ayudó. Se me pasó.

Al salirse de casa de sus suegros su esposo dejó de darle dinero y ella dejó de percibir los mil pesos semanales que recibía como empleada doméstica. Sin embargo, Araceli recibió apoyo económico y de cuidado por parte de sus hermanos y de sus padres. Al cumplir un año y medio, regresó con su esposo.

Araceli: Y ya luego empezamos a hablar, a platicar, y quedamos en que ya no íbamos a discutir. De que se iba a ser más responsable. Ya me quedé aquí. Al año seis meses de mi bebé, cuando ya caminaba, nos volvimos a juntar; pero ya nos fuimos hasta la casa. Ya nos fuimos hasta allá. Le dije: "así ni con tu suegra ni con tus papás". Porque él está en su ego de machismo de que: "si tú te vas, pues entonces tú sola".

Selene: ¿quién te apoyó en ese entonces?

Araceli: Mis papás y mis hermanos. Todos. Damián a lo mejor él si nació con su torta bajo el brazo porque nunca me hizo falta nada aquí con mis hermanos. Como ahorita. Ven que anda malito y ya lo quieren llevar al doctor. Nunca le hizo falta así nada. Siempre veían qué le hacía falta, su medicina. Todo. Yo no estuve trabajando. Me quedaba aquí. Les lavaba la ropa a mis hermanos y ellos me pagaban. Y a mi mamá también. Les hacía la cena y la limpieza de la casa. Me daban 400 pesos a la semana. Pero ellos compraban la leche, los pañales [...] o mi papá si ve que el niño ya no tiene ropa, él va y le compra a su nieto.

Al volver con su esposo, ella pasó un tiempo sin trabajar y se dedicó exclusivamente a las tareas domésticas. Su esposo comenzó a trabajar en el taller de cerámica de barro junto a su padre. Sin embargo, de nuevo las tensiones por “el chivo” (gasto) afloraron, y Araceli entró a trabajar en la cocina en el mercado de Abastos. Dejó a su hijo a cargo de su suegra.

Pues ya me dijo él: “yo trabajaré y a ver cómo salimos de poco en poco”. Había regresado a trabajar en lo del barro. Antes en la fábrica ganaba 5,400 pesos al mes y en el taller gana poquito. Ah, entonces comencé a acompañarlo. En ese entonces Damián ya estaba más grandecito, ya caminaba. Y lo llevaba y él estaba jugando. Yo lo checaba pues. Me lo llevaba. Ya iba una semana sí, una semana no. Dependiendo de cómo yo me sentía, si estaba aburrida en la casa, ya iba con él (su esposo) y una semana en la casa. Y así hasta que cumplió cinco años mi hijo. Pero en ese tiempo a veces iba a trabajar unos días al mercado de Abastos con mi mamá y dejaba a mi niño con mi suegra. Le pagaba 50 pesos diarios. Al cumplir cinco años me vine a casa de mis papás porque lo metí seis meses al kínder de colores, solo iba los fines de semana a mi casa con mi marido.

Las presiones de su pareja para que ella y su hijo volvieran a la casa en Zapotlanejo se agudizaron cuando su hijo salió del preescolar y tenía que ingresar a la primaria. Una vez más volvió con su pareja. Inscribió a su hijo a la escuela y continuó trabajando para pagar un terreno que su papá había adquirido en abonos en San Pedro Tlaquepaque y por el cual debía dar una mensualidad de 2 mil pesos.<sup>141</sup> A mediados del 2016 queda embarazada de su segundo hijo. Regresa un mes a casa de sus padres y su hijo pierde el año escolar. Continúa trabajando esporádicamente en la cocina del mercado de Abastos. A principios de 2017, al nacer su segundo hijo le da preeclampsia y su bebé debe permanecer internado en incubadora por un par de días. Durante ese tiempo ella se muda a la casa paterna. Vuelve a su casa en Zapotlanejo hasta que su bebé cumple dos meses. Ambos niños quedan bajo el cuidado de la abuela paterna, pero el apoyo monetario que anteriormente Araceli solía darle a su suegra como salario se convierte en dinero para el gasto.

Mi suegra se pone de lado de mi esposo: "es que si tú no te hayas ido antes a lo mejor Óscar se haya hecho responsable" Y yo le digo: "aunque yo haya estado o no haya estado él se tiene que hacer responsable, porque se supone que los errores o lo que hacemos, son de uno. No porque ya me fui yo se tiene que deslindar de su responsabilidad." Le dije: “mi hermano no está con su pareja, tiene una niña, y no por eso es irresponsable. Él es un hombre responsable que cada ocho días le manda su dinero a ella. 700 pesos. Le dé o no le dé de comer a él. Él se lo deja para su hija. Yo me imagino que Óscar debe de ser así, porque se supone que debe ser una responsabilidad, no nada más lo hice yo

---

<sup>141</sup> Debido a los constantes problemas entre Araceli y su marido (entre éstos, la falta de pago de las mensualidades de la casa de Infonavit en Zapotlanejo y los intentos por separarse), el padre de Araceli decidió sacarle un terreno en el Cerro del Gato, perteneciente al municipio de Tlaquepaque, mismo que sería su herencia y en el cual podría ella fincar si acaso se separaba de su marido.

sola”. Ya no quise discutir más, pero me dio bien mucho coraje. Además, ella ve a mis hijos. Si hay una junta en la escuela va mi suegra porque a mí ya casi chance no me da (en el trabajo), entonces mando a mi suegra a las juntas. Sí me quería dedicar a él (al bebé) porque como que dejarlo solo muy chiquito, no. Pues yo no sé si le dan bien de comer o no. Ahorita si le doy diario dinero (a su suegra) para que compre de comer, para cenar y así. Por eso yo a veces cuando le doy dinero le digo: “me compra una alita, unas patitas, y así para hacerle un caldo al niño.” Así me aseguro de lo que van a comer. Siempre estoy pendiente de lo que voy a gastar, y digo: “este día le voy a dejar así porque ahora va a comprar leche, va a comprar esto, va a comprar lo otro.” Entonces me aseguro de que lo tenga. Yo le dejo (dinero) porque el día de mañana si veo que mi hijo está desnutrido le reclamo. También para que su gasto no sea tampoco tan pesado. Porque sí tiene gastos muy fuertes a veces. Como vende dulces y todo eso ... compra dulces, que compra que lo que le hace falta, el jitomate y todo eso. Entonces yo trato de a veces surtirle la verdura entre la semana que son los jitomates, los chiles y la cebolla. Para cuando ella haga una sopa sepa que tiene jitomate, tiene cebolla y así. Por ejemplo, ahora que arreglé la lavadora eran mil pesos, y pues ella lavaba a mano. Y le dije: “no porque yo haya arreglado la lavadora quiere decir que no la va a agarrar; agárrela. Prefiero que la use usted para que no se canse. Usted ya está grande para que lave a mano y es muy pesado.” Me dice: “sí, sí te voy a tomar la palabra”. Entonces yo siempre busco una forma de también compensarla, aunque ella no lo vea. Y ya llego ahí (a casa de su suegra), por lo mismo, porque antes dejaba a los dos (a sus hijos) ahí, y ya me daba como que pendiente. Siento fecho dejarlos. Y la casa (de Infonavit) pues se quedó sola.

Todo el año 2017 Araceli estuvo en un vaivén entre su vida familiar y su vida laboral. Los 250 pesos que ganaba diario en el mercado de abastos los utilizaba para el gasto. Pero aun así no le alcanzaba y su madre enviaba dinero para los pañales del bebé. La relación con su marido seguía igual: unas semanas le daba mil pesos a la semana de “chivo” y otras apenas ajustaba a 200 pesos. Tampoco participaba en las labores domésticas del hogar:

¿Cómo si es el papá no le alcanza para comprar una lata de leche? Con 200 pesos no alcanza para toda la semana. De hacer tareas él no hace tareas en la casa. Cuando me ve que estoy muy cansada sí las hace. Ahí ya de plano si se pone a hacer el quehacer. Pero muy rara la vez. Yo creo que una vez cada tercer año. Sí, porque así de hacer quehacer no le gusta. Con mi hijo tampoco es muy juguetón. Sí le ayuda a hacer las tareas. Cuando llega le dice: “a hacer la tarea”. Y ya se ponen a hacer la tarea los dos. Ya yo no me encargo de que si mi hijo hizo la tarea o no. Él se encarga de eso.

A principios de 2018 volví a ver a Araceli. Había dejado la casa de su suegra y vuelto a su casa de Infonavit. Platicamos sobre cómo iba su vida familiar y laboral, a lo que respondió:

No, ya no trabajo. Estoy trabajando en mi casa sin sueldo ni vacaciones ni seguro me dan. Trabajo gratis (risas).<sup>142</sup>

## 6.5 Recapitulación

El supuesto de este capítulo acerca de que los hogares en la fase de expansión tienen mayores constricciones parece corroborarse con los estudios de caso presentados. A la pregunta: ¿cómo encaran las obligaciones familiares y la vida laboral las mujeres que tienen hijos pequeños? La respuesta coincide con lo planteado por Villarreal (2007) de que existe una relación entre el ingreso y las cuestiones de género en las prácticas de cuidado. En otras palabras, las estrategias a las que recurren las mujeres consisten en retirarse del mercado de trabajo, al menos durante los primeros meses de vida de los hijos, o de llevarlos con ellas. Recordemos que la mayoría de estas mujeres han trabajado casi toda su vida (pues el trabajo doméstico y de cuidado también es trabajo y porque su participación en la economía doméstica comienza desde la infancia). Por tanto, la opción de retirarse del mercado de trabajo durante esta etapa parece ser una resolución de la mayoría de las mujeres sin importar el tipo de trabajo – asalariado o no- en el que se inserten. Tampoco la cohorte de nacimiento incide mucho en esta decisión. En cambio en la segunda opción “llevar a los hijos consigo”, la cohorte de nacimiento sí es un elemento importante porque se trata de mujeres que pertenecen a hogares con una amplia experiencia laboral en el comercio informal en donde resalta la práctica de “la cuachi”.

Por otra parte es interesante resaltar, con base en los estudios de caso, que casi ninguna mujer refiere el cuidado de sus parejas como protagónico. Para algunas de ellas, como en el caso de Brenda, el cuidado ideal es el modelo de corresponsabilidad de la pareja; sin embargo, en la práctica esto no sucede. Desde que se queda como madre soltera ella asume la totalidad de la responsabilidad del trabajo de cuidado. Ella educa, cría y socializa. En su narrativa aparecen contradicciones y tensiones. Por un lado ella reclama la autoridad y el poder de decisión sobre la crianza y cuidado de sus hijos; por el otro, anhela que el padre de sus hijos se involucre más con ellos. Por ejemplo cuando dice: *“sí su papá viene a verlos y todo; pero yo soy la que lleva su educación”*, puede observarse que ella no se refiere a la repartición de tareas y obligaciones de cuidado sino más bien al mantenimiento del vínculo afectivo entre padre e hijos mediante la convivencia. Esto es evidente cuando enfatiza que tras la separación ella no quiere que sus hijos pierdan a su

---

<sup>142</sup> A principios de 2019, Araceli estaba indecisa, no sabía si separarse o no de su marido. Óscar no le daba para el chivo y además ejercía violencia emocional contra ella y su hijo mayor. Ella comenzó a asistir a terapia psicológica en el DIF y a indagar qué institución podía ofrecerle asesoría y ayuda porque quería salir de su hogar pero su esposo la amenazaba con quitarle a sus hijos. Como es de suponerse ella recibió de nuevo la ayuda de sus padres, y de nuevo ambos hogares estuvieron en constante vaivén. Su situación aún no se define.



madre y a su padre: *“ellos no tienen la culpa de lo que ha pasado, y menos perder a mamá y a papá al mismo tiempo. Tú eres necesario con esas que quieres dos, tres horas que estas aquí, ellos se conforman.”* Su proceder en el cuidado está vinculado principalmente con una forma de vida que muchas mujeres de su familia comparten, en la cual la mujer se dedica al trabajo doméstico y de cuidado y los varones al trabajo productivo: *“somos las mujeres ... las que criamos, las que estamos, las que quieras o no educamos a los hijos porque los papás trabajan y ese es su papel nada más, trabajar. Nunca se involucran más porque también por otro lado en sus casas fue la mamá quien llevó la educación.”*

En este contexto, el papel del padre queda reducido al de proveedor, y no porque Brenda así lo disponga, aunque en su narrativa nos dé la impresión de que refuerza ese rol pese a ser una de las mujeres entrevistadas con un discurso más disidente, sino también porque él así lo decide. Por ejemplo cuando no quiere llevar con él a sus dos hijos y solo colabora con la supervisión de tareas escolares de Mauricio.

La participación del padre en las tareas de cuidado también está presente en la narrativa de Araceli. Resulta interesante como, al igual que con Brenda, la responsabilidad y obligación del cónyuge es vista como “ayuda”. Al momento que Araceli dice: *Con mi hijo tampoco es muy juguetón. Sí le ayuda a hacer las tareas. Cuando llega le dice: “a hacer la tarea”.* Ella delega esta tarea a su esposo: *Ya yo no me encargo de que si mi hijo hizo la tarea o no. Él se encarga de eso.* Mientras que el trabajo doméstico es asumido por ella en su totalidad: *De hacer tareas él no hace tareas en la casa ... Pero muy rara la vez. Yo creo que una vez cada tercer año.* Aquí se advierte que la concepción del varón como proveedor es muy intensa.

Con respecto a la segunda pregunta sobre qué ajustes, estrategias o mecanismos implementan para conciliar estos dos ámbitos y, sobre la tercera: cuáles son sus posibilidades de decisión. Se puede decir lo siguiente: los ajustes o estrategias para conciliar la vida laboral y el cuidado están circunscritas a un espacio social en el cual la edad de los hijos reconfigura las condiciones de posibilidad que tienen estas mujeres. Los arreglos domésticos y de cuidado se resumen en “llevar con ellas a los hijos”, “estar al pendiente de ellos”, “dejarlos solos en casa”, “dejarlos al cuidado de los hermanos”. Olivia ajustó sus horarios laborales con los horarios escolares para resolver el dilema entre trabajar y cuidar. Pero esta posibilidad solo se la otorga el trabajo por cuenta propia como vendedora de ropa que ella ha adoptado. En las narrativas de Julia y Mariela vemos que los arreglos de cuidado mencionados aparecen en diversas etapas. En la fase de expansión, cuando los hijos son pequeños, ambas mujeres llevan consigo a sus hijos. Este arreglo es posible debido a su condición laboral. Sin embargo, cuando los hijos crecen un poco más, ellas dejan solos a los niños en casa. Por lo general, este arreglo implica que al menos

uno de los hijos tiene una edad considerada lo suficientemente idónea como para cuidar de sus hermanos en el hogar. Los hijos mayores, como en el caso de Julia, son los “otros padres o madres”. La presencia de los hermanos mayores en el cuidado de sus hermanos pequeños ha sido común en la literatura de familia y hogares pobres (Knaul & Parker, 1996; García y Oliveira, 1997). La participación de los hijos mayores en el cuidado forma parte de los arreglos familiares, que es un compuesto indivisible de rasgos culturales y económicos. Ellos son los “otros cuidadores” o “pequeñas madres y pequeños padres” -siguiendo a Riquer Fernández (1996) – que dejan su infancia para saltar a la vida adulta.

Esto responde parcialmente a la cuarta y última pregunta acerca de los tipos de arreglos de cuidado que realizan las unidades domésticas con dificultad de reciprocidad. En el caso de Araceli hay ejemplos de un arreglo que veremos en el siguiente capítulo, pero que aquí basta con señalar: la monetización de favores. Araceli pagaba a su suegra para que cuidara de sus hijos. Sin embargo, el dinero era visto como una ayuda, semejante a la que ella recibía por parte de sus hermanos y de su madre al lavar la ropa, cocinar o limpiar la casa. Solo que las diferencias de grado (esto es la cercanía e intensidad entre los vínculos familiares) sirve de parámetro para fijar el tipo de responsabilidades y obligaciones. Por ejemplo, la suegra debía dar de comer bien a sus nietos porque de lo contrario en palabras de Araceli: “*el día de mañana si veo que mi hijo está desnutrido le reclamo*”. En cambio “el reclamo” no aparece en las ayudas o en los cuidados provistos a sus hijos por parte de sus hermanos o de su madre. Así estas sutiles distinciones en las relaciones, aparentemente imperceptibles bajo el velo de lo normal o natural, revelan el poder estructurante de las prácticas de cuidado. Esto es visible incluso en relaciones de cuidado no monetizadas. Por ejemplo el caso de Brenda muestra que la residencia no es suficiente para establecer relaciones de cuidado. Aunque su hogar está rodeado de las viviendas de familiares y paisanos ella no confía plenamente en ellos. Esto implica que los arreglos de cuidado varían dependiendo de la intensidad de los vínculos familiares. No es la cercanía lo que define con quién dejar a sus hijos, es el tipo de relación, la intensidad del vínculo entre ella y sus familiares. Por ejemplo, si bien la relación con su madre es cercana en términos consanguíneos, es lejana en términos ideológicos. Bajo algunos aspectos sus esquemas de pensamiento coinciden pero en otros son totalmente diferentes. Lo mismo sucede con su suegra con quien es afín en algunos aspectos pero no en otros.

Lo anterior nos lleva a detenernos un poco sobre la participación de otras mujeres en el cuidado de niños pequeños. Las otras madres en los hogares extensos son las abuelas. Por lo general las abuelas participan en las tareas básicas: bañar, vestir, alimentar a los nietos y en

actividades extradomésticas: llevar a los nietos a la escuela, asistir a las juntas escolares y en algunos casos llevarlos al médico. Pero las condiciones en las que las abuelas asumen el papel de las otras cuidadoras de los niños pequeños varían sensiblemente de hogar a hogar. En el caso de Brenda su madre no es considerada para el trabajo de cuidado por su forma de pensar y educar. En cambio la suegra sí lo es, pero dejó de serlo cuando Brenda se sintió traicionada al enterarse que la nueva pareja de su esposo había sido bien recibida por su suegra o que sus hijos conviven con otros niños que están bajo el cuidado de su suegra. En cambio con Mariela, ella es la suegra que cuida a su nieta. Además enseña a su nuera la forma en que debe proveer de cuidado a la bebé. Esta decisión en la participación del cuidado está vinculada con las uniones a temprana edad de sus hijos. Como mencioné arriba en el caso de Julia y Araceli, madre e hija, el cuidado provisto por Julia no tiene la misma connotación que el provisto por la abuela. En otras palabras los conflictos en las relaciones entre la madre y las “otras madres” (abuelas) inciden en la decisión de las mujeres acerca de la delegación de tareas y actividades de cuidado.

Lo relevante aquí es que todos estos estudios de caso a nivel micro sobre la asociación entre trabajo, participación femenina, pobreza y cuidado hacen poner en duda el modelo de la “desinstitucionalización familiar”, que propone la disolución de la familia y una creciente individualización en aras del desarrollo personal y relaciones de pareja más igualitarias (García y de Oliveira, 2006:44), o el modelo “desfamiliarizador” (Lister, 1994 citado en Esquivel *et al.* 2012:33), el cual busca descentralizar de la familia las actividades y tareas de cuidado y repartirlas entre otros actores como el Estado (mediante la provisión de protección social), el mercado (mediante la oferta de bienes y servicios), la comunidad (mediante ayuda mutua y solidaridad). La hipótesis de que la desinstitucionalización familiar o desfamiliarización contribuiría a la mejora de las relaciones familiares y de género al elevar el bienestar de las unidades domésticas a causa del reparto equitativo de las actividades y tareas de cuidado entre diversos actores, no corresponde con la realidad empírica de los hogares analizados. Ambos modelos – desfamiliarización o desinstitucionalización familiar- resultan poco viables porque no toman en cuenta los contextos históricos, políticos, económicos y culturales de las regiones y países latinoamericanos. Como se señaló en un capítulo anterior, los procesos de formación del estado y de los estados del bienestar en las sociedades latinoamericanas son ejemplo del desgate continuo y del retiro del estado como garante de la protección social y, por consiguiente, del deterioro de las condiciones de vida ante el recrudescimiento económico. Así la fragmentación del cuidado en la tríada institucional mercado, estado y familia, en los “regímenes de bienestar” propuestos por Esping- Andersen (1990), ha mostrado un deterioro en la provisión del cuidado.

Pero es en las unidades domésticas -como espacio social- en donde las prácticas y significados de cuidado se llevan a cabo mediante el manejo de recursos disponibles.

En este sentido como explica Faur (2009; 2014), desde los planteamientos de Esping-Andersen sobre “regímenes de bienestar” y de Diane Sainsbury sobre “regímenes de cuidado”, la forma en que las políticas sociales liberan a las familias de sus responsabilidades de cuidado muestra -para el caso argentino- que en los hogares pobres las mujeres continúan siendo las principales cuidadoras. La familia mantiene su papel jerárquico en relación con el cuidado y las mujeres son las encargadas de satisfacer las necesidades familiares aun estando empleadas. La situación de los hogares y los estudios de casos que analizo concuerda con los hallazgos de Faur: en contextos de pobreza urbana la familia continúa siendo el recurso con el que cuentan los hogares para proveer de cuidado a niños pequeños. Asimismo, tal como advierte González de la Rocha (2006; 2018), pese a que los hogares pueden ser espacios de cuidado y protección también pueden serlo de subordinación y explotación en tanto que la ausencia y escasez de recursos produce vulnerabilidad: “La relación de protección y provisión de cuidados de un hogar también se puede deteriorar como resultado de la violencia, la inseguridad, el desempleo y otros problemas relacionados (González de la Rocha, 2018: 56). No hay que olvidar que en los hogares pobres aunque el hombre cumpla con su papel de proveedor o no, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo (y de otros miembros) forma parte de los arreglos familiares que les permiten sobrevivir.

En síntesis, con base en el análisis etnográfico se podría conjeturar que lo que vemos es la cara opuesta al modelo de desinstitucionalización o desfamiliarización. Es decir, un refortalecimiento de la institución familiar (o desfamiliarización negativa) de la que echan mano los hogares pobres para hacerse cargo del cuidado de los hijos. Y es la madre en concreto quien invierte más tiempo en el cuidado. Sin embargo, como he subrayado aquí, la presencia de otros miembros en los arreglos familiares de cuidado ha sido muy común en estos hogares. Ahondaré en esto en el siguiente capítulo.

# CAPÍTULO 7. ESTRATEGIAS DE CUIDADO: CIRCULACIÓN DE NIÑOS Y MONETARIZACIÓN DEL CUIDADO

## Introducción

Diversos estudios constatan que el trabajo de cuidado tiene un perfil de “actividad femenina generalmente no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social (Aguirre 2007; Batthyány, 2007). Como vimos en el capítulo anterior, este planteamiento subraya la importancia que tiene la mujer en las prácticas de cuidado aparentemente independiente de la clase social.

Desde esta perspectiva, a menudo se ha planteado que en los arreglos familiares de cuidado se contribuye a la subordinación de la mujer como resultado de la interacción de la clase y el género y como producción cultural e ideológica (Seccombe, 1986; Benería y Roldán, 1992; Arango Gaviria, 2011; Rodríguez Enríquez, 2012; Folbre, 1994; Fraser, 2016). También ha servido para afirmar que el cuidado de niños pequeños incide en las oportunidades laborales de las mujeres al intentar conciliar la vida laboral y la vida familiar (England, 2005; Aguirre 2007b). En los últimos estudios se ha hecho hincapié en el proceso relacional entre la inserción laboral de las mujeres y las posibilidades de acceso a servicios y redes familiares (Razavi, 2007; Batthyány, 2007; Faur, 2009; Molyneux, 2000; Lanoix, 2010; Esquivel, Faur y Jelin, 2012).<sup>143</sup>

Sin embargo, la evidencia empírica en hogares de bajos ingresos en la ciudad de Guadalajara sugiere que no solo la mujer participa en las prácticas de cuidado. Esto no quiere decir que las mujeres no tengan una presencia destacada en este tipo de trabajo sino que no es posible conocer los arreglos familiares de los hogares si no se toma en cuenta a otros miembros de la unidad doméstica. Lo que da origen a preguntas relativas a las dinámicas familiares: ¿Cuándo otros miembros asumen el trabajo de cuidado que tradicionalmente hace la mujer?, ¿Hay diferencias en las prácticas de cuidado de estos otros miembros?, ¿Es la participación de otros miembros del hogar en el trabajo doméstico y de cuidado expresión material o reflejo de obligaciones morales? Mi hipótesis es que los hogares estudiados llevan a cabo dos tipos de arreglos de cuidado que tienen que ver con la disponibilidad de los recursos. Estos arreglos son las estrategias de circulación de niños y la estrategia de monetarización del cuidado. Mi argumento es que ambas estrategias de cuidado se complementan con las estrategias de

---

<sup>143</sup> Estos son algunos autores cuyos trabajos son relativamente más recientes, en sí hay toda una literatura acumulada sobre el tema de la subordinación de la mujer y de la incorporación laboral femenina.

sobrevivencia de los modelos de los recursos de la pobreza y el modelo de la pobreza de los recursos (González de la Rocha, 1986; 2001). Sostengo que las características de estos hogares (véase capítulo 5) nos hace poder afirmar que se trata de hogares que siempre han estado inmersos en la precariedad laboral. Por tanto, la estrategia de intensificación del trabajo, expuesta por González de la Rocha, sigue estando vigente en ellos. Pero lo relevante no es esto sino que esa estrategia incentivó y creó paralelamente la estrategia de circulación de niños. Aquí tomo prestado el término de “circulación de niños”, elaborada por Milanich (2009), para referirme al cuidado provisto por diferentes miembros del hogar.<sup>144</sup> Según la cohorte de nacimiento a la que se pertenezca será la frecuencia de esta estrategia, pero también la variable de la residencia (temporal o permanente) influye en esta práctica de cuidado.

Por otro lado, en lo que se refiere a la estrategia de monetarización del cuidado, como expresión del modelo de la pobreza de los recursos, enfatizo que el dinero es el último recurso al que recurren los hogares cuyas relaciones sociales son frágiles y menos intensas siendo éste la única forma de conseguir cubrir el cuidado de los hijos. Por consiguiente, argumento que el dinero en los sistemas informales de cuidado puede conservar los valores morales de las relaciones horizontales cuando los intercambios son vistos como “ayudas”. Sin embargo, las negociaciones de las normas y principios morales por parte de los actores sociales no están determinadas. Hay tensiones producto de las relaciones de poder y jerarquías al interior de los hogares, aunque también hay siempre márgenes de acción en los que cobran importancia las valoraciones subjetivas acerca de las actividades o tareas de cuidado. Por ello, la percepción del cuidado puede materializarse tanto como ayuda como transacción económica a la usanza de prestación de un servicio. Siguiendo esta propuesta, las estrategias de cuidado deben entenderse desde un enfoque de la construcción sociocultural del cuidado.

Por lo anterior, el objetivo de este capítulo es mostrar cómo operan las estrategias de circulación de niños y monetarización del cuidado. Para ello hago uso de la herramienta analítica del estudio de caso para ejemplificar cada una de estas prácticas de cuidado y contornear los contextos en los que se materializan. Así el orden de este capítulo es el siguiente: primero presento un breve recorrido sobre la categoría de estrategias sociales enfatizando que ésta se ha referido, por lo general, al conjunto de actividades que realizan los hogares para su sobrevivencia. Sin embargo, a fines del siglo XX y principios del XXI estas estrategias han tenido que hacer

---

<sup>144</sup> Desde la historia social el término “circulación de niños” se ha utilizado en su dimensión institucional. Milanich (2009) y otras autoras (Blum, 2010) se refieren a los procesos mediante los niños pasaban de una institución a otra en los siglos XVIII y XIX.

frente a nuevas condiciones económicas y familiares. En segundo lugar planteo la emergencia de dos estrategias de cuidado en hogares indígenas urbanos. En tercer y cuarto lugar privilegio los estudios de caso sobre la estrategia de circulación de niños y estrategia de la monetarización del cuidado. Finalmente en quinto lugar presento las conclusiones del capítulo.

### 7.1 La categorización de estrategia social

La categoría de estrategia social, de acuerdo con García y De Oliveira (2006), surge en el contexto de los años setenta cuando cobran auge los estudios de la pobreza urbana en América Latina. El término de “estrategia” se empleó como herramienta heurística para referirse “al conjunto de actividades que desarrollan las unidades domésticas de diferentes sectores sociales para garantizar la manutención cotidiana y generacional” en el espacio microsocioal (García y De Oliveira, 2006:34). Algunas de estas estrategias respondían a los cambios sociales ocurridos por el reemplazo de los modelos de sustitución de importaciones e incluían la participación económica familiar, la diversificación de las actividades laborales y la intensificación del tiempo de trabajo.

En esta línea, el estudio de Lomnitz (1975) destaca la importancia de las redes sociales como estrategias de sobrevivencia de los pobres urbanos a partir de las cuales se llevaría a cabo el intercambio social en el barrio Cerrada del Condor en la ciudad de México. No obstante, desde finales de los años ochenta, expertos sobre las dinámicas familiares argumentaron que el modelo de los recursos de la pobreza (González de la Rocha, 1986, 1994) no otorgaba suficiente atención al peso real de los ingresos de los salarios en la organización de los hogares ni cómo la falta de éstos mermaba la participación social en otras actividades que permitían la reproducción (García y de Oliveira, 1998, 2006; González de la Rocha, 1994; 1999a; 1999b 2001; 2006, 2009).

Como plantea González de la Rocha (2009:58) este enfoque de estrategias surgió como una reacción al estructuralismo que planteaba la incapacidad de acción de los sujetos y de los hogares ante los constreñimientos estructurales; asimismo rechazaban la idea de que “los pobres, por ser pobres, no pueden tomar decisiones y actuar fuera de la costumbre y la tradición”.<sup>145</sup> En esta lógica para García y De Oliveira (2006), la noción de estrategia plantearía aspectos importantes a considerar: 1) la cuestión de límites, generalmente marcados por las características del mercado de trabajo; 2) su carácter dinámico, esto es, si bien en un principio las estrategias destacaban la solidaridad de la unidad doméstica, pronto se añadiría el conflicto y la violencia.

---

<sup>145</sup> En la sociología clásica, de Parsons y Durkheim, la acción del individuo está sujeta a un rol prescrito. Sin embargo, las teorías de agencia y estructura, o de habitus, de Giddens y Bourdieu logran romper con esa idea y con la idea de la racionalidad instrumental que ve a la acción estratégica como producto de la alienación moderna.

Estos aspectos nutrieron la noción desde la cual el comportamiento de los individuos no está determinado por las estructuras, sino que existe un margen de acción del sujeto social (García y de Oliveira. 2006: 35). Esto es la variación de las estrategias en el tiempo y en el espacio, por un lado; y los conflictos entre los intereses individuales y los colectivos, por el otro (González de la Rocha, 2009).

Así, el enfoque de recursos de sobrevivencia enfatizaría la agencia de los pobres para hacer frente a las fuerzas económicas a partir de estrategias como la intensificación del trabajo de los hogares, mediante la participación de trabajo de mujeres y niños, y con ello la diversificación de ingresos o “heterogeneidad ocupacional”, cuyo fin consistiría en asegurar la sobrevivencia. En ambas estrategias, el trabajo es un recurso que representaba “el mayor bien de los pobres” (Moser, 1996 citado en González de la Rocha; 2001:81). Sin embargo, González de la Rocha (2009) señala la naturaleza contradictoria de estas estrategias. Para ello hace una distinción analítica de dos tipos: la estrategia de reproducción, esto es, “la serie de actividades económicas y no económicas encaminadas a asegurar la reproducción y el bienestar del grupo doméstico y de sus miembros en el mediano y largo plazo”; y la estrategia de sobrevivencia o enfrentamiento (*coping strategy*), como la “respuesta en el plazo inmediato al impacto y al estrés, y se instrumenta para poder enfrentar las inclemencias esperadas e inesperadas de la vida diaria” (González de la Rocha, 2009: 55-56). A su vez, la autora subdivide las estrategias de sobrevivencia en: estrategias de trabajo “enfocadas hacia la protección y el aumento de los recursos del hogar” y la práctica restrictiva “que consiste en recortar y modificar el consumo de bienes y servicios del hogar”, aunque advierte que “en la práctica real muchas estrategias tienen elementos de las dos” (ibid. 2009:57).

Desde esta perspectiva, González de la Rocha (2009), con base en una revisión a su estudio sobre hogares de bajos ingresos en la ciudad de Guadalajara en los años ochenta, propone un cambio a su modelo de recursos de la pobreza al modelo de la pobreza de los recursos. El argumento central de la autora es que se necesita de un salario regular o estable para poder participar en otras actividades generadoras de ingresos. Añade que las redes sociales se nutren del salario para las relaciones de reciprocidad. En otras palabras, el hogar que disponga de un salario podría mantener o establecer relaciones sociales mientras que aquellos que no dispongan de éste, no podrán participar de los intercambios sociales (González de la Rocha, 2001: 91-92).

La participación en las redes sociales tiene costos: por un lado, requiere tiempo y dedicación para “estar disponible” cuando uno es requerido; por otro, y sobre todo tratándose de la realidad mexicana de mediados de los noventa, esa participación conlleva



una serie de costos materiales que no podemos ignorar. El intercambio social que fluye por esas redes incluye bienes y servicios, que son las piedras que sostienen al puente y requieren de recursos (González de la Rocha, 1999a:20)

La tesis de la autora, por tanto, es que la pobreza de recursos, entendida como la pérdida de las oportunidades de empleo, conlleva a la erosión de la capacidad de los pobres para mantener relaciones de intercambio social. Proceso que se traduce en lo que nombra acumulación de desventajas en los actuales contextos de exclusión laboral (González de la Rocha, 2006).

En su modelo de los recursos de la pobreza describe las estrategias de la heterogeneidad laboral, la intensificación del trabajo de los hogares, el trabajo infantil, los recortes al consumo de bienes, servicios y alimentos en los hogares; en su modelo de la escasez de los recursos describe el aumento de la inserción de las mujeres al mercado laboral, la emigración de jóvenes a Estados Unidos, entre otros.

Así al respecto de la inserción de las mujeres al mercado laboral, la autora comparte la idea con otros autores de que la mujer asumió una “doble carga” de trabajo pero no sucedió lo mismo con los hombres y sus responsabilidades dentro del hogar. En este sentido, si el trabajo es visto como recurso, bien, o capital, que otorga la capacidad de actuar (Moser 2007:3), se podría decir que las mujeres ven limitada su capacidad de acción al momento de asumir la doble carga.

Sin embargo, las mujeres también emplean estrategias para equilibrar sus cargas y responsabilidades. Autoras como Batthyány, Genta y Scavino (2016) recurren al concepto de estrategia para referirse a la organización de los recursos de tiempo y de dinero que llevan a cabo los hogares en relación con el trabajo de cuidado. La idea de cuidado, según Batthyány, “designa a la acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material (trabajo), del cuidado económico (costos), y del cuidado psicológico (afectivo, emotivo, sentimental)” (Batthyány, 2007:141). En este sentido, de acuerdo con la noción de cuidado, las autoras conciben por estrategia de cuidado a:

...[las] elecciones de las personas que integran los hogares, pero productos de la combinación de factores de naturaleza estructural (división sexual del trabajo en los hogares, posición de clase, segregación por sexo del mercado laboral, disponibilidad de acceso material a servicios de cuidado en el mercado y provistos por el Estado, entre otras) con factores culturales (mandatos de género, actitudes, valoraciones y normas sociales que determinan el ideal de cuidado y las personas ideales para ejercerlo) (Batthyány, Genta y Scavino 2016: 295).

En otras palabras, siguiendo a Wallace, las autoras coinciden en que su noción de estrategia de cuidado se reconoce el poder restrictivo de la estructura y de la capacidad de acción o agencia de los sujetos sociales para hacer frente a las constricciones estructurales (materiales), culturales (normativos y valorativos) y de las motivaciones individuales (Wallace, 2002 citado en Batthyány, Genta y Scavino, 2016: 296). Asimismo, retoman el planteamiento de Tobío (2002), en su discusión acerca del papel de las estrategias que implementan las mujeres trabajadoras con niños pequeños. Así, distinguen las “estrategias principales” y las “estrategias complementarias”. Las estrategias principales “son suficientes por sí mismas para responder a demandas domésticas. Consisten sobre todo en la participación clave de la abuela materna y en una casi nula participación de los varones”. En cambio, las estrategias complementarias “se definen así porque no son suficientes para responder a la totalidad de la demanda de cuidado, pero muchas veces son necesarias para el desarrollo de la estrategia principal” (Batthyány, Genta y Scavino 2016: 296). Algunos ejemplos de estas estrategias, dados por Tobío, son la reducción de las distancias (a la casa de la abuela materna, al trabajo) y la contratación de empleadas domésticas por parte de hogares de mayores ingresos. Éstas permiten reducir las cargas domésticas y de cuidado de las madres.

## 7.2 Las estrategias de cuidado en hogares indígenas urbanos

En mi muestra de hogares las mujeres cuentan con baja escolaridad (en su mayoría primaria) y otras no tienen escolaridad. Condición que reduce su capacidad para insertarse en el mercado laboral y las sitúa en trabajos precarios e informales (García y De Oliveira, 2006). En su biografía, la mayor parte de ellas se hacía cargo – o se había hecho cargo- del cuidado de niños pequeños. Sin embargo, en su participación económica y en la de otros miembros hay variaciones en el significado de la práctica de cuidado de acuerdo con factores de migración, de generación, de edad.

Como veremos más adelante, en algunos relatos de los hogares existen elementos que podrían hacer considerar una conexión entre las bases o rasgos culturales con las responsabilidades domésticas y de cuidado. Esto de ningún modo quiere decir que la acción social o las prácticas de cuidado estén determinadas por lo que dictan los roles, las normas o los valores, sino por las relaciones sociales. En este sentido, las ideas de Bastos (1999) resultan útiles en torno a la distinción analítica del factor cultural. Para él hablar de lo cultural significa distinguir “el modelo”, la parte normativa de las relaciones domésticas, de los comportamientos concretos de cada uno de los hogares, de la práctica.

Por tanto, me referiré a la cultura en el sentido de Roseberry (2014 [1989]) como “socialmente constituyente, socialmente constituida”. Esto implica entender la relación entre acción, experiencia y significación como un proceso en permanente modelación producto de la actividad presente y pasada y del lugar en que se lleva a cabo la acción (Roseberry, 2014:85). Así, el patrón cultural no es un corsé para la implementación de las estrategias de cuidado.

Por estrategias de cuidado me refiero en este trabajo a la serie de actividades y tareas implementadas por las personas que integran los hogares encaminada a asegurar la protección y provisión del bienestar de los niños pequeños como respuesta en el corto plazo. En particular abordaré dos tipos: estrategia de circulación de niños y estrategia de la monetarización del cuidado. Considero que ambas poseen un carácter dinámico y conflictivo al combinar factores estructurales, culturales y motivaciones individuales.

En otras palabras, las estrategias de cuidado son las formas de organizar los recursos para responder a las demandas domésticas del cuidado de niños pequeños, por tanto son prácticas que no son mecánicas ni estrictamente racionales. Parafraseando a Dubet (2010), que cita a Bourdieu, las estrategias de cuidado son la realización de un habitus. Y como todo habitus producirá conductas “objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas y sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta. La acción no es una respuesta a las coerciones, es decir, no responde al fenómeno causa-efecto. Tampoco es un comportamiento pues “el habitus es a la vez, programación y estrategia [...] La estrategia enunciada por los actores enmascara su habitus, pero su habitus enmascara, a su vez, su estrategia” (Dubet, 2010: 69-70). Por consiguiente no busco relaciones de causalidad entre trabajo, cuidado y vínculos sociales. Mi interés es poder mostrar las conexiones o interrelaciones entre las concepciones y las prácticas de cuidado en la experiencia cotidiana a partir de las historias de vida.

Por ejemplo las prácticas de cuidado encarnan otras concepciones y prácticas sociales. La práctica de “pedir a la muchacha” significó para algunas mujeres sentirse vendida. Sin embargo, como norma “naturalizada” del modelo cultural de la alianza matrimonial fue preámbulo de la conformación de la identidad femenina -y masculina- cuya culminación venía acompañada con la práctica de la maternidad y la paternidad (Badinter, 1982; Moncó, 2009). Debido a esto, las estrategias de cuidado a niños pequeños que los hogares implementan no pueden entenderse sin el conjunto de prácticas que le dotan de sentido. No obstante, las prácticas de alianza matrimonial (“pedir a la muchacha”, “el pago de la novia”, el “quemar vela” descritas en el capítulo 5) junto con las prácticas de cuidado parten de un modelo holista del hogar que se ha

tomado como dado e inmutable por algunos estudiosos, pero que hay que cuestionar a la luz de los datos (Bastos, 1999, De la Peña, 1993).

### 7.3 La estrategia de circulación de niños desde los estudios de casos

Al inicio de este capítulo mencioné que los hogares estudiados elaboran dos tipos de arreglos de cuidado dependiendo de la disponibilidad de recursos con los que cuentan. Uno de estos arreglos es el que llamo “estrategias de circulación de niños”. Se trata de la asignación de tareas y actividades a diferentes miembros del hogar o de la familia para responder al cuidado de niños pequeños en el corto plazo. Con esto quiero subrayar que la estrategia de circulación de niños puede ser de dos tipos:

- **Estrategia de circulación de niños interna:** Se trata de la sucesión entre hermanos del cuidado de los niños pequeños. Es competencia exclusiva del hogar.
- **Estrategia de circulación de niños externa:** Se trata de la participación de familiares de diferente grado en el cuidado de niños pequeños.

Puede decirse que las características de la estrategia de circulación de niños interna son las siguientes: 1) se da al interior de los hogares; 2) requiere de una alta fecundidad; 3) los padres se encuentran inmersos en procesos migratorios constantes o en jornadas de trabajo; 4) los vínculos familiares no son intensos; 5) tiene un carácter provisional.

Las características de la estrategia de circulación de niños externa son: 1) puede llevarse a cabo en diversos hogares; 2) requiere de vínculos más o menos densos; 3) los padres trabajan o están ausentes; 4) tiene un carácter provisional y circunstancial; 5) los intercambios de cuidado pueden monetizarse.

Sostengo que esta estrategia de cuidado no es nueva. Es una práctica común y frecuente que no ha sido nombrada ni visibilizada pero que acompaña de manera paralela a la conocida estrategia de sobrevivencia de la intensificación del trabajo (González de la Rocha, 1986). Considero que la estrategia de circulación de niños sigue vigente en los contextos de alta precariedad laboral. El rasgo más importante que me permite caracterizar este tipo de estrategia de cuidado es la incorporación a temprana edad de los hijos mayores a las actividades y tareas de cuidado en el hogar. Como es de suponerse son los primogénitos quienes reciben estas responsabilidades de cuidado hacia sus hermanos. Con esto me refiero a que éstos se convierten dentro de las relaciones intradomésticas en los otros cuidadores, es decir, “pequeñas madres o pequeños padres”- parafraseando a Rosalía Riquer (1996).

Las “pequeñas madres” y los “pequeños padres” serían, como explica esta autora en su estudio sobre el cuidado infantil en familias de bajos recursos, los hermanos mayores que obtienen una carga de responsabilidad en las tareas de cuidado hacia sus hermanos pequeños: “Esto significa, entre otras cosas, que muy pronto dejan de ser cuidad(o)s por otros (la madre en concreto) para empezar a cuidar de otros (los hermanos principalmente) (Riquer Fernández, 1996:331). Dicho esto, podemos encontrar un común denominador en la presencia de “otros cuidadores”: el sentimiento de injusticia. Es el malestar que produce en los hijos mayores la adquisición de responsabilidades y obligaciones en el cuidado de sus hermanos pequeños y que repercute en sus trayectorias escolares.

Como podrá observarse en las narrativas de vida de las mujeres, hay circunstancias que activan y refuerzan esta estrategia de cuidado; otras que las debilitan. Por tanto, los estudios de caso que a continuación presento corresponden a las narrativas de Chepa (de la cohorte de nacimiento de los años cincuenta), Soledad (de la cohorte de los sesenta) Fernanda (de la cohorte de nacimiento de los setenta) y Natalia (de la cohorte de los noventa) cuyos hogares tienen diversas estructuras y composición. Son estudios de caso de hogares nucleares, extensos y monoparentales encabezados por mujeres.

### 7.3.1 Chepa

El caso del hogar de Chepa puede ilustrar los significados culturalmente asignados al comportamiento de hombres y mujeres en los arreglos de cuidado de los hijos dentro del hogar, pues es una mujer en cuya biografía las alianzas matrimoniales moldean sus responsabilidades domésticas y de crianza.

Como muchas mujeres de su generación, Chepa, en ese entonces de 64 años, y la segunda de catorce hermanos, no recibió educación formal debido a la escasez de recursos y debido a la idea en sus padres de que los varones podían asistir a la escuela y las mujeres pertenecían a la casa, al marido y a los hijos. A Chepa la conocí en el verano del 2015, en Embarcadero. Estaba de vacaciones en la vivienda que prestaba a su hija mayor Alicia, a su yerno y a sus dos nietos de siete y cuatro años. Ella me invitó a su casa luego de coincidir y conocernos en el hogar de su hermano. La primera vez, cuando supo que yo era originaria de Veracruz, me narró que durante su infancia acompañó a sus padres al trabajo jornalero en los campos de caña de ese estado sureño del país. Según sus palabras en su pueblo no había trabajo ni qué comer.

A sus catorce años se juntó en unión libre siguiendo las normas de los usos y costumbres encarnados en la alianza matrimonial. Esto es, la pedida de mano de la muchacha por los padres del muchacho. Salvo que a Chepa no la pidió un muchacho sino el viudo de la hija del hermano

de su padre, quien la desposó gracias al prestigio – no solo simbólico sino también económico - que tenía frente a la familia de Chepa.<sup>146</sup> Sin embargo, esta excepción en la alianza no implicó un cambio sustantivo en la relación entre familia y crianza.

Ella salió de la cabecera de Santos Reyes Yucuná para irse a vivir a una ranchería. La casa que ocupó fue la que su esposo había construido para su primera esposa ya difunta. En la vivienda vivía su hijastra, que la llevaba por un año, la cual vivía con su esposo y una hija pequeña, y el hermano del yerno de su esposo. Con su nieta, Chepa encontró la oportunidad de retrasar el inicio de su vida sexual y de su maternidad al asumir responsabilidades de cuidado mientras su hijastra realizaba tareas domésticas.

Quise mucho a esa niña. La cuidaba todo el día, jugaba con ella. No se quería ir con su mamá, me lloraba, quería estar conmigo. Yo no la dejaba tampoco, menos cuando ya se hacía de tarde y sabía que iba a venir mi marido del monte. Si ya no estaba conmigo, iba corriendo y se la quitaba a su mamá. Ya llegaba mi marido de trabajar del campo y me decía: “¡ay, entrega esa niña!”. “¡No, ella no se quiere ir!” le decía. Pos ya él intentaba llevársela y ella lloraba. Me la dejaba. Ya la colocaba en la cama a dormir: mi marido, la niña y yo. Ahí se dormía ella, y mi marido ya no podía tocarme. ¡Ella me ayudó bastante en la noche! La usé porque no quería yo a mi marido [...].

Sin embargo, Chepa no pudo retrasar por mucho tiempo el ser madre. Su marido la tomó a la fuerza y a sus dieciséis años dio a luz a su primer hijo. Durante los primeros años de vida del niño, Chepa estuvo al pendiente de él. Pero esa responsabilidad no fue del todo de su agrado por su inexperiencia y su rechazo de haber sido madre. Ella narra el malestar emocional que le provocó ser madre y la agresión física que recibía de su marido por descuidar del niño y la agresión física que ella proporcionaba a su hijo.

¡Levántate está chillando tu hijo, yo no! — [Chepa a su marido] ¡Ni digas así, él nació de ti! —me decía mi marido. ¡La verdad no lo quiero! Y mi marido me pegaba cuando yo no lo cuidaba. O cuando pego a mi hijo, pos él (su esposo) me pega a mí también. Y más coraje, más coraje. Yo no lo respetaba. ¡Agárralo es tu hijo! (le decía el marido). [...]

Yo no quise ni sabía cómo cuidarlo. Si está chillando o hace del baño. ¡Pero a fuerza tuve que saberlo! El mismo bebé enseña. Cuando nació sentí raro. Cuando agarró mi chichi (seno), lloraba yo por mi chichi. Y pos tengo que comer para darle chichi. Comía yo, tomaba yo leche de vaca porque mi marido tenía una vaca que ordeñaba. Le di chichi, pero me dolía mucho, [varios] días se hinchaba bastante. Ya después se acostumbó mi chichi y ya ni sentí nada [...]

---

<sup>146</sup> La diferencia de edad entre él y Chepa era de 27 años.

Chepa esperaba a que su esposo regresara de sus labores del campo para que se hiciera cargo del niño: “era hijo de él, ni me gusta cuidarlo [...]él si lo cuidaba mucho”. Su hijastra también asumió el cuidado de su medio hermano al percatarse del rechazo que Chepa sentía hacia él. Así cuando el niño pequeño pudo ingerir sus primeros alimentos, ella lo aseaba, lo alimentaba y le proveía de afecto y cariño. Cuando su esposo salía esporádicamente a trabajar en la ciudad, pues su mayor sustento era el trabajo de campo, Chepa llevó consigo a su hijo “en brazos”. En las ciudades de México y Guadalajara ofrecían artesanías de palma (sombreros, tenates).

Después de su primer hijo, Chepa parió a una niña, quien falleció por una epidemia de sarampión en el pueblo. Vinieron cuatro embarazos más. Todos en el rancho. Primero nació una niña, luego tres niños. Su esposo también comenzó a combinar el trabajo de campo con el trabajo urbano como vendedor callejero de sombreros de palma y tenates, aunque cuando la venta de estos productos disminuía se dedicaba a la venta de dulces y chicles. Al principio Chepa no lo acompañaba porque sus hijos eran demasiado pequeños como para dejarlos solos y ya no contaba con la ayuda de su hijastra puesto que se había mudado a la casa de los padres de su esposo.

Fue hasta que su hijo mayor alcanzó una edad de casi diez años que decidió ir con su esposo a la ciudad. En los años setenta, Chepa llegó a un hotel barato, de 50 centavos la noche, cerca de la central camionera en la ciudad de Guadalajara. Allí conocería a su hija adoptiva.<sup>147</sup>

Viví en la central. La niña anda mucho allí. Muchos niños pobres, perdidos, andaban en la central [Vieja]. Ahí duermen. Ya cuando se encierran en un rinconcito, van a juntar cartón, periódico y se tapan a dormir. Yo entraba ahí a trabajar. De repente que llega la niña. Llegó sangrando. Y dije: “¡ay, niña! ¿qué te pasó?” “Me pegaron. Ese niño me pegó”, me dijo. Cuando abrí su cabeza (cabello), así de largo se quebró, se rompió la piel. ¡Ay, no, sentí tan feo! Está llorando y viene el niño a atacarla. Ella dice: “dígame que yo soy tu hija”. Yo le dije: “¿qué quieres con mi niña?” “¡Ah, qué vas a ser tú la madre de ella! Apenas te apareciste tú. Y ella ya tiene tiempo acá.” “Pero yo ya la adopté ahora, qué quieres tú con ella. No la golpees porque la voy a defender ahora y te voy a acusar. Ahora sí, te vas a la escuela de niños”, le dije a él. Eran muchas las mujeres, niñas y niños así [en situación de calle]. Y esa niña se me acercó. Le dije: “¿a dónde duermes?” Pero yo tengo miedo de llevarla al hotel ¡qué tal si se roba mi dinero! Le dije: “duermo en hotel y compra muy caro.” “¡No, yo quiero ir con usted!” me dijo. “¡No porque qué tal si te busca tu mamá!” –. “No, mi mamá no vive acá, vive hasta otra colonia.” “¿Entonces qué estás haciendo aquí, por qué no vas con ella?” “Porque mi mamá es drogadicta.” Y yo ni entendía qué era drogadicta. Yo le pregunté: “¿qué es drogadicta?” “Es que toma,

---

<sup>147</sup> Se trata de sistemas de adopción informales.

consume cigarro, coca.” “Pero toda la gente, le digo, veo que consume cigarro.” “No, pero ese es otro, me dice, el que hace daño a mi mamá.” “¡A ver, si tú quieres ir conmigo, porque yo soy de Oaxaca, vivo lejos; no soy de aquí! ¡soy de Oaxaca!” – le dije. “No me importa, llévame. Con que me cuides, con eso.” dice. Ella estaba chiquitita. “¡Quédate aquí, yo me voy a platicar con mi marido!” No la llevé. La dejé allá [en la Central] “¡Quédate! Ya mañana vemos.” “¡No porque el niño me va a pegar en la noche, me va a matar!”- me dijo. “¿Pero qué hiciste con el niño?” “Es que comí las cosas que ellos consiguieron, se las robé. Tengo mucha hambre, y lo comí.” “¡Ay, niña, por qué no me dijiste para que yo vaya a pedir taco para que comas!” - le dije. Entonces fui a hablar con mi esposo. Llegó en la tarde. “Encontré una niña”, le dije. “¡No hagas tonto!” me dijo. Porque una de mi tierra llevó tres muchachas de México a mi pueblo [...]pero dos se murieron y una se salvó, [la casaron ...] pero escapó y acusó. Mucho tiempo [su paisana] estuvo en la cárcel [en la ciudad de México]. Entonces yo le dije a la niña: “si haces así, para qué te voy a llevar. Luego vas a decir que te robé, quien sabe qué. No quiero llevarte, no quiero problemas.” “¡No, no voy a hacer nada!” – dijo. Ya la llevé. Aunque mi esposo no estuvo de acuerdo, pero la llevé. Mi esposo me dijo: “pero no la traigas a dormir acá, porque qué tal si roba nuestro dinero y ya estamos pronto para irnos.” “Pero pobrecita, le digo yo, yo llevo a la muchacha, le echo llave y si ella quiere estar aquí, no la voy a dejar adentro [del cuarto de hotel], la voy a llevar al trabajo.” “Bueno, si quieres”, me dijo. Y ya luego me fui. Pero estaba a tres días para irme. Y ya me fui. [La niña] estuvo conmigo, pero no me robó nada. Fui a comprar su ropa, su bolsita, la peinaba. Compraba hielo para limpiarle su cabeza hasta que se compuso. Mi esposo le compró un gorro para ponerle en su cabeza. Y nos fuimos. Pensé que se iba a quedar, y no, se vino con nosotros. Subimos al autobús y nos fuimos. Ella me abrazaba y a mi esposo. Y como mi esposo no acostumbraba de eso, le daba pena. “Déjala, es gente que son así. Ellos no son gente como nosotros, son gente así”, le dije a mi esposo. Ya luego llegamos a Huajuapán y [de ahí] hasta el pueblo. Porque en el pueblo vivíamos antes. Tenía ocho años ella.

La hija adoptiva se hizo cargo de sus nuevos hermanos. Ella fue criada y socializada por Chepa: “aprendió a moler, a hacer salsa de cajete, aprendió a lavar, a acomodar las cobijas del petate, a barrer la casa [...] a hablar mixteco, a hacer sombreros”. Junto con el hijo mayor de Chepa criaron a sus hermanos, mientras Chepa y su esposo se iban a la ciudad. En ese entonces, la hija biológica era pequeña y no podía asumir las tareas domésticas, pero “Dany”, la hija adoptiva, se hizo cargo. Ella administraba “la bolsa de centavitos” que Chepa y su esposo dejaban para el gasto de comida e insumos.

El matrimonio de Chepa no gozaba de estabilidad. Todavía conservaba el resentimiento porque la habían casado a la fuerza. En una ocasión, Chepa decidió enviar a sus dos hijos mayores con sus tíos a trabajar en la ciudad de México, mientras su esposo iba a laborar a la ciudad de Guadalajara. Aprovechó para solicitarle a su esposo para que se llevara a su hija más



pequeña porque lloraba mucho y ella no tenía paciencia, ni le gustaba estar con sus hijos: “Le pego. Hace mucho berrinche. Es bien chillona. Grita bien feo y todavía ni la toco”. Su esposo salió con sus tres hijos, pero no alcanzó a llegar a su destino. Primero iba a pasar a la ciudad de México a dejar a los dos niños para luego continuar su camino a la ciudad de Guadalajara. Pero en la ciudad de México, luego de dejar a sus dos hijos en casa de la familia de su esposa, la policía lo detuvo con su pequeña hija.<sup>148</sup> Al no saber nada de ellos, los familiares de Chepa iniciaron una búsqueda. Semanas más tarde el esposo de Chepa y su hija regresaron al pueblo: “¡Por eso no queremos traerlos, andamos solos los dos! ¡Los dejamos allá en el pueblo, comen o no comen, quien sabe!”.

Los nacimientos de sus hijos incrementarían las ideas de escapar de Chepa, pese a las consecuencias familiares. Después de recuperar a su hija, y de algunos conflictos en la relación de pareja, decidió abandonar a su esposo e irse con sus hijos a la ciudad de Huajuapán de León. Este alejamiento fue el inicio de una serie de cambios en los arreglos domésticos en la vida familiar. El esposo la fue a buscar y, luego de negociar continuar juntos, éste accedió a vender sus animales de campo para mudarse a la ciudad. Con la venta de sus animales y de su propiedad, su esposo logró comprar un terreno en el Cerro de las Minas en donde comenzaron a fincar su nueva vivienda.<sup>149</sup>

El cambio de residencia trajo también un cambio en la actividad laboral. La falta de tierras para cosechar y obtener alimentos aumentó la necesidad de buscar una nueva fuente de ingresos. Desde ese momento tanto ella como su esposo comenzarían una nueva etapa de migración hacia otras ciudades fuera del estado de Oaxaca. Al principio solo salía su esposo porque ella tenía miedo por la experiencia vivida de la detención arbitraria. Sin embargo, aunque sus hijos todavía eran demasiado pequeños tuvo que dejarlos solos para pagar las nuevas deudas: “Tengo que pagar mi terreno, me eché compromiso en Huajuapán. Vivía en una casita de lámina. Así los dejaba en el cuarto chiquito [...] corriendo me vengo y corriendo me voy porque tenemos deudas”. Esta práctica de ir y quedarse un par de semanas en la ciudad de Guadalajara fue posible gracias a que su hijo el mayor se quedaba al cuidado de sus hermanos en Huajuapán.

---

<sup>148</sup> En la memoria familiar la detención fue parte de un operativo del ayuntamiento de la ciudad contra el comercio informal en el centro histórico durante el sexenio presidencial del Miguel de la Madrid. Al esposo de Chepa lo detuvieron y a su hija la enviaron a un internado infantil durante un mes.

<sup>149</sup> El Cerro de las Minas es un sitio arqueológico en la ciudad de Huajuapán de León que recibió atención a raíz de que migrantes rurales de la mixteca se asentaron en sus faldas y encontraron vestigios arqueológicos al momento de edificar sus viviendas (Entre 2015 - 2017 hice viajes desde Guadalajara a la ciudad de Huajuapán con algunas familias mixtecas, en estos viajes puede corroborar que las casas tenían de muro vestigios arqueológicos).

La práctica de pedir limosna (la cuachi) para completar el gasto familiar sería una estrategia empleada por Chepa. De esta forma, los arreglos domésticos no fueron tan distintos a los de sus pares: la casa quedaba bajo el mando de los hijos mayores quienes debían hacerse cargo de las actividades domésticas y de cuidado de los hermanos menores mientras los padres estaban ausentes.

Las redes familiares en el caso de Chepa no tuvieron un papel destacado en relación con el cuidado de los niños, no así en lo que se refiere a la búsqueda de nuevas fuentes de trabajo o de vivienda. En el caso de la relación del cuidado y de las redes familiares, éstas no figuraron como escenarios o estrategias, primero por la restricción cultural en que “lo natural” era que la mujer al casarse pertenecía a la familia de su esposo, por tanto, sus hijos no eran responsabilidad de la familia materna. Esto implicaba que, aunque vivían cerca los unos de los otros, Chepa no podía dejar a sus hijos a cargo de su madre. Existía otra restricción de carácter material. Al celebrarse los matrimonios a temprana edad era común que madres e hijas coincidieran en la crianza. Así, en ese momento, la madre de Chepa estaba criando a sus últimos hijos e iniciando el cuidado de los primeros nietos de sus hijos varones.

Mi familia decía que tengo dinero, y no tengo derecho a meterme en su vida, ni ellos en nuestra vida, porque ellos me vendieron con otra persona y ellos [la familia de su esposo] tienen derecho. A veces sí le pedía a mi mamá que los cuide, pero mi hermano [mayor] se enojaba: "Mi mamá no tiene derecho a cuidar." Le decía a mi mamá: "¡Déjala que sufra con sus hijos!" Y él tenía derecho a que mi mamá le cuide a sus hijos porque él es hombre y está en su casa. Así [es] siempre [la] mala costumbre que está en mi tierra. La mujer ya no tiene derecho. A mí me tenía que ayudar mi suegra, pero como no tengo suegra porque mi esposo es huérfano... la hija de mi marido, ella sí cuidaba a mis hijos. Pero cuando su marido se la llevó a casa de su papá, dejó de cuidar a mis dos hijos. [...]Yo no podía dejar a mis niños con mi mamá porque también ella tenía niños chiquitos y salía a buscar dinero para comer. Nada más le pedía de favor echara un ojo a mis hijos. Mi niño sabía cocinar que un huevo, una salsita, ir a la tienda, por masa al molino, pero me daba miedo que se fuera a quemar. A veces mi mamá los veía un rato porque una puerta daba a nuestro terreno. Solos, mis hijos se crecieron solos como la milpa ¡ay, dios, pobres de mis hijos sufrieron mucho! El mayor barría la casa, daba de comer a sus hermanos. Un mes, dos meses, nos íbamos a trabajar, se quedaba mi marido trabajando [en la ciudad] y yo regresaba a ver a mis hijos. Un mes y otra vez me iba a trabajar (Chepa, 64 años, Embarcadero).

La situación de que la abuela cuidara a los hijos de sus hijos y no de sus hijas también se reflejaría en los vínculos afectivos que los hijos de Chepa entablarían con la familia materna. Así lo dejó entrever Alicia, la hija mayor de Chepa:

Nunca crecimos con nuestro tío o con nuestra abuela. Con ellos nunca crecí. Nos hacían a un lado. Por eso ahorita no la siento como mi abuelita, o como debe ser quererla. Respeto que es mi abuelita, más no la quiero. La respeto pero es un respetar de otra manera. Amarla es de otra manera. Por ejemplo, mi abuelita ahorita que estuvo enferma decía: “¡no, esa Alicia ni llega a verme! Esa ni es mi nieta porque no me quiere.” Mi mamá ya me regañó: “¡por qué no vas a ver a tu abuelita!” “Mami, le dije, ¿qué quieres que yo vaya?” Yo nada más iba cada sábado cuando vendía tamales a dejarle un poco de tamales o un poco de dinero y ya me regreso. Pero no estar ahí todo el santo día porque no me gusta. Mi padre no me enseñó a andar de casa en casa. Mis tíos, tías ahorita dicen: “se cree muy orgullosa porque no quiere venir a visitarnos.” Y ya después le digo a mi mamá: “La verdad a mí no me gusta andar en la casa de ellos porque no los siento como mis tíos.” Un tío se acerca, da amor a sus sobrinos, viene visitarlos: ‘sabes, cómo estás sobrino, estás bien, cómo vives bien’. Pero ellos no. Ellos quieren que vaya, pero como yo no crecí con ellos cómo voy a ir. Prefiero estar en mi casa, aquí, y no irme con ellos. Porque si voy con ellos me dicen otra cosa, me echan indirectas y como no quiero ser grosera, faltarles al respeto, mejor me quedo en mi casa (Alicia, hija mayor de Chepa, Embarcadero).

Por otra parte, la participación de Chepa en la generación de ingresos no solo respondía a una necesidad económica, aunque su hogar estaba inmerso en situaciones materiales visiblemente adversas. Más bien desde el inicio de su matrimonio su responsabilidad de generar ingresos pecuniarios para el gasto familiar tenía que ver con la norma cultural. Recordemos que los lazos matrimoniales implicaban “el pago de la novia” por parte de la familia del muchacho. En el universo simbólico de esta acción, la mujer “vendida” debía regresar esta inversión con trabajo no solo reproductivo sino también productivo. No es raro, por tanto, encontrar en los relatos de los hogares de las primeras generaciones que ambos -hombre y mujer- empleaban su fuerza de trabajo para devolver el gasto a los padres del hombre. El nuevo matrimonio quedaba sujeto al control de la familia del esposo, generalmente hasta el nacimiento del primer o segundo hijo. Chepa, pese a sus particularidades, no era ajena a su contexto. Una vez que su matrimonio se distanció de la vida del pueblo, ella esperó a que su hijo mayor tuviese edad suficiente para poder salir a trabajar.

El comercio en vía pública de todos los miembros de la unidad doméstica era una práctica de muchos de sus paisanos. En este sentido, las redes familiares fueron más sólidas en la obtención de trabajos y vivienda en la ciudad. En la ciudad de México, sus paisanos vivían en La Villa, cerca de la Basílica de Guadalupe, y trabajaban en el centro histórico de la ciudad. En la ciudad de Guadalajara sus paisanos habitaban en “Las vías”- nombrada hoy Comunidad

Mixteca- en la calle ganso en la colonia Ferrocarril y en la actual antigua central camionera.<sup>150</sup> En la ciudad de México Chepa pagó alquiler, pero en la ciudad de Guadalajara llegó a un cuarto de láminas que le prestó un paisano. A través de sus redes se hizo de un terreno en Embarcadero (asentamiento cercano a Las Vías). Firmó un contrato de palabra por 500 pesos.<sup>151</sup> Como Chepa seguía pagando su deuda del terreno en Huajuapán, construyó un modesto cuarto con material de desecho (madera del tren, láminas), mismo que habitaba las veces que llegaba a la ciudad de Guadalajara. Uno o dos meses permanecía en la ciudad. En una ocasión su esposo enfermó, ella creyó que moriría. Así que decidieron vender su propiedad a un paisano y regresar a la ciudad de Huajuapán, en donde estaban sus hijos y vivían en mejores condiciones.

Ella no nos dio la regla [se refiere a la socialización] el que nos daba regla es mi hermano mayor: “Sabes qué, a ti te toca moler, a él le toca levantar los trastes y a ti [su otro hermano] te toca lavar la ropa o los trastes”. A él le tocaba hacer la comida. Nos mantenía a todos. Él tenía como ocho años, y desde ahí empezó mi hermano a cuidarnos. Teníamos que ver cómo hacerle. Mi hermana la más chica tenía como sus tres años o cuatro años. Mi hermano nos bañaba, nos peinaba, como sea todo chueco, pero nos peinaba. Él nos creció a todos. Por nosotros él no pudo seguir estudiando. Mi mamá lo peleaba mucho porque no hacíamos lo que ella quería y lo culpaba a él. [Chepa] nada más quince días y se iba a Huajuapán (Alicia, hija mayor de Chepa, Embarcadero).

Al recuperar su esposo la salud, Chepa regresó a Guadalajara y compró otro terreno en Embarcadero. Conservó, no obstante, su vivienda en Huajuapán. En ese entonces sus hijos habían crecido, y su hijo mayor emigrado hacia los Estados Unidos. El cuidado de los hermanos menores se organizó por sucesión. Los hijos de Chepa que seguían en orden descendente asumieron las tareas domésticas y de cuidado que en su momento su primogénito y su hija adoptiva habían asumido. Esta sucesión se renovaba cuando los hijos abandonaban el hogar para ir a trabajar o porque formaban su propio hogar.

Lo que es interesante en la narrativa de Chepa es que el factor cultural aparece como el elemento a partir del cual los demás se conectan y se vuelven inteligibles. En su relato, los tres elementos expuestos por Batthyány (2016) requeridos para brindar cuidados: reconocimiento de necesidades, responsabilización y ejecución de cuidado los encontramos presentes en el momento en que se convierte en “verdadera mujer”, esto es, “ser madre y tener hijos” (Asakura,

---

<sup>150</sup> La Central Camionera es un importante referente en los testimonios de los primeros mixtecos que llegaron a la ciudad de Guadalajara. Es el lugar en donde dormían y trabajaban en situaciones precarias. Espacio altamente etnizado (Véase Camus y Bastos, 1998; Durín, 2010).

<sup>151</sup> En un contrato de palabra el honor de la persona es la garantía de un acuerdo comercial. En este caso, ante la falta de documentos de propiedad del predio, por su estatus de irregularidad, “la palabra” fue el medio de compra-venta.

2013). Esta representación de la mujer asegura las “habilidades naturales” de reconocimiento de necesidades de cuidado del otro, en general; y de los hijos, en particular. Así, podemos decir que la afirmación de Chepa: “*y mi marido me pagaba cuando yo no lo cuidaba, o cuando pego (golpear) a mi hijo*” remarca el comportamiento esperado de la verdadera mujer por parte de su esposo: cuidar de los hijos. Cabe agregar también que esto es correlato de las relaciones de poder y de las relaciones de género en el hogar, en la cual la mujer debía someterse a los designios y a la autoridad de los padres del esposo y del hombre.

No obstante, encontramos una práctica de cuidado interesante que contradice a lo que regularmente se piensa: el hecho de que la mujer se quede en casa a cuidar de los hijos y sea la única responsable del cuidado de éstos no responde a la organización familiar de Chepa (ni a la de sus congéneres). La división sexual del trabajo está vinculada con el modelo de familia que se caracteriza por la participación de otros miembros de la familia que contribuyen al sostenimiento de una economía de subsistencia y moral (Lomnitz, 1975; Oliveira y Salles, 1989; Bastos, 1999, Martínez Casas De la Peña, 2004). Demasiada tinta se ha derramado ya sobre la estructura de las unidades domésticas y de la familia. En el caso de México, la amplia literatura antropológica adscribe una noción tradicional de familia a los migrantes indígenas en la ciudad (Martínez Casas, 2001; Bayona Escat, 2006). Esto es, grupos domésticos organizados bajo un mismo techo que comparten gastos de producción y de consumo. Si bien el hogar de Chepa tenía estas características también existían claras jerarquías y relaciones de poder en su interior.

Fruto de ello es la reestructuración de la organización familiar de Chepa que crea diferentes arreglos intradomésticos de cuidado en diversos momentos: el primero cuando ella decide dejar el pueblo y migrar con sus cuatro hijos; el segundo tiene lugar en el momento que su marido decide romper con los lazos comunitarios, vender sus animales, su propiedad y establecerse en la ciudad y convertirse al evangelismo; el tercero es el proceso de migración al centro y occidente del país en búsqueda de fuentes de trabajo, mientras que su hijo mayor es a quien se le responsabiliza de las tareas domésticas y de cuidado de sus hermanos pequeños ante la ausencia de sus padres.

Hay otros elementos a considerar: en los hogares mixtecos en Guadalajara, los miembros de la unidad doméstica trabajan como un todo para la sobrevivencia del grupo (aunque esto sucede también con no indígenas). Por tanto la participación de las abuelas en el cuidado de nietos resulta complicada. Por ejemplo en el caso de Chepa existen ciertas constricciones que dificultaron este tipo de participación. La primera constricción es que “su esposo es huérfano”, porque cuando Chepa lo conoció sus suegros habían muerto (recordemos que él llevaba por más

de 27 años a Chepa). Esto en términos de estrategias de cuidado implicó que su hogar quedó indefenso sin el apoyo tradicional de la abuela. Además por parte de la familia de Chepa, su madre tampoco pudo participar porque según con el factor cultural la madre solo debe cuidar a los hijos de sus hijos varones porque los hijos de sus hijas son responsabilidad de la familia del marido. Este precepto es parte de ese conjunto de normas y valores en el modelo de familia tradicional mixteca. La tensión queda evidenciada en el momento en que su hermano mayor arremete contra Chepa cuando ésta solicita ayuda en el trabajo de cuidado a su madre. Es éste quien muestra la interiorización de la norma que separa a los hijos del varón de los hijos de la mujer. Su hermano expresa que su hermana debe arreglárselas sola: *“Déjala que sufra con sus hijos”*. Esto da pauta a vínculos familiares menos intensos que pueden o no llevar a la disminución de los intercambios sociales entre la parentela.

En otras palabras, el hecho de que la abuela materna no haya estado disponible, como advierte González de la Rocha (1999b), para cuidar de los hijos de su hija Chepa trajo costos en las relaciones sociales y afectivas en ambas partes: *“esa ni es mi nieta ...porque no me quiere”, “no los siento como mis tíos”, “no la siento como mi abuela”*.

Finalmente, puede decirse que el desgaste o erosión de los vínculos sociales ocasionado en gran parte por los derechos y obligaciones familiares culturalmente aceptados lleva a dos conclusiones. La primera es que el planteamiento de Tobío (2002) sobre las “estrategias principales” de las mujeres trabajadoras con niños pequeños, en las que la participación de la abuela es clave en el trabajo doméstico y de cuidado, no es aplicable en todos los contextos ni en todos los hogares. La segunda conclusión es que la alternativa para la provisión de cuidado a niños pequeños de este tipo de hogar analizado fue la estrategia de circulación de niños.

En otras palabras, Chepa recurrió a la estrategia de circulación de niños como alternativa para compaginar la vida laboral y la vida doméstica y de cuidado. Dejó solos en casa a sus hijos pequeños primero bajo el cuidado de su hijastra; después bajo el cuidado de su hijo primogénito. Este último arreglo se vio beneficiado de la incorporación a su hogar de otro integrante mediante la adopción informal.<sup>152</sup> Dany, la niña no indígena que Chepa encontró en situación de calle en

---

<sup>152</sup> Este tipo de arreglo salió a la luz en pláticas con los miembros de otros hogares. Por ejemplo el miedo que tenía Chepa de llevar a la niña mestiza a su pueblo estaba justificado porque a la suegra de su hermano la habían encarcelado por haber hecho lo mismo con tres “muchachas” (a las que casó con sus familiares). Aquí la línea entre adopción y rapto o secuestro es sensiblemente muy delgada. Tuve la oportunidad de conocer a la paisana de Chepa que cumplió una condena en el penal de Santa Martha Acatitla por el delito de secuestro, luego de que una de las muchachas huyera del pueblo y regresara a la ciudad de México a interponer una denuncia penal. Obtuve versiones sobre este hecho. Sin embargo, no tengo elementos suficientes para ahondar en los sistemas de adopción informales en estos contextos. Lo que tengo son dos hipótesis. La primera es que la migración al ser un rasgo característico de los hogares mixtecos puede debilitar los vínculos sociales, dejando en la indefensión a los miembros de los hogares

Guadalajara, y que llevó consigo a su pueblo, adquirió el estatus de hija mayor. Fue socializada con todo lo necesario para realizar el trabajo doméstico y de cuidado: moler, lavar, acomodar el petate, trabajar la palma en la elaboración de sombreros y hablar mixteco. Puede decirse que al no contar con vínculos sociales intensos recurrió a la adopción informal como una “estrategia complementaria” (Tobío, 2002, citada en Batthyány, Genta y Scavino, 2016): el cuidado de los niños pequeños por los hermanos mayores. En suma, en este contexto la expresión “crecieron solos como la milpa” se refiere al arreglo de la estrategia de la circulación de niños.

### 7.3.2. Natalia

Al explorar cómo se dan las relaciones familiares en las estrategias de cuidado en un hogar con ambos cónyuges en el que la madre rompe con el modelo ideal de cuidadora principal, ahora es turno de los arreglos domésticos y las estrategias de cuidado de una madre soltera en un hogar extenso.

Natalia habita en la Comunidad Mixteca. Nació en 1994 en la localidad La Escopeta, perteneciente al municipio de San Martín Peras, en el estado de Oaxaca. Llegó a la ciudad de Guadalajara a la edad de un año, en donde la registraron y estudió la primaria. Es madre de dos niños, uno de dos años y otro de dos meses. Se juntó a los 18 años, con un joven de su misma edad, originario de la cabecera municipal de San Martín Peras. En el 2012 quedó embarazada de su primer hijo.

[¿Cómo lo conociste?] Ahí con mi primo. Él fue con mi primo a donde yo trabajaba, porque nada más yo trabajaba en la fábrica. Mi primo andaba de vago. Andaba de loco, jugando. A diario se iba con la bici a dar vueltas. Es que trabajaban más mujeres que hombres en esa fábrica. Y apenas él [su esposo] había regresado [de Estados Unidos]. Apenas nos habíamos visto. Mi primo iba con él. Iba muchas veces, pero cuando pasaron muchos meses, como tres meses, me dijo que sí quería andar con él. Le dije: “pero es que yo no puedo andar con personas nada más un ratito. Lo único que puedo es casarme para siempre” Porque me iban a regañar [¿Y qué dijo?] Me dijo que sí. [¿Le dijiste a tu mamá?] No, me salí. [¿Y te viniste para acá? Sí. Yo creo que porque iba regañarme por eso no le dije nada. Porque cuando yo vivía con ella me daba quince pesos para comprarme mi comida cuando yo iba a trabajar. Solo me daba quince. Y yo le decía: “es que eso no me alcanza.” Y además yo me enojaba porque lo que yo quería que me compraran no me lo compraban. [¿qué querías?] Quería comprarme ropa, zapatos porque yo trabajaba pero sufría. Yo no hacía lo que ella quería. Y cuando regresé ella se

---

al limitar los intercambios sociales. En este sentido, como vimos en el caso de Chepa, para paliar el déficit de cuidado la adopción informal es una alternativa complementaria. Mi segunda hipótesis es que la condición de posibilidad para la adopción informal es la situación de un nivel inferior de vulnerabilidad del adoptado. Es decir, si los hogares mixtecos constantemente migran a la ciudad por cuestiones de trabajo y sus congéneres están inmersos en los mismos procesos, entonces los únicos posibles adoptados eran los que habitan esos espacios de trabajo: los niños de la calle.

enojó mucho. Cuando tenía a mi hijo regrese a la casa porque su papá se había ido un ratito a dejarme ahí. Y luego ella se enojó y me dijo: “Por qué te fuiste sin decirme nada.” Y empezó a llorar. Y yo le dije: “es que tú fuiste la que provocó que yo hiciera eso que hice. Es que yo me sentía enojada porque tú no me trataste como yo quería que me trataras.” Porque ella me dice: “la hija de la señora Ofelia no hizo eso. No quiso tener hijos y estar como tú.” Y le dije: “pero tú hiciste eso, porque la hija de esa señora ella le da el dinero cuánto quiere darle a su mamá, pero ella manda por su sueldo.” Y yo no podía mandar por mi sueldo porque ella me la quitaba todo. Así yo le dije a mi mamá: “y tú no, tú me quitabas todo y por eso me enojé.”

Al igual que muchos de sus paisanos, ella cuenta con una constante trayectoria migratoria interna. Durante su niñez y adolescencia, migró a Baja California Norte, con sus padres y sus hermanos. Allí trabajó en las hortalizas. Su familia acostumbraba a ir un año a Oaxaca y quedarse otros tres en la ciudad de Guadalajara, en donde consiguieron una casa en la Comunidad Mixteca. A través del programa gubernamental Seguro Popular, Natalia parió a sus hijos en el hospital civil nuevo de Guadalajara.<sup>153</sup>

Desde el principio se fue a vivir con su suegra en el asentamiento vecino Embarcadero. Sin embargo, la situación económica de la familia era bastante difícil. En 2013 su esposo decide emigrar a Baja California. Ella se quedó en casa de su suegra pero no tardaron en aflorar los conflictos. Al año siguiente en 2014 su esposo regresó y la dejó embarazada de su segundo hijo. Pero al mes de embarazo se separaron. Él migró a Oxnard, California en los Estados Unidos.

La relación con la familia de su suegra se volvió insostenible. Natalia sentía un fuerte rechazo hacia ella y hacia su hijo porque consideraban que el niño era ilegítimo y ella era señalada de ser una “mujer interesada”. Así, pese a todos los problemas que la habían empujado a dejar su casa y a juntarse muy joven, Natalia regresó a vivir a casa de su madre. En 2015, ella vivía en un hogar extenso de trece integrantes: su madre de 45 años; su padre de 47 años; cinco hermanas (de 9, 11, 12, 14 y 19 años), dos hermanos (de 15 y 19 años); sus dos hijos (de 2 años, y 2 meses) y una tía paterna (de 27 años) que cuidaban porque “le daban ataques desde chiquita” y no podía trabajar: “estaba nada más en la casa” sin “hacer nada”. Las circunstancias familiares eran tensas porque solo tres personas aportaban ingresos regularmente a la unidad doméstica: sus dos hermanos, de 18 y 19 años, quienes apenas llevaban tres semanas de haber ingresado a trabajar en una fábrica cuya paga era de 800 pesos semanales. Su madre salía a vender chicles o a pedir limosna. Mientras que los ingresos de Natalia apuradamente alcanzaban para ella y sus hijos. Y su padre trabajaba como jardinero, pero no siempre aportaba dinero a la casa. Sin embargo, la

---

<sup>153</sup> El Seguro Popular es una política pública que nació en 2004 enfocada a la población no asalariada sin acceso a los servicios de salud.



relación con su padre aún no estaba definida dentro del hogar. Después de ocho años de ausencia, éste había vuelto “como si nada”.

Es que con mi papá desde antes se separaron. Él se fue ocho años. Por ocho años se separaron. Ahora, después de ocho años, regresó mi papá. Dice que se fue a Culiacán, a San Quintín, a Maneadero. Andaba ahí vagando por el mundo. Ahora regresó y quiere regresar con mi mamá. Y mi mamá no sé qué piensa. [¿Tú qué piensas?] Es que a mí también me hacen enojar sus hermanos de mi mamá porque me dicen, me quieren dejar toda la responsabilidad a mí, como si yo fuera hombre. Me dicen: “Cuida a tu mamá. Y no la dejes andar sola en la calle.” Como si yo tuviera fuerza para andar... ¿o qué piensan que vea a mi papá y lo golpee? Pues es mi papá. Si él le pega ¿pues yo que voy a hacer? Es mi papá. A un papá no se le pega. O es mejor que mi mamá corra si lo ve, pero yo no lo voy a golpear [...] Mi papá tiene una hermana que vive en Estados Unidos, en Oregón. Y mi mamá ya lo ha querido meter a la cárcel porque la quiere golpear. [¿bebe alcohol? No así de que está en sus cinco sentidos y se enoja, y mi mamá se enoja porque dice: “¿por qué me quiere golpear? Lo voy a meter a la cárcel.” Y un día habló la hermana de mi papá, amenazándola, que si mi mamá lo mete a la cárcel ella tiene mucho dinero y lo va a sacar. [¿y los hermanos de tu mamá que dicen?] Ellos también dicen: “mételo en la cárcel porque y si te golpea. No tiene que andar suelto porque te está amenazando en golpearte y ya no es tu esposo. Porque todavía está ahí queriendo golpearte si cuántos años se fue y no mantuvo a sus hijos y por eso [sic] ... [¿ahorita vive ahí con ustedes?] Sí. Por eso ellos me dicen: “no dejes a tu mamá porque si tu papá la golpea tú vas a hacer la culpable. [¿la ha golpeado ahora?] Antes sí, pero ahora ya no. Agarraba cualquier cosa, piedra, lo que encontraba y le pegaba. [¿llegó a lastimarla?] Sí [¿y a ustedes?] A nosotros sí. A mí cuando vivía en el pueblo me pegaba. Es que tenía que ir por la leña, iba con el nixtamal. Has de cuenta que llegaba con la masa y luego tenía que ir por la leña y tardaba bien mucho porque tenía que ir hasta donde están los árboles y nuestra casa quedaba lejos. Y a veces la encontrábamos ahí, o a veces teníamos que cortar. Yo me enojaba. [¿qué edad tenías?] como ocho años.

Natalia no quería meterse en los asuntos de su madre. Natalia veía por sus hijos y esperaba que la separación con su pareja no fuera pretexto para que éste incumpliera con sus responsabilidades de padre. Temía que la madre de su esposo influyera en él y éste dejara de enviar los magros ingresos que disponía para sobrevivir con sus hijos. Su temor se materializó cuando dejó de recibir llamadas al celular y pararon los giros de dinero. Esta situación hizo que ella poco a poco dejara de frecuentar la casa de su suegra y perdiera vínculos con ellos.

Dispuesta a salir adelante ella sola, con su segundo hijo amamantando y el otro todavía pequeño, comenzó a buscar ingresos en la venta callejera. Lo que ganaba era para mantener a sus hijos, y ya no a sus hermanos como solía hacer antes.

Ella me quitaba todo mi sueldo, lo ocupaba para los gastos de mis hermanos. Siempre fue así. Ahora se enoja. Y ahora mis hermanos apenas entraron a trabajar, tiene como

poquitas semanas, dos o tres, y ya se quejan. Y yo trabajé como cuatro años manteniéndolos. Y yo sí me quejaba porque la ropa que yo usaba era regalada. Mis zapatos eran regalados. Todo. Y a mis hermanos les compraban, mientras que ellos no trabajaban. Yo era como su papá. Ella me quería tener en la casa manteniendo a la familia. Y le dije: “por eso era eso lo que yo no quería.” Y ahora se enoja. Me lo restriega en la casa. Y le dije: “si me sigues restregando las cosas yo me salgo otra vez. Yo no puedo vivir contigo así porque siempre toda la vida así me has tratado desde que tenía ocho años.” Iba a vender chicles sola. [¿te obligaban?] Es que no tenía dinero y tenía que ir y luego comprarles cosas a los niños porque como mi papá y mamá desde antes se separaron.

Durante la semana salía a las ocho de la mañana a vender artesanías, collares y pulseras de chaquiras en el centro de la ciudad o en las avenidas más cercanas a su hogar. Esta estrategia de la reducción de la distancia entre su casa y el área de trabajo se debía a que no podía moverse con la misma facilidad por la ciudad con sus dos hijos pequeños: “ahora no voy lejos porque no puedo cargar”. Para poder desplazarse metía en una mochila toda su mercancía, con un brazo cogía de la mano a su niño de dos años y con el otro sostenía el rebozo con su bebé, que casi siempre colgaba sobre su pecho. Entre cuatro y seis de la tarde regresaba a su casa. El tiempo que le quedaba antes de ir a la cama (hasta las once de noche que era la hora en que se dormía su hijo de dos años), lo aprovechaba para la realización del trabajo doméstico: cocinar, lavar la ropa de sus hijos y, si tenía tiempo, ayudaba a su mamá a lavar la ropa y limpiar la casa. Rara vez dejaba a sus hijos bajo el cuidado de su madre porque también ésta salía a trabajar. Además, a Natalia no le gustaba dejarlos porque su padre era muy violento.

Llevo a mis hijos conmigo porque mi mamá cuida a sus propios hijos. Mi hermana la menor tiene nueve años y va en tercer grado de primaria. Además, una vez dejé a mi niño con mi mamá pero es bien travieso. Solito se avienta y se pega en su cabeza. O le pegan los niños más grandes y como él casi no habla, nada más señala cuando quiere algo, no sabe defenderse y nada más llora. En la casa hace travesuras, en la calle también hace travesuras. A la gente que pasa la jala y a veces le pegan. [¿Qué haces para tenerlo quieto mientras vendes?] Le agarro la mano porque si no se va.

Cuando ella lleva poca mercancía suele ir caminando. Hace alrededor de media hora. Pero los días en los que quiere llevar una variedad de mercancía debe hacer uso del transporte público. Toma la ruta 66 del autobús que pasa en la calle 10 para ir a vender sobre la Calzada González Gallo o a la Avenida R. Michel que son las vialidades principales más cercanas a su domicilio.

La mercancía que vende la compra a comerciantes de Guerrero, quienes frecuentan a la Comunidad Mixteca porque ahí tienen varios clientes. Los productos son entregados hasta la puerta de los hogares. Algunos comerciantes ofrecen facilidades de pago a sus clientes más

habituales mediante el aporte semanal de pequeñas cantidades de dinero. La inversión no es costosa. Por ejemplo, los muñecos de madera que Natalia comercializa los consigue a diez pesos y los revende en quince. Natalia prefería vender figuras de madera que elaborar collares y pulseras dado a que no disponía del tiempo suficiente porque tenía que atender a sus hijos y cada pulsera requería de dos a tres días y los collares de un día.

Vendo artesanía de madera: tortugas, mariposas, pingüinos. La compro a unos muchachos de Guerrero que llegan a vender hasta a donde nosotros vivimos. Yo voy de casa en casa, o donde pasa mucha gente ahí me siento. Coloco en el piso la artesanía. A veces hago collares. Ahorita casi no hago, vendo más artesanía, pero casi no se vende. No tengo dinero para comprar mucha artesanía porque no se vende. Compro que 300 pesos.

Antes de ser madre, Natalia trabajaba en una fábrica de zapatos. Sin embargo, la esperanza de conseguir un empleo remunerado con dos hijos le resultaba una tarea casi imposible. Por ello, la obtención de un ingreso de cincuenta o sesenta pesos al día como comerciante en la vía pública lo considera “un buen día.” Ella no podía darse el lujo de descansar, salvo los días de lluvia que la obligaban a parar por un par de horas.

[¿Y cómo es para ti un día normal de trabajo?] Este niño despierta, comienza a llorar. Come a las ocho. Después de que le doy de comer, voy a vender. En la venta comemos algo como a las nueve o diez de la mañana. Comemos hasta llegar a casa como hasta las cuatro o hasta las seis de la tarde. [¿No comes nada en todo ese tiempo?] Compro unas Sabritas, un bolillo con huevo, un refresco, el que sea. Él come un jugo o yogur. Voy todos los días. Si llueve mucho, no; si llueve poco, sí. Busco a dónde pasar [la lluvia] y luego voy a vender. Cuando estaba soltera trabajaba en una fábrica de zapatos de Andrea. Duré ahí tres años. [¿Has pensado volver a trabajar en la fábrica?] No, porque este niño está chiquito y se sale a la calle. Que tenga éste como tres años y éste como cinco. [¿Con quién piensas dejarlos?] No sé, tal vez con mi mamá o en guardería. A ver si el gobierno tiene apoyo para madres solteras. [¿Te gustaría meterlos entonces en la guardería?] Tal vez. Solo a éste [el niño de dos años] porque le pega a su hermanito, le pellizca, le muerde el brazo. Voy lo jalo y también le pego. Le hablo. Le grito. Apenas le enseño la mano y comienza a gritar.

Asimismo, Natalia no sabía si continuar viviendo en el hogar materno:

[¿Piensas seguir en tu casa?] No sé porque pienso irme yo a otro lugar porque como mi hijo se sale, es bien travieso, no puedo vivir ahí. Y además la casa está bien chiquita. Tiene dos cuartos chiquitos y vivimos bien muchos.

En 2016, Natalia continuaba con su madre. A mediados del año ella y su mamá contrajeron deudas para ser madrinas de bautizo de los hijos de Clara (tres niños y dos niñas de

distintas edades), una paisana que vivía en Embarcadero, y cuyo hogar estaba en la misma situación de pobreza aguda que el de Natalia.<sup>154</sup>

A fines de ese año Natalia comenzó de nuevo a realizar visitas esporádicas a casa de su suegra porque quería contactar al padre de sus hijos. Pero sus intentos se vieron truncados porque tuvo que ir a vivir una temporada a su pueblo natal para ayudar a cuidar a su abuelito materno que estaba delicado de salud. Mientras estaba en San Martín Peras, el padre de sus hijos falleció de diabetes a sus 24 años en los Estados Unidos.<sup>155</sup> Desafortunadamente, ella no recibió nada de los ahorros que tenía el padre de sus hijos porque los vínculos con la familia de éste seguían rotos.

El caso de Natalia muestra claramente la dificultad de satisfacer las necesidades de cuidado de los hogares con muchos hijos. Algunos autores como González de la Rocha (1996; 1999b) plantearon que las unidades domésticas en donde el esposo no aporta, y los hijos son demasiado pequeños como para generar un salario son las unidades domésticas más pobres.

En el caso de Natalia este tipo de situación resulta evidente cuando vemos el efecto que tuvo en ella y en su hogar primero el abandono de su padre por ocho años; luego el abandono del padre de sus hijos. La circunstancia del primer abandono la colocó como la “pequeña madre y padre” de sus hermanos (Riquer Fernández, 1996). No solo tenía que realizar el trabajo doméstico y de cuidado, sino también aportar dinero para el mantenimiento de la casa. Situación que hizo que decidiera juntarse. Pero las constricciones no desaparecieron, aumentaron cuando se juntó.

La segunda circunstancia: el abandono de su pareja -que casi no estuvo con ella- colocó una presión económica. Ella debía salir a trabajar pero el mercado laboral asalariado como obrera era inaccesible debido a que estaba criando dos niños pequeños. Por consiguiente, las fuertes constricciones experimentadas por su hogar tienen que ver con la escasez de recursos monetarios. Su madre *“le restregaba en su cara”* el haberse fugado con el padre de sus hijos. Ahora regresaba con dos bocas más que alimentar. Los tíos maternos la presionaban para que siguiera manteniendo el hogar materno y cuidara de su madre del maltrato de su padre (*“quieren dejar toda la responsabilidad a mí, como si yo fuera hombre”*). En tanto, las relaciones sociales con la familia de su suegra se tensaron cuando su pareja se fue a Estados Unidos. Se rompieron cuando éste falleció.

---

<sup>154</sup> En el capítulo 5 se puede ver la estructura y composición del hogar de Clara.

<sup>155</sup> Él había sido beneficiado con la nacionalidad norteamericana por su condición de salud. Su muerte estuvo relacionada con un incidente en la Frontera de Tijuana- Estados Unidos. El padre de los hijos de Natalia se disponía a cruzar ilegalmente a un menor de edad cuando llegaron los agentes de migración. Él huyó y el menor de edad fue deportado. Su familia narró que tras este hecho su situación de salud empeoró y los altos niveles de glucosa le produjeron la muerte. Su cuerpo fue extraditado y enterrado en su natal San Martín Peras.

En su hogar está presente la estrategia de intensificación de trabajo, mientras que la estrategia de circulación de niños solo está presente en la infancia de Natalia. De la que es protagonista. Pero en su situación como madre soltera, ella no cuenta con la opción del cuidado provisto por otros miembros. En concreto esto se debía a varias circunstancias: no recurría a sus hermanos mayores porque pegaban a su hijo; tenía miedo de que su padre violentara a su hijo; su propio hijo pequeño era muy travieso; su madre cuidaba de sus propios hijos; en el hogar de su suegra no se sentía bien recibida. Otros elementos también influyeron en sus arreglos de cuidado, a saber: la condición laboral, la salud y la edad de los miembros del hogar.

Un arreglo transitorio que le permitió obtener ingresos y cuidar a sus hijos al mismo tiempo fue la reducción de la distancia entre su casa y los lugares de trabajo: “*ahora no voy lejos porque no puedo cargar*”. Natalia ideó una forma de cargar a su hijo de meses, transportar la mercancía y de tener las manos libres para sostener la mano de su hijo de dos años. De esta forma, el arreglo “estar al pendiente de ello”, recurrente en las narrativas del capítulo anterior, se encuentra materializado en el momento en que ella sale a ofrecer su mercancía y al mismo tiempo está con sus hijos durante su jornada de trabajo. En este sentido, podríamos subrayar que la idea “naturalizada” de que los cuidados maternos son los mejores es errónea. Los cuidados maternos pueden volverse escasos e insuficientes en ciertas circunstancias como con Natalia.

### 7.3.3 Fernanda

Fernanda es la hermana menor de Chepa. Nació en 1975. Es la más chica de sus hermanos y la única que cuenta con la secundaria completa. Es madre de un varón de 18 años y de una niña de 10. Lleva seis años residiendo en la ciudad de Guadalajara. Es madre soltera. Construyó una casa de concreto en la que vive con sus hijos y sus padres octogenarios en Embarcadero. Trabaja en una fábrica de válvulas de cobre en la que gana 1,200 pesos semanales, y en la que goza de prestaciones sociales (que usa a menudo para sus padres).

A diferencia de sus demás hermanas, ella no fue vendida en matrimonio según la costumbre de del pueblo. El cambio en la decisión de sus padres de no venderla estuvo influido porque su familia cambió de residencia a la ciudad de Huajuapán de León. Allí las relaciones sociales de su familia se nutrieron de su nueva fe religiosa.

A través de la cercanía con personas de su misma fe, los padres de Fernanda (su madre en concreto) recibieron consejos sobre la crianza de sus hijos. Esto implicó un rechazo a las uniones a temprana edad. Fernanda se benefició de esto. Fue la única hija a la que le permitieron estudiar y no casarse. Aunque concluyó su primaria a los trece años, la escasez económica no le

permitió continuar de inmediato con el nivel secundario. Sin embargo, ella reemplazó su educación laica por la educación religiosa. Las nuevas amistades ofrecieron ayudarla con sus estudios con la condición de que se formara como misionera cristiana. Convencidos de que esto traería bienestar a la vida de su hija, los padres de Fernanda la dejaron bajo el cuidado de la familia del líder religioso o pastor. Éste la colocó en un hogar cristiano sustituto en la capital de Oaxaca. Ahí duró cerca de dos años. Regresó a su hogar en Huajuapán porque durante su entrenamiento misionero, que consistía en proselitismo en comunidades rurales, el encargado la acosó sexualmente: “me iba a violar” – recuerda Fernanda. Una hermana de la iglesia se solidarizó con ella y la ayudó con un préstamo de dinero para su pasaje de vuelta.

Antes del acoso, la madre de Fernanda había solicitado a los líderes religiosos que quería de regreso a su hija en casa porque la necesitaba para cobrar los giros que el hermano de Fernanda enviaba desde Estados Unidos. A su retorno a Huajuapán, ella comenzó a trabajar pero no fue sino hasta la edad de 21 años que retomó sus estudios. Combinó escuela y trabajo. Conoció en su iglesia al hijo del líder religioso, tres años menor que ella. Iniciaron un noviazgo y quedó embarazada.

Sus papás no quisieron que nos casáramos. Su mamá dijo que su hijo estaba chico, que no se podía hacer cargo del bebé porque estaba estudiando. ¡Ah, pero no estuvo chico para hacer un bebé, verdad! Yo no les importe. La señora prefirió enviar a su hijo a Cancún, de donde ellos eran, para que terminara sus estudios. [¿habló él con usted?] ¡Qué va a decir, no dijo nada! Obedeció a sus papás. [¿la familia de su novio la apoyó con el bebé?] No. Nada. Yo sola a ver cómo lo resolvía. Imagínate y eso que eran de la iglesia. Los dos habían sido mis maestros así como tipo catecismo. Los admiraba. ¡Qué decepción, no! Te das cuenta de que no son las personas que tú pensabas.

El hecho de quedar embarazada por fuera del matrimonio hizo que Fernanda perdiera su posición dentro la familia. Aunque no vivía en el pueblo, la norma cultural que guiaba la conducta era que las muchachas solteras debían permanecer vírgenes. Al momento de transgredir la norma, la presión social de la familia se tradujo en fuertes cargas morales. Fernanda comenzó a percibir su embarazo como un “error” y “fracaso” en su vida. Se sintió obligada a migrar para escapar de la sanción moral de su entorno familiar inmediato. Migró a la ciudad de México. Allí un primo le brindó hospedaje durante las primeras semanas mientras ella encontraba vivienda. También le ayudó a encontrar alquiler y una fuente de trabajo.

Fernanda, durante casi todo su embarazo se dedicó al comercio en la vía pública de alimentos fritos. Sin embargo, la visita de una prima la hizo volver a casa de sus padres en la ciudad de Huajuapán:

Tenía de cliente a un médico que todos los días pasaba a comprar sus papitas con chile y le pregunté qué cuánto me cobraba por el parto. Pensé atenderme con él y empecé a ahorrar mi dinerito. En eso iba a cumplir ya ocho meses vino una prima a verme. “Ya va a nacer el bebé. Regrésate a tu casa. Tu mamá está preocupada por ti y llora”. “No, si yo ya tengo todo arreglado. Ya hasta tengo el médico que me va a ver”, le dije. “Además, no, no me quiero regresar a casa de mis papás porque nada más me están peleando por el error que cometí.” Mi prima me dice: “¡Ah, tú no hagas caso a eso, ya verás que ahora que nazca el bebé mis tíos van a cambiar! ¡Cómo vas a estar aquí tu sola, vas a precisar de ayuda con el bebé!” Yo respondí que iba a comprar un carrito de esos para el bebé. Que ahí lo iba a poner en el suelo así mientras yo estaba trabajando lo cuidaba. Mi primo se metió a apoyar a mi prima: “¡cómo vas a tener el bebé en el piso! Imagínate si salta aceite. Pobrecito se va a quemar”, me regañó. No pues si me pusieron a pensar. “¡Está bueno pues!”, le dije. Y ya me regresé.

Fernanda parió a un varón. Su madre la apoyó con el cuidado de su hijo durante los primeros años del niño. Lo que permitió a Fernanda emplearse en el servicio doméstico. Al cumplir su hijo cuatro años se mudaron a la ciudad de Guadalajara. Rentó un cuarto en la casa de uno de sus hermanos en Embarcadero. Inscribió a su hijo en el jardín de niños y ella comenzó a trabajar medio tiempo en una fábrica de zapatos en la misma colonia. La hija de una de sus hermanas le ayudaba con su hijo. Ella lo iba a recoger a la escuela, porque también su hijo asistía al mismo jardín, y lo lleva a su casa hasta que Fernanda saliera del trabajo y pasara a recogerlo. Esta misma dinámica continuó hasta que el niño entró a la escuela primaria.

Antes de cumplir treinta años, Fernanda se reencontró con un joven de su pueblo, muchos años menor que ella, a quien conocía desde su infancia. Primero empezaron a salir como amigos. Después entabló una relación de pareja y al año quedó embarazada. Dejó de trabajar. Vivió en unión libre año y medio en una casa prestada por otro de sus hermanos ahí mismo en Embarcadero. A sus 32 años dio a luz a una niña. Durante ese período, su nueva pareja asumió el rol de proveedor. Ella seguía sin trabajar. Su pareja iba a dejar y a recoger todos los días a la escuela, montado en bicicleta, al primogénito de Fernanda. Sin embargo, pronto los ingresos de oficio de mecánico no fueron suficientes. Su pareja emprendió la búsqueda de nuevos empleos, la cual resultó desalentadora por la cantidad de requisitos que solicitaban. La migración temporal hacia los Estado Unidos se presentó como una estrategia para mejorar la situación económica del hogar.

Me dijo que iba a irse nada más por un rato porque aquí ya había buscado y no encontraba nada. Él es mecánico, pero no nos alcanzaba con lo que ganaba. En otro trabajo le pedían escuela, y él nada más acabó la primaria. “Voy a pedir prestado a mis papás, me dice, a ver si tienen dinero para decirle a tu carnal que me lleve a Estado Unidos. Ya si no

consigo veré que trabajo busco aquí?”. Hasta eso, sí le prestó su papá y se fue. Nada más iba a estar un tiempo en lo que pagaba el préstamo y ahorraba un poco para comer.

Como es el caso de muchas mujeres, lo que comenzó como una migración temporal pronto adquirió el estatus de permanente. “Según que, por un tiempo, y ya no regresó”- se queja Fernanda. Ella narra que los primeros meses fueron duros. Cayó en depresión: “lloraba mucho”. Al principio no sabía cómo arreglárselas sola con sus dos hijos. Cuando se comunicaba con su pareja le pedía que regresara pronto. Respecto a la mejora económica, desde el inicio los giros de dinero no fueron estables porque parte de los ingresos iban al pago de la deuda del préstamo.

Para Fernanda la emigración no trajo la mejoría que esperaba. El dinero seguía sin alcanzar para cubrir el gasto familiar y además estaba sola con dos niños. Aunque contaba con redes familiares, por ejemplo sus padres se habían mudado por una temporada a la casa de ella y otros parientes habitaban en diferentes partes de la ciudad de Guadalajara. Sin embargo, Fernanda no se adaptó a la ciudad. Decidió regresar a vivir sola con sus hijos a Huajuapán. Fernanda hizo un arreglo con su hermano que vivía en Estados Unidos para que les prestara la casa deshabitada que tenía en Huajuapán. Resuelta la situación de vivienda, salió en búsqueda de trabajo. Se empleó como auxiliar de oficina en una estancia del gobierno municipal. A su hijo lo inscribió para continuar sus estudios de primaria y su hija quedó bajo el cuidado de sus abuelos paternos.

Fui a ver a los abuelitos de ella para ver si me echaban una mano porque había encontrado trabajo. Y sí, hasta eso, sí me la quisieron cuidar. Me levantaba tempranito a preparar el uniforme de mi hijo y la comida que le daba para que llevara a la escuela. Los bañaba en la noche, así nada más los levantaba a desayunar, a vestir y ¡vámonos! Pasaba a dejar mi hija primero porque la casa de sus abuelos estaba abajito de la mía, nada más cruzaba, atravesaba y ya. Dejaba un dinero para su comida. Luego a mi hijo lo dejaba en la primaria, y me iba al trabajo.

Los arreglos domésticos para organizar la vida familiar no estuvieron libres de constricciones. Sus suegros no podían continuar cuidando de su nieta, tal como Fernanda lo esperaba.

Su abuelita era la que se hacía cargo de ella. Nada más la cuidó un tiempo porque la señora tenía su trabajo. [¿en qué trabajaba?] Tiene un puestecito de frutas y verduras en el mercado. Ella lo atiende todos los días, de ahí sacan para comer. Con mi niña no podía ir a abrirlo a diario. Ya mi suegro se ofreció a cuidar a mi hija. Él estaba en casa, ya jubilado, sin hacer nada. Él me la cuidó un rato. Luego como la señora tenía hijas chicas que todavía iban a la escuela, en la secundaria y en la prepa, ellas ayudaban a mi suegro cuando regresan de sus estudios. Sus tías y mi suegro la veían. [¿y su suegra ya no continuó ayudándole?] Sí, bueno no, cuidándomela no. Pero sí nos ayudaba que, con una bolsa de tomates, o de otras verduras o frutas para que comiéramos.



Otro arreglo que tuvo que implementar fue buscar la ayuda de la esposa de su hermano, quien tenía hijos en la misma escuela que el hijo de Fernanda. Ella lo recogía y lo llevaba a su casa las ocasiones en las que Fernanda llegaba tarde de trabajar. Para Fernanda el servicio doméstico se convirtió en un ingreso complementario a su sueldo de auxiliar. Algunos días su jefe le pegaba por ir a limpiar su departamento. Esta dinámica la sostuvo durante cinco años.

Conforme su hija crecía, comenzó a ya no querer estar bajo el cuidado de sus abuelos porque la ponían a realizar pequeñas tareas domésticas, por ejemplo, ir a comprar a la tienda de abarrotes. Ante la renuencia de su hija de ir a casa de sus abuelos, Fernanda creyó que la mejor alternativa era volver a probar suerte en la ciudad de Guadalajara. “No la podía dejar solita porque estaba chiquita. Su hermano como quiera estaba más grandecito, pero de todos modos ni estaba porque iba a la escuela. Mejor me vine, jalé para acá”.

En Guadalajara llegó a vivir a la casa de sus padres en Embarcadero. Sus hermanos y hermanas ya tenían sus propias familias y vivían de forma independiente. Solo ella y una de sus hermanas eran madres solteras.<sup>156</sup> Su hermana vivía en Tonalá, trabajaba y cuidaba de sus hijos, que no eran pocos, situación que la imposibilitaba brindar apoyo a sus padres que iban envejeciendo. Por resolución familiar en un arreglo de simbiosis intergeneracional, Fernanda proveería de compañía a sus padres, y ellos le proveerían a ella y a sus hijos de vivienda. Esto permitió a Fernanda dejar a sus hijos con sus padres y salir a trabajar. Con sus estudios de secundaria logró emplearse en diversas fábricas en la colonia.

No obstante, los padres de Fernanda no siempre cuidaban a sus nietos porque ambos se ausentaban para ir a trabajar vendiendo semillas y dulces en la vía pública (situación que cambió con el correr de los años, cuando por su edad dejaron de ir a vender con la misma frecuencia).<sup>157</sup> Por ello, ante la incompatibilidad de horarios escolares con los laborales, enseñó a su hija a ir sola a la primaria. La situación que la animó a tomar esta estrategia fue la cercanía del hogar con la primaria y porque la mayoría de los hijos de sus familiares y vecinos asistían a la misma escuela. Fernanda sabía que al menos era el camino de paso de muchos de ellos. Solía solicitar que “le echaran un ojo a su hija” porque “sabía ir sola”.

---

<sup>156</sup> En realidad, ella se había juntado según la costumbre del pueblo, pero enviudo con cuatro hijos. Volvió a juntarse con un hombre de la ciudad y procreó más hijos. Sin embargo, éste la abandonó. Por ello para su familia es madre soltera y no viuda.

<sup>157</sup> Fernanda es la que cuida y administra los ingresos de sus padres quienes han envejecido. En 2016, ellos hicieron un acuerdo en el cual obtienen un ingreso mensual (de 4 mil pesos) por el pago en facilidades de una casa vendida en 250 mil pesos a una nieta (la hija menor de Julia). Este monto servía para cubrir sus gastos cotidianos. No obstante, este arreglo del manejo de dinero causaba a menudo conflictos entre la familia extendida.

Nada más encargaba a Gaby [una sobrina], que de favor echara un ojo a mi niña, que se fijara que entrara bien a la escuela. Porque sus hijos iban a la misma escuela, pero ya estaban grandes [¿ellos la llevaban a la escuela?] No, ella solita. Ahí la ves chiquitita con su mochila en la espalda caminando por la banqueta. Desde chiquita se ha ido sola. Al regreso igual. Ella colgaba su llave de la casa en el cuello. Solo que al principio no podía abrir la puerta, porque esa puerta siempre ha estado dura y cuesta abrir. Tenía su chiste. Tenías que empujar fuerte y jalar. ¡Qué va a poder! Ella estaba chiquita le costaba abrir. Así ya nada más cuando llegaba de la escuela, iba y le gritaba a la vecina de la tienda: “doña Mary, ¿me abre la puerta?”. Venía doña Mary, abría y le entregaba la llave. Ella entraba a la casa y cerraba. Esperaba hasta que llegara su hermano, yo, o sus abuelitos. ¡Sabe, yo creo que ahí fue que aprendió a estar encerrada, ya no le gusta salir!<sup>158</sup>

Fernanda dedicaba sus tardes a la realización de las tareas domésticas, preparaba la comida del día siguiente y la dejaba en la nevera. De esta forma, sus hijos solo tenían que servirse y comer. Continuó con la rutina de bañar a su hija por las noches. Así, en las mañanas, antes de salir de trabajar, preparaba un desayuno ligero y el uniforme escolar de su hija. Su hija solo debía levantarse, vestirse, arreglar su mochila, desayunar e irse. El peinado era una tarea en la que su hija precisaba de ayuda debido a la cantidad de cabello y a que no sabía aún sujetárselo: “Tiene demasiado cabello. Se levantaba con los pelos parados. Ella no sabía hacerse una coleta. Le expliqué a su hermano que le partiera el cabello en dos con un poco de agua, y le enseñé a amarrarle con bolitas. Así nada más a modo de que se le quitara lo esponjado. A veces si estaba mi mamá ella también la peinaba. Yo dejaba sus bolitas, sus ligas, la crema de peinar.”

Su hijo desde la secundaria comenzó a participar con las tareas domésticas y de cuidado. Fernanda narra que habló con él a fin de explicarle que debía cuidar de su hermana pequeña. La situación de inseguridad, el consumo de drogas a diario entre algunos de los jóvenes en la colonia, y el hecho de que su hija estuviera sola en casa, era motivo de preocupación constante para Fernanda.

Tenía miedo de que se fuera a meter a la casa un loco, porque drogados no piensan bien. Antes había mucho loco. Estaba feo. Por eso agarré a mi hijo y le dije: “hijo, tú estás ya más grande y entiendes, ve cómo estamos, no puedo sola. Necesito me ayudes con tu hermana. Ya ves que tus abuelitos también salen a buscar sus centavitos y regresan tarde. Saliendo tan pronto de la escuela te vienes a la casa. No vaya a ser que alguien se meta a la casa con la niña adentro. Tú te me vienes derechito, le ayudas con su tarea y comen. No hagas nada. Llegando yo limpio, lavo los trastes, pero quiero que estés con ella en casa.”

---

<sup>158</sup> Este comentario de Fernanda acerca de la personalidad de su hija fue muy recurrente, a veces como queja y otras veces como satisfacción. Se quejaba que su hija, y su hijo, solo estaban encerrados en sus habitaciones y no colaboraban con el trabajo doméstico; por otra parte, sentía satisfacción porque sus hijos no convivían con sus pares del asentamiento ni se metían en problemas con los demás.

De este modo los arreglos familiares de Fernanda se mantuvieron hasta que su hija dejó la escuela primaria. Su hijo terminó la secundaria y decidió apoyar económicamente a su madre. Se inscribió en una preparatoria privada, cuya mensualidad era de ochocientos pesos en 2015. Asistía solo los sábados a la escuela, entre semana trabajaba un turno nocturno de diez de la noche a seis de la mañana. Fernanda cuenta que desde ahí su hijo comenzó a ser responsable de sus propios gastos, pero el trabajo lo absorbió y terminó abandonando la preparatoria.

No pude seguir apoyando a mi hijo a que terminara su prepa porque aquella primera casa en donde vivía con mis papás le compuse el baño y le metí mucho dinero. Ya después le dije a mi hermano que mejor daba aquella casa por ésta porque está más grande el terreno. Y ya fue que empecé a construir aquí esos dos cuartos. Por eso le dije a mi hijo: “si quieres seguir estudiando, hijo, le tienes que echar ganas. Yo ya no te puedo ayudar, tengo a tu hermana.”

Aunque para la educación y otros gastos de su hija, Fernanda no había dejado de recibir los giros monetarios del padre, éstos nunca representaron los ingresos máximos del hogar. Desde que su pareja migró “al otro lado”, en ese tiempo indeterminado “del vuelvo pronto”, Fernanda fue ahorrando los giros. Al menos éstos le daban la certeza de que el padre no se desatendería de su hija, aunque con la relación de pareja no tenía la misma claridad. Una tarde, Fernanda habló del tema:

Ni le he preguntado si tiene alguien. Yo me imagino que sí o quién sabe [¿Pero lo esperas o no?] ¡Ay, no, ya hace cuánto qué se fue! No va a volver. Al principio sí pensaba, hasta quería que regresara; ahora no, ya estoy bien así con mis hijos. Ya me acostumbré. Hasta estoy mejor sin él. [¿y tu hija?] Ah yo creo no. Sí sabe que tiene papá, que está en Estados Unidos, pero no le tiene afecto, dice. A veces cuando va a mandar dinero, él llama y platica con ella, o cuando va a ser su cumpleaños le pregunta qué quiere y le manda un poquito de dinero. [¿Qué pasó con sus abuelos paternos?] Pues están allá en Huajuapán. [¿no se frecuentan?] No tanto porque están allá. De vez en cuando sí llaman para saludar, pero casi no. Hace un tiempo sí fue mi hija a pasar unos días a casa de sus abuelitos, pero ya no quiere, no le gusta. Y tampoco vamos porque ni tiempo tengo con el trabajo.

Los montos de dinero de los giros del padre de su hija nunca eran los mismos. Con los ahorros de éstos logró hacer poco a poco mejoras a su vivienda. En algunos años, el padre de su hija había sido “más codo”, como cuando le envió solo 11 mil pesos en un año. En 2016, logró juntar lo ahorrado de los giros con el aguinaldo que ella recibió. Con ese dinero echó un segundo piso de concreto a su vivienda. Sin embargo, en esas fechas tuvo que viajar de improviso a Oaxaca porque su madre, que estaba de visita en Huajuapán, había enfermado. Recurrió a uno de sus hermanos para el cuidado de su hija. Sin embargo, su hija no quiso quedarse a dormir en casa de su tío materno. Por consiguiente, el arreglo fue que su hija acudiera a casa de su tío a

desayunar, comer y permanecer ahí hasta que su hermano volviera del trabajo. Este arreglo fue transitorio hasta que su Fernanda regresó con su madre y la dinámica familiar volvió a ser la de antes.

Otro aspecto crucial en el caso de Fernanda fue que pese al ingreso de su salario, de los giros y de las ayudas monetarias de su hijo mayor, ella consideraba que su familia no había podido aún disfrutar de unas vacaciones fuera de la ciudad. Reconocía que su tiempo se limitaba al trabajo asalariado y al trabajo doméstico. El tiempo dedicado a sus hijos se encapsulaba en la intimidad del hogar. El cansancio, las responsabilidades laborales, la falta de recursos, la construcción inacabada de la casa, el cuidado de sus padres envejecidos impedía las anheladas vacaciones. No es de sorprender que sus estrategias de cuidado se redujeran a las obligaciones de ama de casa y madre: a mantener limpia la casa, preparar y cocinar los alimentos, lavar ropa y trastes de la cocina, a revisar las tareas escolares, asistir a los chequeos médicos y a las juntas de la escuela.

Quiero ir con mis hijos a la playa pero ¿cuándo voy a poder si no alcanza el dinero! Pregunté a una amiga, que tiene su agencia de viajes, y siempre sube fotos al face de lugares bonitos y de paquetes. Le pregunté un día y ella me dijo: “tú dime para cuándo quieres y yo te cotizo”. Según ella, hay paquetes bien baratos a Cancún. Que cinco mil pesos por persona, toda una semana, todo incluido: hotel, transporte, comida. Todo. Yo le dije: “sí suena bien, pero yo nada más te pregunté, no tengo los cinco mil.” “Cuando quieras dime”, me dijo. [¿Le gustaría viajar con sus dos hijos?] Sí, pero imagínate cinco mil cada uno. Somos tres. Luego también debes de llevar para comprar algo que te guste, no nada más vas a ver. Ya es más dinero. Es mucho lo que se gasta. Mejor lo invierto en mi casa. [¿sale a pasear aquí en la ciudad?] A veces sí tengo chance. [¿a dónde van regularmente?] Bien cerquita. Al Parque Liberación, a la Unidad Deportiva, al Parque Agua Azul. O cuando ocupo comprar algo voy al centro o a la Plaza Las Torres. Mi hijo, ese sí ya anda solo, se va con sus primos. Mi hija, no. A penas comenzó a pedirme permiso para salir con sus amiguitas. Solo le he dado pocos permisos. Tampoco me pide mucho salir. Ha ido una o dos veces al centro. Vuelve pronto.

En 2017 el hogar de Fernanda había cambiado su estructura. Sus padres se fueron a vivir a casa del hermano de Fernanda, ahí mismo en Embarcadero.<sup>159</sup> “Ay, yo ya no los quiero cuidar.

---

<sup>159</sup> El tema del cuidado de los padres de Fernanda ha desatado diversas posturas y desacuerdos dentro de las relaciones familiares. Su padre es un octogenario que ha perdido la vista y el oído por lo que hay que auxiliarlo; su madre – un poco más joven – padece de dolores abdominales a causa de gastritis y piedras en la vesícula biliar que a menudo requieren de hospitalización. Nietos, sobrinos, hijos tienen diferentes opiniones sobre las responsabilidades y obligaciones del cuidado de los mayores. Los argumentos varían: desde los que subrayan que no es su obligación porque no vivieron ni convivieron con ellos hasta los que dicen no tener tiempo o recurso, o tienen aún hijos pequeños. Esto hace que los adultos mayores también circulen, a semejanza de los niños, por distintos hogares. La circulación es siempre situacional e implica cambios en los arreglos de cuidado en los hogares con niños pequeños a su cargo.

Es que es mucho trabajo. Mi papá hace muy feo el baño de abajo. Ya les toca a los demás cuidarlos yo ya lo hice mucho tiempo”, expresó Fernanda la ocasión que le pregunté sobre el tema. Para su familia la cuestión no era así. Fernanda debía seguir cuidando de los padres no porque fuese la última hija sino porque ella había recibido un mayor apoyo por parte de éstos. “Yo pienso que ella debe de verlos porque ellos crecieron a los hijos de ella cuando apenas estaban chiquitos, la ayudaron mucho, le dieron la casa en donde vive. Por eso pienso que ella ahora que ellos están abuelitos y no pueden trabajar debe cuidarlos así como ellos la apoyaron con sus hijos. Pero no sé qué piensa, ya ve como es mi hermana, ya no quiere”- me dijo el hermano de Fernanda cuando lo visité y vi a sus padres viviendo en su hogar.

El caso de Fernanda es ilustrativo en varios sentidos. Los vínculos sociales jugaron un papel trascendente en la instrumentación de las estrategias de cuidado en diferentes momentos. Al principio vemos que el rasgo cultural, tan presente en la vida de muchas de sus paisanas e incluso en el de sus hermanas y hermanos, no lo estuvo tanto en su vida. Esta adaptación del rasgo surge como respuesta a otros varios factores: la migración a la ciudad, las nuevas redes sociales producto de la conversión religiosa familiar, el acceso a mayores niveles de escolaridad. Sin embargo estas ventajas, que la sitúan en una posición diferente a las otras mujeres de su entorno, se disuelven al momento en que ella queda embarazada por fuera del matrimonio. Este tipo de embarazo visto como un “error” o “fracaso” de la mujer funciona como un habitus interiorizado, incluso por las propias mujeres, que moldea la percepción de la identidad de la mujer.

Vemos, además, la ambigüedad de los vínculos sociales: liberan y constriñen. Como se sabe los intercambios entre estas relaciones no son estáticos. Se abren o liberan, en el sentido de desplegar la acción, según “lo esperado” o pautado socialmente. De ahí que la habilitación de los arreglos y estrategias de cuidado implementados por Fernanda funcionen en un primer momento con base a lo normado. Así pues, merece la pena subrayar las desigualdades de poder y las paradojas al interior de estas prácticas. En otras palabras si la mujer “fracasa” se le condena socialmente, pero el hijo, producto de lo que la condena, es el mismo que la exonera. Con Fernanda, la aproximación del nacimiento del hijo le devuelve la ayuda familiar que antes le fue vetada. También le provee de recursos de cuidado, es decir, de cuidadores: su madre en concreto. Si trazáramos el mapa de la estrategia de circulación de niños en el caso de Fernanda sería el siguiente: la abuela materna asume el trabajo doméstico y de cuidado durante los primeros años de vida del hijo de Fernanda en la ciudad de Huajuapán. Al mudarse a Guadalajara, Fernanda vuelve a ser la cuidadora principal, pero su sobrina adquiere una participación en determinadas

tareas como ir a dejar al niño a la escuela y cuidarlo por un par de horas en su casa. Su unión de pareja hace partícipe a su nueva pareja en las tareas de cuidado: él lleva y recoge al niño de la escuela. El abandono de su pareja y la nueva mudanza a Huajuapán hace visible la participación de los abuelos paternos y de las cuñadas en el cuidado de la hija de Fernanda. A su regreso a Guadalajara recibe ayuda de su prima para ir a dejar a sus hijos a la escuela; después recibe el apoyo de sus padres y también su hijo comienza a participar en el cuidado de su hermana. Otro tipo de participación externa a los vínculos familiares es la vecina que auxilia a la hija de Fernanda. En suma, vemos como el cuidado de los hijos de Fernanda despliega una serie de participaciones y activa diversos vínculos en diferentes circunstancias. En la fase de expansión, la más crítica como señalan los estudios, la participación de la abuela es crucial. Fernanda y las abuelas son quienes reciben la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado. La participación de su hijo primogénito en el cuidado de su hermana no es tan protagónica. A diferencia de sus primos, él comienza a participar activamente cuando está concluyendo la secundaria. Esto tiene que ver con la composición de la unidad doméstica: solo son dos hermanos y la diferencia de edades entre éstos no es lo suficientemente grande como para que el primogénito se haga cargo de su hermana pequeña. Al menos no en el comienzo de la fase de expansión. La participación de otros familiares en el cuidado (primas, sobrinas, cuñadas) es siempre circunstancial.

#### 7.3.4 Soledad

Soledad es una mujer viuda. Fue la quinta de diez hermanos. Nació en 1966 en San Martín Peras.<sup>160</sup> Vive desde hace ocho años en Embarcadero.<sup>161</sup> Su hogar está conformado por su actual pareja, tres hijos menores de edad: un hijo (de diecisiete años) y dos hijas (una de catorce y otra de trece años), y cuatro nietos: (dos niños de cinco y siete años y dos niñas de tres y quince años) y el nieto de una de sus hijastras (de quince años).<sup>162</sup> La historia de este hogar dona -

---

<sup>160</sup> La construcción de este caso significó todo un reto. Soledad es monolingüe del idioma mixteco. Sin embargo debo apuntar que conté con la ayuda de la traducción transcultural de Mayra, una de las hijas de Soledad, que cursaba el secundario. Ella fue en todo momento mi traductora entre su madre y una servidora. Invertí incontables horas y días en la convivencia cotidiana con este hogar. Viajamos juntos a San Martín Peras. Todo esto me permitió tener una observación participante cercana y me posibilitó a entender más de fondo la estructura familiar que nuestro ahora a grandes pincelazos.

<sup>161</sup> Ya tenían el terreno. Lo habían comprado a unos paisanos de Santos Reyes Yucuná, pero Soledad y su familia no se habían establecido de forma permanente en Embarcadero, pues continuaban viajando a diversos campos agrícolas en el país. Fue hasta 2007 tras la muerte de su cónyuge.

<sup>162</sup> La nueva pareja de Soledad era un paisano viudo que no vivía con ella de forma permanente. Su relación estaba oculta porque Soledad no quería que su familia (padres, hermanos, hijos e hijastros) se enteraran por temor a reclamos. Así que solo vivían juntos cuando su pareja llegaba a la ciudad. El nieto de su hijastra tampoco vivió mucho tiempo en el hogar de Soledad. Solo un par de meses. Retornó al pueblo y de ahí viajó a Estados Unidos. En cuanto a sus nietos son hijos de Consuelo, la primogénita que falleció a principios de 2015 a causa de cáncer de mama. Ella tuvo seis hijos, pero dos niñas quedaron bajo el cuidado de los abuelos paternos en la localidad de San

caracterizado por estar formado por la tercera y primera generación- debe situarse en el marco de las migraciones jornaleras a la frontera norte del país y de la migración transnacional a California, en los Estados Unidos. Solo así podrán comprenderse las estrategias de cuidado implementadas en el hogar de Soledad.

A Soledad la juntaron a sus catorce años. Fue la cuarta esposa de Filemón, un hombre que la llevaba por 35 años. Éste aún no enviudaba cuando Soledad se fue a vivir con él. La tercera esposa de Filemón estaba gravemente enferma. Soledad llegó para realizar las tareas domésticas de la casa: moler, lavar, acarrear el agua, cuidar a los cuatro hijos de su pareja. Tras el fallecimiento de la tercera esposa, ella quedó como la única esposa. A fines de 1981 se embarazó y al año siguiente nació su primogénita. Al tercer año vino su segundo embarazo: un varón. Tuvo en total nueve hijos: cuatro mujeres y cinco hombres. Solo un varón se le murió de bebé.

Fue durante el nacimiento de su cuarto hijo que comenzó su experiencia migratoria hacia diversos destinos: a la ciudad de Oaxaca (en su natal estado), a la ciudad de México (en ese entonces Distrito Federal), a Maneadero y Culiacán (en el estado de Sinaloa), a Mexicali (en Baja California), y finalmente a la ciudad de Guadalajara (en el estado de Jalisco). Este último lugar fue donde se estableció permanentemente tras el asesinato de Filemón. Soledad siempre llevó consigo a sus hijos a los campos de jitomate, pepino, chícharo, cebolla, calabaza, cilantro y fresa. Tanto así que en el 2001 nació su hija Mayra en uno de los campos jornaleros en Maneadero, Sinaloa.

Cuando Soledad estableció su residencia en la ciudad de Guadalajara, su primogénita Consuelo ya se había casado con un paisano de la rancharía de San Miguel Peras. La pareja vivía en casa del suegro de la hija de Soledad allá en el pueblo. Pronto ella junto con su esposo, al igual que muchas de las parejas de su pueblo, emprenderían la migración transnacional hacia Estados Unidos. El destino fue Oxnard y Salinas en California. Esto sucedió cuando Consuelo tenía ya tres niñas, las cuales dejó bajo el cuidado de los abuelos paternos porque Soledad vivía lejos.

En los Estados Unidos, la primogénita de Soledad dio a luz a dos niños y a una niña. A finales de 2012 retornó a México a causa de la enfermedad que la aquejaba. Consuelo llegó sola con sus tres hijos: una bebé de siete meses, un niño de casi dos años y otro de cuatro. Su esposo Irineo se quedó en aquel país trabajando en el corte de fresa.

---

Miguel Peras. No logré conocer a Consuelo pues mi primera incursión a Embarcadero fue en agosto de 2015. Cabe agregar que el hogar de Soledad albergó en distintos períodos a familiares, paisanos y vecinos.

El destino de Consuelo fue la casa de su madre. En aquel entonces el hogar de Soledad transitaba entre la fase de expansión y consolidación. Estaba formado por ella y cinco hijos menores de edad (dos varones de dieciséis y catorce años, dos mujeres de once y diez años), y una nuera (de casi dieciocho años). Para poder cubrir las necesidades de los niños pequeños en el hogar, Consuelo mandó a traer a su hija mayor de trece años que vivía, junto con sus dos hermanas de nueve y once años, en casa de los abuelos paternos. La menor sería la encargada de auxiliar a su madre con el cuidado de sus hermanos pequeños. Durante todo ese tiempo, la salud de la hija de Soledad empeoró. Acudió a distintos médicos y hospitales hasta que en el Hospital Civil Nuevo le fue diagnosticado un cáncer de mama avanzado con metástasis. Falleció en el 2015 a sus 32 años.

Fue así como los cuatro nietos de Soledad quedaron bajo su cuidado. Soledad decidió ir al pueblo a recoger a sus otras dos nietas, pero se encontró con la negativa de los abuelos paternos. Tras la muerte de Consuelo hubo una disputa por la custodia de los niños entre los padres de Irineo y Soledad.

Mi cuñado tiene treinta años. Por eso su mamá nunca quiso a mi hermana. Ella dice que mi hermana estaba vieja. Pero él sí quería a mi hermana. Ahora ella y el papá de él quieren quitar a los niños. Mi mamá no quiere dárselos porque dice que para qué si ellos no querían a mi hermana, pues entonces tampoco quieren a mis sobrinos. Pero ellos no nos quieren dar a mis otras dos sobrinas. (Mayra, hija de Soledad).

Irineo siguió en Estados Unidos. Su condición migratoria en aquel país no le permitió viajar para asistir al funeral de su esposa ni tampoco resolver la situación de sus hijos. Se hizo cargo de los gastos funerarios pues envió dinero a Soledad para poder trasladar el cuerpo de Consuelo hasta San Martín Peras. Lo único que faltaba era decidir con quién vivirían sus hijos: si con sus abuelos paternos o con Soledad. A distancia Irineo trató de conciliar ambas partes. El arreglo de cuidado consistió en dejar a sus cuatro hijos que ya vivían con Soledad bajo su cuidado y custodia. Una custodia informal con base en un contrato apalabrado. Para ello se comprometió a seguir enviando dinero para la manutención de los niños y comunicándose a través de llamadas telefónicas para mantener el vínculo afectivo con sus hijos. Sus otras dos hijas se quedaron a vivir con sus abuelos paternos.

Con la custodia de cuatro nietos, el hogar de Soledad experimentó algunos cambios sobre todo en la asignación de las tareas de cuidado. Al principio ella asumió el cuidado de sus nietos más pequeños en particular el de su nieta de dos años. Además su hogar recibía remesas pues tres hijos vivían en Estados Unidos. De vez en cuando su hija, de veintiocho años, le enviaba un poco de dinero; no así sus dos hijos varones. Uno, de veinticuatro años, no enviaba dinero ni



llamaba por teléfono porque las remesas las enviaba a su suegra, y el otro, de veintinueve años y esposo de Natalia, tampoco enviaba porque debía comprar su medicamento para controlar su diabetes. Solo su yerno Irineo enviaba dos mil pesos semanales para los gastos de sus hijos. Pese a estos ingresos, Soledad tenía que salir a trabajar en la venta de chicles para mantener a sus propios hijos.

Para poder salir a trabajar, delegó el cuidado de los niños pequeños a la nieta más grande y a sus dos hijas. Ellas se hicieron cargo de los pequeños, mientras Soledad salía a trabajar hasta Terranova, vialidad principal de uno de los fraccionamientos de clase media al poniente de la ciudad.

Mientras Soledad trabajaba, sus hijos y nietos se quedaban solos. Al estar sin la supervisión de un adulto afloraron los conflictos y rencillas entre los niños. Ni la nieta ni las hijas de Soledad, todas ellas menores de edad, pudieron controlar la situación. Se unieron a las peleas y a los llantos. En 2015 este arreglo seguía vigente, incluso continuó así. La estrategia de Soledad para aminorar los pleitos entre hermanos fue llevar a uno o a dos de sus nietos a trabajar con ella.

Nada más nosotros no vamos a trabajar porque estamos cuidando a la niña. Cuando ella se va siempre corre por eso mi mamá tiene miedo de que pase algo. [¿con quiénes te quedas?] Yo con Anita y Ulises. [¿y Sebastián?] Él siempre va con mi mamá. Es que como el Ulises siempre pega a Sebas, mi mamá no quiere que le peguen a Sebas porque mi mamá quiere mucho a Sebas, por eso. Por eso no quiere. [Mayra, hija de Soledad]

Cuando se quedaban solos en casa, Soledad dejaba a Mayra 50 pesos diarios para que compraran dulces. Les tocaba de diez pesos a casa uno. A Mayra no le gustaba salir a la tienda, así que enviaba a su hermana y a sus nietos por si hacía falta en la casa jabón para lavar u otro insumo. Ulises y Anita solían ir solos a la tienda por los mandados y por dulces, galletas y jugos. En ocasiones su tía Rosalba o su hermana Constanza los acompañaba. Aunque tenían zapatos y ropa, los pequeños siempre andaban descalzos dentro y fuera de la casa.<sup>163</sup>

Dentro del hogar las tareas estaban repartidas: Mayra jugaba con Anita y Ulises, mientras su sobrina Constanza realizaba las tareas domésticas: barrer la casa y el patio, lavar la ropa, lavar los trastes, preparar la comida.<sup>164</sup> Rosalba casi no participaba. Ella, Ulises y Sebastián asistían a

---

<sup>163</sup> En una ocasión Ulises se lastimó al pisar un objeto cortante. También estaban expuestos a pisar heces: en su hogar había pollitos que corrían por toda la casa y afuera del hogar, para salir a la tienda, tenían que recorrer el callejón que frecuentemente se encontraba infestado de moscas porque el perro de una vecina hacía sus necesidades ahí. Los niños además a menudo padecían de dermatitis en sus brazos.

<sup>164</sup> Constanza es más grande de edad que sus tías Mayra y Rosalba, solía ser muy tímida. Me di cuenta de que recibía burlas por su variante lingüística de mixteco diferente al de sus tías. Hay que recordar que ella hasta sus trece años se socializó con sus abuelos paternos en San Miguel Peras.

la escuela primaria en el turno matutino. Al salir de la escuela, Rosalba relevaba a Mayra en el cuidado de Anita, porque Mayra asistía a la secundaria en el turno vespertino. Las únicas que no asistían a la escuela era Anita por su edad (tres años) y Constanza porque no sabía hablar español. Era Constanza la que llevaba sobre sus hombros la mayor carga doméstica. Al no ir a la escuela, no había un momento en el que parara para descansar. Como en varias ocasiones me tocó visitarlos había días en los cuales toda la tarde se la pasaba lavando balde tras balde de ropa. Ella lavaba no solo su ropa y la de sus hermanos sino la de todos los integrantes del hogar. Peinaba a su hermana Anita o la bañaba. Su momento favorito del día era cuando su abuela Soledad llegaba y veían televisión todos juntos. Soledad llegaba casi entre las seis y siete de la tarde a su hogar y lo primero que hacía era comenzar a preparar la comida. Se congregaban a comer alrededor de la televisión. A Constanza le encantaban las telenovelas. Se enojaba y pegaba manotazos a sus hermanos cuando cambiaban de canal. Mediante la televisión Constanza aprendía algunas palabras en español.

Los domingos salían todos al centro de la ciudad a surtirse de mercancía para vender. Ese día con el dinero que enviaba Irineo, Soledad compraba ropa y zapatos a sus nietos en los comercios del centro histórico de la ciudad.

En 2017 hubo cambios considerables en el hogar de Soledad. Irineo, el yerno de Soledad, envió dinero para construir una casa de concreto para sus hijos. La casa en la que habitaban era de lámina y madera, solo tenían un cuarto de concreto pero este era el dormitorio del hijo de Soledad. Los niños dormían juntos con sus tías en la cocina que era a su vez dormitorio. Soledad dormía en un minúsculo espacio separado entre la cocina y el baño. Así que la construcción de la nueva vivienda cambió las condiciones de vida de la familia. Aunque continuaron siendo precarias porque el dinero se terminó mucho antes de poner puertas y ventanas a la vivienda. Además los problemas relacionados con el dinero hicieron que desde entonces Irineo dejara de enviar remesas para sus hijos. En ese mismo año, a sus veinticuatro años, falleció en Estados Unidos el cuarto hijo de Soledad a causa de la diabetes. Su cuerpo fue trasladado hasta San Martín Peras. Asimismo su quinto hijo llegó a vivir al hogar de Soledad<sup>165</sup> y Mayra concluyó sus estudios de secundaria pero ya no quiso seguir cursando la prepa. En el DIF le habían ofrecido una beca en un internado para niñas ubicado en Chapala. Pero ni ella ni Soledad estuvieron de acuerdo. Soledad prefirió enviarla a San Martín Peras a cuidar de sus abuelos. Mayra solo duró un par de

---

<sup>165</sup> Roberto vivía en Embarcadero con sus suegros, pero a principios de ese año tuvo problemas con la familia de su pareja (oriundos de Santos Reyes Yucuná) y regresó a casa de Soledad. Los conflictos y enemistad entre las familias venían de tiempo atrás desde que se habían juntado con altos índices de violencia.

meses en el pueblo. Su hermana radicada en Estados Unidos pagó para llevarla a Estados Unidos. Mayra viajó con uno de sus medios hermanos hasta Tijuana. Allí cruzó la frontera y llegó hasta Oxnard. Primero se dedicó a cuidar de los hijos de su hermana, más tarde se incorporó a los campos de corte de fresa. Mientras tanto, su hermana Rosalba adquirió las responsabilidades que Mayra dejó en su hogar como cuidadora de sus sobrinos.

A mediados de 2018 encontré que Rosalba había dejado de ser la niña tímida que solía ser, su español había mejorado y se desenvolvía bien en las conversaciones. Seguía estudiando con la misma beca del DIF que había tenido Mayra.<sup>166</sup> Acompañaba a Soledad en todo. El hogar se había extendido: Ramiro (en ese entonces ya de veinte años) se juntó con una chica del asentamiento y tuvieron una hija. Él trabajaba en una fábrica y sostenía a su familia, pero todos vivían juntos en casa de Soledad. Por su parte, Constanza seguía colaborando con el trabajo doméstico. Anita, Ulises y Sebastián cursaban la primaria pero ahora todos ellos salían a trabajar a la calle vendiendo chicles en compañía de su abuela. Su padre Irineo seguía sin enviarles dinero.<sup>167</sup>

En suma, lo que me interesa resaltar en el caso del hogar Soledad es el dinamismo de la estrategia de cuidado de circulación de niños. Al ser un hogar compuesto en su mayoría por menores de edad, son éstos quienes van asumiendo poco a poco las responsabilidades de cuidado de los niños más pequeños. Resulta también interesante observar cómo la distribución de las tareas y actividades de cuidado se basan en relaciones desiguales. La más vulnerable en el hogar de Soledad es su nieta Constanza. Ella no tiene la oportunidad de cambiar de estatus dentro del hogar, ni siquiera tiene la oportunidad de asistir a la escuela. Su situación es similar a la de su abuela que no sabe leer ni escribir ni hablar español. Por otro lado, la agudización de las constricciones económicas viene de la mano con el debilitamiento de los vínculos sociales. El hecho de que Irineo dejara de enviar las remesas a sus hijos hace que éstos salgan a trabajar a la calle. Esto ya no constituye una estrategia opcional de la abuela en su intento de separar a sus nietos para que no peleen estando solos en el hogar, sino es una estrategia involuntaria de intensificación del trabajo para sobrevivir.

---

<sup>166</sup> Esta era una beca escolar del DIF municipal que formaba parte de los programas de prevención social para sectores vulnerables con una alta probabilidad a la deserción escolar y el trabajo infantil. Cubría los niveles primaria y secundaria. Solo era una beca por hogar. Los hijos de Soledad que tuvieron esa beca fueron: Ramiro, Mayra y Roberto. También Anita recibía la despesa PROAMLINÉ.

<sup>167</sup> En los primeros meses de 2019 tuve la oportunidad de volver a Embarcadero, los cambios en el número de integrantes en el hogar de Soledad continuaron: Roberto, su quinto hijo, abandonó el hogar de Soledad y volvió a casa de sus suegros con su pareja y tuvo un hijo. La pareja de Soledad había vuelto.

#### 7.4 La estrategia de la monetarización del cuidado

El cuidado de niños involucra diversos recursos (tiempo, dinero, actores, fuerza de trabajo) cuya materialidad parece ser objetivada y apropiada por el mercado. Si bien desde el campo de la antropología el cuidado no ha sido un tema central, éste ha sido referido bajo el principio de la reciprocidad en el intercambio social. En el caso mexicano, desde Lomnitz (1975) a González de la Rocha (en prensa), el intercambio social ha sido un recurso para explicar los sistemas informales de cuidado en las familias trabajadoras de bajos ingresos en el ámbito rural y urbano. Por ejemplo, alienta diversas formas de ayuda mutua y de descarga en las responsabilidades y tareas cotidianas como el cuidado de niños y la participación de los hijos mayores que cuidan a los miembros más pequeños al llevarlos a la escuela; ayudarlos a vestir, comer e ir al baño; asistirlos en las tareas escolares; jugar con ellos, entre otros.

Como lo plantea González de la Rocha, el intercambio social se trata de trasmutas de información, bienes y servicios entre amigos, parientes y vecinos constreñidas según la estabilidad o inestabilidad del empleo o de los ingresos (González de la Rocha, Moreno y Escobar, 2016; González de la Rocha, en prensa). De ahí que las nuevas reformulaciones acerca de la organización familiar planteen que vivimos en una sociedad en donde la precarización de la vida (sobre todo la laboral) erosiona los sistemas informales de cuidado provistos por la familia. En este sentido, González de la Rocha (en prensa) plantea una tesis compuesta por dos partes: en la primera argumenta que la capacidad de intercambiar favores se erosiona cuando la base material se encuentra deteriorada, sobre todo en contextos de escasez de recursos. En la segunda, plantea que los más precarizados y excluidos de la economía del mercado recurren a la monetarización de los favores violando las reglas morales de los intercambios de ayuda y excluyéndolos de éstos, lo cual puede favorecer a situaciones de aislamiento social.

Esta tesis no es del todo nueva (al menos no en su primera parte) pues recupera los hallazgos de los estudios sobre la sobrevivencia de los pobres a finales del siglo XX: que la organización y cooperación familiar era “el último recurso” que tenían las familias para enfrentar las crisis eventuales o permanentes, pero que su maximización conducía a la reducción del establecimiento de relaciones de reciprocidad (González de la Rocha, 1986; Bazán, 1998; 1999). Como apuntó Bazán (1987) “nadie tenía la certeza de disponer de recursos (en bienes o servicios) para devolver el apoyo recibido (o visto desde la otra cara, para recibir una compensación posterior al apoyo prestado)” (Bazán, 1998:7). En otras palabras, desde el estudio entre familias trabajadoras del gremio petrolero elaborado por Bazán, se fueron perfilando dos procesos que

acompañarían a la actual precarización laboral: la fragmentación de la familia extensa y la crisis de las familias nucleares debido a la pobreza.

Por estas razones, el planteamiento de “la monetarización de los favores” en los cuidados añade a la lista del modelo de la pobreza de los recursos: el tiempo y el dinero (González de la Rocha, Moreno y Escobar, 2016). Ambos recursos parten de dos sistemas de intercambio cuyas lógicas o circuitos no son fácilmente intercambiables entre sí debido a estar formados por distintas normas y principios morales. Para las autoras el circuito del tiempo tiene que ver más con la provisión de los cuidados, y es el tipo de intercambio más utilizado que el del dinero:

El circuito del tiempo es más socorrido que el circuito del dinero. *Las personas tienen más fácil acceso a los miembros de sus redes para ser acompañadas al doctor, el cuidado de niños y para cuidados en casos de enfermedad.* Menos facilidad de acceso a redes sociales de apoyo se declara para fines económicos: los préstamos de dinero y las cooperaciones para mejorar el entorno. Es decir, *los problemas de salud y las tareas de cuidado despiertan mayor empatía que los asuntos que se contabilizan en pesos y centavos.* Es también posible que para la mayoría de las personas sea más fácil ayudar con tiempo que con dinero (González de la Rocha, Moreno y Escobar, 2016: 253, cursivas mías).

Desde esta perspectiva, el fácil acceso a las redes sociales para la provisión de cuidado de niños tendría que ver con la “mayor empatía” hacia las tareas de cuidado por parte de los parientes, amigos o vecinos. En otras palabras, la aceptabilidad o no del cuidado de niños tiene esa dimensión moral que tiene que ser negociada. Mi argumento es que la monetarización del cuidado en los intercambios sociales es la nueva estrategia de los hogares pobres para proveer de cuidado a los niños y para poder reproducirse. Si tenemos en cuenta la realidad socioeconómica de los hogares nucleares con alta precariedad laboral, se puede entender, por tanto, que las negociaciones morales pueden manifestarse también en un sentido negativo como apatía hacia los niños de parte de esa importante red de apoyo. La empatía puede debilitarse gradualmente en la medida en que los intercambios sociales combinan los recursos tiempo y dinero y crean confusiones al momento de evaluar, desde una dimensión subjetiva, las tareas de crianza y cuidado desde una economía moral. Por ejemplo, se espera que con la compensación económica los niños reciban una atención semejante a la provista por su familia nuclear (por la madre en concreto) pero si las formas de cuidar no son las esperadas entonces entran en juego una serie de valoraciones morales que corresponden más a la lógica de la obligación moral, de los lazos de sangre, amistad o vecindad, o por decirlo con otras palabras pertenece a los “actos de amor” (Scheper-Huges, 1997; Folbre, 2001). Los conflictos y tensiones derivados de estas situaciones constriñen aún más las relaciones sociales erosionadas por la escasez de recursos.

En este apartado, sostengo que la relación social de cuidado mediada por el dinero en los sistemas informales de cuidado da paso a la estrategia de monetización del cuidado. Entiendo por ésta a la serie de tareas y actividades mediadas por el dinero que son asignadas a familiares, amigos y vecinos como una opción válida por parte de los hogares para satisfacer las necesidades de cuidado de los niños. Asimismo, las relaciones sociales en el cuidado pueden o no llegar a erosionarse en situaciones concretas. Se trata de una estrategia de cuidado cuyas relaciones sociales dependiendo del grado de compromiso va desde el cuidado visto como una ayuda hasta la negación de los valores morales de los intercambios para ser visto como una transacción económica.

De tal suerte que las estrategias de monetización del cuidado poseen un carácter inestable y ambivalente que se deriva de experiencias previas de cuidado. Esto aumenta todo tipo de presiones que pueden romper o suspender el intercambio de las ayudas familiares en caso de no recibir “lo esperado”. En este sentido, “lo esperado” se refiere a la cualidad del cuidado que experimenta fuertes ambivalencias debido a las concepciones sobre las ayudas mutuas, las prácticas de cuidado y el grado de compromiso y densidad de los vínculos sociales. De ahí que se cuestione a las prácticas de cuidado en las relaciones de intercambio. Por ejemplo, si se ejecuta bajo la lógica de la ayuda mutua pero no se recibe “lo esperado” es muy probable que la relación cambie y sea medida con la lógica de la transacción económica; o viceversa, si el intercambio en un principio se plantea en términos de transacción económica pero el incumplimiento de “lo esperado” cambiaría la relación bajo la lógica de los valores familiares. Considero que las experiencias en las cuales el dinero es visto como ayuda mutua en primer término son más frecuentes en los hogares urbanos pobres; mientras que las que desde su inicio las ven como transacción económica serían más usuales en hogares no pobres.

No obstante, no se asume que las relaciones de cuidado en los intercambios sociales sean todas iguales. Más bien concuerdo con Zelizer (2010:268) en que éstas- las cuales pertenecen a lo que nombra relaciones íntimas- se dan en distintas formas y varían en tipos y grados. Por tanto la cantidad y la calidad de cuidado provisto por un padre/madre difiere del cuidado provisto por un pariente u otro posible cuidador. Pero en algunos contextos y situaciones esto crea una ambivalencia o arbitrariedad debido a que se piensa que el dinero vuelve impersonales a las relaciones íntimas.

Estos sentimientos y creencias sobre la monetarización del cuidado ya han sido señalados por algunos investigadores para quienes la lógica del amor y la lógica del dinero no son excluyentes (Hochschild, 2003; Folbre, 2001). Es el caso del cuidado profesionalizado

(enfermeras, profesores, puericultores, etc.) o no (servicio doméstico), en donde el afecto y las emociones no están vetadas. De hecho son un componente importante del mismo porque se trata de relaciones que en su mayoría no pueden darse de otro modo que no sea cara a cara. Por consiguiente se espera que en la adquisición de estos servicios se otorgue un trato personalizado, humano y de calidad por el cual se está pagando. Por esta razón rara vez el cuidado profesional pasa por el juicio del cuestionamiento moral de la misma forma en que pasan las relaciones horizontales.

Hay varios estudiosos quienes han indagado sobre las valoraciones que descansan tras el supuesto de que una relación de cuidado provista por un familiar no puede ni debería ser mercantilizada (Folbre, 2001; Sandel, 2012; Zelizer, 2005; 2010). Zelizer (2010) se pregunta de dónde viene esta suposición sobre lo adecuado e inadecuado en las relaciones familiares de cuidado. La respuesta que da es que proviene de dos falacias: esferas separadas y mundos hostiles. Ella señala que la noción de esferas separadas divide el mundo social en una esfera del sentimiento y una esfera de racionalidad (idea que podemos situar en el pensamiento cartesiano);<sup>168</sup> mientras que la idea de mundos hostiles supone que el contacto entre los mundos separados puede corromperlos. En otras palabras, la mezcla introduciría el cálculo racional en la esfera del sentimiento, y lo irracional en el mundo regido por la esfera de la eficacia. Para Zelizer los distintos arreglos en los intercambios están moldeados por los modelos culturales disponibles y bajo estos esquemas las relaciones sociales están en constante negociación. En esta misma línea de pensamiento, la socióloga Eleonor Faur, en su obra *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual* (2014), resultado de su investigación en hogares populares en la ciudad bonaerense, cuestiona el postulado de la contraprestación (intercambio) y señala que en estos contextos el cuidado familiar se paga:

En el siglo XXI, y en contextos de pobreza, el cuidado familiar se paga. Se produce, entonces, una mercantilización de los intercambios, que podríamos denominar una “microeconomía del cuidado”. Quien queda a cargo de sus sobrinos, por ejemplo, participa en una estrategia tendiente a aliviar su propia situación de pobreza en un contexto en el que emplearse en otra actividad resulta sumamente difícil. Así, cuidar niños comienza a ser visto como una tarea compleja, con responsabilidad, y una actividad que merece ser retribuida. Las mujeres que trabajan y que cuentan con sus parientes para el cuidado de sus hijos no vacilan en señalar, que el acuerdo supone un intercambio monetario, por pequeño que este sea (Faur, 2014:80).

---

<sup>168</sup> El filósofo inglés Gilbert Ryle explicó que este dualismo que separaba cuerpo y mente era un error categorial. En otro nivel de pensamiento, el neurocientífico Antonio Damasio, autor de la obra *El error de Descartes* (1994), plantea que el filósofo René Descartes se equivocó al separar la mente y el cuerpo. Para este autor los sentimientos están conectados con el cuerpo a través de complejos sistemas neuronales que denomina marcador somático.

Esta mercantilización de los intercambios planteada por Faur es tratada como parte de un mismo fenómeno social. Para la autora, el nuevo modelo de intercambios familiares, en el contexto bonaerense, expresa una valoración del cuidado ligada con la lógica de los programas sociales de transferencia condicionada para el alivio de la pobreza, en la cual los familiares que cuidan a los niños cobran la contraprestación, pero no es el Estado quien paga sino los familiares. En ese sentido, la tesis de la autora es que son las políticas públicas las que contribuyen a la generación de nuevas reglas culturales (Faur, 2014:82). La autora defiende lo siguiente:

Aunque el concepto- y la dinámica- de la contraprestación forma parte de la jerga actual de los sectores populares y sea una pauta establecida por el Estado y reproducida en las transacciones privadas, no implica que la trama de la solidaridad se encuentre erosionada. Hoy en día, cuando una mujer percibe ingresos y los redistribuye a fin de subsanar la precariedad de otros miembros de su familia, se considera en términos de “ayuda dentro de la comunidad”. Por lo tanto, se establece otra forma de solidaridad, en la que quien contrata los servicios de un pariente está pendiente de sus necesidades, reconoce la “ayuda” en la dedicación del otro, y ofrece dinero o regalos a cambio, si no ya a lo largo del tiempo, en la inmediatez del presente [...] A pesar de ello, no consideramos que las redes de solidaridad se hayan erosionado por completo en los sectores populares. Más bien parecería que, [...] “los favores recibidos” requieren ser pagados (Faur, 2014: 81-82).

Esta idea concuerda con la del filósofo Sandel (2012), al apuntar que los mercados no son meros mecanismos. Ellos encarnan normas, presuponen y promueven ciertas formas de valorar los bienes intercambiados, que en este caso es el cuidado. La pregunta que surge entonces es, ¿qué cambios plantea en los intercambios la mercantilización del cuidado de un pariente si éste es visto como ayuda o solidaridad en un contexto de precariedad laboral? En el estudio de caso que presento a continuación pretendo dar cuenta de las paradojas o ambivalencias que encierra la monetarización de los sistemas informales de cuidado.

#### 7.4.1 Alicia: la significación de la “ayuda” monetizada en el cuidado de niños

Alicia es una mujer de 38 años, oriunda del municipio sureño de Santos Reyes Yucuná, Oaxaca, pero crecida y socializada en las ciudades de Huajuapán de León y Guadalajara. Vivía en Embarcadero cuando la conocí a finales de septiembre del 2015.<sup>169</sup> Al poco tiempo de conocerla, y debido a nuestras constantes pláticas que manteníamos porque le rentaba un cuarto de la vivienda para hacer mi trabajo de campo, le pregunté si pensaba volver a emplearse. Ella

---

<sup>169</sup> En el proceso de escritura de la investigación ella y su familia se mudaron del asentamiento. El motivo detonador fue el desgaste de su relación con su madre quien dejó de prestarles la vivienda. Actualmente en 2019 vive en una colonia periférica de la ciudad, en el municipio de Tonalá, y su precariedad laboral se agravó. Ni ella ni su marido tienen trabajo y sus deudas han crecido.



respondió que eso estaba entre sus anhelos porque su economía familiar estaba “muy apretada”. Del salario semanal de 1, 200 pesos que la fundidora de cobre pagaba a su esposo Manuel solo percibían 700 pesos a causa de los descuentos por un préstamo y el cobro por un aparato electrodoméstico que la empresa hizo pagar a Manuel aduciendo que él lo había descompuesto.

Pese a que no pagaban renta porque su madre Chepa les prestaba la vivienda, el dinero no alcanzaban para cubrir los gastos domésticos, las deudas y los imprevistos. La deuda que más pesaba sobre su hogar eran los once mil pesos que habían adquirido a mediados del 2015 tras el fallecimiento de su padre. La muerte de su papá los obligó a asistir al entierro en la ciudad de Huajuapán de León, en Oaxaca. Para esto Manuel solicitó un préstamo en su trabajo con el objetivo de comprar los pasajes familiares. A esa deuda se añadía el pago mensual de mil pesos de un terreno en las periferias que habían adquirido ante las constantes fricciones con la madre de Alicia quien les echaba en cara “vivir tantos años en Guadalajara y no haber progresado”.

La precaria situación económica de la familia orilló a Alicia a buscar trabajos mal pagados que se ajustaran a los horarios escolares de sus hijos. En éstos solo laboraba un par de meses y los abandonaba. En esa ocasión cuando le pregunté sobre su situación laboral no estaba segura de incorporarse al mercado de trabajo porque no quería descuidar a sus dos únicos hijos: Rodrigo (de siete años) y Andrea (de cinco años).<sup>170</sup> Aunque contaba con experiencia laboral como costurera (oficio que aprendió de su madre y perfeccionó al trabajar en un taller de costura en Huajuapán durante su juventud), no quería dejar a sus hijos solos como lo había hecho en el pasado.

Ella me narró su experiencia de que no todos los trabajos le permitieron conciliar el cuidado de sus hijos con el trabajo remunerado. Cuenta que durante una semana recurrió a su prima Araceli para que cuidara a sus hijos mientras ella trabajaba.

Alicia: La hija de mi tío me cuidaba a mis niños porque yo estaba trabajando y no me daban chance de salir para venir a la casa por mis hijos y llevarlos a la escuela. Ella tenía a su niño en el jardín y le tocaba de paso la escuela de mis niños. Hablé con ella a ver si podía venir solo a vestir a mis hijos y darles de comer. Yo le daba trescientos pesos a la semana.

Selene: ¿ella solicitó ese pago?

Alicia: No, yo quise dárselo como una ayuda para ella y su hijo. Vi que también luchaba ella para salir adelante y su hijo estaba más chiquito que el mío.

---

<sup>170</sup> El hecho de que Alicia tuviera solo dos hijos se debe a que luego de dar luz a su hija, su esposo Manuel solicitó al personal médico que la operaran para no tener más hijos. Esta decisión es muy sensible para Alicia quien es un poco más grande de edad que Manuel. Ella a menudo reclamaba a su marido que no tomó en cuenta su opinión porque ella tenía ganas de tener más hijos.

Para Alicia la ayuda en forma de dinero estaba justificada no solo porque no tenían dentro de su hogar nuclear a un hijo mayor que les ayudara con Rodrigo y a Andrea, sino que Alicia consideraba que debía retribuir a su prima porque ella se encontraba en una situación de “mayor necesidad” con un niño más pequeño y sola. Otra razón que hacía percibir el intercambio como ayuda y no trabajo asalariado era porque el costo era menor a los de la guardería a la que había recurrido con anterioridad.

Antes cuando estaban más chicos mis hijos si los llevé un par de meses a la guardería porque entré a trabajar a una fábrica de ropa y entraba a trabajar desde temprano. Nada más los despertaba, los cambiaba, les hacía su maletita y pasaba a dejarlos a la guardería que está por el mercado. Si era mucho, cobraban 250 pesos por cada uno al mes, más aparte tenía que darles diez pesos diarios para el desayuno que daban ahí. Un día fui a hablar porque se me hacía mucho dinero, y la trabajadora social me hizo un estudio de esos que le dicen socioeconómicos que con eso iban a ver si pagaba yo menos por los dos. Y sí al siguiente pago nada más pagué 250 [...] A mí niño no le gustó porque dice que los hacían dormir a la fuerza y él me dijo: “no mamá no nos lleses porque quieren que duerma y yo no tengo sueño. Nos tenemos que acostar. Mi hermanita vomitó porque nos hacen comer”. Y sí, yo sé que Andrea es especial, ella si no le gusta lo que le dan de comer rápido vomita. No me gustó eso. Su papá tampoco quiso que siguieran yendo a la guardería: “sácalos, salte de trabajar; ahí vemos cómo hacemos para comer”- me dijo. Por eso me salí para estar con ellos. Hasta que encontré ese trabajo y se me ocurrió decirle a mi prima que me los cuidara.

Alicia no veía mal pagar a su prima hasta que surgieron desacuerdos en la forma de prestar atención a sus hijos. Esto se suscitó cuando de nuevo Rodrigo se quejó con ella:

No me gustó porque un día Rodrigo me dijo que ella nada más venía corriendo, tocaba y ya quería que estuvieran listos. Si no estaban vestidos los cambiaba rápido y se los llevaba corriendo. A mi hijo no le gusta correr: “no, mami, me dijo, mejor déjanos solos. No queremos que nadie venga a pelearnos”. Pregunté también a mi niña. Es que ella todavía no sabe cambiarse bien, necesita que la ayuden a bañarse y a peinarse y más porque tiene mucho cabello. Ella solita no puede. Yo por eso le pagué a ella (su prima) para que viniera a verlos y vistiera a mi niña, viera si ya comieron o no, les diera algo de comer. Pero dice mi hijo que no, que solo venía por ellos y no hacía otra cosa. ¡No fue gratis, le pagué 300 pesos la semana!

Ante las declaraciones de sus hijos Alicia decidió dar por terminada la relación de intercambio con su prima. Su relación familiar no se rompió pero si se distanciaron un par de semanas porque ambas tenían diversas versiones de los hechos. Después la distancia aumentó cuando Araceli dejó de vivir en la casa de sus padres y regresó con su marido. Alicia no la visitó. Abandonó su trabajo y volvió ella misma a cuidar de sus hijos. Meses más tarde, en una conversación con Araceli (la prima) salió el tema. Ella narró al respecto:

Como inscribí a mi hijo en el jardín ya no me regresé a casa de mi suegra me quedé con mis papás hasta que él terminara el año. Llevaba a él a la escuela, y mi prima acaba de entrar a trabajar y un día me llamó que si le cuidaba a sus hijos: ¡ah sí!- le dije- Bueno está bien. De todas maneras yo pasaba diario. Lo que no me gustó es que sus hijos son ay quien sabe cómo, ella los educa a su manera.

Selene: ¿solo te encargabas de llevarlos a la escuela?

Araceli: Sí, pasaba yo, y a veces no estaban listos. Agarraba y los terminaba de cambiar. Yo le decía al niño, que está más grandecito y sabe cambiarse, que él se vistiera y alistara las mochilas. Así nada más para cambiar a la niña porque no sabe. Pero llegaba, ay no, Selene, yo llegaba y has de cuenta que no, no habían hecho nada. Al principio si les dije que me tenían que obedecer. ¡Ah pues por una les entraba, por otra les salía! Si hacían caso a su manera. Pero lo que no me gusto es que yo iba y preguntaba si habían comido. Pues si no yo les preparaba un huevo. Aparte de tragones, me exigían, decían que no les gustaba eso. Yo no tenía otra cosa que darles. Yo llevaba (comida) de aquí para allá, para darles de comer. Y que no comieran y dejaran el plato y se pusieran con sus cosas que su mamá hacia las cosas diferente, que no podía decirles nada. Pues sí tienen razón, yo no soy su mamá pero me tenían que obedecer porque iba a verlos. Ay, no, me cansé, ya mejor ella dejó de trabajar y se hizo cargo de ellos.

Selene: ¿y te pagó?

Araceli. Sí, pero no pedí que me pagara. Bueno pues lo agarré, pero no volvería a cuidarlos. Esos niños son muy especiales. Fíjate, Selene yo pagaba a mi suegra 50 pesos diarios cuando me cuidaba a mi hijo más chiquito, y todavía las veces que se queda ahí en casa de mis suegros yo dejo dinero para el gasto, para su escuela y para la comida. Ahorita que son dos dejo que 100 pesos mínimo. Yo sé que ellos dos no van a comer lo de ese dinero [sic]. A mi hijo no le gusta la carne y aun así se los dejo porque sé que mi suegra ocupa, mi suegro no le da, y luego también cuida a los hijos de mi cuñado. Pero yo le digo a mi hijo, que está más chico que los hijos de Alicia: “tú debes obedecer a tu abuelita porque es mayor. No quiero que le faltes el respeto. Ella te está cuidando y tú debes ser obediente” Y sí, él es tranquilo; pero él es así. Yo así lo estoy educando. En cambio ellos (los hijos de Alicia) no obedecen a veces ni a su mamá.

Selene: ¿se molestaron entre ustedes?

Araceli: No sé si ella se molestó. Entiendo que crea a sus hijos pero también debe saber cómo son. Yo como me regresé a casa de mis suegros, ya no supe bien qué hizo, solo que había dejado de trabajar. Imagino que ella los cuida porque ni en la guardería duraron mucho por lo mismo.

La estrategia de la monetarización del cuidado en el caso de Alicia nos presenta un campo idóneo para la reflexión sobre los valores familiares y los límites del mercado. De acuerdo con lo expuesto por ella, en un primer momento el dinero en el intercambio entre ella y su prima es visto como “una ayuda”, lo cual concuerda con la tesis de Faur de que el cuidado en esos contextos se paga. Asimismo, la valoración de otorgar un pago por el cuidado puede interpretarse

también como una valoración emanada desde el mercado. Por ejemplo, la guardería a la que asistieron los hijos de Alicia fijó una nueva norma: el cuidado no es gratis.

Pero a pesar de ser una guardería subrogada (parte de la política social de estancias infantiles municipales) el costo del cuidado institucional no es el mismo que el costo del cuidado familiar. Al menos Alicia parece tener claras estas distinciones. Por ello los 300 pesos son una “ayuda” a su prima porque comparten una situación de precariedad aunque en la relación social una está en una situación de mayor desventaja que la otra. En este caso Alicia considera que su prima está en mayor desventaja porque es madre separada y tiene un hijo pequeño. Pero si bien el dinero parece no revertir o cambiar la lógica de las relaciones horizontales en el intercambio, lo que sí cambia la valoración y, por ende, la relación social en el intercambio es el valor subjetivo que los hijos de Alicia otorgan a las actividades y tareas de cuidado de Araceli. La expresión: “¡No fue gratis, le pagué 300 pesos!” condensa la ambivalencia y el dinamismo de las relaciones de cuidado. Claramente para Alicia dejó de ser una ayuda cuando su hijo expresa su sentir sobre el trabajo de cuidado de Araceli.

Los testimonios de Araceli, además, refuerzan esta maleabilidad en los intercambios mediados por el dinero en donde los límites de las responsabilidades en las prácticas de cuidado no están prefijados. Cada una entiende diferentes cosas por cuidar: para Alicia son actividades muy cuantificables como alimentar, vestir, llevar a la escuela a los hijos. Para Araceli implica también una serie de pautas de comportamientos, de formas de crianza y socialización que le son vetadas por los mismos niños a los que cuida, y quienes le dicen que ella no tiene derecho a llamarles la atención porque no es su madre: *“por una les entra, por otra les sale”, “que su mamá hacía las cosas diferentes que yo no podía hacer nada”*.

Las implicaciones de tales tendencias nos llevan de nuevo a la tesis de Faur, la cual, por un lado, resulta controversial en el sentido que sacude los hilos de un esquema cultural cuyos cimientos son los valores familiares de amor, obligación y reciprocidad (Folbre (2001)<sup>171</sup> y, por otro, parece contradictoria con mi argumento sobre la monetarización del cuidado familiar y la idea de la erosión de las relaciones sociales (González de la Rocha, en prensa). No obstante, me

---

<sup>171</sup> Folbre en su obra *The Invisible heart*, se refiere a esta situación como “el dilema moral de la persona amable”. La autora nos dice que se trata de una persona que hace algo para ayudar a otra persona. Si la otra persona es capaz de reciprocitar el favor, ambos estarán bien; si no la persona amable perderá (Folbre, 2001:28-30) Esto trasladado a los intercambios sociales mediados por el dinero de cuidado de niños nos muestra que la idea de la persona amable podría ser el sustrato de las valoraciones familiares en donde se asume que: a) “lo familiar” es mejor en la provisión de cuidado; b) que la solidaridad, generosidad y empatía son completamente naturales entre familia. Pero Folbre nos previene de caer en las generalizaciones al recordarnos que esto no tiene nada de natural (así como la idea que naturalizaba e invisibilizaba a la mujer como especialista del cuidado familiar) y que es posible que seamos amables en algunas situaciones y no en otras.

parece que ambas posturas no son opuestas sino complementarias. El caso de Alicia resalta las complejidades en los sistemas informales de cuidado y nos sitúa en el marco de la construcción sociocultural de éste. Una construcción que parte desde los contextos desde donde se ejecuta la práctica del cuidado. En otras palabras, las negociaciones entre los actores sociales en torno a los recursos de tiempo y dinero en los intercambios implican relaciones de poder -móviles, reversibles e inestables como diría Foucault (1999)- y debates sobre el significado del cuidado, en lugar de ser el simple resultado de seguir normas y principios morales socialmente determinados. La pregunta de fondo es: ¿las estrategias de cuidado en los intercambios sociales pueden ser ayuda y transacción económica al mismo tiempo? Sí, podrían, en teoría. Porque ayuda, según sus tres acepciones enlistadas en el diccionario, se trata de prestar cooperación, auxiliar y socorrer; mientras que transacción económica, en sus dos acepciones, se trata de una negociación o convenio con un recurso (dinero en concreto), es decir son categorías diferentes. Una pertenece al mundo de la reciprocidad, la otra al mundo mercantil. Sin embargo, en la práctica, tal como he tratado de ilustrar con el caso de Alicia, la categoría ayuda y la categoría transacción económica pertenecen a lógicas diferentes pero no excluyentes.

Veamos. En principio la estrategia de cuidado mediada con dinero es incoherente con la base moral del sistema de ayuda mutua que se rige por valores familiares de amor, obligación y reciprocidad (Folbre, 2001), porque descansa en el supuesto de que los favores no se pagan. Pero Faur (2014) pone en tela de juicio esta afirmación al aludir que en la actualidad hay nuevas reglas culturales en donde los favores sí se pagan porque son actividades que merecen ser retribuidas. En el caso de Alicia ayuda y transacción económica se desarrollan dentro de una misma práctica. Lo resumo ilustrándolo así: Araceli cuida de los hijos de su prima Alicia yendo todos los días a su casa para llevarlos a la escuela. Ella organiza su horario en función de ese cuidado. Alicia emplea el dinero para retribuir a su prima por este cuidado. En un sentido objetivo (material) ambas categorías suceden al mismo tiempo; en un sentido subjetivo, la concepción entre una categoría y otra, no son lo mismo. Sí tienen relación entre sí, pero ocurre que Alicia defiende una forma de cuidar desde otros motivos morales diferentes a los de Araceli, y eso explica sus ambivalencias.

Por último, la estrategia de la monetarización del cuidado no es en sí misma buena o mala, y no porque carezca de moral pues como explica Paperman (2011) la vida moral no es distinta o autónoma a la actividad humana, es decir, a las prácticas de cuidado. Mas bien es una estrategia, un arte mediante el cual los miembros de los hogares precarios intentan conducir el trabajo de

cuidado y adecuarse a una vida cada vez más compleja y mediada por el dinero, y sin la cual no podrían ni siquiera participar de los sistemas informales de cuidado.

### 7.5 Recapitulación final

En este capítulo partí del supuesto de que los hogares con las características analizadas llevan a cabo dos tipos de arreglos y estrategias de cuidado según la disponibilidad de los recursos. Estos recursos fueron vínculos sociales y dinero. Me propuse explorar estos arreglos a través de la categoría de estrategias de cuidado, las cuales definí como “la serie de actividades y tareas implementadas por las personas que integran los hogares encaminada a asegurar la protección y provisión del bienestar de los niños pequeños como respuesta en el corto plazo.” Propuse una tipología de dos estrategias: circulación de niños (interna y externa) y monetarización del cuidado. La hipótesis de trabajo fue que ambas estrategias de cuidado complementaban las estrategias de sobrevivencia esbozadas en los modelos de los recursos de la pobreza y de la pobreza de los recursos (González de la Rocha, 1986; 2001). Traté de caracterizar a los hogares que ejercen una u otra estrategia y sostuve que la circulación de niños no es exclusiva de hogares pobres aunque sí es más frecuente. También advertí que en los hogares con fuerte componente indígena el rasgo cultural (que aquí alude al conjunto de prácticas de las alianzas tradicionales) implementa esta estrategia. Son los hijos mayores de los hogares los protagonistas de la circulación de niños. Sin embargo, a través de hogares con diferente estructura y composición mostré los matices dentro de la práctica pues no es igual para todos.

Respecto a la estrategia de la monetarización del cuidado el supuesto principal es que se trata de una alternativa a la que recurren hogares cuyos vínculos son débiles o menos intensos pero sobre todo que están inmersos en proceso de alta precarización laboral. A su vez, me propuse explorar los supuestos que sostienen que el dinero y la ayuda mutua en los sistemas informales de cuidado son excluyentes. Sostuve que ambas categorías operan bajo lógicas diferentes pero no son excluyentes, sino en algunos casos son hasta complementarias.

Dicho lo anterior, la respuesta a la pregunta planteada al inicio: ¿Cuándo otros miembros asumen el trabajo de cuidado que tradicionalmente hace la mujer?, se puede responder que es cuando la madre se inserta en el mercado laboral. Como hemos visto a lo largo de los capítulos anteriores, las mujeres de los hogares pobres casi siempre es necesario que trabajen para la reproducción cotidiana. Pero sin lugar a duda, y aquí sigo a García y Oliveira (1994), existen diferentes grados de compromisos. Por ejemplo, en el caso de Chepa las diferencias de grado aparecen en forma clara cuando ella tiene a su primogénito y lo rechaza. Ella no considera que le corresponda ese cuidado. Y cuando su hijo crece y ella recurre a la circulación de niños, e

incluso asume una adopción informal, ella refuerza ese sentimiento de que los hijos no necesariamente deben ser cuidados por la madre. Los casos contrarios, pese a que sus mapas de cuidado son distintos, son los de Natalia y Fernanda cuyas estrategias de cuidado parten de la concepción opuesta: la madre debe estar a cargo de los hijos cuando están pequeños. El caso de Soledad muestra que la incorporación de la madre al trabajo no es el único elemento que habilita la participación de otros miembros. Aspectos circunstanciales como las migraciones o los fallecimientos en conjugación con los ingresos pueden ser lo suficientemente decisivos en la toma de decisión sobre quién(es) cuida(n).

La respuesta a la segunda pregunta, ¿Hay diferencias en las prácticas de cuidado de estos otros miembros?, es sí. Indudablemente lo que interesa no es la afirmación sino mostrar cuáles son estas diferencias. En este sentido, como vimos en la respuesta a la pregunta anterior, puede haber elementos que hagan que en las prácticas de cuidado se desarrollen diversos matices y diferencias de grado. No es lo mismo una práctica de cuidado de circulación de niños interna que una externa. Asimismo, como subrayé en el caso de Soledad, una estrategia de cuidado puede, a su vez, operar mediante relaciones de desigualdad incluso entre miembros aparentemente iguales.

Finalmente, la tercera pregunta: ¿Es la participación de otros miembros del hogar en el trabajo doméstico y de cuidado expresión material o reflejo de obligaciones morales? Usualmente, las prácticas de cuidado están impregnadas de ambas condiciones (materiales y morales). La condición material empuja a madres y padres a buscar el sustento familiar delegando las tareas de cuidado a otros miembros del hogar. Lo moral está presente en tanto que no es una condición que opere por fuera de la práctica social. En otras palabras, la asignación tradicional de otros miembros en el cuidado de niños pequeños refuerza el dominio de lo moral, en el cual los primogénitos o los demás hermanos mayores se ven obligados a cumplir con este tipo de tareas.

**CUARTA PARTE. COMUNIDAD: RELACIONES  
VECINALES E INSTITUCIONALES**



# CAPÍTULO 8. ENTRE “LO VECINAL” Y “LO INSTITUCIONAL”: SENTIMIENTOS E INTERVENCIÓN SOCIAL EN EL CUIDADO

## Introducción

Alrededor de las ocho los niños comenzaron a abrir constantemente la puerta principal. Salían y regresaban corriendo. Hasta que uno de los pequeños tomó mi mano y me preguntó si los acompañaba. ¿A dónde?, les pregunté. Mayra contestó por ellos. Sus sobrinos acudían a veces a la casa de un vecino cada miércoles porque se reunían “los hermanos” [...] Salí tomada de la mano con los nietos de Soledad y al llegar a la segunda puerta los niños tocaron fuertemente. Nos abrió un señor que reconoció a cada uno de ellos por su nombre, les instruyó tomar asiento en una de las bancas improvisadas con tablones de madera y baldes, y a guardar silencio [...] A pocos minutos de nuestra llegada los cánticos no se hicieron esperar, los nietos de Soledad aplaudían incesantemente; después se unieron a los demás niños y desaparecieron tras una escalera que conducía al segundo piso [...] (Nota de campo, junio 2015).

El fragmento de nota de campo no es anecdótico sino revelador en el sentido de que muestra una imagen de la vida social en los asentamientos Comunidad Mixteca y Embarcadero. El hecho despertó mi interés acerca de los distintos actores y prácticas que tenían una intervención directa en la vida comunitaria y en los hogares. Me pregunté qué hacía que los nietos de Soledad y los demás niños salieran de sus hogares a esa hora de la noche para congregarse sin el acompañamiento muchas veces de sus padres. Esto me obligó a situarme en el terreno de las relaciones vecinales y de las prácticas de intervención social. Hacer esto representó también darme cuenta de dos cuestiones interrelacionadas: la primera es que los hogares contraen y repliegan hacia sí mismos las prácticas de cuidado cuando las relaciones vecinales y las prácticas de intervención social están desgastadas o débiles; la segunda, es que el desgaste o debilitamiento aumenta en condiciones de precarización social.

Por lo anterior, en este capítulo me centro en dos aspectos: lo vecinal y lo institucional como espacios sociales de lo comunitario que moldean las experiencias de cuidado en los hogares. El objetivo es entender la dinámica de sus correlaciones. Mi hipótesis es que la precarización en la vida comunitaria refuerza las prácticas del cuidado familiar al interior de los hogares pobres. Por consiguiente, en este apartado entiendo por precarización comunitaria el debilitamiento de las relaciones vecinales y familiares que se conjuga con el vacío de espacios de

socialización, recreación y esparcimiento infantil. Las preguntas para responder son: ¿cómo se debilitan las relaciones sociales comunitarias? ¿cómo son las formas de intervención de lo institucional? ¿cuáles son las estrategias o arreglos de cuidado que implementan los miembros de los hogares?

Finalmente, el capítulo está dividido en tres apartados: en el primero examino el deterioro de lo que nombro “lo vecinal” que es más que nada las prácticas y relaciones sociales entre vecinos. Se trata, pues, de mostrar la dimensión emocional con base en viñetas etnográficas situacionales como condicionante de los arreglos de cuidado de los hogares. En el segundo apartado analizo “lo institucional” que se refiere a la intervención social indirecta de actores públicos y privados en las prácticas de cuidado. Identifico por un lado el ayuntamiento municipal a través del ejercicio del Centro Creativo La Ferro y la participación de los grupos religiosos (católicos y cristianos evangélicos), por el otro. Ilustro su acción social mostrando el tipo de actividades y su participación en la vida comunitaria. En tercer y último lugar, elaboro una recapitulación con los principales hallazgos.

### 8.1 Lo vecinal

En los asentamientos los hogares están en constante interacción con otros hogares por medio del establecimiento de relaciones sociales entre ellos ya sean de carácter familiar, vecinal, de paisanazgo o de amistad. Éstas sirven de base para los sistemas de intercambio de ayuda mutua. Sin embargo, no todas las relaciones poseen esa cualidad, existen también tensiones que las vuelve en relaciones de confrontación, enemistad y de sospecha. Por ejemplo, en el tema del cuidado de niños los hogares son muy sensibles en sus relaciones sociales. Es frecuente, y a menudo recurrente en las narrativas, que un conflicto entre niños se traslade a un conflicto entre los padres lo que repercute en los vínculos sociales. Este enjuiciamiento de las relaciones sociales se da de múltiples maneras. Pero sobre todo implica una mayor centralización de las prácticas de cuidado por los hogares.

A continuación quiero mostrar cómo las relaciones encarnan procesos de intersubjetividad con un fuerte componente emocional en las prácticas de cuidado por los hogares. Comparto con las autoras el postulado de que los cuidados no pueden acotarse a lo material pues en la satisfacción de las necesidades cotidianas se desarrollan de forma simultánea afectos, pasiones y emociones (Folbre, 2001; Hochschild, 2003). Asimismo, sigo a quienes señalan que la dimensión emocional atraviesa las relaciones sociales (Parreñas, 2001; 2008; Martín-Palomo 2009; 2011; 2012) y que las emociones y los sentimientos al ser sociales pueden ser capaz de generar ciertas prácticas y acciones (Asakura, 2012). Por ello concuerdo con que la

dimensión emocional atañe a “la calidad humana, la preocupación por el otro, la compasión, el amor; pero también las tensiones, los chantajes, los conflictos e incluso la violencia” (Martín-Palomo, 2012:127).

En el caso de los hogares indígenas (las madres en concreto) que residen en la Comunidad Mixteca y en Embarcadero, los sentimientos del miedo, la envidia, la venganza, el enojo y la molestia pueden provocar la pérdida de confianza y el debilitamiento de los vínculos sociales y, al mismo tiempo, generar el repliegue de las prácticas de cuidado de niños hacia los hogares. Así, el tiempo que pasan los niños en el vecindario fuera de sus hogares está vinculado con esos sentimientos muchas veces producto de los contextos de precariedad.

### 8.1.1 Miedo

El miedo es social porque hay situaciones, espacios y personas que han sido socialmente definidos como amenazantes: los barrios empobrecidos, el secuestrador, el ladrón, el narcotraficante, el drogadicto. Estas figuras se relacionan con situaciones particulares como la pobreza, el crimen organizado, la delincuencia, y así sucesivamente.

Selene: ¿dejas a tus hijos jugar afuera?

Rosalía: No, no salen. Llegan de la escuela y no salen porque yo no los dejo salir. Siempre no me ha gustado que ellos salgan. Igual siguen hasta ahora. El otro chiquito sale un poquito cuando él dice: “déjame jugar.” Es que estos niños (los hijos de los vecinos) vienen a tocar y dicen: “deja salir a su niño, aquí nada más vamos a jugar.” Y ya lo dejo ahí nomás para que juegue la canica, pero un rato nomás. Ya veo que empiezan las señoras a decir cosas, pos ya voy y le grito: “ya métete.” Ya se mete y ya no sale. O sino el miércoles pos él ya sabe y llega ahí (a la escuela bíblica). Dice: “ya me voy ahí atrás amá porque ya están los niños.” Porque ya sabe. Pero de que salgan así que estuvieran en la calle todo el día, no.

Selene: ¿cuál es tu motivo?

Rosalía: Porque a mí me da miedo de que hay muchos que fuman ahí, de que le peguen o le vayan a enseñar a fumar. Es que dicen que secuestran a niños aquí afuera, pero no sé si es cierto. Por eso a mí me da miedo. Y hasta al mercado me da miedo mandarlos porque qué tal si los agarran.

(Rosalía, Embarcadero)

Ellos son niños. Ellos quieren divertirse. Y a veces pienso, yo pienso sola, si no es este tiempo de vivir sin miedo, ¿cuál es para ellos? Ya uno como adulto ya todo el tiempo vive con miedo, pero ellos que son niños no lo perciben y no quiero que vivan como que con miedo. Porque quiero que disfruten de este tiempo, porque es el único que van a disfrutar, ya una vez que entren a la secundaria o entren en quinto, ya saben qué es miedo. O sea si saben qué es miedo pero es un miedo diferente. Un miedo a caerte, a rasparte, pero no esté miedo a que te secuestren, a que te roben. No sé. Ese miedo. A ellos todavía no les toca vivirlo, pero a mí ya. [por eso] yo soy de no dejarlo ir muy lejos.

Selene: ¿qué tan lejos lo dejas?

Brenda: Lo más lejos allá por la tienda. Y cuando se me ha ido más lejos es allá afuera por donde están las llantas. Ahí sí lo he tenido que reprender por qué, porque él sabe que no se puede ir más lejos. Ahí le pongo su límite: "No, a ver Mauricio" Y va el castigo. Porque al menos yo digo, y no nomás yo, yo pienso que toda la sociedad vemos tantas cosas en la tele, tantas cosas en nuestra colonia que dices tú: "no, es qué no". Pero tampoco puedo ahogarlo en la casa y decir: "todo el tiempo adentro" No es justo. A veces sí le digo a Mauricio o a Marlene: "Marlene, no te vayan a atropellar allá afuera" O a veces le digo: "te va a llevar el viejo ratero" Ya ves que no falta. Pero no quiero que vivan así con tanto miedo porque digo si no es ahorita, entonces cuándo se van a sentir un poquito libres de estar despreocupados de que se los van a robar

(Brenda, Embarcadero)

Como puede observarse en las narrativas de las mujeres la decisión de que sus hijos permanezcan en sus casas tiene que ver con la experiencia de lo que significa vivir la violencia cotidiana en la ciudad. La emergencia de diferentes formas de violencia (estructural, institucional, simbólica y social) en las áreas urbanas, y en particular en los "barrios o *slums*" en donde hay una mayor susceptibilidad en la escala de violencia, está relacionada con la pobreza que atenta contra la integridad física y pone en riesgo las condiciones materiales (Moser, Winton, Moser, 2005; Auyero and Kilanski, 2015; Roberts, 2018). En las narrativas de las mujeres el mayor miedo es el secuestro. El miedo a los accidentes (atropellamiento, caídas), a las peleas o a las influencias negativas (enseñar a fumar) no tiene esa misma intensidad que ser privado de la libertad.

#### 8.1.2 Envidia y Venganza

Por otro lado para algunas mujeres las relaciones vecinales son simultáneamente relaciones de parentesco. Esto responde a los procesos de residencia basados en redes sociales en la migración rural-urbana. Sin embargo, a pesar de la imagen estereotipada de la ayuda mutua y solidaridad familiar, los conflictos y tensiones en las relaciones familiares a menudo son más frecuentes de lo que parece. El malestar se expresa no solo en las madres sino también en los niños y adolescentes. Este malestar se expresa en sentimientos de envidia y de venganza, y también se ancla en rumores y chismes.

La esposa de mi hermano es de Oaxaca pero de otro lado. Tiene 14 años dice su papá. Viven allá fuera del callejón. El señor que vive enfrente de su casa dice que el señor pega a mi hermano por eso mi mamá no va a ver a mi hermano porque ellos siempre buscan problemas. De hecho, la esposa del señor me echo la culpa de que yo ando con su esposo. Y yo dije que no es cierto. Por culpa de esa señora ese día mi hermano y mi hermana, la que está muerta, vinieron y me pegaron muy feo. Agarró esa manguera que está allí y me pegó en toda la mano y también la espalda. Y agarró un palo y me rompió el brazo de aquí. Mi mamá no sabía porque ella se fue a trabajar. Pero mi mamá regañó a mi

hermano. Y ya mi hermano le dijo a su esposa: "por tu culpa pegaron a mi hermana". [¿Entonces tu mamá sí fue a reclamar?] Si ya fue pero la señora decía que yo andaba con su esposo y no es cierto. Como cinco semanas duré así con el brazo. Otra vez la señora quiso decir que yo andaba con su marido pero mi hermano dijo: "yo conozco a mi hermana. Nunca sale a la calle." Yo fui al DIF con Jairo, porque el me da para mis materiales para la escuela, y fui a decirle y me dijo que si me hace otra vez eso, va a ir con el señor a decirle y a arreglar las cosas si quiere a las buenas, si no quiere a la buena va a ser por la mala. Pero la señora quería echar problema a mí, vengarse porque mi hermano se juntó con su hija y ella no fue a la escuela y yo sí. Ningún hijo de la señora va a la escuela. Pero yo nunca salgo a la calle, mando al Ulises a comprar las cosas y a mi hermana, pero yo no salgo a la calle. [...] Y también sus hijos del señor nos avientan piedras y a los niños. Una vez casi le pegan a mi sobrina, la chiquita al ir a la tienda. Es que el señor busca problema. Mi hermano es miedoso y no dice nada. Si ve que los niños me pegan, él no dice nada. Mi sobrina, la más grande, si ellos agarran la piedra, ella agarra la piedra y va a aventársela. Ella agarra la piedra más grande que encuentra y la avienta. Si porque para el señor nosotros no podemos pegar a sus hijos, pero ellos si pueden pegar a nosotros. Y ya fue mi sobrina a aventar la piedra en la puerta de la casa del señor. Y el señor dijo: "¿por qué pegas a mis hijos?" "También ellos me pegan", dijo mi sobrina. Y él señor dijo: "ustedes no pueden pegar a mis hijos no son sus hijos." "Pero tampoco nosotros somos sus hijos", yo le dije.

(Mayra, hija de Soledad, 14 años, Embarcadero, 11 de febrero de 2017)

Pues ves que pasan en las noticias que el vecino secuestro al niño, que el vecino es el que violó al niño, que en la casa del vecino estaba enterrado. Entonces sí creo que pueda pasar aquí porque a veces entre los vecinos se envidian, no. Porque donde sea existe la envidia. Si ves que el vecino está mejor, ya te causa envidia. No sé, como que quieres perjudicarlo, y más yo siento, a lo mejor estoy equivocada, mm... cómo lo puedo decir sin que suene ofensivo, entre nosotros me ha tocado ver a mi propia familia a veces que tiene una forma de vengarse muy... se puede decir muy traicionera. Muy de: contrato a alguien para que te golpeé. Y es de la propia familia. Y yo lo he sabido, y para mí es algo feo, porque digo, es mejor dar la cara y decirte las cosas que mandar a hacer que te hagan algo. Y como sí lo he visto y lo he sabido, si creo son capaces de meterse con mis hijos. De agredirte con tus hijos. Se han llegado a matar por conflictos así en la familia, por vecinos. O que llega este odio de: "va a ver. Ahorita no digo nada, pero después me vengo". Y con los vecinos yo a veces si siento como que se ponen a ver y dicen que tenemos todo. ¡Que no es nada, verdad! O sea que tu vives con todo y yo digo: "no manches, yo vivo pobre." Pero hay otro que piensa que tú vives bien rico y que todo se te regaló. Cuando es un esfuerzo el que se tiene. Es más hasta en los niños lo ves: "ay pinche vieja, pero va a ver, le voy a pegar a su hijo". Así los ves, que ya en la escuela te enteras: "que ya le metí su madriza." Yo por eso saqué a mi hijo de la escuela de acá (la escuela López Cotilla) Sí, porque yo dije, no quiero problemas con los vecinos. Yo no quiero. Prefiero alguien que no vive cerca de mi colonia, que tener conflictos con alguien que viva cerca. Yo por eso les dejo un rato nada más afuera. Como tengo la ventana abierta, ahí nada más me ando asomando o ando viendo aquí. Y ya le he dicho: "a mí no me gusta verte con éste, éste y éste; no quiero verte con estos niños. No porque esos niños se llevan pesado, y son más grandes que tú. Te van a golpear, tú vas a venir llorando

y vas a causar que yo tenga un conflicto" Le digo: "Llévate con niños de tu edad. Juega con Jorge, con Jorge puedes estar ahí. Pero yo porque ya conozco al niño que nada más está jugando canicas y así. Y le digo: "no te quiero ver con éste, ni con éste, sino yo no te deo salir otra vez" Si hay niños con los que no me gusta que juegue. Son más pesados y él también aprende a jugar de esa manera. Ser más pesado. Entonces yo le digo a él que no.

(Brenda, Embarcadero)

Una anécdota ilustra más claramente la fuerza que tienen estos sentimientos en las relaciones vecinales.<sup>172</sup> En una ocasión, el hogar de Julia dio asilo a una mujer sola con sus dos hijos (uno de siete años y otro de quince). Julia había conocido a la mujer en el mercado de Abastos y al escuchar su situación quiso ayudarla dándole un cuarto para vivir. La señora, oriunda de Chiapas, pronto fue identificada en el asentamiento. Varias mujeres y niños indagaron ante una posible relación de parentesco con Julia. Los movimientos de la mujer y de sus hijos no eran perdidos de vista por los habitantes. La mujer salía a trabajar y dejaba a sus hijos. El más pequeño, como no asistía a la escuela, solía salir a jugar con los niños del lugar.

Cierto día, Ángeles, una de las hijas de Clara, me detuvo para hablar del tema. Quería mi opinión porque me había visto detenerme a saludar a la mujer. Ángeles no creyó en mi desconocimiento y me lanzó su versión. Ella no creía que la mujer trabajara hasta la madrugada en el mercado de Abastos "no puede engañarme porque yo trabajé ahí y no hay nada a esa hora". Pero Ángeles no fue la única. Detrás del enjuiciamiento sobre la actividad laboral de la mujer estaban otras mujeres que la condenaban. Para ellas la mujer se prostituía, y lo peor, a decir de Ángeles, era que "no le importaba si comían o no sus hijos". El punto más álgido de la situación fue cuando el rumor se extendió y una de estas mujeres y su hijo (amigo de juegos del niño) interceptaron al niño de siete años cuando se dirigía a la tienda. Le dijeron al pequeño que su madre no iba a trabajar sino que se iba "con los hombres". El niño se molestó y defendió a su madre de los comentarios negativos. Ante la burla y humillación repujó al hijo de la mujer. Pero éste último tomó una piedra y la arrojó sobre el rostro del niño ocasionándole una herida y la pérdida momentánea de la visión. El menor recibió atención médica y un par de suturas en la Cruz Verde. Sin embargo, este hecho fue suficiente para que la mujer tomara a sus dos hijos y abandonara el asentamiento. Varios días después supe que una de las vecinas había hecho todo ese rumor porque había visto a la mujer charlando con su esposo y quería golpearla.

Desde mi posición, es evidente que un pequeño acto de la madre sola, como lo fue la charla con un hombre casado, despertó el sentimiento de desconfianza en algunas mujeres del

---

<sup>172</sup> Esta anécdota está registrada en el diario de campo. Tuvo lugar a inicios de 2018.

asentamiento y el impulso de venganza por parte de una de ellas. Para entonces, el tipo de trabajo de la mujer era irrelevante, la fuerza del rumor y de las emociones se habían esparcido y el niño fue el instrumento para castigar a la madre.

### 8.1.3 Enojo y molestia

El enojo y la molestia son sentimientos que siente los miembros de los hogares cuando sus niños son fastidiados o agredidos por otros niños durante los juegos en el espacio público de la calle. Ambos sentimientos tienen la capacidad de romper o suspender por un tiempo algunos de los vínculos sociales. En estas situaciones el arreglo tradicional de las familias “estar al pendiente” resulta insuficiente y la mejor forma de solucionar los conflictos y de calmar los ánimos, es cuando los padres hablan con los padres del otro niño. Sin embargo, ante el nulo diálogo, la medida para proteger a los niños es retirar a los hijos del espacio público.

Y siempre cuando salen a jugar yo estoy al pendiente de mi niño, o cuando van a jugar un rato no los veo media hora yo voy y los busco a ver si están bien. Ya cuando están aquí ya me siento tranquila porque ya están aquí. Y así ha pasado porque otros niños hacen cosas y le echan culpa a los que no hacen nada. Luego una vez una señora vino: "ay es que su niño pegó a mi hijo" Viene corriendo la señora y me grita aquí. Yo le digo a mi niño: "¿si es cierto que tú pegaste al niño?" "No es que él me estaba molestando y por eso le pegué." Ya le dije a la señora, pero la señora es de otro pueblo por más que le diga uno no entiende: "Ah es que es su hijo". Y por lo mismo no quiero tener problemas con los que viven aquí, por eso les digo a mis niños: "si los molestan vienen y me dicen a mí y ya voy y les digo." Porque un niño que vive aquí siempre molestaba a mi niño, le decía de cosas, groserías bien feas. Hasta a mí me dijo groserías el niño. Entonces fui y le dije a su mamá: "sabes qué, aplaca a tu niño porque anda molestando a mi niño y le dice groserías y hasta a mí me dijo". Le dije: "por favor aplácalo." Es que yo he visto en la tele que pasan programas que dicen que si existe *bullying* que hay que denunciar, verdad. Y yo le dije a la señora: "¿usted no ha visto eso? Si el niño sigue molestando a mi niño, yo voy y lo denuncio", le dije. "O si sigue molestándome a mí, diciéndome groserías, voy y lo denuncio." De ahí se aplacó la señora y ya no molesta a mi hijo. Es que a uno le duele cuando molestan a nuestros hijos, y así yo le dije: "si no lo aplaca señora, pues voy y lo denuncio." De ahí se aplacaron. Es que yo he visto a mis niños que no son groseros. Sí andan jugando pero no molestan a los niños así que les digan groserías. No, ellos van a jugar. Y he visto a algunos niños que les ponen apodos y empiezan a decir groserías que esto y que el otro y pues no me gusta.

(Olivia, Comunidad Mixteca)

Además el enojo y la molestia surgen en situaciones específicas por ejemplo en los juegos de pelota. Comúnmente este tipo de juegos confronta a los niños y a las familias. Desde esta posición situacional en las relaciones vecinales se despliegan otras prácticas -como el etiquetamiento o estigma- que aumentan las rivalidades y la desconfianza.

La esposa de don Chano se enoja cuando juego futbol en la calle y nos insulta y nosotros no le decimos de cosas. La calle es libre. Toda la gente donde vivimos juega futbol. Pero ella nos dice huicholes.<sup>173</sup> Le digo: “me vale ...que me digas todas las cosas porque toda la calle está libre para poder jugar futbol y la ley no puede decir nada porque en toda la calle juegan futbol...Si soy huichol o no y qué. Eso nunca se nos va a quitar de nuestra vida porque todos somos huicholes. También usted es huichol, le dije, porque no naciste en Guadalajara, tu abuelito nació en otro lado.” Y ya no me dijo nada. Pero nos dice oaxaqueños sabe qué, o dice “pinche pendejo que chingaos hacen aquí, que se vayan ... toda la familia que vive aquí” El gordito que vive ahí enfrente, ah, pues él juega conmigo en un equipo de futbol, pues también lo barre igual. Su mamá es cuñada del esposo de ella. Su mamá de él anda muy al tiro con ella porque tampoco le gusta que le diga groserías a su hijo, y empiezan a pelear.

(Ramiro, hijo de Soledad, 17 años, Embarcadero, 11 de febrero de 2017)

Pos los únicos que vienen a visitarme es su tía o a veces nosotros vamos para allá. Pos así, entre aquí nomás porque allá afuera no. No pos con los vecinos que viven allá afuera a veces nos echan pleitos porque mis hijos salen a jugar, pegan la pelota en la pared y se enojan. A pos nosotros nos aguantamos y no decimos nada. Pero cuando ellos salen a hacer su fiesta, tapan todo ahí. Nosotros no decimos nada para qué buscar pleitos. Estamos bien así. Y no, no convivimos así de que yo salgo a platicar con la vecina o con los que viven hasta allá afuera. No salimos.

(Rosalía, Embarcadero)

Selene: ¿Lo dejas jugar afuera?

Damián: No me deja.

Araceli: No porque a lo menos nuestra infancia no fue nada fácil. Yo veía que a Iván había grupitos que lo querían golpear. No me gustaba que les pegaban a él y a mis hermanos.

Selene: ¿por eso no lo dejas salir?

Araceli: Ajá, porque no me gustaría que le pegaran. Como los niños de aquí son más pesaditos, se llevan más groseramente, más pesado. Ni con los hijos de mi prima me gusta que se junte [...] Entonces no me gusta. Es bien raro. Y cuando le doy permiso es un rato. Tampoco a su abuelito le gusta que ande afuera porque ni a nosotros nos dejaba. A lo mejor siento también que es por eso porque mis papás nunca nos dejaron ir a casa de nadie... Siempre decía mi papá: “por eso tienen su casa.” Así nos dijeron. Estar en la casa. Pues si te fijas así estamos. Si no sales, no hay problema. Pero si sales y empiezas a mezclarte con los demás hay muchos problemas. Entonces mejor en tu casa

(Araceli, Embarcadero)

---

<sup>173</sup> Huichol se refiere al grupo étnico wixárikas que culturalmente habita en la Sierra Madre Occidental de México. Por lo general, como se ha documentado en la amplia literatura sobre indígenas urbanos, se utiliza en sentido peyorativo al igual que otros vocablos como “oaxaquitas” o “oaxacos”.



La tendencia de la nuclearización familiar de las prácticas de cuidado se nutre de los conflictos emocionales en lo vecinal. Para los miembros de los hogares, en particular las mujeres, las formas en que los sentimientos y emociones negativas se manifiestan en su interacción cotidiana con sus vecinos condiciona el tiempo que dan a los niños para socializar y jugar fuera de la casa. Así, lo que impulsa a las mujeres a recortar el tiempo de recreación de sus hijos con los hijos de sus vecinos es salvaguardar el bienestar de su prole. Al final del día, como expresa Olivia, “*a uno le duele cuando molestan a nuestros hijos*”. El miedo a que sus hijos sufran de secuestro, de un accidente o de influencia negativas impulsa a las mujeres a generar diversas respuestas: recortar los tiempos de juego, trazar fronteras y límites en la distancia entre el hogar y el área de juego, prohibir amistades, cambiar a los hijos de escuela, hacer llamadas de atención a los padres.

Al mismo tiempo, los sentimientos de envidia, venganza, enojo y molestia están moldeados por contextos sociales y culturales, en los cuales las relaciones vecinales pueden yuxtaponerse con relaciones de parentesco. Es decir, que los niños que están siendo replegados hacia sus hogares es por las tensiones no solo con sus vecinos sino también con sus familiares.

Siendo así, al no confiar en las relaciones sociales externas al hogar se responsabiliza a éste del cuidado de los niños.

## 8.2 Lo institucional

[..] Para poder trabajar con la zona mixteca deberíamos tener por lo menos unas nociones de la comunidad como tal, tener clara la cosmovisión desde la cual se mueven, que es algo que yo puedo tener, pero entonces es algo que vamos caminando poco a poco. [...] Tuve una reunión en este caso con el Equipo de Apoyo a Migrantes Indígenas, con la directiva, y ellos nos explicaron cuál era el proceso que se estaba siguiendo, cómo era la manera en que la comunidad tiene sus procesos internos y cómo están divididos, los puntos en común, etcétera. Y también nos recomendaron como esa parte donde en realidad si les gustaría como que la administración no entre en este proceso porque en realidad éramos actores muy nuevos y también con procesos distintos [...] Nos lo pidieron como un tema de respeto a esa zona.[...] Entonces, desde mi punto de vista, por el tema interno de la institución que es el Centro Creativo La Ferro pensamos que no era conveniente entrar como en este desgaste innecesario tratando de comenzar sino más bien lo más importante era apoyar al Equipo de apoyo a Migrantes Indígenas y así lo hemos hecho.

(Entrevista con el director del Centro Creativo La Ferro, Gahdiel Andrade Torres, 11 de julio de 2016)

El fragmento de la entrevista con el funcionario de gobierno pone en la mesa un aspecto que está presente en la vida social de los asentamientos a nivel comunitario, a saber: la intervención social pública y privada. Como se sabe, es común que los arreglos de cuidado de niños se generen en el nivel familiar; sin embargo algunas instituciones también participan directa o indirectamente en la satisfacción de las necesidades de cuidado (véase capítulo 3). Aquí quiero centrarme en los actores que lo hacen de manera indirecta a partir de un discurso de justicia social y de altruismo para justificar su intervención. Dicho esto, lo público aparece en la figura del Centro Creativo La Ferro auspiciado por el ayuntamiento municipal; mientras que lo privado pertenece al ámbito de las organizaciones civiles como es el caso del Equipo de Apoyo a Migrantes Indígenas (EAMI), pero también como veremos de los grupos religiosos.

La acción social de estos actores tiene lugar en las redes de relaciones de la intervención social. Entendida como la plantea Long (2007) como “el [inter]juego complejo de prácticas y forcejeos sociales [...] que puede ser significativo para generar nuevas formas de práctica social e ideológica” (Long, 2007:80). Al final lo que cuenta es que la intervención social, como apunta Mosquera Rosero-Labbé (2011), guarda una estrecha relación con el cuidado, como espacio fundamental de la reproducción social. Esto se ilustra en los procesos de intervención específicos que confrontan las historias colectivas e individuales basadas en diferentes flujos de eventos e intereses (Long, 2007:80). De este argumento se infiere que estos actores necesitan de la negociación con los hogares con el fin de obtener la legitimidad de sus prácticas, y de ese modo se crean nuevas posibilidades de reestructuración de las formas existentes de cuidado. De aquí que la intervención más allá de lo material y organizativo también se refiera a los esquemas interpretativos encarnados en imágenes, a través de los cuales buscan redefinir las relaciones dentro de los marcos de referencia.

### 8.2.1 Centro Creativo La Ferro

Entre 2011 y 2012 el gobierno municipal se propone intervenir la unidad deportiva ubicada en la calle 10, entre las calles 7 y 9, a fin de rehabilitar la infraestructura y crear el Centro Creativo La Ferro como parte del proyecto “*Integration – Desarrollo Integral en Latinoamérica*”, en el marco del programa europeo URB-AL III / EUROPAID de cooperación regional con

América Latina.<sup>174</sup> Con el programa se busca brindar diversas actividades culturales y recreativas como una estrategia para la prevención de delitos y consumo de drogas en la zona.<sup>175</sup>

En 2013 se abre operativamente el Centro Creativo La Ferro pero vuelve a cerrar sus puertas por la construcción de la segunda planta. Sin embargo, en esta fase del proyecto la comunidad no participa.

Me parece que fue en la administración del PAN que se bajó dinero de un proyecto que es el Urbal. Es un proyecto de colaboración Europa y América Latina que dio unos fondos para la construcción de este centro. El 70 por ciento de inversión vino por parte de la alianza Urbal y otro 30 por ciento del gobierno federal, según es lo que tengo entendido. Municipio también tuvo que haber intervenido con un porcentaje de esta cantidad total de este centro. Se supone que esta iniciativa tiene que ver con un tema de reconstrucción de tejido social y también tiene que ver con un punto en que la gente va a poder acercarse a este espacio y poder, digamos, orientarse sobre diversos temas. [Pero]no fue socializado el proyecto y por tanto la gente no entendía qué se estaba construyendo acá [...]Digamos que en un principio no toda la comunidad recibe bien el proyecto. Debemos tener en cuenta que en el momento de la construcción se quitan dos canchas de frontón. Estas dos canchas pertenecientes a la comunidad no hubo un proceso de socialización para decir vamos aquí a construir un centro. Esto imposibilitó un acercamiento con la gente que ocupaba su tiempo libre en torno al deporte que es el frontón. No lo vio bien.

(Entrevista con el director del Centro Creativo La Ferro, Gahdiel Andrade Torres, 11 de julio de 2016)

Es en 2014 cuando comienza a funcionar el Centro Creativo La Ferro. Solo que todas sus actividades (teatro para niños, guitarra, modelado de barro, huerto urbano, aula científica, cuenta cuentos y clases de música), se han enfocado desde sus inicios a niños mayores de siete años. Es decir que la primera infancia de 0 a 6 años está excluida del programa. Aunque cabe señalar que dentro de las instalaciones del Centro Creativo hay un área de juegos infantiles.

Los talleres son de 7 a 16 años porque el trabajo con niños y niñas de 0 a 6 años obliga que tenemos que cambiar la mentalidad, tenemos que ver desde otra perspectiva. Y no tenemos el equipamiento para hacerlo porque no está pensando este equipamiento para niños de 0- 6 años. Entonces no tenemos la formación y debería tener una formación más constante.

(Entrevista con el director del Centro Creativo La Ferro, Gahdiel Andrade Torres, 11 de julio de 2016)

---

<sup>174</sup> En 1994 surge este programa cuyo objetivo, según su sitio web, es el fortalecimiento de la cohesión social: [https://ec.europa.eu/europeaid/regions/latin-america/urbal\\_en](https://ec.europa.eu/europeaid/regions/latin-america/urbal_en) . En el 2004 se celebró en Guadalajara la Tercera Cumbre birregional Unión Europea y América Latina y Centroamérica.

<sup>175</sup> En la actualidad el centro forma de los ocho centros culturales de la ciudad, a saber: San Andrés, Santa Cecilia, Ex hacienda Oblatos, Atlas, San Diego, Luis Páez Brotchie y Colomos.

En este contexto, la participación comunitaria no se encuentra constreñida solo por la ausencia de actividades para las edades de 0-6 años, sino también por otros factores que pertenecen a la historia del lugar y que permanece en la memoria de los habitantes. Me refiero a la estigmatización del espacio del Centro Creativo La Ferro, incluso mucho antes de que se llamara así, por parte de los habitantes de la colonia. Este etiquetamiento tiene que ver con expresiones de violencia e inseguridad en la vida social de la colonia Ferrocarril.

Según los vecinos nos cuenta que se apostaba. Se sigue apostando dinero aquí. Entonces, por ende, al haber dinero de por medio esto se volvía como un espacio de cotos de poder. Y también la mayoría de la gente que ocupaba este espacio siempre ha sido mayoritariamente masculina. Digamos que las relaciones se fueron marcando así. Muy poca gente tenía la confianza de entrar a la unidad y también existía una lucha de poderes entre pandillas.

(Entrevista con el director del Centro Creativo La Ferro, Gahdiel Andrade Torres, 11 de julio de 2016)

En la memoria colectiva e individual la imagen de los conflictos entre las pandillas sigue vigente, y por ende, es un elemento importante en la decisión de enviar o no a los hijos a las actividades organizadas por el Centro Creativo. Sin embargo es necesario señalar que las formas de la violencia en los esquemas interpretativos han ido modificándose de tal manera que si antes se hablaba de pandillas ahora la imagen predominante son las organizaciones delictivas de los cárteles. Esto es ilustrado por el director del Centro Creativo cuando señala que el tipo de violencia tal como se conocía en la zona fue reemplazada por otro tipo de violencia.

En este caso hubo como cambios en las dinámicas de poder, como sabemos, que van más allá del bien y del mal. Digámosle así. Estas dinámicas de poder que se manejan en México que es simplemente que una plaza<sup>176</sup> vino a ocupar creo que este espacio y puso otras dinámicas donde se prohibían tales, tales y tales cosas. Y nos benefició. Digamos que nos está beneficiando el trabajo porque efectivamente se prohibieron las peleas entre pandillas, se prohibieron un tipo de hurtos, etcétera, y son castigados de una manera que ellos creen convenientes. Entonces eso también ha venido a calmar como que ciertas prácticas, no. Pero te digo, ese es un agente externo que nosotros ni es un aliado ni es nuestro enemigo. Al contrario es algo que está en la comunidad como pasa en varias comunidades.

(Entrevista con el director del Centro Creativo La Ferro, Gahdiel Andrade Torres, 11 de julio de 2016)

¡Qué voy a dejar que vayan mis nietas o nieto! Sabías que ahí se junta puro drogadicto o se juntaban. ¡Sabe si sigan, yo creo que sí! Es peligroso, a quién vas a pedir ayuda si te agarran adentro. Puedes gritar pero quién va a ir a ayudarte, o aunque te vean, la gente no te ayuda [...]. (Saraí, Embarcadero)

---

<sup>176</sup> Se refiere a áreas de distribución de drogas por parte de los cárteles de narcotráfico.

Ahí junto están esas canchas donde nada más van a tomar cerveza, que a drogarse, que a pelearse entre ellos. Nomás a eso van. Ahí están. Dicen que van a jugar pero no se reúnen a eso. Ejercicio ni qué nada. Y qué va a hacer el policía si ellos son bien muchos. Ni les dice nada. Mejor entonces nomás que siga aquí le digo encerrada. Ella con el celular y el internet es feliz.

(Fernanda, Embarcadero, 17 de julio de 2016)

En otras palabras, el hecho de que las actividades del Centro Creativo La Ferro no sean opción para los hogares se debe además a diversas razones interrelacionadas: la primera es la distancia, la segunda la falta de un acompañante, la tercera los costos. La distancia es un elemento que las mujeres resaltan porque la seguridad del niño depende de cuán corto o largo sea el recorrido entre la casa y el Centro Creativo. Este elemento va acompañado de otros factores como la falta de un acompañante. Este último puede disminuir o desaparecer el temor de la inseguridad que habilita la distancia sobre todo si el acompañante es la madre o el padre.

No me gusta porque está retirado de la casa y no sabes si en el camino vaya a pasarles algo, o salga un loco o un carro los atropelle. En la mañana como quiera se vienen ellos solitos de la escuela. Hay más gente, se vienen con todos los niños caminando. Y ya los sábados mi niña va a clases de música aquí arriba y la llevo al DIF a clases de costura porque ella quería aprender.

(Licha, Comunidad Mixteca, 28 de junio de 2015)

Me da miedo. Está lejos. Ni siquiera lo dejo ir solo al mercado, si ocupo comprar algo lo acompaño, no dejo que vaya solo. Adrián tampoco le gusta que ellos anden en la calle y ya mi hijo más chico se acostumbró a estar aquí en la casa.

(Rosalía, Embarcadero, 18 de abril de 2016)

No menos importante el otro elemento que moldea y constriñe la participación familiar en las actividades comunitarias del Centro Creativo son los costos. El hecho de que no todas las actividades sean gratuitas y que tengan una pequeña cuota de recuperación hace que sean inviables para la mayoría de los hogares que viven al día.

He visto cuando he ido a recoger a mi niño a la escuela que hay carteles de los talleres que imparten ahí, pero no sé, no he ido a preguntar si son gratis o si cobran.

(Olivia, Comunidad Mixteca, 5 de abril de 2015)

Si quiero mandar a mi hijo porque qué día pasé y vi que hay varios talleres así como de Chef para niños que los enseñan a cocinar. Si me gustaría que aprendiera algo y no esté nomás como los niños de aquí en las maquinitas. Lo que si no sé es si son del DIF o de junto (del Centro Creativo). A mí me gustaría que vaya a música pero a él no le gusta. Él quiere que lo inscriba a jugar futbol. Ahorita también le llama la atención lo de robótica,

porque en su escuela están viendo ese tema, pero aquí no hay talleres de eso. Pero pues a ver si lo inscribo a fut porque si está cara la inscripción, 150 o 250 pesos más el material. Luego que comprar el uniforme y los tenis. Es mucho gasto. Mejor con ese dinero me lo llevo a él y a su hermana al parque o qué se yo.

(Brenda, Embarcadero, 19 de abril de 2016)

La participación social y el tipo de vínculos se construyen sobre la base de la mezcla de la inseguridad, la distancia, la falta de un acompañante y los costos. Así, la participación comunitaria no está fija como a menudo se supone. Las diferencias de los hogares en términos de composición, de estructura, y de ingresos tienen un fuerte impacto en los tipos de vínculos sociales que se construyen y en la naturaleza de la participación que se establece. Además en la interacción social cotidiana estos elementos refuerzan ciertas prácticas de cuidado. Por ejemplo, los juegos puertas adentro era una práctica frecuente en los hogares de la Comunidad Mixteca y Embarcadero. Se trataba de un mecanismo de seguridad que dotaba de confianza y control sobre el bienestar de sus hijos, y al mismo, evitaba las situaciones de riesgo. Aunque si bien en el hogar también se considera que existen riesgos (caerse o resbalarse, lastimarse con algún artefacto punzocortante, etcétera) estos no son del mismo grado que los riesgos del exterior (ser atropellado, ser golpeado, ser influido para el consumo de drogas, ser asaltado y en el peor de los casos ser secuestrado). Esto refuerza la precariedad social de los asentamientos y sirve para marcar la práctica del juego puertas adentro como una actividad de salvaguarda.

### 8.2.2 Grupos religiosos

En lo personal a veces pienso que esos lugares indígenas donde no entra la religión ni la política están bien. Siento que hay menos intereses porque cuando entra la religión y entra la política solo ven intereses económicos. Empiezas a tener esa ansiedad de tener cosas que ni siquiera te hacen falta. Como que vienen a echar a perder esa comunidad.

(Brenda, Embarcadero)

El relato de Brenda ilustra como ciertos factores tales como la religión y la política pueden cambiar la vida social de cualquier comunidad. Ella lo refiere para el caso de los pueblos indígenas en donde el cambio religioso y político afecta las dinámicas sociales. Pero en las colonias populares también los encontramos porque son el receptáculo de los emigrantes rurales.

Así uno de los actores frecuentes en los asentamientos irregulares son los grupos religiosos. La acción social de estas instituciones moralizantes entre los habitantes se da por medio de la divulgación de prácticas y normas que promueven una conciencia moral a nivel individual y familiar. Así es posible englobar este tipo de prácticas como un conjunto de

estrategias colectivas e individuales que tienen un carácter dual: ser acciones pedagógicas y cuidadoras con efectos directos o indirectos (Faur, 2014:196), y que son resignificadas en la cotidianidad por los hogares.

De acuerdo con esto, como comenta Ramírez Sáiz (1996) para el caso de Guadalajara, los grupos religiosos históricamente han tenido como base territorial las colonias. Sobre todo con las de corte popular en las cuales despliegan su labor ideológica, la cual crea y refuerza tipos de relaciones sociales mediadas por representaciones, imágenes, esquemas normativos y símbolos que vinculan a los participantes a diversas comunidades de sentido.<sup>177</sup> Estas imágenes y símbolos se transmiten en las prácticas proselitistas y asistencialistas de la intervención social.

Desde esta perspectiva, estas prácticas de intervención social forman parte de lo que Aguirre (2009) denomina “trabajo voluntario o altruista” (actividad realizada por un tercero y que se presta a los no familiares) en la que no existe una obligación jurídica o contractual. Una característica común es que, a diferencia de otras instituciones (como guarderías o jardines de niños públicos), su incidencia en los arreglos de cuidado familiar es minimizada debido a su acción contingente. Es decir, aunque estos actores tengan una presencia continua sus prácticas sociales entre los hogares gozan de distintos grados de compromiso social y de confianza. Se trata de actividades y creencias que no son en absoluto aceptadas sin cuestionamientos. Por ejemplo existen hogares que tienen ciertos reparos en dejar a sus hijos asistir a esas actividades ya sea porque comulgan con otras creencias religiosas o con otros esquemas de valores morales. Pero al mismo pueden llegar a ser espacios de intersubjetividad y de creatividad social como cuando los participantes ven en ellas una oportunidad de producción intersubjetiva a través del aprendizaje y la recreación. Por ejemplo los niños que acuden a la Ludoteca y a la escuelita bíblica tienen un tiempo compartido con sus amigos del barrio. Para algunos de ellos este espacio es el único en el que pueden interactuar con otros niños debido a que por lo regular su espacio de juego se circunscribe al hogar.

#### 8..2.2.1 La acción jesuita en la Comunidad Mixteca

En 2015 durante las pláticas con miembros de hogares de la Comunidad Mixteca salió a la luz la participación de sus hijos, de los hijos de sus vecinos, en el programa de educación musical *Yaandavi* (palabra en mixteco *o tu'un savi* que significa canción mixteca o música de los humildes). La escuela musical era parte de las acciones de la organización civil Equipo de Apoyo

---

<sup>177</sup> Por comunidades no me refiero a la definición clásica de comunidad cerrada y corporada, es decir, que connota tradición y estabilidad, tal como la definió Eric Wolf (1955), sino más bien en el sentido de las comunidades imaginadas de Andersen (2011[1983]) que parten de un construccionismo social.

para Migrantes Indígenas (EAMI), enfocada a migrantes indígenas mixtecos y purépechas de la zona metropolitana de Guadalajara, perteneciente a la Compañía de Jesús o Jesuitas del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

La historia de la presencia de los jesuitas en la Comunidad Mixteca, de acuerdo con Talavera Durón, se circunscribe al año 2002 en el marco de la celebración del Primer Festival Cultural de Migrantes Indígenas en el que participaron otras instituciones como la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas (UACI) de la Universidad de Guadalajara (UdG) y la universidad privada ITESO (Talavera Durón, 2006:178-179). Sin embargo, la promoción y el fomento musical fue impulsado y gestionado desde mucho antes desde el ámbito gubernamental a través del Fondo Regional del Instituto Nacional Indigenista (INI) en 1997. Mediante la financiación de la compra de instrumentos musicales se fomentó la música tradicional oaxaqueña con la creación de bandas de viento en beneficio de la Comunidad Mixteca. Tras una ruptura con el INI, los Jesuitas junto con su equipo EAMI tomaron como eje de acción la promoción de la educación musical para el reforzamiento de la identidad comunitaria, ejemplo de ello son la celebración de fiestas comunitarias, mayordomías y proyectos comunitarios en el asentamiento (Navarro, 2000; Talavera, 2006). Este interés es expresado por la propia organización social en sus redes sociales:

El EAMI, Equipo de Apoyo a Migrantes Indígenas, desde 1997 ha acompañado procesos educativos, culturales, espirituales, y de organización comunitaria a *Migrantes indígenas* que viven en la Zona Metropolitana de Guadalajara [...] Buscamos generar e impulsar con los migrantes indígenas de la ZMG, *procesos autogestivos de educación y formación*, que contribuyan al *fortalecimiento de la identidad cultural* y favorezcan un *buen vivir*.<sup>178</sup> (cursivas mías).

La acción social del EAMI en la Comunidad Mixteca debe situarse en el marco histórico del grupo religioso de los Jesuitas. Este trasfondo histórico tiene de base dos hechos sociales: el cisma del Concilio Vaticano II y el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994. Ambos constituyen los hitos con los que denominan la transición de la compañía restaurada a la compañía renovada (Madrigal Terrazas, 2014), caracterizada por la crítica social, la formación de iglesias de base, la promoción humana y la justicia social en sectores vulnerables como los pueblos indígenas. De ahí que la fuerte carga ideológica de este grupo religioso recupere en su discurso y en sus metodologías de trabajo conceptos como “*procesos autogestivos de educación y formación*” y “*buen vivir*” ligados a las teorías críticas. Por consiguiente no es de extrañar

---

<sup>178</sup> Véase su red social: [https://web.facebook.com/pg/EAMISJ/about/?ref=page\\_internal](https://web.facebook.com/pg/EAMISJ/about/?ref=page_internal)



que en el ámbito urbano los “*migrantes indígenas*” sean los destinatarios de sus prácticas de intervención. Bajo estas premisas es que puede y debe entenderse el acercamiento de la Compañía de Jesús a la Comunidad Mixteca en la colonia Ferrocarril. Parte de esta historia de la acción social de este grupo es narrada por su seminarista en la zona, Jorge Antonio “Toño”

Lamas:

Los jesuitas en la Ferro tienen muchísimos años, tienen como 18 años aquí en La Ferro [...]Y en particular, aquí en Guadalajara, los Jesuitas que ya habían tenido experiencias previas, deciden preguntarse cómo podrían atender al pueblo indígena o qué pasa con el pueblo indígena aquí en la zona en la que ellos viven. Entonces se lanzan a la calle, a buscar gente, a buscar qué está pasando. Se dan cuenta que hay como migración de varios pueblos. Entonces deciden formar el EAMI, que es Equipo de Apoyo a Migrantes Indígenas, en donde van trabajando con indígenas de diferentes pueblos. Trabajaron un tiempo con wirrárikas, trabajaron otro tiempo pues con mixtecos aquí. Trabajamos ahora con purépechas. Y la pregunta es, ¿cómo ayudarles? Como esa migración no es planeada, y normalmente tampoco es que la ciudad los reciba con los brazos abiertos. Hay como una degradación humana fuerte, no. Las oportunidades que ellos tienen son mínimas. Hay un choque cultural y hay una invasión cultural que no es un diálogo, sino más bien es una imposición. En donde ellos de pronto no pueden tener las mismas alternativas que tenían antes. Como que la tierra se vio arrebatada, y junto con ello, pues parte de su vida, de todo el hacer comunitario, desde las tradiciones como más heredadas hasta las condiciones de vida en donde pues ahora tienen que llegar a los espacios como de frontera de la ciudad, o los espacios alejados de las zonas conurbadas. Y pues luchar por la vida en condiciones difíciles. Entonces se vio que era importante apoyarlos en ir buscando alternativas. Llegaron aquí [los jesuitas] y llegaron a otros puntos también. Tuvieron varios programas. Hay como un chorro de proyectos que ha habido a lo largo de todos estos años, pero uno de esos proyectos que cumplió siete años es la escuela de música *Yaandavi* [...] Algo fundamental en la cultura mixteca, bueno algo que podría ser común no solo en los mixtecos sino en algunos grupos indígenas es la música que va acompañando a todas las actividades. Y hay un rol de la música que va en función hacia la comunidad, o sea el músico, el ser músico es como una vocación y también es una vocación que termina siendo un servicio a la comunidad. Entonces lo que nosotros queremos rescatar es a través de eso, también ir construyendo, o zurciendo de alguna manera, parte del tejido social a través de los niños que estudian ahí, que es un espacio de encuentro que no se da en otro lado (Entrevista con el seminarista Jorge Antonio Lamas, Comunidad Mixteca, 18 de mayo de 2016).

El quehacer de la acción jesuita vincula a los hogares de la Comunidad Mixteca mediante la promoción de los proyectos comunitarios. La escuela de música *Yaandavi* y el voluntariado de los jóvenes alumnos del ITESO son algunos de éstos.

#### 8.2.2.1.1 La escuela de música *Yaandavi* y el voluntariado

La escuela de música funciona de lunes a sábado, cuando el reloj marca las cinco de la tarde y un pequeño grupo de maestros de música llega al asentamiento para reunir a los niños en la pequeña casa de dos plantas, alquilada a una de las familias del asentamiento. La enseñanza musical es dirigida a niños/as en un rango de edad de entre siete a trece años, cuatro días a la semana con una duración de una hora diaria.

Aunque el programa musical cuenta con una franja etaria bien delimitada es muy recurrente observar que hay niños pequeños que acompañan a sus hermanos mayores a su formación musical. Ellos se acercan, se asoman frecuentemente para matar su curiosidad o simplemente reírse de aquellos a quienes se les escapaba una mala nota musical.

La inquietud de los niños de diferentes edades fue una de las razones por las cuales el grupo religioso desarrolló una serie de actividades destinadas a los niños más pequeños del asentamiento. De esta forma la escuela de música corrió paralelamente a otro tipo de actividades recreativas tales como el dibujo libre, mini-cine (que consistía en la proyección de filmes infantiles) y juegos al aire libre bajo el proyecto de Ludoteca.

Sin embargo, en ambos proyectos hay diferencias notorias. Una de estas es la formación del personal. En la enseñanza musical son músicos profesionales o en proceso formativo; en cambio, en las actividades con los niños más pequeños son jóvenes universitarios de diversas carreras profesionales de la comunidad académica del ITESO. Otra diferencia es la frecuencia y duración de las actividades. En la escuela *Yaandavi* existe una estructura interna y un programa de enseñanza; las actividades del voluntariado en cambio no son estandarizadas porque dependen de las habilidades y capacidades de cada joven voluntario. Asimismo, la duración de la formación musical en *Yaandavi* es de una hora diaria durante cuatro días a la semana; mientras que las actividades de la Ludoteca se desarrollan todos los sábados por la tarde y culminan con la celebración religiosa frente al altar del asentamiento.

Por otro lado, si bien hay diferencias en las acciones de la escuela *Yaandavi* y la Ludoteca también existen similitudes: ambos proyectos comparten estrategias básicas generadoras de un aprendizaje creativo, simbólico y relacional (Díaz-Lugo y López, 2013). De esta manera, los dos proyectos son ejemplo de cómo las relaciones sociales se refuerzan con la interacción cotidiana entre el equipo y los hogares con base en la asistencia y en la participación de miembros de los hogares en las actividades de los Jesuitas. A continuación presento dos eventos situacionales que involucra a ambos programas y en donde se pueden apreciar el tipo de convivencia y vínculos.

#### A. El caso de la Ludoteca

Al veinte para las cinco de la tarde aún permanecía cerrado el lugar. Antes de la hora prefijada los niños merodeaban haciendo pequeños círculos cerca de la casa alquilada en donde se impartían las clases. Un grupo de entre cinco a ocho niños comenzó a jugar frente el cancel de la Ludoteca, pero al momento que los integrantes del equipo de EAMI descendieron del automóvil, los niños pequeños corrieron a abrazar a sus maestros. Las muestras de afecto tampoco se hicieron esperar entre los de mayor edad quienes suspendieron sus juegos para ir a saludar. Tras una larga cadena de abrazos y sonrisas ingresaron al garaje que estaba habilitado como salón.

Lo primero que los niños hicieron fue colaborar con el movimiento del mobiliario colocado en la parte posterior de la casa. Entre maniobras se sacó una gran mesa cubierta de polvo. Los pequeños querían ayudar a transportar el mueble, pero recibieron instrucciones de colaborar con muebles de menor tamaño y más ligeros como las sillas de plástico apiladas en una de las esquinas. Sacudir el polvo fue otra de las tareas que los niños realizaron mientras daban saltos tratando de librarse de las travesuras de sus compañeros quienes echaban el polvo sobre las ropas de los demás, pese a las infructuosas llamadas de atención de los voluntarios.

Una vez colocados los muebles iniciaron las actividades del día. Soumaya,<sup>179</sup> de nueve años, expuso que deseaba ver una película de princesas de Disney. La petición fue apoyada por otras voces. Los niños no estaban del todo de acuerdo con la propuesta. Ellos querían otro tipo de película que no fuera “de niñas” e insistían haber visto ya una película de ese género. Por consiguiente, la falta de consenso en la actividad y la falta de un cable para conectar el ordenador con el proyector terminó en una serie de propuestas alternativas esbozadas tanto por los voluntarios como por los propios niños. El dibujo libre representó la actividad que más atrajo la atención de los menores, mientras sus maestros trataban de conseguir proyectar la película. Rápido los contenedores de lápices de colores y crayolas colocados sobre la mesa quedaron vacíos porque algunos niños acapararon el material. Para este instante surgió otro imprevisto: la falta de papel reciclado para dibujar. “Yo faltó”, “A mí no me han dado”, “maestra me da una hoja”, “sí me da otra”, “yo no tengo”, “maestra, maestra, él ya tiene”, fueron varias de las frases cortas que se repetían incesantemente. Así mientras los niños más pequeños preferían dibujar; los más grandes salieron a jugar en la calle. La división de actividades dentro y fuera del salón creó un ambiente en donde los niños corrían de un lado a otro. Esto condujo a repetidas llamadas de atención que tomaban de referencia la gran lámina de papel colgada en el muro con las diez

---

<sup>179</sup> Seudónimo para proteger su identidad.

reglas básicas de convivencia y conducta. Se repetía que durante su estancia en la ludoteca no debían correr, gritar, empujar, pegar, decir malas palabras, faltar el respeto a los demás, maltratar sillas o mesas, tirar basura y debían cuidar de los materiales, recogerlos y guardarlos.

Cuando un niño no respetaba alguna de estas reglas, los maestros solían llamarle la atención para corregir su conducta. Aunque no todos siguieron de la misma forma las instrucciones. Correr, empujar, utilizar lenguaje inapropiado o gritar eran conductas no permitidas pero comunes en la convivencia.

Por ejemplo, durante la elección de la película los niños se dividieron en dos bandos: el primero formado por niñas y niños pequeños que querían ver un largometraje de princesas; el segundo, que estaba más interesado en actividades físicas al aire libre que estar frente a un monitor. Sin embargo, el funcionamiento del equipo de proyección siguió presentando fallas técnicas pues no se logró hallar el cable de puerto VGA para conectar el ordenador portátil. La suspensión de la proyección se intercambió por el dibujo libre en donde circularon figuras de corazones, flores, animales, aviones, automóviles, etcétera. Los más pequeños, a quienes se les dificultaba trazar una figura, solían solicitar a los maestros un dibujo similar al de sus compañeros. El resto del grupo estaba en la calle bajo la supervisión de tres jóvenes que pusieron actividades con una pelota<sup>180</sup>. Los maestros son los encargados de tomar las medidas preventivas como el repliegue de los niños sobre las banquetas, las llamadas de atención, o el cambio de lugar. Los niños también participan en estas prácticas sobre todo ayudando a los más pequeños. Estas prácticas están encarnadas en un conocimiento empírico de desenvolvimiento urbano experimentado cuando van solos de su casa a la escuela, y viceversa.

#### B. El caso de la kermés comunitaria de la escuela Yaandavi

La escuela de música *Yaandavi* nació en 2009 como un proyecto del EAMI para reforzar los lazos étnicos e identitario de los niños, niñas y adolescentes pertenecientes a distintos pueblos de la mixteca oaxaqueña (con diferentes variantes lingüísticas) en la colonia Ferrocarril.<sup>181</sup> Aunque el oficio de músico en la región mixteca tradicionalmente es un asunto de varones, en la ciudad no es del todo así. En la Comunidad Mixteca la escuela de música Yaandavi cuenta con la participación femenina en las bandas de viento. La apertura en los roles tradicionales de género, así como la ampliación del repertorio musical (al incorporar música moderna/urbana) han sido parte de las estrategias de la escuela de música.

---

<sup>180</sup> Cabe destacar que en estos intersticios el espacio es reducido y la calle se convierte en la extensión del “patio” de casa. En otras palabras, la calle representa por antonomasia el único espacio disponible que tiene una función recreativa. Por ello, las actividades lúdicas compiten con el tránsito de autos, bicicletas y peatones.

<sup>181</sup> Historia de Yaandavi escuela de música desde sus redes sociales (<https://www.facebook.com/yaandavi/>)

En el verano de 2016 algunos de los hijos de Adela se preparaban para la celebración del séptimo aniversario de la escuela de música Yaandavi. Algunos de los integrantes de esta familia habían recibido formación musical y ahora en su adultez se dedicaban al oficio de músicos de bandas de viento.

Para la celebración los padres de familia de alumnos inscritos y ex alumnos participaron en una kermés comunitaria<sup>182</sup> con alimentos preparados y bebidas refrescantes (aguas frescas de horchata, jamaica; refrescos; chicharrones; palomitas y guisos diferentes); por su parte, la escuela Yaandavi puso en venta materiales y objetos producidos por EAMI (discos, playeras, tazas, calcomanías y fotografías), con los cuales buscaban recaudar fondos para continuar la impartición de educación musical.

Por ejemplo, la kermés es un lugar en donde pueden participar los papás de varios pueblos que regularmente no trabajan juntos para crear algo a favor de todos. Es como retomar un poco el tequio. Creo que es hacer como un diálogo entre quién es la persona; quiénes son; lo que tienen atrás, toda la tradición que han heredado y lo que quieren hacer. Yo creo que todo eso que han heredado, por ejemplo, el tequio, es algo que puede ayudar todavía hasta en espacios de este tipo. (Entrevista con el seminarista José Antonio Lamas, 11 de mayo de 2016).

Frente a la escuela se colocó una gran carpa negra para que habitantes e invitados disfrutaran del baile sin necesidad de preocuparse por los rayos del sol. Las actividades dieron inicio con la participación de la banda El Tamborazo compuesta por exalumnos quienes interpretaron las conocidas chilenas oaxaqueñas; siguió la banda Xiranda compuesta por profesores y con otros músicos tapatíos que fusionaron música oaxaqueña con música balcánica de donde se desprendió la pieza “Dios Nunca muere” del compositor oaxaqueño Marcedonio Alcalá. Los invitados al evento era un grupo endogámico compuesto por los parientes de las familias que participaban en la kermés, y quienes habían vivido en la Comunidad Mixteca pero que se habían mudado tiempo atrás hacia otras partes de la ciudad. También estaban los amigos de los músicos y de la comunidad estudiantil del ITESO quienes constituían el grueso de los invitados, los cuales dejaron sus asientos atrás para mover sus cuerpos al ritmo de las chilenas oaxaqueñas. Sin embargo, no todos los habitantes de la Comunidad Mixteca participaron pues en el callejón la vida social se desenvolvía normalmente: la pareja octogenaria de don Agustín y su esposa tejían bolsas afuera de su hogar sentados en el piso, los niños pequeños corrían, otros

---

<sup>182</sup> Según el Diccionario del Español Mexicano, kermés es una fiesta popular que se hace generalmente en las calles, organizada por vecinos o miembros de alguna asociación con el fin de reunir fondos para alguna obra de beneficio en común.

jugaban las maquinitas en la tienda y las mujeres, salvo las de la kermés, estaban puertas adentro ocupadas en sus quehaceres domésticos.

El baile se extendió hasta entrada la noche, aunque la mayoría de los asistentes se retiraron temprano y la pista de baile fue ocupada por los niños quienes sacaban sus mejores pasos. Después de la celebración de su aniversario de su séptimo aniversario la escuela de música dejó de funcionar debido a la falta de fondos y a una cada vez más baja participación comunitaria.

#### Fotografías 1. Actividades de los grupos religiosos



Fotografías 1 -4: 1. Panorámica de la kermés comunitaria para la recaudación de fondos para la escuela Yaandavi (superior); 2. Madres participando en la venta de alimentos (inferior izq.); 3. Banda “El Tamborazo” formada por habitantes de la Comunidad Mixteca y exalumnos de la escuela Yaandavi (inferior derecha).

#### 8.2.2.2 Heterogeneidad religiosa en Embarcadero

En Embarcadero la presencia de varios grupos religiosos es más diversa. A diferencia de la Comunidad Mixteca en donde los Jesuitas tienen una participación directa con la infancia mixteca, en el Embarcadero no es así. La marca étnica ocupa un lugar secundario en gran parte por la misma composición social del asentamiento cuyo carácter es pluriétnico conformado por mestizos e indígenas. Por ello, las estrategias y acciones comunitarias giran más en torno a la

clase que a lo étnico. El hecho de compartir condiciones materiales semejantes es más significativo que portar un rasgo cultural o marca identitaria producto de adscripción indígena.

Así los grupos religiosos en Embarcadero pertenecen a diversas denominaciones religiosas cristianas: católicas y evangélicas (en su vertiente pentecostal). Los grupos católicos actúan principalmente durante las festividades del calendario litúrgico-ritual y en los períodos vacacionales. Los grupos evangélicos, en cambio, son más visibles debido a que en el asentamiento poseen espacios – casas en renta o casas prestadas- para la celebración de sus reuniones religiosas (Cuadro 5).

Cuadro 5. Grupos religiosos en Embarcadero

Grupos religiosos			
	Denominación religiosa	Tipo de presencia	Dirigido
Católicas	Centro Mairo Don Bosco <sup>183</sup>	Por Temporada	Público en general
	Jóvenes misioneros Líderes del Siglo (LISI) de la Parroquia Ntra. Sra. Del Divino Amor	Por temporada	Público en general
Evangélicas	Iglesia Jesucristo de las Américas Maranatha	Permanente dentro del asentamiento	Público en general (predominante mixteco)
	Iglesia La Cantera – Centro de Entrenamiento Mateo (Hermanos Menonitas [MB])	Permanente dentro del asentamiento	Público en general

Fuente: Elaboración propia con base en datos de campo 2015-2017

La composición de la feligresía que llegan a congregar los grupos católicos es mayoritariamente mestiza; en cambio, los grupos de cristianos evangélicos, aunque es dirigido por mestizos foráneos del asentamiento, congrega a varios hogares indígenas. Además en sus reuniones destaca la presencia de más niños que de adultos.

Por lo anterior, resulta interesante observar que los grupos católicos y los que no lo son desarrollan actividades destinadas a los niños. Se puede decir que de cierta forma en épocas vacacionales las actividades de ambos grupos se traslapan siendo común observar la forma en que los niños se apropian del espacio comunitario y distribuyen su tiempo: si el grupo católico está realizando una actividad que no es de su agrado entonces corren a ver qué está haciendo el grupo de evangélicos, y viceversa. Esto ha hecho que los grupos religiosos asuman cierta

<sup>183</sup> Es un grupo perteneciente a la Familia Salesiana que sigue los preceptos de Juan Bosco acerca de la atención a la niñez y a la juventud. A finales de la década de los ochenta el Centro Mairo Don Bosco comienza a atender a niños en situación de calle en el centro de la ciudad de Guadalajara. Sobre los niños en situación de calle y la labor de los mairos, véase el trabajo de Danielle Strickland (2015).

flexibilidad en la ejecución de sus actividades, y tengan a bien permitir esta movilidad pues reconocen que el éxito de su intervención depende de la propia decisión de los niños quienes deciden en qué actividades participar. “¿Qué van a dar?”, “¿Qué va a haber?” son las preguntas que los niños realizan constantemente y a través de las cuales deciden con quién asistir.

#### Fotografías 2. Actividades de grupos religiosos en Embarcadero



Fotografía. (superior) Jóvenes Mairos en Semana Santa; (inferior) Actividades con niños de la iglesia La Cantera

#### A. El caso de la Semana Santa por los Mairos

Las redes sociales desplegadas por los grupos católicos están bien definidas. Se sabe dentro del ámbito local que la persona encargada de promover tales eventos religiosos es Elba, una mujer mestiza, que pertenece a los habitantes con familias exferrocarrileras, cuya casa cuenta



con un altar dedicado a la Virgen de Guadalupe y un amplio patio que sirve para la realización de los talleres infantiles.

Durante las vacaciones de Semana Santa del 2016, los chicos del Centro Mairo Don Bosco, cuyas instalaciones se sitúan en una calle aledaña a Embarcadero, repartieron casa por casa boletines informativos de sus actividades. Jonathan, un joven misionero, estudiante del bachillerato LISI, invitó a varios niños a participar en las actividades de fútbol y pascua infantil. En una conversación que tuvimos supe que era la primera vez que él salía de misión al igual que muchos de sus cuarenta compañeros desplegados por los asentamientos irregulares de la colonia. Una de las cuestiones relevantes al momento de conversar fue sobre su percepción al ingresar a Embarcadero. La experiencia resultó ser ambigua al tener ese toque familiar y desconocido. Resulta que algunos de los jóvenes misioneros que forman parte de LISI provienen de familias con problemas de violencia o escasez material. Jonathan se reflejó en las condiciones de vida de algunos de los niños de Embarcadero y de otros asentamientos irregulares circunvecinos como la zona Beato Juan Pablo II- conocida como Las Vías, en la calle 2. De esta forma la intervención a la niñez y juventud por parte de los misioneros salesianos (tanto del Centro de Mairos Don Bosco como de los jóvenes misioneros LISI) está mediada por diferenciaciones de género, étnicas, de estatus, de clase social e incluso de edad.

Selene: Y hasta ahora, ¿cuál ha sido tu experiencia en este lugar?

Jonathan: Es una zona dura. Hay varios jóvenes que se drogan, consumen alcohol. En Las Vías está feito, las casitas son de cartón. También hay muchos jóvenes que consumen droga, pero como tratamos de ir y hacemos actividades pues ellos ya nos ubican y conocen. Si te fijas aquí (Embarcadero) hay muchos jóvenes que no saben que hay otra alternativa para su vida en lugar de las drogas y el alcohol. Nuestra misión es acercarnos a ellos, mostrarles que pueden dejar esa vida y transformarla. Yo les cuento mi historia para que vean que sí se puede. Compartirles de LISI y la oportunidad del bachillerato.

Selene: Cuéntame, ¿cómo decidieron o escogieron venir aquí?

Jonathan: La acción de LISI en zonas marginales es primordial por aquello de las adicciones, pero también porque *lo necesitan*; es por eso por lo que no llevan la misión a zonas ricas porque ellos tienen todo. No lo necesitan. Además, no veo el caso de ir allí porque cuando nos ven no nos abren las puertas. No es que no haya problemas de alcoholismo, pero ellos tienen los medios, por eso no escuchan. Ayer fíjate, aquí nos acercamos a este chavo que estaba en la entrada, tirado, sucio y todo tomado. Nos dijo que estaba solo en la ciudad. Lo invitamos a participar. Lo escuchamos. Le contamos nuestra historia y mira, hoy se presentó limpio, no tomado, y ha estado todo el día participando con nosotros (Entrevista con Jonathan, joven misionero, 22 de marzo 2016, cursivas mías).

El testimonio del joven misionero devela que las relaciones sociales establecidas por el grupo religioso encarnan prácticas en las cuales los valores de solidaridad, de ayuda ante la escasez y necesidad se negocian. También es interesante el hecho de que su intervención tiene un componente de clase, es decir, está enfocada a zonas “necesitadas” y no a la clase media de la ciudad porque “*les cierran las puertas*”, “*no escuchan*”, y segundo, porque “*ellos tienen todo, no lo necesitan*”. En este marco interpretativo, el involucrarse en los barrios de la clase trabajadora es reconocido como un procedimiento moralmente correcto y a menudo legitimado por el argumento de “*la necesidad*”, “*el amor al prójimo*”, “*la práctica altruista*”. Lo que no queda claro o se diluye en este tipo de prácticas son las relaciones de poder y el derecho de las clases populares a rehusarse a este tipo de intervenciones o, en otras palabras, a querer no ser salvados.

Con ello, la naturaleza de las relaciones sociales en torno el cuidado obedece a clasificaciones arbitrarias en función del tiempo, imágenes y confianza. En este sentido, las formas de invitar a participar en las actividades organizadas por Centro Mairo Don Bosco y jóvenes LISI están normalizadas por los habitantes de Embarcadero quienes ubican tales acciones de las congregaciones religiosas católicas como inofensivas. Por ello, los jóvenes misioneros desde temprano se organizan en grupos de tres o cuatro para pasar casa por casa tocando las puertas y distribuyendo panfletos con el calendario de actividades a realizarse. Resaltaban algunas de carácter pedagógico como clases de inglés, computación, costura, teatro fuera del asentamiento en las instalaciones del Centro de los Mairos en la calle 6A.

La participación de los habitantes de Embarcadero se da en los visiteos de hogares, la celebración de misas y rosarios. Además hay que añadir que las actividades están divididas en función de la edad y de la hora. En la Semana Santa de 2016, los niños menores de diez años asistieron por la mañana al taller de teatro para niños para representar la pascua infantil; sin embargo, esta actividad despertó poco interés entre ellos. Ante la inquietud, los jóvenes misioneros decidieron agregar actividades deportivas tales como el fútbol. Cerca de una hora y media los niños jugaron mientras otros solo se dedicaron a observar. Posteriormente, recibieron la enseñanza doctrinal. Para este momento algunos decidieron quedarse, otros más optaron por retirarse. Los que se quedaban lo hacían porque al final de la actividad recibían un pequeño refrigerio y en ocasiones una que otra golosina.

#### B. Los evangélicos

A diferencia de los grupos católicos, la presencia de grupos evangélicos es más continua en Embarcadero. Ambos grupos destacan por conjugar prácticas de religiosidad pentecostal y prácticas carismáticas o “neopentecostales” (Mardones, 2005). Como señala Sanchíz Ochoa,

(1998), en las primeras existe un cierto grado de apego a la doctrina en tanto que en las segundas se distinguen por el vínculo local y transnacional con otras iglesias y denominaciones religiosas en las que la posición social de los fieles es distinta.

En el caso de las prácticas evangélicas de los hogares indígenas de Embarcadero hay que tener en cuenta su proceso de adscripción y conversión religiosa. Primero, los especialistas sobre religión han señalado un amplio proceso de conversión en zonas rurales e indígenas del sur del país (De la Torre, 2007). Esto es importante porque son los lugares de origen de varias familias que poblaron los asentamientos en la colonia ferrocarril en la ciudad de Guadalajara a principios de los años ochenta. Segundo, como explican Hernández y O'Connor (2013), desde los años setenta el pentecostalismo se extendió en el sur de Estados Unidos y en la frontera norte de México dando lugar a la conversión de varias familias mixtecas que habían migrado para insertarse en el mercado jornalero.

Ambos procesos forman parte de una continuidad en donde las prácticas religiosas también mudan con los hogares. En otras palabras, los hogares llevan consigo su fe evangelizadora y sus formas de socialización que reproducen al interior de sus grupos domésticos y en los nuevos lugares de cohabitación. Se puede decir además que junto con las prácticas religiosas también hay otro tipo de prácticas abigarradas en las representaciones e ideologías, tales como las de socialización y crianza que aluden a una educación moral en donde surgen algunas relaciones de cuidado. Esta mudanza de las prácticas queda ilustrada con el relato de Teófilo, esposo de Julia.

En el 85 yo llego a conocer a Dios [...] En el 89 me traslado aquí a Guadalajara. Pero a donde quiera que yo voy siempre siento que es una responsabilidad la presencia de Dios, adonde quiera que estemos. Entonces antes vivía en la calle 2, por Héroes de Nacozari, también juntamos gente ahí [...] De ahí me voy al Cerro del Cuatro a la colonia Francisco I. Madero; lo mismo. En el 97 regreso otra vez aquí a La Ferro, ya aquí en la calle 7, Embarcadero. Lo que yo busco siempre es enseñar a mis hijos y a mi familia la palabra de Dios, a vivir y comportarnos como lo que es ser cristianos (Entrevista con Teófilo, oriundo de Santos Reyes Yucuná, 15 de mayo 2016).

Asimismo, Ignacio, hijo de Dulce, nacido en 1973 en San Andrés Montaña, narra la función social que tiene para él y su familia las prácticas religiosas en las prácticas de socialización y crianza. Él asume que tienen una función preventiva ante formas de vida de violencia y adicciones.

En los ochenta no recuerdo bien el año fue que mi papá y mi mamá vinieron a Guadalajara [...] Yo también vine con mi familia. En ese tiempo había otras familias de

Silacayoápam, y vivía un hermano (evangélico) que se reunía en su casa [...] porque tenía dos: una que es a donde ahorita nos reunimos y la otra donde él vivía ... casi todos los que vamos somos de San Andrés o de ranchitos cercanos. Hay unos paisanos que vienen también de Las Vías a las reuniones [...] [¿Por qué es importante enseñarles a mis hijos la creencia?] Ah, es que si usted ve, aquí hay mucho problema de alcohol, drogas, mucha violencia. Ahora no se ve tanto, pero en veces (sic) muchachos y niños entran a eso. Yo no quiero que mis hijos estén así o pasen por ese mundo. Enseñarles a trabajar, otro tipo de valores para que vivan bien. (Entrevista con Ignacio, oriundo de San Andrés Montaña, Silacayoapan, 14 de noviembre 2016).

Las narrativas de Teófilo e Ignacio muestran que las prácticas religiosas moldean la conducta y la forma de conducirse en el mundo social. Para ambos la adquisición de valores (morales-religiosos) tiene una función preventiva ante un contexto cotidiano precarizado. Aquí la línea entre socialización y cuidado es muy sutil: la prevención es para ellos una forma de cuidado. El hecho de que funcione como tal en el mediano o largo plazo como ellos lo esperan (que sus hijos “vivan bien” o vivan y se comporten como cristianos), es otra cosa. Hay que agregar, además que ambos pertenecen a grupos de cristianos evangélicos diferentes. El primero pertenece a la iglesia La Cantera y el segundo a la iglesia Jesucristo de las Américas Maranatha (IJA). Ambos grupos religiosos tienen su participación en el asentamiento cada miércoles. Los que asisten a la iglesia La Cantera pertenecen en su mayoría al municipio de Santos Reyes Yucuná; mientras que los que asisten a la iglesia Jesucristo de las Américas tienen sus orígenes en San Andrés Montaña, municipio de Silacayoápam, Oaxaca.<sup>184</sup>

La intervención social de la iglesia Jesucristo de las Américas (IJA) en Embarcadero es de alrededor de diez años. Surge de las reuniones de un matrimonio mixteco que utiliza su hogar para “conocer la palabra”, y poco a poco sus paisanos se suman al culto religioso. Su líder religioso es el pastor de la iglesia con sede en la colonia Polanco. Desde entonces, las relaciones entre IJA y habitantes de Embarcadero quedaron establecidas, aunque se trata de un grupo muy definido cuyos miembros tienen ese origen mixteco. Sin embargo por lo reducido del espacio las actividades para niños como la escuela doctrinal que ofrece la iglesia matriz son inexistentes en Embarcadero. Por esta razón algunos de los niños asisten a las actividades religiosas del otro grupo evangélico.

---

<sup>184</sup> Un rasgo llamativo es que estos últimos viven en el asentamiento, pero también se da que miembros se trasladen a pie o en vehículo desde la Comunidad Mixteca a Embarcadero solo con fines religiosos. En cambio, los miembros de hogares mixtecos de la iglesia La Cantera son en su mayoría residentes de Embarcadero, además de que comparten lazos de parentesco.

En el caso de la iglesia La Cantera su intervención social surge del “Proyecto La Ferro” en 2014. Su establecimiento en Embarcadero es similar a la iglesia IJA, pues fue un matrimonio mixteco residente el que abre las puertas de su casa para celebrar cultos religiosos. Como parte del servicio religioso este grupo ofrece para los niños de 3 a 7, y de 8 a 14 años la “escuelita bíblica” en donde leen historias bíblicas como parte de sus prácticas proselitistas.

Esta actividad logra atraer a varios niños indígenas y no indígenas. Entre las razones detrás de esto está que la práctica religiosa coincide con un horario en el cual la mayoría de los niños han concluido su horario escolar y sus padres trabajadores han retornado a sus hogares. Esto posibilita que los niños pidan permiso a sus padres para asistir a la “escuelita bíblica”. También destacan las redes que esta iglesia establece con grupos religiosos extranjeros (“Los gringos” como los llaman los habitantes)<sup>185</sup> que despiertan la curiosidad y participación de los niños en los eventos como festividades del día del niño, actividades en los períodos vacacionales, paseos, brigadas médicas. Tal fue el caso en 2017 de la creación del mural del asentamiento que convocó a niños y a jóvenes. Sin embargo, la participación de los niños no es continua. Durante la observación de la participación entre 2016-2018 la disminución de asistencia de los niños se debió a varias circunstancias: las reglas estrictas de conducta en la escuela; los conflictos y peleas entre los niños; el cambio de residencia de algunas familias; las actividades repetitivas de enseñanza, entre otras. De hecho son las reglas estrictas de conducta las que más han debilitado la participación infantil porque en un esfuerzo por controlar los conflictos entre los niños, las maestras de la escuela bíblica han enviado de vuelta a sus hogares a los niños que pelean, gritan o no permanecen sentados en sus lugares para recibir el adoctrinamiento.

Por último hay que agregar que, pese a que la presencia de este grupo religioso es constante, su intervención es minúscula en la vida social del asentamiento. Se limita a una duración de una hora a la semana y, como dije arriba, se enfocan más en los niños pero no así en los padres de éstos, lo cual hace que los vínculos entre las familias y el grupo religioso no sean densos.

### 8.3 Recapitulación

He intentado mostrar en este capítulo que “lo vecinal” y “lo institucional” tienen un papel en la configuración de las prácticas de cuidado realizadas por los hogares. Aunque la presencia de los actores, que componen estos dos aspectos, en los asentamientos Comunidad

---

<sup>185</sup> El intercambio de prácticas religiosas forma un circuito entre los miembros mexicanos de La Cantera y los miembros extranjeros de Centro de Entrenamiento Mateo y Central Heights Church, de Canadá quienes movilizan a jóvenes canadienses de otras partes de Latinoamérica principalmente Colombia y Perú. También líderes y miembros religiosos de Corea del Sur han asistido a Embarcadero.

Mixteca y Embarcadero no cumple una función directa de cuidado. Así, se puede comprobar que la hipótesis que esbocé acerca de que la precarización en la vida comunitaria refuerza las prácticas del cuidado familiar al interior de los hogares pobres es sostenible en tanto que las dos prácticas principales, la intervención social y el despliegue de emociones y sentimientos en la interacción social, constriñen y moldean el cuidado. A continuación daré respuesta a las preguntas formuladas al inicio del capítulo.

Por consiguiente, a la pregunta: ¿cómo se debilitan las relaciones sociales comunitarias? Se puede responder de la siguiente forma. Tras señalar que las emociones y sentimientos son sociales y no solo responden a un orden personal o subjetivo, se puede apreciar que tienen también un carácter funcional y práctico. Esto significa que las motivaciones y las justificaciones discursivas en las narrativas mostradas sobre el miedo, la envidia, la venganza, el enojo y la molestia responden a un contexto en el cual, como hemos visto, la violencia (estructural, simbólica o institucional) permite la expansión y promueve, a su vez, esos sentimientos. No es raro que los miembros de los hogares sientan miedo ante situaciones objetivas, lo raro sería que no lo experimentaran. En otras palabras, esa realidad cotidiana no tiene nada que ver con los deseos individuales. Incluso la desconfianza en las relaciones familiares también está mediada por ideologías y rasgos culturales (por ejemplo, la narrativa de Breda acerca de la venganza como forma de conducta para restablecer un orden). Así, las consecuencias de la conjugación de estos elementos en situaciones concretas refuerzan la idea de que los hogares son los responsables del cuidado de los hijos.

La segunda pregunta: ¿cómo son las formas de intervención de lo institucional? Nos lleva a situarnos en las prácticas altruistas, voluntarias de los grupos religiosos; por un lado, y por el otro, a la acción de los programas gubernamentales. Ambos estructuran un conjunto de prácticas que, como traté de subrayar, tienen diferentes grados de incidencia ya sea con actividades que, independientemente de los intereses que los motivan (apoyar y reactivar la identidad étnica entre grupos indígenas, adoctrinamiento y proselitismo religioso, impulsar la cohesión social, etcétera), se vinculan con la comunidad. Por ejemplo la Ludoteca, la escuela de música, la escuela bíblica. Tales actividades, disímiles entre sí, lo que demuestran es que “lo institucional” no tiene una injerencia directa. Un punto básico y contrastante es que a los grupos les corresponde la producción de las actividades. Los habitantes de los asentamientos solo desempeñan el papel de asistentes, y su participación puede reducir o no la intervención de los actores externos en la vida de los asentamientos.

En este contexto, las prácticas y discursos de estos actores no tienen la función de cuidar, no gestionan ni promueven prácticas de cuidado. Y es precisamente cuando se produce este vacío que irremediablemente caen en brazos de los miembros de los hogares los deberes de cuidado.

Así pues, a la tercera pregunta: ¿cuáles son las estrategias o arreglos de cuidado que implementan los miembros de los hogares? A nivel general, como he dicho, una respuesta de los hogares es retirar del espacio público y replegar hacia sí mismos las responsabilidades de cuidado. De manera sucinta, las maneras de hacerlo son distintas y varían en grado. Por ejemplo, cuando los hijos salen al espacio público de la calle (como extensión del patio) es común el arreglo de “estar al pendiente”, se trata de estar vigilando o monitoreando con cierta frecuencia las actividades de los hijos; también otro es preguntar y aconsejar a los hijos sobre las formas de actuar ante agresiones de otros niños o contra accidentes; la negociación es otro arreglo que las familias emplean cuando hay un asunto de riña entre los niños; la fijación de límites y fronteras para la movilidad del niño dentro del espacio público, y el arreglo de la retirada absoluta del espacio, que se da cuando ninguna de las otras estrategias subrayadas es viable o se han agotado.

Finalmente, cabe agregar que “lo vecinal” y “lo institucional”, aquí expuesto, solo se expresa en un sentido, cuando los hijos de los hogares salen al espacio público y no otras situaciones específicas (juntas escolares, revisiones médicas, trámites burocráticos, emergencias familiares, entre otras).<sup>186</sup>

---

<sup>186</sup> Para esto véase las trayectorias laborales (Capítulo 5)

## REFLEXIONES FINALES

A lo largo de la tesis quise abordar un problema social. Me refiero al tema de los cuidados, en particular del cuidado de niños. De entrada la importancia del tema parece crucial si tomamos como punto de partida el supuesto de la mayoría de los estudios sobre el tema que es básicamente sencillo y obvio: todos los seres humanos necesitamos de cuidado y todos en alguna etapa de nuestras vidas hemos provisto de cuidado (Tronto, 1993).

Esta afirmación podría despertar en nosotros interés (y así lo ha hecho, basta con hojear la amplia literatura). Lo que quiero decir es que lo que en apariencia resulta simple a menudo es lo más difícil de comprender. Esto coincide con la máxima Wittgensteiniana “aquellos aspectos de las cosas que son más importantes para nosotros permanecen ocultos debido a su simplicidad y cotidianidad (no somos capaces de percibir lo que tenemos continuamente frente a nuestros ojos).” (IF, 119) Así, para algo que podría pensarse tan simple como los cuidados no hay respuestas obvias o fáciles. Lo que hay que entender no es intentar responder qué es el cuidado porque no tiene sentido. No puede haber tal cosa como una teoría universal del cuidado. Lo absurdo de esta tarea saltaría a la vista si tratásemos de enumerar la totalidad de prácticas consideradas como cuidado. No agotaríamos los hechos empíricos. Una metáfora nos ayudará a entender este punto.

Supongamos que alguien quiere conocer qué es un hospital. Explicarlo en términos de sala de cuidados intensivos, sala de cuidados maternos, sala de cuidados geriátricos no tendría sentido en tanto que el hospital no existe en tanto haya o no tal sala. El hospital es el todo de las salas, del personal médico, de los administrativos, de los pacientes, y así sucesivamente. En nuestro caso, el cuidado consiste en las prácticas que llevan a cabo las familias, el estado, el mercado y la comunidad.

Ahora bien, es obvio que el cuidado tiene un carácter histórico, es decir, que en diferentes períodos y en diferentes partes del mundo lo que se ha entendido por cuidado ha tenido las más variadas acepciones que se puedan imaginar. Desde nuestra perspectiva, el cuidado no tiene una base biológica, que erróneamente asociamos con el afecto provisto en la relación padres-hijos.

Lo que sostengo es que el cuidado es social. Este reconocimiento al que estoy aludiendo no es nuevo, pero tiene consecuencias muy importantes. Si tomamos una sociedad determinada vamos a encontrar diferencias que hay que tener presentes al momento de abordar el cuidado. Se requiere que comprendamos los dispositivos que permiten su funcionamiento en la sociedad.



Esto no es más que reconocer que en su ejecución hay una serie de funciones, roles, jerarquías, y así sucesivamente, que si se les ignora tendríamos una imagen incompleta y caricaturesca del cuidado. Para entender mejor esto recurramos de nuevo a las ilustraciones. Esta vez tomo prestado el ejemplo de Roseberry (2011[1989]) y el ejemplo -utilizado en las primeras hojas de esta tesis- de Narotzky (2005).<sup>187</sup>

En su ejemplo Roseberry nos insta a pensar en:

Un chiquillo blanco que crece en una ciudad sureña en las décadas de 1950 y 1960 alcanza la mayoría de edad en un período de agitación, de cambiantes circunstancias económicas, políticas y sociales. No obstante, es posible que *viva esas circunstancias en el contexto de una familia que se esfuerza por criarlo de cierta manera y reproducir determinado estilo de vida y determinada serie de valores*. Tal vez esté aprendiendo qué es ser un chiquillo o un joven, ser blanco, ser estadounidense, ser sureño (o de Arkansas o Georgia), ser metodista, etcétera, en un período cuando el significado de todas estas circunstancias está cambiando. *Aprenderá estas cosas en cambiantes entornos institucionales (escuelas, iglesias, familia) entornos que han desarrollado, cada uno, un discurso específico para hablar del mundo*, entornos que están experimentando, a su vez, vertiginosos cambios (Roseberry, 2011:85, cursivas mías).

Por su parte, en su ejemplo Susana Narotzky (2005) nos dice:

Imagina que necesitas que alguien cuide de tu hijo por un par de horas al día, tres veces por semana. ¿Cómo te proveerías de este cuidado? Rápidamente múltiples posibilidades vienen a nuestra mente: 1) el gobierno podría tener un sistema de cuidados que podrías utilizar; 2) hay un amplio suministro de compañías privadas y personas autoempleadas que proveen cuidado infantil a diferentes precios de mercado; 3) un pariente podría ser capaz de proveer el cuidado; 4) tú podrías tener algunos amigos o vecinos con quienes organizar un sistema de cuidados o una cooperativa (Narotzky, 2005:79, traducción propia).

Como puede observarse los dos ejemplos parecen hablar de dos cosas diferentes. Roseberry habla de una persona, y Narotzky habla de una necesidad. Ahora bien, digamos que ambos ejemplos comparten en común abordar la experiencia de cuidado: uno de manera directa (Narotzky), otro de manera indirecta (Roseberry). Pero la enseñanza, en cualquiera de los dos casos (el chiquillo sureño o la necesidad del cuidado de un hijo), es que las diferencias no son resultado de casualidades o de accidentes en las biografías de las personas, sino más bien, como explica Roseberry, de los “cambiantes entornos institucionales”. Lo que quiero decir es que estas diferencias tienen un fundamento objetivo, y esto es precisamente “lo social”.

---

<sup>187</sup> Véase Capítulo 1

Por ello, la utilización heurística de la noción organización social entendida como “las formas que despliegan los hogares de bajos ingresos en su interacción con otras instituciones (estado, mercado, comunidad) en la provisión de cuidado y los modos en que los sujetos significan tales interacciones” tiene como objetivo sostener que la acción de cuidar (mantener, proteger, proveer, educar, etcétera) de los padres hacia los hijos puede, en principio, ser realizado por otras personas o instituciones. Podría en última instancia sostenerse que las prácticas y representaciones del cuidado no son siempre las mismas, son de carácter histórico y social. Inscritas y ubicadas en un determinado marco social con sus niveles o grados o dimensiones. Así, pues, habrá que responder a la pregunta: ¿por qué la familia tiene que cuidar a los hijos? O con más exactitud, ¿por qué algunos miembros cuidan a los miembros más pequeños?

Si bien analizo estas posibilidades a lo largo de los capítulos, queremos saber más. Parafraseando a Roseberry, queremos ver a los actores antropológicos no solo como productos de la historia, sino también como actores de esa historia. Tal vez lo primero que haya que decir es que no queremos explicar (casuísticamente) sino comprender las prácticas, hacerlas inteligibles. Quizá así podamos entender la organización social del cuidado. Mi interés en este apartado no es mostrar de nuevo las historias de los actores que hemos visto en extenso, sino más bien mostrar esta red de conexiones sociales. Entremos entonces en materia y veamos esto un poco más a detalle.

Para explorar las conexiones de las prácticas sociales del cuidado entre la familia, estado, mercado y comunidad voy a hablar de cada una de las relaciones abordadas a lo largo del texto: 1) relación hogar- familia; 2) relación hogar -Estado; 3) relación hogar- comunidad; 4) relación hogar-mercado.

#### 1) Relación hogar -familia

Como intenté mostrar las relaciones de cuidado entre familia se dan sobre todo entre los siguientes sujetos: las abuelas, hijos y hermanos mayores. En hogares extensos con ambos cónyuges en el mercado laboral o formados por madres solteras, la participación de la abuela suele ser una de las estrategias de los hogares. Esto sucedió con los casos de Saraí, Fernanda, y Mariela en donde vemos que el factor de la cohorte de nacimiento y la generación no es determinante. Sino otros factores como la coresidencia y los vínculos familiares densos. La figura de la abuela como cuidadora tiene un peso importante durante los primeros años de vida de los niños, pero su participación puede ir disminuyendo sobre todo si en el hogar hay más hijos que puedan relevar la función de la abuela. Sin embargo, también se mostró que esta relación con la abuela no está libre de constricciones. Hay varios motivos: la abuela (materna o

paterna) puede estar criando (el caso de Natalia); puede no vivir en la misma zona (el caso de Alicia); puede no compartir las mismas ideas de crianza y socialización (el caso de Brenda).

En los hogares (extensos, nucleares y de monoparentales encabezados por mujeres) la participación de los hijos mayores es otro de los arreglos que caben dentro de la estrategia de circulación de niños. Esta es una práctica común entre los hogares indígenas o no, aunque tiene mayor incidencia en los primeros que atraviesan mayores constricciones económicas. Se trata de hijos que rebasan los ocho años que inician su colaboración en el hogar con tareas domésticas y de cuidado al mismo tiempo. Esto concuerda con Miranda (2013) quien plantea que esta edad es el principio de una participación de los hijos. Por otro lado, también esta edad en los hogares indígenas tradicionales va de la mano de su concepción de infancia, en la cual, si recordamos, los niños están en un período de transición pues han dejado de ser “*le lo’o*” o “*Xa ‘alo*” (niños grandes) pero no han alcanzado a ser “*Uxi kumi*” (casamenteros).

Aquí es importante recordar que la asignación de las tareas con base en el género puede tener cierta flexibilidad dependiendo el sexo del hijo mayor. Así por ejemplo tareas que tradicionalmente corresponden al hombre o a la mujer pueden ser realizadas por el sexo contrario durante esta etapa. En su narrativa, Rosalía cuenta que al ser la única con edad suficiente para hacer las tareas domésticas le tocó ir a cortar leña porque su hermano era aún pequeño. En la narrativa de Chepa, en cambio, encontramos la referencia de que su hijo mayor quedó a cargo de sus hermanos, mientras ella y su esposo iban a trabajar durante dos meses a la ciudad. Su hijo, nos dice Chepa y su hija Alicia, fue el encargado de cocinar y echar las tortillas. De hecho él enseñó a sus hermanos las tareas domésticas y el funcionamiento de la casa. Lo mismo sucedió con el hijo de Julia que por ser el primogénito tuvo esa carga de responsabilidades de cuidado. O con el hijo de Fernanda que aunque su participación fue más tardía tuvo que cuidar de su hermana menor.

En otras palabras lo que nos indica este tipo de estrategia es que los primogénitos -sean hombres o mujeres- son quienes reciben el mayor peso y desigualdades dentro del hogar. Son una especie de pequeños padres y pequeñas madres (Riquer Fernández, 1996). Esto no significa que lo demás niños no colaboren pues una de las características de estos hogares es que los niños tienen una participación destacada en las funciones de reproducción. Además conforme los hijos mayores crecen, salen a trabajar o forman sus parejas, hay una especie de relevos y sucesión en las tareas domésticas y de cuidados en función de la edad. Las repercusiones de la participación temprana traen como consecuencias una desigualdad en función de la edad y el género al interior de los hogares (González de la Rocha, 2009). Éstas son palpables en las

trayectorias escolares, como en el caso de Araceli que señala que una de las razones por las cuales dejó la escuela fue por la carga de tareas domésticas. O en el caso de la nieta mayor de Soledad que junto con sus tías se hace cargo de los miembros más pequeños del hogar; no obstante de las tres, ella es la que lleva la mayor carga porque no asiste a la escuela debido a su monolingüismo. Además ocasionalmente también sale a trabajar junto con su abuela vendiendo dulces y pidiendo limosna (la cuachi).

Queda claro que la participación de otros miembros de la familia en las tareas de cuidado también está presente; sin embargo considero que su participación está caracterizada por ser más situacional. Por ejemplo es el caso de las tías, nueras o cuñadas que colaboran llevando a la escuela a los hijos de sus familiares, o cuidándolos por un par de horas en sus casas, mientras sus familiares salen del trabajo y van a recoger a los niños. Debe tenerse en cuenta, además, que para que dichas participaciones cobren materialidad en el espacio social es necesario cierta intensidad en los vínculos familiares. Por lo regular la dimensión emocional tiene un papel destacado en ello, la cual se activa por la cercanía física, por experiencias compartidas o por compatibilidad de valores morales, entre otros.

Ahora bien, como mencioné arriba, en la relación hogar-familia, la estrategia de circulación de niños trae los siguientes arreglos familiares: la abuela y los hijos mayores desarrollan arreglos de cuidado de mantenimiento (alimentación, vestido, aseo personal). El cuidado emocional también está presente mediante la transmisión de valores morales (el caso del hermano mayor de Alicia) o muestras de afecto. Aunque tiene su contracara como el cansancio o estrés (el caso de Saraí).

Por su parte, la madre como la cuidadora principal puede gestionar otro tipo de arreglos para asegurar cierto control en el cuidado de los niños pequeños provisto por terceros. Un ejemplo de esto es dar dinero a la suegra, o a los hijos, para la compra de alimentos del día, asegurándose el tipo de comida que ingerirán sus hijos. Pero este arreglo también puede darse en la relación con la abuela, como parte de la madre hacia ésta como una retribución por la ayuda recibida.

Por otro lado, en los hogares que no tienen el recurso de otros miembros en el hogar que puedan asumir las responsabilidades de cuidado se puede implementar la estrategia de la monetarización del cuidado. Ésta aparece cuando los vínculos sociales no son tan densos y la situación económica es demasiado precaria como para solicitar ayuda sin retribución económica. En esta situación tanto quien solicita el favor del cuidado como quien lo provee están en situaciones de desventaja. Así que el dinero tiene un doble filo: ayuda como el vehículo que

cohesiona la ayuda interfamiliar, pero también puede ser quien erosione las relaciones familiares. La arbitrariedad y ambivalencia es una característica de esta estrategia de cuidado.

A su vez, los hogares que no pueden acceder ni a otros miembros ni a la estrategia de monetarización del cuidado y cuya participación de la mujer en el mercado laboral es imprescindible para sostener la economía del hogar, son los que se caracterizan por tener una flexibilidad e inserción laboral informal por parte de la madre. Dicho en otras palabras, los hallazgos concuerdan con los estudios que enfatizan que la mujer -madre se emplea en trabajos mal pagados, informales y además reduce su participación en el mercado de trabajo para poder proveer de cuidado a sus hijos, sobre todo en la etapa más crítica que es cuando los hijos están pequeños y no pueden valerse por sí mismos. Por tanto sus arreglos domésticos y de cuidado son principalmente: buscar trabajos cerca de su hogar; cambiar de trabajos constantemente; buscar trabajos a destajo o en el hogar (por ejemplo en los casos analizados vimos la costura, el armado de ganchos, la venta por catálogo de varios productos o negocios familiares); retirarse por completo del mercado durante un tiempo determinado (generalmente mientras crecen los hijos o encuentra uno de los arreglos anteriores).

## 2) relación hogar- Estado

La relación de los hogares con el Estado se da dentro del marco del proceso de institucionalización del cuidado (véase Capítulo 3). Por lo general, se trata de una relación cuyo mayor peso se visualiza en el campo de la participación directa en la educación preescolar. De modo que la participación de los hogares en los servicios de cuidado infantil, como las estancias y guarderías infantiles, es casi nula por no decir que inexistente. Esto se debe porque una gran mayoría de los hogares están al margen de los sistemas de prestaciones sociales de los trabajos formales, y más bien sus economías son un reflejo de los sistemas económicos informales. En otras palabras se trata de hogares que han vivido o viven desde su formación como hogares en situaciones de pobreza.

Por otro lado, cabe agregar, aun si fuera el caso, el acceso a los servicios de cuidado infantil está atravesado por juicios y valoraciones morales que tienen un impacto directo en la decisión sobre el uso o no de tales servicios. Entre estos valores esta la ideología tradicional de género que enfatiza que el cuidado es competencia del hogar, de la madre en concreto. Asimismo, los valores se nutren de los contextos en los que se desenvuelve la vida cotidiana, es decir, que la gente no usa los servicios por una decisión individual sino porque son el reflejo de lo que pasa en lo social. Solo así puede entenderse la desconfianza, el miedo, la inseguridad ante

acciones sobre el maltrato, los abusos, las negligencias y arbitrariedades en las prestaciones de tales servicios (véase la referencia de algunos padres sobre la guardería ABC en el capítulo III).

Ahora bien, en la relación hogar- Estado, la participación más extendida se sitúa en el acceso a la educación preescolar, aunque también está constreñida por cuestiones de carácter subjetivo. Por ejemplo algunas madres atrasan la inscripción del primer año de preescolar aludiendo que sus hijos son aún pequeños, o porque deciden dedicar más tiempo a sus hijos(as) ya sea porque no tuvieron la oportunidad de hacerlo con el resto de sus hijos o porque quieren experimentar otra forma de ejercer su maternidad.

Así en esta relación lo que encontramos es la acentuación de desigualdades de clase, género y edad en la provisión de cuidado. Las desigualdades de clase se observan en el hecho de que los hogares analizados están fuera de los servicios de cuidado infantil provistos por las prestaciones sociales, y los únicos servicios que están a su alcance mediante políticas sociales de focalización son escasos y restrictivos, creando así ciudadanos de primera, segunda y tercera clase.

Las desigualdades de género se visualizan en dos sentidos: primero entre los profesionales hay una reproducción de los esquemas ideológicos de género acerca de que la mujer es la que debe cuidar; en el segundo sentido, las políticas focalizadas están dirigidas a madres solteras. Finalmente, las desigualdades de edad son resultado de una limitada oferta de servicios de cuidado que solo cubre una etapa etaria y deja de fuera a la mayoría de los niños menores de 2 años (solo las guarderías del IMSS reciben a menores de 45 días de nacidos).

Las desigualdades étnicas se dan cuando en el sistema de cuidados institucional no hay un reconocimiento pleno de las diferentes necesidades de los niños con un fuerte componente indígena y solo contempla y estandariza los servicios de cuidado.

### 3) relación hogar -comunidad

Este tipo de relación se caracteriza por su labilidad en “lo institucional” y “lo vecinal”. Respecto a lo institucional (véase capítulo 7), no hay una relación directa con las actividades y tareas de cuidado, pues en términos de servicios de recreación y consumo cultural las actividades del ayuntamiento municipal, a través del Centro Creativo La Ferro, no están dirigidas a menores de 7 años, ni tampoco tienen una injerencia directa con los asentamientos estudiados. Lo institucional a través de instituciones religiosas (grupos católicos y cristianos evangélicos) se manifiesta en actividades doctrinales por tanto no promueven ni participan en la desfamiliarización del cuidado.

Lo vecinal está relacionado con las redes sociales que los hogares forjan en su quehacer cotidiano con sus pares. Como se señaló, algunas de estas relaciones vecinales son, a su vez, familiares. Así en las relaciones de cuidado entre el hogar y lo vecinal una dimensión importante es la emocional. Los sentimientos y emociones como parte de lo social moldean las prácticas de cuidado. En este sentido, el peso que tiene esta dimensión en la vida de los hogares se exploró a partir de la práctica recreativa de los niños quienes toman la calle como extensión del patio de su casa. Los conflictos y desacuerdos encarnados en el acto de jugar pueden habilitar un repertorio de sentimientos negativos que desembocan en una práctica de cuidado muy recurrente en estos espacios: limitar el área de juego puertas adentro. Existen también otra serie de arreglos que los hogares echan mano como poner horarios, estar al pendiente (que significa que las madres se asoman desde sus casas para cerciorarse dónde están sus hijos o qué actividades están haciendo), controlar o regular el tipo de amistades de sus hijos, fijar distancias entre el área de juego y la casa, y así sucesivamente.

#### 4) Relación hogar-mercado

El mercado como institución en las relaciones de cuidado de los hogares analizados no aparece. Los hogares difícilmente pueden acceder al mercado de los servicios de cuidado privados porque sus costos están fuera del alcance de su bolsillo (recordemos los ingresos de estos hogares capítulo 5) y también porque están fuera de sus marcos culturales. No obstante, quizá podríamos pensar el mercado desde la estrategia de la monetarización del cuidado, la cual, dependiendo de la situación, puede tornarse en transacción económica. Pero es precisamente su ambivalencia la que pone en duda el hecho de considerarla una mera relación mercantil. Los rasgos económicos en ella no son suficientes. Por tanto considero que la inserción del mercado en el cuidado de estas familias no es todavía tan relevante.

Por último, la forman en que se desarrollan estas cuatro relaciones esbozadas arriba llevan a lo que considero un cuidado infantil intenso por parte del hogar. Los hogares indígenas urbanos no pueden darse el lujo de desfamiliarizar el cuidado simplemente porque sus condiciones de posibilidad no se los permite. Ni tampoco hay un esfuerzo por parte de los distintos pilares (Estado, mercado, comunidad) por distribuir el cuidado. En este sentido, el recrudecimiento de las crisis económicas, de la exclusión y precarización laboral constriñe más a estos hogares y esto puede desgastar los sistemas de cuidado informal.

Lo anterior sin olvidar que el cuidado provisto por los hogares no es en todos los casos el mejor (piénsese en la violencia intrafamiliar) pero es el único que hay. Ante este panorama

queda en evidencia la desigualdad de los cuidados en este tipo de hogares cuya acumulación de desventajas económicas y sociales se acrecientan en la medida en que las políticas sociales, enfocadas a disminuir la desigualdad en el país, no toman en cuenta las características particulares de estos grupos sociales. De ahí la necesidad de cuestionar la organización social familista que se incentiva desde la omisión que tiene el Estado en términos de los cuidados en la búsqueda de la reducción de las desigualdades hasta la ideología promovida por los mismos hogares.



## ANEXOS

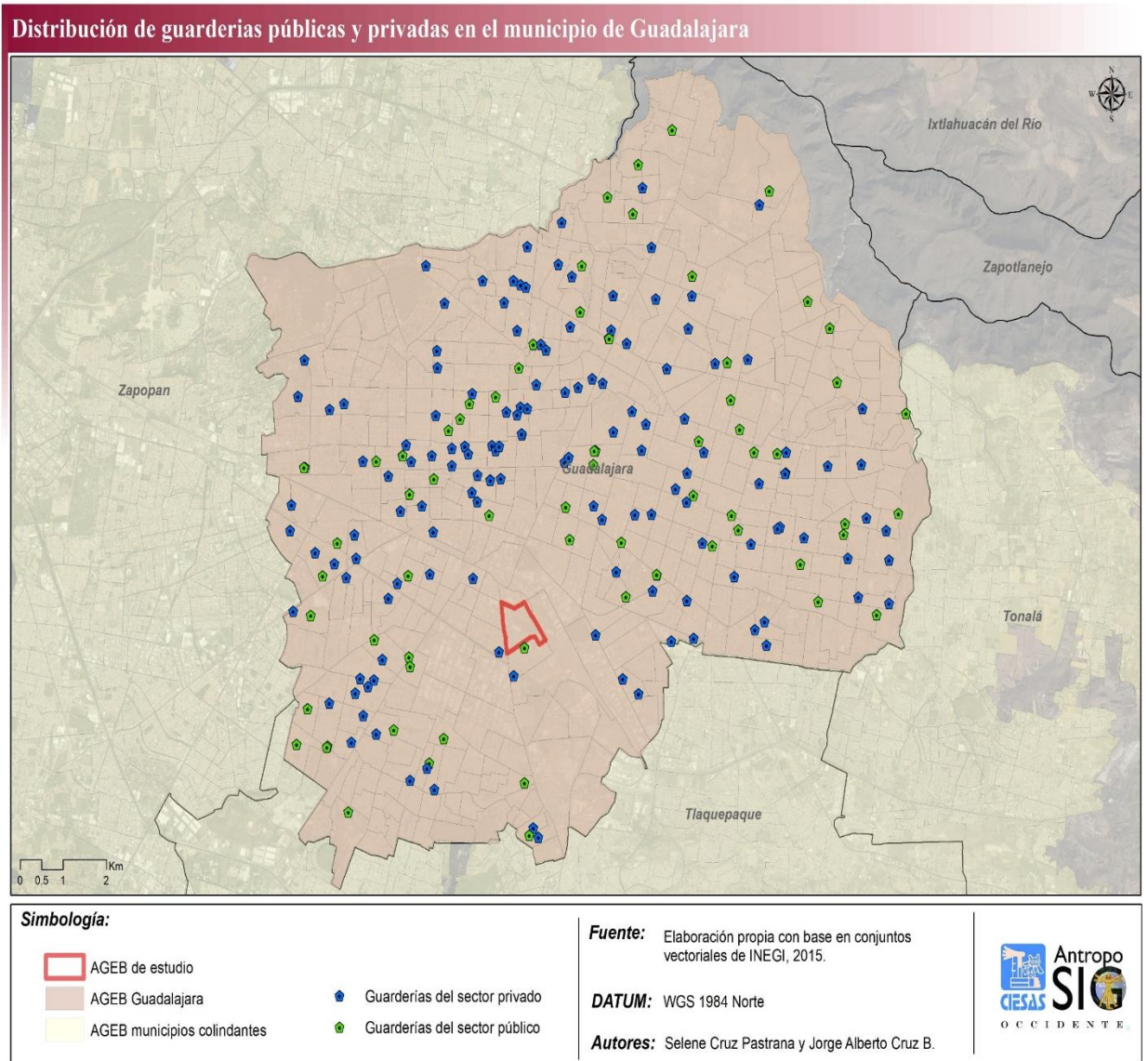
**Anexo A. Tabla 1. Servicios de cuidado del ISSSTE**

<b>Año</b>	<b>Guarderías Propias</b>	<b>Guarderías de Participación social</b>	<b>Total de Guarderías</b>	<b>Niños atendidos</b>
1999	135			28329
2000	137		265	34270
2001	137	150	287	36355
2002	137	113	250	35290
2003	137	108	245	32000
2004	137	104	241	31989
2005	133	106	239	32262
2006	133	119	252	32922
2007	133	142	275	34047
2008	132	133	265	37313
2009	128	131	259	33102
2010	128	126	254	36760
2011	125	121	246	36034
2012	123	120	243	35977
2013	122	125	247	35116
2014	122	123	245	35582
2015	122	125	247	35268
2016	123	120	243	36845
2017	124	122	246	36193
2018	124	119	243	36176

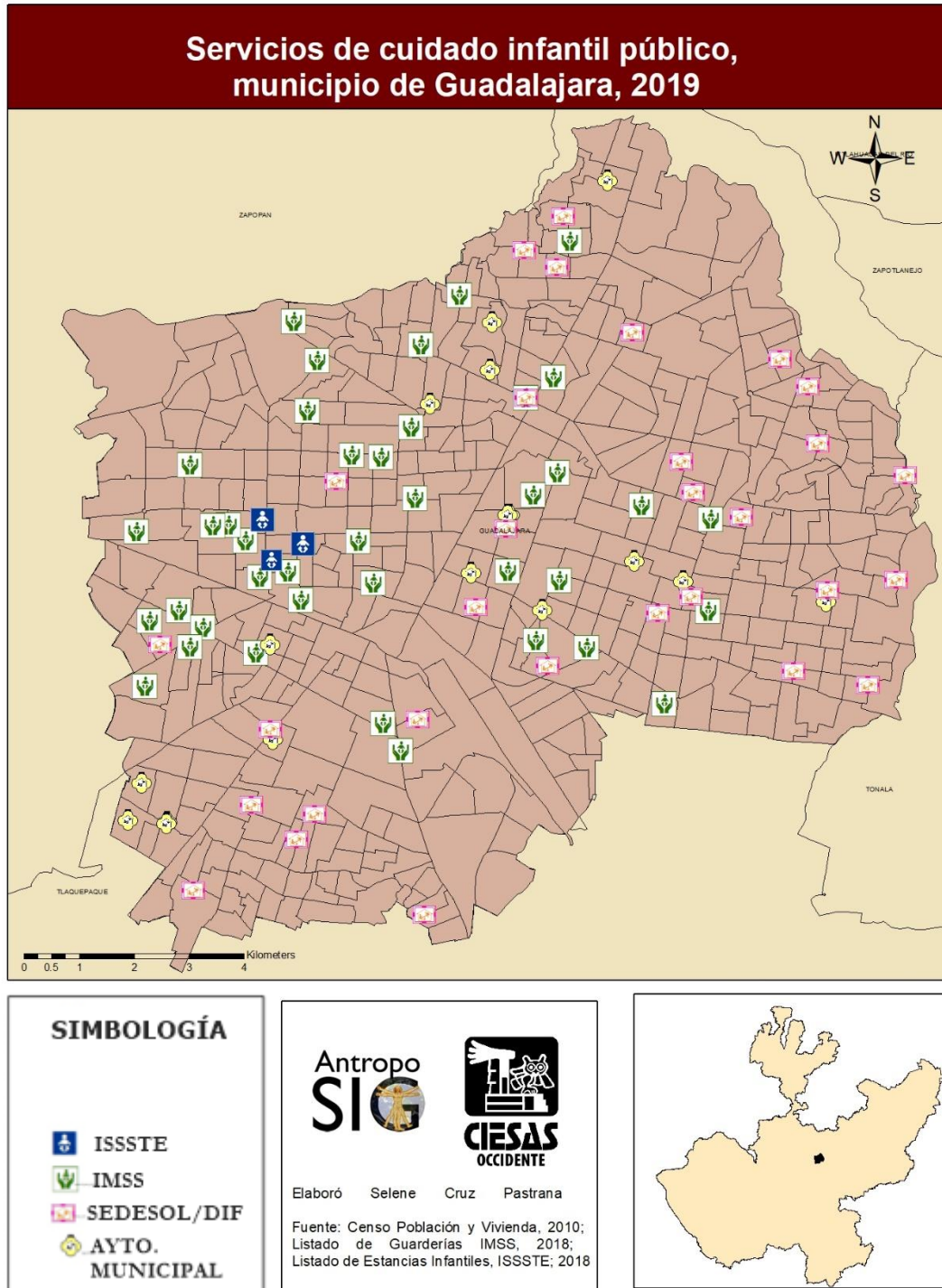
Fuente: Elaboración propia con base en la revisión de los anuarios estadísticos del ISSSTE 1999-2018

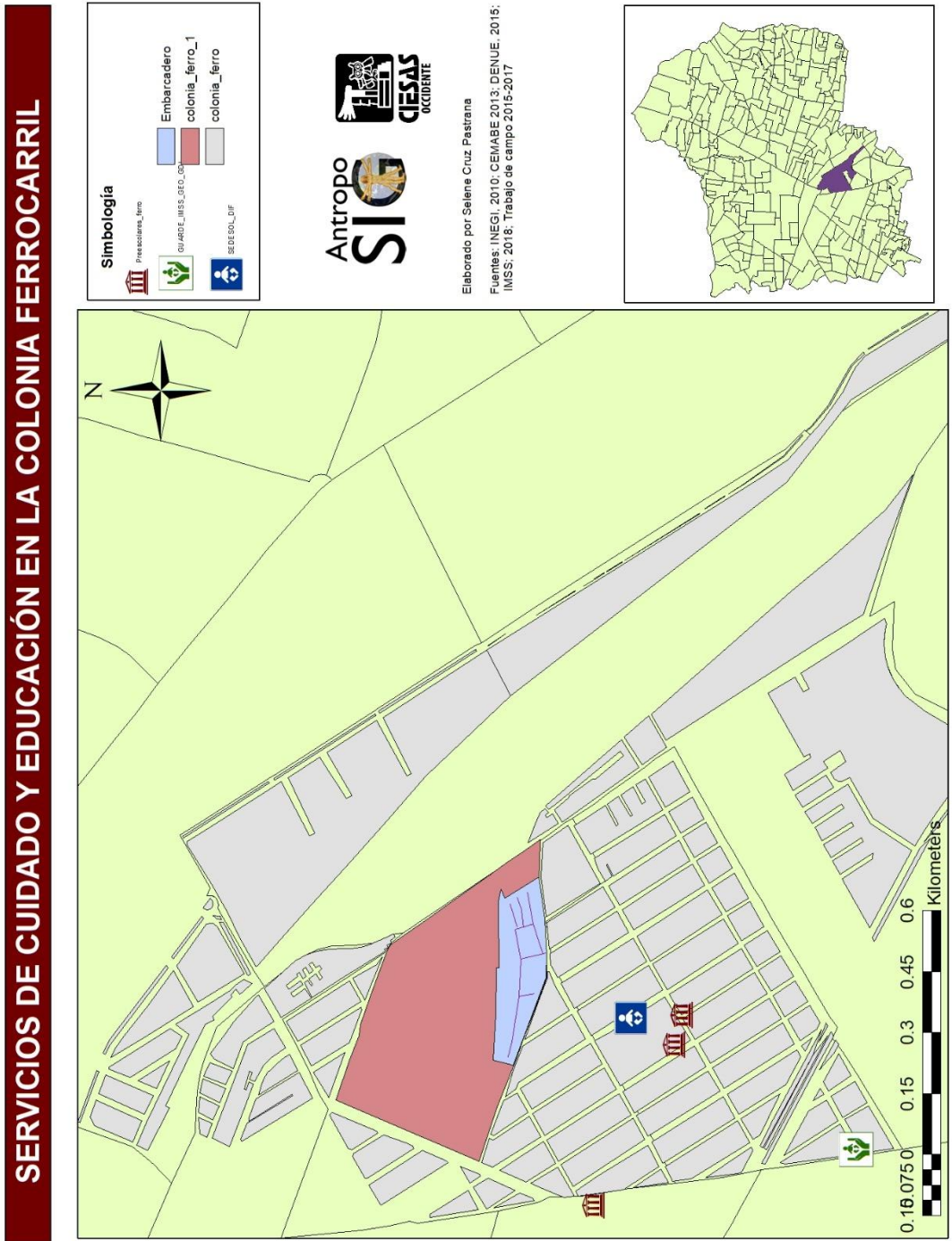
(\*) No se tienen datos de los años 1999 y 2000 sobre el número de estancias infantiles subrogadas.

Anexo B: Mapa 1. Distribución de guarderías públicas y privadas en Guadalajara

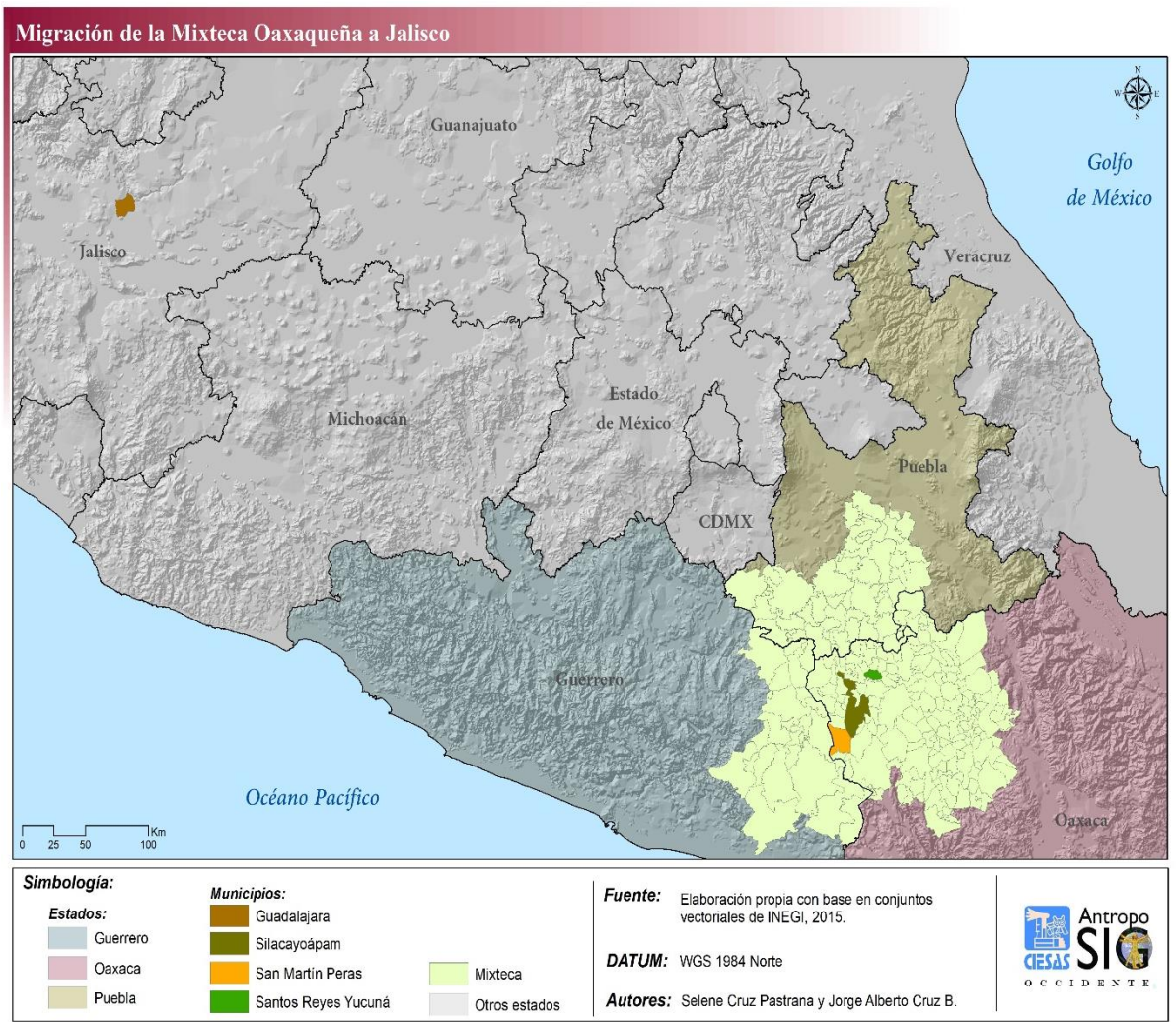


Anexo C: Mapa 2. Servicios de cuidado infantil público en Guadalajara, 2019





Anexo E. Mapa 4. Migración de la Mixteca oaxaqueña a Jalisco



Anexo F: Tablas de población de Jalisco y Guadalajara, 1950- 2010

POBLACIÓN DE JALISCO Y GUADALAJARA				
	Guadalajara	% aumento	Jalisco	% aumento
1950	377.016	64.5	1, 746, 777	23.1
1960	736.800	95.4	2, 443,261	39.9
1970	1,193,601	62.0	3, 296,586	34.9
1980	1,626,152	36.2	4, 371,998	32.6
1990	1,650,042	1.4	5, 302, 689	21.2
2000	1,646,183	0	6, 322, 002	19.2
2010	1,495,182	-9.1	7, 350,682	16.2

Fuente: Walton, 1978; Escobar, 1986; González de la Rocha, 1984, 1986; INEGI- Censos y Conteos de Población y Vivienda, 1990-2010; IIEG Jalisco, Tasas de Crecimiento promedio anual 1950-2015.

Población de 5 años y más que habla una lengua indígena, 1950- 2010			
	Jalisco	Mixteco	Porcentaje de habitantes respecto a la población total
1960*	2,150	---	---
1970	5, 559	35	0.62%
1980	64, 760	293	0.45%
1990	24, 914	693	2.78%
2000	39, 259	1,471	3.74%
2010	51, 702	1, 951	3.77%

Fuente: INEGI: Censos de Población y Vivienda, 1960-2010.

\*\*En el censo de 1960 solo se reconoce a los huicholes, ningún otro grupo está representado. N. de A. Es importante señalar la posibilidad del error debido a que cada censo tiene sus parámetros de medida. Asimismo, en los Censos subsiguientes, el número de grupos indígenas crece considerablemente. Respecto a los mixtecos, en los censos de 2000 y 2010 se agrega una diferenciación cultural de la mixteca mediante las variables: mixteco, mixteco alto, mixteco bajo.

**COHORTES POR NACIMIENTO DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS**

<b>Cohortes</b>	<b>Pseudónimo</b>	<b>Año de nacimiento</b>	<b>Asentamiento<sup>1</sup></b>
50'	Carmen	1952	CM
	Saraí	1953	EM
	Chepa	1954	EM
	Adela	1954	CM
60'	Dulce	1961	EM
	Ofelia	1963	CM
	Julia	1964	EM
	Soledad	1966	EM
	Flor	1967	EM
70'	Amalia	1975	EM
	Fernanda	1975	EN
	Licha	1977	CM
	Olivia	1978	CM
	Alicia	1978	EM
	Martha	1979	CM
	Clara	1979	EM
80'	Erica	1983	EM
	Rosalía	1985	EM
	Mariela	1985	EM
	Araceli	1988	EM
	Brenda	1988	EM
90'	Natalia	1994	CM
	Mariana	1997	EM

Fuente: Elaboración propia con datos del trabajo de campo, período 2015-2016.

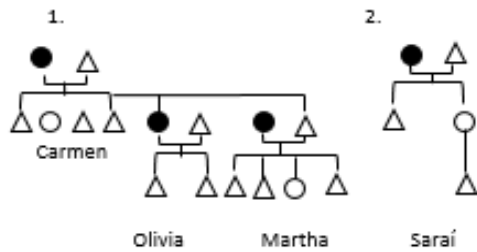
<sup>1</sup> Las abreviaturas CM y EM corresponden a Comunidad Mixteca y Embarcadero.



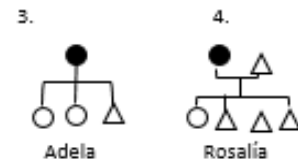
Anexo H: Genealogías de las familias

**Familias del municipio de Santos Reyes Yucuná**

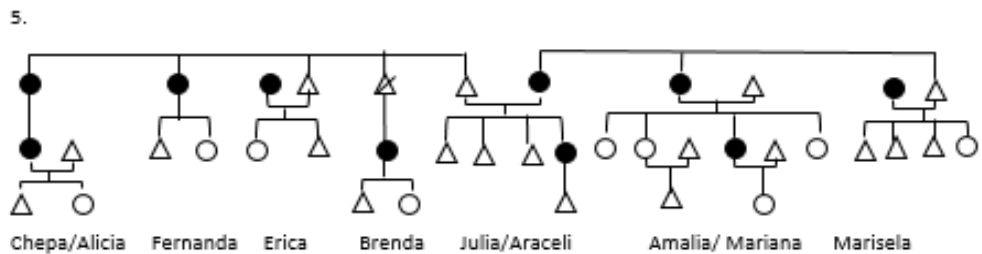
Localidad de origen: Guadalupe Vista Hermosa



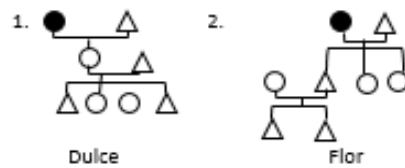
Localidades: San Francisco Flores y San José



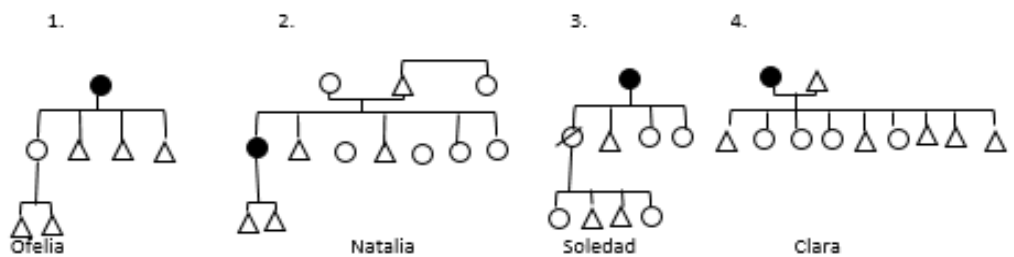
Localidades de origen: San Francisco Flores y Santos Reyes Yucuná (cabecera)



**Familias del municipio de Silacavoápan** Localidad de origen: San Andrés Montaña



**Familias del municipio de San Martín Peras** Localidad de origen: San Martín Peras (cabecera)



Simbología	
○	Mujer
△	hombre
┌──┐	Unión conyugal
└──┘	Descendencia
■	Ego
/	Miembro Fallecido

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Díaz, Félix. 1995. "Participación femenina, estrategias familiares de vida y jefatura femenina de hogar: los problemas de la jefatura declarada", en: Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 10, No. 3 (30) (Sep. - Dec., 1995), pp. 545-568
- Anderson, Bridget. (2014). "Nation building: domestic labour and immigration controls in the UK", in: Anderson, Bridget and Shutes, Isabel. *Migration and care labour. Theory, policy and politics*, Palgrave- MacMillan: England, pp. 31-48
- Agostioni, C. (2007) Las mensajeras de la salud enfermeras visitadoras en la ciudad de México durante la década de los 1920, Vol 33, No 033, Estudios de historia moderna y contemporánea de México, México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, pp. 89- 120
- Aguirre, Rosario, (2007a) "Capítulo VIII. Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas", en: Arraigada, Irma (Coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina*, CEPAL- UNFPA: Santiago de Chile, pp. 187-199
- \_\_\_\_\_, (2007b). "Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales", en: Gutiérrez, María Alicia (Comp.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: Clacso, pp. 99- 135
- Aguirre, Rosario y Ferrari, F. (2014) *La construcción del sistema de cuidados en el Uruguay. En busca de consensos para una protección social más igualitaria*, CEPAL – Cooperación Alemana, Naciones Unidas: Santiago de Chile.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela (2011). "El cuidado como ética y como trabajo", en: Luz Gabriela Arango Gaviria y Pascale Molinier (Comps.) *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín: La Carreta Editores, pp. 15-21
- Arendt, H., (2003). *La condición humana*, Buenos Aires: Paidós
- Arias, P. (2009) *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Guadalajara, México: Universidad de Guadajuara, CUCSH, Editorial Miguel Ángel Porrúa
- Aries, P. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Arnaut, (2010) "8. Gestión del sistema educativo federalizado, 1992-2010", en: A., Arnaut y S. Giorguli (coords.) *Educación, Los grandes problemas de México*, v. 7, 1a ed., México, D.F.: El colegio de México, pp. 233-269
- Arnaut, A. et al. (2010) "Introducción general" en: A., Arnaut y S. Giorguli (coords.) *Educación, Los grandes problemas de México*, v. 7, 1a ed., México, D.F.: El colegio de México, pp.13-32
- Arredondo, A. et al. (2011) "Evaluación de impacto del programa de estancias infantiles para apoyar a madres trabajadoras". México: CIEE.

- Asakura. H. (2012) “Maternidad transnacional: efectos de la maternidad a distancia en la subjetividad de las mujeres migrantes centroamericanas en México” en: Yerko Castro Neira (Coord.) *La migración y sus efectos en la cultura*, México. DF.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp.61-82
- \_\_\_\_\_ (2013) *Movimientos en espiral: sexualidad y maternidad de mujeres mixtecas con experiencia migratoria transnacional*, México: Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.
- Atilano Flores, J. J. (2000) *Entre lo propio y lo ajeno. La identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*, Serie migración indígena, México: INI/PNUD
- Auyero. J. and Kilanski, K. (2015) “Introducción”, In Javier Auyero, Philippe Bourgois and Nancy Scheper- Hughes, (eds) *Violence at the urban Margins*, New York: Oxford University Press, pp. 1- 20
- Bacca Zinn, (1992) “Family, race, and poverty in the Eighties”, in: Thorne, Barrie and Marilyn Yalon (eds.) *Rethinking the family. Some feminist questions. Revised edition*, Boston: Northeastern University Press, pp. 70- 87.
- Badinter, E. (1981) *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Colección Padres e hijos, Barcelona, España: Paidós-Pomairé
- Balán, J. y Jelin, E. (1979) “La estructura social en la biografía personal”, Vol. 2, N° 9, Revista Estudios CEDES, Buenos Aires, pp. 5- 25
- Barth. F. (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: F.C.E
- Bastos, Santiago. 1999. “Concepciones del hogar y ejercicio del poder. El caso de los mayas de Ciudad de Guatemala”, en: Mercedes González de la Rocha. *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México: Ciesas, pp. 37-76
- \_\_\_\_\_ (2000) *Cultura, pobreza y diferencia étnica en la ciudad de Guatemala*. Guadalajara, México: CIESAS. Tesis de doctorado en Antropología Social.
- Batthyány, Karina. 2007. “Articulación entre la vida laboral y la vida familiar. Las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas en Montevideo”, en: Gutiérrez, María Alicia (Comp.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: Clacso, pp. 137- 168
- Bauman, Zygmunt (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona: Gedisa
- Bayona Escat, E. (2006) *La ciudad como oportunidad y peligro: la comunidad inmigrante de comerciantes purépechas en Guadalajara*, Guadalajara, Jalisco: CIESAS. Tesis para obtener el grado en doctora en Ciencias Sociales.
- Bazán. L. (1998) “El ‘último recurso’: las relaciones familiares como alternativas frente a las crisis. Ponencia LASA 98, Mesa: Trabajo, familia y comunidad.

- Blaffer, Sara. (2011) *Mothers and others. The evolutionary origins of mutual understanding*. London, England/ Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Blanco, M. (2011) El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), p. 5-31
- Benería, Lourdes y Martha Roldán. (1992). *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, Trad. Julio Colón Gómez, México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Benería, Lourdes. (2008). “The crisis of care, international migration, and public policy”, *Feminist Economics* 14(3), July, pp.1- 21
- Blum, Ana S. (2010) *Domestic economies. Family, work and welfare in Mexico City 1884-1943*, London: University of Nebraska
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo
- Buvinić Mayra and Gupta, Geeta Rao. 1997. “Female-Headed Households and Female-Maintained Families: Are They Worth Targeting to Reduce Poverty in Developing Countries?” in: *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 45, No. 2 (Jan.), pp. 259-280
- Camus, M. (2002) *Ser indígena en Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002
- \_\_\_\_\_ (2015). *Vivir en el coto. Fraccionamientos cerrados, mujeres y colonialidad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Camus, M y Bastos, S. (1998) *La exclusión y el desafío: estudios sobre segregación étnica y empleo en Ciudad de Guatemala*, Guatemala: FLACSO
- Carrasco, C. (2009) “La economía feminista: una apuesta por otra economía”, en: María de Jesús Vara, *Estudios sobre género y economía*, Madrid, España: Akal, pp. 29- 62
- Chant, Sylvia (1998). “Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México”. En Luisa Gabayet et. al (eds). *Mujeres y sociedad: salario, hogar y acción social en el Occidente de México*, Guadalajara: El Colegio de Jalisco, Ciesas Occidente
- \_\_\_\_\_ (1999). “Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas”. En: Mercedes González de la Rocha. *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México: Ciesas, pp. 97-124
- \_\_\_\_\_ (2007). *Gender, generation and poverty: exploring the ‘feminisation of poverty’ in Africa, Asia and Latin America*, Cheltenham, UK: Edgar Elgar.

- \_\_\_\_\_ (2010). *The International Handbook of Gender and Poverty. Concepts, Research, Policy.*, Cheltenham, UK: Edgar Elgar
- Chávez Ríos, J. A. (2013) *.El servicio subrogado de estancias infantiles en México*, Tesis para obtener el grado de licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, FCPyS-UNAM: México, Ciudad de México
- Cohen, A. (2004) *Antropología de la política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder*. En: Llobera, J. 1979 “ Antropología política”, Barcelona: Editorial Anagrama
- Collier, J, Rosaldo, M. Z., Yanagisako, S. (1992).“ 2. Is there a Family? New Anthropological Views” in: Thorne, Barrie and Marilyn Yalon (eds.) *Rethinking the family. Some feminist questions. Revised edition*, Boston: Northeastern University Press, pp. 31-49.
- Comaroff, J. L. (1980). “Introduction” in: Comaroff, J.L.,(ed), *The meaning of marriage payments*, Academic Press: London, pp. 1- 47
- Cordourier Real, G. (2011). *Cuidado infantil y corresponsabilidad trabajo-vida personal*, Cuadernos de trabajo n° 37, noviembre, México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Cott, N. F. (1997). *The bonds of womanhood. “Woman’s sphere” in New England, 1780-1835*, New Haven and London: Yale University Press
- Daly, M. y Lewis, J. (2000) “The concepto of social care and the análisis of contemporary welfare states”, in: British Journal of Sociology, Vol. 51, N. 2 (june), pp. 281-298
- D’Aubeterre Buznego, M. E. (2000). *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De Barbieri, María Teresita (1978) “Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico”, en: Demografía y economía, Vol. 12, No. 1, pp. 129-137
- De la Peña, G. (1998), Educación y cultura en el México del siglo XX, en P. Latapí Sarre (coord.), *Un siglo de educación en México*, T. I, México, Fondo de Cultura económica-Conaculta, pp. 43-83
- De la Peña, G. (2006) *Culturas indígenas de Jalisco*. Col. Las Culturas Populares de Jalisco, Guadalajara, Jalisco: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco
- De la Peña, G. y De la Torre, R. (1993). “El Colli: surgimiento y contradicciones de un asentamiento irregular”, Estudios Jaliscienses, núm. 14, pp. 36- 56
- De la Peña, G. y Martínez Casas, R. (2005) Pobreza, exclusión social y procesos culturales. Perspectivas antropológicas. En Mónica Gendreau (coord.) Rostros de la pobreza IV. UIA, pp. 69 - 94.

- De Oliveira, O. y Salles, V. (1989). "Introducción: acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque demográfico", en: Orlandina de Oliveira *et al.* (Comp.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Ciudad de México: El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa, pp. 11-36
- Del Moral, T. y Mier y Terán, M. (2014) "VII. El uso del tiempo entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas". En: Brígida García y Edith Pacheco (Coords.) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, ONU Mujeres e Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 325.379
- Dietz, G. y Álvarez Veingue, A. (2014) "Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación", pp. 55-90 en: Oehmichen Bazán, Cristina. *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas
- Domínguez Rueda, F. (2011) *Zoques en la ciudad de Guadalajara: la reproducción de una identidad étnica dispersa*. Guadalajara, Jalisco: Ciesas. Tesis para obtener el grado de maestro en Antropología Social.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. España: UCM, Editorial Complutense
- Duffy, M. (2005). "Reproducing Labor Inequalities: Challenges for Feminists Conceptualizing Care at the Intersections of Gender, Race, and Class", *Gender and Society*, 19(1), 66-82.
- Durin, S. (Coord.) (2010). *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas*. México: Ciesas, Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública del Tecnológico de Monterrey.
- Ehrenreich, B. y A. R. Hochschild (Eds.) (2003). "Introduction", in: *Global woman. Nannies, maids and sex workers in the new economy*, New York: Metropolitan Books, pp. 1-15
- Elder, Glen *et. al.* (2003) *Handbook of the Life Course*, Springer US
- England, P. (2005). "Emerging Theories of Care Work". *Annual Review of Sociology*, 31, 381-399.
- Enrique Rosas, M. R. (2002) *El crisol de la pobreza, Malestar emocional y redes de apoyo social en mujeres pobres urbanas*, Guadalajara, Jalisco: CIESAS. Tesis para obtener el grado en doctora en Ciencias Sociales
- Escobar, A. 1986. *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*. Trad. Pastora Rodríguez Aviñoá, Guadalajara: El Colegio de Jalisco
- Escobar Latapí, A., & de la Rocha, M. G. (1995). Crisis, restructuring and urban poverty in Mexico. *Environment and Urbanization*, 7(1), pp. 57-76.
- \_\_\_\_\_ (2002) "8. The restructuring of labor markets, international migration and household economies in urban Mexico", pp. 187-213, in: J. Chase (Eds) *The spaces of neoliberalism. Land, place, and family in Latin America*. Canada: Kumarian

- \_\_\_\_\_ (2004) “Evaluación cualitativa de programa oportunidades en zonas urbanas, 2003.” En: Resultados d la evaluación externa del programa de desarrollo humano oportunidades, 2003, Documentos Finales, México: Instituto Nacional de Salud Pública, Oportunidades, CIESAS, pp. 265-299
- Esquivel, V. Faur, E. y Jelin, E. (eds). (2012) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*. Buenos Aires, Argentina: IDES, UNFPA, UNICEF
- Esping- Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*, Cambridge, UK: Polity Press
- Fraser, N. (2016). “Contradictions of capital and care”, *New Left Review* 100, July-August, pp. 99- 117
- Faur, E. (2009). *Organización social del cuidado infantil en la ciudad de Buenos Aires: el rol de las instituciones públicas y privadas 2005-2008*, Tesis para obtener el grado en Doctora en Ciencias Sociales.: Buenos Aires, Argentina: Flacso-Argentina
- Faur, E. (2012) “El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares de área Metropolitana de Buenos Aires”. En: Valeria Esquivel, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin (eds). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*. Buenos Aires, Argentina: IDES, UNFPA, UNICEF, pp. 107- 164
- \_\_\_\_\_ (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Fay, M. and Ruggeri Laderchi (2005) “ Urban poverty in Latin America and the Caribbean: setting the stage”, in: Marianne Fay (ed) *The urban poor in Latin America*, Whashington, D.C The world Bank, pp. 19- 46
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid. España: Traficantes de Sueños.
- Findling, L. et al. (2012) *Maternidades, paternidades, trabajo y salud: ¿transformaciones o retoques?* Biblos: Buenos Aires
- Fisher, B. & J. Tronto. 1990. “Toward a feminist theory of caring.” In Emily Abel and Margaret Nelson (eds.), *Circles of Care: Work and Identity in Women’s Lives*. State University of New York Press: Albany, pp. 35-62
- Folbre, N. (1994). *Who pays for the kids? Gender and the structures of constraint*. Routledge: London and New York
- \_\_\_\_\_ (2001). *The invisible heart. Economics and family values*. The New Press :New York
- Fonseca, Claudia y Cardarello, Andrea. 2005. “Derechos de los más y menos humanos”. En: Tiscornia, Sofía y Pita, María Victoria (comps.) *Derechos humanos, tribunales y policía en Argentina y Brasil*, Ed.
- Fuentes, L. (2002) *La asistencia social en México. Historias y perspectivas*. México: Ediciones del Milenio

- García Guzmán, B. (1998). "Review: El papel del trabajo materno en la salud infantil. Contribuciones al debate desde las ciencias sociales by Claudio Stern", *Estudios Sociológicos*, Vol.16, (47), mayo- agosto, pp. 470-477.
- García, B. (2011) "Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores", en: Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords) *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México, pp. 81-113
- García Brígida y de Oliveira, Orlandina (1998) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Centro de Estudios Sociológicos.
- \_\_\_\_\_ (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, D.F.: El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_ (2017) " II. Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México", en: Pacheco, Edith, García, Brígida y Nájera, Jessica. *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*. Ciudad de México: El Colegio de México, pp.71-128
- Gélis, J. (1987) "La individualización del niño" en: P. Áries y G. Duby. (Eds). *Historia de la vida privada* Vol. 3, Del renacimiento a la ilustración, Madrid: Taurus Ediciones, pp. 293- 307
- Gerhard Tuma, R. F. (2010) "Un diálogo sobre los servicios de cuidado infantil en México", en *Una mirada hacia la infancia y la adolescencia en México. Segundo Premio UNICEF 2009*, Random House Mondadori: México, pp. 11- 90
- Glockner Fagetti, V. (2015) "Slums flexibles", en: Federico Besserer y Raúl Nieto (ed.), *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*, Col. Estudios Transnacionales, México: Universidad Autónoma Metropolitana: Juan Pablos Editor, pp. 317- 366
- Granados Martínez, A. (2013). "VIII. Participación de los hombres en el cuidado en las zonas metropolitanas de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey", en: Pacheco E. (Coord.) *Los cuidados y el trabajo en México: un análisis a partir de la encuesta laboral y de corresponsabilidad social (ELCOS) 2012*, Cuadernos de trabajo n° 40, diciembre, México: Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 320-360
- Goffman, E. (1986). *Stigma. Notes on the management of spoiled identity*. London: Penguin Books
- Gómez Sustaita, G. (2002) *El siglo XX. Los decenios de Guadalajara*, México: Instituto Cultural Ignacio Dávila Ganbi/Grupo Modelo.
- González de la Rocha, M. (1984). *Domestic organization and reproduction of low income households. The case of Guadalajara, Mexico*. Tesis de Doctorado, Manchester: University of Manchester.



- \_\_\_\_\_ (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Col. Estudios Sociales; 3, Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- \_\_\_\_\_ (1999a) “La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana”, en: Rocío Enrique-Rosas (coord.) *Hogar, pobreza y bienestar en México*, Tlaquepaque, Jalisco: ITESO pp. 13- 36
- \_\_\_\_\_ (1999b) “A manera de introducción: Cambio social, transformación de la familia y divergencias del modelo tradicional”, en: Mercedes González de la Rocha. *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México: Ciesas, pp. 19- 36
- \_\_\_\_\_ (1999c) “Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida”, en: Mercedes González de la Rocha. *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México: Ciesas, pp. 125-153
- \_\_\_\_\_ (2001). “From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The erosion of Survival Model”, *Latin American Perspectives*, Vol. 28, No. 4, México in the 1990s: Economic Crisis. Social Polarization, and Class Struggle, Part 2 (July), pp. 72-100
- \_\_\_\_\_ (2006) “Vanishing Assets: Cumulative Disadvantage among the urban poor”, in: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 606, Chronicle of a Myth Foretold: The Washington Consensus in Latin America (July), pp. 68-94
- \_\_\_\_\_ (2009) “Capítulo 1. Recursos domésticos y vulnerabilidad”, en: Mercedes González de la Rocha (Coord.) *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. México: Ciesas- La Casa Chata, pp. 45- 85
- \_\_\_\_\_ (2018) “2. Acumulación de desventajas y vulnerabilidad”, en: González de la Rocha, M. y Saraví, G. (Coords.) *Pobreza y vulnerabilidad: Debates y estudios contemporáneos en México*, Ciudad de México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Colección México, pp. pp. 26-57
- \_\_\_\_\_ (en prensa) “Familia y mercado: la monetarización de los favores”, pp. 1-32
- González de la Rocha, M., Moreno Pérez, M. y Escobar, I. (2016) “Empleo e intercambio social en México” , *Perfiles Latinoamericanos*, 24(7), pp. 225-258
- Guber, R. (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires: Paidós
- Guiteras Holmes, C. (1965). *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Gutiérrez, L., & Alejandre, J. (1992). “La transición de los patrones migratorios y las ciudades medias”, *Estudios Demográficos Y Urbanos*, Vol. 7(2/3 (20/21)), pp. 555-574.
- Gutmann, M. (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*, México: El Colegio de México
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (2007) *Ethnography: principles in practice*. Third edition, UK: Routledge
- Haraven, T. (ed.) (1978) *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*. (Studies in Social Discontinuity.) New York: Academic Press.
- Harrington Meyer, M. (2000). *Care work. Gender, class, and the welfare state*, UK: Routledge
- Harris, O. (1986). La unidad doméstica como una unidad natural, *Nueva Antropología*, Vol. VIII, México, pp. 199-222
- Hernández, I. (2017) “VIII. Hogares indígenas en México, con hijos (as) migrantes y prácticas familiares transnacionales” en Jéssica Nájera, Brígida García y Edith Pacheco (Coords.) *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*, Ciudad de México: El Colegio de México, pp- 365-416
- Hochschild, Arlie R. (2003). “Love and Gold”, en Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild (Eds.), *Global woman. Nannies, maids and sex workers in the new economy*, New York: Metropolitan Books, pp. 15- 30
- Jácome del Moral, Teresa y Marta Mier y Terán y Rocha, (2014). “VII. El uso del tiempo entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas”, en: García, Brígida y Edith Pacheco, (Coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México: El Colegio de México, ONU-Mujeres, Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 325-379
- Jelin, E. (1998) *Pan y afectos: la transformación de las familias*. México: Fondo de Cultura Económica
- \_\_\_\_\_ (2007) “Capítulo IV. Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales”, en: Arriagada, Irma (Coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. CEPAL/Naciones Unidas/ UNFPA: Santiago de Chile, pp. 93- 123
- Juárez Hernández, Clotilde (2003) “Cuidado infantil en México” en: *childexchange*, march/april 2003, pp.1-4
- Knaut, F., & Parker, S. (1996). Cuidado infantil y empleo femenino en México: Evidencia descriptiva y consideraciones sobre las políticas. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 11(3 (33)), 577-607.
- Lanoix, M. (2010). “Triangulating care”. *International Journal of Feminist Approaches to Bioethics*, Vol. 3, No.1 (Spring), pp.138-157

- Latapí, P. (1998), I. Un siglo de educación nacional: una sistematización, en: P. Latapí Sarre (coord.), *Un siglo de educación en México*, T. I. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 21-42
- Leal F., Gustavo. (2010). “Subrogación de guarderías: ¿por qué estamos donde estamos? Cinco apuntes”. *Estudios políticos (México)*, (20), pp. 145-154
- Legarreta Iza, M. (2008). “El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados”, Cuadernos de Relaciones Laborales, vol. 26, núm. 2, pp. 45-69
- Lestage, F. (1998). “Crecer durante la migración, socialización e identidad entre los mixtecos de la frontera norte (Tijuana, Baja California)”, en: Raquel Barceló y Martha Judith Sánchez (coords.), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina*, México: Plaza y Valdés Editores, 217- 235
- Lewis, J., Knijn, T., Martin, C., and Ostner, I. (2009) “Patterns of development in work–family balance policies for parents in France, Germany, the Netherlands and the UK during the 2000s”, en: Lewis, J. *Work-family balance, gender and policy*. Edward Elgar Publishing: UK, pp. 119- 138
- Lomnitz, L. (2011 [1975]). *Cómo sobreviven los marginados*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- López Boo, F. Arango, M., Tomé, R. (2016) *¿Cómo se mide la calidad de los servicios de cuidado infantil?*, BID
- Malinowski, B. (1913) *The family among the australian aborigenes*, Monographs on Sociology, Vol. II, London: University of London Press and Stoughton Warwick Square, E.C
- Manne, A. (2008) *Motherhood. How should we care for our children?* Australia: Allen & Unwin
- Marçal, K. (2015) *Who cooked Adam Smith’s dinner? A story about women and economics*. Trad. Saskia Vogel, London: Portobello Brooks
- Martín-Palomo, M. T. (2009). *El care, un debate abierto: de las políticas de tiempos al social care*, Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia, n°4, pp. 323-353
- \_\_\_\_\_ (2011). “«Domesticar» el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados”, en: Luz Gabriela Arango Gaviria y Pascale Molinier (Comps.) *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín: La Carreta Editores, pp. 67- 90
- \_\_\_\_\_ (2012). *Tres generaciones de mujeres, tres generaciones de cuidados. Apuntes sobre una etnografía moral*. Cuadernos de Relaciones Laborales, Vol. 31, n° 1, pp. 115-138
- Martínez Casas, R. (2001). *Una cara indígena de Guadalajara: la resignificación de la cultura otomí en la ciudad*, Tesis para optar por el grado de doctora en ciencias sociales, Guadalajara, Jalisco: Ciesas-Occidente.

- Martínez Franzoni, J. (2008) “Capítulo I. Bienestar y regímenes de bienestar, ¿qué son y por qué abordarlos?”, en: Juliana Martínez Franzoni. *¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 23-51
- Martínez Franzoni, J. y Voorend, K. (2012), *25 años de cuidados en Nicaragua 1980-2005: poco estado, poco mercado, mucho trabajo no remunerado*. Publitex Grupo editorial: San José Costa Rica, Guayacán.
- Martínez Terrazas, S. (2014) Los Jesuitas y el Concilio Vaticano II: meditación histórica en el bicentenario de la restauración de la compañía de Jesús. Lección inaugural del curso académico 2014-2015, 3 de septiembre de 2014, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, pp. 1-50
- McCall, L. (2005). The Complexity of Intersectionality. *Signs*, 30(3), pp. 1771-1800
- Medina Ortiz, Makieze, (2015). “El cuidado infantil: limitaciones públicas, problematizaciones actuales y aportes desde un enfoque de derechos”, en: Clacso: Buenos Aires. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20150925045157/Medina\\_Final\\_Paz.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20150925045157/Medina_Final_Paz.pdf)
- Milanich, N. (2009) *Children of Fate: Childhood, Class, and the State in Chile, 1850–1930*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Mínguez Arias, J. (2000). *Antropología de los cuidados*, Cultura de los cuidados: Revista de enfermería y humanidades, n° 7-8, pp. 102-106
- Miranda Juárez, S. (2013) “VII. Niñas que cuidan niños. El aporte de las niñas y las adolescentes a las actividades de cuidados en los hogares de las zonas urbanas en México”, en: Edith Pacheco (Coord.) *Los cuidados y el trabajo en México: un análisis a partir de la encuesta laboral y de corresponsabilidad social (ELCOS) 2012*, (Cuadernos de Trabajo, 40) Ciudad de México, Instituto Nacional de las Mujeres, pp.288- 326
- Miranda-Juárez, S, & Navarrete, E. L. (2016). El entorno familiar y el trabajo de niñas y niños de 5 a 11 años. México en dos momentos: 2007 y 2013. *Papeles de población*, 22(89), pp 43-72.
- Miranda López, Francisco (2010) “1. La reforma curricular de la educación básica”, en: Alberto Arnaut y Sivia Giorguli (coords.) *Educación, Los grandes problemas de México*, v. 7, 1a ed., México, D.F.: El colegio de México.
- Mitchell, C. a et. al. (1999) *Antropología de las sociedades complejas*, Madrid. España: Alianza
- Molyneux, M. (2000). “Twentieth- century state formations in Latin America”, in: Elizabeth Dore and Maxine Molyneux (Eds.) *Hidden histories of gender and the state in latin america*. Duke University Press: London. pp. 33-81

- Moncó, B. (2009). Maternidad ritualizada: un análisis desde la antropología de género. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, septiembre-diciembre, pp.3 57-384.
- Moser, C. (2007) “5. Asset accumulation policy and poverty reduction”, in: Moser, Caroline (ed.) *Reducing global poverty. The case for asset accumulation*. Washington, D.C.: Brooking Institution Press, pp. 83-103
- Moser, C. , Winton, A and Moser, A. (2005) “ 4. Violence, fear, and insecurity among the urban poor in Latin America” in: Marianne Fay (ed) *The urban poor in Latin America*, Whashington, D.C The world Bank, pp. 125- 178
- Mummert, G. (2010) “9. *Growing up and growing old in rural Mexico and China: care-giving for the young and the elderly at the family-state interface*” in: Norman Long, Ye Jingzhong and Wang Yihuan (Eds.) *Rural transformations and development – China in Context. The everyday lives of policies and people*. Cheltenham, UK and Northampton, MA, USA: Edward Elgar Publishing pp. 215- 252
- Muñiz M., Patricia and Hernández F, Daniel. (1999). “Los atributos de la jefatura del hogar”, en: Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 14, No. 2 (41) (May - Aug.), pp. 383-409
- Nagengast, C., & Kearney, M. (1990). “Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism”. *Latin American Research Review*, Vol. 25(2), pp. 61-91.
- Nakano Glenn, E. (2010). *Forced to care. Coercion and caregiving in America*. London, England : Harvard University Press
- Narotzky, S. (2005) “Chapter 5. Provising”, in: J. G. Carrier (ed) *A handbook of economic anthropology*, Cheltenham, UK, Northampton, MA, USA: Edward Elgar, pp. 78- 93
- Navarro Robles, J. (2000). “Migrantes mixtecos en la Zona Metropolitana de Guadalajara”, en: Rosa Rojas y Agustín Hernández (coords.) *Rostros y palabras. El indigenismo en Jalisco*. Instituto Nacional Indigenista, Delegación Jalisco, pp. 19- 41
- Ortner, S. (1996) *Making gender: the politics and erotics of culture*. Boston: Beacon Press
- Osorio Pérez, V. y Tangarife, L.C (2014) “1. La economía del cuidado en Colombia: el (des)balance mercado-familias-Estado”, en: Osorio Pérez, V. (coord.) *De cuidados y descuidos. La economía del cuidado en Colombia y perspectivas de política pública*, ENS/FNV in Beweging: Colombia, pp. 15- 118
- Pacheco, E. (2013). “Introducción” en: Pacheco E. (Coord.) 2013 *Los cuidados y el trabajo en México: un análisis a partir de la encuesta laboral y de corresponsabilidad social (ELCOS) 2012*, Cuadernos de trabajo n° 40, diciembre, México: Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 2-28
- Paperman, P. (2011) “Antes que todo, el trabajo es cuidado”, en: Luz Gabriela Arango y Pascale Moliner, (Comp.) *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín: La Carretera Editores, pp. 45- 63

- Paredes Bañuelos, Paloma (2006) “Capítulo IV. Hogares en consolidación. Descripción y análisis de un equilibrio precario” en: Mercedes González de la Rocha (Coord.), Proceso domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades, pp. 237- 275
- Pautassi, L. (2007) *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Serie Mujer y Desarrollo N°58, Santiago de Chile: CEPAL
- Pautassi, L. y Zibecchi. C. (2010) *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. Serie Políticas Sociales N° 159, Santiago de Chile: CEPAL.
- Peregrina, A. (1994). *El DIF Jalisco: aproximación a su historia*. Colección Ensayos Jaliscienses, El Colegio de Jalisco: Guadalajara, México
- Polanyi, K. *La gran transformación*. México: Juan Pablos
- Poole, D. (2006). “Los usos de la costumbre. Hacia una antropología jurídica del Estado neoliberal.” *Alteridades* 16: pp.9-21
- Porter, S. (2003). *Working women in Mexico City: public discourses and material conditions, 1879-1931*, US : The University Arizona Presss.
- Poutgnat, P. and Streiff-Fenart, J. (1999) *Théories de l'ethnité*. Presses Universitaires France, París.
- Ragin C. C. and Becker, H (eds) (1992) *What is a case? Exploring the foundations of social inquiry*, New York: Cambridge University Press
- Ramírez Sáiz, J. (2015). La internaconalización de las identidades del movimiento urbano popular en el área metropolitana de Guadalajara. *Espiral Estudios Sobre Estado Y Sociedad (eISSN: 2594-021X)*, 2(5).
- Rapp, R. 1992. “Family and class in Contemporay America: notes toward an understanding of ideology” in: Thorne, Barrie and Marilyn Yalon (eds.) *Rethinking the family. Some feminist questions. Revised edition*, Boston: Northeastern Universury Press, pp. 49-69
- Razavi, S. (2007). “The political and social economy of care in a development context: conceptual issues, research questions and policy options”. *Gender and Development Programme Paper* , Number 3, june, UNRISD. pp. 1-50
- Reguillo, R. (1995). *La construcción simbólica de la ciudad*. México: Universidad de Guadalajara/Ciesas
- Reina, L. (Coord.) (1988) *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca 1925-1986*, Vol. II, México: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.
- Riquer Fernández, F. (1996). “XII. Dinámica doméstica y cuidado infantil en familias de bajos recursos”, en: Stern, Claudio. (Coord.) *El papel del trabajo materno en la salud infantil: contribuciones al debate desde las ciencias sociales*, México: El Colegio de México, pp.321-348

- Roberts, B. (2007) "Capítulo 6. La estructuración de la pobreza" en: Saraví, G. (ed.) *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, Buenos Aires: Prometeo Libros/ México: CIESAS, pp. 201-231
- Roberts, B (2012) "Del universalismo a la focalización, y de regreso: los programas de transferencias condicionadas y el desarrollo de la ciudadanía social". En Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí, *Pobreza, transferencias condicionadas y sociedad*. Guadalajara, México: CIESAS del Occidente, pp.341-360.
- Roberts, B. (2018) "Capítulo 1. Pobreza en América Latina" en: González de la Rocha, M. y Saraví, G. (Coords.) *Pobreza y vulnerabilidad: debates y estudios contemporáneos en México*, Ciudad de México: CIESAS, pp. 2-25
- Robles Silva, L. (2007). *La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos. Un estudio cualitativo en el barrio de Oblatos*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara/ Editorial Universitaria.
- Rodríguez Enríquez, C. (2005) Economía del cuidado y política económica: una aproximación hacia sus interrelaciones, Ponencia presentada en Trigésima octava reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Mar del Plata, Argentina, 7 y 8 de septiembre del 2005, Naciones Unidas, CEPAL
- \_\_\_\_\_ (2007). *Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional*. Del sur al norte: economía política del orden económico internacional emergente. Octubre. Buenos Aires: Clacso, pp. 229-240
- \_\_\_\_\_ (2012). "La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?". *Revista Cepal*, 106, abril, pp. 24- 36
- Rojas García, G. y Salas Páez, C. (2011) "Precariedad laboral y estructura del empleo en México, 1995-2004", En: Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords) *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México, pp. 117-159
- Romney, K. and Romney, R. (1966) *The mixtecos of Juxtlahuaca, México*. Six Cultures Series, Studies of Child Rearing Series, Vol. IV, New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Rosaldo, M. Z. (1974) "Woman, culture, and society: A theoretical overview", in: Rosaldo, M.Z. and Lamphere, L. (Eds), *Woman, Culture, and Society*, Stanford University Press: Stanford, California, pp. 17-42
- Roseberry, W. (2014 [1989]). *Antropologías e historias: Ensayos sobre cultura, historia y economía política*, Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Rubin, G. (1975). "The traffic in women: notes on the «political economy» of sex" in: Rayna R-Reiter (ed.), *Toward and Anthropology of Women*. U.S.: Monthly Review Press, pp. 157- 210
- Ruddick, Sara (1995) *Maternal thinking. Toward a politics of peace*. Boston: Beacon Press

- Salazar Parreñas, R. 2001. *Servants of globalization: women, migration and domestic work*. Stanford, California: Stanford California Press.
- \_\_\_\_\_. 2008. *The force of domesticity. Filipina migrants and globalization*. New York and London: New York University Press.
- Sandel, M. J. (2012) *What money can't buy: the moral limits of markets*, Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- Saraví, G. , 2009, *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Sociales en Antropología Social
- Sariego, J. L. (2012) “Pobreza y etnicidad. Factores detrás de la inclusión y la exclusión en programas de transferencias condicionadas: el caso de Oportunidades”. En González de la Rocha, Mercedes y Agustín Escobar Latapí (Coords.), 2012, *Pobreza, transferencias condicionadas y Sociedad*, México, D.F.: Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.
- Secombe, W. (1986). “Patriarchy Stabilized: The Construction of the Male Breadwinner Wage Norm in Nineteenth-Century Britain”. *Social History*, 11(1), pp. 53-76.
- Scheper- Hughes, N. (1997 [1992]). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona, España: Editorial Ariel
- Scott, J. (1999[1986]) “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En: Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG, pp. 265-302
- Sosenski, S. L. (2010) *Niños en acción: el trabajo infantil en la ciudad de México (1920-1934)*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Staab, S. and Gerhard, R. (2010) *Childcare service expansion in Chile and Mexico. For women or children or both?*, Gender and Development Programme Paper Number 10, May, UNRISD-ONU: Suiza
- Stephens, J. (2011) *Confronting postmaternal thinking. Feminism, memory, and care*. New York: Columbia University Press
- Stern, C. (1996) (Coord.) *El papel del trabajo materno en la salud infantil: contribuciones al debate desde las ciencias sociales*, México: El Colegio de México,
- Talavera Durón, F. (2006). *Los pueblos de madera y la gente de la lluvia. Etnicidad urbana. Purépechas y mixtecos en la zona metropolitana de Guadalajara*. Tesis para obtener el grado de maestro en Antropología Social. Guadalajara, Jalisco: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Occidente.
- Tarrés Barraza, M.L. (2013) “A propósito de la categoría de género: leer a Joan Scott”, *Estudios sociológicos*, Vol. 31, N°. 91, pp. 3-26



- Thorne, B. (1982). "Review. Building Feminist Theory: Essays from Quest: a feminist quarterly" *Signs*, Vol. 7, (3), spring, pp. 710-713.
- Triano Henríquez, M. (2006) "Capítulo V. Reciprocidad diferida en el tiempo: análisis de los recursos de los hogares dona y envejecidos". En Mercedes González de la Rocha (coord.) *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Una visión antropológica de los hogares con Oportunidades*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, unidad Occidente. pp. 277-342.
- Tronto, J. (2009) [1993]. *Moral boundaries. A political argument for an ethic of care*, Routledge: New York
- \_\_\_\_\_ (2013). *Caring democracy. Markets, equality, and justice*. NYU Press: New York
- \_\_\_\_\_ (2014). "Towards a political theory of care", en: Gert Olthius, Helen Kohlen. Jorma Heir. *Moral Boundaries redrawn. The significance of Joan Tronto's argument for political theory, professional ethics, and care as practice*, Ethics of care, Vol. 3, Peeters: Leuven/Louvain, Bélgica, pp. 29-50
- Urias-Horcasitas, L.B. (2003) "Eugenesia y aborto en México (1920-1940)", *Debate Feminista*, 15 (27), pp. 305-323
- Valdivia Dounce, M. T. (2010). "Elecciones por usos y costumbres en el contexto de las reformas estatales oaxaqueñas (1990-1998)". *Argumentos* 23: pp.247-263
- Vaughan, M. K (2001) *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, FCE: México
- Vega Báez, J. A. (2016) "Estudio comparativo de los programas de estancias infantiles en México (2007-2012)", en: Mónica González Contró et al., (eds.) *Lo esencial no puede ser invisible a los ojos: la pobreza e infancia en América Latina*, Flacso-México, UNAM-IIIJ, CROP: México, pp.241-258
- Vega, C. y Gutiérrez Rodríguez, E. (2014). "Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. Presentación del dossier", *Íconos*, Revista de Ciencias Sociales, Núm. 50, septiembre, Quito: Ecuador, pp. 9-26
- Velasco, L. (2004). "Identidad y migración. Relato de vida.", en: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, No. 31, Laberintos, pp. 75-98
- \_\_\_\_\_ (2007). Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana. *Papeles de Población*, abril-junio, pp.183-209.
- Velasco, H. Díaz de Rada, Á. (1997) *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Editorial Trotta
- Vianna, A. (2008) "Capítulo 1. 'Niños desvalidos' o 'miniaturas de facinerosos': los adjetivos de la minoridad, en: A. Vianna. *El mal que se adivina. Política y minoridad en Río de Janeiro*, Buenos Aires: Ad Hoc, pp.13- 43

- Villalta, C. (2010) “La *administración* de la infancia en debate. Entre tensiones y reconfiguraciones institucionales”, *Estudios en Antropología Social*, Vol. 1, N° 2, Centro de Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social, pp. 81-99.
- Viesca Treviño, C. (2008). “ La Gota de Leche. De la mirada médica a la atención médico-social en el México posrevolucionario”, en: Claudia Agostoni (Coord.) *Cura, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX*, México: UNAM-IIH, pp. 185-218
- Villamediana, V. (2014). “Representaciones del cuidado infantil como problema de políticas públicas en el Estado ecuatoriano: ambivalencias y cambios potenciales”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n°50, septiembre, Quito, Ecuador: FLACSO, pp. 97-110.
- Villarreal, M. (2009). *Mujeres, finanzas sociales y violencia económica en zonas marginadas de Guadalajara*, Guadalajara: Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara, Instituto Jalisciense de las Mujeres.
- \_\_\_\_\_ (2012). “Política y finanzas populares en barrios marginados de Guadalajara”, en: Renée de la Torre y Santiago Bastos (Coords.), *Jalisco hoy. Miradas antropológicas*, Colección CIESAS Occidente XXV años, Jalisco, México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 159- 181
- Walton, J. (1977). *Elites and economic development. Comparative studies on the political economy of Latin American Cities*, Austin, Texas: Institute of Latin American Studies. University of Texas.
- Weber M. (2002 [1922]). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. España: FCE
- Williams, F. (2014). “Making connections across the transnational political economic of care”, in: Anderson, Bridget and Shutes, Isabel. *Migration and care labour. Theory, policy and politics*, Palgrave- MacMillan: England, pp. 11- 30
- Winnie, W. Jr., (1974). *Guadalajara. Centro de Desarrollo en el Occidente de México*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara/Facultad de Economía
- Wolf, E. (1987), *Europa y la gente sin historia*, México: Fondo de Cultura Económica
- Yanagisako, S. (1979). “Family and household: the analysis of domestic groups”, *Annual Review Anthropology*, vol. 8, october, pp. 161-205.
- Zapiola, Carolina. 2013. “En los albores de lo institucional. La gestación de las instituciones de reforma para menores en Argentina”, en Llobet, Valeria (comp.) *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión*, Buenos Aires, Clacso, pp. 159-183.
- Zatarain Pérez, A. F. (1995). *La transmigración como estrategia de sobrevivencia de mixtecos en Tijuana*, Tesis para obtener el grado en Maestra en Estudios de Población en El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Zelizer, V. (2005). *The purchase of intimacy*. United Kingdom: Princeton University Press

\_\_\_\_\_ (2010). “Caring everywhere”, in: Boris, Eileen & Salazar Parreñas, Rhacel (ed) *Intimate labors. Cultures, technologies and the politics of care*, Stanford, California: Stanford University Press, pp. 267-279

\_\_\_\_\_ (2011) *Economic lives. How culture shapes the economy*. United Kingdom: Princeton University Press

Zenteno, R. (1999). “Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino en México: 1994-1995”. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, Vol.14, (2 (41)), pp. 353-381.

## OTROS RECURSOS

Censos de Población y Vivienda, período 1960- 2010, INEGI

[Leyes consultadas, documentos oficiales y estadísticas](#)

**Ley del Seguro Social (LSS)** publicada en el DOF el 21 de diciembre de 1995 y con la última reforma el 12 de noviembre de 2015.

**Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado**, publicada en el DOF el 31 de marzo de 2007 y con la última reforma el 24 de marzo de 2016

**Reglamento de los Servicios de Atención para el Bienestar y Desarrollo Infantil del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado**, publicada el 15 de mayo de 2012

**Ley General de Prestación de Servicios para la Atención, Cuidado y Desarrollo Integral Infantil (LGPSACDII)**, publicada el 24 de noviembre de 2011 y con la última reforma el 26 de enero de 2018

ISSSTE 2014. *ACUERDO 5.1344.2014 de la Junta Directiva por el que se aprueba el Programa Institucional del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado 2014-2018*, 29 de abril de 2014 en: [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle\\_popup.php?codigo=5342874](http://dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5342874)

**Diario Oficial de la Federación**. 2012. DECRETO por el que se aprueba el diverso por el que se adiciona el artículo 3o., en su párrafo primero, fracciones III, V y VI, y el artículo 31 en su fracción 1, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos

**IMSS.** 2009. Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la situación financiera y los riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2008-2009

-----2010. Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la situación financiera y los riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2009-2010

-----2011a. Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la situación financiera y los riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2010-2011

-----2011b. *Memoria Estadística*

-----2012a. Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la situación financiera y los riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2011-2012

-----2012b. *Memoria Estadística*

-----2013a. Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la situación financiera y los riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2012-2013

-----2013b. *Memoria Estadística*

-----2014a. Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la situación financiera y los riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2013-2014

-----2014b. *Memoria Estadística*

-----2015a. Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la situación financiera y los riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2014-2015

-----2015b. *Memoria Estadística*

-----2016 Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la situación financiera y los riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2015-2016

-----2016. *Memoria Estadística*

-----2017 Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la situación financiera y los riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2016-2017

**ISSSTE.** *Anuarios.* [Años de 1999-2017]

## **Videos**

Documental ABC: Nunca más (<https://www.youtube.com/watch?v=BA4lUZsN37s>)

## **Material de campo**

Entrevista a mujeres			
No.	Entrevistas	Fecha	Lugares
1	“Julia”	4 de mayo de 2016; 13 de junio de 2017; 11 de abril de 2018	Embarcadero (Gdl), Santos Reyes Yucuná

2	“Chepa”	11 y 18 de mayo; 2 y 3 de julio de 2016; 8 de agosto y 7 de diciembre de 2017	Embarcadero (Gdl), Huajuapán de León, Oax.
3	“Saraí”	5 de julio de 2017; 22 de noviembre de 2017	Embarcadero
4	“Rosalía”	18 de abril de 2016; 29 junio de 2017	Embarcadero
5	“Natalia”	7 de junio de 2015	Embarcadero
6	“Brenda”	19 de abril de 2016; 25 de junio de 2016	Embarcadero
7	“Mariela”	2 marzo de 2017; 14 de junio de 2017; 27 de julio 2017	Embarcadero y Colonia Ferrocarril (Gdl), Santos Reyes Yucuná
8	“Araceli”	31 de marzo de 2016; 24 de diciembre de 2017; 1 de enero de 2018	Embarcadero, Santos Reyes Yucuná
9	“Fernanda”	17 Julio 2016, 7 de diciembre de 2017	Embarcadero
10	“Alicia”	29 de marzo; 22 de abril; 16 y 18 de mayo; 25 de junio de 2016; 7 de marzo 2017	Embarcadero
11	“Soledad”	2 de junio de 2015; 28 de octubre de 2015	Embarcadero (Gdl), San Martín Peras
12	Amalia	3 de abril de 2016; 9 de diciembre de 2017	Embarcadero y colonia Ferrocarril
13	Mariana	5 de julio de 2016; 9 de diciembre de 2017	Embarcadero y colonia Ferrocarril
14	Erica	23 de mayo de 2016; 5 de junio de 2017	Embarcadero, Huajuapán de León
15	Clara	15 de octubre de 2016	Embarcadero
16	Ofelia	30 de mayo y 28 de junio de 2015	Comunidad Mixteca
17	Carmen	2 y 6 de junio de 2015	Comunidad Mixteca
18	Olivia	5 de abril de 2015	Comunidad Mixteca
19	Martha	6 de junio de 2015	Comunidad Mixteca
20	Adela	27 de marzo de 2016	Comunidad Mixteca
21	Licha	28 de junio 2015	Comunidad Mixteca
22	Flor	11 de octubre 2016	Embarcadero
23	Dulce	7 de marzo 2016; 27 junio de 2017	Embarcadero

Entrevistas a encargados de instituciones			
No	Entrevista	Fecha	Lugar
1	Lic. Lisbeth Solís Piedra Jefa del Programa Municipal de Estancias Infantiles	5 de julio de 2017	Oficina central de Estancias, DIF Municipal
2	Directora de la Estancia Infantil Ferrocarril	5 de julio de 2017	Estancia Infantil Ferrocarril

3	Gahdiel Andrade Torres Director del Centro Creativo Ferrocarril	6 de agosto de 2016	Centro Creativo La Ferro
4	Jorge Antonio Lamas, Seminarista de la Compañía de Jesús	31 de mayo de 2016	Comunidad Mixteca
5	Directora del Jardín de niños Héroes de Nacozari, turno Vespertino	7 de agosto de 2016	Dirección del Jardín de niños Héroes de Nacozari

Otros (entrevistas e intervenciones)			
N°	Nombre	Fecha	Lugar
1	Mayra	11 de febrero y 9 de septiembre de 2017	Embarcadero
2	Ramiro	11 de febrero de 2017	Embarcadero
3	Jonathan (joven misionero)	22 de marzo de 2016	Embarcadero
4	Ignacio	14 de noviembre de 2016	Embarcadero
5	Teófilo	15 de mayo de 2016	Embarcadero
6	Emma	23 de noviembre de 2017	Embarcadero
7	Eugenia	24 de octubre de 2017	Embarcadero
8	Junta del representante de la Secretaria de Desarrollo e Integración Social	7 de abril de 2016	Embarcadero
9	Irene	17 de junio de 2016	Embarcadero
10	Refugio	2 de abril de 2016	Embarcadero
11	Alma	4 de abril de 2016	Calle 10
12	Amada	24 de mayo de 2016	Embarcadero
13	Martín	21 junio 2016	Embarcadero

